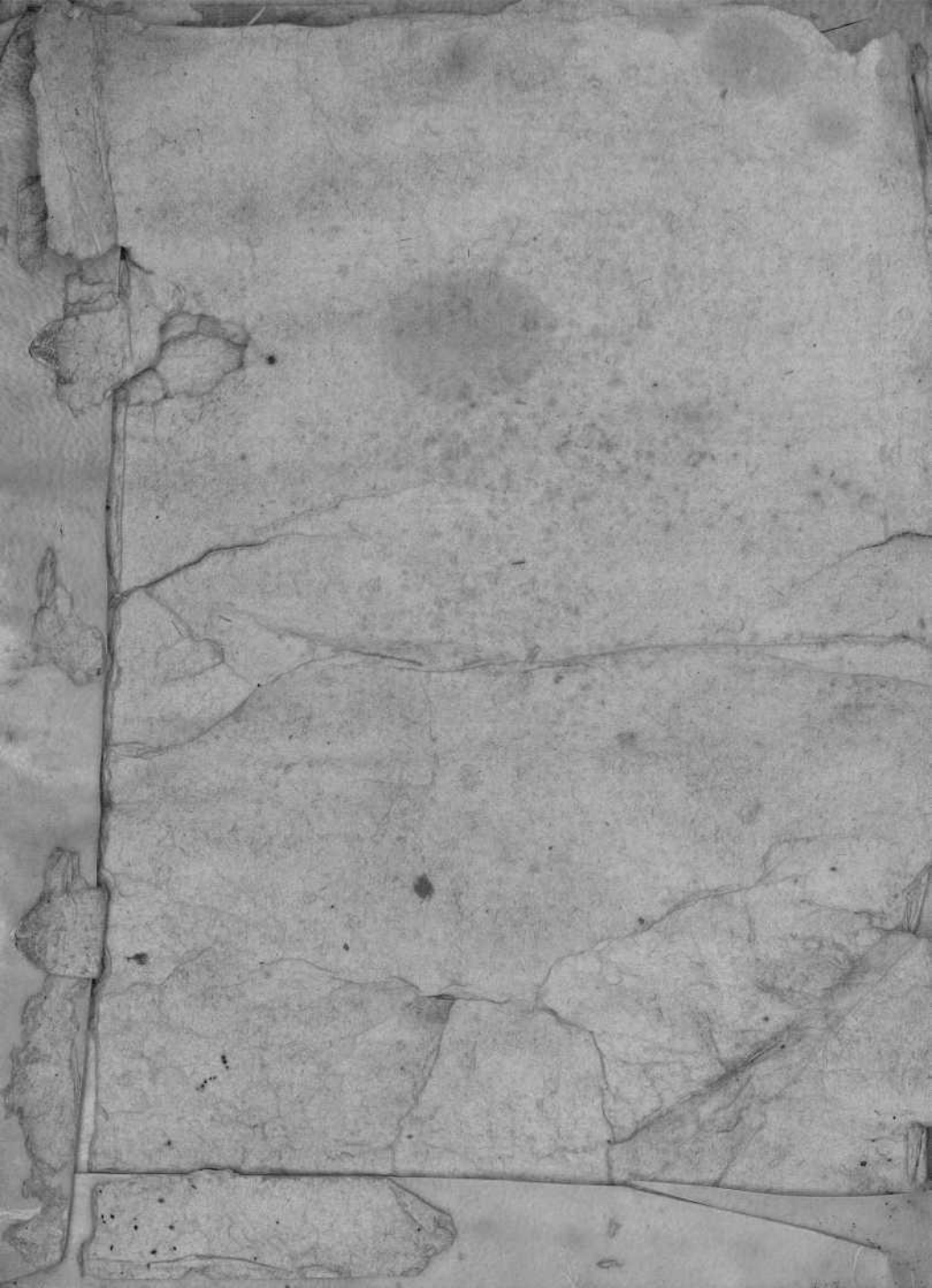


vale





AL EXC<sup>MO</sup> SEÑOR DON JOSEPH  
de Grimaldo, Marqués de Grimaldo, Comendador  
Mayor de Ribera, y Azeuchal, del Orden de Santiago  
y del Insigne del Toyson, del Consejo de Estado de  
su Magestad, su Gentilhombre de Camara,  
Primer Secretario, y del Despacho

Vniversal.

EXC<sup>MO</sup> SEÑOR



On los beneficios, en sentir del Philoso-  
pho, vnos dorados guillos, que suave-  
mente aprisionan los animos honrados:

*Compede sin venit (dize) qui beneficium in-  
venit.* Y el modo de aligerar semejante

Arist.

prision, le prescribe vna grata correspondencia. Esta  
ha de ser sensible exprestada en algun Don, que sea le-  
gitima señal del honor, que se pretende tributar por  
obsequio, en los quales terminos le definiò el mismo

Aristoteles: *Exhibitio alicuius rei in signum honoris.*

Idem lib.  
de Reth.

Pero aún necessita averiguar, qual sea la dadiya mas  
proporcionada al gusto de aquel à quien se ofrece;  
pues como suelen ser tan varios los gustos, como los  
genios, no todos los dones son igualmente agradables  
à todos los sujetos. Bien puedo Yo complacerme de  
hallarme en esta ocasion libre de tal perplexidad; pues  
como no sea la primera en que ha llegado mi respeto  
à ofrecer à V. Exc. estampados trabajos de eruditos Es-

ritores, y sè por experiencia el aprecio, y estimacion, que acostumbra V. Exc. hazer de semejantes dones, como quien tanto symboliza con aquellos à quienes do- tò el Cielo de exquisitos talentos; buelvo seguro (en significacion de mi rendimiento) à ofrecer à V. Exc. las Obras de aquel Phenix de los Ingenios Don Francisco de Quevedo y Villegas, que se exponen al publico, para satisfacer el deseo de los Sabios, que las anhelaban; para enseñanza, y vtil aprovechamiento de los que las leyeren, como se puede esperar de los bien delineados desengaños Christianos, que contienen, especialmente las Posthumas: siendo el presente assumpto el mas elevado, en que corriò, ò bolò felizmente aquella diestra Pluma, delineando delicadamente los Arcanos de la Providencia Divina en su altísimo, y venerable go- vierno, y mostrando à los mortales mas atribulados, el modo, y senda de assegurar en ella su seguro refugio.

Para credito, y aprobacion de la Obra, parece era amparo bastante llevar gravado en la frente el nombre de su Autor, tan celebrado por peregrino, dentro, y fuera de España, que pocos le podrán competir en el aplauso, y aceptacion comun. Pero como los mas bastardos partos de opacas, y ceñudas nubes suelen affetar el tiro, y executar el estrago en la cima del collado mas eminente; y aviendo tenido el origen, aquellas, que los formaron de vnos vapores viles, con todo esso se atreven à obscurecer las luzes del mayor Planeta; tutelando Yo qualquiera torpe insulto, he delibera- do (à mi parecer) con acertado acuerdo, confiar à la

proteccion de V. Exc. la defensa de estas Obras, no dudando, que su eficaz, y lucido influxo, no menos poderoso, que el del Sol, quando hiere el Espejo, bastará para disipar con la reberberacion sola, qualquiera atrevida niebla, que pretenda empañar tanta copia de luz.

Esta voz me traxo à la memoria, la que à V. Exc. le haze resplandecer por la antigua, y esclarecida Nobleza de su progenie; pero estando las Historias llenas de elogios de tan Ilustre Familia, y compendiados en otras Epistolas Dedicatorias, me abstengo con cuidado de esta inutil repeticion, como lo executè por el mismo motivo, en aquella con que dediqué à V. Exc. la nueva impressiõ de las celebradas Empressas de Don Diego de Saabedra: aviendome merecido esta moderacion, ò lo que es mas cierto, la cortesana urbanidad de quien me le atribuye, el honroso titulo de vnico, y adequado Panegyrista de V. Exc. queriendome atribuir, como proprio caracter, este apreciable empleo, con aquella precision con que distribuyò otros el discreto Propercio en los versos siguientes:

*Nauta de ventis, de Tauris narrat arator,*

*Enumerat milles vulnera, Pastor oves.*

De que vengo à inferir, ser con suerte rara dichoso, el que elige à V. Exc. por su Mecenás, pues siempre queda airoso, y à por lo que dize, y à por lo que calla, granjeando no menor credito con el silencio, que con el aplauso.

El que corresponde à V. Exc. con toda propiedad

por sus acciones plausibles , debe ser duplicado ; pues como yà previne en la ocasion mencionada , el buen empleo, que ha hecho V. Exc. de sus singulares talentos , le ha constituido merecedor de obtener de mano del Soberano duplicados honores. Tales los recibió de la del Todo Poderoso el otro antiguo Joseph , hijo de Jacob ; pues entre todos sus hermanos fue el vnico, y singular constituido Padre de dos Tribus, esto es, de Ephraim, y Manassès; cuya especialidad advirtió admirablemente el Doctor Maximo, por estas palabras: *Joseph, qui in egestate, & indivitijs dedit experimenta virtutum, qui & servus, & Dominus docuit animæ libertatem; non nè post Pharaonem Regijs ornatus insignibus? Sic Deo carus fuit, ut super omnes Patriarchas duarum Tribuum Pater fieret.* Fue Joseph (dize el Santo Doctor) vn Varon tan constante, que no mudò semblante en lances prosperos, ò adversos; ni olvido, ò desamparo, hizo flaquear su fortaleza; ni el verse constituido por segunda persona de vn Monarca grande, y adornado con sus Reales Insignias le envaneció engreido, y presumptuoso; antes si inalterable conservò vna tranquila libertad de animo, sin sujecion à terrenas impresiones: fue en todo tiempo comedido, siempre fue virtuoso, y por esso à tan insigne merito correspondió el premio duplicado. Esto dixo San Geronymo de Joseph, y esto mismo se deberá dezir de qualquiera, que emulare su imitacion: pues los galardones, que dispensa la Divina mano, no se vinculan à las personas por su distineion, sino por el valor de su merecimiento.

Es

Gen. 41.  
50. & 46.  
20. & 48.  
5.

Div. Hieron. epistol. 9. ad Salv. de Virgin. c. 2.

Es tan elevado el que contemplo en la persona de V. Exc. que para aplaudir tanto Achilles , me avia de transformar en vn Homero. Pero yà que me conozco improporcionado à tan supremo assumpto , quexarme en metro de mi cortedad , transcribiendo lamentos de vna discrecion:

*Quod si ab antiquo tantum cantatus Homero,*

*Felicem Macedo Rex vocat Accidem.*

*O me infelicem! quia tu divine Philippe*

*Felix carminibus, non potes esse meis.*

Ioan. O-

vuen lib.

2. Epigr.

28. ad Phi-

lip. Sidnc.

Y pues mi veneracion le rinde à confessar insuficiencia para el aplauso , reciba V. Exc. siquiera la muestra de mi reconocimiento en este Dòn, si grãde por su contenido, muy pequeño, por correr por mi mano ; ofrecido no obstante con el consuelo, que à dones muy ligeros, los suele engrandecer la fineza de vn ferviente afecto; siendo comun proloquio este pentapetro:

*Munere in angusto, cernitur magnus amor.*

Espero, que en esta consideracion ha de admitir V. Exc. con el semblante agradable de su benignidad la oblation, y patrocinar , como acostumbra , al Oferente , y pido à V. Exc. disimule mis faltas , y à Dios guarde à V. Exc. los dilatados años, que he menester.

Excmo. Señor.

B.L.P. de V. Exc.

su menor Criado,

Francisco Lafo.



CENSURA DEL R. P. M. JUAN MANUEL  
de Arguedas, de la Compañia de Jesus, Lector antes de  
Filosofia, y Sagrada Escritura, Examinador Synodal  
del Obispado de Avila, y Prefecto de la Real Congrega-  
cion de la Purissima Concepcion del Colegio Imperial de  
esta Corte.

**P**Or especial Comission del Consejo Supremo de Castilla, he visto las Obras de D. Francisco de Quevedo y Villegas, que desea la erudicion tenerlas en la limpieza del estilo Español, sin los errores, que las Impresiones antiguas de Bruselas, y Ambersterdam, y otras forasteras, han causado; y confieso, que aunque en otros tiempos avia leído buena parte de sus Escritos por diversion; agora ha logrado mi obediencia, leerlos todos por estudio; y muchos de ellos por desengaño: porque quien puede dudar, que la Política de Dios, y Gobierno de Christo, sacadas de Santas Escrituras, y Sagradas Maximas del Evangelio, puede enseñar à qualquiera? (si las lee con deseo de aprender.) La Cuna, y la Sepultura, puede ser leccion espiritual del espíritu mas elevado: La Doctrina para morir, la Virtud Militante, en que despues de elevar las Virtudes Christianas al aprecio, que debe vn corazon tiernamente afectuoso à su Capitan, y Divino Maestro, Christo nuestro Bien; concluye con dos tratados, vno de la Pobreza Christiana, y Evangelica, escrito à Don Alvaro de Monsalve, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo; y otro, del Desprecio del Mundo, y verdadera humildad al Doctor Don Manuel Sarmiento de Mendoza; Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla: No es lo maravilloso, que vn amigo Secular, y discreto escriba con desengaño à Ecclesiasticos, y piadosos; sino que vn Cavallero noticioso de quantos gracejos, y chistes rebolvió su tiempo, pueda correr la pluma con tan feliz buelo en materias tan altamente Sagradas, que muchos prácticos en la contemplacion, no las supieron explicar con tanta delicadeza, y tanto fruto para las Almas. El Tratado Posthumo de la inmortalidad del Alma, que dedicó en su última prision de Leon à su Confessor el Padre Mauricio de Arondo, de la Compañia de Jesus, Lector de Theologia en aquel Colegio. Los Comentarios de Job, la Providencia Divina, son à juicio de los Doc-

cos vn seguro Baluarte, ò vn Castillo Róquero cōtra todos los Hereges del Norte, que poniendo nombres distintos à sus errores, ni son lo que defienden, ni saben lo que se dicen; pues negando el merito, y el premio, quitan al Alma su inmortalidad, y à Dios su Providencia, y Divinos atributos; y quien à Dios quita algo de su infinito ser, se lo quita todo, y esto es ser Ateísta, aunque no les contenta esta voz.

La Vida de San Pablo, la de Santo Thomàs de Villanueva; el Memorial por el Patronato de Santiago, y otros escritos, que quieren estilo mas garvoso, logran el punto perfecto, que en quanto tomò la pluma parece el Fenix, sin tener quien le compita. Lo que à muchos admira es, que vn ingenio tan serio en las veras, escriba con tan hermosos donayres, yà en Prosa, yà en Verso, yà en assumptos jocosos, yà burlescos, yà satíricos, yà en las invenciones fabulosas, yà en las alusiones Poeticas, que los Ingenios mas floridos le confiesan por Maestro en quanto escribe. Las alabanzas, que le dãn los hombres, que le conocieron, y trataron, parecen exageracion del afecto, y no realidad de sus meritos; vease en su escogida Erudicion à Don Joseph Antonio González de Salas, Cavallero del Orden de Calatrava, en la Explicacion de las Musas Castellanas, y es menòs, lo mas, que se puede dezir. El Chronista Español Maestro Gil González Davila tiene por dichofo al Rey, y Reyno, que obrare por sus Maximas Politicas, y Christianas. El Ilustríssimo Señor Arçobispo Don Fr. Christoval de Torres, de la Esclarecida Religion de Santo Domingo, aun dize mayores encarecimientos. Los Padres Pedro de Vrteaga, y Gabriel de Castilla, de la Compañia de Jesvs, le alaban sin medida en sus Escritos; y lo que es mas, los Poetas en aquel ardor harmonioso de sus consonancias, ò en aquel Numen (que ellos llaman furor Sagrado) sin conocer ventajas esta facultad, nada humilde, al mas ventajoso, del mismo modo le engrandecen, así Españoles, como Italianos, como Franceses, haziendo discreta vanidad todas las Naciones de entenderle, para parecer entendidas: Y en nuestro Idioma enseña la experiencia, que no solo los pocos años; pero la edad madura, ilustrada de puestos, y ventajosa erudicion, suele con cuydadofo desenydo, arrojar algun picante, ò hermosa expresion de este Ingenio, para acreditar el propio, baste el elogio del Laurel Apolo de nuestro Español Lope de Vega Carpio, en la Silva septima, que comparandole en prosa à Justo Lipsio; y en las harmonias poeticas à Juvenal, à Pindaro, à Petronio, y al mismo Apolo, si faltara; concluye en el lugar citado;

Amor

*Amar su Ingenio , y no alabarle supe,  
Y nazcan Mundos , que su fama ocupe.*

Algunos han querido, ò poco noticiosos, ò muy apasionados del Autor, dezir, que la introduccion à la Vida devota, que se halla en el Segundo Tomo de sus Obras serias, es obra suya; y aunque Don Francisco de Quevedo la traduxo fielmente, hallandose en Sicilia en compañía de aquel gran Duque de Osluna Don Pedro Giròn, Virrey entonces de aquel Reyno, y de alli començò à estenderse, con grande aplauso, en España; es Obra del gran rio de doctrina, y eloquencia Christiana, y el segundo Chrysostomo de nuestros Siglos, el Bienaventurado San Francisco de Sales, Obispo, y Señor de Geneva; y assi al Cesar se le dà lo que es del Cesar, y à Dios, lo que es de Dios: El Santo fue su Autor, y Don Francisco de Quevedo su traductor, y no es pequeña gloria suya aver trasladado en la Copia aquel Original todo incendio de Amor Divino, diziendo alguna semejança los estilos. Equivocòse la Madre de Dario, teniendo à Ephestion por Alexandro; pero le respondió este Principe Magnanimo: *Non errasti, nam hic Alexander est;* basta qualquiera semejança para hazerle grande, aunque no sea Alexandro. El mismo Don Francisco en su doctrina Estoyca protesta, que no es suya; con que no ay que disputar con las evidencias: siguiò la doctrina del Santo Doctor, no solo para traducirla al papel, pero para trasladarla à su pecho, con tanto brio, que en sus grandes trabajos, prisiones, testimonios, enemigos, y enfermedades, que tuvo toda su vida (que apenas se hallaran mayores) iba creciendo su invencible paciencia Christiana al compàs de su sufrido silencio, sin quejarse jamàs, ni aun con sus parientes, y amigos de su confianza, de los que le herian en sus conveniencias, y reputacion, sin saberse, en què fue mayor, en el padecer, ò en el obrar, en el aplauso, ò en la contradiccion, en la quietud de vna retirada, y estudiantia vida, ò en los recios golpes de vna embidiola fortuna: lo que se sabe ciertamente es, que fue mas pronto en perdonar à los que le ofendian, que en agradecer à los que le alababan. Es doctrina de Epitecto elogiada del mismo Don Francisco en su Doctrina Estoyca, en que aviendo alabado al Santo Cardenal San Carlos Borromeo, y al gran San Francisco de Sales, como discipulos de esta escuela, en las Maximas, que dizen con lo Christiano, concluye su discurso con estas palabras: *Yo no tengo suficiencia de Estoyca, mas tengo asiccion à los Estoycos; hame asistido su*  
*doctrina*

*doctrina por guía en las dudas ; por consuelo en los trabajos ; por defensa en las persecuciones , que tanta parte han possedido de mi vida: To he tenido su doctrina por estudio continuo , no sè si ella ha tenido en mi un buen estudiante.*

Crecieron en Don Francisco, con los trabajos, los desengaños; y hallandose en su Villa de la Torre de Juan Abad , por el año de 1645. vltimo de su vida , libre yà de la vltima prision de Leon ; y deseosa de verse su alma libre de las prisiones del cuerpo , aunque cada dia mas cargado de terribles dolores , y peligrosas enfermedades, cantando los vltimos desengaños en aquella cancion celebrada ( que fue la vltima Obra en verso de su vida ) y que se pone la primera en la Musa *Euterpe* ; pintò la vanidad , y locura mundana con este mismo epigrafe , como Cifne , que mira vecina su muerte, començo la cancion assi:

*O tu, que con dudosos passos mides!*

Y porque esta, que es cancion , pudiera parecer epitafio , à quien supo morir en vida, concluye assi:

*Cansate yà mortal de fatigarte*

*En adquirir riquezas, y tesoro,*

*Que vltimamente el tiempo ha de heredarte:*

*Y al fin te han de dexar la plata, y oro.*

*Vive para ti solo, si pudieres;*

*Pues solo para ti, si mueres, mueres.*

Mandò , que de la Torre de Juan Abad le llevassen à Villa nueva de los Infantes , para lograr mayor asistencia à la partida de la eternidad, por hallarse en aquella Villa su antiguo, y grande amigo el Reverendo Padre Diego Jacinto de Tebar , de la Compañia de Jèsvs; fiò à su prudente, y sabia direccion (mayor entonces, que sus años) el negocio mas importante de su vida , que fue lograr vna Christiana , y fervorosa muerte : Esta eleccion de Don Francisco acreditò tanto à este sugero Religioso , que siendo digno de los primeros empleos de su Religion , y Provincial de esta Provincia , en tiempos posteriores , fueron imitando los Heroes Españoles à Don Francisco de Quevedo en sus desengaños ; pues Don Joseph Pellicer , Secretario de su Magestad , Cavallero del Orden de Santiago , Historiador aplaudido de España , no solo fiò su conciencia en el mismo lance de la muerte , sino que en los años vltimos de su vida, mandò que le reformasse sus Obras. Don Antonio de Solis, que entre los Poetas Españoles de nuestros tiempos,



pos, es Principe de los Discretos ; torció la pluma à la Historia de Mexico, para lograr la proſa los desperdicios infructuosos del Numen, que gaſtaron ſus primeros años. Don Nicolàs Antonio, del Conſejo de ſu Mageſtad , ſu Fiſcal del de Cruzada , Cavallero del Orden de Santiago, le tuvo por director en ſu muerte, como le tuvo en la Biblioteca Hiſpana, que ſujetó ſiempre à ſu Censura ; imprimiendo cierto caracter en los hombres grandes, la eleccion de Don Francisco de Quevedo.

Encargòle el dicho con el cariño de amigo, y con los humildes rendimientos , que tan ſevero lance excita en vn corazon penitente, quemaffe quantos papeles manſcritos tenia Jocoſos, y de donayre, y quantos pudieran dár el mas leve ſentimiento à ſu proximo; parece, q̃ con puntual exaccion ſe executó el encargo, pues de las diez partes de las Poeſias de Don Francisco de Quevedo, no ſe halla vna (que es la quexa comun de ſus muy apañionados.) Y algunos papeles , que corren en ſu nombre , ò no ſon ſuyos , ò no ſon dignos de la eſtampa : Con la miſma ſeria reflexion, pidió deſtaraſſen en ſu nombre todas ſus Obras al Santo Tribunal de la Inquiſicion; y eſtando muchas impreſſas, no ſolo en Idioma Eſpañol, pero traducidas caſi en todos los Idiomas del Mundo, no pudieron acompañar en el fuego à las manſcritas ; pero logró , que por lo menos ſe acriſolaſſen en las llamas ſus deſeos, para que conſumidos ſus trabajos al ayre de ſus incendios , fueſſen faroles lucientes para el Cielo, las que queria ſepultar cenizas en la tierra; prueba evidente de la gratitud con que aora eſtimaria , ſi viviera, la prudente Censura del Santo Tribunal , aviendo quitado de eſte Arbol frondoso las flores infructuosas , para que ſean mas ſazonados los frutos, que quedan.

La lozania de la tierra muy fecunda , al paſſo que dà opimos, y ſazonados frutos, ſuele producir mas robustos los cardos, y malezas ; cortenſe aquellos muy en buen hora , y quede ſolo lo que aprovecha à la prudente enſeñança , y à la utilidad modeſtamente Chriſtiana : Lloró San Aguiſtín en ſus Confeſſiones las licencias de ſus pocos años, y à la harmonia de ſu llanto, venera la gravedad de la doctrina, que al principio deteſtaba en boca del grande Ambroſio : Llore tiernamente Aguiſtino , mientras à Geronymo le haze llorar el Angel ſevero , la deliciosa rarea à la dulçura de las Obras de Ciceron , que ſi en aquel tiempo le parecian deſabridas las Sagradas Letras , vendrá tiempo , en que ſea amado recreo de ſu eſtudio el deſtino , con que ha de emplear ſu pluma



En la mas provechosa interpretacion de los Sagrados Libros.

Reduciendo , pues , como à margen , el dilatado golfo de las aclamaciones , que el Orbe literario le dà à este sugeto , no falta quien diga , que contra el parecer de los Medicos , que le daban tres dias de vida , presagiò en sus vltimos alientos , que no llegaria su vida à tres horas (como sucediò) en que pidiendo el vltimo Sacramento de la Santa Vncion , logrando lagrimas arrepentidas , tiernos coloquios con Christo Nuestro Señor , y con Maria Santissima repitiò muchos actos fervorosos , pareciendo entonces mas vivas sus amorosas expresiones , porque eran mas vezinos los desalientos de la muerte : afirman manuscritos , que he visto , que trayendole vn Page vnas Cartas para firmar , tres dias antes de su muerte , dixo en presencia de muchos : Estas son las vltimas Cartas de mi vida , y así fue . Añaden , que descubriendo su Cuerpo diez años despues de su muerte , se hallò perfectamente entero : ni califico , ni desestimo estas , y otras noticias , que conserva la tradicion de personas de excepcion , y entendimiento : lo que juridicamente consta por Carta de 20. de Mayo de 1617. escrita à su Magestad por el Virrey entonces de Napoles , Duque de Ossuna , que aviendole ofrecido cinquenta mil ducados porque dissimulasse , ò diesse largas en la averiguacion de las fraudes de la Hazienda Real , en que tenia especial Comission del Rey , no solo no condescendiò con tan injusta proposicion , sino que su gran fidelidad , y entereza , y politica christiana , le grangeò desde entonces las mayores persecuciones contra su credito , y contra su vida ; tambien es cierto , que ofreciendole el Señor Filipo IV . y mandandole fuesse su Secretario de Estado , aceptò con cortesano rendimiento , y bizarro desinterès el puesto para honra ; pero desestimò los gages , y exercicio , dominando su genio à la autoridad , y conveniencias , que otros solicitan arrastrados : pudiera dezir casos muy singulares , que le hazen mas digno de estimacion , que sus Escritos ; pero no fiendo de mi instituto , mas que dar vna ligera , y breve noticia de aver leído sus Obras , hallo , que V. A. puede dàr la licencia , que se pide , para reimprimir de nuevo lo antiguo en la pureza , que se requiere , y que salgan las Obras Posthumas , que tanto descan (y con razon) los Eruditos ; así lo siento , salvo meliori . En este Colegio Imperial de la Compania de Jesus de Madrid , y Agosto 31. de 1713.

Juan Manuel de Argüedasa

# LICENCIA:

**D**On Balthasar de San Pedro Azevedo, Secretario de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Juan de Ariztia, Impressor en esta Corte, para que por vna vez pueda reimprimir, y vender todas las Obras, que dexò escritas Don Francisco de Quevedo, Cavallero del Orden de Santiago, y Señor de la Torre de Juan Abad, por los originales que vãn rubricados, y firmados al fin de mi mano, con que antes que se vendan se traigan al Consejo, juntamente con las originales, y Certificacion del Corrector de estàr reimpressos conforme à ellas, para que se tasse el precio à que se ha de vender; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vna; y para que conste lo firmè en Madrid à once de Octubre, de mil setecientos y veinte y tres años.

*Don Balthasar de San Pedro.*

## FEE DE ERRATAS.

**P**ag. 7. col. 2. lin. 3. salvador, lee salvado. Pag. 7. col. 2. lin. 35. avia, lee avia.  
Pag. 29. col. 1. lin. 4. i. s. vin, lee avia. Pag. 34. col. 1. lin. 4. cerea, lee cerca.  
Pag. 44. col. 2. lin. 3. mi, lee mill. Pag. 46. col. 1. lin. 32. fuclo, lee solo. Pag. 81.  
col. 2. lin. 8. acceyc, lee acceyte. Pag. 101. col. 1. lin. 22. chirmia, lee chirimia.  
Pag. 103. col. 1. lin. 39. diciendo, lee diciendo. Pag. 106. col. 1. lin. 17. pidid, lee  
perdid. Pag. 130. col. 1. lin. 7. picerdiaffe, lee picardiaffe. Pag. 139. col. 2. lin. 13.  
quitabale las, lee quitabalelas. Pag. 162. col. 2. lin. 14. avilada, lee avilad. Pag.  
167. col. 2. lin. 12. cuehar, lee cuehara. Pag. 169. col. 2. lin. 27. yefurdo, lee ve-  
nido; idem lin. 23. qu los, lee que los; idem lin. 24. bella querias, lee bellaque-  
rias. Pag. 177. col. 2. lin. 39. Garibaz, lee Garibay. Pag. 178. col. 2. lin. 25. le  
eraia, lee lettriga. Pag. 179. col. 2. lin. 10. matallas, lee matalas. Pag. 187. col.  
2. lin. 27. fu, lee se. Pag. 161. col. 1. lin. 14. estaba, lee estaban; idem lin. 16. to-  
dos,

Hos, lee todas; idem lin. 17. de vocable, lee del vocablo. Pag. 127. col. 2. lin.  
 23. de las, lee de los. Pag. 294. col. 2. lin. 32. aporriose, lee apartose. Pag. 315.  
 col. 2. lin. 16. boneficios, lee beneficios. Pag. 388. col. 1. lin. 34. llames, lee lla-  
 mas. Pag. 395. col. 2. lin. 4. huve, lee buye. Pag. 403. col. 1. lin. 6. mudhas, lee  
 muchas. Pag. 419. col. 2. lin. 28. aparante, lee aparente. Pag. 422. col. 2. lin. 3.  
 á trueca, lee à trueque. Pag. 423. col. 2. lin. 1. Seño, lee Señor. Pag. 423. col.  
 2. lin. 39. snormes, lee enormes. Pag. 435. col. 2. lin. 11. alguna, lee algunos.  
 Pag. 438. col. 1. lin. 2. dirrentes, lee diferentes. Pag. 464. col. 1. lin. 30. mue-  
 rac, lee muerte. Pag. 472. col. 2. lin. 2. solieitud, lee sollicitud; idem lin. 35. ve-  
 huit, lee voluit. Pag. 476. col. 2. lin. 36. comunicubat, lee communicar. Pag.  
 492. col. 1. lin. 8. alhombrarle, lee alsombrarle. Pag. 493. col. 1. lin. 28.  
 anñanos, lee ancianos; idem col. 2. lin. 4. anñanos, lee ancianos. Pag. 496. col.  
 1. lin. 25. apruba, lee aprueba. Pag. 507. col. 2. lin. 8. in mudida, lee inmundidad.  
 Pag. 509. col. 2. lin. 40. erricia, lee caricia. Pag. 514. col. 1. lin. 1. vnanimos, lee  
 vnanimes. Pag. 522. col. 2. lin. 29. anñanos, lee ancianos. Pag. 523. col. 1. lin. 4.  
 obervar, lee observar. Pag. 526. col. 2. lin. 19. disension, lee disension. Pag.  
 532. col. 2. lin. 26. qaando, lee quando. Pag. 535. col. 2. lin. 5. suavidd, lee sua-  
 vidad. Pag. 537. col. 2. lin. 27. creyer, lee creer. Pag. 542. col. 1. lin. 3. Magis-  
 trador, lee Magistrado. Pag. 545. col. 2. lin. 1. cerer, lee cerro; idem lin. 3. ten-  
 ro, lee tener. Pag. 552. col. 1. lin. 8. aperpetuamente, lee perpetuamente; idem  
 lin. 33. martitizo, lee martirizo. Pag. 591. col. 2. lin. 28. pebemos, lee debe-  
 mos.

Este libro, intitulado : *Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas*; y ad-  
 virtiendo estas erratas, corresponde al que sirve de original. Madrid, y  
 Agosto cinco de 1724.

Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordoba,  
 Corrector General por su Mag.

## T A S S A.

**D**on Balthasar de San Pedro Azevedo, Escriuano de Camara  
 del Rey nuestro señor, y de Gobierno del Consejo: Certifi-  
 co, que aviendose visto por los Señores de el las Obras, que com-  
 puso Don Francisco de Quevedo, en seis Tomos de à quarto, tas-  
 saron à seis maravedis cada pliego, y parece tienen todos ellos  
 trecientos y treinta y seis, sin principios, ni tablas, que al dicho  
 respecto montan dos mil y diez y seis maravedis de vellon, y à es-  
 te precio, y no mas mandaron se vendan; y que esta Certificacion  
 se ponga al principio de cada vno, para que se sepa el precio à que  
 se han de vender; y para que conste, lo firmé en Madrid à diez de  
 Noviembre de mil seiscientos y veinte y quatro años.

Don Balthasar de San Pedro:

# INDICE DE LAS OBRAS

QUE SE CONTIENEN EN ESTA

Primera Parte.

<b>E</b> L Sueño de las Calaveras;	Pag. 1.
El Alguacil Alguacilado;	Pag. 2.
Las Zahurdas de Pluton;	Pag. 17.
El Mundo por Dentro;	Pag. 46.
Historia, y Vida del gran Tacaño;	Pag. 61.
Vísitas de los Chistes;	Pag. 150.
Carras del Cavallero de la Tenaza;	Pag. 182.
Libro de todas las cosas, y otras muchas más;	Pag. 191.
La Culta Latiniparla;	Pag. 204.
El Entremetido, la Dueña, y el Soplon;	Pag. 211.
Cuento de Cuentos;	Pag. 248.
Casa de los Locos de Amor;	Pag. 258.
Carta de las calidades de vn Casamiento;	Pag. 283.
Carta de lo que sucedió en el viage, que el Rey nuestro señor hizo al Andalucía;	Pag. 285.
Vida de Marco Bruto;	Pag. 288.
El Romulo, traduccion del que escribió el Marqués Vir- gilio Malvezzi;	Pag. 380.
Carta à Luis XIII. Rey de Francia;	Pag. 416.
Tira la Piedra, y esconde la mano;	Pag. 437.
Vida de San Pablo Apostol;	Pag. 455.
Vida del Bienaventurado Fr. Thomàs de Villanueva;	Pag. 557.
Memorial por el Patronato de Santiago;	Pag. 580.

EL





# EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.

**L**OS Sueños (dize Homero) que son de Jupiter, y que èl los embia; y en otro lugar, que se han de creer; es así, quando tocan en cosas importantes, y piadosas; y los sueñan Reyes, y Grandes Señores, como se colige del doctísimo, y admirable Proporcio, en estos Versos.

*Nec tu sperne pijs venentia*

*somnia portis;*

*Cum pia Venerum somnia pondus habent.*

Digolo à proposito, que tengo por caído del Cielo vno, que yo tuvé estas noches passadas, aviendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo qual fue causa de soñar que veia vn tropel de visiones. Y aunque en casa de vn Poeta es cosa dificultosa creer, que aya cosa de juyzio (aun por sueños) le huvo en mí, por la razon que dà Claudio en la Prefacion al Libro Se-

*Tom. I.*

gundo del Rapto, diciendo: Que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de dia: Y Petronio Arbitrio dize:

*Et canis in somnis leporis  
vestigia latrat.*

Y hablando de los Juezes.

*Et pavido cernit inclusum corde  
tribunal.*

Pareciome, pues, que veia vn mancebo, que discurriendo por el ayre, daba voz de su alimento à vna trompeta, aseando con su fuerza, en parte, su hermosura: Hallò el sen obediencia en los marmoles, y oídos en los muertos; y así al punto començò à moverse toda la tierra, y à dar licencia à los huesos, que anduviesen vnos en busca de otros; y passando tiempo (aunque fue breve) vià los que avian sido Soldados, y Capitanes levantarse de los Sepulcros con ira, juzgandola por seña de guerra: A los Avarientos, con ansias, y congojas, reze-

A

lan-



lando algun rebato; y los dados à vanidad, y gula, con ser aspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao, ò caza: Esto conocia yo en los semblantes de cada vno, y no vi que llegasse el ruido de la trompeta à oreja, que se persuadiesse à lo que ora. Despues notè de la manera que algunas Almas huían, vnas con asco, y otras con miedo, de sus antiguos cuerpos: à qual faltaba vn brazo: à qual vn ojo: y diòme rifa ver la diversidad de figuras: y admiròme la providencia, en que estando barajados vnos con otros, nadie por yerro de cuenta, se ponía las piernas, ni los miembros de los vezinos: Solo en vn Cementerio me pareció que andaban destrozando cabezas, y que vi à vn Escrivano, que no le venia bien el alma; y quiso dezir, que no era suya, por descartarse de ella. Despues, yà que à noticia de todos llegò, que era el Día del Juizio, fue de ver como los luxuriosos no querian que los hallassen sus ojos, por no llevar al Tribunal testigos contra si: los maldicientes las lenguas: los ladrones, y matadores gastaban los pies en huir de sus mismas manos; y bolviendome à vn lado, vi à vn Avariento, que estaba preguntando à otro (que por aver sido embalsamado, y estàr lejos sus tripas, no hablaba, porque no avian llegado) si avian de resucitar aquel día todos los enterrados: si resucitarian vnos bolsones suyos? Rierame, si no me lastimara à otra parte el asan con que vna gran chusma de Escrivanos andaban huyendo de

sus orejas, deseando no las llevar, por no oír lo que esperaban, mas solos fueron sin ellas, los que acà las avian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas; pero lo que mas me espantò fue ver los cuerpos de dos, ò tres Mercaderes, que se avian vestido las almas del rebès, y tenian todos los cinco sentidos en las vñas de la mano derecha: Yo veía todo esto de vna cuesta muy alta, quando oí dar voces à mis pies, que me apartasse; y no bien lo hize, quando comenzaron à sacar la cabeza muchas mugeres hermosas, llamandome descorètès, y groffero, porque no avia tenido mas respeto à las damas (que aunque en el Infierno estàn las tales, aun no pierden esta locura) Salieron fuera muy alegres de verse gallardas, y desnudas, entre tanta gente que las mirasse, aunque luego conociendo que era el día de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron à caminar al valle con passos mas entretenidos: Vna que avia sido casada siete vezes, iba trazando disculpas para todos los maridos: Otra de ellas, que avia sido publica Ramera, por no llegar al valle, no hazia sino dezir, que se le avian olvidado las muclas, y vna ceja; y bolvia, y deteníase; pero al fin llegò à la vista del Teatro, y fue tanta la gente de los que avia ayudado à perder, y que señalandola daban gritos contra ella, que se quiso esconder entre vna caterva de corchetes, pareciendola, que aquella no era gente de

cuenta, aun en aquel día: Divirtí-  
me de esto vn gran ruido, que por  
la orilla de vn Río venia de gente,  
en cantidad, tras vn Medico, que des-  
pues supe que lo era en la senten-  
cia: Eran hombres que avia despa-  
chado sin razon, antes de tiempo, y  
venian por hazerle que pareciesse; y  
al fin, por fuerza le pusieron delan-  
te del Trono. A mi lado izquierdo  
oí como ruido de alguno que na-  
daba, y vi vn Juez, que lo avia si-  
do, que estaba en medio de vn arro-  
yo labandose las manos, y esto ha-  
zia muchas vezes: Llegueme à pre-  
guntarle por què se lababa tanto?  
Y dixome, que en vida, sobre cier-  
tos negocios, se las avian vntado;  
y que estaba porfiando alli, por no  
parecer con ellas de aquella fuer-  
te delante de la vniversal residen-  
cia. Era de ver vna legion de verdu-  
gos, con azotes, palos, y otros ins-  
trumentos, como traian à la Au-  
diencia vna muchedumbre de Ta-  
berneros, Sastres, y Zapateros, que  
de miedo se hazian sordos; y aun-  
que avian resucitado, no querian  
salir de la sepultura. En el camino  
por donde passaban, al ruido, sacò  
vn Abogado la cabeza, y pregun-  
tòles, que adonde iban? Y respon-  
dieronle: Al Tribunal de Rada-  
monte, à lo qual, metiendose mas  
adentro, dixo: Esto me ahorrarè  
de andar despues, si he de ir mas  
abaxo. Iba sudando vn Tabernero  
de congoja, tanto, que cansado,  
se dexaba caer à cada passo, y à  
mí me pareció que le dixo vn Ver-  
dugo: Harto es que sudéis el agua,

y no nos la vendais por vino. Vno  
de los Sastres, pequeño de cuerpo,  
redondo de cara, malas barbas, y  
peores pechos, no hazia sino dezir:  
Què pude hurtar yo, si andaba  
siempre muriendome de hambre? Y  
los otros le dezian (viendo que ne-  
gaba aver sido ladron) què cosa era  
despreciarse de su oficio? Toparon  
con vnos salteadores, y capeado-  
res publicos, que andaban huyen-  
do vnos de otros; y luego los ver-  
dugos cerraron con ellos, dizien-  
do, que los salteadores bien po-  
dian entrar en el numero, porque  
eran à su modo Sastres silvestres,  
y monteses, como gatos del cam-  
po: Huvo pendencia entre ellos;  
sobre afrentarse los vnos de ir con  
los otros; y al fin juntos llegaron  
al Valle. Tras ellos venia la locura  
en vna tropa, con sus quatro cos-  
tados, Poetas, Musicos, Enamo-  
rados, y Valientes, gente en todo  
agena de este dia: Pusieronse à vn  
lado: andaban contandose dos, ò  
tres Procuradores las caras que te-  
nian, y espantabanse que les so-  
brassen tantas, aviendo vivido des-  
caradamente: Al fin vi hazer silen-  
cio à todos.

El Trono era obra donde tra-  
bajaron la Omnipotencia, y el Mi-  
lagro. Jupiter estaba vestido de si-  
mismo, hermoso para los vnos, y  
enojado para los otros: El Sol, y  
las Estrellas colgando de su boca:  
El viento tullido, y mudo: El  
agua recostada en sus orillas: Sus-  
penso la tierra, temerosa, en sus  
hijos, de los hombres. Algunos

amenazaban al que les enseñò con su mal exemplo peores costumbres: Todos en general pensativos: Los piadosos en què gracias le darian, como rogarian por si: y los malos, en dár disculpas. Andaban los Procuradores mostrando en sus paflos, y colores las quantas que tenian que dár sus encomendados, y los verdugos repassando sus copias, tarjas, y processos: Al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera: Estaban guardas à vna puèrta tan angosta, que los que estaban, à duros ayunos flacos, aun tenian algo que dexar en la estrechura.

A vn lado estaban juntas las Desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando voces con los Medicos: Dezia la peste, que ella los avia herido; pero que ellos los avian despachado. Las Pesadumbres, que no avian muerto ninguno, sin ayuda de los Doctores: Y las Desgracias, que todos los que avian enterrado avian ido por entrambos: Con esso los Medicos quedaron con cargo de dár cuenta de los difuntos; y assi aunque los necios dezian, que ellos avian muerto mas, se pusieron los Medicos con papel, y tinta en vn alto, con su Arancèl; y en nombrando la gente, luego salia vno de ellos, y en alta voz dezia: Ante mi passò, à tantos de tal mes, &c.

Pilatos se andaba labando las manos muy aprieffa, para irse con sus manos labadas al brafero. Era de vèr como se entraban algunos pobres entre media dozena de Re-

yes, que tropezaban con las coronas, viendo entrar las de los Sacerdotes tan sin detenerse. Llegò en esto vn hombre desaforado de ceño y alargando la mano, dixo: Esta es la carta de examen: Admiraronse todos: dixeron los Porteros, que quien era? Y èl en altas voces respondió: Maestro de esgrima examinado, y de los mas diestros del mundo; y sacando vnos papeles del pecho, dixo: Que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayeronsele en el suelo por descuydo los testimonios, y fueron à vn tiempo à levantarlos dos furias, y vn Alguazil, y èl los levantò primero que las furias. Llegò vn Abogado, y alargò el brazo para asirle, y meterle dentro; y èl, retirandose, alargò el fuyo, y dando vn salto, dixo: Esta de puño es irreparable, y pues enseñò à matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno, que si mis heridas anduvieran en mula, passaràn por Medicos malos: Si me quereis probar, yo darè buena quenta. Rieronse todos; y vn Oficial, algo moreno, le preguntò, què nuevas tenia de su alma? Pidieronle no sè què cosas, y respondió, que no sabia tretas contra los enemigos de ella. Mandaronle que se fuesse; y diziendo: entre otro, se arrojò. Y llegaron vnos Despenferos à cuentas (y no rezandolas) y en el ruido con que venia la trulla, dixo vn Ministro: Despenferos son; y otros dixeron, no son; y otros, si son; y diòles tanta pesadumbre

la palabra, si son, que se turbaron mucho: con todo pidieron, que se les buscasse su Abogado; y dixo vn Verdugo: Aí està Judas, que es Apoitol descartado: quando ellos oyeron esto, bolviendole à otra furia, que no se daba manos a señalar hojas para leer, dixeron: Nadie mire, y vamos à partido; y tomamos infinitos figlos de fuego: El Verdugo, como buen jugador, dixo: Partido pedis? No teneis buen juego: Començò à descubrir, y ellos viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia; pero tales voces como venian tras de vn malaventurado Pastelero, no se oyeron jamás de hombres hechos quartos; y pidiendole que declarasse en què les avia acomodado sus carnes? Confessò, que en los pasteles: Y mandaron, que les fuesen restituidos sus miembros, de qualquier estomago en que se hallasen. Dixeronte, si queria ser juzgado? Y respondió, que si, à Dios, y à la verura: La primera acusacion dezia no sè què de gato por liebre, tanto de huesos, y no de la misma carne, sino advenedizos; tanto de oveja, y cabra, cavallo, y perro; y quando èl viò que se les probaba à sus pasteles averse hallado en ellos mas animales, que en el Arca de Noè (porque en ella no hubo ratones, ni moscas, y en ellos si) bebió las espaldas, y dexòles con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filosos, y fue de ver como ocupaban sus entendimientos en hazer sylogismos contra su salva-

cion: Mas lo de los Poetas fue de notar, que de puro locos querian hazer à Jupiter malilla de todas las cosas: Virgilio andaba con su *Sicelides Musa*, diziendo, que era el nacimiento: mas saltò vn Verdugo, y dixo no sè què de Mecenas, y Octavia, y que avia mil vezes adorado ynos cuernecillos suyos, que los trata por ser dia de mas fiesta: contò no sè què cosas; y al fin llegando Orfeo (como mas antiguo) à hablar por todos, le mandaron que se bolviessè otra vez à hazer el experimento de entrar en el Inferno para salir, y à los demás, por hazerfeles camino, que le acompañassen. Llegò tras ellos vn Aguariento à la puerta, y fue preguntado què queria? Diziendole, que los preceptos guardaban aquella puerta, de quien no los avia guardado; y el dixo, que en cosas de guardar era imposible que huviesse pecado: Leyò el primero, Amar à Dios sobre todas las cosas, y dixo, que èl solo aguardaba à tenerlas todas, para amar à Dios sobre ellas: No jurar, dixo, que aun jurando falsamente siempre avia sido por muy grande interès, y que asì no avia sido en vano: Guardar las Fiestas: Estas, y aun los dias de trabajo guardaba, y escondia: Honrar Padre, y Madre: Siempre les quitè el sombrero: No matar: Por guardar esto, no comia, por ser matar la hambre, comer: De mugeres: En cosas que cuestan dinero, y à està dicho: No levantaràs falso testimonio: Aqui dixo



vn verdugo, es el negocio Avariento; que si confiesas averle levantado, te condenas, y si no, delante del Juez te le ventarás à ti mismo. Enfadòse el Avariento, y dixo: Si no he de entrar, no gästemos tiempo (que hasta aquello reusò de gastar.) Convenciòse con su vida, y fue llevado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salvaronse de ellos algunos ahorcados; y fue de manera el animo que tomaron los Escrivanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero, y Judas (viendo salvar ladrones) que entraron de golpe à ser sentenciados, de que les tomò à los Verdugos muy gran risa. Los Procuradores començaron à esforçarse, y à llamar Abogados.

Dieron principio à la acusacion los Verdugos, y no la hazian en los processos que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos avian hecho en esta vida. Dixerón, lo primero: Estos (Señor) la mayor culpa fuya es ser Escrivanos. Y ellos respondieron à voces (pensando que dissimularian algo) que no eran sino Secretarios. Los Abogados començaron à dár descargo, que se acabò en, es hombre, y no lo hará otra vez, y alcen el dedo: Al fin se salvaron dos, ò tres. Y à los demás, dixerón los Verdugos, yà entienden. Hizieronles del ojo, diziendo, que importaria allí, para jurar contra cierta gente: Vno azuzaba testigos, y repartia orejas de lo que no se avia dicho, y ojos de lo que no avia sucedido, sal-

picado de culpas. postizas la inocencia. Estaba engordando la mentira à puros enredos; y vià Judas, à Mahoma, y Lutero, recatar de esta vecindad; el vno la bolsa, y el otro el zancarron. Lutero dezia: Lo mismo hago yo escribiendo. Solo se lo estorvò aquel Medico, que dixe, que forçado de los que le avian traído, parecieron èl, vn Boticario, y vn Barbero: à los quales dixo vn Verdugo, que tenia las copias: Ante este Doctor han pasado los mas disuntos, con ayuda de este Boticario, y Barbero, y à ellos se les debe gran parte de este dia: Alegò vn Procurador por el Boticario, que daba de valde à los pobres; pero dixo vn Verdugo, que hallaba por su cuenta, que avian sido mas dañosos los botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra, porque todas sus medicinas eran espurias, y con esto avian hecho liga con vna peste, y avia destruido dos Lugares. El Medico se disculpaba con èl, y al fin el Boticario se despareciò; y el Medico, y el Barbero andaban à daca mis muertes, y toma lastuyas. Fue condenado vn Abogado, porque tenia todos los Derechos con corvas, quando descubierto vn hombre, que estaba detras de este, à gatas, porque no le viesßen; y preguntando quien era? Dixo, que Comico; pero vn Verdugo, muy enfadado, replicò: Farandulero es el señor, y pudiera aver ahorrado aquesta venida, sabiendo lo que ay: jurò de irse, y fue.



fuesse sobre su palabra : En esto dieron con muchos Taberneros en el puesto , y fueron acusados de que avian muerto mucha cantidad de sed à traicion , vendiendo agua por vino : Estos venian confiados en que avian dado à vn Hospital siempre vino para los Sacrificios , pero no les valió : Ni à los Sastres , dezir , que avian vestido niños ; y assi todos fueron despachados , como siempre se esperaba . Llegaron tres , ò quatro Estrangeros ricos , pidiendo asiento ; y dixo vn Ministro : Pienzan ganar en ellos ? Pues esto es lo que les mata : esta vez han dado mala cuenta , y no ay donde se asienten , porque han quebrado el banco de su credito ; y bolviendose à Jupiter , dixo vn Ministro : Todos los mas hombres , Señor , dàn quenta de lo que es suyo , mas estos de lo ageno , y todo : pronunciòse la sentencia contra ellos : yo no lo oí bien ; pero ellos desaparecieron . Vino vn Cavallero tan derecho , que al parecer queria competir con la misma Justicia que le aguardaba : hizo muchas reverencias à todos , y con la mano vna ceremonia usada de los que beben en charco : Traia vn cuello tan grande , que no se le echaba de ver si tenia cabeza : Preguntòle vn Portero , de parte de Jupiter , si era hombre ? Y el respondió , con grandes cortesias , que si ; y que por mas señas se llamaba Don Fulano , à fee de Cavallero : Riyòse vn Ministro , y dixo : De codicia es el

mancebo para el Infierno : Preguntaronle , què pretendia ? Y respondió : Ser salvador ; y fue remitido à los Verdugos para que le moliesen ; y el solo reparò en que le ajarian el cuello . Entrò tras el vn hombre dando voces , diziendo : Aunque las doy , no tengo mal pleyto , que à quantos simulacros ay , ò à los mas , he sacudido el polvo : Todos esperaban ver vn Diocleciano , ò Neron , por lo de sacudir el polvo , y vino à ser vn Sacristan que azotaba los Retablos ; y se avia yà con esto puesto en salvo , sino que dixo vn Ministro , que se bebia el azeyte de las lamparas , y echaba la culpa à vna lechuza , por lo qual avian muerto sin ella : Que pellizcaba de los ornamentos para vestirse : Que heredaba en vida las vinageras , y que tomaba alforças à los oficios : no sè què descargo se diò , que le enseñaron el camino de la mano izquierda . Dando lugar vnas damas alcorçadas , que començaron à hazer meiindres de las malas figuras de los Verdugos , dixo vn Procurador à Vesta , que avian sido devotas de su nombre aquellas , que las amparasse ; y replicò vn Ministro , que tambien fueron enemigas de su castidad : Si por cierto , dixo vna , que avia sido adultera ; y el demonio la acusò , que avia tenido vn marido en ocho cuerpos : que se avia casado de por junto en vno para mil : Condenòse esta sola , y iba diziendo : Ojalà supiera que me avia de condenar , que no huviera

canfandome en hazer buenas obras. En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma, y Martin Lutero; y preguntando vn Ministro qual de los tres era Judas? Lutero, y Mahoma dixeron cada vno, que el; y corriose Judas tanto, que dixo en altas voces: Señor, yo soy Judas, y bien conozeis vos, que soy mucho mejor que estos, porque si os vendi, remediè al mundo; y estos, vendiendose à si, y à vos, lo han destruido todo; fueron mandados quitar de delante: Y vn Abogado que tenia la copia, hallò que faltaban por juzgar los malos Alguaciles, y Corchetes: Llamaronles, y fue de ver, que assemaron al puestto muy tristes, y dixeron: Aqui lo damos por condenado, no es menester nada: no bien lo dixeron, quando cargado de Astrolabios, y Globos entrò vn Astrologo dando voces, y diziendo, que se avian engañado, que no avia de ser aquel dia el dia del Juizio, porque Saturno no avia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo: Bolviòse vn Verdugo, y viendole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Yà os traeis la leña con vos, como si supierades, que de quantos Cielos aveis tratado en vida, estais de manera, que por la fal-

ta de cada vno solo, en muerte os ireis al infierno: Eſſo no irè yo, dixo el: Pues llevaros han; y así se hizo.

Con esto se acabò la residencia, y Tribunal: huyeron las sombras à su lugar: quedò el ayre con nuevo aliento: floreciò la tierra: riòse el Cielo: Jupiter subió consigo à descansar en si los dichosos: y yo me quedè en el Valle; y discurriendo por el, oí mucho ruido, y quejas en la tierra: lleguè me, por ver lo que avia, y vi en vna cueva honda (garganta del Averno) penar muchos; y entre otros vn Letrado, rebolviendo no tanto leyes, como caldos: vn Escriuano comiendo solo letras, que no avia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas, ò tocados de los condenados estaban prendidos, en vez de clavos, y alfileres, con Alguaziles: Vn Avariento cantando mas duelos, que dineros: Vn Medico, pensando en el orinal; y vn Boticario, en vna medicina: Diò me tanta risa ver esto, que me despertaron las carcaxadas; y fue mucho quedar, de tan triste sueño, mas alegre, que espantado.

Sueños son estos, que si se duermen Vueſſa merced sobre ellos, verà, que por ver las cosas, como las veo, las esperara como las digo.



# EL ALGUACIL

## ALGUACILADO.

A VN AMIGO.

**E**Stè advertido V. m. que los seis generos de demonios, que quantan los supersticiosos, y hechizeros ( los quales por esta orden divide Pselo en el Capitulo onze, del Libro de los Demonios) son los mismos que las ordenes en què se distribuyen los Aguaciles malos. Los primeros llaman Leliuros, que quiere dezir, Igneos; los segundos, Aereos; los terceros, Terrenos; los quartos Aquaticos; los quintos, Subterraneos; los sextos, Lucifugos, que huyen de la luz. Los Igneos son los criminales, que à sangre, y fuego persiguen los hombres: los Aereos son los Soplones, que dan viento: Aqueos son los Porteros, que prenden por si vaciò, ò no vaciò, sin dezir agua và, fuera de tiempo; y son Aqueos, con ser casi todos borrachos, y vinosos. Terrenos son los civiles, que à puras comisiones, y execuciones destruyen la tierra. Lucifugos, los rondadores, que huyen de la luz, debiendo la luz huir de ellos. Los Subterraneos, que estàn debaxo de tierra, son los escudriñadores de vidas, y físcales de homas, y levantadores de falsos testimonios, que debaxo de la tierra sacan que acusar, y andan siempre defen-

terrando los muertos, y enterrando los vivos..

*Al Pio Lector.*

**Y** Si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epitecto natural del Pollo, has heredado en Eneas de quien desciendes. Y en agradecimiento de que te hago cortesía en no llamarte benigno Lector, advierte, que ay tres generos de hombres en el Mundo: Los vnos, que por hallarse ignorantes no escriven, y estos merecen disculpa, por aver callado, y alabança, por averse conocido. Otros, que comunican lo que saben; à estos se les ha de tener lastima de la condicion, embidia del ingenio, pidiendo à Dios que les perdone lo passado, y les enmiende lo por venir. Los vltimos no escriven de miedo de las malas lenguas: estos merecen reprehension, pues si la obra llega à manos de hombres sabios, no saben dezir mal de nadie; si de ignorantes, como pueden dezir mal, sabiendo, que si lo dicen de lo malo, lo dicen de si mismos, y si del bueno, no importa, que ya saben todos, que no lo entienden. Esta razon me animò à escribir

el sueño de él, y me permitió ostar para publicar este discurso: Si lo quieres leer, leele, y si no, dexale, que no ay pena para quien no le leyere. Si le empezares à leer, y te enfadare, en tu mano està; con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertirte en la primera hoja, que este papel es sola vna reprehension de malos Ministros de Justicia, guardando el decoro, que se debe à muchos, que ay loables por virtud, y nobleza, poniendo todo lo que en él ay, debaxo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres.

## DISCURSO.

**F**Ve el caso, que entrè en San Pedro à buscar al Licenciado Calabrès, hombre de bonete de tres altos, hecho à modo de medio celemin; ojos de espulgo, vivos, y bulliciosos; puños de Corintos; asòmo de camissa por cuello; manchas en escaramuza, y calados de rasgones; los brazos en jarra, las manos en garfio: habla entre penitente, y disciplinante; los ojos baxos, y los pensamientos triples; color à partes hendida, y à partes quebrada; tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa; gran lançador de espíritus, tanto, que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar, haziendo al bender vnas Cruces, y mayores que las de los mal casados. Hacia del

desaliño humildad; contaba visiones, y si se descuydan à creerle, hazia milagros, que me cansò. Este, señor, era vno de los sepulcros hermosos, por defuera blanqueados, y llenos de molduras, y por de dentro podricion, y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha, y rasgada conciencia. Era, en buen Romance, hipocrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fabula con voz. Hallèle solo con vn hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente daba voces, con freneticos movimientos. Què es esto? le preguntè espantado: Respondiòme: Vn hombre endemoniado. Y al punto el Espiritu respondiò: No es hombre, sino Alguacil. Mirad como hablais, que en la pregunta del vno, y en la respuesta del otro, se vè, que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos, en los Alguaciles, estamos por fuerza, y por mala gana; por lo qual, si quereis acertarme, debeis llamarme à mi demonio. Enaguacilado, y no este Alguacil endemoniado. Y avienense mejor los hombres con nosotros, que con ellos, si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos, parece que tenemos vn mismo oficio? Pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Alguaciles tambien; Nosotros, que aya



vicios, y pecados en el mundo, los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahinco: porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los Alguaciles, que en nosotros, pues ellos hacen mal à hombres como ellos, y à los de su genero, y nosotros no. Fuera de esto, los demonios lo fuimos, por querer ser como Dios; y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser malos que todos. Persuadete, que Alguaciles, y nosotros somos de vna profesion, sino que ellos son diablos con varilla, como Corchetes; y nosotros Alguaciles sin vara, que hazemos aspera vida en el Infierno. Admiraronme las sutilezas del diablo. Enojòse Calabrès, reboliò sus libros, quisió enmudecer, y no pudo, dezia: Yo no traygo Corchetes, ni Soplonnes, ni Escrivano, quitenme la tara como al carbon, y hagase la cuenta entre mi, y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quien soy, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Merinos, le han dexado, por llamarse Alguaciles: Y debiendo llamarse Aguaciles, han encaxadol, por quitarse la agua, y hazer bien. Esto es muy insolente cosa oirlo, dixo furioso mi Licenciado: Y si le damos licencia à este enredador, dirà otras mil bellaquerias, y mucho mal

de la Justicia, porque corrige el mundo, y le quita con su temor, y diligencia, las almas que tiene negociadas. No lo hago por esso; replicò el diablo, sino porque esse es tu enemigo, que es de tu oficio; y tèn lastima de mi, y sacame del cuerpo de este, que soy demonio de prendas, y calidad, y perderè despues mucho en el Infierno, por aver estado acà con malas compañías. Yo te echarè oy fuera, dixo Calabrès, de lastima de esse hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pideme albricias, respondiò el diablo, si me sacas oy; y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreó, no es sino que yo, y èl reñimos acà, sobre quien ha de estar en mejor lugar, y andamos à mas diablo es èl. Acabò esto con vna gran risada: Corriòse mi buen Licenciado, y determinòse à enmudecer. Yò, que avia comenzado à gustar de las sutilezas de el diablo, le pedi, que pues estabamos solos, y èl, como mi confidente, sabia mas cosas secretas; y yo, como amigo, las suyas, que le dexasse hablar, apremiandole solo à que no maltratasse el cuerpo del Alguacil. Hizo-se assi, y al punto dixo: Donde ay Poetas parientes, tenemos en Corte los diablos, y todos nos lo debeis, por lo que en el Infierno os sufrimos, que ayeis hallado



tan faoil modo de condenaros , que yerve todo èl en Poetas. Y hemos hecho vna enfancha tà su quartel, y son tantos , que compiten en los votos , y elecciones con los Escrivanos ; y ay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de vn Poeta en penas , porque ay quien le lleva de acà cartas de favor para Ministros , y creese , que ha de topar con Redamanto , y pregunta por el Cerbero , y Aqueronte , y no puede creer , sino que se los esconden. Què generos de penas les dãn los Poetas ? rep. iquè yo : Muchas dixo , y propias. Vnos se atormentan ; oyendo alabar las obras de otros ; y à los mas , es la pena el limpiarlos. Ay Poeta que tiene mil años de Infierno , y aun no acaba de leer vnas Endechillas à los zelos : Otros veràs en otra parte aporrearse , y darse de tizonazos , sobre si dirà faz , ò cara. Qual para hallar vn consonante , no ay cerco en el Infierno , que no aya rodado , mordiendose las vñas. Estàn allà algunos Poetas de Comedias , por las muchas Reynas que han hecho ; las Infantas de Bretaña , que han deshonrado ; los casamientos desiguales , que han efectuado en los fines de las Comedias ; y los palos , que han dado à muchos hombres honrados , por acabar los entremeses. Mas es de advertir , que los Poetas de Comedias no estàn entre los demàs , sino que por quanto tratan de hazer enredos , y marañas , se ponen en-

tre los Procuradores , y solicitadores , gente que solo trata de esso. Y en el Infierno estàn todos aposentados asì : que vn Artillero , que baxò allà el otro dia , queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra , como al preguntarle del oficio que avia tenido , dixesse , que hazer tiros en el mundo ; fue remitido al quartel de los Escrivanos , pues son los que hazen tiros en el mundo. Vn Sastre , porque dixo que avia vivido de cortar de vestir , fue aposentado con los maldicientes. Vn ciego , que quiso enaxarse con los Poetas , fue llevado à los enamorados , por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos , ponemos con los Astrologos ; y à los por mentecatos , con los Alquimistas. Vno vino por vnas muertes , y està con los Medicos. Los Mercaderes que se condenan por vender , estàn con Judas. Los malos Ministros , por lo que han tomado , alojan con el mal Ladron. Los necios , estàn con los verdugos. Y vn Aguador , que dixo avia vendido agua fria , fue llevado con los Taberneros. Llegò vn Mohatrero tres dias ha , y dixo : Que èl se condenaba por aver vendido gato por liebre , y pusimoslo de pies con los Venteros , que dãn lo mismo. Al fin , el Infierno està repartido en estas partes. Oite dezir antes de los Enamorados , y por ser cosa que à mi me toca , gustaria saber si ay muchos. Mancha es la de los Enamorados , respondiò , que lo to-

ma todo ; porque todos lo son de si mismos : Algunos de sus dineros : otros de sus palabras : otros de sus obras : y algunos de las mugeres ; y de estos postreros ay menos que de todos en el Infierno , porque las mugeres son tales , que con ruindades , con malos tratos , y peores correspondencias , les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia à los hombres : Como digo , ay pocos de estos ; pero buenos , y de entretenimiento , si allà cupiera . Algunos ay , que en celos , y esperanças amorrados ; y en deseos , se van por la posta al Infierno , sin saber como , ni quando , ni de què manera . Ay amantes Lacayuelos , que arden llenos de cintas ; otros crinitos , como cometas , llenos de cabellos , y otros , que en los villetes solos que llevan de sus damas , ahorran veinte años de leña à la fabrica de la casa , abrasandose , lardeados en ellos . Son de ver los que han querido doncellas , enamorados de doncellas , con las bocas abiertas , y las manos estendidas . De estos , vnos se condenan por tozar , sin tozar pieza , hechos bufones de los otros , siempre en vispera del contento , sin tener jamàs el dia , y con solo el titulo de pretendientes . Otros se condenan por el beso , burlando siempre los gustos , sin poderlos descubrir . Detràs de estos , en vna mazmorra estàn los Aduladores ; estos son los que mejor viven , y peor lo pasan , pues otros les sustentan la cavalgadu-

ra , y ellos lo gozan . Gente es , dixe yo , cuyos agravios , y favores todos son de vna manera . Abaixo , en vn apartado muy sucio , lleno de mondaduras de rastro ( quiero dezir euernos ) estàn los que acà llamamos cornudos , gente que aun en el Infierno no pierden la paciencia , que como la llevan hecha à prueba de la mala muger , que han tenido , ninguna cosa los espanta . Tràs ellos , estàn los que se enamoran de viejas , con cadenas , que los diablos , de hombres de tan mal gusto , aun no pensamos que estamos seguros , y si no estuviesen con prisiones , Barrabàs aun no tendrà bien guardadas las asientaderas de ellos ; y tales como somos , les parecemos blancos , y rubios . Lo primero que con estos se haze , es condenarles la luxuria , y su herramienta à perpetua cárcel . Mas dexando estos , os quiero dezir , que estamos muy sentidos de los potages que hazeis de nosotros , pintandolos con garras , sin ser aguiluchos ; con colas , no aviendo diablos rabones ; con cuernos , no siendo casados ; y mal barbados siempre , aviendo diablos de nosotros , que podemos ser Corregidores . Remediad esto , que poco ha que fue Geronimo Bosco allà , y preguntandole , por què avia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños ? dixo : Porque no avia creído nunca , que avia demonios de verras . Lo otro , y lo que mas sentimos es , que hablando comunmente

soleis dezir: Miren el diablo del Saltre, ò diablo es el Saltrecillo. A Saltres nos comparais, que damos leña con ellos al Infierno, y aun nos hazemos de rogar para recibirlos, que si no es la poliza de quinientos, nunca hazemos recibo? Tambien nos quexamos, de que no ay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo, y en enfadandoos algo, luego dezis: Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allà, que los que traemos, que no de todos haze mos caso. Dais al diablo vn mal trapillo, y no lo toma el diablo, porque ay algun mal trapillo, que no le tomarà el diablo. Dais al diablo vn Estrangero, y no le toma el diablo, porque ay Italiano, que tomarà al diablo; y advertid, que las mas vezes dais al diablo, lo que èl yà se tiene, digo, nos tenemos. Ay Reyes en el Infierno? le preguntè yo. Y satisfizo à mi duda, diziendo: Todo el Infierno es figuras, y ay muchos de los Gentiles, porque el poder, libertad, y mando les haze facar à las Virtudes de su medio, y llegan los vicios à su estremo; y viendose en la suma reverencia de sus vassallos, y con la grandeza puestos à Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo, y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: Porque vno se condena por la crueldad, y matando, y destruyendo, es vna guadaña coronada de vicios, y vna peste real de sus Reynos. Y otros se van al Infierno por

terceras personas, y se cõdenan por poderes, fiandose de inàmes Minutros: y es dolor verlos penar, porque como bozales en trabajos, se los dobla el dolor con qualquier cosa. Los Reyes, como es gente honrada, nunca vienen solos; aunque Privado, y Rey, es mas penitencia, que oficio, y mas carga, que gozo; ni ay cosa tan atormentada, como la oreja del Principe, y del Privado, pues en ella nunca escapan pretendientes quexosos, y aduladores, y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al Infierno por camino Real, y los Mercaderes por el de la Plata. Quien te mete aora con los Mercaderes? dixo Calabrès. Manjar es, que nos tiene yà empalagados à los diablos, y ahitos, y aun los bomitamos. vienen allà à millares, condenandose en Castella no, y en Guarismo; y aveis de saber, que en España los milterios de las cuentas de los Estrangeros, son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas, y no ay renta, que si la cogen en medio, el tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y en fin, han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de alsiento, que como significan otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos quando hablan à lo negociante, ò quando à lo deshonesto. Hombre destos ha ido al Infierno, que viendo la leña, y fuego que se

se gasta , ha querido hazer estanco de la lumbré , y otro quiso arrendar los tormentos , pareciendole que ganara con ellos mucho. Estos tenemos allà junto à los Juezes , que acà los permitieron. Luego algunos Juezes ay allà? Pues no , dixo el espíritu , los Juezes son nuestros faysanes , nuestros platos regalados , y la simiente que mas provecho , y fruto nos dà à los diablos , porque de cada Juez que sembramos , cogemos seis Procuradores , dos Relatores , quatro Escrivanos , cinco Le-trados , y cinco mil negociantes , y esto cada dia. De cada Escrivano , cogemos veinte oficiales ; de cada Alguacil , diez corchetes ; y si el año es fértil de trampas , no ay troxes en el Infierno donde recoger el fruto de vn mal Ministro. Tambien querràs dezir , que no ay justicia en la tierra rebelde à los Dioses ? Y cómo que no ay justicia ! Pues no has sabido lo de As-trea , que es la Justicia , quando huyendo de la tierra , se subió al Cielo ? Pues por fino lo sabes , te lo quiero contar. Vinieron la Verdad , y la Justicia à la tierra ; la vna no hallò comodidad , por desnuda ; ni la otra por rigurosa : Anduvieron mucho tiempo así , hasta que la Verdad , de puro necesitada , assentò con vn mudo.

La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra , rogando à todos , y viendo que no hazian caso de ella , y que le vsurpaban su nombre , para honrar tiranías , determinò bolverse huyendo al Cielo ; fa-

lióse de las grandes Ciudades , y Cortes , y fue à las Aldeas de villanos , donde por algunos dias , escondida en su Pobreza ; fue hospedada de la Simplicidad , hasta que embió contra ellas requisitorias la Malicia. Huyò entonces de todo punto , y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos , quien era ? Y ella , que no sabe mentir , dezia , que la Justicia. Respondianle todos : Justicia , y no por mi casa ; vaya por otra , y así no entraba en ninguna ; subióse al Cielo , y apenas dexò acà pisadas. Los hombres que esto vieron , bautizaron con sus nombres algunas varas , que arden muy bien allà , y acà solo tienen nombre de justicia ellas , y los que las traen : porque ay muchos de estos , en quien la vara hurta mas , que el ladrón con ganua , y llave falsa , y escala. Y aveís de advertir , que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar en todas sus partes , sentidos , y potencias , que Dios les diò ; las vnas , para vivir , y las otras para vivir bien. No hurta la honra de la doncella con la voluntad el enamorado ? No hurta con el entendimiento el Le-trado , que le dà malo , y torcido à la ley ? No hurta con la memoria el Representante , que nos lleva el tiempo ? No hurta el amor con los ojos ? El discreto con la boca ? El poderoso con los brazos , y pues no medra quien no tiene los suyos ? El valiente con las manos ? El músico con los dedos ? El Gitano , y



cicatero con las viñas? El Médico con la muerte? El Boticario con la salud? El Astrologo con el Cielo? Y al fin, cada vno hurta con vna parte, ò con otra. Solo el Alguacil hurta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos, y atefigua con la boca; y al fin son tales los Alguaciles, que de ellos, y de nosotros, defienden à los hombres pocas cosas.

Espanteme (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido à las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondiò, que nos tienen enfadados, y cansados, y à no aver tantas allà, no era muy mala habitacion el Infierno. Y dieramos, porque enviudaramos en el Infierno, muchos; que como se viden enredos, y ellas, desde que murió Medusa la hechicera, no platican otro, temo no aya alguna tan atrevida, que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si fabrà dos puntos mas. Aunque sola vna cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como estàn desesperadas, no piden nada. De quales se condenan mas, feas, ò hermosas? Feas dixo al instante, seis vezes mas, porque los pecados, para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos: y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hartanse, y arrepientense; pero las feas, como no hallan nadie, allà se nos van en ayunas, y con la misma lan-

bre rogando à los hombres, y despues que se vñan oginegras, y cariaguileñas, hierve el Infierno en blancas, y rubias, y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia llevè yo vna de setenta años, que comia barro, y hazia exercicio para remediar las opilaciones, y se quejaba del dolor de muelas, porque pensassen que las tenia: y con tener yà amortajadas las sienes con la sabana blanca de sus canas, y atada la frente, huia de los ratones, y traia galas, pensando agradarnos à nosotros: pusimosla allà por tormento al lado de vn lindo de estos, que se vñan allà con zapatos blancos, y de puntillas informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixe; solo querria saber si ay en el Infierno muchos pobres: Què es pobres? Replicò el hombre (dixe yo) que no tienen nada de quanto tiene el Mundo. Hablara yo para mañana, dixo el diablo: Si lo que condena à los hombres, es lo que tienen del Mundo, y ellos no tienen nada, como se condenan? Por acà los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan à los pobres. Y à vezes mas diablos sois vnos para otros, que nosotros mismos. Ay diablo como vn adulador? Como vn embidioso? Como vn amigo falso? Y como vna mala compaña? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le embidrian, ni tiene amigo malo, ni bueno,

ni le acompaña nadie: Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. Qual de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al día, sabiendo, que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el diablo predica, el mundo se acaba. Pues como, siendo tu padre de la mentira, (dixo Calabrès) dizes cosas, que bastan à convertir vna piedra? Como? Respondiò, por hazeros mal, y que no podais dezir, que faltò quien ós lo dixesse: Y adviértase, que en vuestros ojos

veo muchas lagrimas de tristeza, pocas de arrepentimiento, y de las mas se deben las gracias al pecado, que es harta, ó cansa, y no à la voluntad, que por malo le aborrezca. Mientes, dixo Calabrès, que muchos buenos ay oy! Y agora veo, que en todo quanto has dicho, has mentido; y en pena saldràs oy de este hombre: Apremióle à que callasse: Y si vn diablo por si es malo, mudo, es peor que diablo.

V.m.d. con curiosa atencion mire esto, y no mire à quien lo dixo, que por la boca de vna sierpe de piedra sale vn caño de agua.



## LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

*Carta à vn Amigo suyo.*

**E**mbio à Vmd. este discurso tercero al sueño, y al Alguacil, donde puedo dezir, que he rematado las pocas fuerças de mi ingenio (no sé si con alguna dicha) quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré algun premio de los que dà el vulgo con mano escasa: Que no soy tan soberbio, que me precie de tener embidiosos, pues de tenerlos tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vmd. comunique este papel, haziendole la acogida que à todas mis cosas, mientras yo acá esfuerço la paciència à maliciosas calumnias, que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. De Dios à Vmd. paz, y salud. Del Fresno y Mayo 3. de 1608.

D. Francisco de Quevedo Villegas.

*Prologo al ingrato, y desecor-  
cido Lector.*

**E**Res tan perverso, que ni te obliguè llamandote pio, benevolo, ni benigno en los mas discursos, porque no me persiguieses, y ya desengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es del Infierno, no me arguyas de maldiciente, porque digo mal de los que ay en èl, pues no es posible que aya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano està: toma el Infierno que te bastare, y calla: Y si algo no te pareciere bien, ò lo disimula piadoso, ò lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser herrado, de bestias, ò esclavos. Si fuere obscuro, nunca el Infierno fue claro: Si triste, y melancolico, yo no he prometido risa: Solo te pido, Lector, y aun te conjuro por todos los Prologos, que no tuercas las razones, ni ofendas con malicia mi buen zelo; pues lo primero guardo el decoro à las personas, y solo reprehendo los vicios: murmuro de los descuydos, y demasias de algunos Oficiales, sin tocar en la pureza de los oficios: Y al fin, si te agradare el discurso, tu te holgaràs; y si no, poco importa, que à mi, de ti, ni de èl se me dà nada.

VALE.

DISCURSO.

**Y**O, que en el sueño vi tantas cosas, y en el Alguazil Alguazilado oí parte de las que no avia visto, como sè que los sueños las mas vezes son burla de la fantasia, y ocio del alma, y que el malo nunca dixo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas, que justamente se nos esconden, vi, guiado de mi genio, lo que se sigue, por particular providencia, que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Hallème en vn lugar, favorecido de naturaleza, por el fosi go amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista: (muda recreacion, y sin respuesta humana) Platicaban las fuentes entre las guijas, y los arboles por las hojas: tal vez cantaba el pajaro, ni sè determinada-mente si en competencia suya, ò agradeciendoles su armonia: ved qual es de peregrino nuestro deseo, que no hallò paz en nada de esto. Tendì los ojos, codicioso de ver algun camino, por buscar compañía, y veo (cosa digna de admiracion) dos tendas, que nacia de vn mismo lugar, y vna se iba apartando de la otra, como que huýessen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estava (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos, y asperezas, y malos passos: Con todo vi algunos, que trabajaban en pas-

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

car.

farla ; pero por ir descalços, y desnudos, se iban dexando en el camino vnos el pellejo; otros los brazos; otros las cabezas; otros los pies, y todos iban amarillos, y flacos; pero notè, que ninguno de los que iban por aquí miraba atrás, sino todos adelante: Dezir, que puede ir alguno à cavallo, es cosa de risa. Vno de los que allí estaban, preguntandole, si podria yo caminar à aquel desierto à cavallo, me dixo: Dexese de cavallerias, y cayga de su asno; y mirè con todo esto, y no vi huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar, que no avia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que huviesse nadie caminado en èl por allí jamás. Preguntè, espantado de esto, à vn mendigo, que estaba descansando, y tomando aliento, si acaso avia ventas en el camino, ò mesones en los paraderos? Respondiome: Venta aquí, señor, ni meson, como quereis que le aya en este camino, si es el de la Virtud. En el camino de la vida, dixo, el partir es nacer; el vivir es caminar: la venta es el mundo; y en saliendo de ella, es vna jornada sola, y breve: desde èl à la pena, ò à la gloria. Diciendo esto, se levantò, y dixo: Quedaos con Dios, que en el camino de la Virtud, es perder tiempo el pararse vno, y peligroso responder à quien pregunta por curiosidad, y no por provecho: Començò à andar, dando tropezones, y zancadillas, y suspi-

rando: Parecia, que los ojos, con lagrimas offaban ablandar los peñascos à los pies, y hazer tratables los abrojos. Pescatal, dixe yo en mí, pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gente que en èl anda tan seca, y poco entretenida? Para mi humor es bueno. Di vn passo atrás, y salime del camino del Bien, que jamás quise retirarme de la virtud, que tuviesse mucho que defandar, ni que descansar. Bolví à la mano izquierda, y vi vn acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroza, cargada de competencias al Sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas, y libreas, lindos cavallos, mucha gente de capa negra, y muchos Cavalleros: Yo, que siempre oí dezir, dime con quien andas, y dirète quien eres, por ir con buena compañía, puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo, me hallè resvalado en medio de èl, como el que se desliza por el hielo; y topè con lo que avia menester, porque aquí todos eran bayles, fiestas, juegos, y saraos, y no el otro camino, que por falta de Sastres, iban en èl desnudos, y rotos, y aquí nos sobrababan Mercaderes, Joyeros, y todos officios, pues Ventas, à cada passo, Bodegones, sin numero. No podrè encarecer què contento me hallè en ir en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los Medicos, si con las barbas de



los Letrados, que era terrible la esquadra de ellos, que iba delante de vnos Juezes: No digo esto, porque fuese menor el batallon de los Doctores, à quien nueva eloquencia llama pongonas graduadas, pues se sabe, que en las Vniversidades estudia para tofigos. Animòme para proseguir el camino, el ver, no solo que iban muchos por èl, sino la alegría que llevaban; y que del otro se passaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caian, que no se podian tener, y entre ellos fue de ver el cruel resvalon, que vna lechigada de Taberneros dió en las lagrimas, que otros avian derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda vnos sobre otros. Ibamos dando vaya à los que veíamos por el camino de la virtud mas trabajados. Haziamos burla de ellos, llamandoles hezes del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oídos, y passaban adelante: Otros que se paraban à escucharnos, de ellos desvanecidos de las muchas voces, y de ellos persuadidos de las razones, corridos de las vayas, caian, y se baxaban. Vi vna senda, por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lexos parecia que iban con ellos mismos; y llegado que huve, vi que iban entre nosotros: Estos me dixeron, que eran los Hypocritas, gente en quica la penitencia, el

ayuno, que en otros son mercancía, es noviciado del Infierno. Iban muchas mugeres tras estos, los quales, siendo enredos con barba, y marañina, con ojos, y embeleco, andaban salpicando de mentira à todos, sin estanques donde pescan adroallas los embustiaadores. Otros se encomiendan à ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona: Estos hazen officio la humildad, y pretenden honra, yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa: Al fin conocí, que iban arrebozados para nosotros, mas para los otros eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen mascara: bien que ay muchos buenos, mas son diferentes de estos, à quien antes se les ve la dissimulacion, que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los Pueblos, y diziendo, que son vnos indignos, y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo Hypocritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los Moros, mas zafios que los Barbaros, y sin ley, pues aquellos yà que no conocieron la vida eterna, ni la van a gozar, conocieron la presente, y holgaronse en ella; pero los Hypocritas, ni la vna, ni la otra conocen, pues en esta se atormentan,

tan, y en la otra son atormentados: y en conclusión, de estos se dice con toda verdad, que ganan el Infierno con trabajos. Todos ibamos diciendo mal vnos de otros: Los Ricos tras la riqueza: Los Pobres pidiendo à los Ricos lo que Dios les quitò: vãn por vn camino: Los Discretos, por no dexarse gobernar de otros: Y los Necios, por no entender à quien los gobierna, aguijan à todo andar: Las Justicias llevan tras si los Negociantes, la pasión à las mal gobernadas Justicias; y los Reyes desvanecidos, y ambiciosos, todas las Republicas. Vi algunos Soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados, honradamente triunfando; pero los pocos que nos cupieron acá, era gente, que si como avian estendido el nombre de Dios jurando, lo huvieran hecho peleando, fueran famosos: Dos corrillos solos iban muy desnudos, que por la mayor parte los tales que vienen por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre si las ocasiones en que se avian visto: los malos passos que avian andado (que nunca estos andan en buenos passos.) Nada los oimos, solo quando por encarecer sus servicios dixo vno à los otros: Què digo camarada? Què trances hemos pasado, y què tragos? Lo de los tragos se les creyò. Miraban à estos pocos los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de Exercitos, que iban por el camino de la

mano derecha enternecidos: Y oí dezir à vno de ellos, que no la pudo sufrir, mirando las ojas de lata llenas de papeles inútiles, que llevaban los ciegos: Què, digo, Soldados por acá? Esto es de valientes, dexar este camino de miedo de sus dificultades. Venid, que por aqui de cierto sabemos, que solo coronan al que vence: Què vana esperança os arrastra con anticipadas promesas de los Reyes? No siempre con almas venidas, es bien que temerosamente suene en vuestros oidos mata, ò muere. Reprehended la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas; y quien no sostiene en la virtud, y la sigue por el interès, y mercedes que se siguen, mas es mercader, que virtuoso, pues la haze à precio de perderos bienes: ella es don de si misma, quietaos en ella; y aqui alçò la voz, y dixo: Advertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma, que nos amenaza mas daño so vencimiento: Y advertid, que yà los Principes tienen por deuda nuestra sangre, y vida, pues perdiendolas por ellos, los mas dicen que los pagamos, y no que los servimos: bolved, bolved. Oyeronle ellos muy atentamente, y enternecidos, y enseñados, se encaminaron bien con los demás Soldados. Iban las mugeres al Infierno tras el dinero de los

hombres, y los hombres tras ellas, y su dinero, tropezando vnos con otros. No sé como al fin del camino de los buenos, algunos se engañaban, y passaban al de la perdición, porque como ellos saben que el camino es angosto, y el del Infierno ancho, y al acabar veían al fuyo ancho, y el nuestro angosto, pensando que avian errado, ó trocado los caminos, se passaban acá, y de acá allà, los que se defengañaban del remate del nuestro: Vi vna muger, que iba à pie, y espantado de que muger se fuesse al Infierno sin silla, ó coche; busquè vn Escrivano, que me diera fee de ellos; y en todo el camino del Infierno pude hallar ningun Escrivano, ni Alguacil; y como no los ví en él, luego colegí, que era aquel el camino, y este otro al rebés: Quedé algo consolado, y solo me quedaba duda, que como yo avía oído dezir, que iban con grandes asperezas, y penitencias por el camino de él, y veía, que todos se iban holgando, quando me facò de esta duda vna gran parva de casados, que venían con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido, pues por darle la perdiz, y el capon, no comia; y que era su desnudez, pues por darle galas demasiadas, y joyas impertinentes, iba en cueros; y al fin conocí, que vn mal casado tiene en su muger toda la herramienta necessaria para la muerte; y ellos, y ellas, à vezes, el Infierno portátil. Ver esta asperísima penitencia, me confirmò de

nuevo en que íbamos bien: mas duròme poco, porque oí dezir à mis espaldas: Dexen passar los Boticarios: Boticarios passar? Dixe yo entre mi, al Infierno vamos; y fue así; porque al punto nos hallamos dentro, por vna puerta como de ratonera, facil de entrar, è imposible de salir por ella.

Y fue de ver, que nadie en todo el camino, dixo, al Infierno vamos; y todos, estando en él, dixerón muy espantados: En el Infierno estamos: En el Infierno? dixe yo muy afligido, no puede ser: Quiselo poner à pleyto. Comencème à lamentar de las cosas que dexaba en el mundo: los parientes: los amigos: los conocidos: las damas; y estando llorando esto, bolví la cara àzia el mundo, y ví venir por el mismo camino, despeñándose à todo correr, quanto avía conocido allà, poco menos: Consolòme algo en ver esto, y que se daban prisa à llegar al Infierno, y estarían conmigo presto. Comengòse à hazer aspera la morada, y desapacibles los zaguanes.

Fuy entrando poco à poco entre vnos Sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diábolos: en la primera entrada hallamos siete demonios, escribiendo los que íbamos entrando: Preguntaronme mi nombre: Dixe, y passé. Llegaron à mis compañeros, y dixerón, que eran remendones; y dixo vno de los diábolos: Deben entender los remendones en el mundo, que no se hizo el

Infierno fino para ellos, segun se vienen por acá. Preguntó otro diablo, quantos eran? Respondieron, que ciento; y respondió vn verdugo mal barbado, entre caño: Ciento? Y no pueden ser tan pocos; la menor partida que ave-mos recibido, ha sido mil y ochocientos: En verdad que estamos por no recibirlos: Affigieronse ellos, mas al fin entraron. Ved quales son los malos, que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en el Infierno. Entró el primero vn negro, chiquito, rubio, de mal pelo; dió vn salto en viendose allá, y dixo: Aora acá estamos todos. Salí de vn lugar donde estaba apocobado vn diablo de marca mayor, corcobado, y cojo, y arrojandolos en vna hondura muy grande, dixo: Allá va leña. Por curiosidad me llegué à él, y le pregunté, de qué estaba corcobado, y cojo? Y me dixo: (que era diablo de pocas palabras) Yo era recuero de remendones, iba por ellos al mundo, de traerlos acuestas me hize corcobado, y cojo: he dado en la cuenta, y hallo, que se vienen ellos mucho mas apriesa, que yo los puedo traer. En esto hizo otro vomito de ellos el mundo, y huve de entrarme, porque no avia donde estar ya allí, y el monstruo infernal à trasparar; y dizque es la mejor leña que se quema en el Infierno, remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno, ser enemiga de novedades.

Pasé adelante, por vn passadi-

zo muy obscuro; quando por mi mismo nombre me llamaron: Volví à la voz los ojos, casi tan medroso como ellos; y hablome vn hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que le llama, que le daba pena, y atormentaba, me permitia: No me conoce? Me dixo, ha (y à lo iba à dezir) y prosiguió tras su nombre, el Librero, pues yo soy: Quien tal pensara! Y es verdad, Dios, que Yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros, pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones: Vn rotulo, que dezia: Aqui se vende tinta fina, papel batido, y cortado: pudiera condenar à otro, que huviera menester mas apetitos por ello: Qué quiere, me dixo, viendome suspensio, tratar conmigo estas cosas? Pues estanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho; y yo, y algunos Libreros nos condenamos por las obras malas, que hazen los otros, y por lo que hizimos barato de los Libros en Romance; y traducidos de Latin, sabiendo ya con ellos los tontos, lo que encarecian en otros tiempos los Sabios, que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán à Horacio en Castellano en la Cavalleriza. Mas iba à dezir, sino que vn demonio le comenzó de atormentar con humazos de hojas de sus Libros, y otro à leerle algunos de ellos; yo que vi que ya no hablaba, fuime



adelante, diciendo entre mi: Si ay quien se condena por obras malas ajenas, què haràn los que las hizieron proprias?

En esto iba, quando en vna gran Zahurda andaban mucho numero de animas gimiendo, y muchos diablos con latigos, y zurriagos azotandolas: Preguntè, què gente eran? Y dixeron, que no eran sino Cocheros; y dixo vn diablo lleno de cazcarrias, romo, y calvo, que quisiera mas (à manera de dezir) lidiar con Lacayos, por que avia Cocheros de aquellos que pedia aun dineros por ser atormentado, y que la tema de todos era, que avian de poner pleyto à los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos: Què causa ay para que estos penen aqui? dixe; y tan presto se levantò vn Cochero viejo de aquellos, barbinegro, y mal carado, y dixo: Señor, porque siendo picaros, nos vezimos al Infierno à cavallo, y mandando. Aquí, le replicò el diablo, y por què callais lo què encubristeis en el mundo: los pecados que facilitasteis en vn oficio tan vil? Dixo vn Cochero (que o avia sido de vn Cavallero, y aun esperaba que le avia de sacar de alli) No ha auido tan honrado oficio en el mundo, de diez años à esta parte, pues no llegaron à poner cotas, y sayos baqueros, hábitos largos, y balona, en forma de cuellos bajos: Como supieran condenarse las mugeres de los picaros en su

sincon, sino fuera por el desvanecimiento de verse en coche? Que es muger de estos de honra postiza, que se fue por pie al don, y por tirar vna cortina, ir à vna testera, ahorrará de animas à Perobotero: Así? (dixo vn diablo) sòltose el Cocherillo, y no callara en diez años: Què he de callar, dixo, si nos tratais de esta manera, debiendo regalarnos? Pues no os traemos al Infierno la hazienda maltratada, arrastrada, y à pie, llena de los dos, como los siempre rotos Escuderos, zaqueando, y despeados, sino zahumada, descansada, limpia, y en coche; por otros lo hizieramos, que lo supieran agradecer; pues dezir que mereçco y à esto por barato, y bien hablado; y aguanoso. No se probarà, què en mi coche entrasse nadie con buen pensamiento: Llegò à tanto, que por casarse, y saber si vna era donçella, se hazia informacion si avia entrado en él, por que era señal de corrupcion, y tras de esto me dàs este pago. Via, dixo vn demonio mulato, y gurdor Redoblò los palos, y callaron, y forçome ir adelante el mal olor de los Cocheros, que andaban por alli.

Y lleguème à vnas bobedas, donde comencè à tirar de frío, y dàr diente con diente, que me helaba: Preguntè, movido de la novedad de ver frío en el Infierno, què era aquello? Y salió à responder vn diablo zambo, con espolones, y grietas, lleno de sa-

bañones, y dixo: Señor este frío es, de que en esta parte están recogidos los bufones, truanes, y juglares, chocarreros, hombres por demás, y que sobran en el mundo, que están aquí retirados, por que si anduvieran por el Infierno, sueltos, su frialdad es tanta, que templaría el dolor del fuego. Pedile licencia para llegar à verlos, diómela, y calofriado llegué, y vi la mas infame casilla del mundo, y vna cosa, que no avrà quien lo crea, que se atormentaban vnos à otros con las gracias, que avian dicho acá. Y entre los bufones, vi muchos hombres honrados, que yo avia tenido por tales: pregunté la causa, y respondiome vn diablo: Que eran aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero, y carne. Y repliqué yo: Como se condenaban? Y me respondieron: Gente es, que se viene acá, sin avisar, à mesa puesta, y à cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para si, y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan à si mismos, y por la mayor parte en vida los mas yá andan con marca de el Infierno, porque el que no se dexa arañear los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, ò pelar las cejas; y así, quando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas. Veis aquel, me dixo, pues mal

Juez fue, y està entre los bufones, pues por dár gusto, no hizo justicia, y à los derechos, que no hizo tuertos, los hizo vizcos. Aquel fue marido descuydado, y està tambien entre los bufones, porque por dár gusto à todos, vendió el que tenía con su esposa, y tomaba à su muger en dineros, como ración, y se iba à sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y està entre los truhanes, porque por dár gusto, hizo plato de si misma à todo apetitor. Al fin, de todos estados entran en el numero de los bufones, y por esto ay tantos, que bien mirado, en el mundo todos soys bufones, pues los vnos os andan riñendo de los otros, y en todos como digo, es naturaleza, y en vnos pocos oficios. Fuera destos ay bufones desgranados, y bufones en racimos. Los desgranados, son los que de vno en vno, y de dos en dos andan à casa de los Señores. Los racimos, son los faranduleros miserables de Bululus; y de estos os certifico, que si ellos no se nos viniessen por acá, que nosotros no iríamos por ellos.

Travóse vna pendencia adentro, y el diablo acudió à ver lo que era. Yo que me vi suelto, entré por vn corral adelante, y hedia à chinches, que no se podia sufrir. A chinches hiede? dize yo, apostàra que alojan por aqui los Zapateros; y fue así, porque luego sentí el ruido de los boxes, y vi los trinchetes. Tapeme las narizes, y affomeme à la Zahur-

da donde estaban, y avia infinitos. Dixome el guardián: Estos son los que vinieron contigo mismo, digo en cueros, y como otros se van al Infierno por su pie, estos se van por los agenos, y por los suyos, y así vienen tan ligeros. Y doy fee, de que en todo el Infierno no ay árbol ninguno chico, ni grande, y que niintió Virgilio en dezir, que avia myrtos en el lugar de los amantes, porque no ví selva ninguna, sino en el quartel que dixé de los Zapateros, que estaba todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en los edificios.

Estaban todos los Zapateros vomitando de asco de vnos Pasteleros, que se les arrimaban à las puertas, que no cabian en vn filo, donde estaban tantos, que andaban mil diablos con prisiones atestando almas de Pasteleros, y aun no bastaban. Ay de nosotros, dixo vno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratando mas en hueffos! Lamentábase bravamente, quando dixo vn diablo: Ladrones, quien merece Infierno mejor que vosotros, pues aveis hecho comer à los hombres calpa, y os han servido de pañuelos los de à real, sonandoos en ellos, donde muchas vezes pasó por caña el tuctano de las narices? Què de esto estomagos pudieran ladrar, si refucitáran los perros, que les hiziste comer? Quantas vezes pasó por pafia la mosca golosa, y mu-

chas fue el mayor bocado de carne, que comió el dueño del pastel? Què de dientes aveis hecho ginetes, y què estomagos aveis traído à cavallo, dandoles à comer rocines enteros? Y os quexais siendo gente antes condenada, que nacida, los que hazeis así vuestro oficio? Pues què pudiera dezir de vuestros caldos? Mas no soy amigo de rebolver caldos. Padeded, y callad enhoramala, que mas hazemos nosotros en atormentaros, que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dixo à mí, que tenemos que hazer estos, y Yo.

Partime de allí, y subime por vna cueita, donde en la cumbre, y al rededor se estaban abrafando vnos hombres en fuego inmortal, el qual encendian los diablos, en lugar de fuelles, con corchetes, que soplaban mucho mas, que aun los que allà tienen este oficio, y son abanicos de culpas, y resuello de la Provincia, y vara de verdugo.

Vi vn Mercader, que poco antes avia muerto. Acà estais? dixe yo. Què os parece, no valiera mas aver tenido poca hazienda, y no estàr aqui? Dixo en esto vno de los atormentadores: Pensaron que no avia mas, y quisieron con la vara de medir, facar agua de las piedras. Estos son, dixo, los que han ganado, como buenos Cavalleros, el Infierno por sus pulgares, pues à puras pulgaradas se nos vienen acà. Mas quien duda, que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas? Geny

esta (dixó al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida; mas él que todo lo vè, los traxo de sus rasos a estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que firven allà à la locura de los hombres, juntamente con los Plateros, y Buhoneros, has de advertir, que si Dios hiziera, que el mundo amaneciera cuerdo vn dia, todos estos quedaran pobres, pues entonces se conociera, que el diamante, perlas, oro, y sedas diferentes, pagamos mas lo inutil, demasado, y raro, que lo necesario, y honesto. Y advertid ahora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo, es lo que menos vale, que es la vanidad, que tenéis; y estos Mercaderes son dos, que alimentan todos vuestros desordenes, y apetitos: Tenia talle de no acabar sus propiedades, si yo no me passara adelante, movido de admiracion de vnas grandes carcajadas que oí. Fuime allà, por ver risa en el Infierno, cosa tan nueva; què es esto? dixè, quando veo dos hombres dando voces en vn alto, muy bien vestidos, con calças atacadas; el vno con capa, y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calças; el otro traía babilones, y vn pergamino en las manos, y à cada palabra que hablaban, se hunnian siete, ò ocho mil diablos de risa; y ellos se enojaban más. Lleguè me mas cerca por oírlos, y oí al del pergamino, que à la

cuenta era hidalgo, que dezia: Pues si mi Padre se dezia tal qual, y foy nieto de Estevan quales, y tales, y ha auido en mi linage treze Capitanes valerosísimos: y de parte de mi Madre Doña Rodriga, descendiendo de cinco Catedraticos, los mas doctos del mundo, como me puedo aver condenado? Y tengo mi executoria, y foy libre de todo, y no debo pagar pecho? Pues pagad espalda, dixó vn diablo, y diòle luego quatro palos en ella, que le derribò de la cuesta; luego le dixó: Acabaos de defengañar, que el que descende del Cid, de Bernardo, y de Gofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, esse tal, mas destruye el linage, que le hereda. Toda la sangre (hidalguillo) es colorada, y parecedlo en las costumbres, y entonces creerè que descendéis del docto, quando lo fueredes, ò procuraredes serlo; y si no, vuestra nobleza serà mentira breve en quanto durare la vida, que en la Cancilleria del Infierno arrugase el pergamino, y consumense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, esse es el hidalgo, y la virtud es la executoria, que acá respetamos. Pues aunque descienda de hombres viles, y bajos, como el con Divinas costumbres, se haga digno de imitacion, se haze noble à si, y haze linage para otros. Reimonos acà de vèr lo que vltrejàis à los Villanos, Moros, y Judiòs, como si en estos no cupieran las virtudes, que vosotros despreciáis. Tres cosas son las que



hazen ridiculos à los hombres; la primera, la nobleza; la segunda, la honra; la tercera, la valentia. Pues es cierto, que os contentais con que ayan tenido vuestros Padres virtud, y nobleza, para dezir, que la teneis vosotros, siendo inútil parto del mundo. Acierta à tener muchas letras el hijo del Labrador, es Arçobispo el villano, que se aplique à honestos estudios: y el Cavallero, que deciendo de buenos Padres, como si huvieran ellos de gobernar el cargo, que les dãn, quieren (ved que ciegos) que les valga à ellos viciosos, la virtud agena de treientos mil años, yà casi olvidada; y no quieren que el pobre se honre con la propria. Carcomiõse el hidalgo de oír estas cosas, y el Cavallero que estaba à su lado se asfigia, pegando los abanillos del cuello, y bolviendo las cuchilladas de las calças.

Pues què dirè de la honra mundana? Que mas tyranias haze en el mundo, y mas daños, y la que mas gastos estorva. Muere de hambre vn Cavallero pobre, nõ tiene con que vestirse, andase roto, y remendado, ò dà en ladron, y no lo pide, porque dize que tiene honra, ni quiere servir, porque dize, que es deshonra. Todo quanto se busca, y afana, dizen los hombres, que es por sustentar honra. O lo que gasta la honra! Y llegado à ver lo que es la honra mundana, no es nada. Por la honra no come el que tiene gana, donde le fabrica bien. Por la honra se muere

la viuda, entre dos opãrdes. Por la honra, sin saber que es hombre, ni què es guito, se passa la doncella treinta años, casada consigo misma. Por la honra, la casada se quita à su deseo quanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar: Por la honra, mata vn hombre à otro. Por la honra, gastan todos mas de lo que tienen. Y es la honra mundana, segun esto, vna necedad del cuerpo, y alma, pues al vno quita los gustos, y al otro el descanso. Y porque veais quales sois los hombres desgraciados, y quan à peligro teneis lo que mas estimais, hase de advertir, que las cosas de mas valor en vosotros son la honra, la vida, y la hazienda. La honra està en arbitrio de las mugeres; la vida en manos de los Doctores; y la hazienda en las plumas de los Escrivanos. Desvaneeos, pues, bien mortales, dixè yo entré mi: Y como se echa de ver, que esto es el Infierno, donde por atormentar à los hombres con amarguras, les dizen las verdades.

Tornò en esto à proseguir, y dixò la valentia: Ay cosa tan digna de burla? Pues no aviendo ninguna en el mundo, sino todo el mundo es de valientes: siendo verdad, que todo quanto hazen los hombres, quanto han hecho tantos Capitanes valerosos, como ha auido en la guerra, no lo han hecho de valentia, sino de miedo. Pues el que pelea en la tierra

por defenderla, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo, y verse muerto; y el que sale à conquistar los que estàn en sus casas, à vezes lo haze de miedo de que el otro no le acometa, y los que no llevan este intento, vãn vencidos de la codicia; vèd que valientes à robar oro, y à inquietar los Pueblos apartados, à quien Dios puso, como defensa à nuestra ambicion, mares en medio, y montañas asperas. Mata vno à otro primero, vencido de la ira, passion ciega, y otras vezes de miedo de que le mate à èl. Afsi hombres que todo lo entendeis al rebès, bobo llamais al que no es sedicioso, alborotador, y maldiciente; sabio llamais al mal acondicionado, perturbador, y escandaloso; valiente al que perturba el sosiego, y cobarde al que con bien compuestas costumbres, escondido de las ocasiones, no dà lugar à que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. Opeña à tal, dixe yo, mas èstimo aver oido este diablo, que quanto tengo. Dixo en esto el de las calças atacadas muy mohino. Todo esto se entiende con esse escudero, pero no conmigo, à fee de Cavallero (y tornò à dezir Cavallero tres quartos de hora) que es ruin termino, y descortesia; deben de pensar que todos somos vnos? Esto les diò à los diablos grandissima risa. Y luego llegandose vno à èl le dixo: Que se desenojasse, y mirasse què avinmeaester, y què

era la cosa que mas pena le daba, porque le querian tratar como quien era. Y al punto dixo: Efecto las manos, vn molde para repasar el cuello. Tornaron à reir, y èl à atormentarse de nuevo.

Yo que tenia gana de ver todo lo que huviesse, pareciendo que me avia detenido mucho, me partì, y à poco que anduve, topè vna laguna muy grande como el amor, y mas sucia, adonde era tanto el ruido, que se me desvanecia la cabeza. Preguntè lo que era aquello, y dixerõme: Que alli penaban las mugeres, que en el mundo se bolvieron dueñas. Afsi supe como las dueñas de acà son ranas del Infierno, que eternamente como ranas estàn hablando sin tono, y sin fon; humedas, y en cieno, y son propriamente ranas Internales, porque las dueñas, ni son carne, ni pescado como ellas. Diòme gran risa el verlas convertidas en sabandijas tan pierni-abiertas, y que no se come sino de medio abaxo, como la dueña, cuya cara siempre es trabajosa, y arrugada.

Sali, dexando el charco à mano izquierda, à vna dehesa, donde estaban muchos hombres arañandose, y dando voces, y eran infinitissimos, y tenia seis Porteros. Preguntè à vno, què gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad? Este es, dixo, el quarto de los padres, que se condenan por dexar ricos à sus hijos, que por otro nombre se llama el quarto de los ne-

cios. Ay de mi! dixo en esto vno, que no tuve dia sossegado en la otra vida, ni comi, ni veiti, por hazer vn mayorazgo; y despues de hecho, por aumentarle; y en haziendole, me mori sin miedo, por no gastar dineros amontonados; y apenas espirè, quando mi hijo se enjugò las lagrimas con ellos; y cierto de que estava en el Infierno, por lo que viò, que avia ahorrado; viendo que no avia menester Missas, no me las dixo, ni cumplió manda mia; y permite Dios, que aqui, para mas pena, le vea despreciar lo que yo afané. Y le oygo dezir: Ya se condenò mi padre, por què no tomò mas sobre su anima, y se condenò por cosas de mas importancia? Quereis saber, dixo vn demonio, que tanta verdad es essa, que tienen ya por refran en el mundo, contra estos miserables dezir: Dichofo el hijo, que tiene à su padre en el Infierno. Apenas oyeron esto, quando se pusieron todos à ahullar, y darfe de botetonès. Hizieronme lastima, no lo pude sufrir, y pasè adelante.

Y llegando à vna carcel obscurissima, oi grande ruido de cadenas, y grillos, fuego, azotes, y gritos. Preguntè à vno de los que alli estaban, què estancia era aquella? Y dixerome, que era el quarto de los que: O quien huviera! No lo entiendo: dixè, quien son los de, O quien huviera? Dixo al punto, son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenò sin entenderlo; y aora acà se les va todo

ea dezir: O quien huviera callado! O quien huviera favorecido al pobre! O quien no huviera hurtado! Huì medroso de tan mala gente, y tan ciega, y di en vnos corrales, con otra peor. Pero admiròme mas el titulo con que estaban aqui, porque preguntandose-lo à vn demonio, me dixo: Estos son, los Dioses son piadosos, los Dioses sean conmigo. Dixe al punto, pues como puede ser que la misericordia condene, siendo esso de la justicia? Vos hablais como diablo. Y vos (dixo el maldito) como ignorante. Pues no sabeis, que la mitad de los que estàn aqui se condenan por la misericordia de los Dioses? Y si no, mirad quantos son los que quando hazen algo mal hecho, y se lo reprehenden, passan adelante, y dicen: Los Dioses son piadosos, y no miran en niñerías; para esso es la misericordia de los Dioses tanta. Y con esto, mientras ellos haziendo mal, esperan en los Dioses, nosotros los esperamos acà. Luego no se ha de esperar en los Dioses, y en su misericordia? Dixe yo. No lo entiendes, me respondieron, que de la piedad de los Dioses se ha de fiar, porque ayuda à buenos deseos, y premia buenas obras; pero no todas vezes con consentimiento de obstinaciones, que se burlan à sì las almas, que consideran la misericordia de los Dioses, encubridora de maldades, y la aguardan como ellos la han menester, y no como ella es, purissima, è infinita en  
los

los capaces della : pues los mismos que mas en ella están confiados, son los que menos la dan para su remedio. No merece la piedad de los Dioses, quien sabiendo que es tanta, la convierte en licencia, y no en provecho espiritual. Y de muchos tienen los Dioses misericordia, que no la merecen ellos : y en los mas es así, pues nada de su mano pueden, sino por favor: y el hombre que mas haze, es procurar merecerla, porque no os desvanecais, y sepais que aguardais siempre al postrero día, lo que quierades aver hecho al primero : y que las mas vezes está pasado por vosotros, lo que teméis que ha de venir. Esto se ve, y se oye en el Infierno. Ha lo que aprovecha allá vno de estos escarmentados!

Diziendo esto, llegué à vna cavalleriza, donde estaban los Tintoreros, que no averiguarà vn Pesquisidor quienes eran, porque los diablos parecian Tintoreros, y los Tintoreros diablos. Pregunté à vn mulato, que à puros cuernos tenia hecha espetera la frente, que donde estaban los sodomitas, las viejas, y los cornudos? Dixo, en todo el Infierno están, que esta es gente, que en vida son diablos; pues es su oficio traer corona de hueslo de los sodomitas, y viejas: No solo no sabemos de ellos, pero ni queriamos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras asentaderas; y los diablos por esso traemos colas, porque como aquellos están acá, avemos me-

nerester mosqueador de los rabos. De las viejas, porque aun acá nos ensandan, y atormentan, y no hartas de vida, ay algunas que nos enamoran; muchas han venido acá muy arrugadas, canas, y sin diente, ni muela, y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa : que si os informais de ellas, ninguna vieja ay en el Infierno, porque la que está calva, y sin muelas, arrugada, y lagañosa de pura edad, y de puro vieja, dice, que el cabello se le cayò de vna enfermedad; que los dientes, y muelas se le cayeron de comer dulce; que está gibada de vn golpe, y no confesará que son años, si pensara remozar por confesarlo.

Junto à estos estaban vnos pocos dando voces, y quexandose de su desdicha. Qué gente es esta, pregunté? Y respondiòme vno de ellos, los sin ventura, muertos de repente. Mentis, dixo vn diablo, que ningun hombre muere de repente, de descuydado, y divertido, si. Como puede morir de repente, quien desde que nace, ve que va corriendo por la vida, y lleva consigo la muerte? Qué otra cosa veis en el mundo, sino entierros, muertos, sepulturas? Qué otra cosa ois? A qué bolveis los ojos, que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envejece, y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte, retratandola en si. Pues como puede aver hombre que se mue-



re de repente en el mundo, si siempre lo andan avisando tantas cosas? No os aveis de llamar, no, gente que murió de repente, sino gente que murió incredula de que podia morir así, sabiendo con quan secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad; y que en vna misma hora, en dár bien, y mal, suele ser madre, y madrastra.

Bolvì la cabeza à vn lado, y vi en vn feno muy grande apretura de almas, y diòme vn mal olor. *Què es esto?* dixè: Y respondiòme vn Juez amarillo, que estaba castigandolos: Estos son los Boticarios, que tienen el Infie. no lleno de bote en bote; gente, que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas, que no Democrito Abderita en la Arte Sacra, Avicena, Jeber, ni Raymundo Lull, porque ellos escriviéron como de los metales se podia hazer oro, y no lo hizieron ellos; y si lo hizieron, nadie lo ha sabido hazer despues açà; pero estos tales Boticarios, de la agua turbia (que no clara) hazen oro, y de palos; oro hazen de las moscas, del estiércol; oro hazen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hazen del papel, pues venden hasta el papel en que dån el vnguento. Así, que solo para esto puso Dios virtud en las yerbas, piedras, y palabras, pues no ay yerba, por dañosa que sea, y mala, que no les valga dineros, hasta la hortiga, y cicuta; ni ay

pedra que no les dè ganancia, hasta el guijarro crudo, sirviendo de moleta; en las palabras tambien, pues jamás à estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero, pues dån por azeite de matiolo, azeite de vallena, y no compra sino las palabras el que compra. Y su nombre no avia de ser Boticario, sino Armeros, ni sus tiendas no se avian de llamar Boticas, sino Armerias de los Doctores, donde el Medico toma la daga de los lameadores, y el montante de los jaraves, y el mosquete de la purga maldita, demañada, recetada à mala fazon, y sin tiempo. Allí se vè todo esmeril de vnguentos, la asquerosa arcabuceria de melecinas, con municion de calas. Muchos de estos se salvan, pero no ay que pensar, que quando mueren tienen con que enterrarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los Barberillos como penan, que en subiendo esos dos escalones estàn en esse cerro. Pero pasè allà, y vi (què cosa tan admirable, y què justa penal) Los Barberos atados, y las manos sueltas, y sobre la cabeza vna guitarra, y entre las piernas vn axedrez, con las piezas de juego de damas; y quando iba con aquella ansia natural de passacalles à tañer, la guitarra le huia; y quando bolvia abaxo à dár de comer à vna pieza, se le sepultaba el axedrez, y esta era su pena: No entendi salir de allí de risa.

Estaban tras de vna puerta vnos hombres , muchos en cantidad, quexandose de que no hiziesen caso de ellos, aun para atormentarlos: y estabales diziendo vn diablo, que eran todos tandiablos como ellos, que atormentassen à otros. Quien son? le preguntè: Dixo el diablo, hablando con perdon, los zurdos, gente que no puede hazer cosa à derechas, quexandose de que no estàn con los otros condenados; y acà dudamos si son hombres, ò otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal agüero; pues si vno vâ à negociar, y topa zurdos, se buelue, como si topara vn cuervo, ò oyera vna lechuza: Y aveis de saber, que quando Scebola se quemò el brazo derecho, porque errò à Porcena, que fue, no por quemarle, y quedar manco, sino queriendo hazer en sî vn gran castigo, dixo: Así, què, errè el golpe? Pues en pena de quedar zurdo: Y quando la Justicia manda eortar à vno la mano derecha por vna resistencia, es la pena hazerle zurdo, no el golpe: Y no querais mas, que queriendo el otro echar vna maldicion muy grande, fea, y afrentosa, dixo: Lançada de Moro izquierdo te atravesie el corazon. Al fin es gente hecha al rebès, y que se duda si son gente.

En esto me llamò vn diablo por señas, y me advirtiò con las manos, que no hiziesse ruido. Lleguè me à èl, y assomeme à vna ventana, y dixo: Mira lo que hazen las seas: Y

veo vna muchedumbre de mugeres, vnas tomandose puntos en las caras; otras haziendose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohòl, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeyte, ni los labios con el color, eran los con que nacieron ellos: Y vi algunas poblado sus calvas con cabellos, que no eran suyos, solo porque los avian comprado. Otra vi, que tenia su media cara en las manos, en los botes de vnto, y en la color: Y no querais mas de las invenciones de las mugeres (dixo vn diablo) que hasta resplandor tienen, sin ser Soles, ni Estrellas. Las mas duermen con vna cara, y se levantan con otra al estrado, y duermè con vnos cabellos, y amanecen con otros. Muchas vezes pensais que gozais las mugeres de otro, y no passais el adulterio de la carne. Mirad como consultan con el espejo sus caras: Estas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas: espantòme la novedad de la causa con que se avian condenado aquellas mugeres; y bolviendo vi vn hombre asentado en vna silla à solas, sin fuego, ni yelo, ni demonio, ni pena alguna, dando las mas desesperadas voces que oî en el Infierno, llorando, el proprio corazon haziendose pedazos à golpes, y à buelicos. Valgame Dios, dice en mi alma, de què se queixa este, no atormentandole nada? Y èl cada punto doblaba sus alaridos, y voces: Di-

me, dixe yo, quien eres, y de què te quexas, si ninguno te molesta? Si el fuego no te arde, ni el yelo te cerrea? Ay! Dixo dando voces, que la mayor pena del Infierno es la mia; verdugos te parece que me faltan? Triste de mi! Que los mas crueles estàn entregados à mi alma. No los vès, dixo, y empezò à morder la silla, y à dár bueltas al rededor, y gemir. Vès lo que sin piedad van midiendo, à descompassadas culpas eternas penas.

Ay, què terrible demonio eres, memoria del bien que pude hazer, y de los consejos que despreciè, y de los males que hize, què representacion tan continua! Dexame tu, y sale el entendimiento con imagines, de que ay gloria que pude gozar, y que otros gozan à menos costa, que yo mis penas. O què hermoso que pintas el Cielo, entendimiento, para acabarme! Dexame vn poco siquiera. Es possible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo vn punto? Ay huesped, y què tres llamas invisibles! Què sayones incorporeos me atormentan en las tres potencias del alma! Y quando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia, cuya hambre, en comer del alma, nunca se acaba: Vesme aqui miserable, y perpetuo alimento de sus dientes: Y diziendo esto, salió la voz: Ay en todo este desesperado Palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos à mis penas? Así, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras,

y discurso, y fueron discretos; jellos se son Infierno, y martyrio de si mismos. Tornò amortecido à su exercicio, con muchas muestras de dolor. Apartème de èl medroso, diziendo, de lo que sirve caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento mal aprovechado. Quien se lo viò llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el Infierno.

Lleguème, diziendo esto, à vna gran compania, donde penaban en diversos puestos muchos, y vi vnos carros, en que traian atenazando muchas almas, con pregones delante. Lleguème à oír el pregon, y dezia: Estos manda Dios castigar por escandalosos, y porque dieron mal exemplo: Y vi à todos los que penaban, que cada vno los metia en sus penas; y así passaban las de todos, como causadores de su perdicion: pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres.

Pero dióme rifa ver vnos Taberneros, que se andaban sueltos por todo el Infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniéndola quantos estaban en èl: Y preguntando, por què à estos solos los dexan andar sueltos? Dixo vn diablo: Y les abrimos las puertas, que no ay para que temer que se irán del Infierno, gente que haze en el mundo tantas diligencias para venir: fuera de que los Taberneros trasplantados acá, en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos

solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros, porque no lo aguen.

Pero si quereis saber notables cosas, llegaos à aquel cerco, y vereis en la parte del Infierno mas hondo à Judas, con su familia descomulgada de malditos Despenferos: Hizelo assi, y vi à Judas, que me holguè mucho, cercado de sucellores suyos, y sin cara. No sabrè dezir, sino que me facò de la duda de ser barbirrojo, como le pintan los Estrangeros, por hazerle Espanol, porque èl me pareciò capon; y no es posible menos, ni que tan mala inclinacion, y animo tan doblado, se hallasse sino en quien (por serlo) no fuesse ni hombre, ni muger: Y quien sino vn capon tuviera tan poca verguença? Y quien sino vn capon pudiera condenarse por llevar las bolsas? Y quien sino vn capon tuviera tan poco animo, que se ahorcasse, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello, yo creo por muy cierto lo que tuere verdad; pero capon me pareciò que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, que todos son capones, sin pelo de barba, y arrugados, aunque fose pecho, que como todos se queman, que el estar lampiños, es de chamuscado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor; y debe ser assi, porque no vi ceja, ni pestaña, y todos eran calvos.

Estaba, pues, Judas muy contento de ver quan bien lo hazian

algunos Despenferos en venirsele à cortejar, y à entretener (que muy pocos me dixeran, que le dexaban de imitar.) Mirè mas atentamente, y fuime llegando donde estaba Judas, y vi que la pena de los Despenferos era, que como à Ticio le come vn Buytre las entrañas, à ellos se las descarnaban dos aves, que llaman Sifones. Y vn diablo dezia à voces de rato en rato: Sifones son Despenferos, y los Despenferos Sifones. A este pregon se estremecian todos. Yo le dixè: vna cosa querria saber de ti: Por què te pintan con botas, y dizen por resfrán, las botas de Judas? No porque yo las traxe (respondiò) mas quisieroa significar, poniendome botas, que anduve siempre de camino para el Infierno, y por ser Despenfero: y assi se han de pintar todos los que lo son: Esta fue la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diziendo, que era Portuguès, que es mentira, que yo fuy (y no me acuerdo bien de donde me dixo que era, si de Calabria, si de otra parte.) Y has de advertir, que yo solo soy el Despenfero, que se ha condenado por vender, que todos los demás (fuera de algunos) se condenan por comprar: Y en lo que dizes, que fuy traidor, y maldito en dár à mi Maestro por tan poco precio, tienes razon, y no podia hazer yo otra cosa, fiandome de gente como los Judios, que era tan ruin, que pienso que si pi-



diera vn diuero mas por èl, no me le tomaran: Y porque estàs muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha auido, vè aì debaxo, y veràs muchíssimos tan malos. Vete, dixo, que yà basta de conversacion, que no los obsecuzco.

Dizes la verdad, le respondi, y acégime donde me señalò, y topè muchos demonios en el camino, con palos, y lanças, echando del Infierno muchas mugeres hermosas, y muchos malos Letrados: Preguntè, que por què los querian echar del Infierno à aquellos solos? Y dixo vn demonio: Porque eran de grandíssimo provecho para la poblacion del Infierno en el mundo: Las damas con sus caras, y con sus mentirosas hermosuras, y buenos pareceres: Y los Letrados con buenas caras, y malos pareceres; y que asì los echaban, porque traxessen gente.

Pero el pleyto mas intrincado, y el caso mas difícil que yo vi en el Infierno, fue, el que propuso vna muger condenada, con otras muchas, por malas, entrete de vnos ladrones, la qual dezia: Dezidnos, señor, como ha de ser esto de dár, y recibir, si los ladrones se condenan por tomar lo ageno, y la muger por dár lo suyo? Aquí de Dios! Que el ser puta, es ser justicia. Si es justicia el dár à cada vno lo suyo, pues lo hazemos asì, de què nos culpan? Dexè de escucharla, y preguntè (como nombraron ladrones) donde estaban los Escriu-

nos? Es posible, que no ay en el Infierno ninguno, ni le pude topár en todo el camino? Respondiòme vn verdugo: Bien creo yo, que no topariades ninguno por èl: Pues què hazen, salvanse todos? No, dixo, pero dexan de andar, y buelan con plumas; y el no auer Escriuamos por el camino de la perdicion, no es porque infinitíssimos, que son malos, no vienen acà por èl, sino porque es tanta la prisa con que vienen, que bolar, y llegar, y entrar es todo vno, (tales plumas se tienen ellos) y asì no se ven en el camino. Y acà, dixe yo, como no ay ninguno? Si ay, me respondiò, mas no vsan ellos de nombre de Escriuamos, que acà por gatos los conocemos: Y para que echeis de ver que tantos ay, no ayéis de mirar, sino que con ser el Infierno tan gran casa, tan antigua, tan maltratada, y sucia, no ay raton en toda ella, que ellos los cazan.

Y los Alguaziles malos no estàn en el Infierno? Ninguno està en el Infierno, dixo el demonio. Como puede ser, si se condenan algunos malos, entre muchos buenos que ay? Diagoos, que no estàn en el Infierno, porque en cada Alguazil malo, aun en vida, està todo el Infierno en èl. Santiguème, y dixe: Braba cosa es lo mal que lo quereis los diablos à los Alguaciles. No los auemos de querer mal? Pues (segun son endia-

blados) los malos Alguaziles, tememos, que han de venir à hazer que sobremos nosotros, para lo que es materia de condenar almas, y que se nos han de levantar con el oficio de demonios, y que ha de venir Lucier à ahorrase de diablos, y despedirnos à nosotros, por recibirlos à ellos.

No quise en esta materia escuchar mas, y así me fuy delante, y por vna red vi vn amenissimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estaban lamentando. Dixerome, que era el retiramiento de los enamorados. Gemi tristemente, viendo que aun en la muerte no dexan los suspiros. Vnos se respondian en sus amores, y penaban con dudas desconfianças. O! que numero de ellos echaban culpa de su perdicion à sus deseos, cuya fuerça, ò cuyo pincel los mintió las hermosuras! Los mas estaban descuydados, por pensequer, segun me dixo vn diablo. Quien es pensequer? dixe yo: O que genero de deleyte! Riòse, y replicò: No es sino que se destruyen, fiandose de fabulosos semblantes; y luego dizeh, pensequer no me obligaran; pensequer no me amartelara; pensequer ella me dierra à mi, y no me quitara; pensequer...

que no tuviera otro con quien yo riera; pensequer no se contenta conmigo solo; pensequer me adoraba; y así todos los amantes en el Infierno están, por pensequer: Estos son la gente en quien mas execuciones haze el arrepentimiento, y los que menos sabian de si. Estaba en medio de ellos el Amor, lleno de farsa, con vn rotulo, que decia:

*No ay quien este amor no dome;  
Sin justicia, ò con razon,  
Porque es farsa, y no aficion,  
Amor que se pega y come.*

Coplica ay, dixe yo, no andan lejos de aqui los Poetas, quando bolviendome à vn lado, veo vna yandada, hasta cien mil de ellos, en vna grande jaula, que llaman los Orates en el Infierno. Bolví à mirarlos, y dixome vno, señalando à las mugeres: Què, digo, essas señoras hermaosas todas se han buuelto medio camareras de los hombres, pues los defraudan, y no los visten: Conceptos gastais, aun estando aqui? Buenos calcos teneis, dixe yo: quando vno, entre todos, que estaba aherrrojado, y con mas penas que todos, dixo: Plegue à Dios, hermano, que así se vea el que inventò los consonantes; pues porque en vn Soneto...

*Dixe, que una señora era absoluta;*

*Y siendo mas honesta que Lucrecia,*

*Por dár fin al Quarteto, la hize puta.*

*For come el consonante à llamar necia*

*Ala de mas talento, y mayor brio;*

O ley de consonantes dura y recia!

Aviendo en vn terceto dicho lo,

Vn hidalgo afrentè tan solamente,

Porque el verso acabò bien en Judia.

A Herodes otra vez llamè inocente:

Mil vezes à lo dulce hize amargo;

Y llamè al apacible, impertinente.

Y por el consonante tengo à cargo

Otros delitos torpes, feos, y rudos,

Y llega mi processo à ser tan largo,

Que porque en vna octava dixe escudos,

Hize, sin mas, ni mas siete maridos,

Con honradas mugeres, ser cornudos.

Aqui nos tienen, como vès, metidos,

Y por el consonante condenados:

O miseros Poetas desdichados:

Apuros versos, como vès perdidos!

Ay tan graciosa locura; dixe  
yo, que aun aqui estais sin dexar-  
la, ni de cansaros de ella? O què vi-  
de ellos! Y dezia vn diablo: Esta es  
gente que canta sus pecados, co-  
mo otros los lloran, pues en ama-  
cebándose, con hazerla Pastora, ò  
Mora, la facan à la verguença en  
vn Romancito por todo el mun-  
do. Si las quieren à sus damas, lo  
mas que les dàn es vn Soneto, ò  
vnas Octavas; y si las aborrecen, ò  
las dexan, lo menos que las dexan,  
es vna Satyra. Pues què es verlas  
cargadas de pradicos, de esmeral-  
das, de cabellos de oro, de perlas  
de la mañana, de fuentes de cris-  
tal, sin hallar sobretodo esto di-  
nero para vna camisa, ni sobre su  
ingenio; y es gente, que apenas  
se conoce de què ley son, porque  
son los pensamientos de Alarbes,  
y las palabras de Gentiles: Si mu-

cho me aguardo, dixe entre mi, yo  
oirè algo que me pese.

Fuime adelante, y dexèlos,  
con deseo de llegar adonde esta-  
ban los que no supieron pedir à  
los Dioses. O què muestras de dõ-  
lor tan grandes hazian! O què so-  
llozos tan lastimosos! Todos te-  
nian las lenguas condenadas à per-  
petua carcel, y possèidos del silen-  
cio; tal martyrio, en voces aspe-  
ras de vn demonio, recibian por  
los oidos. O coryas almas, incli-  
nadas al suelo! Que con oracion  
logrera, y ruego Mercader, y  
Comprador os atrevisteis à Dios,  
y le pedisteis cosas, que de ver-  
guença de que otro hombre las  
oyesse, aguardabades à coger so-  
lo los Retablos; pues como mas  
respeto tuvisteis à los mortales,  
que al Señor de todos? Quien os  
vè en vn rincón medrosos de ser

ados, pedir murmurando, sin dár licencia à las palabras, que se falliesen de los dientes, cerrados de ofensas: Señor, muera mi padre, y acabe yo de suceder en su hacienda: Llevaos à vuestro Reyno à mi mayor hermano, y asseguradme à mi el mayorazgo: Halle yo vna mina debaxo de mis pies: El Rey se incline à favorecerme, y veame yo cargado de sus favores: Y ved, dixo, à lo que llegó vna desvergüenza que osasteis dezir, y hazed esto, que si lo hazeis, yo os prometo de casar dos huerfanas, de vestir seis pobres, y de daros frontales. Què ceguedad de hombres, prometer dadas al que pedis, con ser la suma riqueza! Pedisteis à Dios por merced, lo que èl fuele dár por castigo; y si os lo dà, os pesa de averlo tenido quando moris; y si no os lo dà, quando vivis, y así de puro necios, siempre teneis quejas; y si llegais à ser ricos por votos, dezidme, quales cumplis? Què tempestad no llenan de promesas los Dioses? Y què bonança, tras ella, no los torna à desnudar, con olvido de toques de campanas? Què de preseas ha ofrecido à los Altares la espantosa cara del golfo? Y què de ellas ha muerto, y quitado de los mismos Templos el Puerto? Nacen vuestros otrecimientos de necesidad, y no de devocion. Pedisteis alguna vez à Dios lo que conviene? No por cierto, ni aun sabeis para què son menester estas cosas, ni lo que son ignorais, que el que Dios

recibe de vosotros, es de la virtud, es moneda, que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordeis de èl; y como (sino es en los trabajos) no os acordais, por esso os dà trabajos, porque tengais de èl memoria. Considerad vosotros, necios demandadores, quan brevemente se os acabaron las cosas, que importunos pedisteis à Dios: què presto os dexaron, y como ingratos, no os fueron compañía en el postrer passo. Veis como: vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas vn real en obras pias, diziendo, que no es posible que vosotros gusteis de ellas, porque si gustaredes, en vida hizierades algunas? Y pedis tales cosas à Dios, que muchas vezes, por castigo de la desvergüenza con que las pedis, os las concede. Y bien, como suma Sabiduria, conociò el peligro que teneis en saber pedir: Pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñò el language con que aveis de tratar con èl: Quisieron responderme, mas no les daban lugar las mordazas.

Yo que ví que no avían de hablar palabra, pasè adelante, donde estaban juntos los Ensaladores, ardiendose vivos, y los Saludadores tambien, condenados por embusteadores. Dixo vn diablo: Veislos aqui à estos trahantes en santiguaderas, Mercaderes de Cruces, que embelesaron el mundo, y quisieron hazer crescer, que podia tener cosa bue-



na vn libador : Gente es esta Ensalma-dora, que jamás hurto nadie que se quexalle de ellos, porque si les sanan antes, se lo agradecen; y si los matan, no se pueden quejar, y siempre los agradecerán lo que mueren, y dan contento; porque si sanan, enferman los regala; y si matan, el heredero los agradece el trabajo : Si curan con agua, y traspasa la herida, que sanará por virtud de naturaleza, dicen, que es por ciertas palabras virtuosas, que les enseñó vn Judío : Mirad que buen origen de palabras virtuosas : O si se casó sola, empedra, y muere, dicen, que llegó su hora; y el barajo que se la dió, y todo. Pues qué es de oír a estos las mentiras que cuentan de vno que tenía las tripas fuera en cada mano, en tal parte : y otro que estaba pasado por las hijadas ? Y lo que mas me espanta, es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hizieron quarenta, o cinquenta leguas de allí, estando en servicio de vn Señor, que ha ya trece años que murió, porque no se averigüen tan presto la mentiras; y por la mayor parte estos tales, que curan con agua, enferman ellos por vino. Al fin ellos son por los que se dixó : Hatan que es bendición, porque con la bendición huran, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado, que casi todos los Ensalmas están llenos de solecismos; y no sé qué virtud se tenga el solecismo, por lo qual se puede hazer nada. Al fin, vaya do fuere, ellos están

acá algunos, que otros ay buenos hombres, que como amigos de Dios, alegran de el la salud para los que curan, que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los Saluadores, que tambien dicen que tienen virtud : Ellos se agravaron; y dixeron, que era verdad que la tienen : Y a esto respondió vn diablo : Como es posible, que por ningun camino se hallé virtud en gente que anda siempre soplando ? Alto, dixo vn demonio, que me he enojado; vayan al quartel de los Porquerones, que viven dello mismo : Fuéron, aunque a su pesar. Yo baxé otra grada, por ver lo que Judas me dixó, y topé en vna alcoba muy grande de vna gente defatinada; que los diablos, confesaban, que ni los entendian, ni se podian averiguar con ellos : eran Alquimicos, y Alquimistas : Estos andaban llenos de hornos, y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiercol, de sangre humana, de polvos, y de Alambiques. Aquí calcinaban, allilababan, allí apartaban, y acullá purificaban : qual estaba fixando el Mercurio al martillo; y aviendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentado la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegando a la copela, se le iba en humo. Otros disputaban, si se avia de dar fuego de mucha, o si el fuego, o no fuego de Raymundo avia de entenderse de la cal, o si de luz efectiva del calor, y no

de calor efectivo de fuego. Quales con el signo de Hermete daban principio à la obra magna, y en otra parte miraban yà el negro blanco, y le aguardaban colorado. Y juntando à esto la proporcion de naturaleza, con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demás oráculos, ciegos fuyos, esperaban la reduccion de la primera materia, y al cabo reducian su sangre à la postrera podre. Y en lugar de hazer del eltiércol cabellos, sangre humana, cuernos, y escoria oro; hazian del oro eltiércol, gastandolo neciamente. O que voces, que oí sobre el padre muerto ha resuscitado, y tornarlo à matar! Y què bravas las daban sobre entender aquellas palabrás tan referidas de todos los Autores Químicos! O gracias sean dadas à Dios, que de la cosa mas vil del Mundo permite hazer vna cosa tan rica! Sobre qual era la cosa mas vil se ardian. Vno dezia, que yà la avia hallado; y si la piedra Filosofal se avia de hazer de la cosa mas vil, era fuerza hazer se corchetes. Y los cocieran, y destilaban, si no dixera otro, que tenia mucha parte de ayre para poder hazer la piedra, que no avia de tener materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron, que la cosa mas vil del Mundo son los Sáfres, pues cada punto se condenaban, y que era gente mas enjuta.

Cerraron con ellos, si no dixe-

raiva diablo: Quereis saber qual es la cosa mas vil? Los Alquimistas, y así, porque se haga la piedra, es menester quemaros à todos. Dieronles fuego, y ardian casi de buena gana, solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado no era menos la patrulla de Astrologos, y Superficiosos. Vn Quiromantico iba tomando las manos à todos los otros que se avian condenado, diciendo: Què claro que se ve que se avian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estaba à gotas con vn compàs, midiendo alturas, y notando estrellas, cercado de Efemeridas, y tablas, se levantò, y dixo en altas voces: Vive Dios, que si me pariere mi Madre medio minuto antes, que me salvo, porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se passaba à la casa de la vida: El Escorpion perdía su malicia, y Yo, como di en Procurador fui pobre mendigo. Otro tras el andaba diciendo à los diablos, que le mortificaban, que mirassen bien si era verdad, que el avia muerto, que no podía ser, à causa que tenia Jupiter por ascendiente, y à Venus, en la casa de la vida, sin aspecto ninguno malo: y que era fuerza que viviese noventa años. Miren, dezia, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque mi cuenta es imposible que pueda ser esto. En esto iba, y venia, sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos, salió otro Geometrico poniendose en puntos con las ciencias, haziendo sus doze casas, gobernadas por el impulso de la mano, y rayas, à imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oracion. Y luego, despues de sumados sus pares, y nones, sacando Juez, y testigos, començaba à querer probar qual era el Astrologo mas cierto; y si dixera mas puntual, acertara, pues su ciencia de punto, como calça, sin ningun fundamento, aunque pese à Pedro Albano, que era vno de los que alli estaban acompañando à Cornelio Agripa, que con vna alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas, y descomulgadas, famoso hechizero. Tras esto vi con su Poligrafia, y Estenografia à Trimenio, que assi llaman al Autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, porque dixo mal del solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de Subtilitate, por hechizos de viejas, que en ellos juntò. Julio Cesar Escaligero se estaba atormentando por otro lado en sus exercitaciones, mientras pensaba las desvergongadas mentiras, que escribió de Homero, y los testimonios que le levantò, por levantar à Virgilio Aras, hecho idolatra de Maron. Estaba riendose de sì mismo Artesio con su Magica, haziendo las tablillas para entender el lenguaje de las aves. Y Checo de Ascoli muy triste, y pelandose las barbas, porque tras tanto experi-

mento disparatado, no podia hallar nuevas necedades, que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quexandose del tiempo que avia gastado en la Alquimia; pero contento en aver escrito Medicina, y Magica, que nadie la entendia, y aver llenado las Imprentas de pullas, à bulto de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Habiquer el pordiofero, vestido de los andrajos de quantos escribieron mentiras, y desvergengas, hechizos, y supersticiones; hecho su libro en Ginebra de Moros, Gentiles, y Christianos. Alli estaba el secreto Autor de la Clavicula Salamonis, y el que le imputò los sueños. O como se abraça, burlado de vanas, y necias oraciones, el Herege que hizo el libro: *Adversus omnia pericula mundi*. Què bien ardia el Catan, y las obras de Razes. Estaba Taíserio con su libro de Fisonomias, y manos, penando por los hombres que avia buuelto locos con sus disparates: y reia se, sabiendo el bellaco, que las Fisonomias no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que ò por miedo, ò por no poder, no muestran sus inclinaciones, y la reprimen; sino solo rostros, y caras de Principes, y Señores, sin superior, en quien las inclinaciones no repetan nada para mostrarse. Estaba luego vn triste Autor con sus rostros, y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano vi allà, no por hechizero, y ma-

gico, sino por mentiroso, y embustero. Avia otra grantropa, y aguardaban sin duda mucha gente, porque avia grandes campos vacíos. Y nadie estaba con justicia, entre todos estos Autores presos por hechizeros, sino fueron vnas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. O verdaderos hechizos! Que las Damas solo son veneno de la vida, que perturbando las potencias, y ofendiendo los organos à la vista, son causa de que la voluntad quiera por bueno, lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto, dixé entre mí, yà me parece que vamos llegando al quartel de esta gente.

Dime priessa à llegar allà, y al fin assomeme à parte, donde sin favor particular del Cielo, no se podia dezir lo que avia. A la puerta estaba la justicia espantosa, y en la segunda entrada el Vicio desvergongado, y sobervio; la Malicia ingrata, è ignorante; la Incredulidad resoluta, y ciega; y la Inobediencia bestial, y desbocada. Estaba la blasfemia insolente, y tyrana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral! E atré, y ví à la puerta la gran suma de Hereges. Estaban los Ofiteos, que se llaman assi en Griego, de la Serpiente que engañó à Eva, la qual veneraron, à causa de que supiessemos del bien, y del mal. Los Cainanos, que alabaron à Cain,

porque como dezian, siendo hijo del mal, prevaleció su mayor fuerza contra Abèl. Estaba Detileo ardiendo como vn horno, el qual creyó que se avia de vivir solo, segun la carne, y no creía la resurreccion, privandose à sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de vn bien tan grande; pues quando fuera assi, que fuéramos solos animales como los otros, para morir consolados, aviamos de fingirnos eternidad à nosotros mismos. Y assi llama Lucano en boca agena, à los que no creen la inmortalidad del alma, *Fælices errore suo*, dichosos con su error; si esso fuera assi, que murieran las almas con los cuerpos. Malditos, dixé yo, finguiase, que el animal del mundo, es quien Dios dió menos discurso, es el hombre, pues entiende al rebès lo que mas importa, esperando inmortalidad. Y seguirseha, que à la mas noble criatura dió menos conocimiento, y crió para mayor miseria la naturaleza, que Dios no; pues quien sigue essa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad, Autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesias, no como Dios, sino como hombre. Estaban los Eliogaristas Devictiacos, adoradores del Sol: Pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga à Pharaon, por ser azote de Dios. Estaban los Mulcoritos haziendo ratonera al arca à puro raton de oro. Estaban los que adoraron la Mosca Acaonita, Ozias el que quiso pedir à



una Mosca antes salud, que à Dios, por la qual Elias te castigò. Estaban los Trogloditas, los de la fortuna del Cielo, los de Babilon, los de Astarot, los del idolo Moloch, y Temphan de la Ara de Tophet, los Pateoritas hereges Veraniscos de pozos, los de la Serpiente de metal. Y entre todas sonaba la barahunda, y el llanto de las Indias, que debaxo de tierra, en las cuevas lloraba Samar en su simulacro, seguian los Dathanitas, luego la Phitonisa arremangada, y detras los de Aithar, y Astarot, y al fin los que aguardaban à Herodes, y de esto se llaman Herodianos. Y tuve à todos estos por locos, y mentecatos. Mas llegué luego à los Hereges que avia despues de Christo, alli vi à muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basilides Herefiarca. Estaba Nicolàs Antiocheno, Carpocrates, y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que diò por principio de todo el mar, y el silencio. Menandro el mozo de Samaria dezia, que el era el Salvador, y que avia caido del Cielo, y por imitarlo dezia detras del Montano Frigio, que el era el Paracleto. Siguenle las desdichadas Prisca, y Maximilla Herefiarcas, llamaronle sus sequaces Catafriges; y llegaron à tanta locura, que dezian, que en ellos, y no en los Apostoles vino el Espiritu Santo. Estaba Nepos Obispo, en quien fue corozca la mitra, afirman-

do, que los Santos avian de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias, y regalos. Venia luego Sabino Prelado Herege Arriano, el qual en el Concilio Niceno llamó idiotas à los que no seguian à Arrio. Y què fue ver à Guillermo el Hypocrita de Ambers, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras à las honestas, y la fornicacion à la castidad. A los pies de este yazia Barbara, muger del Emperador Sigismundo, llamando Necias à las virgines, aviendo hartas; ella (Barbara como su nombre) servia de Emperatriz à los diablos, y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja à Messalina) dezia, que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fui passando por estos, y llegué à una parte, donde estaba vno solo arrinconado, y muy sucio, con vn zancajo menos, y vn chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando: Quien eres tu, le preguntè, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dixo el, soy Mahoma, y deziaselo el tallecillo, la cuchillada, y los dices de arriero. Tu eres, dixe Yo, el mas mal hombre que ha avido en el mundo, y el que mas almas ha traído acá. Todo lo estoy passando, dixo, mientras los malaventurados Africanos adoran el zancarron, ò zancajo, que aqui me falta. Pizaron, por què vedaste el vino à los tuyos? Y respondió, que por-  
que

que si tras las borracheras que les dexè en mi Alcoràn, les permitiera la del vino, todos fueran borrachos. Y el tocino, por què se lo vedaste, perro, esclavo, descendiente de Agar? Effeno hize por no hazer agravio al vino, que lo fuera, como torreznos, y beber aguas; aunque yo vino, y tocino gustaba. Y quise tan mal à los que creyeron en mi, que acà los quité la Gloria, y allà los perniles, y las botas. Y ultimamente mandè, que no defendiesse mi ley por razon, porque ninguna ay, ni para obedecerla, ni sustentarla: Remitíse-la à las armas, y metilos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente, no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley à medida de sus apetitos, dandoles mugeres para mudar; y por extraordinario deshonestidades tan feas, como las quisiesse, y con esto me seguian todos. Pero no se remató en mi todo el daño, tiende por à los ojos, y veràs que honrada gente topas.

Bolvime à vn lado, y ví todos los Hereges de aora, y topè con Manicheo: O que ví de Calvinistas arañando à Calvino! Y entre estos estaba el principal Josepho Escaligero, por tener su punto de Atheista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano, y sin juyzio. Al cabo estaba el maldito Lutero, hinchado como vn sapo, y blasfemando. Y Melancton, comiendose las manos tras sus heregias. Estaba el

Renegado Beza, Maestro de Cenebra, leyendo, sentado en cathedra de pettilencia. Y alli llorè, viendo el Enrico Estephano; preguntèle no se què de la lengua Griega, y estaba tal la fuya, que no pudo responderme, sino con brinidos. Espantome Enrico de que supiesse nada; de què te aprovecharon tus letras, y agudezas? Mas le dixera, si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando. Estaba ahorcado de vn pie Helyoheovano Hieslo, celebre Poeta, competidor de Malancton. O como llorè mirando su gusto torpe con heridas, y golpes, y aseados con llamas sus ojos!

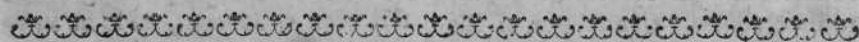
Dime prisa à salir de este cercado, y pásale à vna galeria; donde estaba Lucifer, cercado de diablas, que tambien ay hembras, como machos. No entrè dentro, porque no me atreví à sufrir su aspecto difforme; solo dirè, que tal galeria, tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de Emperadores, y Reyes vivos, como acà muertos. Allà ví toda la casa Otomana, los de Roma por su orden. Ví graciosísimas figuras; hilando à Sardanapolo, glotoneando à Eliogavalo, à Sapor emparentando con el Sol, y las Estrellas. Vriato andaba à palos tras los Romanos; Atila rebolvía el mundo, Belisario ciego acusaba à los Atenienfes.

Llegè à mi el portero, y me dixo: Lucifer manda, que porque

tengais que contar en el otro mundo, que veais su camarín. Entrè allà, era vn aposento curioso, y lleno de buenas joyas; tenia cosa de seis, ò siete mil cornudos, y otros tantos Alguaciles manidos. Aquí estais? dixè yo, como diablitos avia de hallar en el Infierno, si estabades aquí? Avia Pipotes de Medicos, y muchísimos Coronistas, lindas piezas; Aduladores de molde, y con licencia. Y en las quatro esquinas estaban ardiendo por hachas, quatro malos Pesquidadores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de virgines rociadas, doncellas penadas como tazas. Y dixo el demonio: Doncellas son, que se vinieron al Infierno con los doncelleces flambreros, y por cosa rara se guardan. Seguianse luego demandadores, haziendo labor con diferentes sayos; y de las animas avia muchos, porque piden para si mismos, y

consumen ellos con vino quanto les dãn. Avia madres postizas, y trãfenderas de sus sobrinas, y suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en vna peña Sebastian Gertel, General en lo de Alemania contra el Emperador, tras aver sido Alabardero suyo.

No acabara Yo de contar lo que vi en el camino, si lo huviera de dezir todo. Salime fuera, y quedè como espantado, repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido à quien las leyere, las lea de suerte, que el credito que les diere, le sea provechoso para no experimentar, ni ver estos lugares: Certificando al Lector, que no pretendo en ello ningun escandalo, ni reprehension, sino de los vicios. Pues dezir de los que estàn en el Infierno; no puede tocar à los buenos. Acabè este discurso en el Fresno à postrero de Abril de mil y seiscientos y ocho.



## EL MUNDO POR DEDENTRO.

A Don Pedro Giròn, Duque de Oñuna, Marquès de Peñafiel, Conde de Vreña.

**E**Stas burlas, que llevan en la risa d'simulando algun miedo provechoso, embio, para que V. Excelencia se divierta, de grandes ocupaciones, algun rato. Pequeña es la demostracion, mas yo no puedo dár mas, y suelo me consuela ver, que la Grandeza de V. Excelencia à mucho menos haze honra, y merced. En la Aldea, Abril 26. de 1610.

Don Francisco de Quevedo

Villegas.

AE

## AL LECTOR.

COMO DIOS ME LO DEPARARE,

*candido, ò purpureo, pio, ò cruel, benigno,**ò sin farna.*

**E**S cosa averiguada (así lo fiente Metrodoro Chio, y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto no se sabe de cierto, que à saberse, yà se supiera algo: Sospechase, dizelo así el doctísimo Francisco Sanchez, Medico, y Filósofo, en su libro, cuyo titulo es: *Nilil scitur*, no se sabe nada. En el mundo, fuera de los Theologos, Filosofos, y Juristas, que atienden à la verdad, y al verdadero estudio, ay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos, y vano exercicio: porque al cabo, solo les sirve el estudio de conocer, como toda la verdad la quedan ignorando. Otros ay, que no saben nada, y no estudian, porque piensan que lo saben todo: Son de estos muchos irremediables; à estos se les ha de embidiar el ocio, y la satisfacion, y llorarles el feso. Otros ay, que no saben nada, y dicen, que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es, que no saben nada: y à estos se les avia de castigar la hypocresia, con creerles la confesion. Otros ay (y en estos, que son los peores, entre yo)

que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada; y dicen de todos, que no saben nada, y todos dicen de ellos lo mismo, y nadie miente. Y como gente, que en cosas de letras, y ciencia tiene que perder tan poco, se atreven à imprimir, y sacar à luz todo quanto sueñan: Estos dan que hazer à las Imprentas, sustentan à los Libreros, gastan à los curiosos, y al cabo sirven à las especerías. Yo, pues, como vno de estos, y no de los peores ignorantes, no contento con aver soñado tanto, aora salgo sin ton, ni sin son, pero no importa, que esto no es baylar con el Mundo por Dedentro: Si te agradare, y pareciere bien, agradecelo à lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mi. Dios te libre, Lector, de Prologos largos, y de malos Epitectos.

**E**S nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así, con vna solitud andan de vnas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Alimentase de la variedad, y divierte con ella:

Tic.



Tiene por ejercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si los conociera, quando codicioso, y desalentado las busca, assi las aborreciera, como quando arrepentido las desprecia: y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete, y persuade tanta hermosura en los deleites, y gustos; lo qual dura solo en la pretension de ellos, porque en llegando qualquiera à ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que à nuestro deseo sabe la condicion para lisongearla, ponese delante mudable, y vario, porque la novedad, y diferencia, es el afeyte con que mas nos atrae: Con esto acagicia nuestros deseos; llevamos tras si, y ellos à nosotros; sea por todas las experiencias mi suceso, pues quando mas apurado me avia de tener en el conocimiento de estas cosas, me hallè todo en poder de la confusion, poseido de la vanidad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, corria donde tras la hermosura me llevaban los ojos; y adonde tras la conversacion los amigos de vna calle en otra, hecho fabula de todos: y en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargasse el engaño. Yà por la calle de la ira, descompuesto, seguia las pendencias, pisando sangre, y heridas: Yà por la de la gula veia responder à los brindis turbados. Al fin, de vna calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal

manera confuso, que la admiracion aun no dexaba sentido para el cansancio; quando, llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manto, bolver la cabeza. Era vn viejo venerable en sus canas, maltratado, roto por mil partes el vestido, y pisado; no por esso ridiculo, antes severo, y digno de respeto. Quien eres (dixè) que assi te confiesas embidioso de mi gusto? Dexame, que siempre los ancianos aborrecen en los mozos los placeres, y deleites: No los que dexais de vuestra voluntad, sino los que por fuerza os quita el tiempo: Tu vas, yo vengo; dexame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riendose, dixo: Ni te estorvo, ni te embidio lo que desees, antes te tengo lastima. Tu por ventura sabes lo que vale vn dia? Entiendes de quanto precio es vna hora. Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no: Pues assi alegre le dexas passar, hurtado de la hora, que fugitiva, y secreta te lleva preciosissimo robo. Quien te ha dicho, que lo que ya fue, bolverà quando lo ayas menester, si le llamas? Dime, has visto algunas pisadas de los dias? No por cierto, que ellos solos buelven la cabeza à reirse, y burlarse de los que assi los dexaron passar. Sabete, que la muerte, y ellos estan eslabonados, y en vna cadena; y que quando mas caminan los dias que vãn delante de ti, tiran àzia ti, y te acercan à la muerte.

re, que quizá la aguardas, y es ya llegada: y segun vives, antes será pasada, que creida: Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo, que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo della, como si no la huviesse, que este lo viene à temer quando lo padece, y embarazado con el temor, ni halla remedio à la vida, ni consuelo à su fin. Cuerdo es solo, el que vive cada día, como quien cada día, y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buena viejos; traído me has el alma à mi, que me la llevaban embelesada vanos deseos. Quien eres? de donde? Y qué hazes por aquí? Mi habito, y trage, dize que soy hombre de bien, y amigo de dezir verdades, en lo roto, y poco medrado: y lo peor que tu vida tiene, es no aver visto mi cara hasta agora: Yo soy el Desengaño; estos rasgones de la ropa son de los tirones, que dan de mí los que dizen en el mundo, que me quieren: Y estos cardenales del rostro, estos golpes, y cozes me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya, que en el mundo todos dezís, que quereis desengaño; y en teniendolo, vnos os desesperais; otros maldecís à quien os lo dió, y los mas corteses no le creéis. Si tu quieres, hijo, vèr el mundo, vèn conmigo, que yo te llevaré à la Calle Mayor, que es adonde salen todas las figuras, y alli verás juntos los que por aquí vèn divididos, sin eanfarte: Yo te enseñaré el mundo como es, que tu no alcanças à vèr sino lo que pare-

ce. Y como se llama, dixe yo, la Calle Mayor del mundo, donde hemos de ir? Llamase, respondió, Hypocresia, calle, que empieza con el mundo, y se acabará con él; y no ay nadie casi que no tenga, si no vna casa, vn quarto, ò vn aposento en ella: Vnos son vezinos, y otros passecantes, que ay muchas diferencias de Hypocritas, y todos quantos vès por ai lo son: Y vès aquel que gana de comer como Oficial, y se viste como Hydalgo? Es Hypocrita, y el día de fiesta, con el rafo, y el terciopelo, y el cintillo, y la cadena de oro, se desfigura de fuerte, que no le conocerán las tixeras, abujas, ni jabon: parecerà tan poco Oficial, que aun parece que dize verdad. Vès aquel Hidalgo, con aquel que es como Cavallero? Pues debiendo medirse con su hacienda ir solo, por ser Hypocrita, y parecer lo que no es, se và metiendo à Cavallero; y por sustentar vn lacayo, ni sustenta lo que dize, ni lo que haze, pues ni lo cumple, ni lo paga; y la hidalguía, y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que haze con sus deudas, que està mas casado con ellas, que con su muger. Aquel Cavallero, por Señoria, no ay diligencia que no haga, y ha procurado hazerse Venecia, por ser Señoria, sino que como se fundò en el viento para serlo, se avia de fundar en el agua. Sustenta, por parecer Señor, caza de halcones, que lo primero que matan es à su amo de hambre con la costa; y luego el

rozin en que los llevan , y despues, quando mucho , vna graja , ò vn milano , y ninguno es lo que parece. El Señor, por tener acciones de Grande , se empena , y el Grande remeda ceremonia de Rey. Pues què dirè de los discretos? Vès aquel aciago de cara ? Pues siendo vn mentecato, por parecer discreto, y ser tenido por tal , se alaba de que tiene poca memoria , quexase de melancolias , vive descontento , y precia se de mal regido, y es Hypocrita , que parece entendido , y es mentecato. No vès los viejos Hypocritas de barbas , con las canas embaynadas en tinta , querer en todo parecer muchachos ? No vès à los niños preciar se de dàr consejos , y presumir de cuerdos ? Pues todo es Hypocresia; pues en los nombres de las cosas no la ay la mayor del mundo. El zapatero de viejo, se llama entretenedor del calgado: El botero sastre del vino, que le haze de vestír: El mozo de mulas, gentil-hombre de camino: El bodegon, estado: El bodegonero, contador. El verdugo , se llama miembro de la justicia; y el corchete, criado: El fullero, diestro. El ventero , huesped. La taberna, hermita. La puteria, casa. Las putas, damas. Las alcahuetas , dueñas. Los cornudos, honrados. Amistad llaman al amancebamiento. Trato, à la vsura. Burla, à la estafa. Gracia, la mentira. Donayre, la malicia. Descuydo, la bellaqueria. Valiente, el desvergongado. Cortesano , al vagamundo. Al negro, moreno. Señor

maestro al albardero; y señor Doctor, al Platicante. Así que , no son lo que parecen, ni lo que se llaman: Hypocritas en el nombre , y en el hecho. Pues vnos nombres que ay generales: A toda picara , señora hermosa. A todo habito largo , señor Licenciado. A todo gallofero, señor Soldado. A todo bien vestido, señor hidalgo. A todo capigorrón, ò lo que fuere, Canonigo , ò Arcediano. A todo Escriuano , Secretario. De suerte, que todo el hombre es mentira, por qualquier parte que le examineis , sino es que ignorante, como tu , crea las experiencias. Vès los pecados? Pues todos son Hypocresia , y en ella empiezan , y acaban, y de ella nacen, y se alimentan, la Ira, la Gula , la Sobervia, la Avaricia, la Luxuria, la Pereza, el Homicidio, y otros mil. Como me puedes tu dezir, ni probarlo , si vemos que son diferentes , y distintos ? No me espanto que esto ignores, que lo saben pocos. Oye, y entenderàs con facilidad esto, que así te parece contrario , que bien se conviene. Todos los pecados son malos: esto bien lo confiesas , y tambien confiesas , con Filósofos, y Teologos , que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien , y que para pecar , no basta la representacion de la Ira , ni el conocimiento de la Luxuria, sin el consentimiento de la voluntad: y que esto , para que sea pecado , no aguarda la execucion , que solo se agrava mas, aunque en esto ay muchas diferencias. Esto así visto , y

entendido, claro está que cada vez que vn pecado de estos se haze, que la voluntad lo consiente, y lo quiere, y segun su natural, no pudo apeteecerle, sino debaxo de razon de algun bien. Pues ay mas clara, y mas confirmada hipocresia, que vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? Què esperanza es la del Hypocrita? dize Job. Ninguna, pues ni la tiene, por lo que es, pues es malo, ni por lo que parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el Hypocrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el Hypocrita peca contra Dios, y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos à la Calle Mayor; vi todo el concurso que el viejo me avia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que passaba; fue vn entierro en esta forma: Venian embaynados en vnos sayos grandes de diferentes colores, vnos picaros, haziendo vna taracea de mullidores: Passò esta requa incensando con las campanillas; seguian los Muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte, y lacayuelos del atahud, chirriando la calavera: Seguianse luego doze galloferos, Hypocritas de la pobreza, con doze hachas, acompañando el cuerpo, y abrigando à los de la Capacha, que ombreando, testificaban el peso de la difunta: Detràs seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en

la tristeza, y luto al Viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en vna chia, perdido el rostro en la falda de vn sombrero, de suerte que no se le podian hallar los ojos, corbos, è impediendos los passos con el peso de diez arrobas de cola, que arrastraba; iba tardo, y perezoso. Lastimado de este espectáculo, dichosa muger, dixe, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que passò con la fée, y el amor, mas allà de la vida, y sepultura: Y dicho Viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen à èl: No vès què tristes vàn, y suspensos? El viejo moviendo la cabeza, y sonriendose, dixo: Desventurado, esto todo es por fuerza, y parece así; pero aora lo veràs por Ddentro, y veràs con quanta verdad el ser desmiente à las apariencias. Vès aquellas luzes, campanillas, y mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es refugio Christiano, y limosnero, esto es saludable; mas las bravatas, que en los Tumulos sobreescriben, podricion, y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos, y difuntas su sobervia. Allí yà tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisa, por sì, no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni azadon. Vès aquellos viejos, que llevan las hachas? Pues algunos



no las atizan, para que atizadas alumbren mas, sino porque atizadas à menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que à la sepultura hazen la salva en el difunio, y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo prueba, cada vno le ha dado vn bocado, arrancandole vn real, ò dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. Vès la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro, y los combidados vãn dados al diablo, con los que los combidaron, que quisieran mas passearse, ò asisistir à sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le vâ diziendo: Que combidar à entierro, donde se ofrece, que no se puede hazer con vn amigo, y que el entierro solo es combite para la tierra, pues allà solamente llevan que coma. El viudo no vâ triste del caso, y viudez, sino de vèr que pudiendo èl aver exterrado à su muger en vn muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le ayan metido en semejante barahunda, y gasto de Cofradias, y cera. Y entre si dize: Que le debe poco, que yâ que se avia de morir, pudiera averse muerto de repente, sin gastarle en Medicos, Barberos, ni Boticas, y no dexarle empuñado en jarabes, y pocimas. Des ha enterrado con esta, y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que yâ vâ trazando el casamiento con vna amiga que ha tenido, y fiado con su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por

poco tiempo. Quedè espantado de vèr todo esto ser asì, diziendo: Què diferentes son las cosas del mundo, de como las vemos, desde oy perderàn conmigo todo el credito mis ojos, y nada creerè menos de lo que viere. Passò por nosotros el entierro, como si no huviera de passar por nosotros tan brevemente, y como si aquella difunta no nos fuèra enseñando el camino, y muda no nos dixera à todos: Delante voy, donde aguardo à los que quedais acompañando à otros, y que yo vî passar con este proprio descuydo.

Apartònos desta consideracion el ruido que andaba en vna casa, à nuestras espaldas, entramos dentro à vèr lo que fuesse, y al tiempo que sintieron gente, començò vn planido à seis voces de mugeres, que acompañaban vna viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonaban palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oianse vnos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas; la cuitada estaba en vn aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraba à tiento. Vnos dezian: Amiga, nada se remedia con llorar. Otras, sin duda goza de Dios. Qual la animaba à que se conformasse con la voluntad del Señor: Y ella luego comenzaba à soltar el trapo, y llorando à cantaros, dezia: Para que quiero

yo vivir sin fulano? Desdichada naci, pues no me queda à quien bol-  
ver los ojos. Quien ha de amparar  
à vna pobre muger sola? Y aqui  
plañian todas con ella, y andaba  
vna sonadera de narizes, que se  
hundia la quadra; y entonces ad-  
verti, que las mugeres se purgan en  
vn pesame de eltos, pues por los  
ojos, y las narizes echan quanto  
mal tienen. Enterneçime, y dixè:  
Què lastima tan bien empleada es  
la que se tiene à vna viuda, pues  
por sì, vna muger es sola, y por  
viuda mucho mas; y afsi su nom-  
bre es de mudas, sin lengua, que  
ello significa la voz, que dize viu-  
da, en Hebreo, pues ni tiene quien  
hable por ella, ni atrevimiento; y  
como se ve sola para hablar, y aun-  
que hable, como no la oyen, lo  
mismo es que ser mudas, y peor:  
Esto remedian con meterse dueñas,  
pues en siendolo, hablan de mane-  
ra, que de lo que las sobra, pueden  
hablar todos los mudos, y sobrar  
palabras para los tartajosos, y pau-  
sados. Al marido muerto llaman el  
que pudre; mirad quales son estas:  
y si muerto, que no las assiste, ni  
las guarda, ni las azecha, dicen  
que pudre; què dirian quando vi-  
vo hazia todo esto? Eso, respon-  
di, es malicia, que se verifica en  
algunas, mas todas son vn genero  
femenino desamparado, y tal como  
aqui se representa en esta desvén-  
rada muger. Dexadme, dixè al vie-  
jo, llorar semejante desventura, y  
juntar mis lagrimas à las de estas  
mugeres. El viejo algo enojado, di-

xo: Ahora lloras, despues de aver  
hecho ostentacion vana de tus es-  
tudios, mostrandote docto, y  
Teologo, quando era menester  
mostrarte prudente? No aguarda-  
ras à que yo te huviera declarado  
estas cosas, para ver como mere-  
cian que se hablasse de ellas? Mas  
quien avrà que detenga la senten-  
cia ya imaginada en la boca? No es  
mucho, que no sabes otra cosa, y  
que à no ofrecerse la viuda, te que-  
dabas con toda tu ciencia en el es-  
tomago. No es Filosofo el que sa-  
be donde està el Tesoro, sino el  
que trabaja, y le saca: Ni aun esse  
lo es del todo, sino el que despues  
de possèido vsa bien de el. Què im-  
porta que sepas dos chistes, y dos  
lugares, si no tienes prudencia pa-  
ra acomodarlos? Oye, veràs esta  
viuda, que por defuera tiene vn  
cuerpo de Responso, como por  
dedentro tiene vn anima de Alelu-  
yas, las tocas negras, y los pensa-  
mientos verdes. Vès la obscuridad  
del aposento, y el estàr cubiertos  
los rostros con el manto, pues es,  
porque afsi como no las pueden  
ver, con hablar vn poco gangoso,  
escupir, y remedar follozos, haze  
vn llanto casero, y hechizo, tenien-  
do los ojos hechos vna yefca. Que-  
reslas consolar? Pues dexalas so-  
las, y baylaràn, en no aviendo con  
quien cumplir; y luego las amigas  
haràn su officio: Quedais moza, y  
es malograros: hombres avrà que  
os estimen; yà sabeis quien es fu-  
lano, que quando no supla la fal-  
ta del que està en la gloria, &c.

Otra, mucho debeis à Don Pedro, que acudiò en este trabajo: No sè què me sospechè, y en verdad que si huviera de ser algo, que por quedar tan niña, os será forçoso: Y entonces la viuda muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dize: No es aora tiempo de esso, à cargo de Dios està, èl lo harà, si viere que conviene. Y advertid, que el dia de la viudèz, es el dia que mas comen estas viudas, porque para animarla, no entra ninguna que no la dè vn trago, y le haga comer vn bocado; y ella lo come, diziendo: Todo se buelve ponçon; y medio mascandolo, dize: Què provecho puede hazer esto à la amarga viuda, que estava hecha à comer à medias todas las cosas, y con compañía, y aora se las avrà de comer todas enteras, sin dár parte à nadie, de puro desdichada? Mira, pues, siendo esto así, que à proposito vienen tus exclamaciones.

Apenas esto dixo el viejo, quando arrebatados de vnos gritos, ahogados en vino, de gran ruido de gente: salimos à ver què fuesse, y era vn Alguazil, el qual con solo vn pedazo de vara en la mano, y las narizes ajadas; deshecho el cuello, sin sombrero, y en cuerpo, iba pidiendo favor al Rey, favor à la Justicia, tras vn ladron, que en seguimiento de vna Iglesia (y no de puro buen Christiano) iba tan ligero, como pedia la necesidad, y le mandaba el miedo. Atràs, cercando de gente, quedaba el Escrivano,

lleno de lodo, con las caxas en el brazo izquierdo, escribiendo sobre la rodilla: Y notè, que no ay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo, como culpa en poder de Escrivano, pues en vn instante tenia vna resma al cabo. Preguntè la causa del alboroto, dixeron, que aquel hombre que huia era amigo del Alguazil, y que le fiò no sè què secreto, tocante en delito; y por no dèxarlo à otro que lo hiziesse, quiso èl asirle: Huyòsele, despues de averle dado muchas puñadas; y viendo que venia gente, encomendòse à sus pies, y fuefse à dár cuenta de sus negocios à vn retablo: El Escrivano hazia la causa, mientras el Alguazil, con los Corchetes (que son podencos del verdugo, que figuen ladrando) iban tras èl, y no le podian alcançar; y debia de ser el ladron muy ligero, pues no le podian alcançar soplones, que por fuerça corrian como el viento. Con què podrá premiar vna Republica el zelo de este Alguazil, pues porque yo, y el otro tengamos nuestras vidas, honras, y haziendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios, y con el mundo: Mirale qual vè roto, y herido, llena de sangre la cara, por alcançar aquel delincuente, y quitar vn tropezon à la paz del Pueblo. Basta, dixo el viejo, que si no te vàn à la mano, diràs vn dia entero. Sabete, que esse Alguazil no sigue à este ladron, ni procura alcançarle, por el particular, y vni-

versal provecho de nadie , sino que como vè que aqui le mira todo el mundo , correle de que aya quien en materia de hurtar le eche el pie adelante , y por esso aguija , por alcançarle. Y no es culpable el Alguazil , porque le prendiò , siendo su amigo , si era delincuente , que no haze mal el que come de su hazienda , antes haze bien , y justamente; y todo delincuente , y malo , sea quien fuere , es hazienda del Alguazil , y le es lícito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes , y galeras , y sus juros sobre la horca. Y creeme , que el año de virtudes , para estos , y para el Infierno , es esteril ; y no sè como aborreciendolos el mundo tanto , por vengança de ellos , no dan en ser buenos adrede , por vno , ò por dos años , que de hambre , y de pena se morirían ; y renegad de oficio , que tiene situados sus gages , donde los tiene situados Bercebu. Yà que en esso pongas tambien dolo , como lo podràs poner en el Escrivano , que le haze la causa calificada con testigos ? Riete de esso , dixo : Has visto tu Alguazil sin Escrivano algun dia ? No por cierto , que como ellos salen à buscar de comer , porque ( aunque topen con vn inocente ) no vaya à la carcel sin causa , llevan Escrivano que se la haga : así , aunque ellos no den causa para que los prendan , hazesela el Escrivano , y están presos con causa : Y en los testigos no repares , que para qualquier cosa tendràn tantos , como tuviere go-

tas de tinta el tintero , que los mas , en los malos oficiales los presenta la pluma , y los examina la codicia : Y si dizen algunos lo que es verdad , escriven lo que han menester , y repiten lo que dixerón : y para andar como avia de andar el mundo , mejor fuera , y mas importàra , que el juramento que ellos toman al testigo , que jure à Dios , y à la Cruz , dezir verdad en lo que fuere preguntado : que el telugo se le tomara à ellos , de que la escriviàn como ellos la dixerén : Muchos ay buenos Escrivanos , y Alguaziles muchos ; pero de si el oficio es con los buenos , como la mar con los muertos , que no los consienten , y dentro de tres dias losecha à la orilla. Bien me parece à mi vn Escrivano à cavallo , y vn Alguazil con capa , y gorra , honrando vnos azotes , como pudiera vn bautismo , detrás de vna farta de ladrones que azotan ; pero siento , que quando el pregonero dize : A estos hombres , por ladrones , que fuera el eco en la vara del Alguazil , y en la pluma del Escrivano.

Mas dixera , si no le tuviera la grandeza con que vn hombre rico iba en vna carroza , tan hinchado , que parecia porfiaba à sacarla de husillo , pretendiendo parecer tan grave , que à las quatro bestias aun se lo parecían , segun el espacio con que andaban : Iba muy derecho , preciandose de espetado , escaso de ojos , y avariento de miradas , ahorrando cortesias con to-



dos, fumida la cara en vn cuello; abierto àzia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas, que no sabia por donde bolverse à hazer vna corteſia, ni levantar el brazo à quitarse el sombrero, el qual parecia miembro, ſegun eſtaba fixo, y firme. Cercaban el coche cantidad de criados, traídos con artificio, entretenidos con promeſſas, y ſuſtentados con eſperanças. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo credito ſuſtentaba toda aquella maquina. Iba vn bufon en el coche entretenien-dole: Para ti ſe hizo el mundo, dixe yo, luego que lo ví; que tan deſcuydado viues, y con tanto deſcanſo, y grandeza: Qué bien empleada ha-zienda! Qué lucida! Y como re-ſpresenta bien quien es eſte Cavallero! Todo quanto pienſas (dixo el viejo) es diſparate, y mentira, y quanto dizes; y ſolo aciertas en dezir, que el mundo ſolo ſe hizo para eſte; y es verdad, porque el mundo ſolo es trabajo, y vanidad; y eſte es todo vanidad, y locura. Vès los cavallos? Pues comiendo ſe vãn à bueltas de la cebada, y paja, al que la ſia à eſte, y por corteſia de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fabrica de ſus embuſtes para comer, que ſi lo ganara cavando: Ves aquel bufon? Pues has de advertir, que tiene por bufon al que le ſuſtenta, y le dà lo que tiene. Qué mas miſeria quieres de eſtos ricos, que todo el año andan comprando mentiras,

y adulaciones, y gaſtan ſus hazien-das en falſos teſtimonios? Vã aquel tan contento, porque el tru-han le ha dicho, que no ay tal Príncipe como èl, y que todos los demàs ſon vnos Eſcuderos, como ſi ello fuera aſſi, y ſe diferencian muy poco, porque el vno es jugar del otro; de eſta ſuerte, el rico ſe rie con el bufon, y el bufon ſe rie del rico, porque haze caſo de lo que liſongea.

Venia vna muy hermosa, tra-yendose de paſſo los ojos que la miraban, y dexando los corazones llenos de deſeos; iba ella con artificioſo deſcuydo, eſcondiendo el roſtro à los que yã la avian viſto, y deſcubriendole à los que eſtaban divertidos. Tal vez ſe moſtraba por velo; tal vez por texadillo; yã daba vn relampago de cara, con vn amboleo de manto; yã ſe ha-zia bruxula, moſtrando vn ojo ſo-lo, y tapada de medio lado, deſcubria vn tarancon de mexilla: Los cabellos martirizados hazian for-tijas à las ſienes. El roſtro era nie-ve, y grana, y roſas, que ſe conſer-vaban en amiſtad eſparcidas por labios, cuello, y mexillas: Los dientes transparentes; y las manos que de rato en rato neyaban el manto, abraſaban los corazones. El talle, y paſſo ocasionando pen-samientos laſcivos: Tan rica, y galana, como cargada de joyas, recibidas, y no compradas. Vila, y arrebatado de la naturaleza, quiſe ſeguir-la entre los demàs; y à no tropezar en las canas del viejo, lo

hiziera. Bolvime atrás, diciendo: Quien no ama con todos sus cinco sentidos vna muger hermosa, no estima à la naturaleza su mayor cuydado, y su mayor obra. Dicho- so es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza! Què sentido no descansa en la belleza de vna muger, que nació para mal del hombre! De todas las cosas del mundo aparta, y olvida su amor correspondido, teniendole todo en poco, y tratandole con desprecio. Què ojos tan hermosos honestamente! Què mirar tan cauteloso, y prevenido en los descuydos de vn alma libre! Què cejas tan negras, esforçando reciprocamente la blancura de la frente! Què mejillas, donde la sangre, mezclada con la leche, engendra lo rosado, que admira! Què labios encarnados, guardando perlas, que la risa muestra con recato! Què cuello! Què manos! Què talle! Todos son causa de perdicion, y juntamente disculpa del que se pierde por ella. Què mas le queda à la edad que dezir, y al apetito que desear? Dixo el viejo: Trabajo tienes, sin con cada cosa que vès hazes esto. Triste fue tu vida; no naciste sino para admirado; hasta aora te juzgaba por ciego, y aora veo que tambien eres loco; y echo de vèr, que hasta aora no sabes para lo que Dios te dió los ojos, ni qual es su oficio; ellos han de vèr, y la razon ha de juzgar, y elegir: Al rebòs lo hazes, ò nada hazes, que es peor. Si te andas à creerlos pa-

deceràs mil confusiones; tendràs las tierras por azules, y lo grande por pequeño, que longitud, y la proximidad engañan la vista. Què Rio caudaloso no se burla de ella? Pues para saber àzia donde corre, es menester vna paja, ò ramo que se lo muestre. Viste essa vision, que acostandose fea, se hizo esta mañana hermosa ella misma, y haze estremos grandes? Pues sabete, que las mugeres lo primero que se visten en despertando, es vna cara, vna garganta, y vnas manos, y luego las fuyas. Todo quanto vès en ella es tienda, y no natural. Vès el cabello? Pues comprado es, y no criado: Las cejas tienen mas de ahumadas, que de negras: y si como se hazen cejas, se hizieran las narizes, no las tuvieran: Los dientes que vès, y la boca, era de puro negra vn tintero, y à puros polvos se ha hecho salvadera: La cera de los oídos se ha pasado à los labios, y cada vna es vna candelilla: Las manos, pues, lo que parece blanco, es untado. Què cosa es vèr vna muger, que ha de salir otro dia à que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cosines de passas, y à la mañana irse pintando sobre lo vivo, como quieren? Què es vèr vna fea, ò vna vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromantico, salir de nuevo de vna redoma? Estasla mirando? pues no es cosa suya. Si se labassen las caras, nos las conocerias. Y crees que en el mundo no ay cosa tan

trabajada, como el pellejo de vna muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jabelgues, que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren alhagar algunas narizes, luego se encomiendan à la pastilla, y al sahumerio, ò aguas de olor. Y à vezes los pies disimulan el sudor con las zapatillas de ambar. Digote, que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que lo parece. Si la besas, te embarras los labios: Si la abrazas, aprietas tablillas, y abollas cartones: Si la acuestras contigo, la mitad dexas debaxo la cama en los chapines: Si la pretendes, te cansas: Si la alcanças, te embarazas: Si la sustentas, te empobreces: Si la dexas, te persigue: Si la quieres, te dexa. Dame à entender de què modo es buena; y considera aora este animal soberbio, con nuestra flaqueza, à quien hazen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas, ò castigadas, que satisfechas, y veràs tus disparates claros. Considerala padeciendo los meses, y te dará asco; y quando esta sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora: y averguençate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento. Mirando estaba yo confusion de gente tan grande, quando dos figurones, entre Fantásmas, y Colosos, con caras abomina-

bles, facciones traídas, tiraron vna cuerda: Delgada me pareció, y de mil diferentes colores, y dando gritos por vnas fimas, que abrieron por bocas, dixeron: Ea, gente cuerda, alto à la obra. No lo hubieron dicho, quando de todo el mundo, que estaba al otro lado, se vinieron à la sombra de la cuerda muchos. Y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutacion, ò encanto: Yo no conocí alguno. Valgate Dios por cuerda dezía yo; que tales tropelias hazes! El viejo se limpiaba las lagañas, y daba vnas carcajadas sin dientes, con tantos dobleces de mexillas, que se arremetian à follozos, mirando mi confusion. Aquella muger alli fuera estaba, mas compuesta que copla, mas serena que la del mar, con vna honestidad en los hueßos, anublada de manto; y entrando aqui ha desatado las coyunturas, mira de par en par: y por los ojos està disparando las entrañas à aquellos mancebos; y no dexa descansar la lengua en cedeos; los ojos en guiñaduras, las manos en teclados de moño. Què te ha dado muger? Eres tu la que yo vi allá? Si es, dezia el vegetal, con vna voz tropicada, en toses, y con juanetes de gargajos: ella es, mas por debaxo de la cuerda haze estas habilidades. Y aquel que estaba alli tan ajustado de ferreruero, tan atusado de trage, tan recoleto de rostro, tan angustiado de ojos, tan mortificado de habla, que daba respeto, y

veneracion, dixé yo: Como no huvo passado quando se descerrajò de mohatras, y de vsuras, montero de neccssidades, que las arma trampas; perpetuo vocinglero de tanto mas, quanto anda accechando logros. Yà te he dicho que esto es por debaxo de la cuerda. Valeté el diablo por cuerda, que tales cosas vrdes! Aquel que anda escribiendo villetes, sonfacando virgindades, y solicitando deshonoras, y facilitando maldades: Yo lo conocí à la orilla de la cuerda dignidad gravíssima. Pues por debaxo de la cuerda tiene essas ocupaciones? Respondió mi Ayo. Aquel que anda allí juntando bregas, azuzando pendencias, rebolviendo caldos, alimentando cizañas, y calificando porfias, y dando pistos à temas desmayadas: Yo lo ví fuera de la cuerda, rebolviendo libros, ajustando leyes, examinando la justicia, ordenando peticiones, dando pareceres: como he de entender estas cosas? Yà te lo he dicho, dixo el buen caduco. Esse proprio, por debaxo de la cuerda haze lo que vès, tan al contrario de lo que professa. Mira aquel, que fuera de la cuerda viste à la brida en mula tartamuda de passo, con ropilla, ferreruelo, guantes, y receta, dando jaraves. Qual anda aqui à la brida en vn Basilisco, con peto, espaldar, y manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que duraba, aqui por debaxo de la cuerda

está estirando las enfermedades, para que dèn de sí, y se alarguen, y allí parecia que rehusaba las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, qual andaba allí fuera à la vista de aquel Ministro, mirando las zalemas de los otros, para excederlas, rematando las reverencias en desaparcimientos, tan baxas las hazia, por pujar à otros la ceremonia, que tocaban en debuzes: no le viste siempre inclinada la cabeza, como si recibiera bendiciones, y negociar de puro humilde à lo Guadiana por debaxo de tierra, y aquel amen sonoro, y anticipado à todos los otros vergantes, à quanto el Patron dize, y contradize: Pues mirale por debaxo de la cuerda, royendo los zancajos, que yà se le yè el huesso, abrasandole en chifmes, maldiciendole, y engañandole, y bolviendo en gestos, y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariacontecido del semblante, y las adulaciones menudas del coleo de la barba, y de los entretenimientos de la geta. Viste allà fuera aquel maridillo dár voces, que hundia el barrio? Cierren essa puerta; què cosa es ventanas? No quiero coche; en mi casa me como; calle, y passe, que así hago yo, y todo es sequito de la negra honra. Pues mirale por debaxo de la cuerda encarecer con sus desabrimientos los encierros de su muger. Mirale amodorrado con vna promessa, y los negocios que se le



ofrecen quando le ofrecen, como buelve à su casa con vn esquilon por tos, tan senora, que se oye à seis calles: Què calidad tan inmensa; y què honra halla en lo que ecme, y en lo que sobra; y què nota en lo que pide, y le falta; què sospecho es de los pobres, y què buen concepto tiene de los dadivosos, y ricos; què à raiz tiene el sueño de los que no pueden mas; y què à propósito las jornadas, para los precipitados de dadiva. Vès aquel bellaconazo que allí està, ven diendose por amigo de aquel hombre casado, y arremetiendose à hermano, que acude à sus enfermedades, y à sus pleytos, que le prestaba, y acompañaba? Pues mirale por debaxo de la cuerda, añadiendole hijos, y embarazos à la cabeza, y trompicones en el pelo. Oye, como reprehendiendose lo aquel vezino, que parece mal que entre à cosas semejantes en casa de su amigo, donde le admiten, y se fian del, y le abren la puerta à todas horas; el responde: Pues què quereis, que vaya donde me aguarden con vna escopeta? No se fian de mi, y me niegan la entrada; esso seria ser necio, si estotro es ser bellaco. Quedè admirado de oir el buen viejo, y de ver lo que passa-

ba per debaxo de la cuerda en el mundo; y dixè entre mi: Si à tan delgada sombra, fiando su cubierta del bulto de vna cuerda, son tales hombres, què ferà debaxo de tinieblas de mayor bulto, y latitud?

Estraña cosa era de ver, como casi todos se venian de la otra parte del mundo à declararse de costumbres, en estando debaxo de la cuerda. Y luego à la postre vi otra maravilla, que siendo esta cuerda vna linea invisible, casi debaxo de ella cabian infinitas multitudes, y que ay debaxo de cuerda en todos sentidos, y potencias, y en todas partes, y en todos officios; y yo lo veo por mi, que aora escribo este discurso, diziendo que es para entretener; y por debaxo de la cuerda doy vn jabon muy bueno à los que di alhagos muy sazonados. Con esto el viejo me dixo: Forçoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones, y de tantos desengaños, fatigan el feso, y remo se desconcierte la imaginacion. Reposa vn poco, para que lo que resta te enseñe, y no te atormente. Yo, tal estava, di con migo en el sueño, y en el suelo, obediente, y cansado.



# DE LA HISTORIA, Y VIDA DEL GRAN TACAÑO.

## CAPITULO PRIMERO.

*En que cuenta quienes, y de donde.*

**Y**O, Señor, soy de Segovia, mi Padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo (Dios le tenga en el Cielo.) Fue tal, como todos dicen, de oficio Barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corría le llamassen así, diciendo, que él era Tundidor de mexillas, y Sastre de barbas. Dizen que era de muy buena cepa; y segun él bebía, era cosa para crecer. Estuvo casado con Aldonça Saturno de Revollo, hija de Octavio de Revollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechabase en el Pueblo, que no era Christiana vieja, aunque ella, por los nombres de los passados, estorbaba que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió, todos los copleros de España hazian cosas sobre ella. Padebió grandes trabajos recien casada, y aun despues, porque malas lenguas daban en dezir, que mi Padre metia el dos de bastos, por sacar el as de oros. Probósele, que à todos los que hazia la barba à nava-

ja, mientras les daba con el agua, levantandoles la cara para el laboratorio; vn mi hermano de siete años les sacaba (muy à su salvo) los tuetanos de las faltriqueras. Murió el Angelico de vnos azotes, que le dieron en la carcel. Sintiólo mucho mi Padre, por ser tal, que robaba à todos las voluntades. Por estas, y otras niñerías estuvo preso, aunque (segun à mi me han dicho) despues salió de la carcel con tanta honra, que le acompañaron docientos Cardenales, fino que à ninguno llamaban Señoria. Las Damas diz que salian, por verle, à las ventanas, que siempre pareció bien mi Padre à pie, y à cavallo; no lo digo por vanagloria, que bien saben todos quan ageno soy de ella. Mi Madre, pues, no tuvo calamidades. Vn día, alabandome la vna vieja, que me crió, dezía, que era tal su agrado, que hechizaba à todos quantos la trataban; solo diz que le dixo no sé què de vn cabró, lo qual la puso cerca de que la diessen plumas, con que lo hiziesse en publico. Huvo fama de que reedificaba doncellas, refuejaba

cabellos, encubriendo canas. Vnos la llamaban Zurcidora de gustos; otros, Algebrista de voluntades desconcertadas, y por mal nombre, Alcahueta, y Flux de los dineros de todos. Vêr, pues, con la cara de risa que ella oía esto de todos, era para mas atraerles sus voluntades. No me detendré en dezir la penitencia aspera que hazia. Tenia su aposento donde sola ella entraba (y algunas vezes yo, que como chiquito podia) todo rodeado de calaveras, que ella dezia eran para recuerdos, y memorias de la muerte: y otros por vituperarla, dezian, que para voluntades de la vida. Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcado; y deziame à mi: *Qué piensas, con el recuerdo desto, aconsejo à los que bien quiero, que para que se libren dellas, vivan con la barba sobre el ombró*. De suerte, que ni aun con mínimos indicios se les averiguen lo que hizieren. Huyo grandes diferencias entre mis padres, sobre à quien avia de imitar en el oficio; mas yo, que siempre tuve pensamientos de Cavallero desde chiquito, nunca me apliqué, ni à vno, ni otro. Deziame mi Padre: Hijo, esto de ser ladrón, no es Arte mecánica, sino liberal; y de allí à vn rato, aviendo suspirado, dezia, *dé manos; quien nó hurta en el mundo, nó vive. Por qué piensas que los Alguaciles, y Alcaldes nos aborrecen tanto? Vnas vezes nos destierran, otras, nos azotan, y otras nos*

cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nuestro Santo. No lo puedo dezir sin lagrimas; lloraba como vn niño el buen viejo, acordandose de las vezes, que le avian vataneado las costillas: porque no querrian, que adonde estàn, huviesse otros ladrones sino ellos, y sus Ministros; mas de todo nos libra la buena astucia. En mis mocedades siempre andaba por las Iglesias, (y no cierto de puro buen Christiano) muchas vezes me huvieran llevado cavallero en el asno, si huviera cantado en el potro. Nunca confesè, sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia: y así con esto, y mi oficio he sustentado à tu madre, lo mas honradamente que he podido. Como me aveis sustentado? dixo ella, con gran colera (que le pesaba que yo no me aplicasse à bruxa.) Yo os he sustentado à vos, y sacadoos de las carceles con industria, y mantenido en ellas con dinero. Si no confesábades, era por vuestro ánimo, ò por las bebidas que os daba. Gracias à mis botes; y si no temiera que me avian de oír en la calle, yo dixera lo de quando entrè por la chimenea, y os saqué por el texado. Mas dixera, segun se avia encolerizado, si con los golpes que daba no se le defenstara vn Rosaio de muelas de difuntos, que tenia metidos en paz. Yo les dixe, que quería aprender virtud resueltamente, y ir con mis buenos pensamientos adelante; y así, que me pudiesen à la Escuela, pues

pues sin leer, ni escribir no se podía hazer nada. Pareciòles bien lo que yo dezia, aunque lo gruñeron vn rato entre los dos. Mi madre tornò à ocuparfe en ensartar las muelas; y mi padre fue à rapar à vno (así lo dixo èl) no sè si la barba, ò la bolsa: Yo me quedè solo, dando gracias à Dios, que me hizo hijo de padres tan habiles, y zelosos de mi bien.

## CAPITULO II.

*De como fui à la Escuela, y lo que en ella me sucedió.*

**A** Otro día yà estaba comprada cartilla, y hablado al Maestro. Fui, señor, à la escuela, recibìdome muy alegre, diziendo, que tenia cara de hombre agudo, y de buen entendimiento. Yo con esto, por no desmentirle, di muy bien la lición aquella mañana. Sentabame el Maestro junto à sì: Ganaba la palmatoria los mas días, por venir antes, y ibame el postretero, por hazer algunos recaudos de señora (que así llamamos à la muger del Maestro.) Tenialos à todos, con semejantes caricias, obligados. Favorecieronme demasiado, y con esto creció la embidia entre los demás niños. Llegabame de todos à los hijos de Cavalleros, y particularmente, à vn hijo de Don Alonso Coronel de Zuñiga, con el qual juntaba meriendas. Ibame à su casa los días

de fiesta, y acompañabale cada día. Los otros, ò que porque no les hablaba, ò que porque les parecia demasiado punto el mío, siempre andaban poniendome nombres, tocantes al oficio de mi padre. Vnos me llamaban Don Navaja; otros me llamaban Don Ventosa. Qual dezia (por disculpar la embidia) que me queria mal, porque mi madre le avia chupado dos hermanicas pequeñas de noche. Otro dezia, que à mi padre le avian llevado à su casa, para que la limpiasse de ratones, por llamarle gato. Otros me dezian zape, quando passaba, y otros miz. Qual dezia, yo le tirè dos berengenas à su madre, quando fue Obispa. Al fin, con todo quanto andaban royendome los zancajos, nunca me faltaron, gloria à Dios. Y aunque yo me corria, disimulabalo, y todo lo sufría, hasta que vn día vn muchacho se atrevió à dezirme à voces: Hijo de vna puta, y hechicera; lo qual como lo dixo tan claro (que aun si lo dixera turbio, no me pesara) agarrè vna piedra, y descalabrele. Fuime à mi madre corriendo, que me escondiesse, y contèla todo el caso; à lo qual me dixo: Muy bien hiziste, bien muestras quien eres; solo anduviste errado en no preguntarle quien se lo dixo. Quando yo oí esto (como siempre tuve altos pensamientos) bolvíme à ella, y dixè: Madre, pesame solo de que algunos de los que alli se hallaron, me dixerón, no tepia que ofenderme



por ello; y no les pregunté, si era por la poca edad del que lo avia dicho. Rógueme me declarasse, si pudiera averle desmentido con verdad, ó que me dixesse, si me avia concebido à escote entre muchos, ó si era hijo de mi padre? Riòse, y dixo: Amoramala; esso sabes dezir, no seràs bobo, gracias tienes, muy bien hiziste en quebrarle la cabeza; que estas cosas, aunque sean verdad, no se han de dezir. Yo con esto quedé como muerto, determinado de coger lo que pudiesse en breves dias, y salirme de casa de mi padre, tanto pudo conmigo la vergüenza: Disimulé, fue mi padre, curó al muchacho, apaciguólo, y bolvióme à la Escuela, donde el Maestro me recibió con ira, hasta que oyendo la causa de la riña, se le aplacó el enojo, considerando la razon, que avia tenido. En todo esto, siempre me visitaba el hijo de Don Alonso de Zuñiga, que se llamaba Don Diego, porque me quería bien naturalmente, que yo trocaba con él los peones (si eran mejores los míos.) Dabale de lo que almorcaba, y no le pedia de lo que él comia: Comprabale estampas; enseñabale à luchar; jugaba con él al toro, y entreteniale siempre: Así que, los mas dias sus padres del Cavallero, viendo quanto le regocijaba mi compañía, rogaban à los míos, que me dexasen con él à comer, cenar, y aun dormir los mas dias. Sucedió, pues, uno de los primeros, que hubo

Escuela por Navidad, que viniendo por la calle vn hombre, que se llamaba Poncio de Aguirre (el qual tenia fama de Confejero) que el Don Dieguito me dixo: Ola, llámale Poncio Pilatos, y dà à correr. Yo, por darle gusto à mi amigo, llámale Poncio Pilatos. Corrióle tanto el hombre, que dió à correr tras mi con vn cuchillo desnudo, para matarme; de suerte, que fue forzoso meterme huyendo en casa del Maestro. Entró el hombre dando gritos tras mi: y defendiendome el Maestro, assegurando que no me matasse, prometendole de castigarme: y así luego, aunque la señora le rogó por mí (me vida de lo que la servía) no aprovechó; mandandome desatar, y azotandome, dezia tras cada azote: Dizeis mas Poncio Pilatos? Yo respondia: No señor. Y respondilo dos vezes, à otros tantos azotes, que me dió. Quedé tan escarmentado de dezir Poncio Pilato, y con tal miedo, que mandandome el día siguiente dezir, como solia, las oraciones à los otros, llegando al Credo (advierta V. m. la inocente malicia) al tiempo de dezir: Padeciò so el poder de Poncio Pilato, acordandome, que no avia de dezir mas Pilatos, dixé: Padeciò so el poder de Poncio de Aguirre. Dióle al Maestro tanta rifa de oír mi simplicidad, y de ver el miedo, que le avia tenido, que me abrazó, y me dió vna firma, en que me perdonaba de azotes las dos primeras

vezes que los mereciesse. Con esto fui muy contento. Llegò (por no enfadar) el tiempo de las Carnestolendas, y trazando el Maestro de que se holgassen sus muchachos, ordenò que huviesse Rey de gallos. Echamos fuertes entre doze señalados por èl, y cupome à mi. Avisè à mis padres que me buscasen galas. Llegò el dia, y sali en vn cavallo etico, y mùltio, el qual mas de manco, que de bien criado, iba haziendo reverencias. Las ancas eran de mona, muy fin cola, el pescuezo de camello, y mas largo; la cara no tenia sino vn ojo, aunque obrero. Echabansele de vèr las penitencias, ayunos, y fuletrias del que le tenia à cargo en el ganarle la racion. Yendo, pues, en èl, dando bueltas à vn lado, y à otro, como Fariseo en passò, y los demàs niños todos aderezados tras mi: passamos por la Plaza (aun de acordarme tengo miedo) y llegando cerca de las mesas de las verduleras (Dios nos libre) agarrò mi cavallo vn repollo à vna; y ni fue visto, ni oido, quando lo despachò à las tripas, a las quales, como iba rodando por el gaxnate, llegò en breuetiempo. La yercera (que siempre son desvergonçadas) empezó à dâr voces: Llegaronse otras, y con ellas picaros, y alçando zahanorias garrafales, nabos frifones, verengenas, otras legumbres, empiezan à dâr tras el pobre Rey. Yo viendo que era batalla nabal, y que no se avia de hazer à cavallo, quise apear-

me, mas tal golpe me le dieron al cavallo en la cara, que yendo à empinarse, cayò conmigo (hablando con perdon) en vna privada: puseme qual V. m. puede imaginar. Yà mis muchachos se avian armado de piedras, y daban tras las verduleras, y descalabraron dos. Yo à todo esto, despues que cai en la privada, era la persona mas necessaria de la riña. Vino la Justicia, prendiò à yerceras, y muchachos, mirando à todos que armas tenian, y quitandòselas, porque avian sacado algunas dagas de las que traian por gala, y otros espadas pequeñas. Llegò à mi, y viendo que no tenia ningunas, porque me las avian quitado, y metidolas en vna casa à secar con la capa, y sombrero. Pidiòme, como digo, las armas, al qual respondì todo sucio, que sino eran ofensivas contra las narizes, que yo no tenia otras. Y de passò quiero confessar à V. m. que quando me empezaron à tirar las verengenas, nabos, &c. Que como llevaba plumas en el sombrero, entendi que me avian tenido por mi madre, y que la tiraban, como avian hecho otras vezes; y así, como necio, y muchacho, empezè à dezir: Hermanas, aunque llevo plumas, no soy Aldonça Saturno de Revollo, mi madre, como si ellas no lo echaran de vèr por el talle, y rostro. El miedo me disculpe la ignorancia, y el sucederme la desgracia tan de repente. Pero bolviendo al Alguazil, quise

llevarme à la cárcel, y no me llevò, porque no tenia por donde afirmè (tal me avia puesto del todo.) Vnos se fueron por vna parte, y otros por otra, y yo me vine à mi casa desde la plaza, martirizando quantas narizes topaba en el camino. Entrè en ella, contè à mis padres el suceso, y corrieron-se tanto de verme de la manera que venia, que me quisieron maltratar: Yo echaba la culpa à las dos leguas de rozin esprimido, que me dieron. Procuraba satisfacerlos, y viendo que no bastaba, salime de su casa, y fuime à vèr à mi amigo Don Diego, al qual hallè en la suya descablado, y à sus padres resueltos por ello, de no le embiar mas à la Escuela. Allí tuve nuevas de como mi rozin, viendose en aprieto, se esforçò à tirar dos cozes, y de puro flaco se desgajaron las ancas, y se quedò en el lodo, bien cerca de acabar. Viendome, pues, con vna fiesta rebuelta, vn Pueblo escandalizado, los padres corridos, mi amigo descablado, y el cavallo muerto, determinè de no bolver mas à la Escuela, ni à casa de mis padres, sino de quedarme à servir à Don Diego, ò por mejor dezir, en su compañía, y esto con gran gasto de sus padres, por el que daba mi amistad al niño. Escrivi à mi casa, que yà no avia menester ir mas à la Escuela, porque aunque no sabia bien escribir, para mi intento de ser Cavallero, lo que se requeria era escribir mal; y así

desde luego renunciaba la Escuela, para no darles gasto, y su casa, para ahorrarlos de pesadumbre. Avisè de donde, y como quedaba, y que hasta que me diessen licencia, no les veria.

## CAPITULO III.

*De como fui à vn Pupilage por criado de Don Diego Coronel.*

**D**Eterminò, pues, Don Alonso de poner à su hijo en pupilage; lo vno, por apartarle de su regalo; y lo otro, por ahorrar de cuidado. Supo que avia en Segovia vn Licenciado Cabra, que tenia por oficio criar hijos de Cavalleros, y embiò allà el suyo, y à mi para que le acompañasse, y sirvièse. Entramos primer Domingo despues de Quaresma, en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. El era vn Clerigo cerbatana, largo solo en el talle, vna cabeza pequeña, pelo bermejo; no ay mas que dezir, para quien sabe el refran, que dize, ni gato, ni perro de aquella color: los ojos avencinados en el cogote, que parecia que miraba por cuebanos, tan hundidos, y oscuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de Mercaderes; la nariz entre Roma, y Francia, porque se le avia comido de vnas bubas de resfriado, que aun no fueron de visio, porque cuestan dinero, las barbas desco-

loridas de miedo de la boca verina, que de pura hambre parecia que amenazaba à comerse las; los dientes le faltaban no se quantos, y pienso que por holgazanes, y vagamundos se los avian desterrado; el gazarle largo como avefetrutz, con vna nuez tan salida, que parecia se iba à buscar de comer, forçada de la necesidad; los brazos secos, las manos como vn manojo de sarmientos cada vna: mirado de medio abaxo, parecia temedor, ò compàs, con dos piernas largas, y flacas, su andar muy de espacio; si se descomponia, sonaban los huesos como tablillas de San Lazaro; la habla etica, la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar; y el dezia, que era tanto el asco que le daba ver las manos del Barbero por su cara, que antes se dexaria matar, que tal permitiesse, cortabale los cabellos vn muchacho de los otros. Traia vn bonete los dias de Sol ratonado, con mil gateras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos de caspa. La sotana, segun dezian algunos, era milagrosa, porque no se sabia de que color era. Vnos, viendola tan sin pelo, la tenian por de cuero de rana. Otros dezian, que era ilusion; desde cerca parecia negra, y desde lexos entre azul, llevabala sin ceñidor, no traia cuello, ni puños, parecia con los cabellos largos, la sotana misera, y corta, la cayuela de la muerte. Cada zapato podia ser tumba de vn Filisteo,

pues su aposento aun arañas no avia en el; conjuraba los ratones de miedo que no lo royessen algunos mendrugos que guardaba; la cama tenia en el suelo, y dormia siempre de vn lado, por no gastar sabanas; al fin era archipobre, y protomiseria. A poder, pues, de este vine, y en su poder estuve con Don Diego, y la noche que llegamos nos señalò nuestro aposento, y nos hizo vna platica corta, que por no gastar tiempo no durò mas. Dixonos lo que aviamos de hazer: estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer; fuimos allí, comian los amos primero, y serviamos los criados. El Refectorio era vn aposento como vn medio celemin, sustentabanse à vna mesa hasta cinco Cavalleros: yo mirè lo primero por los gatos, y como no los vi, preguntè, que como no los avia à vn criado antiguo, el qual de flaco estava ya con la marca del pupilage? Començò à enternecerse, y dixo: Como gat is? Pues quien os ha dicho à vos que los gatos son amigos de ayunos, y penitencias? En lo gorrodo se os echa de ver que sois nuevo. Yo con esto me començè à afligir, y mas me afligì quando advertì, que todos los que antes vivian en el pupilage estaban como leñas, con vnas caras que parecian se afeytaban con Diaquilon. Sentòse el Licenciado Cabra, y echò la bendicion. Comieron vna comida eterna, sin principio, ni fin: Traxeron caldo en vnas escudillas de



modera, tan claro, que en comer vna de ellas, peligraba Narciso mas que en la fuente: Notè con la ansia que los macilentos dedos se echaban à nado tràs vn garvango huérfano, y solo, que estaba en el suelo. Dezia Cabra à cada sabor: Cierro que no ay tal cosa como la olla; digan lo que dixerén, todo lo demás es vicio, y gula. Acabado de dezirlo, echòse su escudilla à pechos, diziendo: Todo esto es salud, y otro tanto ingenio. Mal ingenio te acabe, dezia yo, quando vi vn mozo medio espiritu, y tan flaco, con vn plato de carne en las manos, que parecia la avia quitado de si mismo. Venia vn nabob aventurero à bueltas, y dixo el Maestro: Nabos ay? No ay para mi perdiz que se le iguale: Coman, que me huelgo de verlos comer. Repartiò à cada vno tan poco carnero, que en lo que se les pegò à las vnas, y se les quedò entre los dientes, pienso que se consumiò todo, dexando descomulgadas las tripas de participantes, Cabra los miraba, y dezia: Coman, que mozos son, y me huelgo de ver sus buenas ganas. Mire vueſſa merced que buen aliño para los que bostezaban de hambre. Acabaron de comer, y quedaron vnos mendrugos en la mesa, y en el plato vnos pellejos, y vnos huesos, y dixo el Pupilero: Quede esto para los criados, que tambien han de comer, no lo queramos todo. Mal te haga Dios, y lo que has comido, laceado, dezia yo, que tal amenaza

has hecho à mis tripas. Echò la bendicion, y dixo: Ea demos lugar à los criados, y vayanse hasta las dos à hazer exercicio, no les haga mal lo que han comido. Entonces yo no pude tener la risa, abriendo toda la boca. Enojòse mucho, y dixome, que aprendièſſe modestia, y tres, ò quatro sentencias viejas, y fuese. Sentamosnos nosotros, y yo que vi el negocio mal parado, y que mis tripas pedian justicia, como mas cano, y mas fuerte que los otros, arremeti al plato, como arremetieron todos, y emboqueme de tres mendrugos los dos, y el vn pellejo. Començaron los otros à gruñir: Entrò Cabra al ruido, diziendo: Coman como hermanos, pues Dios les dà con que, no riñan, que para todos ay. Bolviòse al Sol, y dexònos solos. Certifico à vueſſa merced, que avia vno de ellos que se llamaba Surre, Vizcayno, tan olvidado yà de como, y por donde se comia, que vna cortecilla que le cupo, la llevò dos veces à los ojos, y de tres no la acertaba à encaminar de las manos à la boca; y pedi yo de beber (que los otros por estàr casi ayunos no lo hazian) y dieronme vn vaso con agua, y no le huve bien llegado à la boca, quando, como si fuera laboratorio de comunión, me le quitò el mozo espiritado que dixe. Levanteme con grande dolor de mi anima, viendo que estaba en casa donde se brindaba à las tripas, y no hazian la razon. Diòme gana de descomer

(aunque no avia comido) digo, de proveerme, y preguntè por las necessarias à vn antiguo, y dixome, no lo sè, en esta casa no las ay, para vna vez que os proveereis mientras aquí estuviereis, donde quiera podeis, que aquí estoy dos meses ha, y no he hecho tal cosa, sino el dia que entrè, como vos aora, de lo que cenè en mi casa la noche antes. Como encarecerè yo mi tristeza, y pena? Fue tanta, que considerando lo poco que avia de entrar en mi cuerpo, no osè (aunque tenia gana) echar nada dèl. Entretuvimonos hasta la noche: Deziame Don Diego, que què haria èl para persuadir à las tripas, que avian comido, porque no lo querian creer? Andaban vaguidos en aquella casa, como en otra ahitos. Llegò la hora de cenar, pasòse la merienda en blanco: Cenamos, mucho menos, y no carnero, sino vn poco del nombre del Maestro, Cabra asada. Mire V.m. si inventàra el diablo tal cosa: Dezia, es muy saludable, y provechoso el cenar poco, para tener el estomago desocupado, y citaba vna retahila de Medicos infernales. Dezia alabanzas de la dieta, y que ahorra vn hombre de sueños pesados, sabiendo que en su casa no se podia soñar otra cosa, sino que comian. Cenaron, y cenamos todos, y no cenò ninguno. Fuimonos à acostar, y en toda la noche yo, ni Don Diego podimos dormir; èl trazando de quexarse à su padre, y pe-

dir, que le sacasse de allí; y yo aconsejandole que lo hiziesse; y ultimamente le dixè: Señor, sabeis de cierto si estamos vivos? Porque yo imagino, que en la pendencia de las Verceras nos mataron, y que somos animas, que estamos en el Purgatorio; y assi es por demàs dezir, que nos saque vuestro Padre, si alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones, y nos saca de penas con alguna Misa en Altar privilegiado. Entre estas pláticas, y vn poco que dormimos, se llegó la hora del levantar: Dieron las seis, y llamò Cabra à lición: Fuimos, y oímosla todos. Yà mis espaldas, y hijadas nadaban en el jubon, y las piernas daban lugar à otras siete calças: los dientes sacaba con tobás, amarillos. (vestidos de desesperacion) Mandaronme leer el primer Nominativo à los otros, y era de manera mi hambre, que me desayunè con la mitad de las razones, comiendomelas; y todo esto creerà quien supiere lo que me contò el mozo de Cabra, diciendo, que èl ha visto meter en casa, recién venido, dos frisones, y què à dos días salieron cavallos ligeros, que bolaban por los ayres; y que viò meter mastines pesados, y à tres horas salir galgos corredores; y que vna Quaresma topò muchos hombres, vnos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de su casa (esto por muy gran rato) y mucha gente venia à solo

aqueello de fuera; y preguntando vn dia, què seria? Porque Cabra se enojò de que se lo preguntasse, respondiò: Que los vnos tenian sarna, y los otros sabañones, y que en metiendolos en aquella casa, morian de hambre; de manera, que no comian de alli adelante. Certificòme que era verdad: Yo que conocí la casa, lo creo; digo-lo, porque no parezca encarecimiento lo que dixè. Y bolviendo à la leccion, diòla, y decoramosla, y proseguí siempre en aquel modo de vivir, que he contado; solo añadiò à la comida tocino en la olla, por no sè què que le dixeran vn dia de hidalguia allà fuera: y assi tenia vna caxa de hierro toda ahugerada, como salvadera, abrial-la, y metia vn pedazo de tocino en ella, que la llenasse, y tornavala à cerrar, y metiala colgando de vn cordel en la olla, para que la dièsse algun zumo por los abugeros, y quedasse para otro dia el tocino. Pareciòle despues, que en esto se gastava mucho, y diò en affomar el tocino en la olla. Passàbamoslo en estas cosas, como se puede imaginar. Don Diego, y Yo nos vimos tan al cabo, que yà que para comer no hallabamos remedio, passado vn mes le buscamos, para no levantarnos de mañana; y assi trazabamos de dezir, que teniamos algun mal; però no diximos calentura, porque no la teniendo, era facil de conocer el enredo: Dolor de cabeza, ò mudas era poco estorvo; diximos al

fin, que nos dolian las tripas, y estabamos malos, de achaque de no aver hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que à trueque de no gastar dos quàrteros, no buscaria remedio: Ordendò el diablo de otra suerte, porque tenia vna receta, que avia heredado de su padre, que fue Boticario; supo el mal, y aderezò vna melecina, y llamandò vna vieja de setenta años, tia suya, que le servia de enfermera, dixò, que nos echasse sendas gaytas. Empezaron por Don Diego: el desventurado atajòse, y la vieja, en vez de echarse la dentro, disparòsela por entre la camisa, y espinazò, y diòle con ella en el cogote, y vino à servir por defuera guarnicion, la que dentro avia de ser aforro. Quedò el mozo dando gritos, vino Cabra, y viendolo, dixò, que me echassen à mi la otra, que luego tornaria à Don Diego. Yo me vestia, pero valiòme poco, porque teniendome Cabra, y otros, me la echò la vieja, à la qual de retorno di con ella en toda la cara. Enojòse Cabra conmigo, y dixò, que èl me echaria de su casa, que bien se echava de ver que era todo bellaqueria: mas no lo quiso mi ventura. Querámonos à Don Alonso, y el Cabra le hazia creer, que lo haziamos por no asistir al estudio. Con esto no nos valian plegarias: Metid en casa la vieja por ama, para que guisasse, y sirvièsse à los Pupilos, y despidiò al criado, por que le hallò el Viernes de mañana

con

con vnas migajas de pan en la ropilla: Lo que passamos con la vieja, Dios lo sabe; era tan forda, que no oia nada, entendia por señas, ciega, y tan gran rezadera, que vn dia se le desenfartò el Rosario sobre la olla, y nos la traxo con el caldo, mas devoto, que jamás comi. Vnos dezian, garvanços negros, sin duda son de Etiopia; otros dezian, garvanços con luto; quien se les avrà muerto? Mi amo fue el que se encajó en vna cuenta, y al mascarla se quebrò vn diente. Los Viernes nos solia embiar vnos huevos à fuerza de palos, y canas fuyas, que podian pretender Corregimiento, ò Abogacia. Pues meter vadil por el cucharon, embiar vna escudilla de caldo empedrada, era ordinario; mil vezes topè yo sabandijas, palos, y estopa de la que hiiaba en la olla, y todo lo metia, para que hiziesse presencia en las tripas, y abultasse. Passamos este trabajo, hasta la Quaresma que vino, y à la entrada della estubo malo vn compañero: Cabra, por no galtar, detuvo el llamar el Medico, hasta que yà èl pedia confesion, mas que otra cosa: Llamò entonces vn Platicante, el qual le tomò el pulso, y dixo, que el hambre le avia ganado por la mano el matar aquel hombre. Dieronle el Sacramento, y el pobre quando lo viò (que avia vn dia que no hablaba) dixo: Señor mio Jesu Christo, necessario ha sido el veros entrar en esta casa, para persuadirme que no es el

Infierno: Impri mieronse estas razones en el corazon; murió el pobre mozo, enterramosle muy pobremente, por ser forastero, y quedamos todos affombrados. Divulgòse por el Pueblo el caso atroz, llegó à oídos de Don Alonso Coronel, y como no tenia otro hijo, desengañòse de las crueldades de Cabra, y començò à dár mas credito à las razones de dos sombras, que yà estabamos reducidos à tan miserable estado. Vino à sacarnos del Pupillage, y teniendonos delante, nos preguntaba por nosotros, y tales nos viò, que sin aguardar mas, tratò muy mal de palabras al Licenciado Vigilia: Mandonos llevar en dos sillas à casa; despedimonos de los compañeros, que nos seguian con los deseos, y con los ojos, haziendo las lastimas que haze el que queda en Argel, viendo venir rescatados sus compañeros.

## CAPITVLO IV.

*De la convalecencia, è ida  
à estudiar à Alcalà de  
Henares.*

**E**Ntramòs en casa de D. Alonso, y echaronnos en dos camas, con mucho tiento, porque no se nos desparrmassen los huesos, de puros ruidos del hambre. Traxeron exploradores, que nos buscassen los ojos por toda la cara: y à mi, como avia sido mi trabajo mayor, y la hambre Imperial



(al fin me trataban como à criado) en buen rato no me los hallaron. Traxeron Medicos, y mandaron que nos limpiassen con zorras el polvo de las bocas, como à Retablos, y bien lo éramos de duelos. Ordenaron que nos diessen sustancias, y pistos. Quién podrá contar à la primera almendra, y à la primera ave, las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hazia novedad. Mandaron los Doctores, que por nueve dias no hablasse nadie recio en nuestro aposento, porque como estaban huecos los estomagos, sonaba en ellos el eco de qualquier palabra. Con estas, y otras prevenciones començaron à bolver, y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quixadas desdoblarse, que estaban negras, y atorçadas; y así se dió orden que cada dia nos las ahormassen con la mano de vn almiraz. Levantamos à hazer pinicos dentro de quatro dias, y aun parecíamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo, y flaco, simiente de los Padres del Yermo. Todo el dia gastabamos en dár gracias à Dios, por avernos rescatao de la cautividad fierissima de Cabra, y rogabamos al Señor, que ningun Christiano cayesse en sus crueles manos. Si acaso comiendo alguna vez nos acordabamos de las mesas del mal Pupilero, se nos aumentaba el hambre tanto, que acrecentabamos la costa aquel dia. Soliamos contar à Don Alonso, como

al sentarse à la mesa nos dezia males de la gula (no aviendo el conocido en toda su vida) y reíase mucho, quando le contabamos, que en el Mandamiento de no matarás, metia perdizes, y capones, y todas las cosas que no quería darnos; y por el consiguiente, al hambre, pues parecia que tenía por pecado, no solo el matarla, sino el criarla, segun recetaba el comer. Passaron senos tres meses en esto, y al cabo tratò Don Alonso de embiar à su hijo à Alcalà à estudiar lo que le faltaba de Gramatica. Dixome à mí si queria ir, y yo, que no deseaba otra cosa, sino salir de tierra donde se oyese el nombre de aquel malvado perseguidor de estomagos, ofrecí de servir à su hijo, como veria. Y con esto dióle vn criado para Mayordomo, que le governasse la casa, y le tuviese cuenta del dinero del gasto, que nos daba, remitiendo en cedulas, para vn hombre, que se llamaba Julian Merluza. Pusimos el ato en el carro de vn Diego Monge, era media camita, y otra de cordeles con ruedas, para meterla debaxo de la otra mia, y del Mayordomo, que se llamaba Aranda: Cinco colchones, y ocho sabanas; ocho almohadas, quatro tapizes, vn cofre con ropa blanca, y las demás zarandajas de casa. Nosotros nos metimos en vn coche, salimos à la tardecita, antes de anochecer vna hora, y llegamos à la media noche à la siempre maldita Venta de Viveros;

el Ventero era Morisco, y ladrón, (y en mi vida vi perro, y gato juntos con la paz que aquel día.) Hizonos gran fiesta, y como él, y los Ministros del Carretero iban horros (que ya avian llegado tambien con el hato antes, porque nosotros veniamos de espacio) pegóse al coche, dióme à mi la mano para salir del estrivo, y díxome, si iba à estudiar? Yo le respondí, que sí. Metióme adentro, donde estaban dos Rufianes, con unas mugercillas, y un Cura rezando al olor; un viejo Mercader, y avariento, procurando olvidar-se de cenar, y dos Estudiantes fregones de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como mas nuevo en Venta, y muchacho, dixo: Señor huesped, deme de lo que huviere para mi, y dos criados. Todos lo fomos de V.m. dixeron al punto los Rufianes, y le hemos de servir. Ola, huesped, mirad que este Cavallero os agradecerà lo que hizieredes, vaciad la despensa; y diziendo esto, llegóse vno, y quitòle la capa, diziendo: Descanse V. m. mi Señor, y púsola en vn poyo. Estaba yo con esto desvanecido, y hecho dueño de la Venta: dixo vna de las Niñas: Qué buen talle de Cavallero, y và à estudiar? Es V.m. su criado? Yo respondí, creyendo que era así como lo dezian; que yo, y el otro lo eramos. Preguntaronme su nombre, y no bien lo dixé, quando vno de los Estudiantes se llegó à el medio llo-

rando, y dandole vn abrazo apretadísimo, dixo: O mi Señor Don Diego, quien me dixera à mi aora diez años, que avia de ver à V.m. de esta manera? Desdichado de mi, que estoy tal, que no me conocerà V.m. El se quedó admirado, y yo tambien, que juramos entrambos no averle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando à Don Diego à la cara, y dixo su amigo: Es este Señor de cuyo Padre me dixistes vos tantas cosas? Gran dicha ha sido nuestra encontrarle, y conocerle, segun està de grande, Dios le guarde, y empezó à santiguarse (quien no creyera que se avian criado con nosotros.) Don Diego se le ofreció mucho, y preguntando su nombre, salió el Ventero, y puso los manteles, y oliendo la estafa, dixo: Dexen esto, que despues de cenar se hablarà, que se enfria. Llegó vn Rufian, y puso asientos para todos, y vna silla para Don Diego, y el otro traxo vn plato. Los Estudiantes dixeron: Cene V. m. que entre tanto que à nosotros nos aderezan lo que huviere, le serviremos à la mesa. Jesús, dixo Don Diego, Vs. ms. se sienten, si son servidos; y à esto respondieron los Rufianes (no hablando con ellos.) Luego mi Señor, que aun no està todo à punto. Yo quando vi à los vnos combidados, y à los otros, que se combidaban, afligime, y temí lo que sucedió, porque los Estudiantes tomaron la ensalada, que era vn razonable plato, y mi-

rando à mi amo, dixerón: No es razon, que donde està vn Cavallero tan principal, se queden estas Damas por comer. Mande V. m. que alcancen vn bocado. El haziendo del galán, combidòlas; sentaronse, y entre los dos Estudiantes, y ellas, no dexaron en quatro bocados sino vn cogollo, el qual se comió D. Diego, y al darfele aquel maldito Estudiante, le dixo: Vn abuelo tuvo V. m. tio de mi Padre, que en viendo lechugas se desmayaba: què hombre era tan caball. Y diziendo esto, se puso vn panecillo, y el otro otro: Pues las Ninfas yà daban cuenta de vn pan, y el que mas comia, era el Cura, con el mirar solo. Sentaronse los Rufianes con medio cabrito asado, dos lonjas de tocino, y vn par de palominos cocidos, y dixerón: Pues Padre ài se està? Llegue, y alcance, que mi Señor Don Diego nos haze merced à todos. No bien se lo dixerón, quando se sentò, y quando viò mi amo, que todos se le avian enaxado, comengòse à afligir. Repartieronlo todo, y al Don Diego dieron no sè que huesos, y alones; los demás engulleron el Cura, y los otros. Dezian los Rufianes: No cene mucho, Señor, que le hará mal; y replicaba el maldito Estudiante; y mas, que es menester hazerfe à comer poco, para la vida de Alcalà. Yo, y el otro criado estabamos rogando à Dios, que les pusièsse en el corazon, que dexassen algo. Y yà que lo huvieron comido todo, y que el Cura re-

passaba los huesos de los otros, bolvió el Rufian, y dixo: O peccador de mi, no avemos dexado nada à los criados! Vengan aqui Vs. ms. A seor huésped, de les todo lo que huviere, vè aqui vn doblon. Tan presto saltò el descomulgado pariente de mi amo (digo el Escolar) y dixo: Aunque V. m. me perdone, Señor hidalgo, debe saber poco de cortesia; conoce por dicha à mi Señor primo? El darà à sus criados, y aun à los nuestros, si los tuvieramos, como nos ha dado à nosotros. No se enoje V. m. que no le conocian. Maldiciones le echè quando vi tan gran dissimulacion, que no pensè acabar. Levantaron las mesas, y todos dixerón à Don Diego que se acostasse; èl queria pagar la cena, y replicaronle, que à la mañana avría lugar. Estuvieronse vn rato parlando, y preguntòle su nombre al Estudiante, y dixo, que se llamaba Don Carlos. En malos Infierros arda el embustero, en donde quiera que està. Viò que dormia el ayariento, y dixo: V. m. quiere reir? Pues hagamos alguna burla à este viejo, que no ha comido sino vn pavo en todo el camino, y es riquíssimo. Los Rufianes dixerón: Bien aya el Licenciado, hagalo, que es razon. Con esto se llevo, y sacò al pobre viejo, que dormia, debaxo de los pies vn asforjas, y desembolviendolas hallò vna caxa, y como si fuera de guerra, hizo gente. Llegaronse todos, y abriendola, viò que era de

alforças. Sacò todas quantas avia, y en su lugar puso piedras, palos, y lo que hallò; luego se proveyò sobre lo dicho, y encima de la su-  
ciedad puso hasta vna dozena de yefones; cerrò la caja, y dixo: Pues aun no basta, que bota tiene; sacòle el vino, y defundando vna almohada de nuestro coche, despues de aver echado vn poco de vino debaxo, se la llenò de lana, y estopa, y la cerrò. Con esto se fue-  
ron todos à acostar para vna hora, ò media que quedaba, y el Estu-  
diente lo puso todo en las alforjas, y en la capilla del gaban echò vna gran piedra, y fuesse à dormir. Lle-  
gò la hora del caminar, despertarò todos, y el viejo todavia dormia; lla-  
maròle, y al levantar se no podia le-  
vantar la capilla del gaban; mirò lo que era, y el Ventero adrede le ri-  
ño, diciendo: Cuerpo de Dios, no hallò otra cosa que llevarse, Padre, sino essa piedra? Què les parece à Vs.ms. si Yo no le hubiera visto? Cosa que estimo en mas de cien ducados, porque es contra el dol-  
lor de estomago. Juraba, y perjura-  
ba, diciendo, que el no avia metido tal en la capilla. Los Rú-  
fianes hizieron la cuenta, y vino à montar sesenta reales, que no entendiera Juan de Leganos la su-  
ma. Decian los Estudiantes, co-  
mo hemos de servir à V.m. en Al-  
cala? Quedamos ajustados en el gasto: Almorçamos vn bocado, y el viejo tomò sus alforjas, y por-  
que no viessemos lo que sacaba, y no partir con nadie; desatòlas à

escuras, debaxo del gaban, y agar-  
rando vn yelson vntado, echòse-  
lo en la boca, y fue à hincarse vna muela, medio diente que tenia, y por poco los perdiera. Començò à escupir, y hazer gestos de alco, y de dolor. Llegamos todos à el, y el Cura el primero, diziendole, que què tenia? Començose à ofre-  
cer à Satanàs, dexò caer las alfor-  
jas; llegòse à el el Estudiante, y dixo: Arrèdro vayas Satàn, cata la Cruz. Otro abrió vn Breviario, y hizieronle creer que estaba endemoniado, hasta que el mismo dixo lo que era, y pidió le devassén enjugar la boca con vn poco de vino, que el traia en la bota: De-  
xaronle, y sacandola, abridla, y abocando en vn vasito vn poco de vino, saliò con lana, y estopa vn vino salvaje, tan barbado, y be-  
lloso, que no se podia beber, ni colar. Entonces acabò de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien de callar, y subir en el carro con los Rufianes, y mu-  
geres. Los Estudiantes, y el Cura se enfartaron en vn borrico, y no-  
sotros nos pusimos en el coche; y aun no bien avia començado à ca-  
minar, quando los vnos, y los otros nos començaron à dár vaya, declarando la burla. El Ventero decia: Señor nuevo à pocas estre-  
nas como esta envejecerà. El Cura decia: Sacerdote soy, allà se lo dirè de Missas. Y el Estudiante maldito vozeaba: Señor primo, otra vez rasquese quando le coma,



y no despues. El otro dezia: Sarna de à V. m. Señor Don Diego. Nosotros dimos en no hazer caso, Dios sabe quan corridos ibamos. Con estas, y otras cosas llegamos à la Villa, apeamonos en vn meson, y en todo el dia (que llegamos à las nueve) acabamos de contar la cena passada, y nunca podimos sacar en limpio el gasto.

## CAPITVLO V.

*De la entrada en Alcalà, patente, y burlas que me hizieron por nuevo.*

**A**Ntes que anochebiesse salimos del meson à la casa que nos tenian alquilada, que estaba fuera de la puerta de Santiago, patio de Estudiantes, donde ay muchos juntos, aunque esta teniamos entre tres moradores diferentes no mas: Era el dueño, y huesped de los que creen en Dios por cortesia, ò sobre falso, Moriscos los llaman en el Pueblo, que aun ay muy grande cosecha de esta gente, y de la que tiene sobradas narizes, y solo les faltan para oler tocino; digo esto, confessando la mucha nobleza que ay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibiòme, pues el huesped con peor cara, que si yo fuera Cura, y le pidiera la cedula de confesion; ni sè si lo hizo porque le començassemos a tener respeto, ò por ser natural suyo dellos, que

no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena ley. Pusimos nuestro hato, acomodamos las camas, y lo demás, y dormimos aquella noche. Amaneciò, y helos aqui en camisa todos los Estudiantes de la posada, à pedir la patente à mi amo. El, que no sabia lo que era, preguntòme, què querian? Y yo, entretanto, por lo que podia suceder, me acomodè entre dos colchones, y solo tenia la media cabeza fuera, que parecia tortuga: Pidieron dos docenas de reales, dieronse los, y cantando camençaron vna grita del diablo, diziendo: Viva el compañero, y sea admitido à nuestra amistad: Goze de las preeminencias de antiguo: Pueda tener sarna, andar manchado, y padecer el hambre que todos. Y con esto (mire V. m. què privilegios) bolaron por la escalera, y al momento nos vestimos nosotros, y tomamos el camino para Escuelas. A mi amo apadrinaronle vnos Colegiales, conocidos de su padre, y entrò en su General; pero yo, que avia de entrar en otro diferente, y fui solo, començè à temblar. Entrè en el patio, y no huve metido bien el pie, quando me encaron, y empezaron à dezir, nuevo. Yo, por dissimular, di en reir, como que no hazia caso, mas no bastò, por que llegando se à mi ocho, ò nueve, començaron à reirse. Puseme colorado (nunca Dios lo permitiera) pues al instante se puso vno, que estaba à mi lado, sus manos en las

las narizes, y apartandose, dixo: Por refucitar està este Lazaro, segun hiede. Y con esto todos se apartaron, tapandose las narizes: Yo, que me pensè escapar, tambien me puse las manos, y dixe: Vuestras mercedes tienen razon que huele muy mal: Diòle mucha risa, y apartandose, yà estaban juntos hasta ciento. Començaron à escarbar, y tocar al arma, y en las toses, y abrir, y cerrar de las bocas, vi que se aparejaban gargajos. En esto vn Manchegazo acatarrado me hizo alarde de vno terrible, diziendo: Esto hago. Yo entonces, que me vi perdido, dixe: Juro à Dios que me la, iba à dezirle; pero fue tal la batería, y lluviaque cayò sobre mi, que no pude acabar la razon. Y estaba cubierto el rostro con la capa, y tan blando, que todos tiraban à mi, y era de ver sin duda, como tomaban la punteria. Estaba yà nevado de pies à cabeza; pero vn bellaco, viendome cubierto, y que no tenia en la cara cosa, arrancò àzia mi, diziendo con gran colera: Basta, no le mateis. Yo, que segun me trataban, crei dellos que lo harian: destapé por ver lo que era, y al mismo tiempo el que daba las voces, me clavò vn gargajo entre los dos ojos. Aquí se han de considerar mis angustias: levantò la infernal gente vna grita, que me aturdieron: y yo, segun lo que echaron sobre mi de sus estomagos, pensè que por ahorrar de Medicos, y Boticas aguardaban

nuevos para purgarse. Quisieron tràs esto darme de pescozones; pero no avia donde, sin llevarse en los manos la mitad del azeyte de mi negra capa, yà blanca por mis pecados: Dexaronme, iba hecho aljufayna de viejo à pura saliva: Fuime à casa, que apenas acertè à entrar en ellas, y fue ventura ser de mañana, porque solo topè dos, ò tres muchachos (que debian ser bien inclinados) porque no me tiraron mas de quatro, ò seis trapazos, y luego se fueron. Entrè en casa, y el Morisco que me viò començò à irse, y hazer como que queria escupirme: Yo, que temia que lo hiziesse, dixe: Tened, hùelped, que no soy Ecce Homo. Nunca lo dixera, porque me diò dos libras de porrazos sobre los ombros con las pesas que tenia. Con esta ayuda de costa, medio baldado subì arriba, y en buscar por donde alir la sotana, y el manteo se passò mucho rato. Al fin le quité, y me echè en la cama, y colguè en vna azotea. Vino mi amo, y como me hallò durmiendo, y no sabia la asquerosa aventura, enojòse, y començòme à dâr repelones con tanta priessia, que à dos mas me despierta calvo. Levantème dando voces, y quexandome, y èl con mas colera dixo: Es buen modo de servir este, Pablos? Yà es otra vida. Yo quando oì dezir otra vida, entendí que era yà muerto, y dixe: Bien me anima vuestra merced en mis trabajos, vea qual està aquella sotana, y manteo, que han

servido de pañucios à las mayores narizes, que se han visto jamás en Passo de Semana Santa; y con esto empezè à llorar: el viendo millanto, creyòlo, y buscando la sotana, y viendola, compadeciòse de mí, y dixo: Pablo abre el ojo, que asan carne; mira por tí, que aquí no tienes otro padre, ni madre. Contèle todo lo que avia pasado, y mandòme desnudar, y llevar à mi aposento, que era donde dormían quatro criados de los huéspedes de casa: Acostème, y dormí, y con esto à la noche, despues de aver comido, y cenado bien, me hallè fuera yà, como si no huviera pasado nada por mí; pero quando comiençan desgracias en vno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y vnas traen à otras. Vinieronse à acostar los otros criados, y saludandome todos, me preguntaron, si estaba malo, y como estaba en la cama? Yo les contè el caso, y al punto, como si en ellos no huviera mal ninguno, se empezaron à fantiguar diziendo: No se hiziera entre Luteranos: Ay tal maldad! Otro dezia: El Retor tiene la culpa en no poner remedio: Conocerà los que eràn? Yo respondí, que no, y agradeciles la merced que mostraban hazer. Con esto se acabaron de desnudar, acostaronse, mataron la luz, y dormime yo, que me parecia estaba con mi padre, y mis hermanos. Debían de ser las doze, quando el vno de ellos me despertò à puros gritos, diziendo: Ay! que

me matan: Ladrones. Sonaban en su cama vnas voces, y golpes de latigo: yo levantè la cabeza, y dixe: Qué es esto? Y apenas me descubrí, quando con vna maroma me asientaron vn azote, con hijos, en todas las espaldas: Comencè a quejarme; quíseme levantar; quexabase el otro tambien, y dabame à mí solo; yo comencè à dextr: Justicia de Dios! pero menudeaban tanto los azotes sobe mí, que yà no me quedò (por averme tirado las frazadas abaxo) remedio, sino el de meterme debaxo de la cama: hizelo así, y al punto los otros que dormían empezaron à dír gritos tambien; y como sonaban los azotes, yo creí que alguno de afuera nos daba à todos. Entre tanto aquel maldito, que estaba junto à mí, pasó à mi cama, y proveyò en ella, y cubrióla, y passandose à la suya, cesaron los azotes, y levantaronse con grandes gritos todos quatro, diziendo: Es gran bellaqueria, y no ha de pasar así: Yo todavia me estaba debaxo de la cama, quejandome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia vn galgo con vn calambre. Hizieron los otros que cerraban la puerta, y yo entonces salí de donde estaba, y subíme à mi camara. Preguntando, si acaso les avian hecho mal? Todos se quejaban de muerte. Acostème, y cubríme, y tornè à dormir; y como entrè sueños me rebolcasse, quando despertè hallème sucio hasta las trenças.

Levantáronse todos , y yo tomé por achaque los azotes para no vestirme , no avia diablos que me moviesse de vn lado : estaba confuso considerando si acaso con el miedo , y la turbacion sin sentirlo , avia hecho aquella vileza , ò si entre sueños : Al fin , yo me hallaba inocente , y culpado , y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron à mi , queixandose , y muy dissimulados , à preguntarme como estaba ; y yo les dixi , que muy malo , porque me avian dado muchos azotes. Preguntabales yo , que podia aver sido ; y ellos dezian , à fe que no se escape , que el Matematico nos lo dirà ; pero dexando esto , veamos si estais herido , que os quexabades mucho ; y diciendo esto , fueron à levantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto mi amo entrò , diciendo : Es possible , Pablos , que no he de poder contigo ? Son las echo , y estàs en la cama ? Levantate enhoramala. Los otros por assegurarame , contaron à D. Diego el caso todo , y pidieronle que me dexasse dormir ; y dezia vno , si V. m. no lo cree , levanta conmigo , y agarraba de la ropa : Yo la tenia asida de los dientes por no mostrar la caca. Y quando ellos vieron que no avia remedio por aquel camino , dixo vno : Cuerpo de tal , y como hiede : Don Diego dixo lo mismo , porque era verdad ; y luego tras el començaron todos à mirar si avia en el aposento algun servicio , dezian que no podia estar alli. Dixo vno :

Pues es muy bueno esso para aver de estudiar. Miraron las camas , y quitaronlas para ver debaxo , y dixeron : Sin duda debaxo de la de Pablos ay algo , passemosle à alguna de las nuestras , y mirèmos debaxo della. Yo que veia poco remedio en el negocio , y que me iban à echar la garra , fingi que me avia dado mal de corazon : agarreme à los palos , hize visages. Ellos , que sabian el misterio , apretaron conmigo , diciendo , gran lastima : D. Diego me tomò el dedo del corazon ; y al fin , entre los cinco me levantaron , y al alçar las sabanas , fue tanta la risa de todos , viendo los recientes , no yà palominos , sino palomos grandes , que se hundia el aposento. Pobre del , dezian los grandissimos bellacos ; yo hazia el desmayado. Tirele V. m. mucho de esse dedo del corazon ; y mi amo , entendiendo hazerme bien , tanto tirò , que me le desconcertò. Los otros tambien trataron de darme vn garrote en los muslos , y dezian : El pobrecito aora sin duda se enlució quando le diò el mal. Quien dirà lo que yo passaba entre mi ? Lo vno con la verguenga , descoyuntado vn dedo , y à peligro que me diessen garrote. Al fin , de miedo que me le diessen ( que yà me tenian los cordales en los muslos ) hize que avia buuelto , y por presto que lo hize , como los bellacos iban con malicia , yà me avian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexaronme , diciendo : Jesvs , y que floxo sois ! Yo



lloraba de enojo, y ellos dezian adrede: mas vâ en vuestra salud, que en averos enfuciado, callad. Y con esto me pusieron en la cama despues de averme labado, y se fueron. Yo no hazia à solas sino considerar, como casi era lo mas que avia passado en Alcalâ en vn dia, que todo lo que me sucediò con Cabra. A medio dia me vesti, limpiè la sotana lo mejor que pude, labandola como gualdrapa, y aguardè à mi amo, que en llegando me preguntò como estaba. Comieron todos los de casa; y yo, aunque poco, y de malagana, y despues juntandonos todos à hablar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Rieronla todos, doblòfeme mi afrenta, y dixe entre mi: Avifon, Pablos, alerta. Propuse de hazer nueva vida; y con esto, hechos amigos, vivimos de alli adelante todos los de casa, como hermanos, y en las Escuelas, y patios nadie me inquietò mas.

## CAPITVLO VI.

*De las crueldades del alma, y traversuras que yo hize.*

**H**Az como vieres, dize el refràn, y dize bien, de puro considerar en èl, vine à resolverme de ser bellaco con los bellacos; y mas, si pudiesse, que todos. No sè si salì con ello; pero yo asèguro à V. m. que hize todas las diligencias posibles. Lo primero, yo pu-

se pena de la vida à todos los cochinos que se entrassèn en casa, y à los Pollos del alma, que del corral passassen à mi aposento. Sucediò que vn dia entraron dos puercos del mejor garvo que vi en mi vida: Yo estaba jugando con los otros criados, y oïlos gruñir, y dixe à vno: Vaya, y vea quien gruñe en nuestra casa: fue, y dixo, que dos marranos. Yo que lo oï, me enojè tanto, que salì allà, diziendo, que era mucha bellaqueria, y atreviènto venir à gruñir à casas ajenas; y dizièdo esto envasabale à cada vno (à puerta cerrada) la espada por los pechos, y luego los acogotamos: Y porque no se oyèsse el ruido que hazian, todos à la par dabamos grandísimos gritos, como que cantabamos; y así espiraron en nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos la sangre, y à pueros gergones los medio chamuscamos en el corral. De suerte, que quando vinieron los amos, yà estaba hecho, aunque mal, sino era los vientres, que no estaban acabadas de hazer las morcillas, y no por falta de prièssa, que en verdad, por no detenernos, les aviamos dexado la mitad de lo que ellos se tenían dentro. Supo, pues, D. Diego, y el Mayordomo el caso, y enojaronse conmigo de manera, que obligaron à los huéspedes (que de risa no se podian valer) a bolver por mí. Preguntabame Don Diego, què avia de dezir, si me acusaban, y me prendia la Justicia? A lo qual respondì yo, que me llamaria hambre,

bre, que es el sagrado de los Estudiantes, y si no me valiesse, diria: Como se entraron sin llamar à la puerta, como en su casa? Entendi, que eran nuestros. Rieronse todos de las disculpas. Dixo Don Diego: A fè Pablos, que os hazeis à las armas. Era de notar ver à mi amo tan quieto, y religioso, y à mi tan travieso, que el vno exageraba al otro; ò la virtud, ò el vicio. No cabia el alma de contento, porque eramos los dos al mohino: aviamonos conjurado contra la despenfa. Yo era el despenfiero Judas, que desde entonces heredè no sè que amor à la fisa en este oficio. La carne no guardaba en manos del ama la orden Retorica; porque siempre iba de mas à menos, y la vez que podia echar cabra, ò oveja, no echaba carnero. Y si avia huesos, no entraba cosa magra; y asì, hazia vnas ollas tificas de puro flacas, vnos caldos, que à estàr quaxados, se podian hazer fartas de cristal de las Pasquas. Por diferenciar, para que estuviessè gorda la olla, solia echar vnos cabos de velas de sebo. Ella dezia (quando yo estaba delante) à mi amo: Por cierto que no ay servicio como el de Pablicos, si èl no fuessè travieso, conservele V.m. que bien se le puede sufrir el ser travieso, por la fidelidad. Lo mejor de la Plaza trae: Yo por el consiguiente dezia de ella lo mismo, y asì teniamos en-gañada la casa. Si se compraba

azeyte de junto, carbon, ò ro-cino, escondiamos la mitad, y quando nos parecia, deziarnos el ama, y yo: Moderense Vs.mas. en el galto, que en verdad si se dà tanta priessia no baste la hazien-da del Rey. Yà se ha acabado el azeyce, ò el carbon, pero tal priessia se handado. Mande V.m. comprar mas, à fè que se ha de lucir de otra manera: Denle dine-ros à Pablicos. Dabamelos, y ven-diamosles la mitad fisada, y de lo que comprabamos la otra mi-tad, y esto era en todo. Y si algu-na vez compraba algo en la Pla-za por lo que valia, teniamos adrede el ama, y yo. Ella dezia (como enojada) no me digais à mi, Pablicos, que estos son dos quartos de ensalada. Yo hazia que lloraba, daba muchas voces, iba-me à quejar à mi Señor, y apre-tabale para que embiasse el Ma-yordomo à saberlo, para que cal-lasse el ama, que adrede porfia-ba. Iba, y sabialo, y con esto as-segurabamos al amo, y al Ma-yordomo, y quedaban agradeci-dos, en mi à las obras, y en el ama al zelo de su bien. Deziale Don Diego, muy satisfecho de mi: Asì fuessè Pablicos aplicado à virtud, como es de fiar. Tuvi-moslos de esta manera chupando-los como sanguijuelas. Yo aposta-rè que vuestra merced se espanta de la suma del dinero al cabo del año: Ello mucho debió de ser, pero no obligaba à resti-tucion; porque el ama confel-

faba de ocho à ocho dias , y nunca  
 le vi rastro , ni imaginacion de bol-  
 ver nada , ni hazer escrupulo , con-  
 fer , como digo , vna santa : Traia  
 vn Rosario al cuello siempre , tan  
 grande , que era mas varato llevar  
 vna haz de leña acuestas : de el col-  
 gaban muchos manojos de lma-  
 genes , Cruzes , y Cuentas de per-  
 dones : En todas dezia , que rezaba  
 cada noche por sus bienhecho-  
 res : Contaba ciento y tantos  
 Santos Abogados suyos ; y en  
 verdad que avia menester todas  
 estas ayudas para desquitarle de  
 lo que pecaba : Acostabase en vn  
 aposento encima de mi amo , y re-  
 zaba mas oraciones que vn ciego :  
 Entraba por el Justo Juez , y acaba-  
 ba con el conguibules ( que ella  
 dezia ) y en la Salvé rehila . Dezia  
 las oraciones en latin adrede , por  
 fingirse inocente ; de suerte , que  
 nos despedazabamos de risa todos .  
 Tenia otras habilidades : era con-  
 queridora de voluntades , y cor-  
 chete de gustos , que es lo mismo  
 que alcahueta ; pero disculpabase  
 conmigo , diziendo , que le venia  
 de casta , como al Rey de Francia  
 curar de lamparones . Pensarà V.m.  
 que siempre estuvimos en paz : Pues  
 quien ignora que dos amigos , como  
 sean codiciosos , si estan juntos , se  
 han de procurar enganar el vno  
 al otro ? Sucedió , que el ama criaba  
 gallinas en el corral ; yo tenia ga-  
 na de comerla vna ; tenia doze , ò  
 trece pollos grandecitos ; y vn dia  
 estando dandoles de comer , co-  
 mençò à dezir : Pio , pio , y esto mu-

chas vezes : Yo , que oí el modo de  
 llamar , comencè à dár voces , y  
 dixè : O cuerpo de tal , ama , no  
 huvierades muerto vn hombre , ò  
 hurtado moneda al Rey , cosa que  
 yo pudiera callar , y no aver he-  
 cho lo que aveis hecho , que es  
 imposible dexarlo de dezir : Mal-  
 aventurado de mi , y de vos . Ella ,  
 como me viò hazer extremos con  
 tantas veras , turbóse algun tanto ,  
 y dixo : Pues Pablos , yo què he  
 hecho ? Si te burlas no me aflijas  
 mas . Como burlas , peseata , yo  
 no puedo dexar de dar parte à la  
 Inquisicion , porque si no estare  
 descomulgado . Inquisicion ( dixo  
 ella ) y empezò à temblar ; pues yo  
 he hecho algo contra la Fè ? Eßo  
 es lo peor , dezia yo , no os burleis  
 con los Inquisidores , dezid que  
 fuisteis vna boba , y que os desde-  
 zis , y no negueis la blasfemia , y  
 desacato . Ella , con el miedo , dixo :  
 Pues Pablos si me desdigo , cas-  
 tigarànme ? Respondile : No , por-  
 que solo os absolveràn : Pues yo  
 me desdigo , dixo ; pero dime tu  
 de què , que no lo sè yo , assi ten-  
 gan buen figio las animas de mis  
 difuntos ? Es posible que no ad-  
 vertis en què ? No sè como me lo  
 diga , que el desacato es tal , que  
 me acobarda . No os acordais ,  
 que dixistes à los pollos pio , pio ,  
 y es Pio nombre de los Papas , Vi-  
 carios de Dios , y Cabezas de la  
 Iglesia ? Papaos esse pecadillo . Ella  
 quedò como muerta , y dixo : Pa-  
 blos , yo lo dixè ; pero no me per-  
 done Dios si fue con malicia , Yo

me desdigo, mira si ay camino para que se pueda escusar el acusarme, que me morirè si me veo en la Inquilicion. Como vos jureis en vna Ara Consagrada, que no tuvisteis malicia, yo assegurado podrè dexar de acusaros; pero serà necesario, que esos dos pollos que comieron, llamandoles con el santissimo nombre de los Pontifices, me los deis, para que yo los lleve à vn Familiar que los queme, porque estàn dañados; y tras esto aveis de jurar de no reincidir de ningun modo. Ella muy contenta, dixo, pues llevatelos Pablos aora, que mañana jurarè. Yo, por mas assegurarla, dixe: Lo peores, Cipriana (que asì se llamaba) que yo voy à riesgo, porque me dirà el Familiar si soy yo, y entre tanto me podrà hazer vexacion, llevadlos vos, que yo pardiez que temo: Pablos (dezia quando me oyò esto) por amor de Dios que te duelas de mi, y los lleves, que à ti no te puede suceder nada. Dexèla que me lo rogasse mucho, y al fin (que era lo que queria) determinè, tomè los pollos, escondilos en mi aposento; hize que iba fuera, y bolvi diziendo: Mejor se ha hecho que yo pensaba: queria el Familiarcito venirse tras mi à ver la muger; pero lindamente le he engañado, y negociado. Diòme mil abrazos, y otro pollo para mi, y yo fuime con èl adonde avia dexado sus compañeros, y hize hazer en casa de vn Pastelero vna cazuela, y comime los con los de-

màs criados. Supo el ama, y Don Diego la mañana, y toda la casa celebrò en estremo. El ama llegó tan al cabo de pena, que por poco se muriera, y de enojo no estuvo dos dedos (à no tener porque callar) de dezir mis fisas. Yo, que me vi yà mal con el ama, y que no la podia burlar, busqué nuevas trazas de holgarme, y di en lo que llaman los estudiantes correr, ò rebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas, porque yendo vna noche à las nueve (que yà andaba poca gente) por la calle Mayor, vi vna Confiteria, y en ella vn cofin de pasas sobre el tablero; y tomando buelo, vine, agarrèle, di à correr: el Confitero diò tras mi, y otros criados, y vezinos: yo, como yà iba cargado, vi que aunque les llevaba ventaja, me avian de alcançar, y al bolver à vna esquina, sentème sobre èl, y embolví la capa à la pierna de presto; y empezè à dezir con la pierna en la mano: Ay! Dios se lo perdone, que me ha pisado. Oyeronme esto, y llegando, empezè à dezir, por tan alta Señora, y lo ordinario de la hora menguada, y ayre corrupto. Ellos se venian desgañifando, y dixerónme: Vá por ài vn hombre, hermano? Ài adelante, que aquí me pisò, loado sea el Señor. Arrancaron con esto, y fueronse, quedè solo, llevème el cofin à casa, contè la burla, y no quisieron creer que avia sucedido asì, aunque lo celebraron mucho, por lo qual los combidè para otra noche



à verme correr caxas. Vinieron, y advirtiendo ellos que estaban las caxas dentro la tienda, y que no las podia tomar con la mano: tuvieronlo por imposible, y mas por està el Confitero, por lo que le sucedió al otro de las passas, alerta. Vine, pues, y metiendo, doze passos atrás de la tienda, mano à la espada, que era vn estoque reció, parti corriendo, y en llegando à la tienda, dixè: Muera, y tire vna estocada por delante el Confitero: dexóse caer, pidiendo confesion, y yo di la estocada en vna caxa, y la passé, y saque en la espada, y me fui con ella. Admiraronse de ver la traza, muriendose de risa de que el Confitero dezia, que le mirassen, que sin duda le avia herido, y que era vn hombre con quien avia tenido palabras: Pero volviendo los ojos, como quedaron desbaratadas al salir de la caxa, las que estaban al rededor, echó de ver la burla, y empezó à santiguarle, que no pensó acabar; confieso que nunca me supo cosa tan bien. Dezian los compañeros, que yo solo podia sustentar la casa, con lo que corría, que es lo mismo que hurtar en nombre rebosado: Yo me era muchacho, y veia que me alababan el ingenio con que salia de estas travesuras: animabame para hazer otras mas. Cada dia traia la pretina de jarras de Monjas, que las pedia para beber, y me venia con ellas, introduxe que no diessen nada sin prenda primero. Y así prometí à Don Diego, y à to-

dos los compañeros, de quitar vna noche las espadas à la misma ronda. Señalóse qual avia de ser, y fuimos juntos, yo delante, y en columbrar la Justicia, me llegué, con otros de los criados de casa, muy alborotado, y dixè: Justicia? Respondieron, si. Es el Corregidor? Dixeron, que si; hinqueme de rodillas, y dixè: Señor, en sus manos de Vuestra merced està mi remedio, y mi vengança, y mucho provecho de la Republica; mande V.m. oirme dos palabras à solas, si quiere vna gran prision: Apartóse, y yà los corchetes estaban empuñando las espadas, y los Alguaciles poniendo mano à las varetas, y dixele: Señor, yo he venido de Sevilla siguiendo seis hombres, los mas facinorosos del mundo, todos ladrones, y matadores de hombres, y entre ellos viene vno que mató à mi madre, y à vn hermano mio por robarlos, y le està probado esto, y vienen acompañando, según les he oido dezir, à vna espia Francesa; y aun sospecho, por lo que les he oido, que es (y baxando mas la voz, dixè) de Antonio Perez. Con esto el Corregidor dió vn salto àzia arriba, y dixo: Adonde están? Señor, en la casa publica, no se detenga V.m. que las animas de mi madre, y hermano se lo pagaran en oraciones, y el Rey. Hazia, Jesus, no nos detengamos, seguidme todos, dadme vna rodela. Yo le dixè (tornandole à apartar) Señor, perdesela si V.m. haze esto.

antes importa que todos entren sin espadas, y vno à vno, que ellos estàn en los aposentos, y traen pistoletes; y en viendo entrar con espadas, como no las puede traer sino la justicia, dispararàn: Con dagas es mejor, y cogerlos por detrás los brazos, que demasiados vamos. Quadròle al Corregidor la traza, con la codicia de la prision. En esto llegamos cerca, y el Corregidor advertido, mandò, que debaxo de vnâs yervas pudiesen todas las espadas escondidas en vn campo que estâ frente casi de la casa. Pusieronlas, y caminaron: Yo que avia avisado al otro, que ellos dexarlas, y èl tomarlas, y pescarse à casa, fuese todo vno: Hizolo asì, y al entrar todos, quedème atràs el postrero, y en entrando ellos mezclados con otra gente que iba, di cantonada, y emboquème por vna callejuela que vâ à dar à la Vitoria, que no me alcançara vn galgo: Ellos que entraron, y no vieron nada, porque no avia sino Estudiantes, y picares, que es todo vno: Començaron à buscarme, y no me hallando, sospecharon lo que fue; yendo à buscar sus espadas, no hallaron media. Quien contará las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche? Anduvieron todos los patios reconociendo las camas. Llegaron à casa, y yo, porque no me conociesen, estaba echado à la cama con vn tocador, y con vna vela en la mano, y vn Christo en la otra, y vn compañe-

ro Clerigo ayudandome à morir, los demás rezando las Letanias. Llegò el Rector, y la Justicia, y viendo el espectáculo, se salieron, no persuadiendose que allí pudiera aver auido lugar para tal cosa. No miraron nada, antes el Rector me dixo vn Responso. Preguntò si estaba yà sin habla? Y dixerone que sí; y con tanto se fueron desesperados de no hallar rastro, jurado el Rector de remiirle si le topassen, y el Corregidor de ahorcarle, aunque fuesse hijo de vn Grande. Levantème de la cama, y hasta oy no se ha acabado de solemnizar la burla en Alcalá; y por no ser largo, dexò de contar como hazia monte la Plaza del Pueblo, pues de caxones de Tundidores, y Plateros, y mesas de fruterías (que nunca se me olvidará la afrenta de quando fui Rey de gallos) sustentaba la chimenea de casa todo el año. Callo las pensiones que tenia sobre los habares, viñas, y huertos en todo aquello de al rededor. Con estas, y otras cosas, començè à cobrar fama de traviesso, y agudo entre todos. Favorecianme los Cavalleros, y apenas me dexaban servir à Don Diego, à quien siempre tuve el respeto que era razon, por no olvidar el mucho amor que me tenia.

## CAPITULO VII.

*De la ida de Don Diego, y nuevas de la muerte de mis Padres; y la resolución que tomé en mis cosas para adelante.*

**E**N este tiempo vino à D. Diego vna carta de su padre, en cuyo piego venia otro de vn tío mio, llamado Alonso Ramplon, hombre allegado à toda virtud, y muy conocido en Segovia, por lo que era allegado à la Justicia; pues quantas alli se avian hecho de quatro años à esta parte, han pasado por sus manos: Verdugo era, si vâ à dezir la verdad, però vn Aguila en el oficio: Versele hazer, daba gana de dexarse ahorcar. Este, pues, me escribió vna carta à Alcalà desde Segovia, en esta forma.

## CARTA.

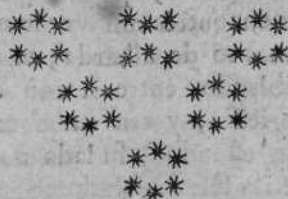
**H**IJO Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamaba assi) las ocupaciones grandes de esta plaza, en que me tiene ocupado su Magestad, no me han dado lugar à hazer esto, que si algo tiene malo el servir al Rey, es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados. Lesame de daros nuevas de poco gusto: Vuestro Padre murió ocho dias ha, con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo: Digolo, como quien le guindó: Subió en el asno, sin poner pie

en el estribo: Veniale el sayo vaquero, que parecia averse hecho para èl; y como tenia aquella preseneia, nadie le veia con los Christos delante, que no le juzgasse por ahorcado: Iba con gran desenfado mirando à las ventanas, y haziendo cortelias à los que dexaban sus oficios por mirarle: Hizose dos vezes los bigotes: Mandaba descansar à los Confesores, è ibales alabando lo que dezian buenos: Llegò à la de palo, puso vn pie en la escalera: no subió à gatas, ni despacio; y viendo vn escalon hendido, bolvióse à la Justicia, y dixo: Que mandasse aderezar aquel para otro, que no todos tenían su higado: No labrè encarecer quan bien pareció à todos. Sentóse arriba, y tirò las arrugas de la ropa atràs. Tomò la foga, y pusola en la nuez; y viendo que el Teatino le quería predicar, buelto à èl, le dixo: Padre yo le doy por predicado, y vaya vn poco de Credo: acabemos presto, que no querria parecer prolijo: Hizose assi, encomendóme que le pusiesse la caperuza de lado, y que le limpiasse las babas; yo lo hize assi: Cayò sin encoger las piernas, ni hazer gestos. Quedò con gravedad, que no avia mas que pedir: Hizele quartos, y dile por sepultura los caminos. Dios sabe lo que à mí me pesa de verle en elios, haziendo mesa franca à los grajos; però yo entiendo que los pasteleros desta tierra nos consolaràn, acomodandole en los de à quatro. De vuestra madre, aunque

que està viva aora , casi os puedo dezir lo mismo , que està presa en la Inquisicion de Toledo , porque desenterraba los muertos , sin ser mormuradora. Dizefe , que daba paz cada noche à vn cabron , en el ojo que no tenia niña. Hallaronla en su casa mas piernas , brazos , y cabezas , que en vna Capilla de milagros ; y lo menos que hazia , sobre virgos , y contrahazer doncellas. Dizen que representaba en vn Auto el dia de la Trinidad , con quatrocientos de muerte: Pesame , que nos deshonra à todos , y à mi principalmente , que al fin soy Ministro del Rey , y me están mal estos parentescos. Hijo , aquí ha quedado no sè què hazienda escondida de vuestros Padres , serà en todo hasta quatrocientos ducados : Vuestro Tio soy , lo que tengo ha de ser para vos. Vista esta os podreis venir aqui , que con lo que vos sabeis de Latin , y Retorica , sereis singular en el Arte de Verdugo. Respondedme luego , y entre tanto Dios os guarde. Segovia,&c.

No puedo negar, que senti mucho la nueva afrenta; pero holguè me en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias, por grandes que sean, à los hijos.) Fuime corriendo à Don Diego, que estaba leyendo la carta de su padre, en que le manda, que se fuesse, y no me llevassè en su compañía, movido de las travesuras mias, que avia oido dezir: Dixome, como se de-

terminaba ir, y todo lo que le mandaba su padre, que à èl le pesaba de dexarme, y à mi mas. Dixome, que me acomodaria con otro Cavallero amigo suyo, para que le sirviessè. Yo en esto, riendome, le dixè: Señor, yo soy otro, y otros mis pensamientos: mas alto pico, y mas autoridad me importa tener, porque si hasta aora tenia, como cada qual, mi piedra en el rollo, aora tengo mi Padre: Declarèle como avia muerto tan honradamente, como el mas estirado: Como le trincharon, è hizieron moneda; y como me avia escrito mi señor tio el Verdugo de esto, y de la prisioncilla de mama, que à èl, como quien sabia quien yo soy, me pade descubrir sin verguença. Lastimòse mucho, y preguntòme, què pensaba hazer? Dile cuenta de mis determinaciones, y con esto al otro dia èl se fue à Segovia, harto triste, y yo me quedè en la casa disimulando mi desventura. Quemè la carta, porque perdiendoseme acafo, no la leyessè alguno, y comencè à disponer mi partida para Segovia, con intencion de cobrar mi hazienda, y conocer mis parientes para huir de ellos.





## CAPITULO VIII.

*Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en él hasta el Rexán, donde dormí aque-  
lla noche.*

**L**egó el día de apartarme de la mejor vida, que hallo aver pasado: Dios sabe lo que senti el dexar tantos amigos, y apasionados, que eran sin numero. Vendí lo poco que tenía de secreto, para el camino, y con ayuda de vnos embustes, y hize hasta seiscientos reales. Alquilè vna mula, y salí me de la posada, adonde no tenía que sacar mas de mi sombrero. Quien contará las angustias del zapatero, por lo fiado? Las solitudes del ama, por el salario? Las voces del huésped, por el arrendamiento de la casa? Vno dezía, siempre me lo dixo el corazón. Otro, bien me lo dezian à mi, que este era gran embustero, y trampista. Al fin, yo salí tan bien quisto del Pueblo, que dexè con mi ausencia à la mitad de él llorando, y à la otra mitad riendose de los que lloraban: Ibame entreteniendole por el camino, considerando en estas cosas, quando pasado Torote encontrè con vn hombre en vn macho de albarda, el qual iba hablando entre si con muy gran priessa, y tan embebecido, que aun estando à su lado no me veía: Saludèle, y saludome; preguntèle donde iba? Y despues que

nos pagamos las respuestas, comenzamos à tratar de si baxaba el Turco, y de las fuerzas del Rey. Començò à dezir de què manera se podia ganar la Tierra Santa, y como se ganaria Argel; en los quales discursos echè de ver que era loco republico, y de gobierno. Profeguimos en la conversacion, propria de picaros, y venimos à dar de vna cosa en otra en Flandes: Aqui fue ello, que empezò à suspirar, y dezir: Mas me cuestan à mi estos Estados, que al Rey, por que ha catorce años que ando con vn arbitrio, que si como es imposible, no lo fuera, yà estuvièra todo sossegado. Què cosa puede ser (le dixe) que conviniendo tanto, sea imposible, y no se puede hazer? Quien dize à V. md. (dixò luego) que no se puede hazer? Hazer se puede, que ser imposible es otra cosa; y si no fuera por dar pesadumbre à V. m. le contarà lo que es; pero allà se verà, que aora lo pienso imprimir con otros trabagilhos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar à Ostende, por dos caminos: Roguèle que los dixesse, y facandole de las faltriquerías, me mostrò pintado el fuerte del enemigo, y el nuestro, y dixo: Bien ve V. md. que la dificultad de todo està en este pedazo de Mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de allí. Dì yo, con este desatino, vna gran risada, y el mirandome à la cara, me dixo: A nadie se lo he dicho, que no aya hecho otro

tanto, que à todos les dà gran contento. Eſſo tengo yo por cierto (le dixè) de oír coſa tan nueva, y tan bien fundada: Pero advierta V. m. que yà que chupe el agua que huviere entonces, tornará luego la Mar à echar mas. No hará la Mar tal coſa, que lo tengo yo eſſo por muy apurado (me reſpondió) fuera de que yo tengo penſada vna invención, para hundir la Mar por aquella parte doze eſtados. No le oſè replicar, de miedo que no me diſeſſe tenia arbitrio para tirar el Cielo acà baxo. No vi en mi vida tan grande orate: Diziame que Juanelo no avia hecho nada, que èl trazaba aora de ſubir toda el agua de Tajo à Toledo de otra manera mas facil. Y ſabido lo que era, dixo, que por enſalmo. Mire V. m. quien tal oyò en el mundo? Y al cabo me dixo: Y no lo pienſo poner en execucion, ſi primero el Rey no me dà vna Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo vna Executoria muy honrada. Con eſtas platicas, y deſconciertos llegamos à Torrejon, donde ſe quedò, que venia à vèr vna parienta ſuya: Yo paſè adelante, pereciendome de riſa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo. Quando Dios, y enhorabuena, deſde lexos vi vna muha ſuelta, y vn hombre à pie junto à ella, que mirando vn libro hazia vnas rayas, que media con vn compàs. Daba bueltas, y ſaltos à vn lado, y à otro, y de rato en rato, poniendo vn dedo encima de

otro, hazia mil coſas ſaltando. Yo conſieſſo, que entendí por gran rato (que me parè deſde lexos à verlo) que era encantador: y caſi no me determinaba à paſſar. Al fin me determinè, y llegando cerca, ſintíome. Cerrò el libro, y al poner el pie en el oſtrivo, reſvalòſe, y cayò. Levantèſe, y dixome: No tomè bien el medio de proporcion para hazer la circunſerencia al ſubir. Yo no entendí lo que me dixo, y luego temí lo que era, porque mas deſatinado hombre no ha nacido de las mugeres: Preguntòme ſi iba à Madrid por linea recta, ò ſi iba por camino circunſlexo. Y yo, aunque no le entendí, le dixè: Que circunſlexo. Preguntòme cuya era la eſpada que llevaba al lado? Reſpondile, que mia; y mirandola, dixo: Eſſos gavillanes avian de ſer mas largos, para reparar los tajos que ſe forman ſobre el centro de las eſtocadas; y empezò à meter vna parola tan grande, que me forçò à preguntarle, què materia profeſſaba? Dixome, que èl era dieſtro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo, movido à riſa, le dixè: Pues en verdad, que por lo que yo vi hazer à V. m. en el campo, que mas le tenia por encantador viendo los circulos: Eſſo (me dixo) era, que ſe me ofreció vna treta por el quarto circulo, con el compàs mayor, cautivando la eſpada, para matar ſin confeſſion al contrario, porque no diga quien lo hizo; y eſtaba poniendo

en terminos de Matematica. Es possible (le dixeyo) que ay Matematica en esto: Dixo: No solamente Matematica, mas Theologia, Filosofia, Musica, y Medicina: Esta postrema no lo dudo; pues se trata de matar en esta arte. No os burleis (dixo) que aora aprendeis la limpiadera contra la espada, haziendo los tajos mayores, que comprehendan en si las espirales de la espada. No entiendo cosa de quantas me dezis, chica, ni grande. Pues este libro las dize (me respondiò) que se llama Grandezas de la espada; y es muy bueno, y dize milagros. Y para que lo creais en Rexas, que dormiremos esta noche, con dos asfadores me vereis hazer maravillas; y no dudeis, que qualquiera que leyere en este libro, matarà todos los que quisiere. O esse libro ensena à hazer pestes à los hombres, ò le compuso (dixeyo) algun Doctor. Como Doctor? Lien lo entiende (me dixo) es vn gran Sabio, y aun esto por dezir mas. En estas platicas llegamos à Rexas, apeamosen vn posada; y alapearnos me advirtiò con grandes voces, que hiziesse vn angulo obtuso con las piernas, que reduciendolas à lineas paralelas, me pusiesse perpendicular en el suelo. El huesped me viò reir, y se riyò. Preguntòme si era Indio aquel Cavallero, que hablaba de aquella suerte? Pensè con esto perder el juizio. Llegòse luego al huesped, y dixole: Señor, deme V. m. dos asfadores para dos, ò

tres angulos, que al momento se los bolverè. Jesus (dixo el huesped) deme acà V. m. los angulos, que mi muger los asfarà, aunque ayes son que no las he oido nombrar. Que no son ayes (dixo boviendose à mi) mite V. m. lo que es no saber. Deme los asfadores, que no los quiero sino para esgrimir, que quizà le valdrà mas lo que me viere hazer oy, que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los asfadores estaban ocupados, y huvimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Daba vn sasto, y dezia: Con este compàs alcanço mas, y gano los grados del perfil; aora me aprovecho del movimiento remiso para matar al natural: esta avia de ser cuchillada, y este tajo. No llegaba à mi desde vna legua, y andaba al rededor con el cucharon; y como yo me estaba quedo, parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Dixome, al fin esto es lo bueno, y no las borracheras que ensenan estos bellacos Maestros de esgrima, que no saben sino beber. No lo avia acabado de dezir, quando de vn aposento saliò vn mulatazo, mostrando las presas, como sombrero engerto en guardasol, y vn colete de ante, baxo de vna ropilla suelta, y llena de cintas, zambo de piernas, à lo Aguila Imperial; la cara con vn Perfignum Crucis de inimicis suis, la barba de ganchos, con vnos bigotes de guardamano, y vna daga con mas rexas que vn

locutorio de Monjas; y mirando al suelo, dixo: Yo soy examinado, y traygo la carta; y por el Sol que calienta los panes, que haga pedazos à quien tratàre mal à tanto buen hijo como profesia la destreza. Yo, que vi la ocasion, metime en medio, y dixe: Que no hablaba con él, y que así no tenia de que picarse. Meta mano à la blanca, si la trae, y apuremos qual es verdadera destreza, y dexete de cucharones. El pobre de mi compañero abrió el libro, y dixo en altas voces: Este libro lo dize, y està impresso con licencia del Rey; y yo sustentare que es verdad lo que dize, con el cucharon, y sin el cucharon, aqui, y en otra parte: Y si no midamoslo, y facò el compàs, y començò à dezir: Este angulo es obtuso. Y entonces el Maestro, facò la daga, y dixo: Yo no sè quien es angulo, ni obtuso, ni en mi vida oí dezir tales nombres; pero con esta en la mano le harè pedazos. Acometiò al pobre diablo, el qual empezò à huir, dando saltos por la casa, diciendo: No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil. Metimoslos en paz el huésped, y yo, y otra gente que avia, aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento, y à mi con él. Cenamos, y acostamonos todos los de la casa; y à las dos de la mañana levántase en camisa, y empieza à andar à escuras por el aposento, dando saltos, y diciendo en lengua Mate-

matica mil disparates. Despertòme à mi, y no contento con esto, bajò al huésped, para que le diessse luz, diciendo: Que avia hallado objeto fixo à la estocada sagita por la cuerda. El huésped se daba à los diablos de que lo despertasse; y tanto le molestò, que le llamò loco, y con esto se subió, y me dixo: Que si me quería levantar veria la treta tan famosa, que avia hallado contra el Turco, y sus alfanges, y dezia, que luego se la queria ir à señalar al Rey, por ser en favor de los Catolicos. En esto amaneciò, vestimonos todos, y pagamos la posada. Hizieronlos amigos à él, y al Maestro de Armas; el qual se apartò, diciendo: Que lo que alegaba mi compañero era bueno; pero que hazia mas locos, que diestros, porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

## CAPITULO XI.

*De lo que me sucedió hasta llegar à Madrid con un Poeta.*

YO tomè mi camino para Madrid, y él se despidió de mi, por ir diferente jornada. Yà que estaba apartado bolviò con gran priessa, y llamandome à voces, estando en el campo, donde no nos oían nadie, me dixo al oído: Por vida de V. m. que no diga nada de todos los altísimos secretos que le he comunicado en materia de destreza, y guardelo para sí, pues tie-



ne buen entendimiento: Yo le prometí de hazerlo. Tornóse à partir de mí, y yo empecé à reirme del secreto tan gracioso. Con esto caminé mas de vna legua, que no topé persona. Iba yo pensando entre mí en las muchas dificultades que tenía para proffrar honra, y virtud, pues avia menester tapar primero la poca de mis padres; y luego tener tanta, que me desconociessen por ella. Y parecianme à mí, estos pensamientos honrados, que yo me los agradecía à mi mismo. Dezia à solas: Mas se me ha de agradecer à mí, que no he tenido de quien aprender virtud, que al que la hereda de sus abuelos. En estas razones, y discursos iba, quando topé vn Clerigo muy viejo en vna mula, que iba camino de Madrid. Trabajamos platica, y luego me preguntó, que de adonde venia? Yo le dixe, que de Alcalà. Maldiga Dios (dixo él) tan mala gente. Pues faltaba entre tantos vn hombre de discurso? Preguntéle, que como, ò por qué se podía dezir tal del lugar donde asistían tantos Varones doctos? Y él muy enojado, dixo: Doctos? Yo le diré à V. m. que tan doctos, que aviendo catorce años que hago yo en Majalahonda (dende he sido Sacristan) las chançonetas al Corpus, y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel vnos cantarcicos, que porque vea V. m. la sinrazon que me hizieron, se los he de leer; y començo de esta manera.

*Pastores, no es lindo chiste,  
 ¿Quenes oy el Señor San Corpus  
 al Christo? en el ogano y es  
 Res el dia de las danças,  
 En que el Cordero sin mancilla,  
 Tanto se humilla,  
 ¿Que visita nuestras pañas,  
 Y entre estas bienaventuranças  
 Entra en el humano buche;  
 Suene el lindo Sacabuche,  
 Pues en nuestro bien consiste!  
 Pastores, no es lindo chiste, &c.*

Què pudiera dezir mas (me dixo) el mismo inventor de los chistes! Mire què misterios encierra aquella palabra, Pastores: Mas me costó de vn mes de estudio. Yo no pude con esto tenerla rifa, que à borbollones se me salia por los ojos, y narizes; y dando vna gran carcajada, dixe: Cosa admirable! Pero solo reparo en que me llamaba V. m. señor San Corpus Christi, y Corpus Christi no es Santo, sino el día de la Institucion del Santísimo Sacramento. Que lindo es esto (me respondió, haziendo burla) yo le daré en el Kalendario, y está canonizado, y aposentaré à ello la cabeza. No pude portar, perdido de rifa de ver la suma ignorancia, antes le dixe, que eran dignas de qualquiera premio, y que no avia leído cosa tan graciosa en mi vida. No, dixo al mismo punto, pues oyga V. m. vn pedacito de vn librillo, que tengo hecho à las once mil Virgenes, adonde à cada vna he compuesto cincuenta Octavas, cosarica. Yo por escusarme de oír tanto millon

De Octavas, le supliqué no me dixesse cosa à lo Divino; y así me començo à recitar vna Comedia, que tenia mas jornadas, que el camino de Gerusalén. Deziame, hizela en dos dias, y este es el borrador, y seria hasta cinco manos de papel. El título era: El Arca de Noe. Haziafe toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalies, como fabulas de Hysopo. Yo solo alabè la traza, y la invención; à lo qual me respondió: Ello cosa mia es; pero no se ha hecho otra tal en el mundo; y la novedad es mas que todo: y si yo salgo con hazerla representar, serà cosa famosa. Como se podrá representar (le dixe yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Esta es la dificultad, que à no aver essa, avia cosa mas alta? Pero yo tengo pensado hazerla toda de papagayos, tordos, y picazas, que hablan, y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es essa. Otras mas altas he hecho yo (dixo) por vna muger à quien amo, y vè aqui novecientos y vn Soneto, y doze Redondillas (que parece que contaba escudos por maravedis) hechos à las pier-nas de mi dama. Yo le dixe, que si se las avia visto el? Y respondió-me, que no avia hecho tal, por las Ordenes que tenia; pero que iban en profecia los conceptos. Yo confieso la verdad, que aunque me holgaba de oírle, tuve miedo à tantos versos malos; y así comen-cè à echar la platica à otras cosas:

Deziale, que veia liebres; pues empearè por vno, donde las comparo à esse animal; y empezaba luego. Yo por divertirle le dezia: Vè V. m. aquella Estrella que se vè de dia? A lo qual dixo: En acabando este, le dirè el Soneto treinta, en que la llamo Estrella, que no parece sino que sabe los intentos dellos. Afligime tanto con ver que no se podia nombrar cosa, à que el no huviesse hecho algun disparate, que quando vi que llegabamos à Madrid, no cabia de contento, entendiendo, que de verguença callaria; pero fue al-rebès, que por mostrar lo que era, algò la voz entrando por la calle. Yo le supliqué que lo dexasse, poniendole por delante, que si los niños oían Poeta, no quedaria tronco que no se viniesse por sus pies tras nosotros, por estàr declarados por locos en vna Pragmatica, que avia salido contra ellos, de vno que lo fue, y se recogiò à buen vivir. Pidíome muy congojado, que la leyese, si la tenía. Prometi de hazerlo en la posada: Fuime à vna, adonde el se acostumbraba apear, y hallamos à la puerta mas de doze ciegos. Vnos le conocieron por el olor, y otros por la voz. Dieronle vna barbanca de bienvenido. Abrazòlos à todos; y luego començaron, vnos à pedirle oracion para el Justo Juez en verso grave, y sentencioso, tal, que provocasse à gestos; otros, pidieron de las Animas, y por aqui discurrieron, recibien-

do ocho reales de señal de cada vno. Despidièlos, y dixome: Mas me han de valer de trecientos reales los ciegos; y así con licencia de V.m.me recogerè aora vn poco para hazer alguna de ellas, y en acabando de comer oirèmos la Pragmatica. O vida miserable! Pues ninguna lo es mas que la de los locos, que ganan de comer con los que lo son.

## CAPITVLO X.

*De lo que hize en Madrid, y lo que me sucediò hasta llegar à Cerecilla, donde dormi.*

**R**ecogiòse vn rato à estudiar heregias, y necesidades para los ciegos: Entretanto se hizo hora de comer; comimos, y luego pidieron se leyese la Pragmatica. Yo, por no aver otro que hazer, la saquè, y la leí: la qual pongo aqui, por averme parecido aguda, y conveniente à lo que se quiso reprehender en ella. Dezia de este tenor.

## PRAGMATICA.

**C**ontra los Poetas hueros, chirles, y ebenes. Diòle al Sacristan la mayor risa del mundo, y dixo: Hablára yo para mañana. Por Dios que entendi hablaba conmigo, y es solo contra los Poetas ebenes. Cayòme à mi muy en gracia oírle decir esto,

como si èl fuera muy albillo, y moscatel. Dexè el Prologo, y comencè el primer Capitulo, que dezia:

Atendiendo à que este genero de sabandijas, que llaman Poetas, son nuestrs proximos, y Christianos ( aunque malos ) viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y zapatillas, haziendo otros pecados mas enormes. Mandamos, que la Semana Santa recojan à todos los Poetas publicos, y cantoneros, como à las malas mugeres, y que los desengañen del yerro en que andan, y procuren convertirlos, y para ello señalamos casas de arrepentidos.

Item, advirtièdo los grandes bochornos que ay en los Caniculares, y nunca anochecidas coplas de los Poetas tie Sol, como passas à fuerza de los Soles, y Estrellas que gastan en hazerlas, les ponemos perpetuo silencio en las cosas del Cielo, señalando meses vedados à las Musas, como à la caza, y pesca, porque no se agoten con la prisa que les dan.

Item, avièdo considerado que esta seta infernal de hombres condenados à perpetuo concepto, despedazadores de vocablos, y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poesia à las mugeres. Declaramos, que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo. Y porque aquel està pobre, y

necesitado, mandamos quemar las coplas de los Poetas, como franjas viejas, para sacar el oro, plata, y perlas; pues en los mas versos hazen à sus Damas de todos metales. Aqui no lo pudo sufrir el Sacristan, y levantandose en pie, dixo: Mas, no fino quitarnos las haziendas. No passe Vuesſa merced adelante, que de esso pienso apelar; y no con las mil y quinientas, sino à mi Juez, por no causar perjuizio à mi habito, y dignidad; y en prosecucion de ella gastarè lo que tengo. Bueno es, que siendo yo Ecclesiastico; huviesse de padecer este agravio? Yo probarè; que las coplas de Poeta Clerigo no estàn sujetas à tal Pragmatica: y luego quiero irlo à averiguar ante la Justicia. En parte me diò gana de reir; pero por no detenerme (que se me hazia tarde) le dixe: Señor, esta Pragmatica es hecha por gracia, que no tiene fuerza, ni apremia, por estàr falta de autoridad. O pecador de mil (dixo muy alborotado) Avisàra V. m. que me huviera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. Sabe V. m. que cosa es hallarse vn hombre con ochotientas mil coplas de contado, y oir esso? Profiga Vuesſa merced, y Dios se lo perdone el susto que me ha dado. Profegui, diziendo:

Item, advirtiendò, que despues que dexaron de ser Moros (aunque todavìa conservan algunas reliquias) se han metido à Pastores; por lo qual andan los gana-

dos flacos de beber sus lagrimas, y chamuscados con sus animas encendidas, y tan embebecidos en su musica, que no pacen. Mandamos, que dexen el tal officio, señalando Ermitas à los amigos de soledad, y à los demàs (por ser officio alegre, y de pullas) que se acomoden en mozos de mulas. Algun puto, cornudo, buxarron, Judio, ordenò tal cosa; y si supiera quien era, yo le hiziera vna satira, que le pesara à el, y à todos quantos la vieran. Miren què bien le estaria à vn hombre lampiño, como yo, la Ermita? Y vn hombre vinageroso, y Sacristan ha de ser mozo de mulas? Ea señor, que son grandes pesadumbres estas. Yà le he dicho à V. m. (repliquè yo) que son burlas, y que las oyga como tales. Profegui, diziendo:

Item, por estorvar los grandes hurtos; mandamos, que no se pasen coplas de Aragon à Castilla, ni de Italia à España, so pena de andar bien vestido el Poeta que tal hiziesse, y si reincide, de andar limpio vna hora. Esto le cayò muy en gracia, porque traia el vna setana con canas de puro vieja, y con tantas cazcarrias, que para enterrarse no era menester mas de estregarſela encima. El manteo, podiase con el estercolar dos heredades. Y assi, medio riendome, le dixe: Que mandaba tambien poner entre los desesperados que se ahorcan, y despeñan; y que como à tales no las enterrassen en sagrado à las mugeres que se enamoras-



rassen de Poeta à secas : y que advirtiéndolo à la gran cosecha de Redondillas , Canciones , y Sonetos que avia avido estos años fertiles : Mandamos , que los legajos , que por sus demeritos escapassen de las especerías , fuesen à las necessarias , sin apelacion . Y por acabar , llegué al postrer capítulo , que dezía así : Pero advirtiéndolo , con ojos de piedad , que ay tres generos de gentes en la Republica , tan sumamente miserables , que no pueden vivir sin tales Poetas , como son Farfantes , Ciegos , y Sacristanes : Mandamos , que pueda aver algunos Oficiales à este arte , con tal que tengan carta de examen de los Caciqués de los Poetas que fueren en aquellas partes , limitando à los Poetas de Farfantes , que no acaben los entremeses con palos , ni diábolos , ni las Comedias en casamientos ; y à los ciegos que no sucedan los casos en Tetuan , desterrandoles estos vocablos , hermanal , y pundoñores . Y mandamosles , que para dezir la presente obra , no digan zozobra . Y à los Sacristanes , que no hagan los Villancicos con Gil , ni Pasqual : Que no jueguen de vocablo , ni hagan los pensamientos de tornillo , que mudandoles el nombre , se buelven à cada fiesta . Y finalmente , mandamos à todos los Poetas en comun , que se descarten de Jupiter , Venus , Apolo , y otros Dioses , so pena , que los tendrán por abogados en la hora de la muerte .

A todos los que oyeron la Pragmatica , pareció quanto bien se puede dezir , y todos me pidieron traslado de ella ; solo el Sacristanejo comenzó à jurar , por vida de las Visperas solemnes , Introito , y Kyries , que era satira contra él , por lo que dezía de los ciegos , y que él sabía mejor lo que avia de hazer que nadie . Y virilmente , dixo : Hombre soy yo que he estado en vna posada con Liñan , y he comido mas de dos veces con Espinel ; y que avia estado en Madrid , tan cerca de Lope de Vega , como lo estaba de mi , y que avia visto à Don Alonso de Arcilla mil vezes , y que tenia en su casa vn retrato del divino Figueroa , y que avia comprado los greguescos que dexó Padilla quando se metió Frayle , y que oydia los traía , y malos . Enseñólos , y dióles esto à todos tanta risa , que no querían salir de la posada . Al fin yà eran las dos , y como era forzoso el caminar , salimos de Madrid . Yo me despedí de él , aunque me pesaba , y comencé à caminar para el Puerto . Quiso Dios que porque no fuese pensando en mal , me topé con vn Soldado . Luego travamos platica , y preguntome , que si venia de la Corte ? Dixe , que de passo avia estado en ella . No está para mas ( dixo luego ) que es Pueblo para gente ruin . Mas quiero , voto à Christo , estar en vn sitio , la nieve à la cinta , hecho vn reloj , comiendo madera , que sufrir las supercherias que se hazen

à vn hombre de bien. A esto le dixe yo, que advintiese, que en la Corte avia de todo, y que estimaban mucho à qualquier hombre de suerte. Que estimaban (dixo muy enojado) si he estado yo seis meses pretendiendo vna vanderá, tras veinte años de servicio, y aver perdido mi sangre en servicio del Rey, como lo dizen estas heridas? Y enseñóme vna cuchillada de à palmo en las ingles, que así era de incordio, como el Sol es claro: luego en los calcañares me enseñó otras dos señales, y dixo, que eran balas; y yo saqué, por otras dos mias que tengo, que avian sido lapañones. Quitóse el sombrero, y mostróme el rostro; calçaba diez y seis puntos de cara, que tantos tenía en vna cuchillada, que le partia las narizes. Tenia otros tres chirlos, que se la bolvian Mapas à puras líneas. Estas (me dixo) me dieron en Paris en servicio de Dios, y del Rey, por quien veo trinchado mi gesto, y no he recibido sino buenas palabras, que aora ticaen lugar de malas obras. Lea estos papeles, por vida del Licenciado, que no ha salido en cápana voto à Christo, hombre, vive Dios, tan señalado; y dezia verdad, porque lo estaba à puros golpes. Començò à facar cançiones de hoja de lata, y à enseñarme papeles, que debian de ser de otro, à quien avia tomado el nombre: Yo los lei, y dixe mil cosas en su alabanza; y que el Cid, ni Bernardo, no avian hecho lo

que él. Saltò en esto, y dixo: Como lo que yo? Voto à Dios, que ni Garcia de Paredes, Julian Romero, ni otros hombres de bien. Pese al diablo, si que entonces, si que no avia artilleria: Voto à Dios, que no huviera Bernardo para vna hora en este tiempo. Pregunte V.m. en Flandes por la hazaña del Mellado, y verà lo que le dizen. Es V.m. acaso, le dixe yo? Y él me respondió: Pues qué etrol No ve la mella, que tengo en los dientes? No tratemos de esto, que parece mal alabar se el hombre. Yendo en estas razones, topamos en vn borrico vn Ermitaño, con vna barba tan larga, que hazia lodos con ella, macilèto, y vestido de paño pardo. Saludamosle con el Deo gracias acostumbrado, y empezò à alabar à los trigos, y en ellos la misericordia del Señor. Saltò el Soldado, y dixo: A padre, mas espesas he visto yo las picas sobre mi; y voto à Christo, que hize en el saco de Amberes lo que pude, si juro à Dios. El Ermitaño le reprehendia que no jurasse tanto. El Soldado le respondió: Bien se echa de ver, Padre, que no ha sido Soldado, pues me reprehende mi proprio oficio. Dióme à mi gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca, y echè de ver era algun picaro, porque entre ellos no ay costumbre tan aborrecida de los de importancia, y estima, quando no de todos. Llegamos à la falda del Puerto: el Ermitaño rezando el Rosario en vna carga de leña,

hecha bolas de madera, que à cada Ave Maria sonaba vn cabe, y el Soldado iba comparando las peñas à los Castillos, que avia visto, y mirando qual lugar era fuerte, y adonde se avia de plantar la artilleria. Yo los iba mirando, y tanto temia el Rosario del Ermitaño con las cuentas frisonas, como las mentiras del Soldado. O como bolaria yo con polvora, gran parte de este Puerto, dezia, y hiziera buena obra à los caminantes! En estas, y otras conversaciones llegamos à Cerecedilla; entramos en la posada todos tres juntos yà anochecido. Mandamos aderezar la cena, era Viernes, y entre tanto el Ermitaño dixo: Entretengamonos vn rato, que la ociosidad es madre de los vicios; juguèmos Ave Marias, y dexò caer de la manga el quaderno. Diòme à mi gran risa ver aquello, considerando en las cuentas. El Soldado dixo, no, sino juguèmos hasta cien reales que yo traygo en amittad. Yo codicioso dixè, que jugaria otros tantos; y el Ermitaño por no hazer mal servicio, acceptò, y dixo, que alli llevaba el azeyte de la lampara, y que eran hasta ducientos reales. Yo confieso que pensè ser su lechuza, y beberfelo; pero así le sucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar; y lo bueno fue, que dixo que no sabia el juego, y hizo que se le enseñassemos. Dexònos el bienaventurado hazer dos manos, y luego nos la diò tal, que nos dexò blancos en

la mesa. Heredònos en vida; retirò el ladron con las ancas de la mano, que era lastima: perdia vna sencilla, y acertaba doze maliciosas. El Soldado echaba à cada fuerte doze votos, y otros tantos peñas, aforrados en por vidas. Yo me comi las vñas, mientras el Frayle ocupaba las fuyas en mi moneda. No dexaba Santo, que no llamaba. Acabò de pelarnos, quifimosle jugar sobre prendas; y èl (tras averme ganado à mi seiscientos reales, que era lo que llevaba, y al soldado los ciento) dixo, que aquello era entretenimiento, y que eramos proximos, que no avia de tratar de otra cosa. No juren (dezia) que à mi porque me encomendaba à Dios me ha sucedido bien; y como nosotros no sabemos la habilidad que tenia de los dedos à la muñeca, creimoslo; y el Soldado jurò de no jugar mas, y yo de la misma suerte. Pesia tal, dezia el pobre Alferrez (que èl me dixo entonces que lo era) entre Luteranos, y Moros me he visto, pero no he padecido tal despojo: èl se reia à todo esto. Tornò à sacar el Rosario para rezar; y yo, que no tenia yà blanca, pedile, que me diessè de cenar, y que pagassè hasta Segovia la posada por los dos que ibamos in puribus. Prometiò hazerlo, metiòse sesenta huevos: No ví tal en mi vida, dixo que se iba à acostar: dormimos todos en vna sala, con otra gente que estaba alli, porque los aposentos estaban tomados para otros. Yo me

acostè con harta tristeza, y el Soldado llamó al huesped, y le encomendò sus papeles, con las caxas de lata, que los traia, y vn emboltorio de camisas jubiladas. Acostamonos, el Padre se persig-nò, y nosotros nos santiguamos de él. Durmiò, y yo estuve desvelado, trazando como quitarle el dinero. El Soldado hablaba entre sueños de los cien reales, como si no estuviera sin remedio. Hizose hora de levantar, pidió luz muy apriesa, traxeronla, y el huesped el emboltorio al Soldado, y olvidaronse los papeles. El pobre Alfe-rez hundia la casa à gritos, pidiendo que le diessen los servicios. El huesped se turbò, y como todos deziamos que se los diessè, fue corriendo, y traxo tres bacines, diziendo: He à para cada vno el fuyo. Quieren mas servicios? Entendiendo que nos avia dado camaras. Aquí fue ello, que se levantò el Soldado con la espada tras el huesped en camisa, gritando, que le avia de matar, porque hazia burla de él, que se avia hallado en la Naval, San Quintin, y otras, trayendole servicios en lugar de los papeles que le avia dado. Todos salimos tras él à tenerle, y aun no podiamos. Dezia el huesped: Señor, su merced pidió servicios, yo no estoy obligado à saber, que en lengua soldadesca se llaman así los papeles de las hazañas. Apaciguamoslos, y tornamonos al aposento. El Ermitaño rezeloso, se quedò en la cama, diziendo, que

le avia hecho mal el susto. Pagò por nosotros, y salimos del Pueblo para el Puerto, enfadados del termino del Ermitaño, y de ver que no le aviamos podido quitar el dinero. Topamos con vn Gine-vès (digo de estos Ante-Christos de las monedas de España) que subia el Puerto con vn page detrás, y él con su guardafol, muy à lo dinero-so. Trabamos conversacion con él, y todo lo llevaba à materia de maravedis, que es gente que naturalmente nació para bolsas. Començò à hombrar à Vitançon; y si era bien dar dineros, ò no à Vitançon; tanto, que el Soldado, y yo le preguntamos, que quien era aquel Cavallero? A lo qual respondió riendose: Es vn Pueblo de Italia, donde se juntan los hombres de negocios, que acà llamamos Fulleros de pluma, à poner los precios, por donde se gobierna la moneda, de lo qual sacamos, que en Vitançon se lleva el compàs à los Musicos de vna. Entretuvonos el camino, contando que estaba perdido, porque avia quebrado vn cambio, que le tenia mas de sesenta mil escudos, y todo lo juraba por su conciencia (aunque yo pienso, que conciencia en Mercaderes, es como virgo en cotarrera, que se vende sin averse.) Nadie tiene conciencia de todos los deste trato, porque como oyen dezir que muerde, por muy poco han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En estas pláticas vimos los muros de Segovia, y à



mi se me alegraron los ojos, à pesar de la memoria, que con los sucesos de Cabra me contradecía el contento. Lleguè al Pueblo, y à la entrada vi à mi padre en el camino aguardando. Enternecime, y entrè algo desconocido de como fallè, con punta de barbas, y bien vestido. Dexè la compañía, y considerando en quien conociera à mi tío (fuera del Rollo) mejor en el Pueblo, no hallè nadie de quien echar mano. Lleguème à mucha gente à preguntar por Alonso Ramplon, y nadie me daba razón, diziendo, que no le conocían. Holguème mucho de ver tantos hombres de bien en mi Pueblo, quando estando en esto, oí al precursor de la penca hazer de garganta, y à mi tío de las suyas. Venia vna procesion de desnudos, todos descaperuzados delante de mi tío; y èl muy haziendose de pencas, con vna en la mano, tocando vn passacalles publicas en las costillas de cinco laudes, sino que llevaban segas por cuerdas. Yo, que estaba mirando esto con vn hombre (à quien avia dicho, preguntando por èl, que era vn grande Cavallero yo) veo à mi buen tío; y echando en mi los ojos (por passar cerca) arremetiò à abrazarme, llamandome sobriño. Pensè morirme de verguença, y no bolvià despedirme de aquel con quien estaba. Fuíme con èl, y dixome: Aquí te podràs ir, mientras cumplo con esta gente que ya vamos de buelta, y

oy comeràs conmigo. Yo que me vi à cavallo, y que en aquella sartà pareciera punto menos de azotado, dixè, que le aguardaria allí. Y así me apartè tan avergonçado, que à no depender del la cobrança de mi hazienda, no le hablara mas en mi vida, ni pareciera entre gentes. Acabò de repassarles las espaldas; bolviò, y llevòme à su casa, donde me apeè, y comimos.

## CAPITULO XI.

*Del hospedage de mi tío, y visitas,  
y la cobrança de mi hazienda,  
da, y buelta à la  
Corte.*

**T**Enia mi buen tío su alojamiento junto al matadero, en casa de vn aguador, entramos en ella, dixome: No es Alcazar la posada; pero yo os prometo sobriño, que es à proposito para dár expediente à mis negocios. Subimos por vna escalera, que solo aguardè à ver lo que me sucedia en lo alto; para si se diferenciaba en algo de la de la horca. Entramos en vn aposento tan baxo, que andabamos por èl como quien recibe bendiciones, con las cabezas baxas. Colgò la penca en vn clavo, que estaba con otros, de que colgaba cordeles, lazos, cuchillos, escarpas, y otras herramientas del oficio. Dixome, que por què no me quitaba el manteo, y me sentaba? Yo le respondi, que no le te-

ma de costumbre: Dios sabe qual estaba de ver la infamia de mi tio. Dixome, que avia tenido ventura topa con el en tan buena ocasion, porque comeria bien, y tenia combidados vnos amigos. En esto entrò por la puerta, con vna ropa hasta los pies morada, vno de los que piden para las animas, y haziendo son con la caja, dixo: Tanto me han valido à mi las animas oy, como à ti los azotados, en caja. Hizieronse la mamona el vno al otro, arremangòse el desalmado animero el sayazo, y quedò con vnas piernas zambas en greguescos de lienço, y empezò à baylar, y dezir, que si avia venido Clemente? Dixo mi tio que no: quando en Dios, y enhorabuena, embuelto en vn capucho con vnos zuecos, entrò vn chi imia de la bellota, digo vn porquero, conocilo por el (hablando con perdon) cuerno, que traia en la mano; y para andar al vfo, solo errò en no traerle encima de la cabeza. Saludonos à su manera, y tras el entrò vn malato zurdo, y vizco, vn sombrero con mas falda que vn monte, y mas capa que vn nogal, la espada con mas gavilanes que la caza del Rey, y vn colete de ante. Traia la cara de punto, porque à puros chirlos la tenia toda hilvanada. Entrò, y sentòse, saludando à los de casa, y à mi tio le dixo: A fè Alonso, que lo han pagado bien el Romo, y el Garrofo. Saltò el de las animas, y dixo: Quatro ducados di yo à Flechilla,

verdugo de Ocaña, porque aguijasse el borrico, y no llevasse la penca de tres suelas, quando me palmearon el embès. Vive Dios (dixo el corchete) que se lo paguè yo sobrado à Lobrezo en Murcia, porque iba el borrico que remedaba el passo de la tortuga, y el bellacò me los assentò de manera, que no se levantaron sino ronchas. Y el porquero concomiendo-se, dixo: Aun estàn con virgo mis espaldas. A cada puerco le viene su San Martin (dixo el demandador) alabarme puedo yo (dixo mi buen tio) entre quantos manejan la zurriaga, que al que se me encomienda, hago lo que debo, sesenta me dieron los de oy, llevaron vnos azotes de amigo, con peca sencilla. Yo, que vi quan honrada gente era la que hablaba con mi tio, confieso que me puse colorado, de fuerte que no pude dissimular la verguença; echòme lo de ver el corchete, y dixo: Es el padre el que padeciò el otro dia, à quien se dieron ciertos empujones en el embès? Yo dixè, que no era hombre que padecia como ellos. En esto se levantò mi tio, y dixo: Es mi sobrino Maesso en Alcalà, gran supuesto. Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda caricia. Yo rabiaba yà para comer, y cobrar mi hacienda, y huir de mi tio. Pusieron las mesas, y por vna foguilla en vn sombrero, como suben la limosna los de la carcel, subieron la comida de vn bodegon, que estaba à las espaldas de la casa, en vnos mendrugos

de platos, y retagillos de cantaros, y tinajas; no podrà nadie encarecer mi sentimiento, y afrenta. Sentaronse à comer, en cabezera el Demandador, y los demás sin orden, no quieo dezir lo que comimos, solo que eran todas cosas para beber. Sorbióse el corchete tres de puño tinto. Viendome à mi el porquero, me las cogia al buelo, y hazia mas razones que deziamos todos. No avia memoria de agua, y menos voluntad della. Parecieron en la mesa cinco pasteles de à quatro, y tomando vn hyfopo, después de aver quitado las ojaldras, dixeron vn Responso todos con su requiem æternam, por el anima del ditunto, cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi tio: Yà os acordais sobrino lo que os escrivi de vuestro padre, vinoseme à la memoria. Ellos comieron, pero yo pasé con los fuelos solos, y quedème con la costumbre, y así siempre que como pasteles, rezò vna Ave Maria por el que Dios aya: menudeòse sobre dos jarros, y era de fuerte lo que bebieron el corchete, y el de las animas, que se pusieron las suyas tales, que trayendo vn plato de salchichas (que parecian dedos de negro) dixo vno, què para què traian pebetes guisados? Yà mi tio estaba tal, que alargando la mano, y asiendo vna, dixo (con la voz algo aspera, y ronca, el vn ojo medio acòsado, y el otro nadando en mosto:) Sobrino, por este pan de Dios, que criò à su imagen, y semejança, que no he comi-

do en mi vida mejor carne tinta. Yo, que vi al corchete, que alargando la mano tomò el salero, y dixo: Caliente està este caldo; y que el porquero se llevó el puño de sal, diziendo: Bueno es el anifillo para beber, y se lo echò todo en la boca: comengé à reirme por vna parte, y rabiàr por otra. Traxeron caldo, y el de las animas tomò con entrambas manos vna escudilla, diziendo: Dios bendixo la limpieza (por forberfela en la boca) se la puso en el carrillo, y bolcandola se asò en el caldo, y se puso todo de arriba abaxo, que era verguença. El que se viò así, fuesse à levantar, y como pesaba algo la cabeza, firmò sobre la mesa, que era destas movedizas: trastornòla, y manchò à los demás; tras esto dezia, que el porquero le avia empujado. El porquero que viò que el otro se le caía encima, levantòse, y alcangando el instrumento de hueso, se diò con el vna trompetada; afieronse à puñadas, y estando juntos los dos, y teniendole el demandador mordido de vn carrillo, con los buelcos, y alteracion, el porquero vomitò quanto avia comido en las barbas del de la demanda. Mi tio, que estabamos en juicio, dezia: Que quien avia traído à su casa tantos Clerigos? Yo, que vi que yà en suma multiplicaban, meti en paz la brega, desafiò à los dos, y levantè al corchete del suelo, el qual estaba llorando con gran tristeza. Echè à mi tio en la cama, el qual hizo certèia à vn-

velador de palo que tenia, pensando que era comidado: Quitè el cuerno al porquero, el qual yà que dormian los otros no avia hazerle callar, diciendo que le dieffen su cuerno, porque no avia avido jamàs quien supiesse mas tonadas, y que èl queria tañer con el organo. Al fin, yo no me apartè de ellos, hasta que vi que dormian. Salime de casa, entre, tuveme en ver mi tierra toda la tarde: pasè por la casa de Cabra, tuve nueva de que era muerto, y no cuydè de preguntar de què (sabiendo que ay hambre en el Mundo.) Tornè à casa à la noche (aviendo pasado quatro horas) y hallè al vno despierto, y que andaba à gatas por el aposento, buscando la puerta, y diciendo, que se les avia perdido la casa. Levantèle, y dexè dormir à los demàs hasta las onze de la noche; que despertaron, esperezandose, preguntò vno, què hora era? Respondiò el porquero (que aun no la avia defollado) que no era nada sino la siesta, y que hazia grandes bochornos. El demandador, como pudo, dixò que le dieffen la capilla: Mucho han holgado las animas, para tener à su cargo mi sustento, y fuesse, en lugar de ir à la puerta, à la ventana, y como viò Estrellas, començò à llamar à los otros con grandes voces, diciendo, que el Cielo estaba estrellado à medio dia, y que avia vn grande eclipse. Santiguaronse to-

dos, y besaron la tierra. Yo que vi la bellaqueria del demandador, escandalicème mucho, y propuse de guardarme de semejantes hombres. Con estas infamias, y vilezas, que veia yo, yà me crecia por puntos el deseo de verme entre gente principal, y Cavalleros. Despachèlos à todos vno por vno lo mejor que pude, y acostè à mi tio, que aunque no tenia zorra, tenia raposa; y yo acomodème sobre mis veltidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que estaban por alli. Passamos de esta manera la noche, y à la mañana tratè con mi tio de reconocer mi hazienda, y cobrarla de presto, diciendo, que estaba molido, y que no sabia de què. Echò vna pierna, levantòse: tratamos largo de mis cosas, y tuve harto trabajo por ser hombre tan borracho, y rustico. Al fin, lo reduxe à que me dieffe noticia de parte de mi hazienda (aunque no de toda) y así me la diò de vnos trecientos ducados, que mi buen Padre avia ganado por sus puños, y dexadolos ea confiança de vna buena muger, à cuya sombra se hurtaba diez leguas à la redonda. Por no cansar à V. m. digo, que cobrè, y embolsè mi dinero, el qual mi tio no avia bebido, ni gastado, que fue harto, para ser hombre de tan poca razon; porque pensaba que yo me graduaria con esto, y que estudiando podria ser Cardenal, que como estaba en su mano ha-



zerlos, no lo tenía por dificultoso. Dixome y en viendo que lo tenía: Hijo Pablos, mucha culpa tendrás si no medras, y eres bueno, pues tienes à quien parecer: dinero llevas, yo no te he de faltar, que quanto sirvo, y quanto tengo, para ti lo quiero. Agradecile mucho la oferta, gastamos en el dia pláticas desatinadas, y en pagar las visitas à los personajes dichos. Passaron la tarde en jugar a la taba mi tío, y el porquero, y demandador: este jugaba Missas, como si fuera otra cosa: era de ver cómo se barajaban la taba, cogiendola en el ayre al que la echaba, y mecien-dola con la muñeca se la tornaban à dar. Sacaban de taba, como de naype para la fabrica de la sed, porque avia siempre vn jarro en medio. Vino la noche, ellos se fueron, acostámonos mi tío, y yo, cada vno en su cama, que yá avia prevenido para mi vn colchon. Amaneció, y antes que él despertasse, yo me levanté, y me fui à vna posada sin que me sintiesse; torné à cerrar la puerta por defuera, y eché la llave por vna gatera. Como he dicho, me fui à vn meson à esconder, y aguardar como-didad para ir à la Corte. Dexéle en el aposento vna carta cerrada, que contenia mi ida, y las causas, avisandole no me buscase, porque eternamente no le avia de ver.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
\*\*\*      \*\*\*

## CAPITULO XII.

*De mi huida, y los sucesos en ella,  
hasta la Corte.*

**P**Artia aquella mañana de el meson vn Arriero con cargas à la Corte: llevaba vn jumento, alquilómelo, y salime à aguardarle à la puerta fuera del lugar. Salí, y esperème en el dicho, y empecé mi jornada: iba entre mi diziendo: Allà quedaràs bellaco, deshonra buenos, ginete de gatznates. Consideraba yo, que iba à la Corte, donde nadie me conocia (que era la cosa que mas me consolaba) y que avia de valerme por mi industria, y habilidad. Allí propuse de colgar los habitos en llegando, y sacar vestidos cortos al vfo; pero bolvamos à las cosas, que el dicho mi tío hazia, ofendiendo con la carta, que dezia en esta forma.

## CARTA.

**S**eñor Alonso Ramplon, tras averme hecho Dies tan señaladas mercedes, como quitar-me delante mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) sè que hará humo, no me faltaba sino ver hazer en V.m. lo que en otros haze. Yo pretendo ser vno de mi linage, que dos es imposible, sino vengo à sus manos, y trinchandome, como ha-

haze à otros. No pregunte por mí, que me importa negar la sangre que tenemos, sirva al Rey, y à Dios.

No ay que encarecer las blasfemias, y oprobrios que diria contra mí: bolvamos à mi camino. Yo iba Cavallero en el Rucio de la Mancha, y bien deseoso de no topar à nadie, quando desde lexos vi venir vn Hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, calças atacadas, y botas, y al parecer bien puesto; el cuello abierto, el sombrero de lado. Sospechè que era algun Cavallero, que dexaba atrás su coche, y así emparejando le saludè. Miròme, y dixo: Irà V. m. Señor Licenciado, en esse borrico con harto mas descanso, que yo con todo mi aparato. Yo, que entendí que lo dezia por coche, y criados que dexaba atrás, dixè: En verdad, Señor, que lo tengo por mas apacible caminar que el del cochè; porque (aunque V. m. vendrà en el que trahe detrás con regalo) aquellos buelcos que dà inquietan. Qual coche detrás? Dixo el muy alborotado, y al bolvèr atrás, como hizo fuerza, se le cayeron las calças; porque se le rompiò vna abugeta que traia, la qual era tan sola, que tràs verme tan muerto de risa de verle, me pidiò vna prestada. Yo que vi que de la camisa nó se veía sino vna ceja, y que traia tapado el rabo de medio ojo, le dixè: Por Dios (Señor) que si V. m. no aguarda à sus criados, yo no puedo socorre-

le, porque vengo atacado vnicamente. Si haze V. m. burla, dixo el (con las cachondas en la mano) vaya; porque no entiendo esso de los criados, y aclaròseme tanto, en materia de ser pobre, que me confesò, à media legua que anduvimos, que si no le hazia merced de dexarle subir en el borrico vn rato, no le era possible passar à la Corte, por ir cansado de caminar con las bragas en los puños, y movido à compasión me apeè, y como el no podía sacar las calças, huvele yo de subir, y espantòme lo que descubrí en el tocamiento, porque por la parte de atrás, que cubria la capa, traia las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El, que sintiò lo que avia visto (como discreto) se previno, diziendo: Señor Licenciado, no es oro todo lo que reluce, debiòle parecer à V. m. en viendo el cuello abierto, y mi presencia, que era vn Conde de Irlos: como destos ojaladres cubren en el Mundo lo que V. m. ha tenido. Yo le dixè, que le asseguraba me avia persuadido à muy diferentes cosas de las que veía. Pues aun no ha visto V. m. (replicò) que ay tanto que ver en mí, como tengo, porque nada cubro. Veme aquí V. m. vn Hidalgo hecho, y derecho, de Casa, y Solar. Montañès, que si como sustentò la nobleza, me sustentàra, no huviera mas que pedir; pero yà, Señor Licenciado, sin pan, ni carne, no se sustenta buena sangre, y por la misericordia de Dios, todos la tie-

nen colorada, y no puede ser Hijo de un tal, ni de un tal. Ya he caído en la cuenta de executorias, después que hallandome en ayunas vn día, no quisieron dár sobre ella en vn bodegon dos tajadas; pues decir, qué no tienen letras de oro? Pero mas valiera el oro en las pildoras, que en las letras, y de mas provecho es; y con todo ay muy pocas letras con oro. He venido hasta mi sepultura, por no tener sobre que caer muerto, que la hacienda de mi padre Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero (que todos estos nombres tenia) se pidió en vna fiança; solo el Don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado, que no hallo nadie con necesidad del; pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre, como el Remendon, Azodon, Podon, Baldon, Bordon, y otros assi. Confieso, que aunque iban mezcladas con risa las calamidades del dicho Hidalgo, me entretuvieron. Preguntéle como se llamaba, y adonde iba, y à qué? Dixo todos los nombres de su Padre: Don Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero, y Jordan; no se vió jamás nombre tan campanudo, porque acababa en dan, y empezaba en don, como son debaxo. Trás esto dixo, que iba à la Corte, porque vn Mayorazgo raído, como el, en vn Pueblo corto, o lia mal à dos días, y no se podia sustentar, y que por esso se iba à la patria común, adonde no caben

todos, y adonde ay mas fr an cas; para estomagos aventureros; y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la bolsa, cama, de comer, y refocilo de lo vedado; porque la industria en la Corte es piedra Filosofal, que buelve en oro quanto toca; yo vi el Cielo abierto, en son de entretenimiento para el camino, le rogué que me contasse como, y con quienes viven en la Corte los que no tenían como el, porque me parecia dificultoso, que no solo se contenta cada vno con sus cosas, sino que aun solicitan las ajenas. Muchos ay de ellos (hijo) y muchos de estotros: es la lisónja llave maestra, que abre à todas voluntades en tales Pueblos; y porque no se te haga dificultoso lo que digo, oye mis sucesos, y mis trazas, y te asegurarán de esta duda.

## CAPITULO XIII.

*En que el Hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida, y costumbres.*

**L**O primero has de saber, que en la Corte ay siempre el mas necio, y el mas rico, y mas pobre, y los estremos de todas las cosas: que dissimula los malos, y esconde los buenos, y que en ella ay vnos generos de gentes (como yo) que no se les conoce raiz, ni mueble, ni otra cosa de la que deciden los tales: entre nosotros

nos diferenciamos con diferentes nombres ; vnos nos llamamos Cavalleros ebenes ; otros gueros, chanflones, chirles, traspillados, y caninos ; es nuestra abogada la industria. Passamos las mas vezes los estomagos de vacío , que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos fusto de los banquetes, polilla de los bodegones, y combidados por fuerça ; sustentamonos assi del ayre, y andamos contentes. Somos gente que comemos vn puerro, y representamos vn capon. Entrará vno à visitarnos en nuestras casas, y hallará nuestros aposentos llenos de huesos de carnero, y aves, y mondaduras de frutas : La puerta embarazada con plumas, y pellejos de gazapos : Todo lo qual cogemos de parte de noche por el Pueblo, para honrarnos con ello de día, reñimos en entrando al huesped. Es posible que no he de ser yo poderoso para que barra essa moza ? Perdoneme V. m. que han comido aqui vnos amigos, y estos criados, &c. Quien no nos conoce cree que es assi, y passa por combite. Pues que dirè del modo de comer en casas ajenas ? En hablando à vno media vez sabemos su casa, y siempre à hora de mascar ( que se sepa que està en la mesa ) dezimos, que nos llevan sus amores, porque tal entendimiento no le ay en el mundo : si nos pregunta si hemos comido, si ellos no han empezado, dezimos que no ; si nos combidan, no guar-

damos al segundo embite, porque destas aguardadas nos han sucedido grandes vigiliass : Si han empezado, dezimos que si, y aunque parta muy bien el ave, pan, ò carne, ò lo que fuere (para tomar ocasion de engullir vn bocado) dezimos : Ahora dexe V. m. que le quiero servir de Maestresala, que solia Dios le tenga en el Cielo ( y nombramos vn Señor muerto Duque, ò Conde ) gustar mas de verme partir, que de comer. Diciendo esto, tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo dezimos : O que bien huele ! Cierito que haria agravio à la guisandera en no probarlo : que buena mano tiene ! Y diciendo, y haziendo va en pruebe el medio plato ; el nabo, por ser nabo ; el tocino, por ser tocino, y todo por lo que es. Quando esto nes falta ya tenemos sopa de algun Convento aplazada ; no la tomamos en publico, sino à lo escondido, haziendo creer à los Frayles, que es mas devocion, que necesidad. Es de ver vno de nosotros en vna casa de juego, con el cuydado que sirve, y despavila las velas, traer orinales, como meter naypes, y solemnizar las cosas del que gana, todo por vn triste real de varato. Tenemos de memoria, para lo que toca à vestirtos, toda la roperia vieja, y como en otras partes ay hora señalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver las diversidades de cosas que facamos, que como tenemos por



enemigo declaradô al Sol , por quanto nos descubre los remiendos, puntadas , y trapos, nos ponemos abiertas las piernas à la mañana à su rayo, y en la sombra del suelo vemos las que hazen los andrajos, y hilarachas de las entrepiernas, y con vnas tixeras las hazemos la barba à las calças; y como siempre se gastan tanto las entrepiernas, es de ver como quitamos cuchilladas de atrás, para poblar lo de adelante, y solemos traer la trasera tan pacífica de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas; sabelo sola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de subir por escaleras claras, ô à cavallo. Estudiamos posturas contra la luz, pues en dia claro andamos las piernas muy juntas, y hazemos las reverencias con solos los tovillos; porque si se abren las rodillas, se verá el ventanage. No ay cosa en todos nuestros cuerpos, que no aya sido otra cosa, y no tenga historia (verbi gracia) bien ve V. m. esta ropilla, pues primero fue greguescos nieta de vna capa, y visnieta de vn capuz, que fue en su principio, y aora espera salir como soletas, y otras muchas cosas. Los escarpines primero son pañuelos, aviendo sido roballas, y antes camisas, hijas de sabanas, y despues de esto nos aprovechamos para papel, y en el papel escribimos, y despues hazemos de él polvos para resucitar los zapatos, que de incurables los he visto yo hazer revivir con semejantes me-

dicamentos. Pues que dire del modo con que de noche nos apartamos de las luzes, porque no se vean los ferreruelos calvos, y las ropillas lampiñas; que no ay mas pelo en ellas, que vn guijarro, que es Dios servido de darnosle en la barba, y quitarnosle en la capa; y por no gastar en Barberos, prevenimos siempre de guardar que otro de los nuestros tenga pelambre, y entonces nos la quitamos el vno al otro, conforme lo del Evangelio: *Ayudaos como buenos hermanos*; y tenemos cuenta no andar los vnos por las casas de los otros, si sabemos alguno trata la misma gente que otro. Es de ver como andan los estomagos en zelo, estamos obligados à andar à cavallo vna vez cada mes; aunque sea en pollino, por las calles publicas, y à ir en coche vna vez en el año, aunque sea en la arquilla, ô trasera; pero si alguna vamos dentro del coche, es de considerar, que siempre es en el estrivo, con todo el pescuezo de fuera, haziendo cortesias, porque nos vean todos, y hablando à los amigos, y conoçidos, aunque miran à otra parte. Si nos come delante de algunas Damas, tenemos traza para rascarnos en publico, sin que se vea si es el muslo, contamos que vimos vn Soldado atravesado desde tal parte, señalamos con manos aquellas que nos comen, rascandonos en vez de enseñarlas; si es en la Iglesia, y como en el pecho, nos damos San-

tus, aunque sea en el Introito: Levantamonos, y arrimandonos à vna esquina, en son de empinar-nos para ver algo, nos rascamos. Què dirè del mentir? Jamàs se halla verdad en nuestra boca; en-caxamos Duques, y Condes en las conversaciones, vnos por ami-gos, otros por deudos; y adverti-mos, que los tales Señores, ò estàn muertos, ò muy lexos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos sino de *Pane lucrando*, que veda la orden de Damas melindrosas, por lindas que sean, y asì siempre andamos en reque-sita con vna bodegonera por la co-mida, con la huespeda por la po-sada, con la que abre los cuellos, por el que trae el hombre; y aun-que comiendo tan poco, y bebiendo tal mal, no se puede cumplir con tantas, por su tanda, todas estàn contentas. Quien vee estas botas mías, como pensará que andan cavalleras en las piernas en peso, sin media, ni otra cosa; y quien viere este cuello, por què ha de pensar que no tengo camisa? Pues todo esto le puede faltar à vn Cavallero (Señor Licenciado) pe-ro cuello abierto, y almidonado, no. Lo vno, porque asì es gran ornato de la persona, y despues de averle buuelto de vna parte à otra, es de sustento, porque se ceba el hombre en almidon, chupandole con destreza. Y al fin, Señor Li-cenciado, vn Cavallero de noso-tros ha de tener mas faltas que vna preñada de nueve meses, y con

esto vive en la Corte. Yà se vee en prosperidad, y con dineros, y yà se vee en el Hospital; pero en fin se vive, y el que se sabe vande-ar, es Rey, con poco que tenga. Tanto gustè de las estrañas maneras de vivir del Hidalgo, y tanto me em-bebeci, que divertido con ellas, y con otras, me lleguè à pie hasta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenò conmigo el dicho Hidalgo, que no traía blanca, y yo me hallaba obligado à sus avisos, porque con ellos abrí los ojos à muchas cosas, in-clinandome à la chirleria. Decla-rè mis deseos, antes que nos acostassemos, abrazòme mil ve-zes, diziendo, que siempre esperò avian de hazer impressiõ sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciòme favor (para introducirme en la Corte con los demás Cofrades del Es-tafon) y posada en compaña de todos. Aceptèla, no declarandole que tenia los escudos que lle-vaba, sino hasta cien reales solos; los quales bastaron con la buena obra que le avia hecho, y hazin, à obligarle à mi amistad. Com-prè del huesped tres abugetas, atacòse, dormimos aquella no-che, madrugamos, y dimos con nuestros cuerpos en Madrid.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*

## CAPITULO XIV.

*De lo que me sucedió en la Corte  
luego que llegué, hasta que  
anocheció.*

**A** Las diez de la mañana entramos en la Corte, fuimos à apear de conformidad en casa de los amigos de Don Toribio. Llegamos à la puerta, y llamé, abrióle vna vejezuela muy pobremente abrigada, y muy vieja. Preguntó por los amigos; y respondió que avian ido à buscar. Estuvimos solos hasta que dieron las doze, passando el tiempo, èl en animarme à la profelsion de la vida varata, y yo en atender à todo. A las doze y media entró por la puerta vna estantigua, vestida de vayeta hasta los pies, mas raída que su verguença. Hablaronse los dos en Germania, de lo qual resultò darme vn abrazo, y ofrecerseme. Hablamos vn rato, y sacó vn guante con diez y seis reales, y vna carta, con la qual (diziendo, que era licencia para pedir para vna pobre.) los avia allegado: vació el guante, y sacó otro, y doblòlos à vñanga de Medico. Yo le preguntè, que por què no se los ponia? Y dixo, que por ser entrambos de vna mano, que era treta para tener guantes. A todo esto notè, que no se desarrebozaba; y preguntè (como nuevo para saber) la causa de estàr siempre embuelto en la capa, à lo qual

respondió: Hijo, tengo en las espaldas vna gatera, acompañada de vn remiendo de lanilla, y de vna mancha de azeyte, este pedazo de rebozo la cubre, y así se puede andar: desarrebozòse, y hallè que debaxo de la sotana traía gran bulto: yo pensè que eran calças, porque eran à modo de ellas, quando è (para entrarle à espulgar) se arremangò, y vi que eran dos rodajas de carton, que traía atadas à la cintura, y encaxadas à los muslos; de fuerte, que hazian apariencias debaxo del luto, por que el tal no traía camisa, ni greguescos, que apenas tenia que espulgar, segun andaba desnudo. Entrò al espulgadero, y bolvió vna tablilla, como las que ponen en las Sacristias, que dezia: Espulgador ay, porque no entrasse otro. Grandes gracias di à Dios, viendo quanto diò à los hombres en darles industria, yà que les quitasse riquezas. Yo (dixo mi buen amigo) vengo del camino, con mal de calças, y así me avrè de recoger à remendar. Preguntò si avia algunos retazos? La vieja (que recogia trapos dos dias en la semana por las calles, como las que tratan en papel, para curar incurables cosas de los Cavalleros) dixo que no, y que por falta de trapos se estava quinze dias avia en la cama de mal de ropilla Don Lorenzo Yñiguez del Pedroso. En esto estabamos, quando vino vno con sus botas de camino, y su vestido pardo, con vn sombrero, pren-

didas las faldas por los dos lados: supo mi venida de los demás, y hablòme con mucho afecto; quitòse la capa, y traía (mire V.m. quien tal pensara) la ropilla de paño pardo la delantera, y la trasera de lienço blanco, con sus fondos en sudor. No pude tener la risa, y él con gran dissimulacion dixo: Haráse à las armas, y no se reirá; yo apostarè que no sabe por què traygo este sombrero con la falda presa arriba? Yo dixe, que por galanteria, y por dár lugar à la viita; antes por estorvarla (dixo) sepa, que es porque no tiene toquilla, y que así no lo echan de ver. Y diziendo esto, sacò mas de veinte cartas, y otros tantos reales, diziendo, que no avia podido dar aquellas; traía cada vna vn real de porte, y eran hechas por él mismo; ponía la firma de quien le parecia; escribía nuevas, que inventaba, à las personas mas honradas, y dabalas en aquel trage, cobrando los portes, y esto hazia cada mes: cosa que me espantò ver la novedad de la vida. Entraron luego otros dos, el vno con vna ropilla de paño, larga hasta medio valen, y su capa de lo mismo, levantado el cuello, porque no se viesse el angeo, que estaba roto. Los valones eran de chamelote, mas no eran mas de lo que se descubrian, y lo demás de vayeta colorada. Este venia dando voces con el otro, que traía valona, por no traer cuello, y vnos frascos, por no traer capa, y vna muleta, con

vna pierna fiada entrambos, y pellejos, por no tener mas de vna calça. Hazíase Soldado, y avialo fido, pero malo, y en partes quietas: contaba estranhos servicios suyos, y à título de Soldado, entraba en qualquiera parte. Dezía el de la ropilla, y casi greguescos: La mitad me debeis, ò por lo menos mucha parte, si no me la dais, juro à Dios. No jure à Dios (dixo el otro) que en llegando à casa no soy cojo, y os darè con esta muleta mil palos. Si dareis, no dareis, y con los mentises acostumbrados, arremetiò el vno al otro, y asiendose, se salieron con los pedazos de los vestidos en las manos à los primeros estirones. Metimoslos en paz, y preguntamos la causa de la pendencia. Dixo el Soldado: A mi chancas? No llevaréis ni medio. Han de saber V.s. ms. que estando en San Salvador, llegò vn niño à este pobrete, y le dixo, que si era yo el Alferez Juan de Lorengana? Y dixo que si, atento à que le viò no sè que cosa que traía en las manos. Llevòmele, y dixo (nombrandome Alferez) mire V. m. què le quiere este niño; y como le entendí, dixe que yo era, recibí el recado, y con él doze pañizuelos, y respondí à su madre (que los embiaba à alguno de aquel nombre) pideme aora la mitad, y antes me harè pedazos, que tal dè, todos los han de romper mis narizes. Juzgòse la causa en su favor, solo se le contradixo el sonar en ellos, mandandole que



los entregasse à la vieja, para honrar la comunidad, haziendo de ellos vnos remates de mangas, que se viesse, y representassen camisas, que el sonarse està vedado. Llegò la noche, acostamos tan juntos, que pareciamos herramienta en estuche. Pafsòse la cena de claro en claro: no se desnudaron los mas, que con acostarse como andaban de dia, cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

## CAPITVLO XV.

*En que se prosigue la materia comenzada, y otros raros sucesos.*

**A** Maneciò el Señor, y pusimos todos en armas: yà estaba yo tan hallado con ellos, como si todos fuéramos hermanos (que esta facilidad, y aparente dulçura se halla siempre en las cosas malas.) Era de ver à vno ponerse la camisa de doze vezes, dividida en dos trapos, diziendo vna oracion à cada vno, como à Sacerdote que se viste; à qual se le perdía vna pierna en los callejones de las calças, y la venia à hallar adonde menos convenia, asomada. Otro pedia guía para ponerse el jubon, y en media hora no se podia averiguar con èl. Acabado esto, que no fue poco de ver, todos empuñaron abuja, y hilo, para hazer vn punteado en vn ralgado, y otro: Qual para cor-

cusirse debaxo del brazo, estirandole se hazia L. vno hincado de rodillas, remendaba vn cinco de guarismo, socorria à los cañones. Otro por plegar las entrepiernas metiendo la cabcza entre ellas, se hazia vn ovillo. No pintò tan estrañas posturas Bosco, como yo vi, porque ellos cofian, y la vieja les daba los materiales, trapos, y arrapiezos de diferentes colores, los quales avia traído el Saba-do. Acabòse la hora del remiendo (que así la llamaban ellos) y fueronse mirando vnos à otros lo que quedaba mal parado. Determinaron irse fuera, y yo dixi, que queria trazassen mi vestido, porque queria gastar los cien reales en vno, y quitarme la sotana: Esto no, dixeron ellos, el dinero se dà al deposito, y vistamosle de lo reservado luego, y señalèmosle su diocesi en el pueblo, adonde èl solo busque, y apolille. Pareciòme bien, depositè el dinero, y en vn instante de la sotana me hizieron ropilla de luto de paño, y acortando el ferreruelo, quedò bueno; lo que sobrò del trocaron à vn sombrero reteñido, pusieronle por toquilla vnos algodones de tintero muy bien puestos; el cuello, y los valones me quitaron, y en su lugar me pusieron vnas calças atacadas, con cuchilladas no mas de por delante, que lados, y traseras eran vnas camuzas; las medias calças de seda aun no eran medias, porque no llegaban mas de quatro dedos mas abaxo de la

rodilla, y estos quatro dedos cubria vna bota justa sobre la media colorada, que yo traia. El cuello estaba todo abierto de puro roto, pusieronmele, y dixerón: El cuello està trabajado por detrás, y por los lados, V. merced si le miraren, ò no, ha de ir bolviendose con èl como la flor del Sol; si fueren dos, y miraren por los lados, saque pies y para los de atrás, trayga siempre el sombrero caido sobre el cogote; de fuerte, que la faldá cubra el cuello, y descubra toda la frente; y al que le preguntare, que por què anda assi? Respondale, que por que puede andar la cara descubierta por todo el Mundo. Dieronme vna caxa con hilo negro, y blanco, feda, cordel, y abuja, dedal, paño, lienço, raso, y otros retacillos, y vn cuchillo. Pusieronme vna espuela en la pretina, y esca, y eslabon en vna bolsa de cuero, diziendo: Con esta caxa puede ir por todo el Mundo, sin aver menester amigos, ni deudos, en esta se encierra todo nuestro remedio, tome, y guarde la. Señalaronme por quartel, para buscar mi vida, el de San Luis, y assi empeze mi jornada, saliendo de casa con los otros, si bien por ser nuevo me dieron (para empezar la estafa) como à Missa Cantano, por padrino el mismo que me traxo, y convirtió. Salimos de casa con passo tardo, los Rosarios en la mano; tomamos el camino para mi barrio señalado. A todos haziamos cortesia, à los hombres quitabamos el sombrero, deseando hazer lo

misimo à sus capas. A las mugeres haziamos reverencias, que se huelgan con ellas, y las paternidades mucho mas. A vno dezia mi buen ayo: mañana me traen dineros; à otro, aguardeme V. m. vn día que me trae en palabras el Baueo. Qual le pedia la capa, qual le daba priessa por la pretina, en lo qual conoci, que era tan amigo de sus amigos, que no tenia cosa fuya. Andabamos haziendo culebra de vna cera à otra, por no topar con casas de deadores. Yà le pedia vno el alquiler de la casa, otro el de la espada, y otro el de las sabanas, y camisas; de manera, que echè de ver que era Cavallero de alquiler, como mula. Sucedió, pues, que viò desde lexos vn hombre, que le sacaba los ojos (segun dixo) por vna deuda, mas no podia el dinero: y porque no le conociesse, soltó detrás de las orejas el cabello, que traia recogido, y quedó Nazareno entre Veronica, y Cavallero lanudo: plantòse vn parche en vn ojo, y pusòse à hablar Italiano conmigo. Esto pudo hazer, mientras el otro venia (que no le avia visto) por estàr ocupado en chismes con vna vieja, digo de verdad, que vi al hombre dár bueltas al rededor, como perro que se queria echar; haziase mas Cruces que vn Enfalmador, y fuesse, diciendo: Jesus, pensè que era èl. A quien bueyes ha perdido, &c. Yo me moria de risa de ver la figura de mi amigo; entròse en vn soportal à recoger la melena,

y el parche, y dixo: Estos son los aderezos de negar deudas, aprended hermano, que vereis mil cosas de estas en el Pueblo. Passamos adelante, y en vna esquina, por fer de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y aguardiente de vna picarona, que nos lo diò de gracia, despues de dár el bienvenido à mi adestrador, dixome: Con esto vaya el hombre descuydado de comer oy, por lo menos esto no puede faltar. Afligime yo, considerando, que aun teniamos en duda la comida; y repliquèle afligido, por parte de mi estomago, à lo qual respondiò: Poca fee tiene con la religion, y orden de los caminos: no falta el Señor à los cuervos, ni à los grajos, ni aun à los Escivanos, y avia de faltar à los traspillados? Poco estomago teneis: verdad es, dixe, pero temo tener aun menos, y nada en èl. Estando en esto diò vn relox las doze, y como yo era nuevo en el trato, no les cayò en gracia à mis tripas el letuario, y tenia hambre, como si tal no hubiera comido. Renovada, pues, la memoria, bolvime al amigo, y dixe: Hermano, este del hambre, es recio noviciado, estaba hecho el hombre à comer mas que yn sabañon, y hanme metido à vigiliàs: si vos no la teneis, no es mucho, que criado con hambre, desde niño (como el otro Rey con parbona) os sustentéis yà con ella: no os veo hazer diligencia vehemente para masticar, y assi yo determino hazer la

que pudiere. Cuerpo de Dios (repliquè) con vos, pues dãn aora las doze, y tanta priessa? Teneis muy puntuales ganas, y han menester llevar en paciencia algunas pagas atrassadas; no fino comer todo el dia, què mas hazen los animales? No se escribe, que jamàs Cavallero nuestro aya tenido camaras, que antes de puro mal proveidos no nos proveemos. Yà os he dicho, que à nadie falta Dios; y si tanta priessa teneis, yo me voy à la sopa de San Geronymo, adonde ay aquellos Frayles de leche, como capones, y alli harè el buche, si vos quereis seguirme, venid, y si no à sus aventuras cada vno. A Dios, dixe yo, que no son tan cortas mis faltas, que se ayan de suplir con sobras de otros, cada vno eche por su calle. Mi amigo iba pisando tiesso, y mirandole à los pies, sacò vnas migajas de pan, que traia para el cieto siempre en vna caxuela, y derramòlelas por la barba, y vestidos; de suerte, que parecia aver comido: yo iba tosiendo, y escarbando, por disimular mi flaqueza, limpiandome los vigotes, arrebòzando, y la capa sobre el ombro izquierdo, jugando con el Dezenario, que lo era, por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me veian me juzgaban por comido, y si fuera de piojos, no erraban. Iba yo con fiado en mis escudillos, aunque me remordia la conciencia el ser contra la orden, comer à su costa, quien vive de tripas, horras en el

mundo ; yà iba determinado à quebrar el ayuno. Llegè con esto à la esquina de la Calle de San Luis adonde vivia vn Pastelero , asomabase vno de à ocho tostado , y con el resuello del horno troperò-me en las narizes , y al instante me quedè ( del modo que andaba ) como perro perdiguero ; puesto en èl los ojos le mirè con tanto ahinco , que se secò el pastel como vn atojado. Alliera de contemplar las trazas que yo daba para hurtarle. Resolvíame otra vez à pegarlo. En esto diò la vna , angustíeme de manera , que me determinè de zamparme en vn bodegon. Yo , que iba haziendo punta à vno ( Dios que lo quiso ) topo con vn Licenciado flechilla , amigo mio , que venia aldeando por la calle abaxo , con mas barros que la cara de vn sanguíno , y tantos rabos , que parecia vn chirrion : arremetiò à mi en viendome ( y segun estaba , fue mucho conocerme ) yo le abracè , preguntòme como estaba ; dixele luego : Señor Licenciado , què de cosas tengo que contarle , solo me pesa que me he de ir esta noche. Èllo me pesa à mi , y si no fuera tarde , è ir con priessa à comer , me detuviera , porque me aguardaba vna hermana casada , y su marido. Què aqui està mi señora Ana ? Aunque lo dexè todo , vamos , que quiero hazer lo que estoy obligado. Abri los ojos en oyendo que no avia comido , fuime con èl , y empezèle à contar , que vna mugercilla ( que

èl avia querido mucho en Alcalà ) sabia yo donde estaba , que le podia dàr entrada en su casa. Pegòsele luego al alma el embite , que fue industria tratarle de cosas de gusto. Llegamos tratando en ello à su casa , entramos , yo me ofreci mucho à su cuñado , y hermana , ellos no persuadiéndose à otra cosa , sino à que yo venia con cuydado por venir à tal hora , començaron à dezir , que si supieran que avian de tener tan buen huesped , que huvieran prevenido algo ; yo cogi la ocasion , y comidème , diziendo , que era de casa , y amigo viejo , y que se me hiziera agravio en tratarme con cumplimiento. Sentaronse , y sentème : y porque el otro lo llevase mejor , que ni me avia comido , ni le passaba por la imaginacion , de rato en rato le pegaba con la mozueta , diziendo , que me avia preguntado por èl , y que le tenia en el alma , y otras mentiras de este modo , con lo qual llevaba mejor el verme engullir , porque tal destrozo como yo hize en el ante , no lo hiziera vna bala en el de vn colete. Vino la olla , y comimela en dos bocados casi toda , sin malicia ; però con priessa tan fiera , que parecia , què aun entre los dientes no la tenia bien segura. Dios es mi Padre , que no come vn cuerpo mas presto el monton de la Antigua de Valladolid ( que le deshaze en veinte y quatro horas ) que yo despachè el ordinario , pues fue con mas



priessa, que vn extraordinario Correo. Ellos bien debian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de agotar la escudilla, la persecucion de los huesos, y el destrozo de la carne. Y si vâ à dezir la verdad, entre buelta, y juego, empedrè la faltriguera de mendrugos. Levantòse la mesa, apartamonos yo, y el Licenciado à hablar de la ida en casa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y estando hablando con èl à vna ventana, hize que me llamaban de la calle, y dixè: A mi Señor? Y à baxo. Pedile licencia, diziendo, que luego bolvería, quedòme aguardando hasta oy, que me desapareci, por lo del pan comido, y la compañía deshecha. Topòme otras muchas vezes, y disculpème con èl, contandole mil embustes, que no importan para el caso. Fui-me por las calles de Dios, lleguè à la puerta de Guadalaxara, y sentème en vn banco de los que tienen à sus puertas los Mercaderes: quiso Dios que llegaron à la tienda dos (de las que piden prestado sobre sus caras) tapadas de medio ojo, con su vieja, y pagecillo. Preguntaron si avia algun terciopelo de labor extraordinaria, yo empezè luego (para trabar conversacion) à jugar del vocablo del tercio, y pelado, y polo, y apelo, y por peli, y no dexè hueso sano à la razon. Sentí que les avia dado mi libertad algun seguro de algo de la tienda, y como quien no aventuraba à no perder

nada, ofreciles lo que quisiessen. Regatearon, diziendo, que no tomaban de quien no conocian. Yo me aprovechè de la ocaion, diziendo, que avia sido atrevimiento ofrecerlas nada; pero que me hiziesen merced de aceptar vnas telas, que me avian traído de Milàn, que à la noche llevaria vn page, que les dixè que era mio, por estâr enfrente aguardando à su amo, que estaba en otra tienda, por lo qual estaba escaperuzado. Yo para que me tuviesen por hombre de partes, y conocido, no hazia sino quitar el sombrero à todos los Oidores, y Cavalleros que passaban; y sin conocer à ninguno, les hazia cortesia, como si los tratara familiarmente. Ellas juzgaron con esto, y con vn escudo de oro que yo saquè de los que traia, con achaque de dâr limosna à vn pobre, que me la pidió, que yo era vn gran Cavallero. Pareciòles irse, por ser yâ tarde; y así me pidieron licencia, advirtiendome con el secreto, que avia de ir el page. Yo las pedí por favor, y como en gracia, vn Rosario engarçado en oro, que llevaba la mas bonita de ellas, en prendas de que las avia de ver à otro dia, sin falta. Regatearon darmele, yo les ofreci en prenda los cien escudos, y dixerónme su casa: y con intento de estafarme en mas, se fiaron de mi, y preguntaronme la posada, diziendome, que no podia entrar page en la suya à todas horas, por ser gente

principal. Yo las llevé por la Calle Mayor, y al entrar en la de las Carretas, escogi la casa, que mejor, y mas grande me pareció, que tenia vn coche sin Cavallos à la puerta. Dixeis, que aquella era, y que alli estaba ella, el coche, y dueño para servir las. Nombrème Don Alvaro de Cordova, y entrème por la puerta delante de sus ojos: Y acuerdome, que quando salimos de la tienda, llamè vno de los pajes (con grande autoridad) con la mano, hize que le dezia que se quedassen todos, y que me aguardassen alli: y es verdad, que le preguntè si era criado del Comendador mi tio? Dixo, que no: y con tanto acomodè los criados ajenos como buen Cavallero. Llegò la noche obscura, y acogimòs à casa todos: Entrè, y hallè al Soldado de los trapos, con vna hacha de cera, que le dieron para que acompañasse à vn difunto, y se vino con ella: Llamabase este Magazo, que era natural de Olias. Avia sido Capitan en vna Comedia, y se avia combatido con Moros en vna dança. Quando hablaba con los de Flandes, dezia que avia estado en la China, y à los de China en Flandes. Trataba de formar vn campo, y nunca supo sino espulgar se de él. Nombraba Castillos, y apenas los avia visto en los ochavos. Celebraba mucho la memoria del Señor Don Juan, y oíle dezir muchas vezes de Luis Quijado, que avia sido honrado amigo. Nombraba Turcos, Ga-

leones, y Capitanes, todos los que avia leído en vnas coplas que andaban de esto: Y como èl no sabia nada de mar, porque no tenia nada de naval, mas de comer nabos, dixo, contando la batalla que avia tenido el señor Don Juan en Lepanto, que aquel Lepanto fue vn Moro muy bravo. Como no sabia el pobrete, que era nombre del Mar, pasabamos con èl fin-dos ratos. Entrò luego mi compañero, deshechas las narizes, y toda la cabeza entrapajada, y lleno de sangre, y muy sucio. Preguntamosle la causa, dixo, que avia ido à la sopa de San Geronimo, y que pidió porcion doblada, dicièdo, que era para vnas personas honradas, y pobres. Quitaronle à los otros mendigos para darsela, y ellos con el enojo siguieronle, y vieron que en vn rincón detrás de la puerta estaba forbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar, por engullir, y quitar à otros, para si, se levantaron voces, y tras ellas palos, y tras los palos chichones, y tolonrones en su pobre cabeza. Embistieronle con dos jarros, y el daño de las narizes se le hizo vno con vna escudilla de madera, que se la dió à oler con mas priessa, que convenia. Quitaronle la espada; à las voces salió el Portero, y aun no los podia meter en paz. En fin se vió en tanto peligro el pobre hermano, que dezia: Yo bolverè lo que he comido, y aun no bastaba,

porque yà no reparaban, sino en que pedia para otros, y no se preciaba de sopon. Miren el todo trapos, como muñeca de niñes, mas triste que Pasteleria en Quaresma, con mas abugeros que vna flauta, y mas remiendos que vna pia, y mas manchas que vn jaspe, y mas puntos, que vn libro de Musica, (dezia vn Estudianton, de estos de la capacha, gorrónazo) que ay hombre en la sopa del Bendito Santo, que puede ser Obispo, ò otra qualquier Dignidad, y se afrenta vn Don Peluche de comer, graduado soy de Bachiller en Artes por Sigüenza. Metiòse el Portero de por medio, viendo que vn vejezuelo que alli estaba, dezia: Que aunque acudia al brodio, era descendiente del gran Capitan, y que tenia deudos. Aqui lo dexò, porque el compañero estaba ya fuera desaprensando los huesos.

## CAPITVLO XVI.

*En que se prosigue la misma materia hasta dár contodos en la carcel.*

**E**Ntrò Merlo Diaz, hecha la pretina vna farta de bucaros, y vidros: los quales pidiendo de beber en los tornos de las Monjas, aia agarrado con poco temor de Dios. Mas facòle de la puja Don Lorenzo del Pedroso, el qual entrò con vna capa muy buena; la qual avia trocado en

vna mesa de trucos à la fuya, que no se la cubria pelo al que la llevò, por ser desbarbada. Vfabá este quitarse la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras. Y luego (como que no hazia partido) iba por su capa, y tomaba la que mejor le parecia, y saliafe. Vfabalo en los juegos de argolla, y bolos. Mas todo fue nada para ver entrar à Don Cosme cercado de muchachos con lamparones, cancer, y lepra, heridos, y mancos, el qual se avia hecho ensalmador, con vnas santiguaderas, y oraciones, que avia aprendido de vna vieja. Ganaba este por todos, porque si el que venia à curarse no traia bulto debaxo de la capa, no sonaba dinero en la fatriquera, ò no piaban algunos capones, no avia lugar. Tenia assolado medio Reyno; hazia creer, quanto queria, porque no ha nacido tal artifice en el mentir, tanto, que aun por descuydo no dezia verdad. Hablaba del Niño Jesus; entraba en las casas con Deo gracias; y dezia, lo del Espiritu Santo sea con todos: traia todo ajuar de hipocritas, vn Rosario con vnas cuentas frisonas. Al descuydo hazia que se le viesse por debaxo de la capa vn trozo de disciplina, salpicado con sangre de narizes: hazia creer (concomiendose) que los piosos eran filicios, y que la hambre camina era ayuno voluntario. Contaba tentaciones. En nombrando al demonio, dezia: Dios nos libre, y

nos guarde. Besaba la tierra al entrar en la Iglesia. Llamabase indigno: no levantaba los ojos à las mugeres, pero las faldas sí. Con estas cosas traía al Pueblo tal, que se encomendaban à él, y era propriamente como encomendarse al diablo; porque à mas de ser jugador, era cierto (así se llama el que por mal nombre, Fullero.) Juraba el Nombre de Dios, vnas veces en vano, y otras en vacío. Pues en lo que toca à mugeres, tenía sus hijos, y preñadas dos santeras. Al fin, de los Mandamientos de Dios, los que no quebraba, vendía. Vino Folancó haciendo gran ruido, y pidió saco pardo, Cruz grande, barba larga postiza, y campanilla. Andaba de noche de esta suerte diciendo: *Acordaos de la muerte, y hazed bien à las Almas, &c.* Con esto cogía mucha limosna, y entrabase en las casas que veía abiertas, y si no avia testigos, ni estorvo, robaba quanto topaba, si le hallaba, tocaba la campanilla, y decía (con vna voz que él fingia muy penitente:) *Acordaos hermanos, &c.* Todas estas trazas de hurtar, y modos extraordinarios, conocí por espacio de vn mes en ellos. Bolvamos agora à que les enseñe el Rosario, y conté el cuento. Celebraron mucho la traza, y recibíole la vieja por su cuenta, y razon, para venderle: la qual se iba por las casas, diciendo, que era de vna doncella pobre, y que se deshazia del para comer, y yà tenía para cada cosa su em-

buste, y su trapaza. Lloraba la vieja à cada passo; enclavijaba las manos, y suspiraba de lo amargo. Llamaba hijos à todos: traía (encima de muy buena camisa, jubon, ropa, saya, y manteo) vn sacco de sayal roto, de vn amigo Hermitaño, que tenía en las cuestras de Alcalà. Esta gobernaba el hato, aconsejaba, y encubria. Quiso, pues, el diablo (que nunca está ocioso en cosas tocantes à sus siervos) que yendo à vender no se que ropa, y otras cosillas à vna casa, conoció vno no se que hazienda suya: traxo vn Alguacil, y agarrandome à la vieja, que se llamaba la Madre Lebrusca, y confesó luego todo el caso, y dixo como viviamos todos, y que eramos Cavalleros de rapaña. Dexóla el Alguacil en la carcel, y vino à casa, y halló en ella à todos mis compañeros, y à mí con ellos. Traía media dozena de corchetes (verdugos de à pie) y dió con todo el Colegio Buscon en la Carcel, adonde se vió en gran peligro la Cavalleria.

## CAPITULO XVII.

*En que se describe la Carcel, y la que sucedió en ella, hasta salir la vieja azotada, los compañeros à la vergüenza, y yo enfiado.*

**A** Cada vno en entrando nos echaron dos pares de grillos, y subieronnos en vn ca-



labozo. Yo, que me vi ir allà, aprovechème de el dinero que traia conmigo, sacando vn doblon, dixe al Carcelero: Señor, oygame V. merced en secreto; y para que lo hiziesse, dile escudo como cara, y en viendolo, me apartò. Suplicole à V. merced, lo dixe, que se duela de vn hombre de bien. Busquè las manos, y como sus palmas estaban hechas à llevar semejantes datiles, cerrò con los dichos veinte y quatro, diciendo: Yo averiguarè la enfermedad, y si no es virgente, baxarà al cepo. Yo conòci la desecha, y respondile humilde: Dexòme fuera, y à los amigos descolgaronles abaxo. Dexo de contar la risa tan grande que en la carcel, y por las calles avia con nosotros; porque como nos traian atados, y à empellones, vnos sin capa, y otros con ellas arrastrando, eran de ver vnos cuerpos pias remendados, y otros aloques de tinto, y blanco. Aquel, por alirse de alguna parte segura (por estàr todo tan manido) le agarraba el corchete de las puras carnes, y aun no hallaba de que asir, según las tenia roidas la hambre. Otros iban dexando à los corchetes en las manos los pedazos de ropillas, y greguescos. Al quitar la foga en que venian ensartados, se salian pegados los andrajos. Al fin, yo fui (llegada la noche) à dormir en la sala de los linages. Dieronme mi camilla, era de ver dormir algunos embaynados, sin quitarse nada de lo

que traian de dia: otros desnudarse de vn golpe todo quanto traian encima, quales jugaban: y al fin cerrados, se matò la luz. Olvidamos todos los grillos: Estaba el servicio à mi cabecera, y à la media noche no hazian sino venir presos, y soltar presos. Yo que oí el ruido, al principio (pensando que eran truenos) empezè à turbarme; mas viendo que olian mal, echè de ver que no eran truenos de buena casta. Olian tanto, que por fuerza detenia las narizes en la cama. Vnos traian camaras, y otros aposentos. Al fin, yo me vi forçado à dezirles, que mudassen à otra parte el vidriado; y sobre si le viene muy ancho, ò no, tuvimos palabras. Vse el oficio de Adelantado, que es mejor serlo de vn cachete, que de Castilla, y metile à vno media pretina en la cara. El por levantarse apriesa, le derramò, y al ruido despertò el concurso. Assabamonos alli à pretinazos à escuarras, y era tanto el olor, que huvieron de levantarse todos. Con esto se alzaron grandes gritos, y el Alcayde, sospechando que se le iban algunos vassallos, subió corriendo, armado, con toda su quadrilla. Abrió la sala, entrò luz, è informòse del caso. Condenaronme todos, y yo me disculpaba con dezir, que en toda la noche no me avian dexado cerrar los ojos, à puro abrir los suyos. El Carcelero, pareciendole, que por no darme zabullir en el horado, le

daria otro doblon, asid del caso, y mandòme baxar allà. Determinè a consentir, antes que a pellicar el talego mas de lo que estaba. Fui llevado abaxo, donde me recibieron con mucha algorgora, y placer los camaradas, y amigos. Dormi aquella noche algo desfabrigado. Amaneciò el Señor, y salimonos del calabozo. Vi monos las caras, y lo primero que nos fue notificado, fue dár para la limpieza (y no de la Virgen sin mancilla). So pena de culebrazo fino. Yo di luego seis reales: mis compañeros no tenían qué dár, y así quedaron remitidos para la noche. Avia en el calabozo vn mozo tuerto, alto, abigotado, mohino de cara, cargado de espaldas, y de azotes en ellas; traía mas hierro que Vizcaya, dos pares de grillos, y vna cadena de portada. Llamabanle el Jayan, dezia que estaba preso por cosas de ayre: y así sospechè yo que era por algunos fuelles, chirimias, ò abanillos. Y à los que le preguntaban, si era por algo desto? Respondia, que no, sino por pecados de atràs, y pensè que por cosas viejas queria dezir, y al fin averiguè, que por puto: Quando el Alcayde le reñia por alguna travesura, le llamaba botiller de verdugo, y depositario general de culpas. Otras vezes le amenazaba, diziendo: Què te arriesgas pobrete con el que te hade hazer humo? Dios es Dios: que te vendimie de camino. Avia confesado esto, y era tan maldito, que traía

mos todos con carlancas las traferas, como mastines, y no avia quien osasse ventosear, de miedo de acordarle donde tenían las asfentaderas. Este hazia amistad con otro, que llamaban Robledo, y por otro nombre el trapado. Dezia, que estaba preso por liberalidades: y apurado, eran de manos, en pescar lo que topaba. Avia sido mas azotado que postillon, porque todos los verdugos avian probado la mano en èl. La cara tenia con tantas cuchilladas, que à descubriese puntos, no se la ganara vn flux. Tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no también como la cuchillada, que se las partia. A estos se llegaban otros quatro hombres (rapantes como Leones de armas) todos agrillados, y condenados al hermano de Romulo. Dezian ellos, que presto podrian dezir que avian servido à su Rey por mar, y por tierra. No se podia creer la notable alegría con que aguardaban su despacho. Todos mohinos (de ver, que mis compañeros no contribuian) ordenaron à la noche de darles culebrazo bravo con vna foga dedicada al efecto. Vino la noche, fuimos ahuchados à la postrema saltriguera de la casa; mataron la luz, y yo metime luego debaxo la tarima. Empezaron a silvar dos de ellos, y otro à dár sollozos. Los buenos Cavaleros (que vieron el negocio de rebuelta) se apretaron de manera las carnes (ayunas, cenadas, comidas, y almorçadas de farna, y pio-

jos) que cupieron todos en vn refugio de la tarima. Estaban como liendres en cabellos, ò chinches en cama, sonaban los golpes en la tabla, callaban los dichos. Los bellacos viendo que no se quexaban, dexaron el dár azotes, y empezaron à tirar ladrillos, piedras, y cascote, que tenian recogido. Allí fue ella, que vno le hallò el cogote à Don Toribio, y le levantò vna pantorrilla en èl de dos dedos. Començò à dár voces, que le mataban. Los bellacos, porque no se oyessen sus ahullidos, cantaban todos juntos, y hazian ruido con las prisiones. El, por esconderse, asió de los otros para meterse debaxo. Allí fue el vèr como con la fuerza que hazian, sonaban los huesos, como tablillas de San Lazaro. Acabaron su vida las ropillas; no quedaba andrajo en pie; menudeaban tanto las piedras, y cascotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho Don Toribio mas golpes en la cabeza, que vna ropilla abierta, y no hallando ningun remedio contra el granizo que sobre èl llovía, viendose cerca de morir martir (sin tener cosa de santidad, ni aun de bondad) dixo que le dexassen salir, que èl pagaria luego, y daria sus vestidos en prendas. Consintieronlelo, y à pesar de los otros, que se defendian con èl, descalabrado, y como pudo, se levantò, y pasó à mi lado. Los otros, por presto que acordaron à prometer lo mismo, y à tenian las

chollas con mastexas, que pelos. Ofrecieron, para pagar la patente, sus vestidos, haziendo cuenta que era mejor estar en la cama por desnudos, que por heridos, y así aquella noche los dexaron estàr, y à la mañana les pidieron, que se desnudassen. Desnudaronle, y se hallò, que todos sus vestidos juntos no se podia hazer vna mecha à vn candil. Quedaronse en la cama, digo, embultos en vna manta; la qual era, la que llamaban ruana, que es donde se espulgan todos. Empezaron luego, à sentir su abrigo, porque avia piojo con hambre canina; y otro, que con vn bocado de vno de ellos quebraba ayuno de ocho dias. Avidlos frisonos, y otros, que se podian echar à la oreja de vn toro. Pensaron aquella mañana ser almorgados de ellos. Quitáronse la manta, maldiziendo su fortuna, deshaziendose à puras vñadas. Yo me salí del calabozo, diziendo, que me perdonassen, si no les hazia mucha compañía, porque me importaba en no hazersela. Tornè à repassarle las manos al Carcelero con tres de à ocho; y sabiendo quien era el Escrivano de la causa, embièle à llamar con vn picarillo. Vino, metiéndole en vn aposento, y empezèle à dezir (despues de aver tratado de la causa) como yo tenia no sè que dinero: supliquéle me lo guardasse, y en lo que huviesse lugar favoreciesse la causa de vn Hidalgo desgraciado, que por

engaño avia incurrido en tal delito. Crea V. merced, dixo (despues de aver pescado la mosca) que en nosotros està todo el juego; y que si vno dà en no ser hombre de bien, puede hazer macho mal. Mas tengo yo en galeras de valde, por mi gusto, que ay letras en el Proçesso. Fiese de mi, y crea, que le sacarè à paz, y à salvo. Fuefse con esto, y bolviòse desde la puerta à pedirle algo, para el buen Diego Garcia, el Alguacil, que importaba acallarle con mordaza de plata; y apuntome no sè que del Relator, para ayuda de comerse clausula entera. Dixo: Vn Relator, señor, con arquear las cejas, levantar la voz, dàr vna patada para hazer atender al Alcalde divertido (que las mas vezes lo està) hazer vna accion, destruye vn Christiano. Dime por entendido, y añadi otros cinquenta reales: Y en pago me dixo, que enderezasse el cuello de la capa, y dos remedios para el catarro, que tenia de la frialdad de la carcel; y ultimamente me dixo: Ahorre de pesadumbre, que con ocho reales que le dè al Alcalde, le aliviarè, que esta es gente que no haze virtud, sino por interès. Cayòme en gracia la advertencia. Al fin èl se fue, y yo di al Carcelero vn escudo, quitòme los grillos, dexabame entrar en su casa. Tenia vna Vallena por muger, y dos hijas del diablo, feas, y necias, y de la vida, à pesar de sus caras. Sucediò que el Carcelero (que se llamaba

tal Blandones de San Pablo, y la muger Doña Ana Moraez) vino à comer estando yo alli, muy enojado, y bufando; no quiso comer. La muger recelando alguna gran pesadumbre, se llegò à èl, y le enfadò tanto con las acostumbra das importunidades, que dixo: Què ha de ser, si el bellaco ladron de Almendros el Aposentador me ha dicho (teniendo palabras con èl sobre el arrendamiento) que vos no sois limpia? Tantos rabos me ha quitado el bellaco? (dixo ella) Por el siglo de mi abuelo, que no sois hombre, pues no le pelastes las barbas: Llamo à sus criados que me limpien? Y bolviendose à mi, dixo: Vale Dios que no me podrà dezir Judia como èl, que de quatro quantos que tiene, los dos son de villano, y los otros ocho maravedis de Hebreo: A tè, señor Don Pablo, que si le oyera, que yo le acordara, que tiene las espaldas en el Aspa de San Andrés. Entonces muy affligido el Alcalde, replicò: Ay muger, callè, porque dixe, que en esta teniades vos dos, ò tres madejas; que lo fuèro no os lo dixo por lo puerco, sino por el no le comer. Luego Judia dixo que era? Y con essa paciencia lo dezia? Buenos tiempos. Afsi sentis la honra de Doña Ana Moraez, hija de Estevan Rubio, y Juan de Madrid, que sabe Dios, y todo el mundo? Como hija (dixe yo) de Juan de Madrid? De Juan de Madrid (respondiò ella) el de Annon. Voto à N. que el bellaco que



tal dixo, es vn Judio, puto, y cornudo. Y bolviendome à ellas, dix: Juan de Madrid, mi señor, que esté en el Cielo, fue primo hermano de mi padre, y daré yo probança de quien es, y como, y esto me toca à mi; y si salgo de la carcel, yo le haré desdezir cien vezes al bellaco: Executoria tengo en el Pueblo tocante à entrambos, con letras de oro. Alegraronse mucho todos con el nuevo pariente, y cobraron animo con lo de la Executoria, y ni yo la tenia, ni sabia quienes eran. Començò el marido à quererse informar del parentesco por menudo; y porque no me cogiesse en mentira, hize que me salia de enfado, votando, y jurando. Tuvieronme, diziendo, que no se tratasse, ni pensasse mas en ello. Yo de rato en rato salia muy al descuydo, diziendo: Juan de Madrid? Burlando es la probança que yo tengo suya. Otras vezes dezia: Juan de Madrid el mayor, su padre de Juan de Madrid, fue casado con Ana de Azevedo la gorda, y callaba otro poco. Al fin con estas cosas el Alcalde me daba de comer, y cama en su casa; y el buen Escrivano (solicitado del, y cohechado con el dinero) lo hizo tan bien, que sacaron la vieja delante de todos en vn palafren pardo à la brida, con vn muñico de culpas delante. Era el pregon este: A esta muger por ladrona. Llevabale el compas en las costillas el verdugo, segun lo que le avian recitado los Señores de

los ropones. Seguian luego todos mis compañeros, en los obreros de echar agua, sin sombrero, y las caras descubiertas. Sacabanlos à la verguença, y cada vno, de puro roto, llevaba la suya detuera. Desterraronlos por seis años; yo salí en fiado, por virtud del Escrivano, y el Relator no se descuydò, porque mudò tono, habló quedo, brincò razones, y mascò clausulas enteras.

## CAPITULO XVIII.

*De como tomé posada y la desgracia que en ella me sucedió.*

**S**Ali de la carcel, hallè me solo; y sin los amigos (aunque me avisaron que iban camino de Sevilla à costa de la caridad, no los quise seguir.) Determinè me de ir à vna posada, donde hallè vna moza rubia, y blanca, miradora, alegre, à vezes entremetida, y à vezes entrefacada, y salida. Ceceaba vn poco; tenia miedo à los ratones; preciabase de manos, y, por enseñarlas, siempre despavilaba las velas; partia la comida en la mesa. En la Iglesia siempre tenia puestas las manos; por las calles iba enseñando què cosa era de vno, y qual de otro. En el estrado de continuo tenia vn alfiler que prender en el tocado. Si se jugaba à algun juego, era siempre al de pizpirigaña, por ser cosa de mostrar manos. Hazia que bofezaba (adrede sin tener gana) por mos-

trar los dientes, y hazer Cruces en la boca. Al fin toda la casa tenia yà tan manoseada, que enfadaba yà à sus mismos padres. Hospedaronme muy bien en su casa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, à tres moradores. Fui el uno yo; y el otro vn Portuguès, y vn Catalàn. Hizieronme muy buena acogida: A mi no me pareció mal la moza para el deleyte; y lo otro, la comodidad de hallarmela en casa. Di en poner en ella los ojos; contabales cuentos, que yo tenia estudiados, para entretener; traiales nuevas, aunque nunca las huviesse; serviales en todo lo que era de valde: Dixelas, que sabía encantamientos, y que era Nigromantico, y que haria que pareciesse que se hundia la casa, y que se abrañaba; y otras cosas, que ellas (como buenas creedoras) tragaron. Grangee vna voluntad en todos agradecida, pero no enamorada, que como no estaba tan bien vestido, como era razon (aunque yà me avia algo mejorado de ropa, por medio del Alcalde, à quien visitaba siempre, conservando la fangre à pura carne, y pan que le comia) no hazian de mi el caso que era justo. Di, para acreditar me de rico (que lo disimulaba) en embiar en mi casa amigos à buscarme, quando no estaba en ella. Entrò vno primero, preguntando por el señor Don Ramiro de Guzmàn, (que así dixe que era mi nombre) porque los amigos me

avian dicho, que no eran de costa el mudarse los nombres, antes muy vtil. Al fin preguntò por Don Ramiro, vn hombre de negocios rico, que hizo aora dos Asientos con el Rey. Desconocieronme en esto las auespedas, y respondieron, que alli no vivia sino vn Don Ramiro de Guzmàn, mas roto, que rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre. Esse es (replicò) el que yo digo; y no quisiera mas renta, al servicio de Dios, que la que tiene de mas de dos mil ducados. Contòles otros embustes: quedaron espantadas, y èl las dexò vna cedula de cambio fingida, que traia à cobrar en mi de nueve mil escudos: Dixoles, que me la diessen para que la aceptasse, y fuesse. Creyeron la riqueza la niña, y la madre, y acotaronme luego para marido. Vine yo con gran dissimulacion, y en entrando me dieron la cedula, diziendo: Dineros, y amor mal se encubren (señor Don Ramiro) como que nos esconda V.m. quienes, debiendonos tanta voluntad? Yo hize como que me avia disgustado por el dexar de la cedula, y fuyme à mi aposento. Era de ver como en creyendo que tenia dinero, me dezian que todo me estaba bien. Celebraban mis palabras; no avia tal donayre como el mio. Yo, que las vi tan cevadas, declarè mi voluntad à la muchacha, y ella me oyò, contentissima, diziendome mil lisonjas. Apartamonos, y vna noche (para confirmarlas me

en mi riqueza ) cerrème en mi apolento , que estava dividido del luyo , con vn tabique muy delgado ; y sacando cinquenta escudos , los contè tantas vezes , que oyeron contar seis mil escudos. Fue esto (de verme con tanto dinero para ellas) todo lo que podia desear ; porque se desvelaban por regalarme , y servirme. El Portuguès se llamaba señor Vasco de Meneſes , Cavallero de la Cartilla , digo de Christus. Traia su capa de uuto , botas , cuello pequeño , y mostachos grandes. Ardía por Doña Berenguela de Rebolledo ( que así se llamaba ) enamorabala sentandose à conversacion , y suspirando mas que Beata en Sermon de Quaresma. Cantaba mal , y siempre andaba apuntado con el Catalàn , el qual era la criatura mas triste , y miserable , que Dios criò. Comia (à tercianas) de tres à tres dias , y el pan tan duro , que apenas le podia morder vn maldeciente. Pretendia por lo bravo , y si no era poner huevo , no le faltaba otra cosa para ser gallina , porque cacareaba notablemente ; Como vieron los dos que yo iba tan adelante , dieron en dezir mal de mi : El Portuguès dezia , que era vn piojoso , picaro desarrapado : El Catalàn me trataba de co-barde , y vil ; yo lo sabia todo , y à vezes lo oia ; pero no me hallaba con animo para responder. Al fin la moza me hablaba , y recibia mis villetes. Començaba por lo ordinario : Este atrevimiento , su mu-

cha hermosura de V.m. dezia lo de me abraſo ; trataba de penar ; otreciame por esclavo ; fumaba el corazon con la saeta. (Al fin llegamos à los tues ; y yo (para alimentar mas el credito de mi calidad) salime de casa : alquilè vna mula , y arrebozado , y mudando la voz , vine à la posada , y preguntè por mi mismo , diziendo : Si vivia alli su merced el señor Don Ramiro de Guzmàn , señor del Valcerrado , y Vellorete. Aqui vive , respondió la niña , vn Cavallero de esse nombre , pequeño de cuerpo , y por las señas ; diſe yo que era èl , y la supiquè , que le dixessi , que Diego de Solorçano , su Mayor domo , que fue de las Depositarias , passaba à las cobranças , y le avia venido à besar las manos. Con esto me fui , y bolví à casa de allí à vn rato. Recibieronme con la mayor alegría del mundo , diziendo : Que para què les tenia escondido el ser Señor del Valcerrado , y Vellorete ? Dieronme el recado ; con esto la muchacha se remató , codiciosa de marido tan rico , y trazò de que la fuesse à hablar à la vna de la noche , por vn corredor , que caia à vn texado , donde estava la ventana de su aposento. El diablo , que es agudo en todo , ordenò , que venida la noche , y yo deseoso de gozar de la ocasion , me subí al corredor , y por passar desde èl al texado que avia de ser , vanſeme los pies , y doy en el de vn vezino Escrivano , tan desatinado golpe , que quebrò

bre todas las texas, y quedaron es-  
tañpadas en mis costillas; al rui-  
do despertò la media casa, y pen-  
sando que eran ladrones (que son  
antojadizos de ellos los de este ofi-  
cio) subieron al texado: Yo que  
vi esto, quise me esconder detrás  
de vna chimenea, y fue aumentar  
la sospecha, porque el Escrivano,  
y dos criados, y vn hermano me  
molieron à pales, y me ataron à  
vista de mi dama, sin bastarme  
ninguna diligencia: Mas ella se-  
reia mucho, porque como yo la  
avia dicho, que sabia hazer bur-  
las, y encantamientos, pensò que  
avia caído por gracia, y nigro-  
mancia; y no hazia sino dezirme,  
que subiese, que bastaba yà. Con  
esto, y con los palos, y puñadas  
que me dieron, daba ahullidos; y  
era lo bueno, que ella pensaba que  
todo era artificio, y no acababa de  
reir. Comenzò luego à hazer la  
causa; y porque me sonaron vn-  
llaves en la faldriquera, dixo, y  
escribió, que eran ganchas, aun-  
que las viò, sin aver remedio de  
que no lo fuesen. Dixele, que era  
Don Ramiro de Guzmàn, y rióse  
mucho. Yo triste (que me avia  
visto molar à palos delante de mi  
dama, y me vi llevar preso sin ra-  
zon, y con mal nombre) no sabia  
que hazerme. Hincabame delante  
del Escrivano de rodillas, y ro-  
gabafelo por amor de Dios; y ni  
por esas, ni por esotras bastaba  
con el Escrivano, que me dexa-  
se. Todo esto passaba en el texa-  
do, que los tales, aun de las texas

arriba levantan falsos testimonios.  
Dieron orden de baxarme abaxo,  
y lo hizieron por vna ventana,  
que caia à vna pieza, que servia  
de cocinar.

## CAPITULO XIX.

*En que prosigue la mismo, con otros  
varios sucessos.*

**N**O cerrè los ojos en toda la  
noche, considerando mi  
desgracia, que no fue dár en el tex-  
ado, sino en las fieras, y crueles  
manos del Escrivano; y quando  
me acordaba de lo de las gan-  
chus, que dezia averme hallado  
en la faldriquera, y las hojas que  
avia escrito en la causa, echè de-  
ver, que no ay cosa que tanto  
crezca, como culpa en poder de  
Escrivano. Passè la noche en re-  
bolventrazas; vnas vezes me deter-  
minaba rogarfelo por Jesu-Christo;  
y considerando lo que èl passò  
con ellos vivo, no me atrevia.  
Mil vezes me quise desatar; pero  
sentíame luego, y levantabafse à  
visitarme los nudos, que mas ve-  
laba èl en como forjaria el em-  
buste, que yo en mi provecho.  
Madrugaba amanecer, y vistiòse à  
tal hora, que en toda su casa no  
avia otros levantados, sino èl, y  
los testimonios. Agarrò la correa,  
y bolviòme à repassar muy bien  
las costillas, reprehendiendome  
el mal vicio de hurtar, como  
quien tan bien lo sabia: En esto  
estabamos, èl dandome, y yo casi



determinado de darle à èl dineros (que la sangre con que se labra la dureza de semejantes diamantes) quando incitados, y forçados de los amorosos ruegos de mi querida, que me avia visto caer, y apalear, desengañada de que no era encanto, sino desdicha. Entraron el Portuguès, y el Catalàn; y en viendo el Escrivano, que me hablaban, desembaynando la pluma, los quiso espetar al punto por cómplices en el proceso. El Portuguès no lo pudo sufrir, y tratòle algo mal de palabras, diciendole: Que èl era Cavallero Fidalgo, de casa del Rey, y que yo era vn home muyto Fidalgo, y que era bellaqueria tenerme atado. Començome à desfatar, y al punto el Escrivano clamò con algazara, resistencia, y dos criados suyos (entre corchetes, y ganapanes) pisaron las capas, y deshizieronse los cuellos (como lo suelen hazer, para representar las puñadas que no ha avido) y pedian favor al Rey. Los dos, al fin me desfataron, y viendo el Escrivano, que no avia quien le ayudasse, dixo: Voto à tal, que esto no se puede hazer conmigo, y que à no ser Vuestras mercedes quien son, les podria costar caro. Manden contentar estos testigos, y echen de ver, que les sirvo sin interés: Yo vi luego la letra, saqué ocho reales, y díselos, y aun estuve por bolverle los palos que me avia dado; pero por no confesar que los avia recibido, lo

dexè, y me fuy con ellos, dandoles las gracias de mi libertad, y rescate, con la cara rozada de puros moxicones, y las espaldas algo mohinas de los varapalos. Relasè el Catalàn mucho, y dezía à la niña, que se casasse conmigo para bolverle el refran al rebès, que no fuesse tràs cornudo apaleado, sino tras apaleado cornudo. Tratabame de refuelto, y sacudido, y por los palos; traíame afrentado con estos equívocos. Si entraba à visitarlos, trataba luego de varear, otras vezes de leña, y madera. Yo, que me vi corrido, y afrentado, y que me iban dando en la flor de lo rico, començè à tratar de salirme de casa; y para no pagar comida, cama, ni posada, que montaba algunos reales, y sacar mi hatò libre, tratè con vn Licenciado Brandalagas, natural de Hornillos, y con otros dos amigos suyos, que me viniesen vna noche à prender: Llegaron la señalada, y requirieron à la huespeda, que venían de parte del Santo Oficio, y que convenia secreto. Temblaron todos, por lo que yo me avia hecho Nigromántico con ellas. Al sacarme à mi, callaron; pero al ver sacar el hatò, pidieron embargò por la deuda; y respondieron, que eran bienes de la Inquisicion; con esto no chistò alma terrena. Dexaronlos salir, y quedaron dicièdo, que siempre lo temieron. Contaban al Catalàn, y al Portuguès lo de aquellos que me venían à buscar, y que eran de

demonios, y que yo tenia familiar; y quando les contaba del dinero que yo avia contado, dezian, que parecia dinero; pero que no lo era de ninguna suerte. Persuadieronse à ello. Yo saquè mi ropa, y comida horra. Di traza con los que me ayudaron, de mudar de habito, y ponerme calça de obra, y vestido al vfo, y cuellos grandes, y vn lacayo en menudos, dos lacayuelos, que entonces era vfo. Animaronme à ello, poniendome por delante el provecho, que se me leguiria de casarme con la ostentacion, à titulo de rico, y que era cosa que sucedia muchas vezes en la Corte; y aun añadieron, que ellos me encaminarian à parte conveniente, y que me estuviessè bien, y con algun arcaduz por donde se siguiessè. Yo negro codicioso de pescar muger, determineme. Visité no sè quantas almonedas, y comprè mi aderezo de casar: Supe donde se alquilaban cavallos, y espetème en vno el primer dia, y no hallè lacayo. Salime à la calle mayor, y puseme enfrente de vna tienda de jaezes, como que concertaba alguno. Llegaronse dos Cavalleros, cada qual en su cavallo; preguntaronme, si concertaba vno de plata, que tenia en las manos. Yo solté la presa, y con mil cortesias los detuve vn rato. En fin dixeron, que se querian ir al prado à bureo; y yo (que si no lo tenían à enfado) que los acompañaria: Dexè dicho al Mercader,

que si venian alli mis pages, y vn lacayo, que los encaminasse al prado: Di señas de la librea, metime entre los dos, y caminamos. Yo iba considerando, que à nadie que nos veia era posible el determinar, y juzgar cuyes eran los pages, y lacayos, ni qual era el que no los llevaba. Empezè à hablar muy recio de las cañas de Talavera, y de vn cavallo, que tenia porcelana. Encareciles mucho el Roldanesco, que esperaba, que me avian de traer de Cordova. En topando algun page, cavallo, ò lacayo, les hazia parar, y les preguntaba, cuyo era, y tambien dezia de las señales, y si le querian vender. Haziale dir dos bueltas en la calle, y (aunque no la tubiessè) le ponía vna falta en el freno, y dezia lo que avia de hazer para remediarla; y quiso mi ventura, que topè muchas ocasiones de hazer esto: Y porque los otros iban embelesados, y à mi parecer, diziendo, quien será este tagarote escuderon? Porque el vno llevaba vn Habito en los pechos, y el otro vna cadena de diamantes (que era Habito, y Encomienda todo junto) dixè yo, que andaba en busca de buenos cavallos para mi, y otro primo mio, que entrabamos en vnas fiestas. Llegamos al prado, y en entrando saquè el pie del estrivo, y puse el talon por defuera, y empezè à passear. Llevaba la capa echada sobre el ombro, y el sombrero

en la mano. Mirabanme todos, qual dezia: Este yo le he visto à pie; otro, lindo va el bufon. Yo hazia como que no oia nada, y pasleabame. Llegaronse à vn coche de Damas los dos, y pidieronme que picerdiasse vn rato. Dexèles la parte de las mozas, y tomè el Estri-vo de Madre, y Tia. Eran las ve-jezuelas alegres, la vna de cinquenta, y la otra punto menos. Dixelas mil ternezas, y oianme (que no ay muger, por vieja que sea, que tenga tantos años como presumpcion) Prometilas regalos, y preguntelas del estado de aquellas Señoras, y respondieron, que doncellas, y se les echaba de vèr en la platica. Yo dixè lo ordinario, que las vies- sen colocadas como merecian, y agradòles mucho la palabra, colo- cadas. Preguntaronme tras esto, que en què me entretenia en la Corte. Yo les dixè, que en vn huir de vn padre, y madre, que me que- rian casar contra mi voluntad, con muger, fea, necia, y mal naci- da, por el mucho dote. Y yo, se- ñoras, quiero mas vna muger lim- pia en cueros, que vna Judia po- derosa que (por la bondad de Dios) mi mayorazgo vale al pie de qua- renta mil ducados de renta. Y si salgo con vn pleyto, que traygo en buenos puntos, no avrè me- nester nada. Saltò tan presto la tia, ay señor, y como se quiero bien, no se case sino con su gusto, y mu- ger de casta, que le prometo, que conser yo muy rica, no he que- rido casar mi sobrina (con salirle

ricos casamientos) por no ser de calidad. Ella pobre es, que no tiene sino seis mil ducados de dote; pe- ro no debe nada à nadie en San- gre. Eso creo yo muy bien (dixe yo.) En esto las doncellitas rema- taron la conversacion, con pedir algo de merendar à mis amigos. Mirabase el vno al otro, y à todos tiembla la barba. Yo, que vi oca- sion, dixè, que echaba menos mis pages, por no tener con quien em- biar à casa por vnas caxas, que te- nia. Agradecieronmelo, y yo las supliqué se fuesen a la Casa del Campo al otro dia, y que yo las embiaria algo siambre. Aceptaron luego; dixeronme su casa, y pre- guntaron la mia; y con tanto se apartò el coche, yo, y los com- pañeros comenzamos à caminar à casa. Ellos que me vieron largo en lo de la merienda, aficionaron- seme, y por obligarme, me supli- caron cenasse con ellos aquella noche. Hízeme algo de rogar (aun- que poco) y cenè con ellos ha- ziendo baxar à buscar mis cria- dos, y jurando de echarlos de ca- sa. Dieron las diez, y yo dixè, que era plazo de cierto martelo, y que assi me diessen licencia. Fuime, quedando concertado de vernos à la tarde en la Casa del Campo. Fui à dâr el cavallo al alquilador, y desde allí à mi casa, donde hallè à los compañeros jugando quino- lillas. Conrèles el caso, y el con- cierto hecho, y determinamos embiar la merienda sin falta, y gastar docientos reales en ella;

Acoftamonos con eftas determinaciones: Yo confieffo, que no pude dormir en toda la noche, con el cuydado de lo que avia de hazer con el dote; y lo que mas me tenia en duda, era el hazer del vna cafa, ò darlo à cenfo, que no fabia yo que feria mejor, y de mas provecho para mi.

## CAPITVLO XX.

*En que fe perfigue el cuento, con otros fuceffos, y defgracias notables.*

A Maneciò, y despertamos à dár traza en los criados, plata, y merienda. Al fin, como el dinero ha dado en mandarlo todo, y no ay quien le pierda el refpeto, pagandofelo à vn repostero de vn Señor, me diò plata, y la firvió el, y tres criados. Pafsòfe la mañana en aderezar lo neceffario, y à la tarde yà yo tenia alquilado vn cavallo. Tomè el camino à la hora feñalada, para la Caſa del Campo. Llevaba toda la pretina llena de papeles, como memoriales, y defabotonados ſeis botones de la ropilla, y aſomados vnos papeles. Lleguè, y yà eftaban allà las dichas, y los Cavalleros, y todo. Recibieronme ellas con mucho amor, y ellos, llamandome de vos, en ſeñal de familiaridad. Avia dicho que me llamaba Don Felipe Triſtan; y en todo el dia no avia otra coſa, ſino Don Felipe acà, y D. Felipe allà. Yo començè à dezir,

que me avia viſto tan ocupado con negocios de ſu Mageſtad, y cuentas de mi mayorazgo, que avia temido el no poder cumplir; y que aſi les pareceria merienda de repente. En eſto llegò el repostero con ſu jarçia, plata, y mozos; los otros, y ellas no hazian ſino mirarme, y callar. Mandèle que fueſſe al cenador, y que aderezaffe allí, que entre tanto nos ibamos à los eſtanques. Llegaronſe à mi las viejas à hazerme regalos, y holguème de vèr deſcubiertas las niñas, porque no he viſto deſde que Dios me criò tan linda coſa como aquella que yo tenia aſeſtado mi matrimonio; blanca, rubia, colorada, boca pequeña, dientes menudos, y eſpeſos, buena nariz, ojos raſgados, y verdes; alta de cuerpo, lindas manazas, y zazonfitas. La otra no era mala, pero tenia mas deſemboltura, y dabame ſoſpechas de hozicada. Fuime à los eſtanques, vimoslo todo, y en el diſcurſo conoci, que la mi deſpoſada corria peligro en tiempo de Heròdes por inocente; no ſibia hablar, pero como yo no quiero à las mugeres para conſejeras, ni bufonas, ſino para acoſtarme con ellas; y ſi ſon feas, y diſcretas, es lo miſmo que acoſtarſe con Ariſtoteles, ò Seneca, ò con vn libro; procuro las de buenas partes, para el arte de las ofenſas: eſto me conſolò. Llegamos cerca del cenador, y al paſſar de vna enramada prendiòſeme en vn arbol la guarnicion del cuello, y deſgarroſe



me vn poco. Llegò la niña, y prendiòmela con vn alfiler de plata, y dixo la Madre, que embiasse el quello à su casa al otro dia, que allà le aderezaria Doña Ana, que assi se llamaba la niña. Estaba todo cumplidissimo, mucho que merendar, caliente, y fiambre, frutas, y dulces. Levantaron los manteles, y estando en esto vi venir vn Cavallero con dos criados por la huerta adelante; y quando me nos me cato, conozco à mi buen Don Diego Coronel. Acercòse à mi, y como estaba en aquel habito, no hazia sino mirarme. Hablò à las mugeres, y tratòlas de primas, y à todo esto no hazia sino bolver à mirarme. Yo me estaba hablando con el repostero; y los otros dos, que eran sus amigos, estaban en gran conversacion con el. Preguntòles (segua se echò de ver despues) mi nombre, y ellos dixeron: Don Felipe. Tristan, vn Cavallero muy honrado, y rico: Velame, y santiguabase. Al fin, delante dellas, y de todos, se llegó à mi, y dixo: V. merced me perdone, que por Dios que le tenia, hasta que supe su nombre, por bien diferente de lo que es, que no he visto cosa tan parecida à vn criado, que tuve en Segovia, que se llamaba Pablillo, hijo de vn Barbero del mismo lugar. Rieronse todos mucho, y yo me esforcè para que no me desmintiesse la color, y dixe, que tenia deseo de ver aquel hombre, porque me

avian dicho infinitos, que se era parecidissimo. Jesus (hazia el Don Diego) como parecido? El talle, la habla, los meneos, no he visto tal cosa. Digo, Señor, que es admiracion grande, y que no he visto cosa tan parecida. Entonces las viejas, Tia, y Madre, dixeron, que como era possible que vn Cavallero tan principal se pareciesse à vn picaron tan baxo como aquel? Y (porque no se sospechasse nada de ellas) dixo la vna: Yo le conozco muy bien al Señor Don Felipe, que es el que nos hospedò por orden de mi marido en Ocaña. Yo entendi la letra, y dixe, que mi voluntad era, y seria servir las con mi poca posibilidad en todas partes. El D. Diego se me ofreciò, y pidiò perdon del agravio que me avia hecho, en tenerme por el hijo del Barbero; y añadia: No lo creerà V. merced, su Madre era hechizera, su Padre ladrón, y su tio verdugo, y el el mas ruin hombre, y el mas mal inclinado, que Dios tiene en el mundo. Què sentiria yo oyendo dezir de mi en mi cara tan afrentosas cosas? Estaba (aunque lo disimulaba) como en brasas. Tratamos de venimos al Lugar; yo, y los otros dos nos despedimos, y Don Diego se entrò con ellas en el coche. Preguntòlas, que qué era la merienda, y el estàr conmigo? Y la Madre, y Tia dixeron, como yo era vn mayorazgo de tantos ducados de renta, y que me que-

ria casar con Anica, que se inormasse, y veria era cosa, no solo acertada, sino de mucha honra para todo su linage. En esto pasaron el camino hasta su casa, que era en la calle del Arenal, à S. Felipe. Nosotres nos fuimos à casa juntos, como la otra noche: pidierome que jugasse, codiciosos de pelarme, yo entendiles la flor, y sentème. Sacaron naypes (eran hechizos como pasteles) perdi vna mano, di en irme por abaxo, y ganèles cosa de trecientos reales, y con tanto me despedi, y vine à mi casa. Topè à mis compañeros, Licenciado Brandalagas, y Pedro Lopez, los quales estaban estudiando en vnos dados tretas flamantes: en viendome lo dexaron, por preguntarme lo que me avia sucedido: no les dixè mas de que me avia visto en grande aprieto. Contèles, como me avia topado con Don Diego, y lo que me avia sucedido: consolaronme, aconsejando que dissimulasse, y no desistiesse de la pretension por ningun camino. En esto supimos que se jugaba en casa de vn vezino Boticario, juego de parar: entendialo yo entonces rozonablemente, porque tenia mas flores, que vn Mayo, y barajas hechas lindas; determinamos de ir à darles vn muerto (que assi llaman al enterrar vna bolfa) embiè los amigos delante, entraron en la pieza, y dixerón: Si gustarian de jugar con vn Frayle Benito, que acababa de llegar à curarse en casa de vnas primas suyas, que venia

enfermo, y traia mucho de real de à ocho, y escudo. Crecièles à todos el ojo, y clamaron, venga el Frayle en hora buena. Es hombre muy grave en la Orden (repliquò Pedro Lopez) y como ha salido se quiere entretener, que èl mas lo haze por la conversacion. Venga, y sea por lo que fuere. Por el recato, dixò Brandalagas, no ay tratar de mas con el huésped. Con esto ellos quedaron ciertos del caso, y creida la mentira. Vinieron los Acólitos; y à yo estaba con vn tocador en la cabeza, mi habito de Frayle Benito (que en cierta ocasion vino à mi poder) vnos anteojos, y la barba, que por ser atusada no desayudaba. Entrè muy humilde, sentème, començòse el juego; ellos levantaban, è iban tres al mohino; pero quedaron mohinos los tres; porque yo, que sabia mas que ellos les di tal gatada, que en espacio de tres horas me llevè mas de mil y trecientos reales. Di barato, y con mi loado sea Nuestro Señor, me despedi, encargandoles, que no recibiesen escandalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra cosa. Los otros (que avian perdido quanto tenian) dabanse à mil diablos; despedime, y salimos fuera. Venimos à casa à la vna y media, y acostamonos despues de aver partido la ganancia. Consolème con esto en algo de lo sucedido, y à la mañana me levantè à buscar mi cavallo, y no hallè por alquilar ninguno, en lo qual conocì que avia otros muchos como

yo. Pues andar à pie parecia mal, y mas entonces. Fuime à San Felipe, y topèrme con vn lacayo de vn Letrado, que tenia vn cavallo, y le aguardaba, que se avia acabado de apear à oír Missa, metile quatro reales en la mano, porque mientras su amo estaba en la Iglesia, me dexasse dar dos bueltas en el cavallo por la calle del Arenal, que era la de mi señora. Consintió, subí en èl, y di dos bueltas calle arriba, y calle abaxo, sin ver nada, y al dar la tercera, assomóse Doña Ana. Yo que la ví, y no sabia las mañas del cavallo, ni era buen ginete, quise hazer galanterias, dile dos varazos, tiréle de la rienda; empínase, y tirando dos cozes, aprieia à correr, y dà conmigo por las orejas en vn charco. Yo que me ví así, rodeado de niños, que se avian llegado (y delante de mi dama) empezè à dezir: Oy de puta, no fuerades vos Valenguela; estas temeridades me han de acabar! Avíame dicho las mañas, y quise porfiar con èl: traía el lacayo yà el cavallo, que se parò luego; yo tornè à subir, y al ruido se avia assomado D. Diego Coronel (que vivia en la misma casa de sus primas) yo que le ví me demudè. Preguntome si avia sido algo? Dixe que no, aunque tenia estropeada vna pierna: dabame el lacayo priesa, que no saliesse su amo, y lo viesse, que avia de ir à Palacio. Yo soy tan desgraciado, que estandome diciendo que nos fuessemos, llega por detrás el Letradillo; y cono-

ciendo su rocín, arremete al lacayo, y empieza à darle de puñadas, diciendo en altas voces: Que qué bellqueria era dàr su cavallo à nadie? Y lo peor fue, que bolviendose à mi, me dixo, que me apeasse con Dios, muy enojado. Todo esto passaba delante de mi dama, y de D. Diego. No se ha visto en tanta verguença ningun azotado. Estaba trilitísimo, y con mucha razon, de ver dos desgracias tan grandes en vn palmo de tierra. Al fin me huve de apear. Subió el Letrado, y fuesse, y yo por hazer la desecha, quedè hablando desde la calle con Don Diego, y dixe: En mi vida subí en tan mala bestia: està à mi cavallo obero en S. Felipe, y es muy desbocado en la carrera, y troton; dixe como yo lo corria, y hazia parar: dixerón que allí estaba vno en que no lo haria (y era deste Licenciado) quise probarlo, no se pue de creer, que duro es de caderas, y con tan mala silla, que fue milagro no matarme. Si fue, dixo Don Diego, y con todo parece, que se sienta V. m. de esta pierna? Si siento, dixe yo entonces, y me querria ir à tomar mi cavallo, y à casa. La muchacha quedò en muy gran manera satisfecha, y con lastima, y sentimiento (como se lo echè de ver) de mi caída, mas el Don Diego cobró mala sospecha de lo del Letrado, y lo que avia passado en la calle: y fue totalmente causa de mi desdicha, fuera de otras muchas que me sucedieron; y la mayor, y fundamento de las otras, fue, que quan-

quando lleguè à casa , y fui à ver una arca, adonde tenia en una malleta todo el dinero , que me avia quedado de mi herencia , y de lo ganado al juego, menos cien reales que yo traia conmigo , hallè que el buen Licenciado Brandagalas, y Pedro Lopez avian cargado con ello, y no parecian. Quede como muerto, sin saber que consejo tomar de mi remedio. Dezia entre mi: Mal aya quien fia en hazienda mal ganada, que se va como se viene! Triste de mi , què harè? No sabia si ir à buscarlos, si dár parte à la Justicia: esto no me parecia bien; porque si los prendian , avian de achacar lo del habito , y otras cosas , y era morir en la horca ; pues seguirlos , no sabia por donde. Al fin por no perder tambien el casamiento (que yà yo me consideraba remediado con el dote) determinè de quedarme , y apretarlo sumamente. Comi, y à la tarde alquilè mi cavallico, y fuime àzia la calle de mi dama ; y como no llevaba lacayo, por no passar sin èl , aguardaba à la esquina antes de entrar, à que passasse algun hombre que lo pareciesse , y en passando , partia detràs del , haziendolo lacayo sin serlo; y en llegando al fin de la calle, metiame detràs, hasta que bolviessè otro, que lo pareciesse , y asì daba otra buelta. Yo no sè si fue la fuerza de la verdad de ser yo el mismo pícaro , que sospechaba Don Diego , ò si fue la sospecha del cavallo, y lacayo del Letrado, ò que se fue , que èl se puso

à inquirir quien era , y de que vivia, y me espiaba. En fin tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo supo la verdad, porque yo apretaba en lo del casamiento por papeles bravamente , y èl acosado dellas , que teniau gana de acabarlo , andando en mi busca, topò en el Licenciado Flechilla (que fue el que me combidò à comer, quando yo estava con los Cavalleros) y este, enojado de que yo no le avia buuelto à ver, hablando con Don Diego , y sabiendo como avia sido su criado , le dixo de la fuerte que me encontrò, quando me llevò à comer , y que no avia dos dias que me avia topado à cavallo muy bien puesto, y le avia contado como me casaba riquissimamente. No aguardò mas Don Diego, y bolviendose à su casa, entrò con los dos Cavalleros del Habito , y la Cadena , amigos mios, junto à la Puerta del Sol , y contòles lo que passaba , y dioxles, que se aparejassen ; y en viendome à la noche en la calle , me magullassen los cascòs , y que me conocieran en la capa que èl traia que la llevaria yo. Concertaronse, y entrando en la calle, coparonme, y disimularonse de fuerte los tres, que jamàs pensè que eran tan amigos mios, como entonces. Estuvimos en conversacion tratando de lo que seria bien hazer à la noche, hasta el Ave Maria ; entonces despidiendose los dos, echaron àzia abaxo, y yo, y D. Diego quedamos solos , y echamos à San Fe-



lize. Llegando à la entrada de la calle de la Paz, dixo Don Diego: Por vida de Don Felipe, que troquemos las capas, que me importa passar por aqui, y que no me conozcan; sea en hora buena, dixeyo: tomè la fuya inocentemente, y dile la mia en mala, ofrecile mi persona, para hazerle espaldas; mas èl (que tenia trazado el des-hazermelas mías) dixo, que le importaba ir solo, que me fuese. No bien me apartè del con su capa, quando ordena el diablo, que dos que le aguardaban para cintarearlo por vna mugercilla, entendiendole por la capa, que yo era Don Diego, levantan, y empiezan vna lluvia de espaldarazos sobre mi: di voces, y en ellas, y la cara conocieron que no era yo; huyeron, y quedème en la calle con los cintarazos: dissimulé tres, ò quatro chichones que tenia, y detuveme vn rato, que no osè entrar en la calle de miedo. En fin, à las doze, que era la hora, que solia hablar à mi dama, llegué à la puerta, y emparejando, cierra conmigo vno de los dos (que me aguardaban por Don Diego) y con vn garrote dame dos palos en las piernas, y derribame en el suelo, y llega el otro, y dame vn traquilon de oreja à oreja, quitanme la capa, y dexanme en el suelo, diziendo: Así pagan los picaros embusteros mal nacidos. Comencè à dár gritos, y à pedir confesion; y como no sabia lo que era, aunque sospechaba por las

palabras, que acaso era el huesped, de quien me avia salido con traza de la Inquificion, ò el carcelero burlado, ò mis compañeros huidos; y al fin yo esperaba de tantas partes la cuchillada, que no sabia à quien echarfela; pero nunca sospechè en Don Diego, ni en lo que era; daba voces: A los capeadores, à ellas vino la Justicia; levantaronme, y viendo mi cara con vna zanja de vn palmo, y sin capa, ni saber lo que era, asieronme para llevarme à curar, metieronme en casa de vn Barbero, curòme, preguntaronme donde vivia, y llevaronme allà, acostème, y quedè aquella noche confuso, y pensativo; viendo mi cara partida en dos pedazos, magullado el cuerpo, y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las sentia. Yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia seguir à los amigos, ni tratar del casamiento, ni estàr en la Corte, ni ir fuera.

## CAPITVLO XXI.

*De mi cura, y otros successos peregrinos.*

**H**E aqui à la mañana amanecè à mi cabecera la huespeda de casa, vieja de bien, edad del Mazo, cinquenta y cinco, con su Rosario grande, y su cara hecha vn orejon, y cascara de nuez, segun estaba arada. Tenia buena fama en el lugar, y echabale à

dormir con ella , y con quantos querian ; templaba gustos , y careaba placeres ; llamabase Tal de la Guia ; alquilaba su casa , y era comedora para alquilar otras. En todo el año no se vaciaba la posada de gente. Era de ver como ensayaba vna muchacha en el taparse , enseñandola lo primero , quales cosas avia de descubrir de su cara : A la de buenos dientes , que riesse siempre , hasta en los pesames : A la de buenas manos , se las enseñaba à esgrimir : A la rubia , vn bamboleo de cabellos , y vn assomo de guedejas por el manto , y la toca : A buenos ojos , lindos bayles con las niñas ; y à dormidillos , cerrandolos ; y à elevaciones , mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes , cuervos entraban , y les corregia las caras , que al entrar en sus casas , de puro blancas no las conocian sus maridos ; y en lo que ella era mas estremada , era en remendar virgos , y adobar doncellas. En solos ocho dias , que yo estuve en casa , la vi hazer todo esto ; y para remate de lo que era , enseñaba à pelear , y à las mugeres refranes , que dixessen. Allí les dezia como avian de engarçar la joya , las niñas por gracia , las mozas por deuda , y las viejas por respeto , y obligacion. Enseñaba pediduras para dinero seco , y pediduras para cadenas , y fortijas. Citaba à la Vidaña , su concurrente en Alcalá , y à la Pla-

nosa en Burgos , mugeres de todo embuste. Esto he dicho , para que se me tenga lastima de ver à las manos que vine , y se ponderen mejor las razones , que me dixo , y empezò por estas palabras (que siempre hablaba por refranes) de do sacan , y no ponen (hijo Don Felipe ) presto llegan al hondon , de tales polvos , tales lodos , de tales bodas , tales tortas ; yo no te entiendo , ni sè tu manera de vivir , mozo eres , no me espanto que hagas algunas travesuras , sin mirar , que durmiendo caminamos à la hueffa. Yo , como monton de tierra , te lo puedo dezir. Què cosa es que me digan à mi , que has desperdiciado mucha hazienda , sin saber como ? Y que te han visto aqui yà estudiante , yà picaro , yà Cavallero , y todo por las compañías ? Dime con quien andas , hijo , y dírete quien eres , cada oveja con su pareja ; sabete (hijo) que de la mano à la boca , se pierde la sopa. Andz bobillo , que si te inquietaban mugeres , bien sabes tu que yo soy fiel perpetuo en esta tierra de essa mercederia , y que me sustento de las posturas ; así que enséño , como que pongo , quedamonos con ellas en casa , y no andarte con vn picaro , y otro picaro , tras vna alcorgada , y otra redomada , que gasta las faldas con quien haze sus mangas. Yo te juro , que huvieras ahorrado muchos ducados , si te huvieras encomendado à mi , porque no soy nada amiga de dineros.

Y por mis entenados, y difuntos, y así yo aya buen acabamiento, que aun los que me debes de la posada no te los pidiera aora à no averlos menester para vnas candelicas, y yervas (que trataba en botes, sin ser Boticario) y si la huntaban las manos, se huntaba, y salia de noche por la puerta del humo. Yo que vi, que avia acabado la platica, y sermon en pedirme, que con ser su tema acabò en èl, y no començò como todos lo hazen: no me espantè de la visita, que no me la avia hecho otra vez mientras avia sido su huésped, sino fue vn día que me vino à dar satisfacciones, de que avia oido, que me avian dicho no sè que de hechizos, y que la quisieron prender, y escondiò la calle, y casa. Vinome à desengañar, y à dezir, que era otra guìa. Y no es de espantar, que con tales guías vamos todos descaminados. Yo la contè su dinero; y estandosele dando, la desventura, que nunca me olvida, y el diablo que se acuerda de mi, trazò, que la vinieron à prender por amancebada, y sabian que estaba el amigo en casa; entraron en mi aposento, y como me vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron conmigo, y con ella, y dieronme quatro, ò seis empuellones muy grandes, y arrastraronme fuera de la cama; à ella la tenían asida otros dos, tratandola de alcahueta, y bruja. Quien tal pensara de vna muger, que hazia la vida referida! A las voces que daba el Alguacil, y mis grandes

quejas, el amigo, que era vn fruterero, que estaba en el aposento de adentro, diò à correr: ellos que lo vieron, y supieron (por lo que dezia otro huésped de casa, que yo no lo era) arrancaron tras el picarò; asieronle, y dexaronme à mi repelado, y apuñeteado, y con todo mi trabajo me reia de lo que los picarones dezian à la vieja; porque vno la miraba, y dezia: *Què bien os estará vna mitra, madre*, lo que me holgarè de veros consagrar tres mil nabos à vuestro servicio. Otro: *Yà tienen escogidas plumas los Señores Alcaldes*, para que entreis bizarra. Al fin traxeron al picaron, y ataronlos à entrambos. Pidieronme perdon, y dexaronme solo. Yo quedè en algo aliviado, de ver à mi buena huéspeda en el estado que tenia sus negocios, y así no me quedaba otro cuydado, sino el de levantarme à tiempo, que la tirasse mi naranja, aunque (segun las cosas que contaba vna criada que quedò en casa) yo desconfiè de su prision; porque me dixo no sè que de bolar, y otras cosas, que no me sonaron bien. Estuve en la casa curandome ocho dias, y apenas podia salir. Dieronme doze puntos en la cara, y huve de ponerme muletas. Hallème sin dinero, que los cien reales se consumieron en la cama, comida, y posada. Y así, por no hazer mas gasto, no teniendo dinero, determinè de salir con dos muletas de la casa, y vender mi vestido, cuellos, y jubones, que era todo

muy

muy bueno. Hizelo, y comprè con lo que me dieron vn colete de cordovan viejo, y vn jubonazo de estopa famoso, mi gavan de pobre remendado, y largo, mis polaynas, y zapatos grandes, la capilla del gavan en la cabeza, vn Christo de bronce traia colgado del cuello, y vn Rosario: impusome en la voz, y frases doloridas de pedir vn pobre, que entendia bien del artes; y asì començè luego à exercitarlo por la calles. Così me senta reales, que me sobraron, en el jubon, y con esto me metì à pobre, fiado en mi buena prosa. Anduve ocho dias por las calles ahullando en esta forma, con voz dolorida, y reclamamiento de plegarias: Dadle, buen Christiano siervo del Señor, al pobre lisiado, y llagado, que me veo, y me deseo. Esto dezia los dias de trabajo; pero los dias de Fiesta començaba con diferente voz, y dezia: Fieles Christianos, y devotos del Señor: Por tan alta Princeza, como la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, dadle limosna al pobre tullido, y lastimado de la mano del Señor. Y paraba vn poco, que es de grande importancia, y luego añadia: Vn ayre corruto en hora menguada, trabajando en vna viña me trabò mis miembros; que me vi sano, y bueno, como se ven, y se vean, y loado sea Dios. Venian con esto los ochavos trompican-do, y ganaba mucho dinero; y ganara mas, si no se me atravesara vn moceron malcarado, manco

de los brazos, y con vna pierna manos, que me rondaba las mismas calles en vn carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Dezia con voz ronca, rematando en cuchillo: Acordaos, siervos de Jesu Christo, del castigo del Señor por mis pecados. Dadle al pobre lo que Dios reciba. Y añadia: Por el buen Jesus, y ganaba que era vn juicio. Yo advertì, y no dixe mas Jesus, y quitabale las, y movia à mas devocion. Al fin, yo mudè de frases: cogia maravillosa mosca. Lle vaba metidas entrambas piernas en vna bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en vn portal de vn Cirujano, con vn pobre de canton (vno de los mayores bellacos que Dios criò) estaba riquissimo, y era como nuestro Rector: ganaba mas que todos. Tenia vna potra muy grande, y atabase con vn cordel el brazo por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poniasse echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como vna bola de puente, y dezia: Miren la pobreza, y regalo, que haze el Señor al Christiano! Si passaba muger, dezia: Señora hermosa, sea Dios en su anima, y las mas, porque las llamasse asì, le daban limosna, y passaban por alli, aunque no fuesse camino para sus visitas. Si passaba vn Soldadico: A señor Capitan (dezia) y si otro hombre qualquiera: A señor Cavallero. Si iba alguno en



coche, luego le llamaba Señoría. Y el Clerigo en mula, señor Arce-  
diano: en fin él adulaba terrible-  
mente. Tenia modo diferente pa-  
ra pedir los dias de los Santos, y  
vine à tener tanta amistad con él,  
que me descubrió vn secreto, que  
en dos dias estuvimos ricos; y  
era, que este tal pobre tenia tres  
muchachos pequeños, que cogian  
limosna por las calles, y hurtaban  
lo que podian: Dabanle cuenta à  
él, y todo lo guardaba; iba à la  
parte con dos niños de caxeta, en  
las sangrias que hazian dellas. Yo,  
con los consejos de tan buen maes-  
tro, y con las lecciones, que me  
daba, tomè el mismo arbitrio, y  
me encaminè la gentecilla à pro-  
posito. Hallème en menos de vn  
mes con mas de ducientos reales  
horros; y ultimamente me declara-  
rò (con intento que nos fuèssimos  
juntos) el mayor secreto, y la mas  
alta industria, que cupo en men-  
digo, y la hizimos entrambos, y  
era, que hurtabamos niños cada  
dia, entre los dos, quatro, ò cin-  
co, pregonabanlos, y saliamos no-  
sotros à preguntar las señas; y de-  
ziámos: Por cierto, Señor, que lo  
topè à tal hora, y que fino liego,  
que lo mata vn carro, en casa es-  
tà; dabannos el hallazgo, y veni-  
mos à enriquecer de manera, que  
me hallè yo con cinquenta escu-  
dos, y yà sano de las piernas,  
aunque las traia entrapajadas.  
Determinè de salirme de la Cor-  
te, y tomar mi camino para To-  
ledo, donde ni conocia, ni me

conocia nadie. Al fin, yo me de-  
terminè, comprè vn vestido par-  
do, cuerno, y espada, y despedime  
de Valcazar (que era el pobre que  
dixe) y busqué por los melones en  
que ir à Toledo.

## CAPITULO XXII.

*En que me hago Representante;  
Poeta, y galán de Monjas, cuyas  
propriedades se descubren  
lindamente.*

EN vna posada topè vna com-  
pañia de Farfantes, que iban  
à Toledo, llevaban tres carros, y  
quiso Dios que entre los compañe-  
ros iba vno, que lo avia sido mio  
del estudio de Alcalà, y avia rene-  
gado, y metidòse al oficio: dixe-  
le lo que me importaba el ir allà,  
y salir de la Corte, y apenas el  
hombre me conocia con la cuchi-  
llada, y no hazia sino santiguarle,  
Per signum Crucis. Al fin me hi-  
zo amistad (por mi dinero) de al-  
cançar de los demás lugar, para  
que yo fuèsse con ellos. Ibamos  
barajados hombres, y mugeres, y  
vna entre ellas la baylarina (que  
tambien hazia las Reynas, y pa-  
peles graves en la Comedia) me  
pareció estremada sabandijaz.  
Acertò à estàr su marido à mi  
lado, y yo sin pensar à quien me  
hablaba, llevado del deseo de  
amor, y gozarla, dixele: Esta mu-  
ger, por qué orden la podriamos  
hablar, para gastar con ella vein-  
te escudos, que me ha parecido  
hora

hermosa. No me està bien à mi el dezirlo, que soy su marido (dixo el hombre) ni tratar de esso; pero sin pafsion (que no me mueve ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el fuelo, ni tal juguetoncica; y diziendo esto, saltò del carro, y fuesse al otro, segun pareciò, por darme lugar à que la hablasse. Cayòme en gracia la respueita del hombre, y echè de vèr, que por estos se puede dezir, que tienen mugeres, como sino las tuviessen, torciendo la sentencia, en malicia. Yo gozè de la ocasion, y preguntòme, què adonde iba, y algo de mi hazienda, y vida? Al fin, dexamos tras muchas palabras, para Toledo las obras: Ibamonos holgando por el camino mucho. Yo (acafo) comengè à representar vn pedazo de la Comedia de San Alexo, que me acordaba de quando muchacho, y representèlo de suerte, que les di codicia; y sabiendo (por lo que yo le dixe à mi amigo, que iba en la Compania) mis desgracias, y descomodidades, dixome, que si queria entrar en la dança con ellos? Encareciòme tanto la vida de la farandula; y yo, que tenia necesidad de arribo, y me avia parecido bien la moza, concertème por dos años con el Autor, hizele escritura de estàr con èl, y diòme mi racion, y representaciones, y con tanto llegamos à Toledo. Dieronme que estudiassè tres, & quatro Loas, y papeles de barba,

que ios acomodaba bien con mi voz. Yo puse cuydado en todo, y echè la primera Loa en el Lugar, era de vna Nave (de lo que son todas) que venia destrozada, y sin provilion, dezia lo de: Este es el Puerto; llamaba à la gente senado, pedia perdon de las faltas, y silencio, y entrème. Huvo vn victor de rezado, y al fin pareci bien en el Theatro. Representamos vna Comedia de vn Representante nuestro, que yo me admirè de que fuesen Poetas, porque pensaba, que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y esta yà de manera esto, que no ay Autor, que no escriba Comedias, ni Representante, que no haga su farsa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que sino eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no avia otra cosa. Al fin la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendìò nadie; al segundo empezamosla, y quiso Dios, que empezaba por vna guerra, y salia yo armado, y con rodela, que sino, à manos del mal membrillo, tronches, y badeas, acabo. No se ha visto tal torbellino, y ello merecialo la Comedia; porque traia vn Rey de Normandia sin proposito, en habito de Ermitaño, y metia dos lacayos para hazer reir, y al desatar de la maraña, no avia mas de casarse todos, y allà vàs; al fin tuvimos nuestro merecido. Tratamos mal al compañe-

ro Poeta, y yo, diciéndole, que mirasse de la que nos aviamos escapado, y escarmentasse: dixome, que no era suyo nada de la Comedia, sino que de vn passo de vno, y otro de otro, avia hecho la capa de pobre de remiendo, y que el daño no avia estado sino en lo mal zurcido. Confessòme, que los Farfantes, que hazian Comedias, à todos les obligaba à restitucion, porque se aprovechaban de quanto avian representado, y que era muy facil, y que el interès de sacar trecientos, ó quatrocientos reales, les ponía aquellos riesgos. Lo otro, que como andaba por essos lugares, y les leen los vnos, y otros Comedias, tomabanlas para verlas, y hurtabanfelas, y con añadir vna necesidad, y quitar vna cosa bien dicha, dezian que era suya. Y declaròme como no avia auido Farfantes jamás que supiesen hazer vna copla de otra manera. No me pareció mal la traza, y yo confieso, que me inclinè à ella, por hallarme con algun natural à la Poesia, y mas que tenia yà conocimiento con algunos Poetas, y avia leído à Garcilaso, y asì determinè de dár en el arte, y con esto, y la Farfanta, y representar, passaba la vida. Que passado vn mes que avia que estabamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro passado, que con esto yà yo tenia nombre; y avia llegado à llamarme Alonso, porque yo avia di-

cho llamarme Alonso; y por otro nombre me llamaban el Cruel, por serlo vna figura, que avia hecho, con gran aceptacion de los Mosqueteros, y chusma vulgar. Tenia yà tres partes de vestidos, y Autores, que me pretendian fonsacar de la Compania. Hablaba yà de entender de la Comedia: murmuraba de los Comicos famosos, reprehendia los gestos à Pinedo, daba mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamaba bonico à Morales; pedianme el parecer en el adorno de los Teatros, y trazar las apariencias. Si alguno venia à leer Comedia, yo era el que la oia. Al fin, animado con este aplauso, me desvirguè de Poeta en vn Romancico, y luego hize vn Entre-mès, y no pareció mal. Atrevime à vna Comedia, y porque no escapasse de ser divina cosa, la hize de Nuestra Señora del Rosario. Començaba por chirimias; avia sus Animas de Purgatorio, y sus demonios, que se víaban entonces con su bu, bu, al salir, y ri, ri, al entrar. Caíale muy en gracia al lugar el nombre de Santa en las coplas, y el entrar luego de si cayó del Cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y pareció muy bien. No me daba manos à trabajar, porque acudian à mi enamorados, vnos por coplas de cejas, y otros de ojos; qual de manos, y qual Romancico para cabellos: para cada cosa tenia su precio, aunque como avia otras tiendas, porque acudiesen à la mia, hazia

Barato. Pues Villancicos servia en Sacristanes, y demandaderas de Monjas: ciegos me sustentaban à pura oracion, ocho reales de cada vno; y me acuerdo, que hize entonces la del Justo Juez, grave, y sonora, que provocaba à gestos. Escriví para vn ciego, que las facò en su nombre, las famosas, que empiezan.

Madre del Verbo humano,  
Hija del Padre Divino,  
Dame gracia virginal, &c.

¶ Fui el primero que introduxo acabar las coplas, como los Sermones, con aqui gracia, y despues gloria, en esta copla de vn Cautivo de Tetuan.

Pidamosle sin falacia  
Al alto Rey sin escoria,  
Pues vè nuestra pertinacia;  
Que nos quiera dar su gracia,  
Y despues allà la gloria. Amen.

¶ Estaba viento en popa con estas cosas, rico, y prospero; y tal que casi aspiraba ya à ser Autor. Tenia mi casa muy bien aderezada; porque avia dado (para tener tapiseria barata) en vn arbiujo del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costaronme veinte y cinco, ò treinta reales; eran mas para ver, que quantos tiene el Rey, pues por estos se veia de puro rotos, y por essotros no se verà nada. Sucediòme vn dia la mejor

cosa del Mundo (que aunque es en mi afrenta la he de contar:) Yo me recogia en mi posada, el dia que escrivia Comedia, al desban, y alli me estaba, y alli comia, subia vna moza con la vianda, y dexabamela alli: yo tenia por costumbre escribir representando recio, como si lo hiziera en el Tablado. Ordena el diablo, que à la hora, y punto, que la moza iba subiendo por la escalera (que era angosta, y obscura) con los platos, y la olla, yo estaba en vn passo de monteria, daba grandes gritos, componiendo mi Comedia, y dezia:

Guarda el Oso, guarda el Oso;  
Que me dexa hecho pedazos;  
Y baxa tras ti furioso.

Què entendió la moza (que era Gallega) como oyò dezir baxa tras ti, y me dexa, que era verdad, y que la avisaba: và à huir, y con la turbacion pisase la saya, y rueda toda la escalera, derramò la olla, y quebrò los platos, y sale dando gritos à la calle, diciendo: Que mata vn Oso à vn hombre; y por presto que yo acudí, ya estaba toda la vezindad conmigo, preguntando por el Oso, y auri contandoles yo como avia sido ignorancia de la moza (porque era lo que he referido de la Comedia) no lo querian creer. No comi aquel dia, supieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la Ciudad; y destas cosas me sucedieron muchas mien-



tras perseverè en el oficio de Poeta, y no salí del mal estado. Sucedió, pues, à mi Autor ( que siempre paran en esto ) sabiendo que en Toledo le avia ido bien, le executaron por no sè què deudas, y le pusieron en la carcel, con lo qual nos desmembramos todos, y echò cada vno por su parte. Yo ( si vâ à dezir verdad ) aunque los compañeros me querian guiar à otras Compañías, como no aspiraba à semejantes oficios, y el andaren ellos era por necesidad, viendome con dineros, y bien puesto, no tratè mas que de holgarme. Despedime de todos, fueronse; y yo, que entendí salir de mala vida con no ser Farsante, si no la ha Vuestra merced por enojo, di en amante de Red, como cosa, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galán de Monjas. Tuve ocasion para dâr en esto, teniendo yo entendido, que era la Diosa Venus vna Monja, à cuya peticion avia hecho muchos Villancicos, que se me aficionò en vn Auto del Corpus, viendome representar vn San Juan Evangelista. Regalábame la muger con cuydado, y avíame dicho, que solo sentía que fuesse Farsante ( porque yo avia fingido, que era hijo de vn gran Cavallero ) y dabale compasión; al fin me determinè de escribirle el siguiente papel.

**P** Mas por agradar à V. mer-

ced, que por hazer lo que me importa, he dexado la Compañía, que para mi qualquiera, sin la suya, es soledad; y â ferè tanto mas fuyo, quanto soy mas mio. Avíeme quando avrà Locutorio, y sabrè juntamente quando tendrè gusto, &c.

Llevò el villete la Andadera; no se podrà creer el grandísimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado; respondióme de esta manera:

#### RESPUESTA.

**D**E sus buenos sucessos antes aguardo parabienes, que los doy; y me pesara dello, à no saber que mi voluntad, y su provecho es todo vno. Podemos dezir, que ha buuelto en sí, no resta ahora sino la perseverancia, que se mida con la que yo tendrè. El Locutorio dudo por oy; pero no dexe de venirse V. m. à Visperas, que allí nos verèmos, y luego por las vistas, y quizá podrè yo hazer alguna pandilla à la Abadesa. Y â Dios.

Contentòme el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comi, y puseme el vestido con que solia hazer los galanes en la Comedia. Fuíme luego à la Iglesia; rezè, y luego empezè à repassar todos los lazos, y abujeros de la Red con los ojos, para vèr si parecias quando Dios, y en hora buena  
(que

(que mas era diablo, y en hora mala) oygo la seña antigua, començo à toser, y andaba vna tosedura de Barrabàs, remedabamos vn catarro, y parecia que avian echado pimienta en la Iglesia; al fin yo estaba cansado de toser, quando se me assema à la Red vna vieja tosiendo, y echo de vèr mi desventura, que es peligrosissima seña en los Conventos; porque como es seña à las mozas, es costumbre en las viejas, y ay hombre que piensa que es reclamo de Ruysenior, y sale vna lechuza. Estuve gran rato en la Iglesia, hasta que empezaron Visperas, oïlas todas, que por esto llaman à los galanes de Monjas, solemnnes enamorados, por lo que tienen de Visperas, y tienen tambien, que nunca salen de Visperas del contento, porque no se les llega el dia jamás. No se creerà los pares de Visperas, que yo oï: estaba con dos varas de gazzate, mas del que tenia quando entrè en los amores, à puro estirarme para vèr. Fui gran compañero del Sacristan, y Monacillo, y muy bien recibido del Vicario, que era hombre de humor. Andaba tan tieso, que parecia que almorzaba assadores, y que comia virores. Fuime à las vïttas, y allà (confer vna Plazuela bien grande) era menester embiar à tomar lugar à las doze, como para Comedia nueva: Hervia en devotos; al fin me puse donde pude, y podianse ir à vèr por cosas raras, las diferentes posturas de los amantes: Qual sin

pestañear los ojos mirando: Qual con su mano puesta en la espada, y la otra en el Rosario, estaba como figura de piedra sobre sepulcro; otro alçadas las manos, y estendidos los brazos à lo Serafico: Qual con la boca mas abierta, que la de muger pedigueña, sin hablar palabra la enseñaba à su querida las entrañas por el gazzate; otro, pegado à la pared, dando pesadumbre à los ladillos, parecia medirse con la esquina: Qual se paseaba, como si le huvieran de querer por el portante, como à macho; otro, con vna cartica en la mano, al vso de cazador con carne, parecia que llamaba al Alcon. Los zelosos era otra vanda; estos vnos estaban en corrillos riendose, y mirando à ellas; otros leyendo coplas, y enseñandose las: Qual para dar picon, passaba por el terrero con vna muger de la mano; y qual hablaba con vna criada echadiza, que le daba vn recado: Esto era de la parte abaxo, y nuestra; pero de la de arriba, adonde estaban las Monjas, era cosa de vèr tambien, porque las vïttas era vna Torrecilla llena de rendijas toda, y vna pared con deshilados, que parecia salvadera, y à pomo de olor; estaban todos los abujeros poblados de bruxulas; alli se veia vna pepitoria, vna mano, y acullà vn pie: en otra parte avia cosas de Sabado, cabezas, y lenguas, aunque faltaban sessos; à otro lado se mostraba buhoneria: Vna enseñaba el Rosario; qual me-

cia el pañuelo ; en otra parte colgaba vn guante ; allí salia vn liston verde ; vnas hablaban algo recio , otras tolian ; qual hazia la señal de los sombreros , como si sacara arañas ceceando. En verano es de ver , como no solo se calientan al Sol , sino se chamuscan , que es gran gusto verlas à ellas tan crudas , y à ellos tan asados. En Invierno acontece , con la humedad , nacerle à vno de nosotros berros , y arboledas en el cuerpo ; no ay nieve que se nos escape , ni lluvia que se nos paffe por alto , y todo esto al cabo , es para ver vna muger por Red , y Vidrieras , como Huefio de Santo : Es como enamorarse de vn Tordo en jaula , si habla ; y si calla , de vn Retrato. Los favores son todos toques , que nunca llegan à cabes ; vn peloteadico con los dedos , hincan las cabezas en las rexas , y apuntanse los requiebros por las troneras , aman al escondite ; pues verlas hablar quedito , y aderezado , sufrir vna vieja que riñe , vna Portera que manda , y vna Tornera que miente ; y lo que mejor es , ver como nos piden zelos de las acà fuera , diziendo , que el verdadero amor es el fuyo , y las causas tan endemoniadas , que hallan para probarlo. Al fin , yo llamaba señora à la Abadesa , Padre al Vicario , y Hermano al Sacristan , cosas todas , que con el tiempo , y el curso alcança vn desesperado. Empezaronme à enfadar las Torneras con despedirme , y las

Monjas con pedirme. Considerè , quan caro me costaba el Infierno , que à otros se dà tan barato , y en esta vida por tan descaminados caminos. Veia que me condenaba à puñados , y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaba , solia ( porque no me oyessen los demàs , que estaban en las rexas ) juntar tanto con ellas la cabeza , que por dos dias siguientes traia los hierros estampados en la frente , y hablaba tan baxo , que no me podia comprehender , si no se valia de trompetilla. No me veia nadie , que no dezia : Maldito seas , bellaco Mongil , y otras cosas peores. Todo esto me tenia rebolviendo parecèrse , y casi determinado à dexar la Monja , aunque perdièssse mi sustento , y determinème el dia de San Juan Evangelista , porque acabè de conocer lo que son Monjas : Y no quiera V. merced saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede , y sacaron tales voces , que en vez de cantar la Missa , la gimieron ; no se labaron las caras , y se vistieron de viejo , y los devotos de las Bautistas , por desautorizar la Fiesta , traxeron banquetas , en lugar de fillas , à la Iglesia , y muchos picaros del Rostro. Quando yo vi , que las vnas por el vn Santo , y las otras por el otro , trataban indecentemente de ellos , cogiendola à la Monja mia , con titulo de risarfelos , cinquenta escudos de cosas de labor , medias de seda , bolsillos de ambar , dulces ,

tomé mi camino para Sevilla, donde como en tierra mas ancha quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba, que por mí, considerelo el pio Lector.

CAPITULO XXIII.

*De lo que me sucedió en Sevilla, hasta embarcarme à Indias.*

**P**asé el camino de Toledo à Sevilla prosperamente; porque como yo tenia yá mis principios de Fullero, y llevaba dados cargados, con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de vn dado, pues preñada de quatro, paria tres. Llevaba provision de cartones de lo ancho, y de lo largo, para hazer garrotes de Moros, y valletilla, y así no se me escapaba dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque à dezirlas todas, me tuvieran mas por Ramillete, que por hombre: y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huyan los hombres, mas quizá declarando yo algunas chanças, y modos de hablar, estarán mas avisados los ignorantes; y los que leyeren mi libro, serán engañados por su culpa. No te fies hombre en dar tu la baraja, que te la trocarán al despavilar de vna vella, guarda el naype de tocamientos raspados, y bruñidos (cosa que

se conocen los azares) Y por si fueres picaro (Lector) advierte, que en cocinas, y cavallerizas, pican con alfiler, ò deblian los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente honrada, guardate del naype, que desde la estampa fue concebido en pecado, y que contraer atravesado el papel, dize lo que viene: No te fies del naype limpio, que al que dà vista, y retiene lo mas jabonado, es sucio. Advierte, que à la Cartera el que haze los naypes, que no dobla mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demás Cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la primera, mira no dèn de arriba las que descarta el que dà, y procura que no se pidan cartas, ò por los dedos en el naype, ò por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas, estas bastan para saber que has de vivir con cautela, pues es cierto, que son infinitas las maullas que te callo. Dar muerte, llaman quitar el dinero, y con propiedad: Revesa, llaman la treta contra el amigo, que de puro revesada no la entienden: Dobles, son los que acarrean sencillos, para que los desuellen estos Rastros de bolsas: Blanco, llaman al sano de malicia, y bueno como el pan; y negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo, pues, con este lenguaje, y estas flores llegué à Sevilla, con el dinero de los camaradas, ganè el alquiler de las



mulas, y la comida, y dineros à los huéspedes de las posadas. Fui-me luego à apeaar al Meson del Moro, donde me topò vn Condiscipulo mio de Alcalà, que se llamaba Mata, y aora se dezia (por parecerle nombre de poco ruido) Matorral. Trataba en vidas, y era Tendero de cuchilladas, y no le iba mal. Traia la muestra de ellas en su cara, y por las que le avian dado, dezia: No ay tal Maestro, como el bien acuchillado, y tenia razon, porque la cara era vna cuera, y èl vn cuero: Dixome, que me avia de ir à cenar con èl, y otros camaradas, y que ellos me bolverian al Meson. Fui, llegamos à su posada, y dixo: Ea, quite la capa bucé, y parezca hombre, que verà esta noche todos los buenos hijos de Sevilla, y porque no lo tengan por maricon, abaxe esse cuello, y agovie de espaldas, la capa caída (que siempre andamos nosotros de capa caída) y esse ozico de tornillo, gestos à vn lado, y à otro, y haga bucé de la g, h, y de la h, g, diga conmigo: Gerida, mogino, gumo, paheria, mohar, habali, y harto de vino. Tomèlo de memoria: Prestò-me vna daga, que en lo ancho era alfange, y en lo largo se llamaba espada, y que bien podia. Bebase (me dixo) esta media azumbre de vino puro, que si no dà varada, no parecerà valiente. Estando en esto, y yo con lo bebiendo atolondrado, entraron quatro de ellos, con quatro zapatos de

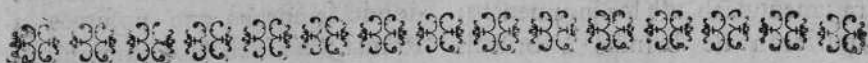
gotosos por caras, andando à lo columpio, no cubiertos con las capas, sino faxados por los lados, los sombreros empinados sobre las frentes; altas las faldillas de delante, que parecian Diademas; vn par de herrerias enteras por guarniciones de dagas, y espadas, las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos; los ojos derribados; la vista fuerte; vigotes buidos, à lo cuerno, y barbas Turcas, como cavallos. Hizieronnos vn gesto con la boca, y luego à mi amigo le dixeron (con voces mohinas, sisando palabras: ) Seydor, so compadre, respondió mi Ayo. Sentaronse, y para preguntar quien era yo, no hablaban palabra, sino el vno mirò à Matorrales, y abriendo la boca, y empujando àzia mi el labio de abaxo, me señalò, à lo qual mi Maestro satisfizo, empuñando la barba, y mirandò àzia abaxo. Y con esto se levantaron todos con mucha alegria, y me abrazaron, y hizieron muchas fiestas, y yo de la propria manera à ellos, que fue lo mismo, que si catara quatro diferentes vinos. Llegò hora de cenar, vinieron à servir à la mesa vnos grandes picaros, que los brabos llaman cañones. Sentamonos todos juntos à la mesa, apareciòse luego el alcaparron, y con esto empezaron (por bien venido) à beber à mi honra, que yo de ninguna manera, hasta que la vi beber, no entendí que tenia tanta.

Vino, pescado, y carne, y todo con apetitos de sed. Estaba vna artefa en el suelo toda llena de vino, y alli se echaba de bruces el que queria hazer la razon. Contentòme la penadilla: A dos vezes no huvò hombre, que conociesse al otro. Empezaron pláticas de guerra; menudeabanse los juramentos; murieron de brindis à brindis veinte, ò treinta sin confesion. Recetaronse al Asistente mil puñaladas. Tratòse de la buena memoria de Domingo Tiznado, y Gayon. Derramòse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que las cogieron tristes, lloraron tiernamente al mal logrado Alonso Alvarez. Yà mi compañero con estas cosas, se le desconcertò el relox de la cabeza, y dixo algo ronco, tomando vn pan con las dos manos, y mirando à la luz: Por esta, que es cara de Dios, y por aquella luz, que saliò por la boca del Angel, que si bucedes quieren, que esta noche hemos de dar al corchete, que siguiò al pobre tuerto. Levantòse entre ellos vn alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron solemnemente, poniendo las manos cada vno en el borde de la artefa, y echándose sobre ella de ozicos, dixerón: Assi como bebemos este vino, hemos de beber de la sangre de todo azechador. Quien es este Alonso Alvarez (preguntè) que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo (dixo el vno de ellos) lidiador à ligado, mozo de manos, y buen

compañero. Vamos, que me retientan los demonios. Con esto salimos de casa à monteria de Corchetes. Yo como iba entregado al vino, y avia renunciado en su poder mis sentidos, no advertia el riesgo à que me ponía. Llegamos à la Calle de la Mar, donde se encarò con nosotros la Ronda; no bien la columbraron, quando sacando las espadas la embestimos. Yo hize lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas animas al primer encuentro. El Alguacil puso la justicia en sus pies, y apelò por la calle arriba, dando voces: No lo pudimos seguir, por aver cargado delanterò; y al fin nos acogimos à la Iglesia Mayor, donde nos amparamos del rigor de la Justicia, y dormimos lo necesario, para espumar el vino, que hervia en los cascòs: Y bueltos yà en nuestro acuerdo, me espantaba yo de ver, que huviesse perdido la Justicia dos Corchetes, y huído el Alguacil de vn razimo de vbas, que entonces to eramos nosotros. Passabamoslo en la Iglesia notablemente, porque al olor de los retraídos, vinieron Ninfas; desnudaronse por vestirnos. Aficionòseme la Grajales; vistìome de nuevo de sus colores; supome bien, y mejor que todas, esta vida; y assì propuse de navegar en ansias con la Grajales, hasta morir. Estudiè la jacarandina, y à pocos dias era Rabi de los otros Rusianès. La Justicia

no se descuydaba de buscarnos, rondabamos la puerta; pero con todo de media noche abaxo, rondamos disfrazados: Yo que vi, que duraba mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmiento, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obsti-

nado pecador) determinè, consultandolo primero con la Grajales, de passarme à Indias con ella, à ver, si mudando mundo, y tierra, mejoraria mi suerte, y fueme peor, pues nunca mejora su estado, quien muda solamente de lugar, y no de vida, y costumbres.



## VISITA DE LOS CHISTES.

*A Doña Mirena Riqueza.*

En prision, y en la Torre à 6. de Abril de 1622.

**H**arto es que me aya quedado algun discurso, despues que veo à V.m. y creo, que me dexò este, por ser de la Muerte: No se lo dedico, porque me lo ampare: Llevoselo yo, porque el mayor disignio desinteresado es el mio, para enmienda de lo que puede estàr escrito con algun desaliño, ò imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo à encarecer la invencion, por no acreditar de invenciones. Procuradohe pulir el estilo, y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina, si me han aprovechado: el estilo, y la diligencia he remitido à la censura, que V. merced hiziera de el, si llega à merecer que le mire, y podrè yo dezir entones, que soy dichoso por sueños. Guarde Dios à Vuestra merced, que lo mismo hiziera yo.

*A quien leyere.*

**H**E querido, que la Muerte acabe mis discursos, como las demàs cosas, querrà Dios, que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño, no me queda ya que soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto, no ay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo la modorra, que padezco; y si no, guardame el sueño, que yo serè siete durmiente de las tales figuras.  
VALE.

**E**stàn siempre cautelosos, y prevenidos los ruines penfamientos; la desesperacion cobarde, y la tristeza, esperando à coger à solas à vn desdichado, para mostrarse alentados con el (propria condicion de cobardes,

en que juntamente hazen ostentacion de su malicia, y de su vileza.) Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucedió en mi prisión; pues aviendo (por acariciar mi sentimiento, ó por hazer lisonja à mi melancolía) leydo aquellos versos, que Lucrecio escribió, con tan animosas palabras, me vencí de la imaginacion; y debaxo del peso de tan

ponderadas palabras, y razones, me dexé caer tan postrado, con el dolor del desengaño que lei, que ni sé si me desmayé advertido, ó escandalizado. Para que la confesion de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo por introduccion à mi discurso la voz del Poeta Divino, que suena así, rigurosa, con amenazas tan elegantes.

*Denique si vocem, rerum natura repente;  
Mutat, & hoc alicui nostrum sic increpet ipsa;  
Quid tibi tantopere est mortalis, quod nimis egris,  
Luctibus indulges? Quid mortem congemis, ac fles?  
Nam si grata fuit tibi vita ante acta priorque.  
Et non omnia pertusum congesta quasi in vos  
Commoda perfluxere, atque ingrata interiere:  
Cur non ut plenus vite conviva recedis?  
Æquo animoque capis securam stulte quietem?*

Al fin hombre nacido  
De muger flaca, de miseria lleno;  
A brebe vida, como flor traído,  
De todo bien, y descanso ageno;  
Que como sombra vana,  
Huye à la tarde, y nace à la mañana.

Con este conocimiento propio, me acompañaba luego esta coplita.

*Guerra es la vida del hombre,  
Mientras vive en este suelo,  
Y sus horas, y sus días*

*Como las del jornalero.*

Yo, que arrebatado de la consideracion me vi à los pies de los desengaños rendido con lastimoso sentimiento, y con zelo enojado, repetia estos en la fantasia.

*Què perezosos pies què entretenidos  
Passos lleva la muerte por mis daños:  
El camino me alargan los engaños,  
Y en mi se escandalizan los perdidos?*



*Mis ojos no se dãn por entendidos,  
 Y por descaminar mis desengaños,  
 Me disimulan la verdad los años,  
 Y les guardan el sueño à los sentidos.  
 Del vientre à la prision viene en naciendo,  
 De la prision irè al sepulcro amando,  
 Y siempre en el sepulcro estarè ardiendo.  
 Quantos plazos la muerte me vã dando,  
 Prolixidades son, que vãn creciendo,  
 Porque no acabe de morir penando.*

Entre estas demandas, y refueltas, fatigado, y combatido (sospecho que fue cortesía del sueño piadoso, mas que natural) me quedè dormido: Luego que des-  
 embarazada el alma se viò ociosa, fin la tarea de los sentidos exteriores, me embistì de esta manera la Comedia siguiente: Y así la recitaron mis potencias à obscuras, siendo yo para mis fantasías Auditorio, y Teatro.

Fueron entrando vnos Medicos à cavallo en vnas mulas, que con gualdrapas negras, parecian tumbas con orejas. El passo era divertido, torpe, y desigual, de manera, que los dueños iban encima en mateta, y algunos haybermes de ferradores: La vista asquerosa, de puro pasear los ojos por orinales, y servicios: Las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallara vn brazo: Sayos con relabios de vaqueros; guantes en intulion, doblados como los que curan; fortijon en el pulgar, con piedra tan grande, que quando toma el pulso, pronostica al en-

fermo la losa. Eran estos en grã numero, y todos rodeados de Platicantes, que cursan en lacayos; y tratando mas con las mulas, que con los Doctores, se graduaron de Medicos. Yo, viendolos, dixè: Si de estos se hazen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan à nosotros.

Al rededor venia gran chusma, y caterva de Boticarios, con espatulas desembaynadas, y gerin-gas en ristre, armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos, que estos venden (aunque estèn caducando en las redomas, de puro añejos, y los socrocios tengan telarañas) los dan; y así son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieza en el almiraz del Boticario; vã al passacalles del Barbero; pasleasse por el tablecado de los guantes del Doctor, y acabase en las Campanas de la Iglesia. No ay gente mas fiera, que estos Boticarios; son armeros de los Doctores; ellos les dan armas. No ay cosa suya,

que no tengan achaques de guerra, y que no aluda à armas ofensivas. Xaraves, que antes les sobran letras para xara, que les faltan. Botes, se dicen los de pica. Espátulas, son espadas en su lengua. Píldoras, son balas Clísteres; y melecinas, cañones; y así se llaman cañon de melecina. Y bien mirado, si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son Purgatorios, y ellos los Infernos, los enfermos los condenados à muerte, y los Medicos los diablos. Y es cierto, que son diablos los Medicos, pues vnos, y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos, y todo su fin es, que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamás.

Venían todos vestidos de recetas, y coronados de Erres asfateados, con que empiezan las recetas. Y considerè, que los Doctores hablan à los Boticarios, diciendo: *Recipe*, que quiere dezir, Recibe. De la misma fuerte habla la mala madre à la hija, y la codicia al mal Ministro. Pues dezir, que en la receta ay otra cola, que erres asfateadas por delinquen.es, y luego, *Ana, Ana*, que juntas hacen vn Annas, para condenar à vn Justo. Siguense yncias, y mas onças: Qué alivio para defollar vn Cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios, Rupti, Talmus, Opeponach, Leon topelatum, Tragori-

catum, Potamegotum, Senipugino, Diacatalicon, Petros Chinum, Scila, Rapa. Y sabido que quiere dezir tan espantosa barraunda de voces tan rellenas de letrones; son zanahoria, rabanos, y perejil, y otras suciedades. Y como han oido dezir, que quien no te conoce, te compre, disfrazan las legumbres, porque no sean conocidas, y las comprenden los enfermos. Eglematis dicen lo que es lamer; Catapocia, las píldoras; Clísteres, la melecina; Gles, ò bolanos, la cata; Errhina, moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas vezes de asco de sus porquerias, y hediondez con que perfuguen à los enfermos, se huyen las enfermedades.

Qué dolor avrà de tan mal gusto, que no huya de los tuetanos, por no aguardar el emplastro de Guillen Servèn, y verlé convertir en baul vna pierna, ò muslo donde èl està? Quando và à estos, y à los Doctores, entendi quan mal se dize, para notar diferencia, aquel alqueroso refran. Mucho và del C..... al pulso, que antes no và nada, y solo vãn los Medicos, pues inmediatamente desde èl vãn al servicio, y al orinal à preguntar à los meados lo que no saben, porque Gaenolos remitió à la camara, y à la orina. Y como si el orinal les hablasse al oido, se le llevan à la oreja, avahandose los barbones con su niebla. Pues verles hazer que

se entienden con la camara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho à la hedentina, no les esperarà vn diablo. O malditos pesquifidores contra la vida! Pues ahorcan con el garrotillo, deguelan con sangrias, azotan con ventosas, destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos sin alma, y sin conciencia.

Luego se seguian los Cirujanos, cargados de pinças, tientas, y cauterios, tixerias, navajas, fierras, limas, tenazas, y lancetones, entre ellos se oia vna voz muy dolorosa à mis oidos, que dezia: Corta, arranca, abre, alietta, despedaza, pica, punça, axigota, rebana, descarna, y abraza. Diòme gran temor, y mas verlos el paloteado que hazian con los cauterios, y tientas: Vnos hueffos se me querian entrar de miedo dentro de otros, hizeme vn ovillo.

En tanto vinieron vnos demonios con vnas cadenas de muelas, y dientes, haziendo bragueros: y en esto conocì, que eran sacamuelas, el oficio mas maldito del mundo, pues no sirven sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos con las muelas agenas, y no ver diente que no querian ver, antes en su collar, que en las quixadas, desconfian à las gentes de Santa Polonia, levantan testimonios à las encias, y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato, que tuve en ver sus gatillos andar tras los dientes agenos, como si fueran ratones, y pedir di-

neros por sacar vna muela, como si la pusieran.

Quien vendrà acompañado de esta maldita canalla? Dezia yo, y me parecia, que con el diablo era poca cosa para tan maldita gente; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegrème vn poco. Tocaban todos passacalles, y vacas; que me maten sino son Barberos; ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene passacalles infusos, y guitarra gratis data: Era de ver puntear à vnos, y rasgar à otros. Yo dezia entre mi, dolor de la barba, que ensayada en saltarones, se ha de ver raspar, y del brazo, que ha de recibir vna sangria, passada por chaconas, y folias. Considerè, que todos los demás ministros del martirio, inducidos de la muerte, que estaban en mala moneda, y eran oficiales de vellon, y hierro viejo, y que solos los Barberos se avian trocado en plata. Entretuveme en verlos manosear vna cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con vn testuz en el laboratorio.

Luego començò à entrar vna gran cantidad de gente, los primeros eran habladores, parecian azudas en conversacion, cuya musica era peor, que la de organos destemplados. Vnos hablaban de hilban; otros à borbotones; otros à chorretadas; otros habladorísimos hablaban à cantaros, gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si huviera to-

modo alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Eltos me dixerón, que eran habladores de diluvios, sin escampar de día, ni de noche, gente; que hablaba entre sueños, y que madruga à hablar. Avia habladores secos, y habladores, que llaman del río, ò del rocío, y de la espuma, gente, que graniza de perdigones. Otros, que llaman taravilla, gente que se vâ de palabras, como de camaras, que hablan à cada furia. Avia otros habladores nadadores, que hablan nadando, con los brazos àzia todas partes, y tirando manotadas, y cozes. Otros, gimios, haziendo gestos, y visages. Venian los vnos, confundiendo à los otros.

Siguenfe los chifmosos, muy folicitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarnizados de malicia, y andaban hechos vñas de las vidas ajenas, espulgandolos à todos. Venian tras ellos los Mentirofos contentos, y muy gordos, risueños, y bien vestidos, y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con vn gran auditorio de mentecatos, y ruines.

Detràs venian los entremetidos muy sobervios, y satisfechos, y presumidos, que son tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriendose en los otros, y penetrandose en todo, texidos, y enmarañados en qualquier negocio, folapos de la ambicion, y pulpos

de la prosperidad. Estos venian los poltreros, segun pareció, porque no entrò en gran rato nadie. Preguntè, que como venian tan apartados? Y dixerónme vnos habladores (sin preguntarlo, yo à ellos:) Eltos entremetidos son la quinta effencia de los enfadosos, y por esso no ay otra cosa peor, que ellos. En esto estaba yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento, y no sabia imaginar quien pudiesse venir.

En esto entrò vna, que parecia muger, muy galana, y llena de coronas, cetros, hozes, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, montera, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, perlas, y guijarros. Vn ojo abierto, y otro cerrado, y vestida, y desnuda de todas colores; por el vn lado era moza, y por el otro era vieja: vnas vezes venia de espacio, y otras apriesia, parecia que estaba lexos, y estaba cerca; y quando pensè que empezaba à entrar, estaba yà à mi cabecera. Yo me quedè como hombre que le preguntan, que es cõfi cosa, viendo tan extraño ajuar, y tan desbaratada compostura: no me espantò, suspendiòme, y no sin risa: porque bien mirado, era figura donosa. Preguntèle, quien era? Y dixome: La Muerte. La muerte? Quedè pasmado. Y apenas abriguè al corazon algun aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando trasijos con las razones, la dixè: Pues à què viene?



Por ti, dixo: Jvs mil vezes! Muero segun ello: No te mueras, dixo ella, vivo has de venir conmigo à hazer vna visita à los difuntos; que pues han venido tantos muertos à los vivos, razon será que vaya vn vivo à los muertos, y que los muertos sean oídos. Han oído dezir, que yo executo sin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo, le dixe: No me dexarás vestir? No es menester, respondió, que conmigo nadie va vestido, ni soy embarazosa: yo traygo los trastos de todos, porque vayan mas ligeros. Fui con ella donde me guiaba, que no sabré dezir por donde, segun iba poseído del espanto; en el camino la dixe: Yá se ven señales de la muerte, porque à ella nos la pintan vnos huesos descarnados con su guadaña. Paróse, y respondió: Eſso no es la muerte, si no los muertos, è lo que queda de los vivos. Eſos huesos son el dibujo sobre que se labra el cuerpo de el hombre. La muerte no la conocéis, y sois vosotros mismos vuestra muerte: tiene la cara de cada vno de vosotros, y todos sois muertos de vosotros mismos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte, y lo que llamais morir, es acabar de morir; y lo que llamais nacer, es empezar à morir; y lo que llamais vivir, es morir viviendo; y los huesos, es lo que de vosotros dexa la muerte; y lo que le sobra à la sepultura. Si esto entendierades así, cada vno de vosotros estuvie-

ra mirando en si la muerte cada dia, y la agena en el otro; y vierades, que todas vuestras cosas estan llenas de ella, y que en vuestro lugar ay tantas muertes, como personas; y no la estuvierades aguardando, sino acompañandola, y descomponiendola. Pensais que es huesos la muerte, y que hasta que veais venir la calavera, y la guadaña no ay muerte para vosotros: y primero sois calavera, y huesos, que creais que lo podeis ser. Dime, dixe yo, que significan estos que te acompañan? Y por que van, siendo tu la muerte, mas cerca de tu persona los Enfadados, y Habladores, que los Medicos? Respondióme: Mucha mas gente enferma de los Enfadados, que de los tabardillos, y calenturas: y mucha mas gente matan los Habladores, y Entremetidos, que los Medicos. Y has de saber, que todos enferman del exceso, è destemplança de humores; pero lo que es morir, todos mueren de los Medicos que los curan. Y así no aveis de dezir, quando preguntan de que murió Fulano, de calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas, sino, murió de vn Doctor tal, que le dió de vn Doctor qual. Y es de advertir, que en todos los oficios, artes, y estados, se ha introducido el donzen hidalgos, y en villanos: Yo he visto Sastres, y Albañiles con Don, y ladrones, y galeotes en galeras: Pues si se mira en las ciencias, en todas ay millares: solo

de los Medicos, ninguno ha auido con Don, pudiendolos tener muchos; mas todos tienen Don de matar, y quieren mas Don al despedirse, que Don al llamarlos.

En esto llegamos à vna fima grandissima, la Muerte predicatora, y yo defengañado; zambullóse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban à la entrada tres bultos armados à vn lado, y otro monstruo terrible enfrente, siempre combatiendo entre sí todos; y los tres con el vno; y el vno con los tres. Paróse la Muerte, y dixome: Conoces à esta gente? Ni Dios me la dexe conocer, dixé yo. Pues con ellos andas à las bueltas (dixo ella) desde que naciste: Mira como vives, replicó: Estos son los enemigos del hombre; el Mundo es aquel; este es el Diabolo; y aquella la Carne. Y es cosa notable, que eran todos parecidos vnos à otros, que no se diferenciaban. Dixome la Muerte: Son tan parecidos, que en el Mundo teneis à los vnos por los otros. Pienfa vn sobervio, tiene todo el Mundo, y tiene al diablo. Pienfa vn luxurioso, que tiene la carne, y tiene al demonio; y así anda todo. Quien es, dixé yo, aquel que está allí apartado, haziendose pedazos con estos tres, con tantas caras, y figuras? Éste es (dixo la Muerte) el dinero, que tiene puesto pleyto à los tres enemigos del Alma, diciendo, que quiere ahorrar de emulos, y que adonde él está, no son

menester, porque él solo es todos tres enemigos. Y fundase, para decir, que el dinero es el diablo, en que todos dezis: Diabolo es el dinero; y que lo que no hiziere el dinero, no lo hará el diablo; endiablada cosa es el dinero. Para ser Mundo, dize, que vosotros dezis: Que no ay mas mundo, que el dinero; quien no tiene dinero, vayase del mundo. Al que le quitan el dinero, dezis que le echen del mundo, y que todo se dà por el dinero. Para decir, que es la carne el dinero, dize el Dinero: Digalo la Carne, y remítese à las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interessadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixé yo) segun su platica, por allá. Con esto nos fuimos mas abaxo, antes de entrar por vna puerta muy chica, y lóbrega, me dixo: Estos dos que saldrán aquí conmigo, son las Poltrimerias. Abrióse la puerta, y estaban à vn lado el Infierno, el que llaman Juizio de Minos (así me dixo la Muerte que se llamaban.) Estuve mirando al Infierno con atencion, y me pareció notable cosa. Dixome la muerte: Qué miras? Miro (respondí) al Infierno, y me parece que le he visto otras vezes. Donde? Preguntó. Donde? (dixé) En la codicia de los Juezes, en el odio de los poderosos en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganças, en el apetito de los luxuriosos, en la vanidad de los Principes, y donde cabe el Infierno todo, sin que se pierda gota, es en la

Hypocresia de los Mohatreros de las virtudes, que hazen logro del ayuno, y del oír Missa: Y lo que mas he estimado, es aver visto el Juizio de Minos, porque hasta aora he vivido engañada, y aora veo el Juizio como es. Echo de ver, que el que ay en el mundo no es Juizio, ni ay hombre de Juizio, y que ay muy poco Juizio en el Mundo. Pedia tal (dezia yo) si deste Juizio huviera allà, no digo parte, sino nuevas creídas, sombra, ò señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser Juezes han de tener deste Juizio, buena anda la cosa en el Mundo: Miedo me dà de tornar arriba, viendo, que siendo este el Juizio, se està aqui casi entero, y que poca parte està aqui repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con Juizio, que vida sin èl.

Con esto baxamos à vn grandísimo llano, donde parecia estaba depositada la obscuridad, para las noches. Dixome la Muerte: Aqui has de parar, que hemos llegado à mi Tribunal, y Audiencia. Aqui estaban las paredes colgadas de pesames; à vn lado estaban las malas nuevas, ciertas, y creídas, y no esperadas. El llanto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se avia desconsolado, y creído, y solos los cuydados estaban solícitos, y vigilantes, hechos carcomas de Reyes, y Príncipes, alimentandose de los sobervios, y ambiciosos. Estaba la envidia con

habito de viuda, tan parecida à dueña, que la quise llamar Alvarez, ò Gonzalez, en ayunas de todas las cosas, cebada en si misma magra, y exprimida; los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor, y de lo bueno) los tenia amarillos, y gattados: y es la causa, que lo bueno, y santo, para morderlo, lo llega à los dientes, mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debaxo della, como que nacia de su vientre; y creo, que es su hija legitima esta: huyendo de los casados, que siempre andan à voces, se avia huido à las Comunidades, y Collegios; y viendo que sobraba en ambas partes, se fue à los Palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitud estaba en vn gran horno, haziendo de vna masa de sobervios, y odiosos, demonios nuevos cada momento. Holguème de verla, porque siempre avia sospechado, que los ingratos eran diablos: y caí entonces, en que los Angeles, para ser diablos, fueron primero ingratos. Andaba todo hirviendo de maldiciones. Quien diablos (dixe yo) està lloviendo maldiciones aqui? Dixo vn muerto, que estava à mi lado. Maldiciones quereis que falten, donde ay casamenteros, y Saltres, que son la gente mas maldita del mundo? Pues todos dezis: Mal aya quien me casò; mal aya quien con vos me juntò; y los mas, mal aya quien me vistiò. Qué

tienen que rès (dixe yo) Sastres, y Casamenteros en la Audiencia de la Muerte? Pedia tal, dixo el muerto (que era impaciente) estais loco? Que si no huviera casamenteros, huviera la mitad de los muertos, y desesperados? A mi me lo dezid, que soy marido cinco (como bolo) y se me quedò allà la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues Sastres; à quien no mataràn las mentiras, y largas de los Sastres, y hurtos, y son tales, que para llamar à la desdicha peor nombre, la llaman desastre del Sastre, y es el principal miembro de este tribunal que aqui veis.

Alcè los ojos, y vi la Muerte en su Trono, y à los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito fesso. Tenia, por estàr acompañada, porque no se le corrompiesse por la antigüedad, à Piramo, y Tisbe embalsamados, y à Leandro, y Herò, y à Macias en cecina; y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente vi, que estaba yà para acabar debaxo de su guadaña, y à puros misagros del interès refucitaban. En la muerte de frio vi à todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijo, ni sobrinos que los quieran, sino à sus hazien- das, estando malos, cada vno carga con lo que puede, y mueren

de frio. La muerte de miedo estaba la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnifico, porque estaba toda cercada de gran numero de Tiranos, y Poderosos. Estos mueren à sus mismas manos, y sus sayones son sus conciencias, y ellos son verdugos de si mismos, y solo vn bien hazen en el mundo, que matandose à si de miedo, rezelo, y desconfiança, vengan de si proprios los inocentes. Estaban con ellos los Avarientos cerrando cofres, arcones, y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos, y pendientes de qualquier ruido del viento; los ojos hambrientos de sueño; las bocas quexosas de las manos; las almas trocadas en plata, y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenia vn grandissimo cerco de confiados, y tarde arrepentidos: Gente, que vive como sino huviesse justicia, y muere como si no huviesse misericordia. Estos son los que diziendoles: Restituid lo mal llevado, dicen: Es cosa de risa. Mirad que estais viejo, y que yà no tiene el pecado que roer en vos: Dexad la mugercilla que embarazais inutil, que cansais enfermo: Mirad, el mismo diablo os desprecia yà por trasto embarazoso, y la misma culpa tiene asco de vos. Responden: Es cosa de risa, y que nunca se sintieron mejores. Otros ay que están enfermos, y exortandolos à que hagan testamento, que se confiesen, dicen: Que se sienten buenos, y que han



han estado de aquella manera mil vezes. Estos son gente, que están en el otro mundo, y aun no se persuaden à que son difuntos. Maravillòme esta vision, y dixe herido del dolor, y conocimiento: Diònos Dios vna vida sola, y tantas muertes: De vna manera se nace, y de tantas se muere. Si yo buelvo al mudo, procurarè empezar à vivir.

En esto estaba, quando se oyò vna voz, que dixo tres vezes: Muertos, muertos, muertos, con esso se rebullò en el suelo, y todas las paredes. Y empezaron à salir cabezas, brazos, y bultos extraordinarios. Pusieronse en orden con silencio. Hablen por su orden, dixo la Muerte. Luego saliò vno con grandissima colera, y priessa, y se vino para mi, que entendì que me queria maltratar, y dixo: Vivos de Satanàs, què me quereis, que no me dexais muerto, y consumido? Què os he hecho, que sin tener parte en nada, me disfamais en todo, y me echais la culpa de lo que no sè? Quien eres, le dixe, con vna cortesia temerosa, que no te entiendo? Soy yo (dixo) el malaventurado Juan de la Encina, el qual aviendo muchos años que estoy aqui, toda la vida andais, en hazien dose vn disparate, ò en diziendose de vosotros, diziendo: No hiziera mas Juan de la Encina, daza los disparates de Juan de la Encina. Aveis de saber, que para hazer, y dezir disparates, todos los hombres sois Juan de la Encina, que este apellido de Encina es muy lag-

go en quanto à disparates. Pero pregunto: Hize yo los testamentos en que dexais, que otros hagan por vuestra alma, lo que no aveis querido hazer? He porfiado con los poderosos? Tenime la barba, por no parecer viejo? Fui viejo, sucio, y mentiroso? Llamè favor el pedirme lo que tenia? Enamorème con mi dinero, y el quitarme lo que tenia? Entendi yo que seria bueno para mi, el que à mi intercessiõ fue ruin con otro que se fiò del? Gastè yo la vida en pretender con que vivir, y quando tuve con què, no tuve vida que vivir? Creì las sumisiones del que me huvò menester? Casème por vengarme de mi amiga? Fui yo tan miserable, que gastaße vn real Segoviano en buscar vn quarto incierto? Pudrimè de que otro fuesse rico, ò medrasse? He creido las apariencias de la fortuna? Tuve yo por dichosos à los que al lado de los Principes dan toda la vida por vna hora? Heme preciado de Herege, y de mal regalado en todo; y peor contento, porque me tengan por entendido? Fui desvergongado por campear de valiente? Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada de esto, què necedades hizo este pobre Juan de la Encina? Pues en quanto à dezir necedades, sacadme vn ojo con vna. Ladrones, que llamais disparates los mios, y parates los vuestros. Pregunto yo, Juan de la Encina tue acaso el que dixo: Haz bien, y no cates à quien? Avie-

do de ser al contrario? Si hizierdes bien, mira à quien. Fue Juan de la Encina, quien para dezir, que vno era malo, dixo, es hombre que ni teme, ni debe, aviendo de dezir, que ni teme, ni paga? Paes es cierto, que la mejor señal de ser bueno, es, ni temer, ni deber: y la mayor de la maldad, tomar, y no pagar. Dixo Juan de la Encina: de los pescados el Mero; de las carnes el Carnero; de las aves la Perdiz; de las damas la Beatriz? No lo dixo porque èl ni dixera, sino de las carnes la Muger; de los pescados el Carnero; de las aves el Ave Maria, y después la presentada; de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Juan de la Encina: No prestò sino paciencia, no diò sino pesadumbres; èl no gastaba cõ los hombres que piden dinero, ni con las mugeres que piden matrimonio. Què necedad pudo hazer Juan de la Encina, desnudo, por no tratar con Sastres? Que se dexò quitar la hazienda, por no aver menester Letrados? Que se murió antes de enfermo, que curado para ahorrarle el Medico? Solo vn disparate hizo, que fue, siendo calvo, quitar à nadie el sombrero; pues tuera menos mal ser descortès, que calvo: y fuera mejor que le mataran à palos, porque no quitaba el sombrero, que no à Apòstolos, porque era calvario. Y si por hazer vna necedad, anda Juan de la Encina por todos essos pulpitos, cathedras, con votos, gobiernos, y estados: enomarala para

ellos, que todo el Mundo es muerte, y todos son Encinas.

En esto estabamos, quando muy estirado, y con gran ceño, emparejò otro muerto conmigo, y dixo: Bolved acà la cara, no penseis que hablais con Juan de la Encina. Quien es V.m. (dixe yo) que con tanto imperio habla, y donde todos son iguales, y presume diferencia? Yo soy, dixo, el Rey que Rabiò. Y si no me conoceis, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mi, porque sois los vivos tan endiablados, que à todos dezis, que se acuerda del Rey que Rabiò; y en aviendo vn paredon viejo, vn muro caído, vna gorra calva, vn ferretuelo lampiño, vn trabajo rancio, vn vestido caduco, vna muger manida de años, y rellena de siglos, luego dezis, que se acuerda del Rey que Rabiò. No hà auido tan desdichado Rey en el Mundo, pues no se acuerdan dèl, sino vejezes, y arapos, antigüedades, y visiones; y ni ha auido Rey de tan mala memoria, ni tan alquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apolillada. Han dado en dezir que rabiè, y juro à Dios, que mienten, sino que han dado todos en dezir, que rabiè, y no tiene yà remedio, y no soy yo el primer Rey que rabiò ni el solo, que no ay Rey, ni le ha auido, ni le avrà, à quien no le vanten que rabiè. Ni sè yo como pueden dexar de rabiar todos los Reyes, porque andan siempre morridos por las orejas, de embidiosos, y aduladores que rabian.

Otro que estaba al lado del Rey que rabiò, dixo: V.m. se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar de dia, ni de noche. No ay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan, que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor, que ellos pueden pensar. Y para ver quien fui yo, y mi tiempo, y quien son ellos, no es menester mas que oírlos: porque en diziendo à vna doncella aora la Madre: Hija, las mugeres baxar los ojos, y mirar à la tierra, y no à los hombres. Respoden, esso fue en tiempo del Rey Perico, los hombres han de mirar à la tierra, pues fueron hechos della, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas del. Si vn Padre dize à vn hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, perfignate en levantandote, echa la bendicion à la mesa; dize, que esso se vsaba en tiempo del Rey Perico, aora le tendrán por vn mal tiempo si le vè perfignarse, y se reirán del, si no jura, y blasfema, porque en nuestros tiempos, mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al acabar de dezir esto, se llegó vn muertecillo muy agudo, y sin hazer cortesia, dixo: Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo esta fuera desí, y aturdido. No dixera mas Matheo Pico, y vengo à esso solo. Paes bellaco vivo, què dixo Matheo Pico, que luego andais, si

dixera mas, no dixera mas? Como sabeis, que no dixer a mas Matheo Pico? Dexame tornar à vivir, sin tornar à nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho, y vereis si digo mas ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranias, vuestras insolencias, no dixera mas? Dixera mas, y mas; y dixera tanto, que enmendarades el refran, diziendo: Mas dixera Matheo Pico. Aquí estoy, y digo mas, y avísada de esto à los habladores de allà, que yo apelo de este refran con los mil y quinientos. Quedè confuso de mi inadvertencia, y desdicha, en topar con el mismo Matheo Pico. Era hombrecillo menudo, todo chillido, que parecía que se rezumaba de palabras por todas sus conjunturas, zambo de ojos, vizco de piernas, y me parece que le he visto mil vezes en diferentes partes.

Quitòse delante, y descubrióse vna grandísima redoma de vidrio; dixeronne, que llegasse, y vi gigote, que se bullía en vn ardor terrible, y andaba dançando por todo el Garrofon, y poco à poco se fueron juntando vnos pedazos de carne, y vnas tajadas, y de esta se fue componiendo vn brazo, y vn muslo, y vna pierna: y al fin se cociò, y enderezò vn hombre entero. De todo lo que avia visto, y passado me olvidè, y esta vision me dexò tan fuera de mi, que no diferenciaba  
de

de los muertos. Jesús mil veces, dixe, qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de vna redoma? En esto oí vna voz, que salía de la vasija, y dixo: Qué año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondí. Este año esperaba yo. Quien eres, dixe, que parido de vna redoma hablas, y vives? No me conoces, dixo la redoma, y las tajadas, no te advierten, que soy aquel famoso Nigromantico de Europa? No has oído dezir, que me hize tajadas dentro de vna redoma, para ser inmortal? Toda mi vida lo he oído dezir, le respondí, mas tuvelo por conversacion de la cuna, y cuento de entre dices, y babador. Que tu eres? Yo confieso, que lo mas que llegué à sospechar fue, que eres algun Alquimista, que penabas en esta redoma, ó algun Boticario, todos mis temores doy por bien empleados por averte visto. Sabete, dixo, que mi nombre no fue del título que me dà la ignorancia, aunque tuve muchos: solo te digo, que estudiè, y escrivi muchos libros, y los mios quemaron, no sin dolor de los doctos. Si me acuerdo, dixe yo, oído he dezir, que estàs enterrado, mas oy me he defengañado. Y à qué has venido aquí? Dixo, desatapa esta redoma. Yo empecé à hazer fuerza, y à desmoronar tierra, con que estaba enlodado el vidrio, de que era hecha, y dixome: Espera, dime primero, ay mucho dinero en España? En qué opinion està el di-

nero? Qué fuerza alcanza? Qué credito? Qué valor? Respondile: No han descaecido las Flotas de las Indias, aunque los Estrangeros han echado vnas sanguijuelas desde España al Cerro de Potosí, con que se vãn restañando las venas, y à chupones se empezaron à secar las minas. Ginoveses andan à la sacapela con el dinero, dixo el: Buelvome gigote. Hijo mio, los Ginoveses son los lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos. Y veese que son lamparones, porque solo el dinero que vā à Francia, no admite Ginoveses en su comercio. Salir tenia yo, andando esos vsages de bolsas por las calles? No digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estàr, antes que verlos hechos dueños de todo. Señor Nigromantico, repliqué yo, aunque esto es asì, han dado en adolecer de Cavalleros en teniendo caudal, vntanse de Señores, y enferman de Principes, y con los gastos, y emprestidos se apolilla la mercancia, y se viene todo à repartir en deudas, y locuras: y ordena el demonio, que las putas vendan las rentas reales de ellos, porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el Consejo de Hazienda. La verdad adelgaza, y no quiebra. En esto se conoce, que los Ginoveses no son verdad, porque adelgazan, y quiebrá. Animado me has, dixo, con esto.



Dispondème à salir de esta vafija, como primero me digas, en què estado està la Honra en el Mundo? Mucho ay que dezir en esto (le respondi yo) tocado has vna tecla del diablo, todos tienen honra, y todos son honrados, y todos lo hazen todo caso de honra.

Ay honra en todos estados, y la honra se està cayendo de su estado, y parece que està yà siete estrados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen, que por conſervar esta negra honra, y que quieren mas hurtar, que pedir. Si piden, dicen, que por conſervar esta negra honra, y que es mejor pedir, que no hurtar. Si levantan vn testimonio, si matan à vno, lo mismo dicen. Que vn hombre honrado, antes se ha de dexar morir entre dos paredes, que sujetarse à nadie, y todo lo hazen al rebès. Y al fin en el Mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra à la comodidad, y con presumir de honrados, y no serlo, se ríen del Mundo. Considerome yo à los hombres con vnas honras titeres, que chillan, bullen, y saltan, que parecen honras, y mirado bien, son andrajos, y palillos. El no dezir verdad, será merito; el embuſſe, y la trapaza cavalleria? Y la insolencia donayre? Honrados eran los Españoles, quando podian dezir, deshonestos, y borrachos à los Estrangeros: Mas andan diziendo aquí malas lenguas, que yà en España, ni el vino se queixa de mal

bebido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no ſabia el vino por donde ſubir à las cabezas, y aora parece que se ſube àzia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, confidero yo que andaràn hechos bulhoneros de ſus mugeres, alabando cada vno ſus abujas. Ay maridos calçadores, que los meten para calçarse la muger con mas deſcanſo, y ſacarlos fuera ellos. Ay maridos linternas, muy compueſtos, muy lucidos, muy bravos, que viſtos de noche à obſcuras, parecen Eſtrellas, y llegados cerca, ſon candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos ay xeringas, que apartados atraen, y llegando ſe apartan: Pues la coſa mas digna de riſa, es la honra de las mugeres, quando piden ſu honra, que eſpedir la que dãn. Y ſi creemos à la gente, y à los refranes que dicen: Lo que arrastra honra ſla honra del marido ſon las culebras, y las ſaldas. No eſtoy dos dedos de bolverme gigote (dixo el Nigromantico) para ſiempre jamàs, no ſe que me ſoſpecho.

Dime, y Letrados? Ay plaga de Letrados, di e yo, no ay otra coſa ſino Letrados, porque vnos lo ſon por oficio; otros lo ſon por preſuncion; otros por eſtudio, y de eſtos pocos; y otros (eſtos ſon los mas) ſon Letrados, porque tratan con otros mas ignorantes, que ellos (en eſta materia hablarè como apañionado) y todos ſe graduan de Doctores, y Bachilleres,

Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos con quien tratan, que por las Vniversidades: Y valiera mas à España langosta perpetua, que Licenciados al quitar. Por ninguna cosa saldre de aqui (dixo el Nigromantico.) Eſſo paſſa? Yà los temia, y por las estrellas alea-  
gè eſſa deſventura, y por no ver los tiempos que han paſſado, embu-  
tidos de Letrados, me avecinde en eſta redoma, y por los no ver, me quedarè hecho papel en bote. Re-  
pliqué: En los tiempos paſſados, que la juſticia eſtaba mas ſana, te-  
nia menos Doctores, y hala ſuce-  
dido lo que à los enfermos, que quantas mas juntas de Doctores ſe hazen ſobre èl, mas peligro muel-  
tra, y peor le vâ, ſana menos, y gaſta mas. La juſticia, por lo que tiene de verdad, andaba deſnuda, aora anda empapelada, como eſ-  
pecias. Vn fuero juzgo con ſu mu-  
ger, y ſu cuerno, y Conuſco, y Fa-  
ciamus, era todas las librerias. Y aunque ſon voces antiguas, ſuenan con mayor propiedad, pues lla-  
man ſayon al Alguacil, y otras co-  
ſas ſemejantes. Aora ha entrado vna caſila de Menochios, Surdos, y Fabios, Farinacios, y Cujacios, Conſejos, y Deciſiones, y Reſpon-  
ſiones, y Lecciones, y Meditacio-  
nes, y cada dia ſalen Autores, y cada vno con tres volumenes, Doc-  
toris Putei, l. 6. vol. 1. 2. 3. 4. 5. haſta 15. Licenciati Abbatis de  
Vſuris, Petri Cuſqui in Codigum,  
Rupis, Bruticarpin, Caſtani, Mon-  
ton Canenſe de adulterio, & pa-

tricidio, Cornazano, Rocabruno. Los Letrados todos tienen vn ci-  
menterio por libreria, y por oſten-  
tacion andan diziendo: Tengo  
tantos cuerpos, y es coſa brava,  
que las librerias de los Letrados  
todas ſon cuerpos ſin almas, quiza  
por imitar à ſus amos. No ay  
coſa en que no nos dexen tener  
razon, ſolo los que no dexan te-  
ner à las partes es el dinero, que  
le quieren ellos para ſi. Y los  
pleytos no ſon ſobre ſi to que  
deben à vno, ſe lo han de pagar à  
èl, que eſſo no tiene neceſſidad de  
preguntas, y reſpuestas, los pley-  
tos ſon, ſobre que el dinero ſea de  
Letrados, y del Procurador, ſin  
juſticia, y la juſticia, ſin dinero de  
las partes. Quereis ver que tan  
malos ſon los Letrados? Que ſi no  
hubiera Letrados, no hubiera  
porſias; y ſi no hubiera porſias,  
no hubiera pleytos: Y ſi no hovie-  
ra pleytos, no hubiera Procura-  
dores: Y ſi no hubiera Procura-  
dores, no hubiera enredos: Y ſi no hu-  
viera enredos, no hubiera deli-  
tos: Y ſi no hubiera delitos, no  
hubiera Alguaziles: Y ſi no hovie-  
ra Alguaziles, no hubiera carcel:  
Y ſi no hubiera carcel, no hovie-  
ra Juezes: Y ſi no hubiera Juezes,  
no hubiera paſſion: Y ſi no hovie-  
ra paſſion, no hubiera cohecho.  
Mirad la retayla de infernales  
ſabandijas, que ſe produce de  
vn Licenciadico: Lo que diſſi-  
mula vna barbaza, y lo que auto-  
riza vna gorra. Llegareis à pedir  
yn parecer, y os dirân: Nego-

cio es de estudio, diga V. merced, que ya estoy al cabo, habla la Ley en propios terminos. Toman vn quintal de libros, danle dos bofetadas àzia arriba, y àzia abaxo, y leen de priessa; remiendanle vna anexion; luego dãn vn gran golpe con el libro patas arriba sobre vna mesa, muy esparrancado de capitulos, dicen: En el propio caso habla el Jurisconsulto, V. merced me dexe los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio y tengalo por mas que bueno, y buelvasse por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo sobre la Ternura de Trasbarràs: mas por servir à V. merced lo dexaré todo: Y quando al despediros le queréis pagar (que es para ellos la verdadera luz, entendimiento del negocio que han de resolver) dize, haciendo grandes cortesías, y acompañamientos: Jesvs, Señor; y entre Jesvs, Señor, alarga la mano; y para gastar de pareceres se emboca vn doblon. No he de salir de aquí (dixó el Nigromantico) hasta que los pleytos se determinen à garrotazos, que en el tiempo que por falta de Letrados se determinaban las causas à cuchilladas, dezian, que el palo era Alcalde, y de ai vino, juzgué el Alcalde de palo. Y si he de salir, ha de ser solo à dar arbitrio à los Reyes del Mundo, que quien quisiere estár en paz, y rico, que pague los Letrados à su enemigo, para que lo embelequen, roben, y consuman.

Dime, ay todavia Venecia en el Mundo? Si la ay, dixe yo, no ay otra cosa sino Venecia, y Venecianos. Ol doyla al diablo (dixó el Nigromantico) por vengarme del mismo diablo, que no sé que pueda darla à nadie, sino por hazerle mal: Es Republica essa, que mientras que no tuviere conciencia durará, porque si restituye lo ageno, no les queda nada. Linda gente, la Ciudad fundada en el agua, el tesoro, y la libertad en el ayre, y la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyó la tierra, y son narizes de las naciones, y el albañal de las Monarquias, por donde purgan las inmundicias de la paz, y de la guerra, y el Turco los permite, por hazer mal à los Christianos, y los Christianos por hazer mal à los Turcos, y ellos, por poder hazer mal à vnos, y à otros, no son Moros, ni Christianos; y así dixó vno de ellos mismos en vna ocasion de guerra, para animar à los suyos contra los Christianos: Ea, que antes fuistes Venecianos, que Christianos.

Dexemos esto, y dime, ay muchos golosos de valimientos de los hombres del Mundo? Enfermedad es (dixe yo) essa de que todos los Reynos son Hospitales. Y él replicó: Antes casas de orates entendí yo, mas segun la relacion que me hazes, no me he de mover de aquí: Mas quiero que tu les digas à essas bestias, que en albarda tienen la vanidad, y ambicion, que los Reyes, y Principes  
son

son azogue en todo. Lo primero, el azogue, si le quieren apretar, se va: así sucede à los que quieren tomarse con los Reyes mas mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud; así son los animos por la continua mareta de negocios. Los que tratan, y andan con el azogue, todos andan temblando; así han de hazer los que tratan con los Reyes, temblar delante de ellos de respeto, y temor, porque si no, es fuerza que tiemblen despues, hasta que caygan.

Quien reyna aora en España? que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero bolver à gigote, que me hallo mejor. Muriò Philipo III. dixè yo. Fue Santo Rey, y de virtud incomparable (dixò el Nigromantico) segun lei yo en las estrellas pronosticado. Reyna Philipo IV. dias ha, dixè yo. Eßo passa (dixò) que ya ha dado el Tercero Quarto para la hora que yo esperaba? Y diziendo, y haziendo subiò por la redoma, y la trastornò, y saliò fuera. Iba diziendo, y corriendo: Mas justicia se ha de hazer aora por vn Quarto, que en otros tiempos por doze millenes.

Yo quise partir tras èl, quando me afiò del brazo vn muerto, y dixò: Dexale ir, que nos tenia con cuydado à todos: Y quando vayas al otro mundo, di, que Agrages estubo contigo, y que se queixa que le levanteis: Agora lo veredes. Yo soy Agrages, mira

bien que yo no he dicho tal, que à mi no se me dà nada, que aora, ni nunca lo veais, y siempre andais diziendo: Agora lo veredes, dixò Agrages. Solo aora, que à ti, y al de la redoma os oì dezir, que Reynaba Philipo Quarto, dixò, que aora lo veredes. Y pues soy Agrages, aora lo veredes, dixò Agrages. Fuese, y pufoseme delante, enfrente de mi, vn hombrecillo, que parecia remate de cuchar, con pelo de limpiadera, erizado, bermegizo, y pecofo. Digote Sastre, dixè yo. Y èl tan presto dixò: Oir, que no pica; pues no soy sino solicitador, y no pongais nombres à nadie. Yo me llamo Arbalias à vnes, y à otros, sin saber à quien lo dezir.

Muy enojado à mi se llegò vn hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, vn gran haz de barbas, ojos à la sombra muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, vestido, que juntado lo extraordinario con el desaliño, hazia misteriosa la pobreza. Mas de espacio te he menester, que Arbalias me dixò, sientate: Sentòse, y sentème. Y como si le dispararan de vn arcabuz, en figura de trasgo, se apareciò entre los dos otro hombrecillo, que parecia hastilla de Arbalias; y no hazia sino chillar, y bullir. Dixole el viejo, con vna voz muy honrada. Idos à enfadar à otra parte, que luego vendreis.



Yo tambien he de hablar dezia, y no paraba. Quién es este? Preguntè. Dixo el viejo: No has caído en quien puede ser? Este es Chisgaravis. Dozientos mil de estos andan por Madrid (dixe yo) No ay otra cosa sino Chisgaravises. Replicò el viejo: Este anda aquí cansando los muertos, y à los diablos; pero dexate de esso, y vamos à lo que importa: Yo soy Pedro, no Pero Grullo, que quitandome vna d, en el nombre, me hazeis el Santo fruta. Es Dios verdad, que quando dixo, Pero Grullo, me pareció que le veia las alas. Huelgome de conocerte, repliqué: que tu eres el de las Profecias, que dizen de Pero Grullo? A esso vengo, dixo el Profeta Estantigua; de esso avemos de tratar. Vosotros dezis, que mis Profecias son disparates, y hazeis mucha burla de ellas. Estèmos à quenta: Las Profecias de Pero Grullo, que soy yo, dizen asì:

*Muchas cosas nos dexaron  
las antiguas Profecias,  
dixeron, que en nuestros dias,  
serà lo que Dios quisiere.*

Pues brivones, adormecidos en maldad, infames, si esta Profecia se cumpliera, avia mas que desear? Si fuera lo que Dios quisiere, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo Santo: no fuera lo que quiere el diablo, el dinero, y la còdicia; pues oy lo menos es lo que Dios quiere, y lo mas, lo queremos nosotros

contra su Ley; y aora el dinero es todos los quereres, porque èl es querido, y el que quiere, y no se haze sino lo que èl quiere; y el dinero es el Narciso, que se quiere à si mismo, y no tiene amor sino à si. Prosligo:

*Si llaviere harà lodos;  
y serà cosa de vèr,  
que nadie podrà correr,  
sin echar atràs los codos.*

Hazedme merced de correr los codos adelante, y negadme, que esto no es verdad. Direis, que de puro verdad, es necesidad. Buen achaquito, hermanos vivos. La verdad asì dezis, que amarga; poca verdad dezis, que es mentira; muchas verdades, que es necesidad. De què manera ha de ser la verdad, para que os agrade? Y sois tan necios, que no aveis echado de vèr, que no es tan profecia de Pero Grullo, como dezis, pues ay quien corra echando los codos adelante, que son los Medicos, quando buelven la mano atràs, al recibir el dinero de la visita al despedirse, que toman el dinero corriendo; y corren como vna mona al que se lo dà porque le maten.

*El que tuviere tendrà,  
serà el casado marido,  
y el perdido mas perdido,  
quien menos guarde, y mas dà.*

Yà estàs diziendo entre ti: Qué Pero Grullada es esta? El que tu-

viera tendrà ( replicò luego) pues  
 assi es, que no tiene el que gana  
 mucho, ni el que hereda mucho, ni  
 el que recibe mucho; solo tiene el  
 que tiene, y no gasta, y quien tiene  
 poco, tiene; y si tiene dos pocos,  
 tiene algo; y si tiene dos algos, mas  
 es; y si tiene dos mases, tiene mu-  
 cho; y si tiene dos muchos, es ri-  
 co; que el dinero ( y llevaos esta  
 doctrina de Pero Grullo) es como  
 las Mugeres, amigo de andar, y  
 que le manosean, y le obedezcan,  
 enemigo de que le guarden, que se  
 anda tras los que no le merecen, y  
 al cabo dexa à todos con dolor de  
 sus almas, amigo de andar de ca-  
 sa en casa. Y para ver què ruin es  
 el dinero ( que no parece sino que  
 ha sido cororrera ) aveis de ver à  
 quan ruin gente le dà el Señor, y  
 en esto conocereis lo que son los  
 bienes de este Mundo, en los due-  
 ños de ellas. Echad los ojos por  
 estos Mercaderes (sino es que estèn  
 y à allà, pues roban los ojos;) Mi-  
 rad estos Joyeros, que à persuasión  
 de la locura, venden enredos res-  
 plandecientes, y embustes de colo-  
 res, donde se anegan los dotes de  
 los recién casados. Pues què, si  
 vais à la Platería, no holvereis en-  
 teros. Allí cueita la honra, y ay  
 quien haze creer à vn malaventu-  
 rado, se ciña su patrimonio al de-  
 do; y no sintiendo los artejos el  
 peso, estàn ahullando en su casa.  
 No trato de los Pasteleros, y Sas-  
 tres, ni de los Roperos, que son  
 Saltres, à Dios, y à la ventura, y  
 ladrones, y diablos, y desgracia.

Tras esto se anda el dinero: y no  
 tenga asco qualquier bien aliñado  
 de costumbres, y pulido de con-  
 ciencia, de comunicarle ningun  
 deseo? Dexemos esto, y vamos à la  
 segunda Profecia, que dize: Serà  
 el casado marido. Vive el Cielo  
 de la cama (dixo muy colerico,  
 porque hizo no sè que gesto oyen-  
 do la Grullada) que si no ois con  
 mesura; y si os rezumais de car-  
 caxas de risa, que os pele las bar-  
 bas. Oid noramala, que à oir aveis  
 venido, à prender. Pensais que to-  
 dos los casados son maridos? Pues  
 mentis, que ay muchos casados sol-  
 teros, y muchos solteros maridos.  
 Y ay hombre, que se casa para  
 morir doncel; y doncella, que se  
 casa para morir virgen de su ma-  
 rido. Y aveisme engañado, y soi  
 maldito hombre; y aqui han ves-  
 nido mil muertos, diziendo, qu-  
 los aveis muerto à puras bellae-  
 querias. Y certificoos, que si ni-  
 mirara, que os arrancara las nario-  
 zes, y los ojos, bellaconazo, ene-  
 migo de todas las cosas. Reios-  
 ta mbien de esta Profecia.

*Las Mugeres pariràn,  
 si se empuènan, y parieren,  
 y los hijos que nacieren,  
 de cuyos fueren seràn.*

Veis que parece bobada de Pe-  
 ro Grullo? Pues yo os prometo,  
 que si se averiguara esto de los  
 Padres, avia de aver vna con-  
 fusion de alaca mi mayorazgo, y  
 toma su herencia. Ay en esto de

las barrigas mucho que dezir : Y como los hijos es vna cosa que se haze à obscuras , y sin luz , no ay quien averigue quien fue concebido à escote , ni quien à medias ; y es menester creer el parto , y todos heredamos por el dicho del nacer , sin mas acá , ni allá . Esto se entiende de las mugeres que meten oficiales , que mi Profecía no habla con la gente honrada , si algun maldito , como vos , no lo ruerce . Quantos pensais , que el día del Juizio conoceràn por Padre à su Page , à su Escudero , à su Esclavo , y à su Vezino ? Y quantos Padres se hallaràn sin descendencias ? Allà lo vereis . Esta Profecía , y las demàs ( dixe yo ) no las consideramos allà de esta manera ; y te prometo que tienen mas veras , de las que parecen , y que oídas en tu boca son de otra suerte . Y confieso que te hazen agravio : Pues oye , dixo , otra .

*Bolaràse con las plumas ,  
Andaràse con los pies ,  
Seràn seis dos vezes tres .*

Bolaràse con las plumas . Pensais que lo digo por los paxaros , y os engañais , que esso fuera necedad : Digolo por los Escrivanos , y Ginoveses , que estos nos buelan con las plumas el dinero de delante . Y porque vean en el otro Mundo , que profetizè de los tiempos de aora , y que ay Pero Grullo para los que vivis , llevate este mendrugo de Profecias ; que

à se que ay que hazer en entenderlo . Fuese , y dexòme vn papel , en que estaban escritos estos renglones , por esta orden .

*Naciò Viernes de Passion ,  
para que zahorì fuera ,  
porque en su dia muriera  
el bueno , y el mal La dren .  
Avrà mil revoluciones  
entre linages honrados ,  
restituir à los knrtados ,  
castigar à los Ladrones .  
Mis Profecias mayores ,  
veràn cumplida la ley ,  
quando fuere Quarto el Rey ,  
y quartos los malhechores .*

Leì con admiracion las cinco Profecias de Pero Grullo , y estaba meditando en ellas , quando por detrás me llamaron . Volvíme , y era vn muerto muy lacio , y afligido , muy blanco , y vestido de blanco , y dixo : Duelete de mi ; y si eres buen Christiano , saca me de poder de los cuentos de los habladores , y de los ignorantes , que no me dexan descansar ; y meteme donde quisiere . Hincòse de rodillas , y despedazandose à bofetadas lloraba como niño . Quien eres , dixe , que à tanta desventura estàs condenado ? Yo soy , dixo , vn hombre muy viejo , à quien levantan mil testimonios , y aehacan mil mentiras . Yo soy el Otro , y me conoceràs ; pues no ay cosa que no la diga el Otro . Y luego , en no sabiendo como dár razon de sí , dicen : Como dixo el Otro ;

Otro. Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En Latin me llaman *Quidam*, y por effos libros me hallaràs abultando renglones, y llenando clausulas. Y quiero, por amor de Dios, que vayas al otro mundo, y digas, como has visto al Otro en blanco, que no tiene nada escrito, y que no dize nada, ni lo ha de dezir, ni lo ha dicho; y que desmiente de aqui à quantos lo citan, y achacan lo que no saben; pues soy el Autor de los Idiotas, y el Texto de los ignorantes. Y has de advertir, que en los Chismes me llaman, Cierta persona; y en los Enredos, No sè quien; y en las Cathedras, Cier-to Autor; y todo lo soy, el desdichado Otro. Haz elto, y sacame de tanta desventura, y miseria. Aun aqui estais, y no queréis dexar hablar à nadie (dixo vn muerto hablando, armado de punta en blanco) muy colerico, y asiendo del brazo, dixo: Oid acà, y pues aveis venido por estafeta de los muertos à los vivos, quando vais allà, deid es, que me tienen muy enfadado todos juntos. ¿Quien eres? le preguntè. Soy, dixo, Calainos. Calainos eres? diçe, no sè como no estàs desaynado; porque eternamente dizen: Cavalgaba Calainos. Saben ellos cuentos? Mis cuentos fueron muy buenos, y muy verdaderos, y no se metan en cuentos conmigo. Mucha razon tiene el señor Calainos, dixo otro que se llegó; y èl, y yo estamos muy agraviados. Yo

soy Cantipalos, y no hazen sino dezir: El Anfar de Cantipalos, que salia al Lobo al camino. Y es menester que les digais, que me han hecho del Asno Anfar, y que era Asno el que yo tehia, y no Anfar; y los Ansares no tienen que ver con los Lobos; y que me restituyan à mi Asno en el refran; y que me le restituyan luego, y tomen su Anfar: Justicia con costas, y para ello, &c.

Con su baculo venia vna vieja, ò espantajo, diziendo: Quien està allà à las sepulturas? Con vna cara, hecha de vn orejon, los ojos en dos cuévanos de vendimiar; la frente con tantas rayas, y de tal color, y hechura, que parecia planta de pie; la nariz en conversacion con la barbilla, que casi juntandose hazian garra, y vna cara de la impresion del Grifo; la boca à la sombra de la nariz, de hechura de Lampara, sin diente, ni muela, con sus pliegues de bolsa à logimio; y apuntandole yà el bozo de las calaveras en vn mostacho erizado; la cabeza con temblor de sonajas, y la habla dançante, y vnas tocas muy largas sobre el Mongil negro, esmaltada de mortaja la tumba, con vn Rosario muy grande colgando, y ella corva, que parecia, con las muertecillas que colgaban del, que venia pescando calaverillas chicas. Yo que vi semejante abreviacion del otro mundo: dixè à grandes vezes, pensando que seria forda: Ha Señora, ha Madre, ha Tia: quien sois?



fois? Quereis algo? Ella entonces, levantando el ab initio, & ante facula de la cara, y parandose, dixo: No soy sorda, ni Madre, ni Tia; nombre tengo, y trabajos, y vuestras sinrazones me tienen acabada. Quien creyera que en el otro Mundo huviera presuncion de mocedad, y en vna cecina como esta? Llegóse mas cerca, y tenia los ojos haciendo aguas, y en el pico de la nariz cumpliendose vna moquita, por donde echaba vn tufo de Cimiterio. Dixela, que perdonasse, y preguntéle su nombre. Dixome: Yo soy dueña Quintañona. Qué, dueñas ay entre los muertos? dixe maravillado. Bien hazen de pedir cada dia à Dios misericordia, mas que *Requiescant in pace*, descanse en paz; porque siay Dueñas, nate-ràn en ruido à todos. Yo creí, que las Mugeres se morirían quando se bolbian Dueñas; y que las Dueñas no tenían de morir, y que el Mundo está condenado à Dueña perdurable, que nunca se acaba: Mas aora que te veo acà, me desengaño, y me he holgado de verte, porque por allà luego dezimos: Miren la dueña Quintañona, daca la dueña Quintañona. Dios os lo pague, y el diablo os lleve, dixo, que tanta memoria teneis de mi, y sin averlo yo menester. Dezid, no ay allà Dueñas de mayor numero que yo? Yo soy Quintañona; No ay deziochenas, y sententonas? Pues por qué no dais tras ellas, y me dexais à mi,

que ha mas de ochocientos años, que vine à fundar Dueñas al Infierno, y hasta aora no se han atrevido los diablos à recibirlas, diciendo, que andamos ahorrando penas à los condenados, y guardando cabos de tizonas, como de velas, y que no avrà cesa cierta en el Infierno? Y estoy rogando con mi persona al Purgatorio; y todas las almas dizen, en viendome: Dueña, no por mi casa. Con el Cielo no quiero nada, que las Dueñas, en no aviendo à quien atormentar, y vn poco de chisme, perecemos. Los muertos tambien se quejan de que no los dexo ser muertos, como lo avian de ser, y todos me han dexado en mi alvedrio, si quiero ser Dueña en el Mundo. Mas quiero estarme aqui, por servir de fantasma en mi estado toda la vida, y sentada à la orilla de vna tarima, aguardando doncellas, que son mas de trabajo, que de guardar. Pues en viendo vna visita. Aquel, llamen à la Dueña, y à la pobre Dueña, todo el dia le están dando su recaudo todos. En saltando vn cabo de vela, llamen à Alvarez; la Dueña le tiene: Si faltaba vn retacillo de algo, la Dueña estaba alli, que nos tienen por Cigueñas, Tortugas, y Erizos de las casas, que nos comemos las sabandijas: Si algun chisme ay, alto à la Dueña. Y somos la gente mas bien aposentada en el Mundo, porque en el Invierno nos ponen en los sotanos, y los Veranos en los zaquiza-

mies. Y lo mejor es, que nadie nos puede ver; las criadas, porque dicen, que las guardamos; los Señores, porque los gastamos; los criados, porque nos guardamos; los defuera, por el *Coram vobis* de responso: y tienen razon, porque ver vna de nosotras encaramada sobre vnos chapines, muy alta, y muy derecha, parecemos tumulto vivo. Pues quando en vna visita de Señoras ay conjuncion de Dueñas. Allí se engendran las angustias, y sollozos; de allí proceden las calamidades, y plagas, los enredos, y embustes, marañas, y parlencias; porque las Dueñas influyen azelgas, y lantejas, y pronostican candiles, y veladores, y tixerías de espavilar. Pues qué cosa es levantarse ocho viejas, como ocho cabos de años, ò ocho, sin cabo en fabanadas, y despedirse, con vnas bocas de texadillo, con vnas hablas sin hueffo, dando tabletadas con las encías, y poniendose cada vna à las espaldas de su ama à entristecerlas; las asientaderas bajas, trompicando, y dando de ojos, adonde en vna silla, entre andas, y atahud, la llevan los picaros arrastrando? Antes quiero estar me entre muertos, y vivos padeciendo, que bolver à ser Dueña. Pues hubo caminante, que preguntando donde avia de parar vna noche de Invierno, yendo à Valladolid: y diziendole, que en vn lugar que se llama Dueñas, dixo: Que si avia adonde parar antes, ò despues? Dixerónle, que no; y él

à esto dixo: Mas quiero parar en la horea, que en Dueñas; y se quedó fuera en la picota. Solo os pido, así os libre Dios de Dueñas (y no es pequeña bendicion) que para dezir, que destruirán à vno, dicen: Que le pondrán qual digan Dueñas; mirad lo que es dezir Dueñas. Ruegote encarecidamente, que hagas que metan otra Dueña en el refran, y me dexen descansar à mi, que estoy muy vieja para andar en refranes, y querría andar en zancos; porque no dexo de cansar à vna persona andar de boca en boca.

Muy angosto, muy à teja vana, las carnes de venado, en vn cenital, con vnas mangas por greguescos, y vna esclavina por capa, y vn foportal por sombrero, amarrado à vna espada, se llegó à mi vn embozado, y llamòme con la seña de los sombreros: Ce, ce, me dixo; yo le respondi luego. Llegueme à él, entendi que era algun muerto vergonzante. Preguntèle, quien era? Yo soy el mal cosido, y peor sustentado, Don Diego de Noche. Mas precio averte visto (dixeyo) que à quanto. O estomago aventurado! O gáznate de rapina! O pança al trote! O susto de los banquetes! O mosca de los platos! O sacabocados de los Señores! O tarasca de los combites, y cancer de las ollas! O sabañon de las cenas! O sarnia de los almuerços! O sarpullido del medio dia! No ay otra cosa en el Mundo, sino Cosadres, Discipulos, y hijos tu-

yes. Sea por amor de Dios (dixó Don Diego de Noche) que esto me faltaba por oír: Mas en pago de mi paciencia, ós ruego, que ós lastimeis de mí, pues en vida siempre andaba cerniendo las carnes; el Invierno por las picaduras de Verano, sin poder hartar éssas asientaderas de greguescos; el jubon en pelo sobre las carnes; el mas tiempo en ayunas de camisa; siempre dandome por entendido de las mesas ajenas, esforcando con pitos de cerote, y ramplones, desmayos del calçado; animando à las medias à puras sustancias de hilo, y abuja; y llegué a estado, en que viendome calçado de geomagia, porque todas las calças eran puntos, cansado de andar restañando el ventanage, me entinté la pier-na, y dexé correr. No se vió jamás socorrido de pañuelos mi catarro, que afilando el brazo por las narizes, me pavonaba de roma dizo: y si acaso alcançaba algun pañuelo, porque no le viesse al sonarme, me rebozaba; y haziendo el coco con la capa, tapando el rostro, me sonaba à obscuras. En el vestir he parecido arbol, que en el Verano me he abrigado, y vestido, y en el Invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa, que aya buuelto, hasta espadas (que dizen que no ay ninguna sin buelta) si todos me las prestassen, todas serian sin buelta. Y con no aver dicho verdad en toda mi vida, y aborrecidola, dezian todos, que mi persona era buena

para verdad desnuda; y amarga. En abriendo yo la boca, lo mejor que se podía esperar, era vn bostezo, ò vn paraíso; porque todos esperaban el de V. merced prelteme, hagame merced; y así estaban armados de respuestas: Y en despegando los labios de tropel se oía: no ay que dar; Dios le provea: cierto que no tengo, yo me holgara, no ay vn quarto. Y fui tan desdichado, que à tres casas siempre llegué tarde: y à pedir prestado, llegué siempre dos horas despues; y siempre me pagaban con dezir: Si llegara V. merced dos horas antes, se le prestara esse dinero. A vér los lugares llegué dos años despues, y en alabando qualquier lugar, me dezian: Aora no vale nada; si V. merced le viera dos años ha. A conocer, y alabar las mugeres hermosas, llegué siempre tres años despues; y me dezian, tres años atrás me avia V. merced de vér, que vertia sangre por las mejillas. Segun esto, fuera mejor que me llamasen Don Diego Despues, que no D. Diego de Noche. Dezir, que despues de muerto descansó: Aqui estoy, y no me harto de muerte; los gusanos se mueren de hambre conmigo, y yo me como à los gusanos de hambre; y los muertos andan siempre huyendo de mí, porque no les pegue el Don, ò les hurte los huesos, y les pida prestado. Y los diablos se recatan de mí, porque no me meta de gorra à calentarme; y ando por estos rincones, introducido en telara-

ña. Hartos D. Diegos ay allá , de  
quien pueden echar mano: Dexen-  
me con mi trabajo , que no viene  
muerto , que luego no pregante  
por D. Diego de Noche. Y diles à  
todos los Dones à teja vana: Ca-  
valleros chirles , àzia Hidalgos , y  
casi Dones , que hagan bien por  
mi , que estoy penando en vna vi-  
gotera de fuego ; porque siendo  
Centilhombre mendicante , cam-  
minaba con horma , y vigotera à  
vn lado , y molde para el cuello , y  
la Bula en el otro ; y esto , y sacar  
mi sombra , llamaba yo mudar mi  
casa. Desapareció aquel Cavalle-  
ro , vision ; dió gana de comer à  
los muertos : Quando llegó à mi ,  
con la mayor priessa que se ha  
visto , vn hombre alto , y flaco , me-  
nudo de facciones , de hechura de  
Cerbatanas ; y sin dexarme descan-  
sar , me dixo : Hermano , dexadlo  
todo , presto , luego , que os aguar-  
dan los muertos , que no pueden  
venir acá , y aveis de ir al instante  
à oírlos , y hazer lo que os manda-  
ren , sin replicar , y sin dilacion , lue-  
go. Enfadóme luego la priessa del  
diablo del muerto , que no ví hom-  
bre mas supito , y dixé : Señor mio ,  
este no es Cochiteherbite. Si es  
( dixo muy demudado , digoos ,  
que yo soy Cochiteherbite ; y el  
que viene a mi lado ( aunque yo  
no le avia visto ) es Trochimochi ,  
que somos mas parecidos que  
el freír , y el llover. Yo , que me ví  
entre Cochiteherbite , y Trochi-  
mochi , fui como vn rayo donde  
me llamaban.

Eltaban sentadas vnas muertess  
à vn lado , y dixo Cochiteherbi-  
te. Aquí está Doña Fasula Mari-  
Zapalos , y Mari Rabadilla. Dixo  
Trochimochi : Despachen Señor-  
ras , que está detenida mucha gen-  
te. Doña Fasula dixo : Yo soy vna  
muger muy principal. Nosotras  
somos ( dixerón las otras ) las des-  
dichadas , que vosotros los vivos ,  
tracis en las conversaciones dis-  
famadas. Por mi no se me da na-  
da ( dixo Doña Fasula ) pero quie-  
ro que sepan , que soy muger de vn  
mal Poeta de Comedias , que es-  
cribió infinitas , y que me dixo vn  
dia : El papel , Señora , tanto me-  
jor me hallara en andrajos en los  
muladares , que en copias en las  
Comedias , quanto no lo sabré en-  
carecer. Fui muger de mucho va-  
lor , y tuve con mi marido el Poe-  
ta mil pesadumbres , sobre las Co-  
medias , Autos , y Entremeses. De-  
ziále yo : Que por qué , quando en  
las Comedias vn vassallo arrodil-  
lado dize al Rey : Dame effos  
pies , responde siempre : Los brazos  
serà mejor ? Que la razon era , en  
diziendo , dame effos pies , respon-  
der : Con qué andarè yo despues ?  
Sobre la hambre de los Lacayos ,  
y el miedo , tuve grandes pelote-  
ras con él. Y tuve buenos res-  
petos , que le hize mirar al fin de las  
Comedias , por la honra de las In-  
fantas , porque las llevaba de bo-  
leo , y era compalsion : No me pa-  
garan esto sus Padres de ellas en su  
vida. Fuile à la mano en los do-  
tes de los casamientos , para aca-  
bar



bar la mañana en la tercera jornada: porque no huviera rentas en el Mundo. Y en vna Comedia, porque no se casassen todos, le pedi, que el Lacayo, queriendole casar en Señor con la criada, no quisiere casarse, ni huviesse remedio, si quiera porque saliera vn Lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar, fue sobre los Autos del Corpus, deziale yo: Hombre del diablo, es posible, que siempre en los Autos del Corpus ha de entrar el diablo con grande brío, hablando à voces, gritos, y patadas, y con vn brío, que parece que todo el Teatro es tuyo, y poco para hazer su papel, como quien dize, huela la casa à diablo? Por vida vuestra que hagais vn Auto, donde el diablo no diga, esta boca es mia; y pues tiene porqué callar, no hable; y que hable quien puede, y tiene razon; y enojele en vn Auto, que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignò, y tomò el azote, y trastornò mesas, y tiendas, y cathedras, y hizo ruido. Hizele, que pues podia dezir Padre Eterno, no dixesse Padre Eternal, ni Satan, sino Satanàs: Que aquellas palabras erã buenas, quando el diablo entra diciendo bu, bu, bu, y se sale como cohere. Desagraviè los entremeses, que à todos les daban de palos, y con todos sus palos hazian los Entremeses; quando se dolian de ellos, dèlanse (dezia yo) de las Comedias que acaban en casamientos, y son peores, porque son pa-

los, y muger. Las Comedias que oyeron esto, por vengarle, pegaron los casamientos à los Entremeses; y ellos por escapar se, y ser solteros, algunos se acaban en Barberia, guitarrica, y cantico. Tan malas son las mugeres (dixo Mari-Zapolo) señora Doña Fasula? Doña Fasula enfadada, y con mucho tolo, dixo: Miren con que nos viene aora Mari-Zapolo. Si vengo, no vengo, se quisieron arañar, y asì se aieron, porque Mari-Rabadilla, que estava alli, no pudo llegar à meterlas en paz; que sus hijos por comer cada vno en su escudilla, se estaban dando de puñadas. Mirad, dezia Doña Fasula, que digais en el Mundo quien soy; Dezia Mari-Zapolo: Mirad que digais como la he puesto. Mari-Rabadilla dixo: Dezidles à los vivos, que si mis hijos comen cada vno en su escudilla, que què mal les hazen à ellos? Quanto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como Don Diego de Noche, y otros Cofadres de su talle.

Apartème de alli, que me hendia la cabeza, y vi venir vn ruido de piullidos, y chillidos grandísimos, y vna muger corriendo como vna loca, diziendo: Pio, pio. Yo entendí que era la Reyna Dido, que andaba tras el Pio Eneas, por el perro muerto, à la sacapeia, quando oygo dezir: Allà và Marta con sus pollos. Valate el diablo, y acà estàs? Para quien crias estos pollos? dixè yo. Yo me lo sè, dixo ella.

ella, criolos para comermelos, pues siempre dezis: Muera Marta, y muera harta. Y dezidles à los del Mundo, que quien canta bien despues de hambriento? Y que no digan necedades, que es cosa sabida, que no ay tono como el del ahito. Dezidles, que me dexen con mis pollos à mi, y que repartan esos refranes entre otras Martas, que cantan despues de hartas, que harto embarazada estoy yo acà con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestro refran.

O què voces, y gritos se oian por toda aquella Sima? Vnos corrían à vna parte, y otros à otra, y todo se turbò en vn instante. Yo no sabia donde me esconder. Oianse grandissimas voces, que dezian: Yo no te quiero, nadie te quiere, y todos dezian esto. Quando yo oí aquellos gritos, dixen: Sin duda es este algun pobre, pues no le quiere nadie, las señas de pobre son, por lo menos todos me dezian: Azia ti, mira que và à ti. Y yo no sabia que me hazer, y andaba como vn loco, y mirando donde huir: Quando me aliò vna cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemorizeme, puseme en pie el cabello, sacudiome el temor los huesos. Quien eres, ò què eres, ò què quieres (le dixen) que no te veo, y te sienten? Yo soy (dixen) el alma de Garibay, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mí: y teneis la cul-

pa vosotros los vivos, que aveis introducido dezir, que el alma de Garibay no la quiso Dios, ni el diablo: Y en esto dezis vna mentira, y vna heregia. La heregia es dezir, que no la quiso Dios, que Dios todas las almas quiere, y por todas murió, ellas son las que no quieren à Dios; así, que Dios quiso el alma de Garibay, como las demás. La mentira consiste en dezir, que no la quiso el diablo. Ay alma que no la quiera el diablo? No por cierto, que pues él no haze asco de las de los Pasteleros, Reperos, Saltres, ni Sombriereros, no la hará de mí. Quando yo viví en el Mundo, me quiso vna muger caiva, y chica, gorda, y fea, melindrosa, y sucia, con otra dozena de faltas: Si esto no es quererle el diablo, no sé que es el diablo; pues veo, segun esto, que me quiso por poderes, y esta muger, en virtud de ellos, me endiablò, y aora ando en pena por todos estos sotanos, y sepulcros. Y he tomado por arbitrio bolverme al Mundo, y andar entre los desfalmados corchetes, y mohatrerros, que por alma todos me reciben; y así todos estos, y los demás officios de este jaez, tienen el anima de Garibay. Y dezidles, que muchos dellos que allà dicen, que el alma de Garibay no la quiso Dios, ni el diablo, la quieren ellos por alma, y la tienen por alma, y que dexen à Garibay, y miren por sí.

En esto se desapareciò con otro

tanto ruido : Iba tras ella gran chusma de Traperos , Mesoneros , Venteros , Pintores , Chicarreros , y los yerros , diziéndola : Aguarda mi alma. No vi cosa tan requetabrada. Y espantòme que nadie la queria al entrar , y casi todos la requetaban al salir.

Yo quedè confuso , quando se llegaron à mi Perico de los Palotes , y Pateta , Juan de las calças blancas , Pedro por demàs , el Bobo de Coria , Pedro de Hurdemallas ( así me dixerón que se llamaban ) y dixerón. No querèmos tratar del agravio que se nos haze à nosotros en los cuentos , y en conversaciones , que no se ha de hazer todo en vn día. Yo les dixe , que hazian bien , porque estaba tal con la variedad de cosas que avia visto , que no me acordaba de nada. Solo querèmos , dixo Pateta , que veas el Retablo , que tenemos de los muertos à puro refràn. Alcè los ojos , y estaban à vn lado el Santo Macarro , jugando al abejon , y à su lado el de Santo Leprisco , luego en medio estaba San Ciruelo , y muchas mandas , y promesas de Señores , y Príncipes , aguardando su día , porque entonces las harian buenas , que sería el día de San Ciruelo. Por encima dèl estaba el Santo de Pajares , y Fray Jarro hecho vna bota , por Sacrifican junto à San Porro , que se quezaba de los Carreteros. Dixo Fray Jarro ( con vna vendimia por ojos , escupiendo razimos , y oliendo à lagares , hechas las manos dos

piezgos , y la nariz espita , la habla remolcada con vn tomillo del carro. ) Estos son Santos , que ha canonizado la picardia , con poco temor de Dios. Yo me queria ir , y oygo que dezia el Santo de Pajares : Ha compañero , dezidles à los del siglo , que muchos picarones que allà teneis por Santos , tienen acá guardados los Pajares , y lo demás que tenemos que dezir , se dirà otro día.

Bolvì las espaldas , y topè confido conmigo à Don Diego de Noche , rascandose en vna esquina , y conócile , y díxele : Es posible que aun ay que comer en V. m. señor Don Diego ? Y díxome : Por mis pecados soy Refitorio , y Bodegon de piojos. Querria suplicaros , pues os vais , y allà avrà mucho , y acá no se hallan por el bien parecer , que ando muy defabrigado , que me embieis algun mondadientes , que como yo le traia en la boca , todo me sobra , que soy amigo de traer las quixadas hechas jugador de manos , al fin se masca , y se chupa ; y si ay algo entre los dientes , poco à poco se roe ; y si es de lentisco , es bueno para las opilaciones. Diòme grande risa , y apartème dèl huyendo , por no lo ver asserrar con las costillas vn paredon à puros corcomos.

Dando gritos , y alaridos venia vn muerto , diziendo : A mi me toca , yo lo sabrè , ello dirà , entenderèmonos. Qué es esto ? Y otras razones tales. Quien es este tan en-

entremetido en todas las cosas? Y respondiòme vn difunto: Este es Vargas, que como dizen, averiguelo Vargas, viene averiguandolo todo. Topò en el camino à Villadiego, el pobre estaba afligidísimo, hablando entre sí, llamòle, y dixole: Señor Vargas, pues V. merced lo averigua todo, hagame merced de averiguar quien fueron las de Villadiego, que todos las toman, porque yo soy Villadiego, y en tantos años no lo he podido saber, ni las hecho menos, y querría salir de este encanto. Vargas, le dixo, tiempo ay, que aora ando averiguando, qual fue primero, la mentira, ò el Saltre? Porque si la mentira fue primero, quien la pudo dezir sino avia Saltres? Y si fueron primero los Saltres, como pudo aver Saltres sin mentira? En averiguando esto bolverè, y con esto se desapareciò. Venia tras el Miguèl de Vergas, diziendo: Yo soy el Miguèl de las negaciones, sin què, ni para què, y siempre ando con vn no à las ancas. Eflo no, Miguèl de Vergas, y nadie me conceda nada, y no sè por què, ni que he hecho yo! Mas dixera, segun mostraba passion, sino llegara vna pobre muger cargada de bodigos, y llena de males, y planiendo. Quien eres (la dixe) muger desdichada? La manceba del Abad, respondiò ella, que anda en los cuentos de niños, partièndolo mal con el que le vâ à buscar; así dizen las empuñadoras de las consejas, y el mal para

quien le fuere à buscar, y para la manceba del Abad. Yo no descalzo à nadie, antes hago que se calsen todos. Què me quierèn? Que no ay mal que no sea para mi? Fuese, y quedò à su lado vn hombre triste, entre calavera, y mala nueva. Quien eres, le dixe, tan aciago, que aun para Martes sobras? Yo soy, dixo, Matallas callando, y nadie sabe porquè me llaman así, y es bellaqueria, que quien mata es à puro hablar, y effos son Matallas hablando. Que las mugeres no quieren en vn hombre, sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar, Resucitalas callando. Y no andan por ai vnos mozelos con vn lenguas de portante, matando à quantos los oyen; así ay infinitos oídos con mataduras? Así es verdad, dixo Lançarote, que à mi me tienen effos consumido à puro Lançarotar, con si viene, ò no viene de Bretaña; y son tan grandes habladores, que viendo que mi Roman- ce dize:

*Doncellas curaban del,  
Y dueñas de su Rozino.*

Han dicho, que de aqui se saca, que en mi tiempo las Dueñas eran mozos de cavallos, pues curaban del rozino. Bueno estuvièra el rozin en poder de Dueñas, el diablo se lo daba: Es verdad, y yo no lo puedo negar, que las Dueñas, por ser mozos, aunque fuèssè de cavallos, se entremetieron en esto, como en otras cosas, mas



yó hize lo que me convenia. Crean al señor Lançarote, dixo vn pobre mozo, sencillo, humilde, y caribobo, que yo lo certifico. Quien eres tu, que pretendes credito entre los podridos? Yo soy el pobre Juan de buena alma, que ni me aprovechò tener buen alma, ni nada, para que me dexen ser muerto. Extraña cosa, que sirva yo en el Mundo de Apodo! Es vn Juan de buen alma, dicen al marido que sufre, y al galàn que engañan, y al hombre que estafan, y al señor que roban, y à la muger que embelecan: Yo estoy aqui sin meterme con nadie. Eflo no es nada, dixo Juan Ramos, que voto à Christo, que los diablos me hizieron tener vna gata: Mas me valiera comerme de ratones, que no me dexan descansar. Daga la gata de Juan Ramos, toma la gata de Juan Ramos. Y aora no ay doncellita, ni Cantadorcico, que ayer nó tenia que contar, sino dueños, y quebrantos, ni Secretarios, Ministro, hipocrita, pretendiente, Juez, pleyteante, ni viuda, que no se haga la gata de Juan Ramos, y todo soy gatas, que parezco à Febrero, y quisiera ser antes el Sastre del Campillo, que Juan Ramos. Tan presto saltò el Sastre del Campillo, dixo: Què quien metia à Juan Ramos con el Sastre? Y èl dixo: Pues nó mejoraba de Apellido, aunque mudaba de sexo; Pues dixeran el gato de Juan Ramos, y no la gata. Si dixeran, no dixeran, el Sastre desconfió de

las tixeras, y fiò de las viñas (con razon) y empezòse vna brega del diablo. Viendo tal escarapela, ibame poco à poco, y buscando quien me guiase, quando sin hablar palabra, ni chistar (como dicen los niños) vn muerto de buena disposicion, bien vestido, y de buena cara, cerrò conmigo. Yo temi que era loco, y cerrè con èl; metieronnos en paz. Dezia el muerto: Dexeme à este belloco deshonra buenos, voto al cielo de la cama, que le he de hazer que se quede acá. Yo estaba colerico, y dixele: Llega, y te tornarè à matar, infame, que no puedes ser hombre de bien, llega cabron. Quien tal dixo? No le huve llamado la mala palabra, quando otra vez se quiso abalançar à mí, y yo à èl: Llegaronse otros muertos, y dixeron: Què aveis hecho? Sabeis con quien hablais? A Diego Moreno llamais cabron? No hallasteis sabandijas de mejor frente? Què este es Diego Moreno, dixe yo. Enojème mas, y alçè la voz, diziendo: Infame, pues tu hablas? Tu dizes à los otros deshonra buenos? La muerte no tiene honra, pues consiente, que este ande aqui. Què le he hecho yo? Entremos, dixo tan presto Diego Moreno. Yo soy cabron, y otras bellaquerias que compusiste à el semejante? No ay otros Morenos de quien echar mano? No sabias, que todos los Morenos, aun que se llaman Juanes, en casan-

dose, se buelven Diegos, y que el color de los mas maridos, es morenos? Què he hecho yo, que no ayan hecho otros muchos mas? Acabòse en mi el cuerno? Levantème y o à mayores con la cornamenta? Encarecieronse por mi muerte los cabos de cuchillos, y los tinteros? Pues què los ha movido à traerme por tablados? Yo fui marido de tomo, y lome, porque tomaba, y engordaba: Siete durmientes era con los ricos, y grulla con los pobres, poco maliciolo. Lo que podia echar à la bolsa, no lo echaba à mala parte. Mi muger era vna picaronaza, y ella me disfamaba, porque diò en dezir: Dios me le guarde al mi Diego Moreno; que nunca me dixo malo, ni bueno. Y miente la bellaca, que yo dixe malo, y bueno ducientas vezes. Y si esta el remedio en esto, à los cabronazos que ay aora en el Mundo, dezidles, que se anden diziendo malo, y bueno à sus mugeres, à vèr si les desmocharàn las lienes, y si podràn reitànar el fluxo del hueso. Lo otro, yo, dicen, que no dixe malo, ni bueno; y es tan al rebès, que en viendo entrar en mi casa Poetas, dezia, malo: Y en viendo salir Ginoveses, dezia bueno: Si veia con mi muger Galanctes, dezia, malo: Si veia Mercaderes, bueno: Si topaba en mi escalera valientes, dezia, remalo: Si encontraba Obligados, y Tratantes, dezia, rebueno. Pues què mas bueno, y malo avia de dezir? En mi tiempo hazia tanto ruido vn

marido postizo, que se vendia el Mundo por vno, y no se hallaba. Aora se casan por suficiencia, y se ponen à maridos, como à Sastres, y Escribientes. Y ay Platicantes de cornudo, y aprendizes de marideria. Y anda el negocio de suerte, que si bolviera al Mundo (con ser el propio Diego Moreno) à ser cornudo, me pusiera à Platicante, y aprendiz delante del acatamiento de los que peynan Medellin, y barbas de cabrito. Para què son essas humildades (dixe yo) si fuisse el primer hombre que endureciò de cabeza los matrimonios? El primero que criò desde el sombrero vidrieras de linternas? El primero que ingeniò los casamientos sin montera? Al Mundo voy, solo à escribir de dia, y de noche Entre-meses de tu vida: No iràs esta vez (dixo) y assimomos à bocados; y à la grita, y ruido que traíamos, despues de vn buleo que di en la cama, diziendo: Valgate el diablo, aora te enojas? (Propria condicion de cornudos, enojarse despues de muertos.) Con esto me hallè en mi aposento tan cansado, y tan colerico, como si la pendencia huviera sido verdad, y la peregrinacion no huviera sido sueño. Con todo esto me pareciò no despreciar del todo esta vision, y darle algun credito; pareciendome, que los muertos pocas vezes se burlan, y que gente sin pretension, y desengañada, mas atienden à enseñar, que à entretener.



# CARTAS

DEL CAVALLERO DE LA TENAZA,  
donde se hallan muchos , y saludables consejos,  
para guardar la mosca , y galtar  
en la Prosa.

## A LOS DE LA GUARDA.

**A** Viendo considerado , con discreta miseria , la sonfaca que corre , me ha parecido advertir à los descuydados de bolsa , para que leyendo mis escritos , restrinjan las faltriqueras ; y que procuren antes merecer el nombre de Guardianes , que el de Datarios ; y el dâr , sea en las mugeres , y no à las mugeres , para que así merezcan el nombre de Cofrades de la Tenaza de Nihildemus , ò Ni:quedemus , que hasta aora se dezia Nicodemus por el poco conocimiento de esta materia. Y sea su nombre de todo enamorado Avaromatias , llamefe como se llamare , aunque no se llame Matias , y sea su Abogado el Angel de la Guarda , que con razon se llaman días de guardar , los días que son de Fiesta , y todos son de Fiesta para guardar.

*EXERCICIO QVOTIDIANO,  
que ha de hazer todo Cavallero  
para salvar su dinero à la  
hora de la daca.*

**E**N levantandose , lo primero conjurará su dinero , porque no se lo pidan ; y alegrarase que le han dexado amanecer , diziendo : Yo me alegro , aunque foy Cavallero de la Tenaza , porque me han dexado dormir los Embeftidores , y Pedigones ; y ofrezco firmemente de no dâr , ni prestar , ni prometer , por palabra , obra , ni pensamiento. Y luego dirà aquellas palabras : Solamente vn dâr me agrada , que es el dâr en no dâr nada. Al sentarse à comer , mirará la mesa , y viendola sin pegote , moscon , ni gorra , echarà la bendicion , diziendo . Bendito sea Dios , que me dà comen , y no comedores ; considerando que

que los combidados en las mesas, son cuchillos de los Tenedores. Al irse à acostar, antes de dormir, se llegará al Talegon vacío, que tendrá colgado à la cabecera de su cama, por calavera de los perdidos, con rotulo que diga:

*Tu que me miras à mi  
tan triste, mortal, y feo,  
mira, Talegon, por ti,  
que como te ves me vi,  
y veraste qual me veo.*

Y empezando à dormir, dirà: Bendito seais vos, Señor, que aveis permitido que me desnude yo, y que no me aya desnudado otro antes. Y no dormirá à sueño suelto, porque no se le desperdicie nada.

### TRIACA DE EMBESTIMEN- tos Masculinos.

**E**S cierto piden tanto las barbas, como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. O tu Cavallero de la Tenaza, en viendo que te buscan, ò te vienen à ver, sea quien fuere, antes de los cumplimientos, à Dios, y à la ventura, diràs: O Señor mio, el Mundo està para dár vn estallido; no se halla vn quarto, y luego grandes ofrecimientos, que esto es desjarretar la Brivia: Pero si de enturbion te embistiere vn pedidor de avenida, y repentino, con la misma priessa has de dezir: Estaba aora pensando en pedir à

Vuestra merced me socorriessè con esta cantidad, para cumplir vn necesidad de honra. Esto se llama atragantar embelecos. Y si te alabaren prenda, ò joya, di tu, que por esto la estimaràs en vn tesoro de à adelante. Permite se dár Pasquas, y no aguinaldo. Y en los dias de Feria, damos licencia, que en las Tiendas, Plateria, Calle mayor, el verdadero Cavallero de la Tenaza amague, y no dè. Y al fin ha de tener costumbre de Relox de Sol, que muestre, y no dà. Y si se alargare, y señalare, sea con la sombra, y no con otra cosa. Y entre los dichos Cavalleros siempre se ha de jugar à tengamos, y tengamos: no se ha de jugar à los dados, ni se ha de leer en el Dante, ni se han de comer datiles, ni han de saber otro refràn, sino: Quien guarda halla. Y con esto, y con aquello, y sin dár nada, aquí tendràn, y seràn tenidos; y allà será lo que Dios quisiere, como lo demás.

### EPISTOLAS DEL CAVALLERO de la Tenaza.

**L**A limosna es obra pia, si se haze de dinero proprio; mas si (lo que Dios no quiera) se hiziese de dinero ageno, seria obra cruel. Yo, Señora, con las palabras querria declarar mi voluntad, y no con la bolsa. El tiempo es Santo, la demanda justa, yo pecador, mal nos podemos concertar; no ay que dár, Dios la provea, vaya



con Dios, cierto que no tengo, que son todos los modos de despedir, picaronas vergantes. Madrid todos los meses, y cada día, y cada hora que me hablare.

Dizeme V. merced que me quiere tanto, que querría que no tuviese pesadumbres. Señora mía, dexeme tener V. merced, y sea lo que fuere, que aun no querría que me quitasse pesadumbres. Y persuadase V. m. que à mi, y al Rey nos ha dado Dios dos Angeles de Guarda; à èl, para que acierte; à mi, para que no dè. Dios dè à V. m. salud, y vida.

Quanto mas me pide V. merced mas me enamora, y menos la doy. Miren donde fue à hallar que pedir, pástelos hechizos: Que aunque à mi es facil embiar los pastiles, y à Vuestra merced hazer los hechizos, he querido suspenderlo por aora. V. merced muerta de otro enamorado, que para mi peor es verme comido de mugeres, que de gusanos; porque V. m. come los vivos, y ellos los muertos. A Dios hija. Oy día de ayuno. De ninguna parte, porque los que no embian, no están en ninguna parte, solo están en su juzzio.

Ventanicas para ver Toros, y cañas, mi vida? Què mas Toros, y cañas, que vernos à ti pedir, y à mi negar: Què pienzas que se faca de vna Fiesta de estas? Canfancio, y modorra, y falta de dinero al que paga los balcones, Dala al diablo, que es Fiesta de Gentiles, y todo es ver morir hom-

bres, que son como bestias, y bestias, que son como maridos. Yo, por mi, bien te alquilara dos altos, mas mi dinero es el diablo. Quitate de ruidos, y haz cuenta que los has visto, y veràs que tarde que nos passamos, tu sin ventana, y yo con dineros.

Hanme dicho, Señora, que el otro día hizieron, V. m. y su tia, burla de mi miseria; y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de V. m. que estamos pagados. Cuéntame, que hallaron mil faltas, y que todo se les fue en apodarme, y reirse; y que dezian, que parecia esto, y parecia estotro, y que parecia al otro: Yo confieso que lo parezco todo, como mi dinero no padezca. Hame caído en gracia lo que dixo, con vn diente, y media muela, la Señora Encina: Què caraza de Estudanton! Y que labia! Hiede à perros, y no se le caerà vn real, si le queman. Y esto llama heder la buena Señora, lo que para mi es peyete. y ambar? Y el no dár tiene por mal olor, procure estàr acatarrada, ò tapefe las narizes, porque la encalabriaràn los malos hombres. Señorías mías, lo que Vs. ms. llaman amores, no son sino penden-cias, dareis, y tomareis: y yo soy pacifico, y no quiero tener daires, y tomares con nadie. Dios guarde à V. merced, y yo lo que tengo.

Escriveme Vuestra merced, que la embie de merendar, y que guarde secreto; yo le guardaré de manera, que

que ni salga de mi boca, ni entre en la de V. merced. Pesia tal, no basta averme comido, y cenado, sino quererme merendar? Ayune V. merced vn dia a sus servidores, si es servida. Dos meses, tres dias, y seis horas ha que V. merced, y dos viejas, tres amigas, vn page, y su hermana, me pacen de dia, y de noche, de que estoy desbaido, y seco. Dexenme Vueltas mercedes, si son servidas, y saque yo libre, si quiera mi cuerpo, y comeránme à medias, V. merced, y la sepultura: que esturè en el Purgatorio, y aun no seguro. De casa, entendiolo V. merced por fecha, y no por oferta:

Riñeme V. merced. porque no he buuelto à su casa, y es porque no he buuelto en mi de las visiones que vi el otro dia. Señora mia, por curiosidad se puede ir à su casa, mas no por amor, porque se ven en ella todas las Naciones, Lenguas, y Trages del Mundo. Què figura quiere V. merced que haga vn Estudianton, entre Julios, y Octavios, hablando dineros, y escupiendo reales? Pues entre todas las Naciones, solo el pobre es el Estrangero, y ha menester ser vn mohatron, para que le entiendan esos Señores. En conclusion, yo estaba como vendido, y V. m. como comprada. Y aunque pienso que dexan holgar à V. merced por mis barrios, no me tengo por tan seguro en casa, donde la sombra de vn Estrangero se encaxa encima.

Quando no huviera servido el no embiar à V. merced la telilla, que tan innumerables vezes me ha pelido, sino de vèr el gran caudal que Dios la ha dado, pues vna misma cosa me la ha faido pedir cada dia dos meses arreo, por ocho, ò nueve villetes, y por diferentes modos: era grande interès, y para dár gracias à nuestro Señor; y si lo que V. m. ha gastado en papel, y tinta, lo huviera empleado en la tela, sin duda huviera ahorrado de dinero. Mas tambien advierto à V. m. que el vestido que huviera hecho, estuviera roto, y la alabanga de sus villetes durará para siempre. No la embio con este, porque darla luego, pareciera necedad, y poco despues locura, y aora es ya frialdad, y se acabaria el entretenimiento de las demandas, y respuestas. Guarde Dios, &c.

Presto ha descubierto V. merced la hilaza, y la condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo huviera creido à mis Tias, no me quexara de lo que V. merced haze; mas ya estoy determinada de correr con lo que se vfa, sirviendome esto de escarmiento para adelante. Dizenme, que està V. m. muy bien empleado, y conozco à la dicha Señora: cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios, que haga de las suyas, aunque esto no es menester encomendarfelo. Dios le guarde.

Dieronse vueltas mercedes tanta priessa à pelarme, que no solo

mostrè la hilaza , pero los huesos. No puedo negar à V. merced lo de ser mudable , pues no he tenido cosa en mi casa , que V. merced no me le aya mudado en la suya , con la facilidad que sabe. Y ojalà V. merced huviera creído à sus Tías , y yo no , que pienso que me huviera estado mejor. De aquí adelante , por estos parentescos , para enamorarme , pienso mirar mas en vna muger lo que no tiene , que lo que tiene ; pues quiero mas que tenga bubas , que tia , y giba , que madre ; que aquellos males se los tiene ella y estos otros yo. Y si acaso los tuviere , por mis pecados , no le hablarè , hasta que le haga sacar las parientas , como los espíritus. V. m. me ha dexado de fuerte , que solo para mi estoy de provecho , de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linages , sino con mugeres ; que dormir con sola la sobrina , y sustentar todo el abolorio , lo tengo por ensado. A malas tías muera , que es peor que à malas lançadas , quando mudare de proposito. Noramaza , empezare à hazer de las mías , quando estoy deshecho de las tuyas.

Bien mio , quando pensè que eramos , yo el amante , y V. merced la querida , hallo , que somos competidores de mi dinero , y galanes. Y no quiero dexar de advertir à V. merced , que ha mas que le quiero yo , que hasta aora no le he visto hazerme ningun desdèn. Señora mia , no ay persona con quien à mi me puedan dàr mas celos , que con

querer mi hazienda. Si V. merced me quiere à mi , què tengo yo que ver con vestidos , joyas , y dineros , que son cosas mundanas , y de vanidad ? Y si quiere à mis doblones , por què no habla verdad ? Y como en los papeles me llama mi vida , mi alma , mi corazon , mis ojos ; me llame mis reales , mis doblones , mis talegones , mis bolsas. Vuesa merced crea , que para mi no ay faccion buena , sino es de valde , que aun las mas baratas las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta , es feo , y no ay donayre , donde ay pedidura. Dexemos el dinero , como si tal no huviera sido ; y anden finezas , y requiebros por alto ; y sino , lo que conviene es , que V. merced se quede con sus efeos , y yo con mis dineros. Guarde , &c.

No pagarè yo en mi vida à V. merced el buen concepto , que de mi ha tenido , sin ten , ni son ; por que segun las niñerías , que por su papel me pide , sin duda me ha juzgado por vn Fucar , Siete cosas lei , que aun no las he oído nombrar en mi vida ; merecia V. m. por la honra que me ha hecho , presumiendo de mi tanto caudal , que yo se las embiara , y yo tener con que comprarlas ; pero serà fuerza que nos contentemos con estos merrecimientos.

En las cosas que V. m. mi bien , me ha pedido , yà que no ha tenido razon , ha tenido donayre. Y quando su papel no me ha hecho liberal , me ha hecho contemplati-

vo, considerando por las muchas cosas que me pide, quantas son las que su Divina Magestad ha sido servido de criar, para que V. merced las codiciasse, y los Mercaderes las vendiessen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y creame V. m. que si la buena voluntad huviera caído en gracia à los Tenderos, que la huviera procurado passar por moneda esta ocasion: Dios sabe lo que lo siento. Però las niñerías son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas: Mire V. merced que haràn para tomadas por dineros: Y dizeme V. merced, que la lleve estas niñerías, y la vaya à vèr; y yo no hallo camino para llevar, ni sè por donde vàn los que llevan. Fecha en el otro mundo; porque yà me juzgo con los muertos. No pongo à quantos, por no contar días à quien aguarda dineros.

Seis días ha que besè à V. m. las manos, aunque indigno; y en este tiempo he recibido tres visitas, vn recaudo, dos respuestas, cinco villetes, dos toses de noche, y vn monteado en S. Felipe; he gastado parte de mi salud en vn catarro con que estoy, y vn dolor de muelas. Este tiempo, y ocho reales, que en quatro vezes he dado à Mariana, y teniendo yo ajustada mi cuenta, à mi parecer, el recibo con el gasto, me viene à encontrar difrazada, en figura de caricia, con la maldita palabra: Embiame cien ducados para pagar la casa. No quisiera ser nacido, quando tal co-

sa lei. Cien ducados? No los tuvo Atabaliba, ni Motezuma. Y pedirlos todos de vna vez, sin mas, ni mas, es para aspirar vn Buscon. Mire Vuestra merced desafasionadamente, que culpa tengo yo del alquiler de la casa; que por mi no se me dà nada, que Vuestra merced viva por los campos, que por no oír estas palabras, deseo topar con vna dama salvage, y campesina, que habite por los montes, y desiertos. V. merced, ò niegue la deuda, ò la pida en otra parte: Porque fino, estos cien ducados me haràn, que de miedo de los alquileres, del poblado me passe à ser amante del Yermo.

No es possible, fino que quando V. m. me empezò à querer, me contò el dinero; porque à la propia hora que se acabò la bolsa, espiraron las finezas. No me ha querido vn Al mas mi alma. Honrado terminillo ha tenido. Y yà que el diablo le ha dicho à V. merced, que su acabò la mosca, quierame sobre prendas, hasta que me dexe en carnes, y favorezcame vnos días sobre la capa, calçones, y el jubon.

Aora es, y aun no acabo de santiguarme de la nota del villetico de esta mañana. Muger que tal piensa, y tal escribe, què aguarda para alir de vn garavato, y andarse à hurtar almas del peso de San Miguèl? Concertadme estas razones. Despues de averme mondado el cuerpo, y roidome los huesos, chupadome la bolsa, des-



parecidome la honra , desaynado-  
me la hazienda ; el tiempo es san-  
to , esto se avia de acabar algun  
dia , la vezindad tiene que dezir ,  
mitia gruñe de dia , y de noche ;  
no puedo sufrir la sobervia de mi  
hermana ; por vida tuya que escu-  
ses el verme , y passar por esta ca-  
lle , y que dêmos à Dios alguna  
parte de nuestra vida. A buen  
tiempo se arremangò Celestina à  
remediar la mora de Fray Luis. In-  
fierna hembra , diábla afeytada ,  
mientras que tuve que dâr , y me  
durò el granillo , el tiempo fue pe-  
cador , no hubo vezina , tu maldi-  
ta , y descomulgada tia , que aora  
gruñe de dia , y de noche , enton-  
ces de dia me comia , y de noche  
me cenaba ; y con aquellos dos  
colmillos , que sirven de muletas  
à sus quixadas , pedia casi tanto  
como tu , con mas dientes , que  
treinta maltines. Què dirè de la  
bendita de tu hermana ? Que en  
viendome se bolvia campana , y no  
se le oia otra cosa , que dâ , dan.  
Bellaconas , què ha sido esto ? Yo  
echo de vèr , que para convertiros ,  
no ay otra cosa como sacaros vn  
gastado. Todas os aveis buuelto à  
Dios , en viendome sin blanca. Co-  
sa devotissima debe de ser vn po-  
bre , y vuestra calavera es bolsa va-  
cia. En gracia me cae lo de que  
dêmos à Dios parte de nuestra vi-  
da : Y què vida , para dâr parte de  
ella , sino à Lucifer ! Y aun con  
vergüenza ; y hablando con per-  
don , quitas à los hombres lo que  
han menester , y dâs à Dios lo que

no es para su Divina Magestad. La  
Tomana se quiere hazer Dadivosa  
de la otra vida. Sin duda te pusie-  
ron à deprender conciencia en ca-  
sa de algun Saltre. Digo , que no  
passarè por tu calle , ni menos por  
esta tan desvergönçada , sino que  
nos convirtamos à medias : yo me  
arrepentirè de lo que te he dado ,  
para salvarme ; y tu me lo restitui-  
râs , para que Dios te perdones ;  
lo demás sea pleyto pendiente pa-  
ra el Purgatorio , si quando desta  
vida vayas se te hiziere camino  
por alli ; porque si vâs al Infierno ,  
yo desisto , que no me està bien  
ponerte demanda en casa de tu  
tia.

Estando pensando , que respon-  
deria à las cosas que V. merced me  
pide , se me vinieron à la memoria  
aquellas inesfables palabras , que  
à los pobres se dizen con lastima ,  
y à las mugeres con razon. No  
ay que dâr. Señora mia , yo bien  
entendi que avia Ordenes Mendi-  
cantes , pero no Niñas Mendican-  
tes , sin Orden. Para mi vna mu-  
ger pedigüeña , es lo propio que  
vn Texedor. Quien me quisiere  
hazer casto , pidame algo. Y si el  
diablo es tan interessado como la  
carne , no dude V. merced , que me  
procurarè salvar de puro misera-  
ble. Es possible que no se persua-  
dirân à creer , que sino es dando ,  
y no pidiendo , no pueden ser bien  
quistas ? Miren que cara les haze  
vn pobre hombre , quando oye , da-  
me , traeme , comprame , embia ,  
muestra. Dexe V. merced palabras

mayores, y que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el anima. Estése quedo el pedir, y anden los villeros por alto, que yo ofrezco escribir mas que el Tostado. Nuestro Señor la guarde à V.m. aunque temo, que es tan enemiga de guardosos, que aun Dios no querrà que la guarde.

Bueno me hallo yo, que avia escrito à mi tierra à vn amigo, como me avia encontrado mi ventura en Madrid con vna muchacha tan hermosa, y tan linda, que no avia mas que pedir, y aora he descubierto en su condicion, que cada dia ay que pedir mucho mas. Yo, Señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sè por donde, ni como echarle de mi; y me aplico mas à tomar, que à repartir: Advierta V. merced, que lleva camino de sacarme de pecado, porque estoy resuelto, antes salvarme de valde, que condenarme à puro dinero. Y bien mirado, todo el Infierno no vale nada; y V. merced me lo encarece, como si faltaran demonios à quien los quisiere: V. m. buelva los dientes, y las vñas à otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo, si no tuviera vna luxuria, que se precia de miserable. Doy me por respondido, y à mas ver, y menos pedir.

Dizeme V.m. que no me ensanche, porque me pide, y se obliga, y me trata como de casa. Eso se teme, V.m. Reyna mia, no aguar-

darà à ver lo qual hago? Enfancharme tenia mi bien? Aora lo verà, que me he fruncido, y reunido de manera, que puedo boltar en vn cañuto de alfileres, de puro angosto. Dizeme V. m. que se obliga con pedirme; pero yo hallo, que es obligarse à tomar solamente. Eso es tratarme como de casa, ò como para su casa? No hija, yo soy de los de la calle, y he conocido, que si sus ojos de V. merced son el matador de las animas, son el rastro de las bolsas. Todo se acaba, y el dinero mas presto, si no se mira por el. V. merced haga cuenta, que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los Mandamientos, y hazerlos guardar, sino guardando mi dinero de Vues-  
sa merced hasta la bolsa, y merced desde allà adelante.

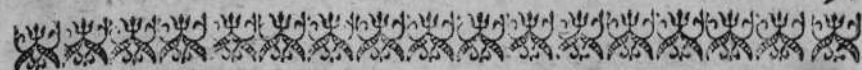
Peligroso debo de estàr de honra, y de caudal, pues siendo la Extrema-Vncion de las pediduras el casamiento, ò falta de otra cosa, me pide V. merced palabra de matrimonio. Digame, reyna, què paciencia, ò sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero, y condicion de viudo, que no me dura vna semana dos pares de mugeres? Y es imposible que no sea ageno de vengança, el quererse V. m. casar conmigo, conociendose, y conociendome: Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos; Ni estoy cansado de mi, ni enfadado con mis vicios; no  
que-

quiero dár picon al diablo con V. m. Maridee por otra parte, que yo he determinado morir hermitaño de mi rincón, donde son mas apacibles telarañas, que suegras. Y porque no me suceda lo que à los que se casan, no quiero tener quien me suceda; y perseveraré en este humor, hasta que aya Ordenes de redimir Casados, como Cautivos. Si V. m. me quiere para mientras marida, ò como para mi marido, ò para entre marido, aquí me tiene corriente, y moliente.

Dociientos reales me embia V. m. à pedir sobre prendas, y para vna necesidad, y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi Señora, mi dinero se halla mejor debaxo de llave, que sobre prendas, que es humilde, y no es nada altanero, ni amigo de andar sobre nada, que como es de materia grave, y no leve, su natural inclinacion es baxar, y no subir. V. m. me crea, que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre V. m. Mire què aliño para animarme à dár sobre sus arracadas? Si V. m. dà en pedir, yo darè en no dár: y con tanto darèmos à todos. Guarde Dios à V. merced, y à mi de V. merced.

Dizeme V. merced que està preñada, y lo creo, porque el exercicio que V. merced tiene no es para menos. Quisiera ser Comadre, para ofrecirme al parto, que compadres sobraràn en el Bautismo. Dame V. merced à entender, que tiene prendas mias en la barriga; y podria ser, sino ha digerido los dulces que me ha m. rendado; y que el hijo yo se le dexo todo entero à quien le quisiere, no pudiendo ser todo entero de nadie: Señora mia, yo quisiera ser Padre, en mi mano ha estado hazerme Frayle, ò Hermitaño, no soy ambicioso de crias. Y defengañese V. merced, que yo no he de tragar esse hijo, porque no como hijos como Saturno, ni lo permita Dios; y antes muera de hambre, que tal trague. Lo que importa, es, empuñarse à diestro, y à siniestro: parir à troche, y moche, y echarlo à Dios, y à ventura. V. merced dê con el muchacho en la Piedad, que alli se le criará vn Capellán; que en los niños de la Doctrina sirve de chirriar las calaveras. Y alumbre Dios à V. merced con bien. Y si se le antojare algo, sea lo primero, no acordarse de mi.





# LIBRO DE TODAS LAS COSAS, Y OTRAS MVCHAS MAS.

COMPUESTO POR EL DOCTO,  
y experimentado en todas materias, el vnico  
Maestro Malsabidillo.

DIRIGIDO A LA CVRIOSIDAD DE LOS  
*Entremetidos*, à la *Turbamulta* de los *Habladores*,  
y la *Sonfaca* de las *Viejecitas*.

PRIMER TRATADO  
SECRETOS ESPANTOSOS,  
Y FORMIDABLES, EXPERIMENTADOS,  
tan ciertos, y tan evidentes, que no pueden  
faltar jamàs.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

CVRIOSO Lector, ò defa-  
linado, que no importa  
mas lo vno, que lo otro,  
para el efecto de mi obra.

Esta primera pagina contiene las  
admirables, y estupendas propo-  
siciones, en que podràs escoger la

maravilla que quisieres obrar, mi-  
rando el numero que tiene delan-  
te, y buscandole en la siguiente pa-  
gina, donde està el modo de hazer-  
lo. Y no te espante el prodigio que  
ofrece la pregunta, que todo lo  
hallaràs facil, en viêdo la respuesta.



## TABLA DE LAS PROPOSICIONES.

- 1 **P**ARA que se anden tras ti todas las mugeres hermosas; y si fueres muger, los hombres ricos, y galanes.
- 2 Para ser bien recibido donde quiera; y es infalible.
- 3 Para que qualquiera muger, ò hombre, que bien te pareciere, seas hombre, ò muger luego que te trate, se muera por ti.
- 4 Para que con solo aver hablado vna muger, te figa, adonde quiera que fueres.
- 5 Para hazerte invisible, y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda ver. Y encomiendote, por el Sumo Señor que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar, si se divulgasse en Ladrones, Adulteros, Presos, y Enemigos.
- 6 Para que hombres, y mugeres te otorguen quanto pidieres.
- 7 Para ser rico, y tener dinero.
- 8 Para alcançar qualquiera muger en vn momento, y es certissimo.
- 9 Para que no se te rompa ningun vestido que traxeres.
- 10 Para que no se te vaya halcon, aunque le fuerdes, y es probado.
- 11 Para no tener dolor de muelas jamás.
- 12 Para no encanecer, ni envejecer nunca.
- 13 Para tener hijos la mas esteril muger del Mundo.
- 14 Para que no te hurten los Sastres.
- 15 Para no morirse jamás.
- 16 Para no morir sin confesion.
- 17 Si quieres que el cavallo que tu vieres rebuelva à todas manos.
- 18 Para tener grandes cargos en la Republica.
- 19 Para verte en altos puestos en breve tiempo.
- 20 Para ser tenido.
- 21 Para no envejecer, seas muger, ò hombre.
- 22 Para que aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cabellera, ni casquete.
- 23 Para que todos los pleytos salgan en tu favor.
- 24 Para que te duren poco las enfermedades.
- 25 Para que no te piquen las chinches de noche.
- 26 Si quieres ser bien quisto.
- 27 Para no confessar en el tormento, y es certissimo, no lo comuniques por los ladrones, y delinquentes.
- 28 Para quitarle los grillos, y las prisiones en la carcel, por grandes que sean.

## TABLA DE SOLUCIONES.

- 1 **A**Ndate tu delante de ellas.
- 2 **D**à donde quiera que entrases, y serás tan bien recibido, que te pese.

- 3 Sè el Medico que le cures; y es probado, pues cada vno muere del Medico, que le dà al tabardillo, ò mal que le diò.
- 4 Hurtala lo que tuviere, y te fequirà hasta el cabo del mundo, sin dexarte a Sol, ni a sombra.
- 5 Sè entremetido, hablador, mentiroso, trampofo, miserable, y nadie te podrà vèr, mas que al diablo.
- 6 Pideles a ellas que te quiten lo que tienes, y à ellos que no te den nada, y te lo otorgaràn todo.
- 7 Si los tienes tenerlos; y si no, no desearlos, y seràs rico.
- 8 Aguija, si anda, y corre, si aguija, y buela si corre, y la alcançaràs.
- 9 Rasgale tu primero, y es cierto.
- 10 Pelalo cañon à cañon, y lo veràs claro.
- 11 No la tengas, y es vn ahorro, que parece muy mal à las quixadas.
- 12 Muerete quando muchacho, ò recien nacido.
- 13 Conciba, y para, y crielos, y no los suelte, y los tendrà.
- 14 No hagas de vestir con ellos, y no ay otro remedio.
- 15 No seas necio, que estos solos son los que se mueren, que à los desgraciados, matanios las heridas; à los enfermos, matanlos los Medicos; y los necios solo se mueren à si mismos.
- 16 Haz delitos de muerte, y confiesalos, y moriràs confessado.
- 17 Ponle dos dias con vn Escrivanò, y reboverà à todas manos, y aun à todo el Mundo.
- 18 Fuerça donçellas, hurta casadas, mata Clerigos, roba Iglesias, que no ay mayores cargos.
- 19 Andate de cuesta en cuesta, y de cerro en cerro.
- 20 Dexate agarrar, y asir.
- 21 Andate al Sol en el Verano, y al sereno en el Invierno, y no tengas paz con tus huesos; pudrete de todo; come siambre, y bebe agua; no descanses de dia, ni de noche, por andar en lo que no te va, ni te viene, que como esta no es vida para llegar à viejos, conseguiràs el no serlo.
- 22 Tèn sombrero perdurable, y de per vida, y no te lo quites aun para dormir; y si otro te quitare el sombrero, remítete à la cabezada, y à la reverencia; y si por esto te dixeren, que eres descortès, di, que mas vale ser descortès, que calvo; y si por descortès riñeren contigo, y te mataren, tambien vale mas ser muerto, que calvo; y procura morir con tu sombrero, como con tu habla.
- 23 No pagues al Abogado, ni al Procurador, ni à los Oficiales, que esso es lo que se pierde siempre sin remedio, y en esso vas condenado cada dia, y cada hora. Y si pagando à los fudichos, tienes sentencia en

tu favor, tienes dinero en contra ; y si tienes sentencia en contra tambien. Y adierte, que antes que se contesten las demandas, son los pleytos sobre si el dinero es mio, ò del otro, y empezandose, es sobre que no sea del otro, ni mio, sino de los que nos ayudan à entrambios.

24 Llama à tu Medico quando estàs bueno, y dale dineros, porque no estàs malo, que si tu le dàs dinero quando estàs malo, como quieres que te dè vna salud, que no le vale nada, y te quita vn tabardillo, que le dà de comer?

25 Acueltrate de dia, y es probado.

26 Presta, y no cobres, dà, com-bida, sufre, padece, sirve, calla, y dexate engañar.

27 Negar, quando te preguntaren.

28 Pagafelo muy bien al Alcalde, y es probado.

*Tratado de la Adivinacion por Chi-  
romancia. Philogonomia, y  
Astronomia.*

Señales de agua. Vèr llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno. Catarros à la mañana, reumas, y dolor de muelas.

La Luna en los Pezes, significa que està de Viernes, menguarà, y andaràn linternas de noche.

Todas las vezes que la Luna està en el Toro, es cierto, que entre los dos ay quatro cuernos, saldrà el Sol por la mañana.

Las Lunas viejas son las que hazen las malas noches en Invierno; y se gastan en enseñar à gruñir los vientos, y à mormurar à los vientecillos.

Jupiter en Libra parecerà Tenedor, denota Invierno, y Verano en el año.

Venus con Geminis, que es signo vnguento, es señal que tiene llagas, miren por si los Boticarios.

Jupiter en el Carnero, estàrà como hueso de muerto, denota melancolia en los presos.

Saturno en Capricornio, amenaza casados mollares.

Mercurio en el Leon, parecerà medio ochavo; causará enfermedades, si ay meiones, y pepinos, y se bebe agua; y moriràn los que enfermaren, si los curan los Medicos.

La Luna en la cabeza del Dragon, significa que el Dragon tiene cabeza.

Luna llena, no cabe nada mas, y es aforismo de Hermes.

Eclipse Solar, es Eclipse hidalgo; promete obscuridad, mientras durare; y mentiras de Astrologos, creidas de necios, y temidas de poderosos, y ricos.

Cometa con cola, es cierto, si se llegan à ella, que se pegará, denota muchas bocas abiertas, nuezes de gazzates empinadas, y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita, moriràn sin duda aquel año

año todos los Reyes, que Dios quisiere.

Conjuncion Magna. Avrà encuentros de Reyes en las barajas, jugando à la careta; muchas muertes en los Rosarios, y duraràn sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo, Maxinio, y Origano.

## CAPITULO DE LOS

*Agueros.*

**S**I vas à comprar algo, y al ir à pagar no hallares la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo, y no te sucederà bien la compra.

Si vas à reñir, y se te cae la espada, es mejor que no si se te cayeran las narizes. Pero si riñendo se te cae, y te rompen la cabeza, es mal agüero para tu salud, y bueno para el Cirujano, y Alguazil.

Si al salir de tu casa vieres bolar cuervos, dexalos bolar, y mira tu donde pones los pies.

El Martes es día aziago para los que caminan à pie, y para los que prenden.

Si se te derrama el salero, y no eres Mendoza, vengate del agüero, y cometele en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer, y ayuna el agüero, como si fuere Santo, que por esso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Días aziagos, y horas menguadas, son todos aquellos, y aquellas en que topan al delinquente el Al-

guazil; el deudor al acreedor; el tahur al fullero; el Príncipe al adulador, y el mozo rico à la ramera astuta.

Tres cosas las mejores de el Mundo, aborrecen sumamente tres generos de gentes; la salud los Medicos; la paz los Soldados, la verdad algunos Escrivanos, y Letrados.

*COMO SE HAN DE HAZER  
las cosas, y en qué dias, para  
que te sucedan.  
bien.*

**D**Omingo reyna el Sol, es día apropiado para comer à costa agena, y no haze mal, aunque sea algo mas de lo ordinario. Porque segun Hypocrates, y Galeno, no son dañosos los ahitos de valde, y està el Sol en su casa, y tu en la del otro.

Lunes, compra todo lo que hallares à menos precio, ò de valde.

Martes, toma todo lo que te dieren, y no repares en cumplimientos, que es día de Marte; y si lo hazes, te mirarà en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miércoles, pide à Dios, y à ventura, que quizá toparàs con alguno, à quien Mercurio, tocado de la vanidad, incline a darte lo que tuviere.

Jueves, es día apropiado para no creer nada que te digan los Aduladores.

Viernes, es buen día para



huir del Acreedor, y de la execucion, y de la embestidura mercediana de las pansas al trote.

Sabado es buen dia para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, y vestir ancho, y calçar holgado, que es Saturno viejo, y amigo de su comodidad, y tiene gota, como sale de Aquario, y no se ha enjugado.

### DE LA PHISIONOMIA.

**T**odo hombre que tuviere el cabello enfortijado, negro, y recio, darà mas que hazer à los Barberos; y el que criare piojos, se rascará à menudo la cabeza.

Todo hombre calvo, no tendrá pelo; y si tuviere alguno, no será en la calva. A estos, si son barbados, les reluze el casco, y parecen sus caras cabezas con el pelo, y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica, y arrugada, parecerà mono, y será ridiculo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha, tendrá los ojos debaxo de la frente, y vivirá todos los dias de su vida; y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrá mas que sonar, y buen apodadero.

El de narizes meniques, y romas, llamadas nariguetas, que ay

algunos que las tienen tan pequeñas, que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor; son hombres, aunque parecen otra cosa. Y en vida empiezan à hazer diligencias para calaveras: No son colericos, porque por milagro se les sube el humo à las narizes, como no se las halla.

Boca grande, de oreja à oreja, significa Tarasca, ò alnase, y mucha espuma sin freno: Y estos para bien, porque no solo son desvogados, pero son boca todos.

Boca pequeña, y fruncida, que haze ozico de huron, y parece oído, denota obscuridad en los dientes, y es como tener encías con saetera, en lugar de ventana.

Boca en almivar, con humedad de balsa, que habla con perdigones, y razona con zamo, ondeada de jabonaduras, con la rifa, nadando en alivas, mas necesidad tiene de enjugador, que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes, tendrá grandes dedos, y diez vñas en entrambas; y el que tuviere mucha mano privará, y muchas manos, será valiente, y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal, y relucen; los pequeños tienen niñas, y los grandes mozas.

Ojos verdes, y azules, parecen pajaras, y no mugeres.

Ninguna muger, que tuviere buenos ojos, buena boca, y buenas manos, puede ser hermosa, ni dexar de ser una fantasma, porque

en preciandose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla, y los eleva, y los mece, y los flecha, que no ay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos, tanto las esgrime, y las golpea por el tocado, teclando de araña el pelo, y haziendo corbetas con los dedos, por lo mas fragoso del moño, que amohinará los difuntos. Pues consideramela de buenos dientes, arregazados los labios, con todas las muelas, y dientes defembaynados, y en puribus los colmillos, muy preciada de regañón de mastin, à pique de la alma condenada: Y vereis quanto mejor es vn neguillon fruncido, y vnos ojos rez mellados, y vna mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en reboleteos, en sonajas, en pinças, y en taravilla de bullicios.

Muger con cara podrida, como olla, donde ay con ozico de puerco, y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones, mas preciada de bien prendida, que los que están en los calabozos. Dama de la carcel, muy presumida de los alfileres, pretendiendo passar por lindeza lo vigarrado. De puro bien prendida, merece que no la fuelten las Pasquas. Y pues todo su caudal es ser solamente bien prendidas, es razon que la llamen Doña Escariote, y que sea conocida por el prendimiento, como Judas.

Muger tarasca, que delinquente de cara, muy rebesada de ojos,

muy gotica de narizes, muy etica de labios, muy penitente de mejillas, muy obscura de encia, con dentadura de raxa, y frente tan angosta, que el cabello sirve de cejas. Si retraxere estas bellaque-rias vivas en lo discreto, quando pida se le ha de dar audiencia, y no joya; tenga cathedra, y no amante. Alabensele las clausulas, y las doctrinas, no el talle, ni el rostro; tenga lugar en las librerias, y no en las voluntades. Y porque conviene, que con ella se gaste muy poco tiempo, queremos, que en las visitas, yà que no sea oída, ni vista, sea solo oída, y la vista huida.

Vnas viejas en duda que se vsan, que se toman de los años, como del vino, y andan dizicado, que la falta de dientes es corrimiento, y que las arrugas son herencia, y las canas disgustos, y los achaques pegados: Y por no parecer huerfanas de la edad, llaman mal de madre, el que es mal de abuela: Dezimos, que se les dê para su sustento vna plaza de dueñas, que con esto serán viejas, y no dexarán ser mozas à las niñas, à puros chismes; y tendrán venganças, yà que no pueden remedio; y las graduamos de mugeres de bacinica, que pidan para las otras.

Las mugeres que tienen las cejas en arco, y no ballesta, tendrán dos pestañas en cada ojo, y serán bien miradas, si las miran bien.

En viendo vn tuerto, puedes juzgar por esta ciencia, que le falta vn ojo.

Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de què ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe qual es su mano derecha; pues la vna lo es en el lugar, y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hazen cosa à derechas.

Hombre corcobado, no le trates, y juzgale por mal inclinado, pues lo anda con la corcoba.

Capon, que ni es hombre, ni muger, y parece entrambas cosas, es gente intratable, que ni merece ser hombre, ni se atreve à ser Dueña.

Quien tuviere pequeño pie, esse sin duda calgarà menos zapato, y tendrà menos zancajos que le roen los maldicientes.

Pie grande, que los Callegos llaman pata, si el que le tuviere dize riñendo, que meterà à otro en vn zapato, lo podrà cumplir sin ser valiente.

*CHIROMANCIA, O ARTE DE adivinar por las rayas de las manos, en vn Capitulo brebe.*

**T**Odas las rayas que vieres en las manos (ò curioso Lector) significan, que la mano se dobla por la palma, y no por arriba, y que se dobla por las junturas. Y por esso estàn las grandes en las coyunturas; y de essas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas: Y para ver que esto es assi, mira que en el pescuezo, y frente, caderas, corvas, codos, y

sangraduras, y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los pies ay rayas. Y assi avia de aver, si fuera verdad, como ay Chiromanticos, Nalguimanticos, y Frontimanticos, y Codimanticos, y Pescuecimanticos, y Piedimanticos.

*PARA SABER TODAS LAS Ciencias, y Artes Mecanicas, y liberales en vn dia.*

**S**I quieres saber todas las lenguas, hablalas entre los que no las entienden, y està probado.

Si escribes Comedias, y eres Poeta, sabràs Guineo, en holviendo las RR. LL. y al contrario, como Francisco, Flancico, Primo, Plimo.

Si quieres saber Vizcayno, trueca las primeras personas en segundas, con los verbos, y catate Vizcayno, como Juancho, quitas leguas, buenos andas Vizcayno; y de rato en rato su Juangaycoa.

Morisco hablarà casi con la misma adjetivacion, pronunciando muchas XX. ò II. como Espadahàn de Ierro, Boxanxè, Borriquelà, y Mendozas, Mera Boxanxè, y assi en todo.

Francès, en diziendo Bu, como niño que haze el coco, y añadiendo Bon compare, y nombrando Macarela je, sin descuydarte de dezir la Francia Monsiur, y Madama, està acabado.

Italiano es mas facil, pues con

dezir Vitela, Signor si, corpo dil mondo, y saber el reiran de pian, pian, si ra lontan, y pronanciando la ch, y la ce, che, està sabida la lengua.

Alemàn, y Flamenco es lengua brebe, pues se aprende en vn brindis gotis, guen, caraos, mempiat, meneliat. Y para tratar de guerra, en diziendo Pais, Duna, y Dique, no ay mas que desear.

La Arabiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de Perros, y te entenderàn al punto.

Griego, y Hebreo, como todos los que lo saben, lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dizen, que lo saben, dilo tu, y fucederàte lo mismo.

Dexo de tratar de la gerigonça, y germania, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso Medico, lo primero linda mula, fortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga, y en Verano sombrerazo de tate-tan; y en teniendo esto, aunque no ayas visto libro, curas, y eres Dotor. Y si andas à pie, aunque seas Galeno, eres Platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta, dos refranes para entrar en casa. El què tenemos? Ordinario, venga el pulso, inclinar el oido. Ha tenido frio? Y si el dize que si, primero dezir,

luego se echa de ver, danò mucho? Y aguardar que diga quanto; y luego dezir: Bien se conoce; cene poquito, escarolitas, vna ayuda. Y si dize que no la puede recibir, dezir, pues haga por recibirla. Receta lamedores, jaraves, y purgas, para que tenga que vender el Boticario, y que padecer el enfermo. Sangrarle, y echarle ventosas: Hecho esto vna vez, si durare la enfermedad, tornarlo à hazer, hasta que, ò acabes con el enfermo, ò con la enfermedad. Si vive, y te pagan, di que llegò tu hora; y si muere di que llegò la suya. Pide orines; haz grandes meneos; miralos à lo claro; tuerce la boca; y sobre todo advierte, que traygas grande baiba, porque no se vsan Medicos lampiños, y no ganaràs vn quarto si no parecieres limpiaderra. Y à Dios, y à ventura, aunque vno estè malo de sabañones, mandale luego confessar, y haz devocion de ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de Señores, apeate à sus puertas, y entra en los zaguanes, y orina, y tornate à poner à cavallo, que el que te viere entrar, y salir, no sabe si entraste à orinar, ò no. Por las calles, vè siempre corriendo, y à deshora, porque te juzguen por Medico, que te llaman para enfermedades de peligr. De noche haz à tus amigos que vengan de rato en rato à llamar à tu puerta en altas voces, para que lo oygala vezindad. Al Señor Dotor,



que lo llama el Duque, que està mi Señora la Condesa muriendo-se; que le ha dado al Señor Obispo vn accidente, y con esto visitaràs mas cascas, que vna demanda, y te veràs acreditado, y tendràs horca, y cuchillo sobre lo mejor del Mundo.

Para ser Cavallero, ò Hidalgo, aunque seas Judio, ò Moro, haz mala letra, habla de espacio, y recio, anda à cavallo, debe mucho, y vete donde no te conozcan, y lo seràs.

Si quieres ser Letrado almen-  
druco por madurar, que hagas mal à los pleytos, y tus alegaciones sepan à madera; tèn de memoria los titulos de los libros, dos parrafos, y dos textos, y esto acomoda à todas las cosas, aunque sea sin proposito. A todas las cosas que te dixeren, di, que ay ley expressa que habla en proprios terminos. Si abogares, dà muchas voces, y porfia, que en las leyes el que mas porfia, tiene, si no mas razon, mas razones. A todos di, que tienen justicia, por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no ay oy disparate en el mundo tan grande, que no tenga ley que lo apoye. Y mira si ay mayor disparate, que no beber vino, y no comer tozino, y tiene la ley de Mahoma, que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hizieren de los pleytos, di, que yà està al cabo, y harto de vocear el mismo caso en la Cancilleria. No te olvides de la ley del Reyno, que està en Romance, y

tèn en la memoria à Parnomitano, y Abad. Podràs alegar al cierto Jurisconsulto, y al otro, y algun refrancisco, que al fin son Evangelios abreviados. Y sobre todo tendràs en tu Estudio libros grandes, aunque sean de Solfa, ò Cavalleria, que hagan bulto, y algunos proceßos, aunque los compres de las especerias, y tiendas de azeyte, y vinagre. Si dixeres algo por autentico, y te apretaren à dezir, en què Autor lo viste, di, que en Carolo Molineo, antes que le vedaran que por estar vedado, no se podrá averiguar, ò inventa vn Autor de Consejos, pues salen nuevos cada dia. Y no te olvides de traer chinelas, y gorra, y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser Alchimista, y hazer de las piedras yervas, estiercol, y aguas, oro, hazte Boticario, ò Arbolario, y haràs oro de todo lo que vendieres; y guardate de quemar metales, y sacar quintas essencias, que haràs de oro estiercol, y no del estiercol oro.

Y si quieres ser Autor de libros de Alchimia, haz lo que han hecho todos, que es facil, escriviendo gerigonça, recibe el rubio, y matala, y resucitala en el negro. Item, tras el rubio toma lo de abaxo, y subelo, y baxa lo de arriba, y junta los, y tendràs lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hazer la piedra Filosofal, advierte, que lo primero que has de hazer, es tomar el Sol, y esto es dificultoso, por estar tan lexos. Hazte Mercader,

y harásle del hilo, abuja, y azeyte, y vinagre: Librero, y harás oro de papel: Ropero, del daño: Zapatero, del cuero, y fuelas: Pastelero, del pan: Medico, de las camaras harás oro, y de la inmundicia: y Barbero, y lo harás de la sangre, y pelos; y es cierto, que solos los Oficiales hazen oy oro, y son Alchimistas, porque lo demás, antes le deshazen, y gastan.

Para ser Toreador, sin desgracia, ni gasto, lo primero, cavallo prestado, porque el fusto toque al dueño, y no al Toreador; entrar con vn lacayo solo, que por lo menos dirán, que es vnico de lacayo andar por la Plaza hecho antipoda del Toro: Si le dixerén, que como no haze suertes, diga, que esto de suertes está vedado: Mire à las ventanas, que en esso no ay riesgo: Si huviere socorro de Cavallero, no se dê por entendido: En viendo le desjarretado entre picaros, y mu-

ris, haga punteria, y salga diciendo siempre: No me quieren; y en secreto diga: Pagados estamos. Y con esto torearà sin toros, y sin cavallos.

Si quieres, aunque seas vn pollo, ser respetado por valiente, anda con maretta, habla duro, agoviado de espaldas, zambo de piernas, traça barba de ganchos, y vigotes de guardamano; y no levantes la habla de la cama, sin baharada del trago, puro; habla poco, que yà no tienen por valientes, sino à los que callan. Di, quando estès vestido, que estàs atravesado por mil partes: Brinda, en los banquetes, el anima de Pantoja, y à honra de Escamilla, y Roa. Sè cuerdo en las pendençias, y loco en los banquetes; celoso en las pazes, y flemático en las veras; y de quando en quando achacate entre los amigos vn herido, ò dos de los que otros mojarén; y con esto no tendrá tanta opinion como tu ningun tabardillo.

## AGUJA DE NAVEGAR CULTOS.

Contra la receta para hazer soledades en vn dia; es probada.

CON LA ROPERIA DE VIEJO DE ANOCHECERES,  
y Amaneceres, y la Plateria de las facciones, para remendar  
Romances de sarrapados.

### RECETA.

Q Vien quisiere ser culto en solo vn dia;  
La geri (aprender à) gença siguiente.

Fulgores, arrojar joven, presidente,  
 Candor construye; metra a armonia.  
 Poco, mucho, si no, purpuracia,  
 Neutralidad, conculea, erige, mente,  
 Pulsa, ostenta, librar, adolescente,  
 Senas traslada, pira frustra, harpia.  
 Cede, impide, censuras, peculante,  
 Palestra, libra, meta, argento alternas,  
 Si bien, disuelve, emulo conoro:  
 Vse mucho de liquido, y de errante,  
 Su poco de nocturno, y de caberna,  
 Anden listos Libor, Adunco, y Poro,  
 Que ya toda Castilla,  
 Con sola esta cartilla,  
 Se abraza de Poetas Babilones,  
 Escribiendo Sonetos confusiones,  
 Y en la Mancha Pastores, y Gañanes;  
 Atestadas de ojos las barrigas,  
 Hazen ya cultedades, como amigas.

## Exemplo Hermafrodito, Romance, Latin:

Taze clausula de perlas,  
 Si no rima de clavel,  
 Dinasta la belleza,  
 Que ya Cathecisma fue.  
 Vn Tugurio de Pyropos,  
 Ojeriza de Zalè,  
 Poca porcion, que secreta  
 Corrusca fabila al bien.  
 Portico donde rubrica  
 Almurice Tyrio el vèr;  
 Tutelar padron del alma,  
 Aura genitriua en èl.

Y despues que el aprendiz de  
 Culto se ha dado por vencido, y  
 dicho, que es la piedra filosofal,

ò el Fenix, ò el Aurora, ò el Pelicano,  
 ò la Carantamula, es vn Romance  
 à la boca de vna muger, en  
 toda cultedad.

*Esto es mas facil, que pedir  
 prestado.*

Pues siendo todo lo que escriven  
 los Cultos tales, no los finos Anac-  
 heceres, y amaneceres, con irse à  
 la Roperia de los Soles, se hallan  
 Auroras hechas, que les vienen co-  
 mo nacidas à qualquier mañanita,  
 con sus Nacares, y Ostros, Leche,  
 Grana, y empañado el dia en man-  
 tillas de Oro: Cunas rosadas, y Co-  
 llares de perlas, y de aljofar.

*Las flores salvas, bucaros las yervas,  
 Que bebe el Sol, que chupa, ò que las lame.*

Anohecere, lutos de sombras, y bayetas de la noche.

*Cadaver de oro, y tumbas del Ocaso,  
En atahud de fuego; exequias de la luz, y despavilos;  
Capuzes Turquesados, y Argos de oro;  
Mundo viudo, huerfanas Estrellas;  
Triforme Diosa, carros de silencio;  
Sñelienta Deidad, emula à Febo.*

En la Plateria de los cultos ay hechos cristales fugitivos para arrojos; y montes de cristal para las espumas, y campos de zafir para los mares; y margen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las margenes ay gargantas de plata bruñida, y trenças de oro para cabellos, y labios de coral, y de rubies para getas, y ozicos, y alientos de ambar (como pomos) para refuellos; y manos de marfil para garras; pechos de diamantes, para pechos; y Estrellas corruscantes, para ojos; è infinito nacar, para mexillas. Aunque los Poetas Hortelanos todo esto lo hazen de verduras, atestando los labios de

claveles; las mexillas de rosas, y azuzenas; el aliento de jazmines. Otras Poetas ay Charquias, que todo lo hazen de nieve, y de yelo, y estan nevando de dia, y de noche, y escriven vna muger puerto, que no se puede passar sin trineo, y sin gavan, y bota, manos, frente, cuello, pecho, y brazos, todo es perpetua ventisca, y vn Moncayo. Con esto, y con gastar nuevo Callepino, sin què, ni para què, seràs culto, y lo que escrivieres oculto, y lo que hablares, lo hablaràs à bulto. Y Dios tenga en el Cielo el Castellano, y le perdone. Y Lope de Vega, à los Clarissimos, nos tenga de su Verso.

*Mientras por perseverar nuestros Pegasos,  
Del mal olor de culta gerigonça,  
Quemamos por pastillas, Garcilasos.*





# LA CULTA LATINIPARLA,

CATHECISMA DE VOCABLOS  
para instruir à las Mugerres Cultas, y Hem-  
brilatinas.

LLEVA VN DISPARATARIO, COMO BOCAVLARIO,  
para interpretar, y traducir las Damas gerigonças, que  
parlan el Alcoràn Macarronico, con el Labe-  
rinto de las ocho palabras.

COMPUESTO POR ALDROBANDO  
Anathema Cantacuzano, Graduado en Tinieblas, Docto  
à Obscuras, natural de las Soledades  
de Abaxo.

DIRIGIDO A DOÑA ESCOLASTICA  
Polianthea de Calepino, Señora de Trilingue,  
y Babilonia.

## DEDICATORIA.

**S**iendo V. merced mas co-  
nocida, por los circumlo-  
quios, que por los meños  
de tan lindas Sinedoches, y  
Cacophonias, y tan ayrosa de  
Hiperboles, y tan Nebrisenfe de  
palabras, que tiene mas nominati-

vos, que Galanes. Y siendo la da-  
ma de mas arte (de Antonio) que  
se ha visto: mas Merlincocayca,  
que Merlin; obligacion le corre  
al mas perito (y no es fruta) de  
encimarla en los principios inac-  
cesos de otra, fino tan sydereas  
esti-

estimacion aplaudida, si bien de menos trifulca pena ( Plauto sea fardo) dirigiendola este candil, para andar por las profas lugubres. Es V. merced adivinanga, peremne, y tiene enigma lluvia; y pueden à su menor visita examinar ordenantes. Es V. merced mas repetida, por su estilo, que el susodichos aquel Hidalgo, que no dexa descansar renglon en los processos. V. merced, y la Algaravia mas parecidas, que el freir, y el llover. Vn papel fuyo leímos ayer, yo, y vn Obispo Armenio, y dos Gitanos, casi vn Astrologo, y medio Doctor. Ibamos por el tan à obscuras, como si leyeramos Simas, y nos huvimos de matar en vn Obstaculo, y dos Naufragantes, que estaban al bolver de la hoja. No bastò construirle, ni estudiarle, y así le conjuramos, y à poder de Exorcismos se descubrieron dos medios renglones, que iban en habito de Pacubios, y le lançamos los Obsoletos, como los elspiritus. Mil tucides echè à V. merced, como bendiciones, que la podemos llamar discreta Paulina. Si V. merced, escriviendo tan à porta inferi, acaba de logobrecerse, dirà, que su language està como vna boca de lobo con tanta propiedad como vna mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de V. m. sin linterna. Autore Dios à Vuessa merced, y la saque de Princesa de las Tinieblas, que es relativo del demonio, pues es Principe de ellas. Vale en culros, no en testado de Escrivano.

Pridie Idus. Ya entiende V. m. y si no haga cuenta que se oye.

*Licenciado Cantacuzano.*

*AL CLARO, DIAFANO,  
Chirle transparente, y meridiano  
Lector de Language tapido,  
y à buenas noches.*

**D**Oliendome de vèr apearada la blandura de los requiebros en conchas de Latines de Acarreos, y los ruegos enamorados con el filicio de Gramaticales cerdas: Y considerando con el pujo, que los Enamoradores en Romance delectrean lo culterano de las Damas, que aora hablan nublado, y retazos de Quis, vel Qui: Y compadecido de que à las Hermosuras Legas, por justos juyzios se les aya revestido en el cuerpo tan estraña gerihabla. Y viendo que los Clamistas de noche, al son de Campanilla, dicen: Acuerdense, Hermanos, de los que estan en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos, y aquellas que estan en poder de Culteros. Por todas estas cosas he resuelto de fabricar este Lampion, contra palabras murciegalas, y razonamientos lechuzas: Todo debaxo de la correccion de los Clarissimos de Vexnecia; y no es pulla.

*LAMPION.*

**E**S conveniente, que las que siguen esta doctrina, y chir-  
rian

rian confusiones, lo que antes, quando eran Legas, fue cierta persona, dixo esto Gonçalez, y dixo estotro, bien dixo Don Juan, oy sea, Platon ensena; dogma es del Estagirita; así lo razona Homero. En las visitas, al levantarse echará menos vn Plutarco, que se le cayó de la manga; tendrá Criticos de faltriguera, como huevos, y Autores de falda, como perrillos. Y embiará à pedir por la vezindad prestado vn Tertuliano, para cierta advertencia. Idiotas, y Plagiarios, y Magistas, son otro tanto oro, para dezir mal de los Modernos. Y quando las otras digan, que hazen baynicas, si la preguntaren què haze? Diga, que Comentarios, Notas, y Escolios, y sean à Plinio, si fuere posible. Tenga achaques de varias lecciones; y si estuviere preñada, se le antojen Escalígeros crudos. Y à las Joyeras pregunte, si tienen cintas de Musaaco, ò tocas de Casaubon, que son buenos nombres: Alabe, sin què, ni para què la fatiga de los Ultramarinos, quando en las visitas traten las otras de mal de madre: Y si la preguntaren, que con què se lababa? Responda, que con algo de la Vaticana, que aunque no es apropiado, es culto. Cada momento ha de hundir la casa à voces, y gritos, que alborote el barrio, sobre que ha de parecer el Quintiliano, si se hunde el mundo, que no piensen, que ha de ser como

el Macrobio, y aqui se ha de desgañar, que con esto, Dios delante, no la entenderà nadie, ni aun ella se entenderà, y gaitará language hermafrodito. Y si dixeren, yà te entiendo, será Santanton, y no culta. Solo en el pedir han de gastar Vueltas mercedes claridad infinita, porque el dar es rudo, y no traduce, ni gasta otro Comento, que el de Noè.

### SIGVESE EL DISPARATORIO.

Con que en muy poco tiempo, sin Maestro, por si sola, qualquier muger se puede espiritar de language, y hazerse enfadosa, como si toda su vida lo huviera sido, que los propios diablos no la paedan sufrir; y es aprobado.

### Cultigracia.

A Su marido, por el hastio que causa el tal nombre, le llamarà mi Quotidie, mi Siempre, y à el se le dexa su sempiterna à salvo, para quando nombre su muger.

Si se ofreciere dezir, que despañilen las velas, dirà, suena catarro luciente; excita explanadores, pañizuela de corte.

Quando llamare à las criadas, no diga, ola, Gomez, ola, Sanchez: que vnda, y ola son lo propio, y ellas, aunque no lo entienden en Latin, lo obedecen en Romance, pues

pues lo venden todo.

Si huviere de mandar, que la compre vn capon, ò que se le asen, ò que se le embien, que es lo mas possible, no le nombre, por escusar la compasion de lo que le acuerda; llamele desgallo, ò tiple de pluma.

Para dezir caldo substancial, dirà: Licor quiditativo.

A las rebanadas de pan, llamarà planicies.

Y porque la palabra gota, es muy facinorosa, y para los oyentes abunda de cosquillas; si se ofreciere dezir, deme vna gota de agua, ò deme dos gotas de vino, diga: Denme vna podraga de agua, ò denme dos podragas de vino.

Al nudo ciego, llamarà nudo rezante.

Al queso, cecina de leche.

Al Escudero, llamarà Manipulo.

Para no dezir, estoy con el mes, ò con la regla, se acordará, de que las Fiestas de guardar se escriben con letra colorada; y dirà, estoy de guardar; y si el Interlocutor es graduado, dirà: Tengo calendas purpureas.

Quando la preguntaren, como và à Vuestra merced? Por no responder con nota de agua và, la palabra fregona, al servicio de Vuestra merced, dirà: Estoy à V. merced oficiosa, y afecta. Y si se quisiere encarnar mas en el Latin, diga, adiecta. La riña, llamarà palestra.

Al espanto, estupor. Supinidades, las ignorancias. Estoy dubia, dirà, no estoy dudosa. Al arrope, llamarà crepusculo de dulce, ò abrigue sabroso; que arrope, y abrigue todo es vno, y digalo en Invierno.

Dame vino, no le dirà, sino cultivando la embriaguez, dirà: Dame llegò, que llegò, y vino todo es vno, y no se disfama el gatzates; y vna dama pide taberna en buen habito; y que yo conozco bucaros, que sirven al tragazo de caratulas de Portugal, con poco temor de los empegados.

Al moño en Culto, llamarà herencia, pues queda de las difuntas; y en plusquam Culto, dirà: Traygo el eco del malo rizado, ò el enemigo sin di, pues Dimoño es el enemigo; y en quitandole el di, es moño diablo mudo; y tambien le llamarà, el casi diablo; y advierta no refvale, y le llame el cachidia-blo de pelo.

A la olla llamarà la madre meridiana; y para de ir, no como olla, dirà: Estoy desollada, y podrá acertar con dos verdades. Al ruido, llamarà estrepino; à la hoguera, pyra.

Para dezir, yo gusto de beber frio de nieve, dirà: Bebo con armño del trio, con requesones de agua, con vidrieras de Diziembre, con algodon llovido, con pechugas de nubes; que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna culterana de todos quatro vocablos, ha de llamar al



coche, coche, porque no la respondan los regueldos, ò los cochinos, debe dezir: Auriga pon el pasafalces, que aunque va à riesgo de vna rebatiña de Barberos, es mejor voz, à pagar de mi prosa.

Si la Culta fuere vieja, como suele suceder, para no dezir à la criada que la afeyta, mazizame de pegotes de solimàn estas quixadas, y los carcabuezos de las arrugas, dirà: Jordaname estas Navidades concabas: Y si buviere de mandarla, que la tiña la greña de canas, la dirà: Peleame estos siglos candidos, obscureceme estas alvas.

Si llegare à mandar, que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirà: Fulana, empiedrame la habla, que tengo la voz sin huesos.

Si fuere moza, aunque tenga vna cara bruja, que de puro vntada buela por las chimeneas, no ha de dezir que se afeyta, dirà: Vengo bien mentirosa de facciones.

Y para dezir, que se pone mudas en las manos, dirà: Yo traygo con callados los diez embelecios.

A los chapines llamarà posteridades de corcho, adiciones de alcornoque, tara de la persona, ceros de la estatura.

Si se ofreciere dezir, no vengo aperecida, dirà: Vengo inermes. Y encomiendese à Vegecio.

El burlar, llame frustrar.

A las Dueñas, llame funestas; y si al Epitecto pusieren pleyto los Cipreses, en tanto que lo juzgan las lanthejas, llamarà las deshombreadas.

No dirà, aunque la afsiere en, estoy preñada en tres, ò quatro meses; pero dirà, dos en tres, dos en cinco, dos en nueve, y al cabo añadirà: Yo entiendo, que para esto se hizo el Chiste.

En las vilitas no dirà, arrastra esta silla, que es ajusticiarla; dirà: Aproxima Requiem, sin temor de los Responso.

Ingredientes llamarà los entrantes, aunque lo gruñan los Boticarios, y Alquimistas.

No dirà zapatilla de pocos puntos, ni calço, ò tengo pie pequeño, dirà: Tengo pie Laconico, ò calço Vizcayno.

Si se ofreciere dezir: Quisiera aloja, y barquillos; antes la buena Cultosa rebiente de sed, que diga, barquillos, y aloja; dirà: Traigan bibe, y rumores de oblea; y si huviere suplicaciones, llamelas preces volubles; y haga Dios lo que fuere servido, que aloja, y bibe, para con Dios, todo es vno, y así se platica en las casas de posadas.

Es hombre onusto, dirà, por no dezir pesado.

Al pastel, llamarà picaro de massa.

Para no dezir vengo mal tocada, dirà: Vengo mal adjetivada.

Al Paje llamarà, intonso.

Està inmediata , para dezir està cerca.

Por no dezir estoy al cabo, dirà: Yà agonizo, Dios la oyga.

A las medias llamàrà , no enteras.

Circundada , dirà , no cercada.

Al veinteiquatro de Sevilla , ò de otra parte: El señor dos docenas, y es cuenta cabal.

Soy poco faulta , por soy poco dichosa.

Por no dezir me acaba , dirà: V. merced me estrangula, y es cosa muy lucida.

Suele ser forçoso pedir vn guisado , ò vn pastel de turmas; y por no empenar la prosa , se irà castrando la palabra desta manera. Denme vn pastel de vitilidades , ò hagase hombre el guisado.

Mesticia , es mejor que tristeza.

Por no dezir, tengo ventosidades, dirà: Tengo Eolos, ò Zefiros infectos.

Pide el Medico el pulso , ò otra cosa à alguna persona, no se ha de dezir: Tome V. m. ni esta maldita voz se oyga en boca de hembra. Tome, digan ellos; y la Cultisima dirà: Aprehenda, ò accipia.

En los Pesames ha de encadenarse la palabra: Singultos , por sollozos: Atros por lutos: Sarcefrago, por sepultura.

La palabra , Sepellido , no se olvide.

Y si el viudo , ò apesamado consiente, se dirà Manes, con sus

*Tom.I.*

Sidereas Sedes , y su polvillo de Parcas.

Los rudimentos de la mesa, si han de llamar los antes, y los pòstres la contera mascar.

Para dezir , traeme dos huevos , quita las claras , y trae las hiemas, dirà: Traeme dos globos de la muger del gallo, quita las nocultas, y adereza el remanente pagizo.

Huevos frescos, son globos instantaneos. Encamiendasele mucho, aunque no venga a proposito, estas palabras: Lenta, Intestina, Palumbes; y sobre todo, Patibulo , y Truculento.

Estoy con fabricas , dirà , por no dezir camaras.

Si hablare de Predicadores, llamelos Methodicos, provectos, eruditos , facundos , investivos , y hiperbolicos.

A la melecina , ò geringa , llamarà oxeriza de azofar ; y à la cala , entremetida en cosas particulares.

Por no dezir , antes es apretado de bolsa , que dadivoso , dirà: V.m. antes es estitico de bolsa, que diuretico.

Y porque si dura la visita , ò conversacion mucho, suele acabarse à algunas Cultas la culteria, y tienen conversacion remendada de lego , y docto , y se quedan à buenos Romances, como à buenas noches, se ha de valer del Laberinto de las ocho palabras, que nunca se acaban.

**LAS OCHO PALABRAS**  
*son estas.*

Si bien, así, de buen ayre, descredito, deseada, cede, aplaudir, anhelar.

Danfeles por aforro, y acompañadas, las siguientes.

Galante, fino, fazon, emular, lo cierto es, esfuerços, exemplo, aunque.

*Incipit Cultigratia.*


Hilbân perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras, en todas materias, quando la Doña Tal Latiniparla suelta la tarabilla, y dize así:

Aunque ceda el descredito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; si bien emular, es deseado de poca fazon; así, mas no dexa de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen ayre en el descredito: así por aplausos de la emulacion; así cedida à los esfuerços descreditados en lo galante, de mejor ayre, si bien desacreditan esforçados así.

Y con bolver à lo cierto es, que es conyuntura de todos los desaliños; y sembrar la platíca de, así es, irá la buena Culterana salpicando de necedades, por donde quiera que hablares. Si así lo hiziere, el Latin la ayude;

y si no, el Romance la lleve. Amen.





# EL ENTREMETIDO, LA DUEÑA, Y EL SOPLON.

DISCURSO DEL CHILINDRON,  
Legitimo del enfado

## DELANTAL DEL LIBRO.

*Y sease Prologo, ò Proemio quien quisiere.*

**E**STOS primeros renglones, que suelen, como Alabarderos de los discursos, ir delante, haziendo lugar con sus Lectores al ombro, Pios, Candidos, Benebolos, ò Benignos, aqui descansan de este trabajo, y dexan de ser lacayos de molde, y remudan el apellido, que por lo menos es limpieza. Y à Dios, y à ventura, sea V. merced quien fuere, que soy el primer Prologo sin tu, y bien criado, que se ha visto, ò sea, ò oyga leer. Este es el Discurso del Entremetido, y la Dueña. Si le pareciere que son vna propia cosa, sea en buen hora, que yà sabemos, que no ay entretenimiento sin Dueña, ni Dueña sin entretenimiento. Ni se detenga V. merced en examinar, que ge-

nero de animal es la Triste Figura de los estrados, y averguençese, pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, y vn grado tan iluminado, y vna barba tan rasa. Esta es, de mis obras, la quinta Demonía, como la quinta essencia. No se escandalize del titulo; créame, y hartese de Dueña Vuesa merced, que podría ser diligencia para escucharla: Si le espantare, conjurela, y no la lea, ni la dè à los diablos, que suya es: Si le fueren de entretenimiento, buen provecho le hagan, que aquel sabe Medicina, que de los venenos haze remedios; y agradezcame Vuesa merced, que por mi le enseñan las Dueñas, que chian, y tientan: Si V. merced fuese mormurador, seria



otro tanto oro, que à puras contradicciones, y advertencias, me daria à conocer, y no ha de aver Zoylo, ni embidia, ni mordaz, ni maldiciente; que son el Sodoma, y Gomorra, Datan, y aviron de la Paulina de los Autores. Y si fuere Titulo, quien leyere estos renglones, traguese la merced, y haga cuenta, que topò con vn Señor de Lugares, por madurar, ò con vn hermano segundo, que no pide prestado, que suelen rapar à nava-ja las Señorías.

## CHISTE A LOS

*Bellacos Picarones con  
quien hablo.*

**T**Acasios, vergantes, embusteros, perversos, y abominables; todo lo escrito en este Discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres, y memorias, no ay que repujar nada àzia los buenos: Lo que han de hazer es, no tomarlo ninguno por si, sino vnos por otros: y con esto ellos quedaràn por quien son, y mi libro serà bien quisto de los propios, que abraza; y persigue; y porque no me antubie alguno, tomo por mi lo que me toca, que no es poco, ni bueno, Dios los confunda, si perseveran.

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

## EL ENTREMETIDO, Y LA Dueña, y el Soplon.

**S**oltaronse en la caldera de Perobotero, vn Soplon, vna Dueña, y vn Entremetido, chilindron legitimo del embuste; y con fer la casa de fuyo confusa, rebuelta, y desesperada; y donde *nullus est ordo*, los Demonios no se conocian, ni se podian averiguar consigo mismo. Los malditos se daban otra vez à los Diablos: no avia cosa con cosa, todo ardia de chisnaes; los vnos se metian en las penas de los otros. Mirad quien son Entremetidos, Dueñas, y Soplones, que pudieron añadir tormento à los condenados, malicia à los Diablos, y confusion al Infierno. Pluton daba gritos, y andaba por todas partes pidiendo minutas, y juntando cartapeles; todo estaba mezclado, vnos andaban tras otros; nadie entendia à su oficio, todos atonitos. El Soplon le dixo, que avia muchos Diablos que no salian al Mundo, y se estaban mano sobre mano, y que otros no avian buuelto mucho tiempo avia. La Dueña, por otra parte, andaba con vn manto de olin, y vnas tocas de ceniza, de oreja en oreja, metiendo cizaña, dezia, que mirasse por si Pluton, que avia Conjura para quitarle el Diablazgo, y que entraban en ellos Tiranos, tres Aduladores, Medicos, y Letrados, mitad, y mitad. No le quedò color al gran De-

Demonio quando tal oyò dezir. Pareciome à mi, que lo daba todo por perdido. Callò vn rato, y luego dixo: Letrados, Medicos, Tiranos, què confection, para reben-  
tar vna resma de Infierno con vna onça. En esto que iba à visitar su Reyno, viò venir à si el Entremetido: Esto me faltaba, dixo: Què quieres contra mi? Y empezó à moscaearse del con toda su persona; mas el venia vaciandose de palabras, y chorreando embustes. Dixole, muy allà de los que algunos trataban de huirse del Infierno, y que otros querian dar puerta franca, para que entrassen vnos mohatrerros, y hipocritas, con que el Mundo estaba rogando à los Demonios, y otras cosas, que sino se huye, por no le sufrir, lo anega en embelecros, y en clausulas. El viendo el alboroto forastero de su Imperio, y advertido de estos peligros, con su guarda, y acompañamiento, què le sobran Tudescos, y Alemanes para ella, despues que Lutero, y Calvino ladraron las almas de los Ultramontanos, empezó la visita de todas sus mazmorras, para reconocer prisiones, presos, y Ministros. Iba delante el Soplon haziendo ayre, que atizaba, y encendia sin alumbrar. La Dueña en zancos de fuego se seguia, atisbando (como dizen los Picaros) todo lo que passaba. El Entremetido, mirando à todas partes, no dexaba anima sin gesto, y reverencia: A qual dezia, be-  
soos las manos? A qual, es menes-

ter algo? Voseabase con los precios; llamabase de Tu con los Verdugos, y los daños; à cada corte-  
sia de las suyas dezian, oxte, mas recio que à la llamarada. Mas quie-  
ro fuego, dezia vna. Otra le llama-  
ba añadidura à las penas. Otra sobrehueffo del castigo. Estaba vn testigo falso entre infinita ca-  
terva de ellos, en lugar mas prece-  
minente que todos, hecho Maes-  
tro de falsos testimonios, como  
de capilla. Llevabales el dicho,  
como el compàs, y todos jura-  
ban à vn son. Tenian los ojos en  
las faltriqueras, mirando lo que  
no veian; y en la cara, por ojos  
dos bolsas de fuego. Y assi como  
viò al Entremetido, dixo el Maes-  
tro: Por no verte, me vine al In-  
fierno; y si advirtiera en que este  
avia de venir acà, fuera bueno;  
no por salvarme, sino por ir don-  
de no podia entrar. En esto esta-  
bamos, quando oimos gran tu-  
multo de voces, armas, golpes, y  
llantos, mezclados con injurias, y  
quejas. Tirabanse vnos à otros,  
por falta de lanças, los miembros  
ardiendo; arrojabanse à si mismos,  
encendidos los cuerpos, y se ful-  
minaban con las propias perso-  
nas. No se puede representar tan  
rigurosa batalla; vno andaba dis-  
parandose à todos; parecia Empe-  
rador; la cabeza tenia coronada  
de laurèl, el cuerpo lleno de he-  
ridas, el cuello lleno de sangre;  
estaba cercado de Senadores, que  
con almaradas afiladas mal se  
defendian de su rabiosa furia, y

cruel enojo. Llegò à el Pluton , y dando vn trueno , que hizo temblar todo el Infierno , le dixo: Quien eres alma , aun aqui presumida? Yo soy (le respondiò) el gran Julio Cesar ; y despues que se desbaratò , y mezclò tu Reyno , di con Bruto , y Casio , los que me mataron à puñaladas , con pretexto de la libertad , siendo persuasion de la envidia , y codicia propia estos Perros; el vno hijo , y el otro confidente: No aborrecieron estos infames el Imperio , sino al Emperador. Mataronme , porque fundè la Monarquia , no la derribaron , antes apresuradamente ellos instituyeron la successiõ della. Mayor delito fue quitarme à mi la vida , que quitar yo el Dominio à los Senadores ; pues yo quedè Emperador , y ellos traydores ; yo fuì adorado del Pueblo en muriendo , y ellos fueron justiciados en matandome. Perros , decia la grande alma , de Julio Cesar , estaba mejor el Gobierno en muchos Senadores , que le supieron perder , que en vn Capitan , que lo merece ganar ? Es mas digno de Corona quien preside en la calumnia , y es docto en la acusaciõ , què el Soldado , gloria de su Patria , y miedo de los enemigos? Es mas digno de Imperio el que sabe leyes , que el que las defiende? Este merece hazerlas , y los otros estudiarlas. Libertad es obedecer la discordia de muchos , y servidambre atender al dominio de vno? A muchas codi-

cias , y ambiciones juntas llamais Padres , y al Valor de vno , Tirania? Quanta mas gloria se à al Pueblo Romano aver tenido vn hijo , que la hizo Señora del Mundo , que vnos Padres , que la hizieron , con guerras civiles , Madrastra de sus Hijos? Malditos , mirad qual era el gobierno de los Senadores , que aviendo gastado el Pueblo de la Monarquia , quisieron antes Neron , Tiberios , Caligulas , y Eliogabalos , que Senadores. En esto , Bruto , con voz turbada , y rostro avergonzado , dixo à gritos : Ha Senadores , no ois à Cesar? Essa maldad añaadís à las otras contra el Principe , siendo Autores de la Maldad , culpar à quien os creyò? Hablad , responded , con vosotros habla el Divino Julio: Tales sois , que yo , y Casio fuimos traydores , porque os creimos. Y si en las Republicas , multiplicando Dominios , exercitais la soberania ; la codicia de repetir la primera dignidad , os hizo negociar , y no regir , ò la consideraciõ de la fuerte alternativa os amedrentò , para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto , por pariente , ò amigo ; què pretendéis con vuestro engaño , ò nuestra traycion? Responded à Cesar , que nosotros padecemos castigo en vuestras afrentas. Vno de los Senadores , con sobrecejo severo , muy ponderado de facciones , con voz desmayada , y tremula , dixo: Què hablais los Principes , si Ptolemeo Rey , matò vilmente al gran

Pompeyo por tu causa, à quien debia el Reyno que tenia? Què delito fue en los Senadores matarte à ti, para cobrar los Reynos que nos arrebataste? Desquitar à Pompeyo, es maldad, juzguenlo los diablos. Achilas matò al Magno, por mandado de su Rey, y era vn vergante, que comia de sus delitos: Mas infame fuiste tu, que viendo la cabeza de Pompeyo, lloraste; mas traydor fue tu llanto, que su espada; sentimiento mindado fue el tuyo, de la piedad hizilte vengança: mas atroz fuiste mirandole muerto, que vendiendole vivo; ojos hipocritas no han de estàr en la primera Cabeza del Mundo, nosotros empezamos la restauracion con tu muerte, no apresuramos la venida de Neron; el Pueblo no supo escoger: Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron, como de Imperio Hydra, de vna cabeza cortada, doze. Tornaranse à embestir, si Lucifer no mandara, con amenazas, que Cesar se fuera à padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos, y advertencias; y à Bruto, y Casio embiò à que fuesen Escandalo de las almas Politicas; y à los Senadores repartiò entre Minos, y Radamanto. Y nombrando infinitos bueaos Consejeros, en todos tiempos los atormentaban, y cada letra de sus nombres, era vn tizon para aquellos malditos Senadores. Quando entendieron que todo estava acabado, assoma-

ren por vn cerro vnos hombres, corriendo tras vnas mugeres; ellas gritaban, que las socorriesen; ellos dezian, tenganlas. Mandòlos Pluton asir. Què es esto, preguntò? Y vno de ellos, muy asustado, dixo: Somos los Padres sin hijos, y estas bellacas. Dixole vn diablo, que hablasse mas bien criado, y verdad, que Padres sin hijos, no podia ser. El replicò, pues todos nosotros somos Padres, que fuimos en el Mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como, y otras hidalguías zelosas, cartuxos de alojamiento, atufados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calçadores con que vna frente calça el cuerno, que le rebienta en las sienes. Con esto nos echamos à dormir; cada año nos nacen hijos, que criamos; por sustentarlos, rozamos nuestras almas, y à pura condenacion afanamos que dexarlos. Y aora, aviendo muerto ellas, se ha sabido, que los hijos fueron concebidos à escote entre los criados, y los amigos; y algunas concibieron, como comadreas, por el oido. En esto saliò vn maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con vnas barbas de orozuz mazedo, la habla entre ladrido, y chanfonia, que parecia que avia comido gozpes, y dixo: Voto à N. infame, que me has de desempadrar; yo he sido Ayo del hijo de mi negro, vn real sobre otro me



han de bolver mi legitima. Y yo, que nunca entendi, que hiziera la infame pecados tintos, teniendo tanto mozuelo molestatel en que escoger, yo le dezia: Domingo, no entiendo à tu Ama; y el negro riendose, con vna geta de vn palmo, me respondia: Mi alma con la suya; y esto sonaba alabança, y era Pulla. Bien mirado, bueno es, dezian todos los Padres Gueros, que vn hombre passasse su vida sufriendo vna preñada, regalando vna parida, tragando vn niño, sufriendo Amas, oyendo Tayta, llorando de rifa por las barbas abaxo, de que dixo, como mama; y de esto estamos corridos, que andabamos contando por las cascas, mi hijo dixo oy, putenor pare. Ay tal cosa? Ha de ser grande hombre: Y vive Dios, pareciendose, à bulto, nuestros hijos à sus Padres, nos dezian las malditas: A fè, que no niegue à su Padre: hijo de Padre, si lloraba; hijo de Padre, si reia; y nosotros la boca abierta, y el moco tan largo, comprando babadores, y dices, y aora no hallamos en los Infiernos condenados, cuquillos; no ha de pasar asì: Fueles mandado, que se retirassen à padecer su credulidad; llevaronlos al Xarama del Infierno.

Gran revolucion se veia en vna Sima muy honrada de almas, y diablos: Paròse la visita à entender lo que era; no se viò tal cosa jamás. Estaban atormentandose vnos presumidos, y otros

vengativos, y algunos embidiosos; si yo bolviera à nacer; si yo bolviera à la vida; si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oir lo que les dezian: Ladrones, embusteros, infames, que estais quebrandonos las cabezas, con si bolvierades à nacer; si bolvierades à nacer mil veces cada vez tornarades à morir peor, y à palos no os podremos echar de aquí: Mas para que se vea quien sois, yà tenemos orden para que bolvais à nacer: Eapicaños, alto à nacer, alto à nacer. Cosa estraña, que los malditos, que tanto lo blasonaban, asì como oyeron dezir, alto à nacer, se consumieron; y afligidos, y tristes, se sepultaron en vn silencio medroso! Vno de ellos, que parecia mas entendido, con mucho espacio, suspenso de cejas, empezò à dezir: Si me han de engendrar bastardo, ay pecado, y concierto, y paga, y alcahueta, y tercera parte, como casa: Si ha de ser de legitimo matrimonio, ha de aver casamentero, y mentiras, y dote, que son epitetos, y no dos cosas: Yo he de estàr aposentado en vnos riñones, y de ellos, con mas vergüenza que gulto, diciendo, que se hagan allá à los orines, he de ir à ser vezino de la necesaria, nueve meses he de alimentarme del asco de los Meses: y la Regla, que es la fregona de las mugeres, que vacia sus inmundicias, serà mi despenjera; andarè sin saber lo que me hago, antes de ver, lleno de

de antojos para nacer ; traeré mas dolores , que el mal Francés ; saldre rebuelto en la sabana de la posada , como quien dà madrugon ; lloraré , porque nació ; viviré , sin saber que es vida ; empezaré à morir , sin saber que es muerte ; embolverame la Comadre en mantillas , que me la juraràn de mortaja ; enjugaré los pechos de vn Ama : Aquí entra lo de tener la leche en los labios ; ponenme en vna cuna ; si lloro , llaman el coco ; si duermo , me cantan con la grande polvareda ; la Mu. , llaman al sueño las mugeres ; y el Mu. al que se duerme ; ponenme vn baba-dor ; cuelganme dices , nacenme los dientes. Voto à N. por no aguardar esse , y vnäs viruelas , y el palomino muerto , y que no me rasque ; ay el Angelico , y à ro,ro , me esté en los Infernos siempre jamás : Pues què , si passó del Sarampion ; y yà mayor voy à la escuela , en Invierno con vn alambique por nariz , tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones , dos por arracadas , vno à la gineteta en el pico de la nariz , dos combidados à comer , y cenar en los zancajos , llamando Señor al Maestro ; y si tardo , me toman à cuestras ; y como si el culo aprendiera algo , ò le encomendaran la lección , le abren à azotes ; maldito sea quien tal quiere bolver à nacer.

Pues consideraos mancebos azechados de la Luxuria de las mugeres en toda parte , y sitia-

dos de su apetiro , haziendo vuestras vidas , y vuestras almas alimento de su desorden. Aora avia yo de bolver ( allà ) à calçar justo , y mandar mirandome à la sombra , trotando con los ojos las azoteas , y los terrados , suspirando de noche , hecho mal aguero , en competencias de las Lechúzas , abrigando esquinas , recogiendo canales , adorando cabellos , y dando mi patrimonio por la cinta de vn zapato , y llamar favor , que me pidan lo que no tengo ? O maldito sea , sobre maldito , quien tal quiere bolver à repassar : Pues que yà hombre , cargado de cuydados , entre arrepentimientos , y defengaños , empezando à sentir el monton de las enfermedades , que la mozedad acaudalò , haziendo el noviciado para viejo , mandando entresacar canas al Barbero , que mejor se puede llamar Canaño , introduciendo en Jordàn la navaja , diziendo , que son lunares , y achacandose las à los trabajos , negando años à pesar de la jaqueca , y dolor de muelas , y hijada ? Pues que se compara con aver de ser forçosamente hipocrita de miembros ; y dezir , cayendome à pedazos , nunca estuve para mas , yo lo haré : aquí me las tengo , y otras cosas , que cuestan caro à los que las dicen ; mas todo es burla , con aver de estàr enamorado , y solicitar en competencia de los muchachos ; retarà toda vna muger entera , y dexarla mas amagada , que

que harta , aviendo gastado la noche en achaques , y en disculpas , y en requiebros vacíos , y ser torçoso que me diga: Dias ha que nos conocemos , amigo viejo , y otras cosas así : Quien por esto passare dos veces , puede echar à diablos con quantos lo son : Pues que , si la vida , adrede porfia , hasta que vno envejezca , y le labra de calavera , con calva de pie de Cruz , cascara de nuez por pellejo , giva de requiem , mulerilla , que vaya llamando à las sepulturas , sueño en pie , bexigua empedrada , y el musico de braguero , que se sigue luego , que canta pronósticos , Astrologo de orinal , espiado de herederos Parasísmos , heredad de Medicos , ocupacion de Barberos , y alegren de Boticarios , llamandome Tio los Labradores , Abuelo los muchachos ? Infierno vale mas vna vez , que barriga dos. Pues la gentecilla , que ay en la vida , y las costumbres : Para ser rico , aveis de ser ladron , y no como quiera , sino que hurteis para el que os ha de embidiar el hurto , para el que os ha de prender ; para el que os ha de sentenciar , y para que os quede à vos. Si quereis ser honrado , aveis de ser adulador , mentiroso , y entremetido. Si quereis medrar , aveis de sufrir , y ser infame. Si os quereis casar , podriades ser cornudo. Si no lo quereis ser , lo sereis , si os descuydais , sin parte , y donde se pudiere. Para ser valiente aveis de ser traydor , y borracho , y blasfemo. Si sois po-

bre , nadie os conocerà. Si sois rico , no conocereis à nadie. Si vno vive poco , dicen , que se malogra. Si vive mucho , que no siente. Para ser bien quillo , aveis de ser mal hablado , y prodigo. Si se confiesa cada dia , es hipocrita. Si no se confiesa , es herege. Si es alegre , dicen , que es buton. Si triste , que es enfadoso. Si es cortès , le llaman zalamero , y figura. Si descortès , desvergongado. Valgate el diablo por vida , y por vivo ; no bolviera por donde vine , por quanto tiene el Mundo , renegados precitos : Avlendome oído , ay algunos de vosotros , que quierabolver al nacer por donde vino , y recular la vida hasta el vientre de su madre ? Nones , nones , dezian todos , Infierno , y no Mama , diablos , y no Comadres. Solo vno mal encarado , barbinegro , cara salpicada , y zurdo , dixo : Yo quiero bolver , no por tornar à vi / ir , solo porque me estoy atormentando aquí con la memoria de los picaros , y mentirofos , y enredadores , que en la vida me contaban mentiras , y yo de puro cortès callaba ; y ellos quedaban muy vfanos de que yo los avia creído : Y voto à N. que no crei à nadie nada , y piensan los bribones guñapos , que lo creia. Don Fulano , que me dixo , muy estirado de ceja , por la misericordia de Dios , Señor mio , puedo dezir , que en mi vida he pedido nada à nadie ; y el ladron dezia verdad , porque pedia algo , que nada no

se pide; y porque él no pedía, sino tomaba, era vna Demanda con Don, y tenia mas deudas, que Eva, y nadie le prestò dineros, que no prestasse paciencia; y era à puras trampas Ratonera, y dezia, que no. Pues la muchacha, que me dixo, que era doncella, aviendo tenido mas barrigas, que va corro de pasteleros, y aviendo parido la procefsion de las Amas, y me queria hazer creer, que era Virgo, diziendo era Cancer, y yo Escorpion. Y el Tenderete, vendiendome fidalguia, y mas grave que mil quintales, y mas cansado, que yo dél, me dezia, que todos los otros eran Judios; y sè yo, que su padre se murió de asco de vn torrezno, y que su merced anda de mala con la Pasqua de Resurreccion; y que en los Caniculares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y voto à N. que sè yo, que guarda su dinero, y la ley de Moyfen: El dize, que esperaba vn habito; yo digo, que al Mefsias. Pues el bellaco, picaro, chancero, que con su à Dios gracias por empuñadura, muy entornado de ojos, como su cabeza torcida, remendando su intencion, me dezia: Yo, Señor, como tres mil dulcados de renta, limpios de polvo, y paja; estos, sin joyas, y menage, y algun contantejo; y todo es de mis amigos, que à mí no me engorda, sino lo que doy, que si oy cobrasse lo que me deben, mas al fin; y entre chillido, y suspiro remata, sacudien-

do los huesos à manera de temblor. Pensò el mohatrero Ganapan, que yo la entendia así; otros mil Infiernos padezca yo, si quando me lo estaba diziendo no me daban buelcos de susto dos reales, que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumaba de Mientes por los ojos. Sè yo, que si le presentan las espadas todas, no tendrán buelta, con dezir, que no ay alguna sin ella; y aun el dia de San Anton, en su poder, no tendrá buelta lo que le dãn; aunque sea viejo, nunca es traído, sino llevado: El no paga nada, mas todo lo pagará con las serenas. Vendióseme el picarillo, muy azicalado de facciones, muy enjuto de talle, muy recoleto de trage, pisador de lengua, haziendo gambetas con las palabras, y corbetas con las cejas, cara bulliciosa de gestos, y misteriosa de ceño, por gran Ministro, hombre severo, y de lo que llaman de adentro, platico de Arriba. Deziame: Què ay nuevo por este lugar? Porque yo dixesse: Quien lo sabe como Vuesa merced? Y al punto, muy esparrancado de ojos, dezia: No ay sino dexar correr. Dios lo remedie, que tal, y qual, lo del camino carretero, si, por si, no, por no. Y al dezir, ello dirà, ponía vna boquita escarolada, como le dè Dios la salud, y zurciame vn embuste à la oreja cada dia. Harto estoy de dezirlo; mi parecer dixe, y con esso cumplo; lo demás Dios lo haga.

Pues



Pues esto no es nada, presto se verán grandes cosas: Y hablaba vnas palabras, con la barriga à la boca, de puro preñadas. Yo las oía, en figura de Comadre: y con tanto se despedía de mi, diciendo: Si algo se ofreciere, amigos tenemos Arriba; yà Vuestra merced sabe, que sabe Caratullilla, Matachin de Palacio, Titere de Arriba, como Caramanchel: Lo que yo sabía era, que andaba remendando Privanças, y contrahaziendo Validos, y copiando Ministros, pasando à obscuras favores chancloones, entre Pretendientes, y Pleyteantes, imitando lesiones por litongear, y todo el año trasladando de los Poderosos, y Validos, axes, barbas, mencos, tonillos, figuritas, y escorçados, apareciendote por las escaleras, entrandote en las Audiencias, y siendo para todo el lugar fin de Paulina; este tengo en los huesos, que no me le sacarán con Vnciones: Dexenme bolver al Mundo, andareme tras este Muñeco, hecho de andrajos de toda vision, diciendo à gritos à los que se llegan à él: OX, que non pica; y no lo dexen por dezir, que siendo condenado, no he de ir à hazer tan buena obra à todos, que yo no lo hago sino por hazerfela muy mal à él, y derrenegarle la hipocresia. Entretenidos tuvo esta gente à todos. Estabase Pluton embobado oyendolos: Vino el Soplon, Abanico del Infierno, Resuello de las culpas, y dixo à Pluton, señaladosele;

Aquel demonio, que alli và despeado, acaba de llegar del Mundo, y ha veinte años que no ha venido: Mandòle llamar, llegò mny congojado: Como te has atrevido (le preguntò) à saltar de aqui tanto tiempo, sin venir à dar cuenta, ni traer alma alguna, ni avisar de nada; y diablo me soy? El diablo le dixo, que no le reprehendiesen antes de oírle, que quien condena no oyendo la parte, puede hazer justicia, mas no ser justo. Oygame Vuestra Diabieza, dezia: Señor, yo recibí en guarda vn Mercader; los diez años le estuve persuadiendo que hurtasse; los otros diez, que no restituyesse. Dióse Pluton vna gran palmada en la frente, y dixo: Miren que traza de diablo esta; yà no es Infiernos lo que solia; y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y bolviendose al diablillo, le dixo: Mentecato, con los Mercaderes hase de gastar el tiempo, y esse muy poco, en persuadirles à que hurten; pero en hurtando, ellos se tienen cuidado de no restituir: Este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamò vn Ministro, y dixo: Lleva esse demonio, y ponle pupilo de algun mal Juez, donde aprenda à condenar, que este se debe aver alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor, y vozeria se oyò algo apartada; parecia que se porfiaba entre muchos, sin orden, y con enojo. Estaban en diferentes corrillos; en algunos eran mo-

destas las replicas; y en otros se mezclaban injurias, y afrentas: Avia quien encendiendo la passion acompañaba con armas sus razones: Velanse golpes, heridas, y quanto mas se llegaba la Visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuydado en los passos, mas no fue tan apresurado, que quando llegamos, yà la irà lo avia mezclado todo, y sin orden se despedazaban vnos à otros: Las personas eran diferentes en estado, mas todos gente preeminente, y grande, Emperadores, y Magistrados, y Capitanes Generales. Suspendiòlos la voz del Principe de las Tinieblas: Bolvieron todos à èl, padeciendo tormento en no executar; vnos el odio, y otros la vengança. El primero que allí habló fue vn hombre, señalado con grandes heridas; y alzando la voz, dixo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro, que estaba à su lado, y he de hablar primero. Oye al Emperador Alexandro, hijo de Dios, Señor de los Mundos, Miedo de las gentes, Magno, y Maximo; y no acabara de ensartar epitetos, y blasones de su locura; sino le dixera el Fiscal, que callase, que yà aquel papel le avia representado en la vida; y que acabada la Comedia del Mundo, era yà reo acusado. Hable Clito; y èl que tenia gana, despejando mal la rifa de su sentimiento, dixo: Yo, Señor, fui gran Privado de este Emperador, que parece ver

quan poco caso hazen los Dioses de las Monarquias de la tierra; basta ver à quien se las dan: Hizieron à este maldito insensato, de quien la soberbia aprendiò furrores, Señor de todo, con titulo de Rey de los Reyes. Persuadiòse, que era hijo de Dios; à Jupiter Amón llamaba Padre, y por autorizarse con el sello de Jupiter, se introduxo en testa de carnero; y se riò de cuernos, y no falta sino torearle en las monedas, y llamarse Alexandro, Morueco: En valde porfiaban en èl las passiones naturales, tan doctas en defengañar la presuncion humana, diòle lo que tuvo la Fiereza, hizòle grande la Temeridad, creciò del robo: no era capaz de advertencia, presentò por testigo al Filosofo embafado; vezino de vna tinaja, que lo tuvo por bufon; y serió de verlo, y para la buelta le dixo, estorvandole el Sol que le calentaba: No me quites lo que no puedes dàr; yo le servi en lo que me mandaba, y no me diò la privança mi obediencia diligente, sino el entender èl, que yo sería partcipe de sus insultos, sequito de sus locuras, y aumento de sus adulaciones. Yo, desdichado de mi; quise tener lastima dèl, atrevime à ser leal al Tirano (essò que no es nada) y viendole desacreditar las cosas de su Padre Filipo, y desvanecerse con lengua, y las obras de tan grande Principe, que le diò el Sèr, defengañabale de la Divinidad: Tratè de que descornasse

su decencia; referiale los esclarecidos hechos, y virtudes, entre muchos, que adorandole con incienso, le dezian: Que era Hijo de Dios. Y avia adulador, que le aseguraba de vista la generacion Divina: Y Consejero, que por linea recta de varon, le hallaba mayorazgo del Cielo, y heredero forçoso del Rayo, y el trueno. Yo les hazia tales recuerdos de las cosas de su gran Padre, que le dezia, poco le falta à esta descendencia para Divina: Pues para ver quien fue este desatinado Tirano, y qual su violencia; por testigo de su grandeza; por vez de las alabanzas de su Padre, con sus propias manos me matò à puñaladas, mas èl murió en la mesa, y vivió en la guerra: Concertadme estas medidas. Su Maestro, de quien no quiso aprender à vivir, enseñò con que le matassen; y vna vña de asno dissimulò el veneno, y èl se quedò cornudo, sin Dios, sin Reyno, y sin vida: A mi me diò el fin que he dicho, por lo que aveis oido. Y à Abdolo Mino, monda pozos, estandolos mondando, le hizo Rey de Sidonia; no por ensalçar la virtud, sino por mortificar con afrenta la sobervia de los Nobles de Persia, despues de la muerte de Dario. Topème aqui con èl, porque los Privados, que ha avido en el mundo nos juntamos à tomar satisfacion de nuestros Principes, y dixele: Que donde avia dexado lo de Dios? Que si estaba desengañado? Y en razon

de esto nos assimos quando llegaste. Matòme porque alabè à su Padre: Miralo, que es delito digno de muerte en vn Tirano, siendo solo en el Padre averle engendrado. A Permemon, y Filota, sus Privados, tambien los mandò matar, aunque le adoraban, y tenian por hijo de Jupiter. A Aminta, su Prima, y à su Madrastra, y Hermano, y à Castilene, su Privado, mandò matar. Desuerte, que el delicto, es ser Privado, no ser malo, ni bueno, y es como lo que passa en la vida humana, que todos mueren de hombres, y no de enfermos; que esse es achaque. Aora sabes, dixo Pluton, que la Privança es tropezon, y zancadilla, que los Tiranos lo aborrecen todo, à lo bueno, que no es peor? Què Privado ha hecho, que no le ayan precipitado? Què digo? Acuerdesco de la Emblema de la esponja; todos sois esponjas de los Principes; dexan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os esprimen, y sacan zumo para si. A estas razones se oyò grande alarido; y llegandose à vn hombre blanquezino, desangrado, viejo, y venerable, y digno de respeto, dixo: Parece que hablan conmigo estas razones de la esponja, por los muchos tesoros, y riquezas que tuve? Yo soy Seneca, Español, Maestro, y Privado de Neron, los desperdicios de su grandeza cargaron mi animo, no le llenaron en recibir lo que me diò sin pretenderlo, no fui

codicioso, sino obediente; quiere el Principe en honras, y hazien-  
das mostrarse magnanimo, gene-  
roso, y agradecido con vn Priva-  
do; contradezir al Principe tales  
demonstraciones, es desamor, y  
atencion à la utilidad propia, pues  
rehusarlos, es querer que el acto  
de virtud sea el suyo, y preferir  
la admiracion de la modestia, y  
templança del criado, à la esclare-  
cida generosidad del Principe; re-  
cibir el Valido lo que el Principe  
le da, es querer que se vea su gran-  
deza, antes que la virtud, y hu-  
mildad propia: Y dár luz à la vir-  
tud del Principe, es el mas reco-  
nocido vassallage que puede dar-  
le vn vassallo: Dióme Neron  
quanto es decente à tal Princi-  
pe; el precio, y el merito desto, fue  
la enseñanza; permitia tantos bie-  
nes la demonstracion de premio:  
no la presuncion de hazienda, ni  
el desvanecimiento de Patrimo-  
nio, no emperezò el Tesoro dar-  
me conocimiento del sequito, que  
tiene forçoso en la embidia, que  
executiva me processaba por las  
calles, afirmando, que persuadia à  
otros el desprecio de los Teso-  
ros, por desembarazar de compe-  
tidores la sed mia de riquezas: yo  
vi adolecer mi opinion, y enfer-  
mar mi buena dicha, no mi cul-  
pa, sino mi crecimiento, porque  
el escandalo no està en el que pri-  
va, sino en todos los que no privan,  
y nunca puede ser bien quisto de  
todos, quien tiene puesto, que los  
que son como èl, desean para sì, y

los que no, para otro, en quien  
tengan mas afiançada la medra:  
Determinème, adestrado con estas  
consideraciones, desembarazar  
mi animo, y descansar de todos  
estos odios; fuíme al Principe, y  
bolvíle quanto me avia dado; y  
porque la restitution fuesse cor-  
tès, y no grossera, la acompañè  
con palabras, que Tacito refiere,  
y mejora, persuadiendole, à que  
en darme tanto caudal, se mostrò  
esplendido, y en recibirlo, pru-  
dente, pues mostraba que lo avia  
dado al benemerito, pues lo sabia  
despreciar: Yo tuve tan grande  
amor al Principe, que no acobar-  
daron mi buen zelo las amenazas  
de su condicion; batalla, no co-  
municacion, era conmigo la su-  
ya, segun las grandes contradic-  
ciones con que siempre le disgus-  
taba. No acallaron mi verdad su  
locura, ni su fuerça, ni menos der-  
ramò sangre, que à mi reprehèn-  
sion se adelantasse el desvelo de  
la conciencia. Matò à su Madre,  
quemò à Roma, este que despo-  
blò todo el Imperio de beneme-  
ritos con el cuchillo, y estas co-  
sas, que pudieron persuadir à Pis-  
son la conjuracion, que se llamó  
de su mismo nombre Pisoniana,  
muy bien propuesta, pero mal  
callada, donde murieron los mis-  
mos, que avian de matar: Son  
pafos de la providencia el guar-  
dar al Tirano del peligro de la  
vida, por no venir colmado de las  
muchas afrentas, y desesperacion  
que merecia. Aseguròse el Prin-



cipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandò matar à Eucano, porque era mejor Poeta que èl, y à mi tambien me diò à escoger muerte; mas esto no lo hizo por piedad, antes bien fue fuerza mañosa, pareciendole à èl, que la padecería muchas veces, repetida en la eleccion de ella, y que padecería la que escogiesse con el efecto, y las que dexasse con el miedo, y que las rehusaba: yo metido en vn baño cortadas las venas, me despachè para este puesto que oy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee Cathedra à los Diablos: En el Senado, quando matò à su Madre, hizieron votos, y sacrificios publicos, y oñaron adularle con las Aras, y los Templos; y quando se defirió de la Conjura de Písson, hizieron lo mismo por la salud del Principe, y mandaron, que al mes de Abril, en hora suya, le llamassen Neron. Mirad que Senadores, que luego le sentenciaron à muerte ellos propios, siendo su Principe, y le hizieron morir, como merecia, mas los Senadores malos, muchas vezes aconsejan al Principe lo que le pueden acusar: *Carus eris Verri qui Verrem tempore, quo vult accusare potest.* Y hubo alguno que en aviendo propuesta alguna gran maldad, deseaba, que todos sus compañeros fuesen justos, y santos, solo porque su bellaqueria fuese única, y su iniquidad del apoyo de la perdicion. Llevantaronse

Quinto Aterio, y Marco Escauro, diziendo: Y estos que tu acusas bastaron à profanar tantos grandes Senadotes, cuyo animo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Principes? Los malos Ministros se escriben, y se cuertan, y se maldizen, todo para imitarlos. De los buenos nadie haze memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera, que vn enfermo pega el mal à veinte sanos, y mil sanos, no pegaron jamás salud à vn doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada, y temerosa, dixo: Saber mas que el Principe el Privado, y Maestro, es necessario, y conveniente disimularlo con el respeto. Presumir con el Principe esta ventaja, es delito; pues què será porfiar à convencer el criado à su Señor; à que sabe mas que èl? En tanto que me enseñaste à mi con lo que sabias, te preferi en todo, y fue estimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegò à escandalo del Mundo: luego passaste à enseñar à todos, que sabias mas que yo, cosa que debiste escusar, y aqui fue mi enojo, y quiero antes sufrir lo que padezco, que Privado que haze caudal de mi descredito; y fino diganlo todos estos Principes, y diò voces: Ha Reyes, ha passado algun Privado vuestro mas adelante, en llegando à presumir en si suficiencia, y discurso superior al vuestro? En tanto que los Pueblos creen

créen , que el Principe tienè talento, y que obra por sí; se sustenta el Privado que lo persuade: mas en desfembozandose la verdad , y en desmayando el engaño , muere súbito todo valimiento; dezid si esto es así; y à vna voz dixerón todos: No, no, ni passará adelante de aquí à la fin del Mundo , que así dexamos tomada la palabra à nuestros sucesores, y encargada esta acusacion à la envidia. Què tengo yo que ver con esso, dixo Seyano, que supe, y dissimulé menos que Tiberio? Y aviendole obligado con mis servicios, me mandò adorar, y me hizo estatuas, y las concediò Privilegios sagrados? Fue mi nombre aclamacion del Pueblo Romano; mi felicidad lisonja de todo el Imperio; mi salud voto de las gentes, y ruego comun: Y siendo el Privado de mayor dominio en el alma de su Señor, este maldito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedazar, siendo merito en el furor de los amotinados traer en los chuzos algun pedazo de mi cuerpo; con garfios me arrastraron de las quixadas por las calles; y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura, mas allà passò, que à mis hijos hizo morir afrentosamente; y vna hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justificada, mandò, que el verdugo la violasse primero, y que luego la degollasse. Testigos tengo de mi abono, Beleyo Paterculo encarece mi va-

lor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia: Y Tacito, que con la malicia se hizo bien quisto de los Lectores, à costa de los difuntos; èl tampoco me niega las alabanzas; nadie me dixo verdad: Y con ser tantos los que acababan con mi caída, nadie se dolì de mí, ni tampoco me ofendì enojar: Mi ruyna empezó desde que quise prevenir todos los Hados; quitar à la fortuna el poder; burlar sus diligencias à la Providencia de Dios. Entonces mas sacrilego, que prudente, me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos, y los atentos, desterrando à los ociosos, y advertidos, y provoqué por enemigo al Cielo, à quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad, que yo me vali, y acompañe de gente ruin; del Medico, para los venenos; del dichoso, para la vengança; del testigo falso, y del mal Ministro, ventero de las leyes; mas no fue eleccion de mi voluntad; fue necesidad de mi Puesto: Yo usaba de los que son siempre trastos del Poder; y como sabia que en cayendo, así me avian de faltar los malos, como los buenos, usaba de los malos, como de cómplices; huia de los Justos, como de acusacion: Cada virtuosa, para el que puede, es vn dedo à la margen; y cada entendido, vna espia, y vn testigo en buen lenguaje; que si habla, persigue; y si calla, culpa. No inventè la Tirania, ni sus malas costumbres,

Tiberio las aprendió de mi, que mas las padecí aprobándolas lisonjero, que en las carceles, y el cuchillo los sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades, para quitarle el amor del Pueblo, y disponer mi levantamiento; quien le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los Principes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio, que para ello escogieron, y que nuestra culpa es ser solamente la suficiente satisfaccion de los oídos nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lastima sobre nuestros castigos. Las Historias contando nuestras caídas, dicen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes, y Principes, y nuestra desdicha en cada Coronica, es advertencia de un mal passo. Hazer à un Privado poderoso, y rico, es mostrar el poder; conservarle, es acreditar el juicio que de él hiziste, y tu eleccion; deshazerle, es desdezirte, y darte à partido con los mal contentos: Mirad, mirad lo que somos, y bolviendo, jugaban à la pelota Savareno, favorecido del Emperador Leon, à quien mandò sacar los ojos; y Patricio favorecido de Diocleciano, à quien hizo pedazos, dezia Savareno, tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de viento: Pone el Principe toda su fuerza el levantarlo de un boleo, y anda en el ayre, mas siempre bambolean-

do, y mientras le dan, dura en lo alto; en no le dando, cae; y en descuydandose, se pierde; y si le dan muy recio, rebienta; y en lo alto se sustenta à puros golpes. Mas Plauciano, favorecido que fue de Severo, à quien despenò por una ventana, para que fuese espectáculo del Pueblo, dezia: Fui cohe-te, subí apriesa, y ardiendo, con ruido, en lo alto me calificò por estrella la vista, durè poco, y baxè desmintiendo mis luzes en humo, y ceniza. Faufto, favorecido de Pirro, Rey de los Epirotas; y Perenne, y Cleando, favorecidos de Comodo, y Cincinato, favorecido de Britolo Emperador; y Rufo, favorecido de Domiciano; y Ampromasio de Adriano, estaba oyendo la voz temerosa, y venerable del gran Belisario, favorecido de Justiniano, que ciego, aviendo dado con el bordon dos golpes, y meneado la cabeza en torno para prevenir silencio, dixo: Es posible, Principes, que todos vuestros Valides han sido malos. Peores en vosotros ser verduges de los yerros de vuestra eleccion, que nuestras desgracias: Yo serví à Principe Christiano, y justo, y que enseñò, què era Justicia, y hazerla; y debiendo à mi valer el Imperio, despojos, y Monarquia, y Triunfos, me hizo cegar, y me dexò pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables, y el hombre, que se oia, animando los Estandartes, y espantando los enemigos, y que valió por Exercito apellid-

do, andaba por las plazas, y calles pidiendo, sin saber à quien. El favor de los Principes, es azogue, cosa que no sabe fosegar, que se vâ entre los dedos; que en queriendo fixarle, se vâ en humo; quanto mas le subliman, es mas venenoso, y de favor, passa à solimân; manoseandole, se mete en los huesos; y el que mucho le comunica, y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere de él. Siguiéron luego à estas palabras quejas lastimosas, y terribles alaridos, señalando todos con ay, donde tenían el azogue del favor, y empezaron todos à temblar, que parecia familia del Almâden; mas Belisario tornò otra vez à hablar, y todos atendieron: Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del exceso de mis meritos, y servicios, me cegò, y mi virtud tan solamente me negociò la desdicha: Y aviendo de dexarme, temió mi razon, y acabò conmigo, y todos vosotros lo aveis hecho de la misma suerte, y en vuestras Coronicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y vn afligido, que no se diò à conocer, dixo: No esteis vfanos de la miseria de los que os creen, y pueden con vosotros, que Principes ha avido constantes, y Privados firmes; esto es, echaros el agraz en el ojo. Joseph en las Sagradas Letras: Eleazaro Conde, y Principe, fue Privado de Roberto Rey de Francia, y ni tropezò, ni

resvalò, ni cayò, ni otros muchos, cuya alabanga vivió igual hasta su fin, cuyo aplauso no descaeciò, cuya dicha nunca la enfermaron los embidiosos, y vivos, y muertos; y escritos fueron exaltacion de sus Reyes, como nosotros acusacion, escandalo, y queja. En esto estaban ocupados todos, quando vimos vn hombre, que en las insignias parecia Herrador, con vn silencio podrido, estaba embolsado en si proprio, muy cerrado de campiña: conocíase en la atencion, y los gestos, que hablaban allà dentro de él. Quien eres, dixo el Fiscal, con esse yunque, y esse martillo, y essos clavos? El con voz de grito por azote, en tono de ox, y dixo: Yo me entiendo. Saltò la Dueña hecha otra Dueña, por no dezir vn rejalar, y dixo: Entendido para ti mismo, habla claro, que aunque no te entienda, te chifmarè todo. Di tu nombre, y què yerras aqui donde no ay bestias? y dixo luego, que si no lo dizes, luego te pondré otra Dueña buida à los pechos hasta que lo digas. El pobre, que entendió que estaba ya en los profundos de la Dueña, dixo: En esto conoceréis que yo me entiendo solo, pues preguntandome quien soy, y mi oficio; y aviendolo dicho claro, no me aveis entendido: Yo soy aquel desdichado, *To me entiendo*, que anda en el mundo paladeando confidos, disculpando necios, entreteniéndolos bellacos. Si me reprehenden los vicios, digo, que *To me en-*



tiendo, si me aconsejan en los peligros, *To me entiendo*; si me tienen lastima de los castigos, siempre soy *To me entiendo*. Yo soy el coloquio entre cuero, y carne, y el porfiado entre sí; y como yo me entiendo, y no quiero entender à otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueña, pues dize, que no ay bestias donde ay *To me entiendo*, que es todos los arres, y joes con capa negra. No hubo acabado, quando otro hombre muy enojado, dixo: Quien fue el maldito, que juntò à este entendido à obscuras conmigo, que soy *Nadie me entiende*? Aqui se revistió de sí mismo el Entremetido, y dixo: Digote Cuito, y si apelas, digote Benemerito. Pues no soy, dixo el tal figura, sino Casamentero. Soy Saltre de hombres, y mugeres, que zurço, y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida, inducidor de divorcios; vivo de engordar dotes flacos; añado haciendas, remiendo Abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postizas, como cabelleiras, confito condiciones, y desmochó de años à los novicios. Tengo vna relacion Jordan, que remozó las bodas: En mi boca los partos, y los preñados son doncellas; y no ay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas: Al fin, yo hago suegros, y suegras, que no ay mas que hazer: Y llamome *Nadie me entiende*;

porque si me entendiera el marido, quando le doy yo mas dote con lo que miento, que la Novia con el que lleva, quando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, hermosura con lo que encarezco, ninguna boba se concertara. Y si la Exposita me entendiera, èl es vn pino de oro, mas aplicado que otro tanto; jugar, ni por sueños; otros vicios, ni por lumbré; en la condicion, es hecho de cera, muy rico, yà se vè, con èl, &c. de las espectativas, que es la hajarasca que gastamos los Casamenteros, y todo para en pino de oro; ni por sueños, ni por lumbré, y yà se vè, ojaldre de vergantes. Antes la triste diera con su doncellèz en vnas tocas, que embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diziendo muy flechado de cejas: Señor, V. merced no repare en hazienda, pues Dios se lo ha dado; calidad harta sobra à V. merced. Pues hermosura en las mugeres propias, antes es cuydado, y peligro. Cierre V. merced los ojos, y dexèse gobernar, que yo le digo lo que le conviene. Ay ladron como este? dixo el Soplon: Pues Demonio, què me traes, si no tiene calidad, ni hazienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con èl, sinò que la Dueña se puso en medio, diziendo: No ay tal hombre: Por otra relacion como esta me tragò à mi por muger quien se casò conmigo.

Maldito sea yo, dezia vn Testador, que me veo de esta fuerte por mi culpa. Voto à N. dezia ( y llamaba à todos ) que si sè, hazer testamento, que estoy vivo aora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa, despues del Dotor, es el testamento : mas han muerto porque hizieron testamento, que porque enfermaron. Ha vivos, gritaba, sabed hazer testamento, y vivireis como cuervos. Desdichado de mí, que enfermè de mi exceso, y peligrè de mi Dotor, y espirè de mi testamento. Dexaronme los Medicos, mandandome prevenir ; yo con mucha devocion, y mesura ordenè mi testamento, con mi In Dei Nomine, Amen : lo de su entero juyzio ; el cuerpo à la tierra, y las demàs clausulas del boquear ; y luego ( nunca yo lo dixera ) empezè los *Item mas*, à mi hijo dexo por heredero. Item, à mi muger dexo esto, y esto. Item, mas à Fulano mi criado tanto, y quanto. Item, mas à Fulana, mi criada, esto, y el otro. Item, mas à Fulano, mi amigo, porque se acuerde de mi, vn vestido. Item mas ( si muriere ) dexo libre à Mostafà, mi esclavo. Mando al señor Dotor Fulano vna raza de plata, que tengo dorada, por el cuydado con que me ha curado ; y al instante que firmè el testamento, la tierra à quien mandè el cuerpo, tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lágrimas, y vestido, mi amigo de

acordarse, y todos andaban dados al Diablo : Si yo pedia la pocima, mi muger respondia, tocas, el criado ropilla, el esclavo horro Mahoma. Por darme confortativos, me daban zupia : El Dotor, desde alli adelante, quando venia, me pedia la taza, por pedir el pulso, y de mala gana tomaba vno por otro. Si le preguntaba como ha de ser la cena, dezia, que pesada, y honda. Si daba vn grito, dezia mi hijo : Yà espirè ; mi muger, descuelguen ; el criado, daca ; el amigo, vamos ; el esclavo, vaya : Y como nada de lo que mandaba se podia cumplir sin mi muerte, en mandar à todos algo, mandè que me matassen todos ; si yo bolviera à la vida, esto fuera mi testamento. Item, mando à mi hijo heredero, que mal provecho le haga quanto comiere, y que mi maldicion le cayga, y que quanto le dexo es de mala gana, y por no poder mas ; à èl, y à ellos se los lleve el Diablo ; y à mi muger, que mala pestilencia le dè Dios, y duelos, y quebrantos : Y à Fulano, mi criado, si yo muriere, mando, que le persigan, y se gaste mi hacienda en destruirle ; y si viviere, le darè dos vestidos ; y à Fulano, mi amigo, si falleciere, mando, que no le dexen parar à Sol, ni à sombra ; y que declaro, que es vn perro. Item mas, si me muero, niego todas mis deudas ; y solo considerad Demonios, quales andarian los mohatreros por recusarme à mí : Al esclavo, si muero,

mando, que cada día le pringuen tres vezes. Al Dotor, que me curò, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y à mi heredero, que haga tassar lo que justamente vale el aver acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogàra; y me lo ha hecho desear, y pido à todos, que lo apedreen; y voto à N. que solo estoy sentido aquí del Dotor, que no solamente me persiguiò sano, y me matò enfermo, sino que passa la ojeriza de la sepultura; y en espiando vno, por disculparse, dicen de èl mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabò: como le avíamos de curar, si era desordenado? El era insensato, estaba loco, no obedecía à la Medicina, estaba podrido, era vn Hospital: El viviò de suerte, que le ha sido mejor, esto le convenia (miren, què convenia este à mi costa) llegó su hora; pues tomen el dicho à la hora de todos los difuntos, y ella dirà, que ellos la llevan, y la arrastran, y que ella no se llega. O ladrones, no basta matar à vno, y hazerle que pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia en la dishonra del pobre difunto! Aprended à hazer testamento, y llegareis los mozes à viejos, y los viejos à decrepitos, y morireis todos hantos de vida, y no os podaràn enflorar las nozes graduadas, y el Dotor Guandín.

Tales palabras dixo aquel di-

funto por madurar, que Pluton, y sus Ministros à gritos dixeron. No dize mal este condenado, mas si le oyea, y le creen, à los Medicos, y à los Diablos, el ruin delante, los ha de destruir. Mandaronle tapar la boca, y à pocos passos que anduvieron, fue tal el alarido, y la grita, que con prevencion, y susto le pusieron en defensa; avia gran numero de gente de todos Estados, ellos son, dezian, saquenlos. Aviamos de dar en ellos? O infame muger? O maldito picarol! Aquí te tengo, y otras palabras tan alborozadas como estas: Vnos se asian de otros, y apenas se veian sino dos buítos; vno con vn manto, señas de muger, y otro hecho pedazos, y lleno de alcuzas, y jarros, y trastos. Què es esto, dixo la guarda? Llegò la Ronda, bien ordenado el Tribunal, respondieron: Señor, aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes, y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí están, dezian, con gran alegría, aquí los tenemos, pedian albricias à Luzifer; aquí están, Señor, la muger tapada, que dize todas las cosas, y el Poeta de los picaros. No se puede explicar la demonstracion que Pluton hizo, de aver hallado en su Reyno estas dos figuras tan perniciosas: mandò sacar à la muger tapada; estaba hecha vn ovillo, liada con su manto; diò grandísimos gritos, diciendo: Que no la destapasen, porque se perderia el mundo; dexenme, basta què estoy aquí, se-

lo porque me tapè; yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan, que debaxo de este manto tienen la fuya; mi delito es mi manto: Yo la pobre muger tapada, dixe al Rey passando, vn chilte, y à la Reyna otro: Yo dixe à los Privados, yo à los Ministros, yo à los Señores, yo à los Clerigos, yo à los Frayles, yo à los Obispos; y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada, se me meten debaxo del manto, y dicen lo que quieren, y luego no ay sino vna muger tapada, dicen, que dixo: Saben Vuestras mercedes lo que dixo vna muger tapada? Cuentan que vna muger diò tal memoria; y yo, pobre de mi, soy vna tonta, que apenas se pedir, siendo muger: Si fuera yo este bellaco picaro, que està à mi lado; y èl respondió, què culpa es la mia, mala hembra? Què culpa, dixo vn Demonio, ser tu peor, que todos nosotros; tu no eres el Poeta de los picaros, que has llenado el Mundo de disparates, y locuras? Quien inventò el tengue, tengue, y Don Golondron, y pisaré yo polvillo, zarabanda, y dura, y vamos à chacona, y què es aquello, que relumbra, madre mia, la gatatumba, y naqueracuz? Què es naqueracuz, infame? Què quiere dezir gandi, y hurrúa, que en la venta està, y ay, ay, ay, y traer todo el Pueblo en vn grito, y executor de la vara; y daca

executor de la vara, y señor Botario deme vna cala, y valere Barrabàs el pollo, y guirigui, guirigay, y otras cosas, que entenderlas tu, ni el que las canta, ni el que las oye, al son de las alcuzas, y de los jarros, y de los platos, las cantan los muchachos, mozas de fregar, con tonillos de azeyte, y vinagre, y dos de queso, y pella, y pastel, que tu compones, y no ay recado, que no chilles, ni calle, que no aturdas, obligando à que se enfurezcan las Republicas, y con pregones restañen tus letrillas, y hues, y aves, y arroros, cuzas, y pipirititandos? Nadie està en los Infernos con tanta causa, ni con tan sucia causa. El pobre Poeta de los picaros, que no pudo negarse, y se viò descubierto, y conocido, pidiò, que le diessen licencia para hablar, fuele concedida, y dixo: Es mejor lo que hazen los Poetas de los honrados? Està mejor ocupado vn ingenio en galtar doce pliegos de papel de entradas, y salidas, y marañas para casar vn lacayo sin amonestaciones, que yo con vn cantarcillo, y vn cachumba, cachumba; y vn, ò que lindito, al muchacho que trae va pastel à su amo, le embarazo la boca con el tonillo, para que no le dè vn bocado al plato, y al jarro vn sorbo, mas fijas escuse con el zamapalo, y con la marigarulleta, que letras tienen mis cantares. Com què me pagaràn, que à la niña, que trae el quarto de mondongo, la embaraze la garganta con el na-



queracaza, y con vna mercilla? Fuera mejor matar de hambre à todos los graciosos, hazer gallinas à todos los lacayos, y en los entremeses deshonrando mugeres, afeando maridos, y tachando costumbres, y entreteniendo con la malicia, acabando con palos, ò con musicos, que es peor? Es mejor hazer Autos, y andar dando que dezir à Satanàs, y pidiendo el alma, y lloviendo Angeles à pura nube, y tener à V.m. quexoso siempre, dixo mirando à Pluton, y que no deba à vn Poeta vna anima, que siempre se la lleva el buen Pastor? Es mejor andar sacando los pecados proprios, y mis amancebamientos à la giqueta de los Romances de garganta en garganta, y que canten todos lo que yo avia de llorar; y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? Es mejor que Gil, y Pasqual anden siempre en los Villancicos, el vno con mil, y el otro con portal, tirando las Navidades, embueltos en conso-

nantes sin pelo? Es mejor andar gastando Autores en mexillas, y perlas en lagrimas, como si se hallassen detras de la puerta; y estando España sin vn real de plata, galtarle en fuentes, y en cuellos torneados, valiendo à sesenta por ciento, y fin que se vea vna onça galtada en lamparas por los Poetas, teniendo repartidos millones en orejas, y testuzes? Pues lo que hazen con el oro, à carreradas lo echán en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha à nadie; y llamanme à mí Poeta de Picaros, porque sin gasto, ni daño, alegre, y entretengo barato, y brioso; con vengo de Panamá, y de que tienes dulce el dedo, y Don Don, camaleon, y otras letrillas traviesas de son, y comederas? No sino escribiré Coruscos, Lustros, Joben, construyendo Aduncoporo, con Trifulca, alcuza, naqueracaza, y Libando, aljofar, rom si bien, erigiendo Piras canoro, con cento de Liras.

*Zarabulli, ay bulli, bulli, de zarabulli.*

*Bulli, cuz, cuz,*

*De la Vera-Cruz:*

*To me bullo, y me meneo,*

*Me baylo, me zangoteo,*

*Me refocilo, y recreo*

*Por medio maravedi:*

*Zarabulli.*

Juzguenlo los diablos, quanto es mejor, zarabulli, que aduncoporo, y cuz cuz, que poro, y meneo, que

pira, y zangoteo, que lustro, y refocilo, que trifulca: lo vno es culto, y lo otro pimienta. Qual hará

*me-*

mejor caldo, digalo vn Cocinero: Ello yo bien puedo ser el Poeta de los picaros, mas ellos son picaros Poetas: y por lo menòs, à mi no me veda la Inquificion, ni tengo Examinadores; y mirefeme bien mi caufa, que yo foy el mejor de todos, y Dios me haga bien con mis feguidillas, y jacarandinas, que no me entiendo con Octavas, ni con effotras Hiftorias, ni fe hallarà, que aya dicho mal del otro Poeta. El Culto fe iba à embefuir con el armado de cede en joven, como de punta en blanco. Mandòle Satanàs detener, y reconociendole, hallaron, que llevaba efcondidas, y defembaynadas dos Paludes viudas, y en Adolefcen-te de chifpa. Mandò Pluton, que pues cada vno de por sì bastaba à rebolver el Mundo, que entre sì tuviefen paz, y que fe repartielfen; el vno à fer confufion de lenguas, y el otro fonfonete: El Culto, con dos Piras de ayuda, entre conftroyes, y eriges, fe fue à matar candelas, digo, las luzes de todos los escritos de Efpaña, y à enfeñar à difcurrir à buenas noches; y desde entonces llaman al Culto, como à Vueftra Diabledad, Principe de las Tinieblas: El Poeta de los picaros, fe fue, con-comiendo de chiftes, à feftejar la boca de noche, y el miedo de los niños, y à revellirfe en el cuerpo de los Poetas mecanicos, ingenios cantoneros, y Mufas de alquiler, como mulas.

Con gran rifa quedò la vifita,

mas fucedìola no menor efpanco en la tabaola ( afsi la llaman los Contracultos ) que fe oyò. Todo era voces, y gritos; los que los daban parecian gente de cuenta, y puefto, diferentes en los trages, y en las edades. Vnos andaban encima de otros; veìafe vna batalla deligual: los vnos herian con puñales defnudos; los otros viejos, y caidos fe adargaban con libros, y quadernos. Teneos, dixo vn Miniftro: Suspendieron fu execucion violenta, no fin enojo; y la obediencia no difsimulò el motin, refpondiendo: Si fupiera-des quien fomos, la caufa, y razon que tenemos, fin duda os añaderades el castigo; y quando menos, vi à Nino, y à Yugurta, y à Pirro, y à Dario, todos Reyes: Yendo infinitos, todos eran Maggettades, y Altezas. Iba Lucifer à fatifacerlos, quando fe levantò vn hombre viejo, y con el otros muchos, que arrastrados de los Principes, tenian el suelo lleno de canas, y de fangre. Yo foy, dixo, Solon; aquellos los fiete Sabios; aquel que maja alli à aquel Tirano Nicorocreonte, es Anaxagoras; ehe, Socrates; aquel pobre cojo, y efclavo, Epicteto, y Aristoteles; el que detrás de todos faca la cabeza con temor, Pluton; aquel, que no puede echar la habla del cuerpo, Socrates, el que no ha buelto en sì, y tiene, como veis, dudofa vida; los que veis arrinconados, fon otros muchos que ( como nosotros ) han escrito

Políticas, y advertimientos, diciendo en libros, como han de ser los Principes, y como han de gobernar, que amen la Justicia, que premien la Virtud, que honren los Soldados, que se sirvan de los Doctos, que se escondan à los Aduladores, que busquen los Ministros severos, que castiguen, y premien con igualdad, que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra, y representarle; y por esto, sin nombrar à ninguno, ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis, porque los servimos de guía, y de camino. Aquellos gloriosos Reyes, y Emperadores, en quien estudiamos esta doctrina, diferente patria tienen, que vosotros. Numa està entre los Dioses. Tarquino, tizon abuma. Sardanapalo, diferente memoria tiene que Augusto; y Neron, que Trajano. Y otro detrás de èl, dixo: Acerca mas el discurso a los tiempos de aora, Don Fernando el Santo, y Don Fernando el Catolico, y Carlos Quinto, tienen Coronica; Rodrigo, y Don Pedro Paulina con sobreescrito de Historia; la Mitra en Fr. Francisco Ximenez, es Diadema; y en Olpas Coroza.

Mientes infame Filósofo, dixo Dionysio el Siciliano, y Phalaris à voces, y con ellos Juliano Apostata, y otros muchos, mientes por todos, que vosotros sois causa de nuestras Infamias, y Acusaciones, y deshonoras, y muertes violentas, y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos, y hablar de lo que no

teneis noticias, y dar preceptos en lo que no sabeis, estamos los mas distamados en muerte, y perseguidos en vida. Como señor, dixo Juliano Apostata, mirando à Pluton, que vn hombre de estos Sopon, y Mendigo, que passa su vida con las sobras de las Tabernas, y vive de liberalidad de los Bodegoneros, despreciado en el traje; solo en la doctrina, sin comunicacion, ni exercicio, haziendo de lo vagamundo merito, y de la desvergüenza constancia, sin saber que es Reyno, ni Rey, escrivan como han de ser Reyes, y Reynos, y pretendan, que su doctrina los elija, y su opinion los deponga, y que en su imaginacion, està lo durable de las Coronas? Puede todo el Infierno dar mayor quartana al poder, ni mas asquerosa mortificacion à la grandeza del Mundo, que rascandose vno de estos bribones, con vna cara emboscada en su barba, y vnos ojos reculados azia el cogote, con habla mal mantenida, diga: Quien mira por si es Tirano: Quien mira por los otros, es Rey; pues ladron, si el Rey mira por los otros, y no por si, quien ha de mirar por èl? No, sino aborreçerèmonos, como à nuestros enemigos, tendrèmos odio con nosotros, y nuestra enemistad no passará de nuestra persona, y la guerra nos tendrá por limite. Perros, dezid la verdad; y escrivid de dia, y de noche; no escrivais lo que avia de ser, que essa es doctrina del deseo, no lo que debia ser, que essa

essa es leccion de la prudencia, si no lo que puede ser. Y es posible, respond dme, podrá vno ser Monarca, y tenerlo todo, sin quitárselo à muchos? Podrá ser superior, y soberano, y subordinarse à consejo? Podrá ser poderoso, y no vengar su enojo; no llenar su codicia, no satisfacer su luxuria? Podrá, para hazer estas cosas, servirse de buenos, y dexar los malos? No, porque esso tiene lo malo peor, que necesita de ruines para su afecto, y execucion. Podrá premiar los meritos, quien en ellos tiene su acusacion, y su temor? Podrá dexar de rogar à los mentirosos, y entremetidos, y facinerosos con las Dignidades, y Confulados, si tiene su abrigo en sus demasias, su calidad en su imitacion, su disculpa en su exceso? No; pues picarones barbudos, por qué no escrivis la verdad? Seria buena doctrina, si vno dixesse, que el buen Carnicero engorda las ovejas, y que el desollador las pone pellejo, y que el buen Barbero,

quando sangra, cierra las venas. Pues lo mismo es dezir, que los Tiranos han de guardar palabra, ser justos, verdaderos, y humildes; y como dezis esto, que avia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser menos en los Tiranos, todos nos aborrecen, por hombres que no cumplimos con nuestro oficio; dezid, y escribid lo que han de ser todos los que quitiere para si solos, lo que es de todos, inobedientes à la ley de los Dioses, y nadie se quejarà de nosotros, y reynarèmos en paz, y si no callad todos, y hable, y escriba del gobierno solo Photino; oidle: Y en esto vn bellaconazo, todo berramejo, con mucha cara, y poca barba, cabeza con acometimientos de calvo, azia vizco, con resabios de zurdo, propio para persuadir maldades, y mejor para conecer los Tiranos: Abriendo la Sima de las injurias por boca, y ladrando, pronunciò este veneno, razonado.

*Ius, & fac multos faciunt Ptolomae nocentes,  
Das poenas laudata fides, cum sustinet inquit,  
Quos Fortuna premis Fatis accedere Deisque,  
Et cole felices miseros fuge, sydera terra  
Ut ducant, & flamma mari sic utile recto,  
Sceptro cum vis tota perit, sic pendere iusta  
Incipit, everritque artes respectus honesti.  
Libertas scelerum est, quae regna movisa tuetur.  
Sublatusque modus gladijs facere omnia seve.  
Non impune licet, nisi dum facis exeat aula,  
Qui vult esse pius virtus, & summa potestas.  
Non coeunt semper metues, quem sava pudebunt.*



Lo licito, y lo justo à muchos hazen,  
 Tolomeo, delinquentes, y padece  
 Castigos la fee honesta, y verdadera,  
 Quando desfiende gente perseguida  
 De la fortuna; llegate à los Hados,  
 Y à los Dioses, y asiste à los dichosos,  
 Huye los miserables: Como el fuego  
 Dista del Mar, y el Cielo de la tierra,  
 Asì dista lo vil de lo bueno:  
 Toda la fuerça de los cetros muere,  
 En empezando à obrar justificado,  
 Y el mirar lo honesto desvarata.  
 Las esquadras el Reyno aborrecido,  
 Sola la libertad de los delictos  
 Le desfiende, y el dár licencia al Hierro.  
 Hazer todas las cosas con fineza,  
 No es licito sin pena, sino solo  
 Quando las hazes, salga de Palacio  
 Quien quisiere ser Pio, no se junten  
 La suma potestad, y las virtudes;  
 Quien tuviere verguença de ser malo,  
 Siempre estarà temblando, y temeroso.

No huvø fulminado esta pos-  
 trer ponçoña, quando levantan-  
 dose Crisipo, dixo: Por esso no  
 quise yo ser Rey; y respondi à los  
 que me lo preguntaron con estas  
 palabras: Si gobierno mal, enojo  
 à los Dioses; y si gobierno bien,  
 à los hombres. No quiero oficio,  
 que de todas maneras se yerra.

Galva, que estaba limpiandose  
 vnas babas, muy aterido, con gran  
 melancolia, dixo: Algo de la lec-  
 cion se verifica en mi. Estabame  
 yo, quando se ardia el mundo, con  
 tanta flemma, como devocion, sa-  
 crificando à los Dioses, y Othon  
 saqueando à Roma, y vsurpan-  
 dome el Imperio; yo asistia à la

Religion, para ser Emperador; è  
 al robo vino por el atajo, y siguiò  
 la verdad del oficio, y yo acabè,  
 como se ha leido, con mas des-  
 precio, que sentimiento; èl se que-  
 dò Monarca, y yo babera. Hizole  
 callar Domiciano, que traia ar-  
 rastrando por vna pierna al mise-  
 rable Suetonio Tranquilo; y à  
 grandes voces dezia: Quanto  
 peores son estos infames Histo-  
 riadores, y Coronistas, que aguar-  
 daban detràs de la vida de vn Em-  
 perador, y con su deshonra hazen  
 lisonja à sus descendientes? Ai  
 se vè quien sois vosotros, dezia  
 Saetonio, con sollozos mal for-  
 mados, que os es sabrosa la igno-

minia de vuestros antecessores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso, que hazeis à la agena. Señor, dezia Domiciano, estos malditos Coronistas no dexan vivir su vida à los Reyes, y les hazen tornar à vivir entre su milicia, y su pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traydor insolente, escribiendo la vida, de que en la mayor parte el fue el delincuente; en la Diferencia doze, tratando de mi pobreza, y de que yo procuré socorrerme, aliviando gastos, y de mis vassallos, echa este contrapunto.

*Ex haustus operum, ac munerum impensis, stipendioque, quod adiecerat tentavit quidem ad revelandos castrenses sumptus, militum numerum diminueret. Sed cum obnoxium se Barba is per hoc animadvertet: neque eo secius in explicandis queribus omnibus hereret, nihil pensi habuit, quin prædaretur omnimodo bona vivorum, & mortuorum; & quequaque quelibet, & accusatore, & crimine corripiebatur. Satis erat obijci quaecumque factum, dictumque adversum maiestatem Principis. Confiscabuntur alienissimæ hereditates; vel existente vno, qui diceret, audisse se ex defuncto, cum viveret, heredem sibi Cesare m esse.*

Aviendo empobrecido con gastos en obras, y en dadivas, y en los sueldos, que avia crecido.

Pues en què ha de gastar vn Principe, sino en dar, edificar,

y mantener la malicia con premios?

Intentò, para aliviar los gastos militares, disminuir el numero de los Soldados: Mas conociendo, que por esto venia à ser enojoso à los estrangeros, desenfrenadamente, sin reparar en algo, diò en robar de todas maneras.

Este es modo de hablar de los Principes? Què se dirà de los infames ladrones? No es bellaqueria vsar de vn mismo Vocabulario, con el Cerro, y la Gançua?

Los bienes de los vivos, y de los muertos, en todas partes, y de todas maneras, por qualquier delito, y acusador se agarraban, bastaba alegar algun dicho, ò hecho contra la Magestad del Principe. Confiscabanse heredades remotas, y agenas de la acusacion, con solo vno que dixesse, que avia oido al ditunto quando vivia, que Cesar era su heredero.

Y estan grande bellaco, que escribiendo en mi tiempo, ossa dezir estas palabras: *Interfuisse me adolescentulum memino, cum à procuratore frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumspexit esset.*

Siendo yo niño, me acuerdo, que el Procurador frequentemente, y por el Concilio, se mirò si vn viejo de noventa años estaba circuncidado.

Què culpa tenia yo del exceso de los Ministros inferiores, y de la demasia, y que me suceden Principes, que consientan tal libro

contra mi, que gastè mi Tesoro, y mi caudal, y el tiempo en reparar las librerías, que seme quemaron? No lo huvo dicho, quando con voz casi enterrada, y acen- tos delmayados, dixo Suetonio: Si esso fue bueno, tambien lo dixe. Mas què replicas tu, que dictando vna carta, para dar vna orden, dixiste de ti propio, vuestro Señor, y Dios lo manda así? Del Divino Augusto, y del grande Julio, y de Trajano, què virtud callè? Què accion no encarecè? Si fuissteis Pestes coronadas, què pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros teneis horror, y asco, y no queréis ser contados, los que fuissteis parecidos.

Nadie se puede quejar de esse verdugo de Monarcas, sino yo, dixo vn hombre de mala cara, feo, calvo, y espeluznado, zancas delgadas, y mal puestas, color palida, calle perverlo; y por las señas fue conocido por Caligula. Què maldad? Què sacrilegio? Què crueldad? Què locuras no escriviò de mi, las mas increíbles, que estudiaba gestos para hazerme fe- roz? Mira si haria esto quien inventò los calçadillos para dissi- mular las malas piernas, que por- que no me viesse la calva, era delito de muerte mirar desde arriba, quando yo passaba, y dezir cabra: Por esso dixo Pisistrato, conociendo yo el peligro, que tenemos los Tiranos, en los que piensan, y discurren sobre las vi- das ajenas, en los Doctos, que

se juntan, en los maliciosos que se pasean. Eliano libro 9. capit. 26.

*Pisistratus cum in Regnum esset evectus, accersi iussit eos, qui in foro deambulando, atque otando tem- pus tereren: & interrogavit, num quæ causa esset ipsis in foro ober- randi? Simulque dixit. Si tibi boves aratores mortui sunt, de meo cape rursus alios: atque ad labores te confer: si egenus, & inops es semi- num, de meo dentur tibi, veritus ne horum otium, insidias aliquas pa- raret.*

A los que en las Plazas vela pasear ociosos, les preguntaba, que por què no asistían à alguna ocupacion? Y les dezia: Si à ti se te murieron los bueyes con que arabas, toma de mi hazienda, y compra otros, y vete à trabajar: Y si eres mendigo, y pobre de semilla, yo te la comprarè, y siembra, temiendo, que la ociosidad de estos, no me dispusiese assechanças.

Principes, al que no tiene que hazer, compradle la ocupa- cion, y con esso comprareis vuest- ra quietud; temed al que no tie- ne otra cosa que hazer sino ima- ginar, y escribir: No es aproposito desterrarlos, ni prenderlos, que califiqueis el sugeto, y và con recomendacion su malicia, para los mal contentos. Caudal ha- zen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los Prin- cipes, y es precio de sus escri- tos vuestro enojo; imitadme à mi, que à costa de mi Patrimo-  
nio

nio los ocupaba, y divertia sus inclinaciones.

Vn condenado venia furioso, mas que los otros, diziendo à voces: *Què es esto? Llamome à engaño; vnos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan? Todo el Infierno he rebuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aqui; denme mis demonios; què es de mis demonios? Donde estàn mis demonios? No se ha visto tal demanda: Demonios buscaba en el Infierno, donde se dan con ellos? Hundíase todo de alaridos, iba à dezir de rifa; detuvole la Dueña, diziendole: Anima desdichada, si aqui te faltan diablos, què haràs por allà fuera? Hartate de demonios, El abrió los ojos, y conociendolo, dixo: O sobreescrito de Bercebù! Pinta de Satanases, Recovera de condenaciones, Encañutadora de personas, y Enflautadora de miembros, Enquaderadora de vicios, Endilgadora de pecados, Guisandera de los placeres, Luzero de los Diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amaneces las luxurias. Tu si, que eres Proemio de embusteros, y Prologo de atremangos: Donde has dexado los Diablos, y las Diablas, que me traxeron? Que yo no soy tan bobo, que me dexasse engañar, ni traer de estos Demonios con colas, y cornudos, y ahumados, con retas de Cochinos, y alas de Morciegalos, mala munición. Es fie-*

reza, para tentar apetitos, vna Madre; flechando hijas enherboladas: Vna Tia disparando sobriñas, como chispas: Vna Niña con ojos en ristre: Vna Moza assestando meneos: Vna vieja armada de moños en enaguas, como de punta en blanco: Vn Adulador, que es si perpetuo de todo lo que se quiere; y Amen de à letra vista, vn Chifmoso, que es polilla de la quietud; y por cada maravedí dà vn cuento, que vive de llevar, y traer, como arriero, traginador de mentiras, que dize lo que no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree: Vn maldiciente, picaza de honras, que solo se sienta en las maturras: Vn Hipocrita, que haziendo mortificacion la comodidad, y extasis los ahitos, y penitencia los moñetes, y revelaciones los chifmes; y oratorios las mesas, y desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dixeran, y resucitando los vivos, y haziendose bobo para el trabajo, negociando con ser sucio, y empeñando con la sombra; vive à costa de todos, y muere à la de Dios; pues pierde su parte en vn picaro de estos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio; la obediencia, entre las fabanas; la castidad, entre los manreles; la pobreza, en el entendimiento: Dizen, que dexan lo que tienen por Dios, y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el



el diablo , esto es Diablo ; y estos son los Diablos , que me condenaron ; y tu , maldita vieja , me los has dedar , que con estas tocas eres epilogo de Demonios. No avia defengañarle de la Dueña , hasta que le mandaron callar , diziendole el Entremetido , de parte de Pluton , que se le avian subido las penas à la cabeza , pues las colas , y los cuernos , y las tetas , y el humo , y el hedor de los Diablos , no le sabian à madre , y à hijas , y à tia , y à sobrina , y à adulador , y à hipócrita.

No bien acabò estas palabras , quando se oyò gran ruido de quicios , y gran rumor de gente , en infinita cantidad : Venian delante vnas mugeres asfeytadas , presumidas , habladoras , y melindrosas , riendose , y mostrando gran contento : Acusòle el Soplon , de que passaban la alegria , hasta la jurisdiccion del Infierno : Tuvo se à gran delito ; y fueles hecho cargo. Y preguntando , que como venian entretenidas , y no llorando a la condenacion ? Vna de ellas , vieja , y flaca , pellejo en zancos , dixo por todas : Señor , nosotras veniamos tan tristes , como se puede creer de mugeres traídas , à quien no han quedado sobre los hueslos sino excrementos de los años , y la cara del tiempo , y condenadas à heder de nuestra cosecha , y à oler de acarreo ; somos como niñas de ojos , que siempre son niñas , aunque tengan cien años. Dezimos , que las canas

son de vna pesadumbre ; las arrugas , de vna enfermedad ; que estamos sin dientes de vn corrimiento ; y es verdad , pues lo estamos de años , que han corrido por nosotras ; hemonos hecho reacias en los treinta años , y no ay passar de allí en la cuenta ; y en apretandonos , dezimos : Aqui del moño , como aqui de la carda. Han quedado raigones , dixo la dueña : Pues esto basta , y la parte se toma por el todo ; y defengañense las de la boca desempedrada , que no las ha de valer esta vez. Fueron arrebatadas , para Simancas de los muertos , por autenticas. Veíase allí cerca vn hombron muy magro , cercado de mucha gente , atenta à muletas , traspies , y tropezones , y casi pinicos : Estaba governando los hervores de vna gran caldera. Quien eres , preguntò el Entremetido , pupifero de achaques , sobreestante de tizonas , guisandero frison ? Yo soy , dixo , Pero Botero ; essa es mi caldera , tan famosa entre los cuentos , y los muchachos : Estos que me asisiten son los gotosos ; aquella mi caldera ; y aunque es grande , avrè de ensancharla , que son muchos los que vienen à la caldera de Pero Botero , y muchos los que ay en ella. Vnos se tiñen como los viejos , à quien acà llamamos los tiñosos de la edad ; otros se cuezen , otros se guisan , otros se frien. En esto diò tres , ò quatro borbotones la caldera , que casi se salia , y el buen Pero Botero

agarrò por cucharon vn esquite, y empezò à espumar. Daba salto en medio vn bulto grande. Quien es aquel ( preguntò la Dueña) que me ha llenado el ojo? Aquel, dixo el buen Botero, es el Punto crudo, que ha mil siglos, que galto con èl hambre, y carbon, y nunca se ha empezado à calentar. Valgate la mala ventura, por Punto crudo, dixo el Soplon, y què duro eres, y què maldito, què de vezes te he topado yendo à pedir dineros, y me responden, Vuessa merced me perdone, que ha llegado à Punto crudo. Si yo los debía, y venian à cobrar de mi, y suplicaba me aguardassen, respondia el acreedor: Señor, el venir à cobrar ha sido tan à Punto crudo, que no lo puedo suspender: Si pretendia algo, y lo daban à otro, me dezian: Si Vuessa merced aguarda à hablar à punto crudo, de què se queja? Si solicitaba algun favor de alguna Dama, me dezia, Señor, Vuessa merced llega à vn punto tan crudo, que me executan por dos mil reales. Valgate el diablo por Punto crudo, que toda la vida me has atofigado con tus cruquezas! Señor Botero, cuezale V. merced, hasta que se deshaga, y si no afele, y tenga asador, como tiene caldera. En esto empezò à alborotarse la caldera, y hazer espuma; veíase vn figuron dançando entre el caldo, y chirriando. Asió el cucharon, y encajandole en el brodio, dixo: Aun no està en su punto. Diòle con èl dos empe-

lones, y zabullòse, dando fieros gritos. Quien es esse, le preguntò la Dueña? Y èl respondió: Este es vn bien quisto, que està el mas desabrido del Mundo, y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era asì, porque de lo hondo de la caldera daba vnos gritos temerosos, y dezia: Yo soy el mas necio, y maldito, y desdichado hombre del Mundo. Puedo enseñar à majadero à vn preguntador; y estoy por dezir à vn porfiado. Que creyese yo, que toda mi felicidad era ser bien quisto, cosa, que aconsejan siempre los bribones, y emprèstilladores? Yo combidaba, por ser bien quisto, y gastaba en tragos, y bocados mi patrimonio, con alabanceros meridianos, que alaban, al passo que mazcan. Yo prestaba quanto me pedian sobre la nota de vn villete sacabocados, por ser bien quisto. Yo pagaba por todos, por ser bien quisto: En alabandome la espada, la gala, la presea, la daba, por ser bien quisto; y entre la hojarasca, de es vn Principe, no ay tal Cavallero, ni tal mesa, no se habla en la Corte en otra cosa, sino en el plato; todos, sino es V. merced, son piojosos. Y las dolencias de Cavallero Badea, llamando despenfèro al lacayo, y Cocinera à la ama, y Mayordomo vn picaro, que me servia con mesura de compañero; solo por ser bien quisto vine à quedar sin hazienda, sin que comer, y hecho andrajos, por ser bien quisto. Hombres

del Mundo, no presteis, no com-  
bideis, no deis, pedid, y agarrad,  
y ande el mogollon, que ser quisto  
no es tan bueno, como ser guar-  
doso; y ser rico es mejor, que qui-  
tarse con los pidones. No ay cosa  
tan cara, como ser bien quisto, ni  
de tanta comididad, y ahorro,  
como ser mal quisto. No lleven, y  
gruñan, no coman, y mormuren:  
ser Cavallero de ayuno, es gran  
cosa; que alabanzas passadas por  
Hospital, peores son que vn vitu-  
perio por ahorro. Atajóle otra le-  
gumbre de la caldera, que nadaba  
entremetido, con todo bien des-  
cubierto, y sabido su nombre, era  
el Pero, fruta de los achaques, y  
de la malicia, de quien se haze los  
postres à quantos oye la calumnia,  
el Pero, que no dexa madurar  
ninguna honra, ni credito. Don-  
cella es, pero amiga de ventana.  
Hidalgo es, pero muy sobervio.  
Y este Pero, no ay lengua, que no  
le lleve, y los ay de Invierno, y de  
Verano. Y oyendo esto, dixo Bo-  
tero, estan agrio el diablo, que  
me tiene hecha vn vinagre la cal-  
dera; y èl se està tan verde como  
al principio. En esto arremetió à  
la caldera con vn cobertor, y ta-  
pòla. Preguntaronle la causa, y  
dixo: Estàn hirviendo ài Penfe-  
que, aquel maldito, que es discre-  
to despues, y advertido sin tiem-  
po, y otro picaron, que dà mal  
sabor à toda la caldera, y me tie-  
ne atardido, que ni sabe lo que se  
haze, ni lo que se dize, ni lo que  
se caldera, y siempre responde:

que èl ata bien su dedo, y solo tra-  
ta de atar su dedo; y que como èl  
ata bien su dedo, le basta; y seria  
mejor, que por loco le atasse su de-  
do à èl. Esto haze peor caldo, que  
los mogigatos, que ài estàn.

Gozando de la ocasion, y del  
divièrtimiento, se entraron gran  
cancida de gente de rondon, sin  
que nadie les dixera nada: Pre-  
guntò à vn Portero el Soplon, que  
como se entraban aquellos sin dár  
razon? Y respondió: Eltos son los  
de mi alma, con la suya, y asì vien-  
nen en racimos, gente que se  
ofrece al Infierno en vida, sin saber  
como, ni quando: y engañados de  
los embustes de la hipocresia, lue-  
go dizen, mi alma con la suya.  
Concedeseles la peticion, y vienen  
aquí en romeria, asidos vnos con  
otros.

Maniático, y asido, con gran-  
de alarido, y empellones, que lla-  
ma el Calepino de los Corche-  
tes, traian muchos espíritus ma-  
los al Diablo de los Ladrones,  
grandemente acriminaban su de-  
lito. Pluton se mesurò, y vn Re-  
lator dixo: Señor, este Diablo no  
sabe lo que se Diabla; ni vale vn  
Diablo, es verguença, que sea  
Diablo, porque no trata fino de  
hazer, que se salven los hombres,  
siendo otra su intencion. Estre-  
mecióse todo el Tribunal en  
oyendo la palabra, Salven. Re-  
frescaronse las llagas, mordieron-  
se los labios; y dixo el Supremo  
maldito: Y esto es cierto? Y re-  
plicò el Fiscal: Señor, este no gaf-

ta el tiempo, sino en hazer que roben, y hurten los hombres; llevanlos à la carcel, ahorcanlos, ò si son monederos falsos, quemarlos, predicarlos, previenenlos, confiesanse, salvanse; y este no pensaba, que por la horca, y por el ruego se podia ir al Cielo: y en ahorcados, y quemados ha vsurpado infinito patrimonio à los tormentos. No ay que aguardar, esto no tiene respuesta, dixo el Presidente: Mas el pobre Diablo, que por este se dixo, replicò, pidiendo que le oyessen. Oyganme, dixo à grandes gritos, que aunque dizen el Diablo sea sordo, no se dize por vuestra Diabliedad. Callaron entonces todos, y el dixo: Señor, yo confieso, que se me salvan los ahorcados: mas recibanseme en cuenta los otros, que se condenan por condenar à estos, y no à sus compañeros, ni à sus Ministros. Yo, con vn ladrón que me ahorcan, y se me salva, condeno al Alguacil, que le prendió, y se suelta à si. Al Escrivano que escribe contra el que hurtò à vno, y no contra si, si hurta à todos: al Procurador que le defiende, menos, que le imita; y al otro que le condena, no porque no aya ladrones, sino porque no aya otro: no porque no aya muchos, sino por quedar solo à la Republica, que por quitar los ladrones, trae muchos otros: sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos, que si el raton le roia vn mendrugo

de pan, vn arca vieja, vn poco de madera, vn pergamino, viene el gatazo, y oy le come la olla, y mañana la cena, y essotro dia las perdizes, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mi se me debe esta treta; y yo truecò vn ahorcado à ducientos ahorcados, y à tres mil viejas hechizeras, que van por foga, y muelas, y mal entendido, y peor agradecido; yo estoy cansado, encomiendolo à otro, que yo me quiero retirar à vn pretendiente. Diòsele toda satisfaccion, y Fradiabla, como fraterna à los acusadores, y dixeronle, que no cessasse, que no era tiempo de retirarse, fuera de que à vn pretendiente, antes era talona, que alivio.

Yo obedecerè, mas yo me entiendo, 'que con vn pretendiente vn Diablo se està mano sobre mano, y la boca abierta, aprendiendo diabluras del, sin ser menester para nada. Es ir à recreacion assistir à vno, y à la Escuela de Diablos, pues enseñan estos la cartilla de Demonios à todos nosotros, y alli no ay sino aprender, y callar.

Alli llegaron el Diablo del Tabaco, y el Diablo del Chocolate, que aunque yo lo sospechaba, nunca los tuve por Diablos del todo. Estos dixeron, que ellos avian vengado à las Indias de España, pues avian hecho mas mal en meter acá los polvos, y el humo, y xicaras, y molinillos, que el Rey Catoli-



co à Colon, y à Cortès, y à Almagro, y à Pizarro, quanto era mejor, y mas limpio, y mas glorioso ser muerto à mosquetazos, y à lançadas, que à moquitas, y estornudos, y à regueldos, y à vaguidos, y à tabardillos, siendo los Chocolateros idolatras del sorbo, que se elevan, y le adoran, y se arroban; y los Tabacanos, como Luteranos, si le toman en humo, haziendo el noviciado para el Infierno; sien polvo para el romadizon.

Detrás de estos dos venia el Diablo del Cohecho, y este Diablo tenia linda cara, y talle, cosa que no vi en otro, y era como vn oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en vnas rebozado, en otras descubierto, llamandose vnas vezes niñeria, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitucion, y nunca le vi con su nombre propio, y me acuerdo de averle visto llamar herencia, y ganancia, y varato, y patrimonio, y reconocimiento, y nada, y le he conocido en vnas partes Doctor, en muchas Licenciado, entre mugeres Bachiller, entre Escrivanos derechos, y entre Confesores limosna.

Este venia con grande sequito, pretendiendo Titulo de Diablo Maximo; mas se lo contradixo con notable satisfacion el Diablo de la Consequencia, diciendo: Yo soy el Enredo Politico, y la Fulleria de los Princi-

pes, y el achaque de los indigenos, y la disculpa de los Tiranos: Yo soy Tintorero de las bellaqueñas, que las doy color, y lo atropello, y tengo el mundo confuso, y rebuelto. Yo he desterrado la razon, y hecho merito la porfia, y poderoso el exemplo; y he dado fuerza de ley al suceso, y autoridad à la bellaqueña, y acreditado la infidencia.

Para alcanzar vn bellaco lo que à otro diò la inquietud, en alegando con otro se hizo, dà vn Tapaboca à las Consultas, y à las advertencias; à lo imposible faca de quicio; y mientras yo durare en el Mundo, no ay que temer virtud, ni justicia, ni buen gobierno: Y esse Diablo del Cohecho, si no le rebozo, con qué cara se entrará por vnas vñas graduadas, y por vnas opalandas magnificas? Calle el picaro, que el titulo de Maximo Diablo, solo es mio.

Y yo, dixo otro, mondo virtudes? Como Nisperos? Soy de los Diablos de la muerte, que se hallan detrás de la puerta? Contentome con niñerías? Valgame yo de embelecos de à ciento en libra? Yo soy Demonio de pocas palabras, quatro razones diré, y hable quien se atreviere. Yo el tal Diablo he hecho honra el ser Cornudos; gracia, el ser Putas; oficio, el ser Ladron; Ladrones los oficios; y entre tantos,

no hubo quien tomase la mano, todos callaron, dando lugar a vn Diablazo, que alido de vn Hablador, y de vn Vano, y Lifongero, dezia: Dexeame entrar, que traigo: Què traes? Dixo el Entremetido. Respondiò: Estos dos. Quien son? Vn Hablador, y vn Lifongero y Vano, son piezas de Rey, y por esto los traygo al nuestro. Viòlos Lucifer con asco, y dixo: Y como si son piezas de Reyes; mas aunque Rey Diablo, y Diablo, y Archidiablo, no gusto de esta gente.

Desde lexos vn Demoñuelo dezia: Principe, seis años ha que ando tras vn Ruin; y estan Ruin, que no sè como lo acabe de destruir, porque de puro Ruin, no es para nada, ni bueno, ni malo. Ezzo dudas? dixo la Dueña; si es Ruin, ponle con honra, y acabaràs con el, y el con el Mundo. Dixera mas el Diablo? dixo el Soplón. Respondiòle el Entremetido: Pues què le falta à la Dueña?

El Soplón, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, diò en vn rincon con vn haz de diablos viejos, y llenos de telarañas, y mohosos; diò cuenta de ello, no los podian dispettar. Preguntaronles, què demonios eran? Y à quien estaban reparti-dos? Y como no hazian su oficio? Y respondieron bostezando, que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayó mas en gracia à las

mugeres, que su Honor, ni los requiebros, se avian venido allí; porque la moneda suplía sus faltas, y que antes embarazaban, pues vna tentacion de talego, vale por mil de diablos, y caen mucho antes en vna diablo, que en vna tentacion; y antes consienten en vn toma, que en vn pensamiento.

Yo soy el diablo de los Juzgamundos, de vnos Bellacos Azechones, que tintos en Politicos, son, el Pero de todo lo que se ordena. Bien fue mandarlo, pero se debia mirar. Bien mereciò el oficio, pero. Gente, que siempre acaba en peros, lo que discurre. Son vnos embidiosos de buena capa, y vna carcoma confitada en estado: Y como estos, para condenarse, no aguardan, si no que los Principes manden algo, sus Validos lo propongan, ò los Consejos lo determinen, fiades en su maldita contradicion, à quanto no ordena su malicia, me duermo, y los aguardo, y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse, y en sonfacar à otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bien quistos, dizen mal de todos; y para tener buenos dias, desean à todos mal. Pues como son mas las desdichas, que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas, y desgracias. Bien le pareciò à Pluton esta advertencia; y por remediarlo todo, y prevenir los mayores aumentos de su

Dominio, mandò juntar las Comunidades, repartiendo de sus prisiones, y obedeciendo a su Señor, se viò junta vna gran suma de espíritus infames. Entonces, abriendo por boca vna Sima, ahullò este razonamiento.

Vniòn desesperada, Pueblos precitos, los que cobrasteis en muerte los estipendios del pecado, aqui se ha pretendido entre tres Demonios el titulo de Maximo, no le he dado à ninguno; porque entre vosotros ay vna Diabla, que lo merece mejor que todos. Miraronse vnos à otros, empezaron à discurrir con murmuro. No os canséis, dixo, llamadme à la Buena Dicha, que por otro nombre se llama, la Diabla Prosperidad. Y luego de lo último de todo el Conclave, saliò ella muy presumida, y descuydada. Pusose delante, y en viendola el rebelde Serafin, el Luzero amotinado, dixo: Mando, que todos vosotros tengais à la Prosperidad por Diabla Maxima, superior, y superlativa, pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes à la Sima, que ella sola trae. Esta es la que olvida à los hombres de Dios, y de sí, y de sus proximos. Estalos confia de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros, los entierra con los oficios. En qué tragedia no reparte todos los papeles? Qué cordura, en llegando à ella, no se resvala? Qué ocurrencia no crece? Qué adverten-

cia tiene lugar? Qué consejo se logra? Qué castigo se teme? Y qual no se merece? Esta alimenta de sucesos los escandales; de escarmientos las Historias, de venganças à los Tiranos, y de sangre à los verdugos. Quantos animos tuvo la miseria, y el apocamiento, canonizados, que en poder de la Prosperidad fueron insolentes, y formidables? Ha Ministros! Reverenciadla, y introducidla; y las almas, que se mantuvieron humildes à prueba de prosperidad, no ay perder tiempo con ellas; escarmentad en aquel Diablo necio, que para tentar à Job pidiò licencia à Dios para perseguirle, empobrecerle, y plagarle. Gentil maña! Debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes, y el descanso, y la salud; que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa menos à Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios, dixo, empujando el ahullido, publiquense desde oy los trabajos, y la persecucion por enemigos mortales del Inferno; son malicia de Dios, y medicina de su Sabiduria, y dadiva de su mano. El rico dize: Ay que comer, y qué guardar, y que gozar? Y el pobre: Ay Dios mio? Dios me remedie, y pide con Dios, y come por Dios; y à vno le llaman Pordiosero, y al otro nombre sin Dios; trabajos, de los el Sumo Señor; descanso, y buena ventura, y felicidad, vosotros.

Item mas: Para encaminar el  
buena

buen gobierno, os mando, que ningun Demonio pierda tiempo en las Audiencias, Tribunales, y Palacios, que los pretendientes, pleyteantes, aduladores, y embidiosos, mejor saben venirse acá; y traerse vnos à otros, que vosotros traerlos.

Ningun Demonio se reboce con otra capa, sino la de la comodidad, que es el calçador con que entrará à pocos estirones en la conciencia mas estrecha.

Al dinero, en todas las partes que lo toparen los Demonios, sin exceptar ninguno, se levanten, y le den su lugar, que importa; la causa es secreta, no nos oygan las faltriqueras.

La Guerra se ha de estorvar por todos mis Ministros, en todas partes que exercita los animos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los Santos, y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted Paz, que con ella viene el descuydo, la luxuria, la gula, la mormuración: Los viciosos medran, los mentirosos se oyen, los alcahuetes se admiten, las putas, la negociacion, y los meritos se caen de su estado; y no os fatigueis mcho en enredar los hombres en amancebamientos, y gustos de muger, que no ay pecado tan traydor como este, que apanta al Infierno, y dà en el arrepentimiento cada vez, y las mugeres se dan mucha priessa à desengañar de sí; y los que no se arre-

pienten, se hartan.

Hijos Diablos, asistid à mohatrerros, y à vsuras, y à venganças, à pretensiones, à embidias; y sobre todo os encomiendo la hipocresia, que es lazo de todas las cosas, y de todos los sentidos, y petencias, que no se siente, ni se conoce, ni se rehufa, y se premia, y se adora.

Y sobre todo, acreditadme los chismes con los Poderosos, y vereis lo que hazen, lo que padecen, y qual ponen el mundo, y adonde yân à parar.

Y estos Emperadores, y estos Ministros no se junten mas, y cada yno pone para sí mismo.

Los Filósofos, y los Tiranos estén donde se oygan, y se atosiguen; los vnos con aprobios, y los otros con sentencias.

Los Soplones firyan de fuelles, y no de abanicos, aticen, y no refresquen.

Los Entremetidos, sean piojos del Infierno, y coman à quien los cria, y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando à la Dueña, dixo Dueñas, deselas Dios à quien las desea; mirando estoy adonde las echaré. Los Demonios, y condenados, que le vieron determinado à ruziarlos de Dueñas, empezaron todos à dezir: Por allá, por acullà Dueña, y no por mi casa. Escondiense todos, y baxaban las cabezas, viendose amagar de Dueña. Viendo este alboroto, y temor, dixo: Aora estense así, y juro por mí, y por mi Corona, que



al Diabolo, que se descuydare en lo que he mandado; y al condenado, que mas despreciare mis ordenes, que le he de condenar a Dueña sin sueldo. Estense paradas en esse zahurdon, y condenarè a los Diablos a Dueñas, como a gale-ras. Con esto desaparecieron to-

dos, atemorizados del castigo; y Pluton se retirò a su antigua noche, dexando a su familia horror, a sus Estados leyes, a los hombres advertencia, que si la logramos podrèmos dezir, que tal vez es medecina el veneno.



## CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN JUNTAS LAS  
vulgaridades rusticas, que aun duran en  
nuestra habla barridas de la  
conversacion.

A DON ALONSO MESSIA DE LETVA.

**L**A Habla; que llamamos Castellana, y Romance; tiene por dueños todas las Naciones, los Arabes, los Hebreos, los Griegos. Los Romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro Idioma, que la fuceda lo que a la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen de ella han hablado algunos linajudos de vocablos, que desentierran los huesos a las voces, cosa mas entretenida, que

demonstrada, y dizen, que averiguan lo que inventan.

Tambien se ha hecho tesoro de la lengua Española, donde el papel es mas que la razon; obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ninguno ha escrito Gramatica, y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos, el alma dezimos: Y supuesto que el alma bueno, no se puede dezir el, que es articulo masculino, ha de ser la, y pronunciar la alma.

No quiero nada, peca en lo de las

las dos negaciones, y debe dezirse:  
Quiero nada.

Bien considerable es el entremetimiento de esta palabra, mente, que se anda enfadando las clausulas, y pasleandose por las voces, eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfia sin fin. Ay necedad tan repetida de todos igualmente! Cosa, que algun Lector se me quiera escusar de no averla dicho. Mal hablado llaman al que habla mal, aviendole de llamar, mal hablador.

Mire lo que le digo, dezimos todos, por oygame; pues no se parecen los ojos, y las orejas. Aqueste, por este; agora, por ahora: Son infinitas las voces, que pudiendo escoger, vlamos lo peor. Ay cosa como ver à vn graduado, con mas barbas, que textos, dezir enfurecido: Voto à Dios, que se lo dixé de pe à pa. Què es pe à pa, Licenciado? Y para enmendarlo, dize que se està herre, que herre todo el dia. Què será, no dàr à vno vna sed de agua? Que tan frequentemente se oye en las quejas de los amigos, y de los criados; y hazer baylar el agua delante, es a proposito.

Encarece vno su verdad, y dize. Yo le dixé dos por tres. Y dezir dos por tres, quien negará, que no es dezir vna cosa por otra? Avia de dezir: Yo le dixé dos por dos.

Pues vno, que encareciendo su diligencia, dize, que vino en vn

santiamente; deben de tener los santiamente gran passo. Y los que para encarecer su prudencia, dizen, que lo escogieron à moco de candil. Miren que juicio tendrá vn moco de candil, para escoger.

Vn enojado, que dize à otro, que le trae sobre ojo, es (con perdon) llamarle nalgas. Que para dezir que le atiende, lo propio era traer los ojos sobre el. Y el blason tan presumido de tener sangre en el ojo, mas demora almorranas, que honra. Y pierdo doblado, si lo juzgan los pujos; hablen cartas, y callen barbas, sin aver quien aya oído dezir à las barbas, esta boca es mia, aun quando las caldean, y las rapan, que de hombres se hazen mogigatos, y nadie sabe que son estos gatos mogil.

Verse, y desearse, no passò de Narciso. Poner pies en pared, no sirve de nada, y yo lo he probado, viendome en trabajos, como oia dezir: No ay sino poner pies en pared, y solo sirve de trepar, ò dàr de cogote. Andar la barba sobre el ombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe, y andará hecho Corderito de Agnus Dei. Dióme vn remoquete, es dadiva de catarro.

Llevar la foga arrastrando, dizen, que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando fogas, y hallo que es peor que la foga lleve arrastrando al hombre. Para dezir, que vno es muy malo, dize

zen , que ni teme , ni debe. Puede ser mayor necesidad ? Pues solo es bueno el que ni teme , ni debe. Avian de dezir : Que ni teme , ni paga. Y esto preguntesele à los Mercaderes , y à todos los que fían. No me lo haràn creer quantos aran , y caban. Considere Vuestra merced , què Letrados , ò Theologos buscò , sino Gañanes ? Vuestra merced ha visto algun bazo cagado ? Que yo no sè por donde entran à proveerse en vn bazo. Ay cosa tan mortal como zàs ? Mas han muerto de zàs , que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia , que no digan : Y llega , y zàs , y zàs , y cayò luego.

No es el Mundo tan grande como tris. Todo està en vn tris. Y no ay dos trises. Estaban en vn tris. Estuvo toda la Ciudad en vn tris. Todo el Reyno estuvo en vn tris. Y espantarànse de que la Fenix sea vna , siendo el tris vno siempre.

Y aquellos majaderos muficos , que se vãn cantando las tres anades madre , que no cantaràn las dos , si los quemàn , ni la quarta.

Considere V.m. el buen talle de estas voces , que se nos hazian reacias en la lengua , y nõ las podemos escupir : Zurriburri , à cada triquete , traquebarraque , zis , zàs , zipizape , abarrifeo , irse à chitos , chichota , con sus onze de oveja , trochimoche , y cochiteherbite.

Es dezir , que no tiene desverguença para deslizarse en vna his-

toria , y entremeterse en vn Sermon ; y està yà tan halladas , que pocas plumas las desdeñan.

Y para vèr à qual mendiguez està reducida la lengua Española , considere V.m. que si Dios , por su infinita misericordia no os huviera dado estas dos voces ; aora bien , nadie se pudiera ir , ni se despidiera de vna conversacion. Todos dicen : Aora bien , ya es hora : Aora bien , ya es tarde : Aora bien , ya vuestras mercedes querràn cenar. Y ay hombre , que por no acordarse de ellas , se detiene , hasta que enfada , y mata ; y en topando con su aora bien , se vâ.

Yo , por no andar rascando mi language todo el dia , he querido espulgarle de vna vez en esta jornada , donde yo solo no tengo que hazer. Y en este cuento he sacado à la verguença todo el asco de nuestra conversacion : Que si no tuviere donayre , ni mereciere alabança , nõ carece de estimacion el trabajo , en recoger tan estraños desatinos. Aora vâ este papel haziendo lugar à obra mas de veras , en que tratarè ( ni sè si tan docto , como desvergongado ) que ni sabemos de letrear nuestra Cartilla , ni razonar con la pluma. En tanto que V.m. que haze buena acogida à mis borrones , se divierta , y tenga larga vida , con buena salud. Monçon 17. de Março de 1626.

D. Francisco de Quevedo  
Villegas.

# CUENTO DE CUENTOS.

**E**LLO se ha de contar ; y si se ha de contar , no ay sino Sus , manos à la obra.

Digo , pues , que en Siguença avia vn hombré muy cabal , y Machucho , que dizque se dezia Menchaca , de muy buena cepa. Estaba casado con vna muger , y esta muger era de punto , y mas grave que otro tanto : Llame-se como se llamare. Tenia dos hijos , que como digo , eran pintiparados , y no le quitaban pizca al Padre. El vno de ellos era la piel del diablo ; el otro , vn chifgaravis , y cada dia andaban al morro , por quitame allà essas pajas. El menor era vivo , como vna cendra , y amigo de hazer tracamundanas , y baladron. El padre lo sentia à par de muerte ; mas èl , ni por essas , ni por essotras. El mayor era hombre de pelo en pecho , y echaba el boste por vna mozuela , como va pino de oro , delicada , ve me tengas alharaquenta. Era viuda , y su marido , como digo de mi cuento , murió ; y dizque se tuvo barruntos , que ella le avia dado con la del Martes. Estuvo en vn tris de suceder vna de todos los diablos. El padre , que era marrajo , lloraba hilo à hilo , y iba , y venia en estas , y estotras. Y vn dia , entre otros , y que le diò lugar la murria , la dixo su parecer de pe à pa ; y seco , y sin llover , mandòla

que se metiessè en vn Convento. Al proviso ella se cerrò de campaña ; y asì se estuvieron herre que herre , muchos dias , hasta que el padre , que yà estaba atufado , la dixo ; que por tantos , y quantos , que avia de hazer , y acontecer ; ver veamos si han de ser tixeretas ; y en justos , y en verenjustos diò con ella en vna Releccion. Era la Pupilera muger de chapa , y no amiga de carambolas , y el Licenciado persona de tomo , y lomo. La moza que viò esto , viene , y toma , y què haze ; y sin mas , ni mas , como quien no quiere la cosa , escribe à su galàn , que yà andaba con maseca , diziendole , que todo era agua de cerrajas , y que ella avia puesto pies en pared ; y que quisiessè , que no quisiessè , se iria con èl , cantando las tres anades madre , que atasse èl bien su dedo , y se riesse de toda la zalaguarda , y traquebaraque.

Pues el diablo del mozuelo , que estaba mas enamorado , que otro tanto , y estaban sobre las afusas ; como se viò Señor del argamandijo , no hazia mas de atrochimoche escribirla villetes , y mas villetes , y ella leer , que leeràs , à tontas , y à locas. Pues como digo , yendo dias , y viniendo dias la Pupilera , que tenia pulgas , soltò la tarabilla , y la dixo rasamente , que ella era muger de sangre



es el ojo, y que con ella no avia chancharras mancharras, que anduviéſſe con pie de plomo, y la barba sobre el ombro, porque de manos à boca haria de hecho. La mozueta, que era sacudida, caſi, caſi eſtuvo para embeſijarſe con ella, y levantar vna cantera de todos los Diablos. Ella ſe reſolviò en dezirla, que para què eran tantos arremueſcos, y dingolondangos, ſiendo todo vn papafal; y ſepa, que yà eſtoy el agua haſta aquí? Hazia grandes eſtremos, diciendo, que bien entendia zangamanga. La Pupilera lo quiſo meter a varato, negando a pie juntillas quanto ella avia dicho. El otro hermanillo, que ſe venia al huſmo, ſe hizo mequetrefe, y ſaraute del negocio, y por apaciguarlas, empezó à darlas ripio à la mano à ſabiendas.

La Pupilera ſe hazia carne llorando, de ver el mormullo, y la tabahola, que avian metido en ſu caſa. El hermanillo, por deſmentir eſpias, la empezó à traer la mano ſobre el cerro. Y en eſtas, y eſtas, cata que haze el Diablob; hetelo el padre, ſin mas, ni mas, atolondrandofe todos, y en volandas, llegaron à las inmediatas. Dixeroneſe los nombres de las fieſtas, ſi ha de ſalir, no ha de ſalir. Yo ſaldre, dixo la viuda, zurriando como vn rayo; mas para eſta. Aquí fue ello, que como la tia, no las tenia todas conſigo, empezó à tartalea, y dizque dixo: Què ha de aver? Miren quien ſe mae en

dozena. Yo la aſſeguro, que ha caído la viudica en el mes del Obiſpo. Tanto monta, dixo la mozueta; y replicò la Pupilera, no ſino el Alva. El hermanillo, viendo que andaban al morro, votò à tal, y à qual, que todo lo avia de llevar à barrifco. Què es abarrifco, en mis barbas? dixo el padre, y zàs. Llegò à punto crudo el Licenciado, quando andaba el zipizape: Metiòlos en paz, mas à cada triquete andaban à mia ſobre tuya. Y viendo el pelotero, llevòſela el padre à ſu caſa, por que no ſe metieſſe en dibujos.

Y en llegando tris tras à la puerta, el viejo tenia barruntos de que vn hermano de la mozueta, que no la quitaba pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaba el negocio, no quiſo abrir: Eſto fue el Diablob, que empezó à dezir (y aora es, y no acaba) que no avia de dexar roſo, ni velloſo, ni piante, ni mamante, y que los avia de traer al retortero à todos, y ſalga, ſi es hombre. El pobre padre no hazia ſino chiton, como entendia el buſilis. La hija, que oliò el poſte, y hendia vn cabello en el ayre, eſcurriò la bola, temiendo, que el padre la menearia el zarco; què haze, ſino vaſe à chitos. El picaron, por no hazer vna borumbada, dixo: Arda Bayona, y eſſos turrnazos no con michis, y acogióſe calla callando. Iba la hija ſaltando bardales, ſin dezir oxe, ni moxe, en buſca del bribon, corriendo a

pato el postre, con la lengua tan larga.

De esto los vezinos tomaban el Cielo con las manos, y se desgañaban, y andaban vnos en pos de otros zahiriendose. No nos hablé con sonfonete, dixo vno, que al cabo, al cabo, ha de venir à la melená.

Dezia ella, no dixera mas Pateta; yo he de hazer mi gusto, y effotro es cosa de Morenos, y no quiero cuentos con Serranos. Y de vna hasta ciento, que se descalzaban de rifa de ver al viejo hecho de hieles, y à ella, que se iba à cenneros atapados, con vn zurriburri refunfuñando.

El Licenciado, que pensò que yà mordía en vn confite, y que era vña, y carne, con mucha forma se vino mano sobre mano, hecho gaticá de Juan Ramos, diciendole entre sí: Yo la haré à la tal por qual, que muerda en el ajo. El padre, que lo viò venir à lo de mi fuego, y le trata entre dientes, empieza à dár voces, y alça Dios tu ira; y à diestro, y à siniestro le pulso del lodo, asiendole de les andularios, que no podian desengarrasarle, segun tenía la hinchá con él.

El Licenciado daba los gritos, que los ponía en el Cielo, mas no se dormía en las pajas: Allí fue ella, que el compañero, viendo que andaban à pescuezo, le diò vn pan como vnas nuezes, sin irle, ni venirle. A la tabahola se entrò vn vezino con sus onze de oveja, muy

sobresaltado, y de hoz, y de coz se metió donde no le llamaban. Qui- se embestir, mas el bribon puso aldas en cinta. Dixo el pobrete: Yo soy hombre de Pro, y conmigo no ay levas. Yo pajas, dixo el bribon, y assentòle vn tanto. El pobre no chistò, ni mistò, y bolviòse dado à perros, y jurando, que le avian de dár su recado; y sobre esto hubo la mayor turbamulta del mundo.

Mas viendo la mozueta, que el bribon la daba en el chiste, estu-vo se acurrucada, por escusar dimes, y diretes.

El picaron andaba listo, como vna jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dandose tantas en ancho, como en largo, que le pedían hender con vna vña.

Esto ha de dár vn cruxido, dixo el hermanillo, que estaba de manga. El padre pensaba que tenía el oro, y el moro, y estaba en sus treze, diciendole, que si le hazian, avian de ir rocin, y mançanas, con todos los Diablos, y echò de la ofeta.

La viuda, y el que nos vendió el galgo, digo, el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes, acerca del casamiento, que se estaba en gerga.

Era el bellaco focaron, y mal hablado, y dixo, que no le cagasen el bazo, que no era barro casarse, y que él no se avia de casar à medio mogate; no mas de llegar, y zàs candil, aofadas, que lo enti-endo todo.

Salto el Licenciado, y dixole, gentil chirrichote; dandole vna moza con mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia, que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, y hazese de pencas? Para què es tanto lílao? Sino à ojos cegarritas, y dexese de recan-canillas, y cásese, pues le viene muy ancho.

Atolondrado el novio, así como oyò dezir, que le vendria muy ancho, dixo: Tras que me venga muy ancho ando yo. Dexen me, que lo meterè todo à la venta de la zarça, y bolverèmos las nue-zes al cantaro.

Pusose el bribon mas colora-do que vnas brasas, y dixo: Que llevado por bien, harian del cera, y pavilo, y que le diria todo lo que deseaba saber, sin saltar chi-chota.

El Verganton le dixo dos por tres, que mentia; y si no lo ha Vuesña merced por enojo, se tor-naron à emboedijar, y andaban al pelo.

El Licenciado, que viò la ba-raunda, echòlo à doze: El herma-nillo cascò la mollera al cuñado: Todos andaban hechos vn pella, y al estricote.

Pues vee aquí Vuesña merced, que si no es por la viuda, el Licen-ciado paga el pato, con todo su apatusco. El echaba de vicio, y ella le cantaba la forna, diziendo: Que mas queria andarse à la flor del berro, y que me sè yo.

En esto estaban, à toca, no to-ca, quando à la zacapela, que traia la gente bahuna, vino vn Alguacil en vn santiamen, y vn Escrivano en bolandas respaylan-do, y dixerón: Que de atrás los traian sobre ojo, y que no dexa-rian de embocar la moza en la carcel, por todos los averes del Mundo, que bastaba la mue-ca.

El Licenciado replicò, que no se avia de hazer todo cochiteher-bite: Mirabale de hito en hito el hermanillo: El Escrivano estaba con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dixo el padre, ni me mamo el dedo.

Empezò el maridillo à echar verbos; el Alguacil en mi casa? Y en esto iba, y venia. Yo traygo vn mandamiento tan gordo, que no vengo à humo de pajas, dixo el Es-crivano.

Mandamiento? dixo el Licen-ciado: No me lo haràn en cre-yentes quantos aran, y caban; y sobre esto se batiò el cobre linda-mente.

Dixo el Alguacil: Yo no doy mi brazo à torcer. Replicò el hi-jo: Ni yo me dexo agraviar en el blanco de la vña; y esta casa no es como quiera, y mireme à la cara: Què queria? Llevarse de bobilis bobilis mi hazienda? Antes me dexarè hazer trisas; y advierta, que no fomos todos vnos; y me matarè con mi padre en dos paletas, y me harè añicos.

Arda Bayona, dixo el Algua-cil;

cil, que estoy yo hasta el gollite, y he de hazer mi oficio. El Escrivano estaba de mampuesto, diciendo: Que no le vntassen el casco, que les pegaria à manteniente con la de rengó.

El hermano se fue rabo entre piernas; el maridillo echando chispas, y todos se quedaron en jolito. Entonces la moza habló al Alguacil muy sobre peyne, y le aconsejó, que no se anduviesse regodeando; y que se acordasse de la de marras, y que era todo fruslera, y que no avia de tener mas así, que asfado, que toda era gente honrada, escogida à moco de candil, y personas de chapa. El Alguacil gritaba, como vn descolido, viendo que la mozuella le avia dado entre ceja, y ceja con la de marras, y tomó la hincha con ella. El Escrivano dezia, que no se le avia de cubrir pelo. La madre, y el padre, que se estaban à mas, y mejor, dixeron: Esto vâ de rota, no ay sino hazer de las tripas corazon, y ojo al badilgirando no me hagan, que echaré por estos trigos; y à toda ley, ave de tuyo.

No ha de mediar se esto? dixo el Licenciado, viendo la escarpela: Empezaron todos à encogerse de ombros, y à dezir, que se rugia cierta cosa; y que aunque no importaba vn bledo, bastaba el run run, y el qué dirán; y que si no se estorbaba, era fuerza que el Alguacil llevasse vna tunda de cozes.

El no dixo, esta boca es mia, y tieso, que tieso. Aí me las den todas, dezia el bribon, que en manos està el pandero, &c. No lo dixo à sordos, que se quemò de oirlo el Escrivano, y le dixo: Para mi no son menester tantas arengas, que sè donde me aprieta el zapato. Y lo que apuntò la señora, lo tengo al cabo del trenzado: pero las razoncitas yo las guardarè, como oro en paño. Alegro se la paxarilla al Alguacil, y dixo: Yo los meterè en pretina, ò podrè poco: Yo les harè, dixo el Escrivano, que me baylen el agua delante, y los dexarè en el pelo de la camisa, que no ha de ser todo chancharras mancharas, y basta la trisca. Oyò el padre lo que trataban, y dixo: Oxe puto, mas à mi no se me dà vn ardite, que ni temo, ni debo, y al cabo avrà de ello con dello.

No darèmos vn corte en estos? (dixo el Licenciado) Quando à sabiendas, el mozuelo, muy remilgado, y cariacontecido, dixo: Que estaba entre dos aguas, y dos dedos de irse por esse mundo adelante, en justos, y en creyentes, que estaba cansado de traer los atabales à cuestras. Quien fuiste tu, que tal dixiste? No es creible la colera del padre, pues llegando se à èl, le assentò vna tabalada. El no chistò, ni mistò. Vergante (dezia el viejo) tengote como cuerpo de Rey, comiendo mil gollerias, dandote conejo por barba, y perdizes como tierra,



y vino como agua, repapilado, y hecho vn trompo, veltido à las mil maravillas, la casa como vna colmena, y tanto lilao? Míreme à la cara, que el casamiento se ha de hazer de aldas, ù de mangas. Quitaos de cuentos, y no andeis en tanto, mas quanto, que se me vâ subiendo el humo à las narizes, y conmigo no tendreis vn si es, no es.

Entre estas, y estorras, entròse de claro en claro vna fregona, con vn canastillo, que se venia à los ojos, y vnos vizcochos, que sabian que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos à la rebatiña, y no fueron vistos, ni oídos. Traia vn vllente de la Pupilera para el Licenciado, diòsele, y èl dixo: Hablen cartas, y callen barbas, aquí està quien no me dexarà mentir; y el papel dezia, ni mas, ni menos: Señor Licenciado, esse belitre, que se haze el tu autem de este negocio, tiene muy malas manchas, y no le alcanza la sal al agua, y todo es carantoñas: Yo quedo la mas amarga del mundo, y echada por puertas; y sè, que èl, y su muger me estàn royendo los zancajos, y le advierto, que si no calla, le ha de costar la torta vn pan; y que enziendo poco de Filis, que no se ponga conmigo à tu por tuz y me crea, que estoy muy amostazada, de vèr que se haga zorrocloco, y nos venda Bulas: Que se guarde del Diablo, que aora es todo tortas, y pan pintado, y que todo essotro

es andarse por las ramas; y que por mal termino, no ay hazer, carrera conmigo, que le verè la boca à la pared, y no le darè vna sed de agua. Levantòse vn remusgo, que hasta alli podia llegar, y daban todos diente con diente, y tiritaban de oir tales cosas.

El mozo se ciscò, mas ella se estava repantigada, à lo de mi suegro, como si fuera el padre, con mucho aquel. Jurò: que le avia de dexar en porreta, si no se casaba; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. El hijo dezia, que èl avia hecho cala, y cata del negocio, y que le avian de soñar. Que porquè, y por què, no teniendo ellos coxijos, avian de obligarla à que las apeldasse, que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote, de lo que eran todos, y añadiò, que yà el viejo estava calamocano.

Calamocano dixiste? Pue vn dia de juicio, y sucediera muy mal, si no se echara en chacota.

La mugercilla, que yà tenia asomos del negocio, mas engolondrinada que otro tanto, empezo à hazer espavientos, y dixo: Que todo era asì al pie de la letra, mas que no avia de ser todo echa, y derrueca, supuesto no avian de poder dâr con ellos al traste, aunque los persiguiesèn à vanderas desplegadas; y que mas valia, que por bien se llevassen su buen por què, y se dexassen de cuentos. El Alguacil dezia, que

les avía de poner räs con räs las casaf al manorete, hablando de tál lanquera, con mucho, que me sè yo. El Escrivano dezia: Yo callarè aora, mas yo les darè caperuza. Cada vno mire por el virote (dixo el Licenciado) pues ha de ir à todo moler; y no echen de vicio, que podria heder el negocio, mas ay na que piensan.

El Alguazil, que viò que el Licenciado era de los del ala, y que todos los demás eran gente del gordillo, juzgò, que el irse, le venia à pedir de boca. Quitòse el sombrero, y ni Paula, ni Maula, fino viene, y vafe. El padre, que viò el mal recado, fuessè tràs èl, dando cosetadas, por malos de sus pecados; y esto diò vna estampida terrible. Ài me las dèn todas, dezia la viuda. Replicò el marido: A mi no se me dà vn ardite, que con andar pie con bola, me reirè de todos.

El bribon, que viò que esto iba de capa caída, y que iban de romanía, y que el mozuelo traía la foga arrastrando, y que la muchacha no era amiga de rencaçamusas, y que tenia garabato, dixola: Aquí no ay fino sus, y alto à casar, que estas son habas contadas.

La viuda, por vna parte no quiso estàr à diente; por otra, viendo que el mozo se moría por sus pedazos, estuvo hecha de sal, y muy donosa, diziendo de aquella boca, que daba grima. El maridillo cantò de plano, mientras

el Licenciado contemplaba en las musarañas: Mas no se le quedò por corta, ni mal echada; y como tomò el negocio à pechos, dixo: A mi se me quedaba en el tintero lo mejor. Y con mucha pausa se fue al padre, y le dixo: Acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zacarraterias, ni andar templando gaytas. Casese, que todos la baylaremos el agua delante, y no se meta en dibuxos.

El, que viò que andaba yà de capa caída, dixo: Vna por vna, yo me casarè, mas luego roerè el lazo, y otras mil patochadas. Casòse, y aunque la boda se hizo à somormujo, todos se repapilaron. El padre le diò vna linda traganzona con el dote: Encaxòle todos quantos cachibaches tenia en casa; y si se quejaba, dezia: Que hablaba Adefesios, y que no se governasse por su caletre, que se quedaria in puribus, que era vn maniaco. Y aunque callò entonces, despues lloraba los quiries, y propuso de hablarle papo à papo, porque otra vez no se le subiesse à las barbas. Con estas cosas le metiò las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el hermanillo le escuchaba, hecho vn bausan. Estaba en cuçillas, detrás de la puerta, la recién casada, oyendo al muchacho, con la oreja tan larga, y entrò con vn tropel de los Diablos. El, por lo que podia suceder, venia hecho vn relox.

La mugercilla estaba de veinte y cinco alfileres, y le dixo: Para que se metta de gorra?

Devense de filaterias, que vna por vna yà estàn casados (dixo el Licenciado) y si hablamos mas, nos echarà el gato à las barbas, y bolverèmos las nuezes al cantaro.

Libertad me fecit, dixo el hermanillo; y con esto se fueron todos à la desfilada, con muy grandes coxijos, sin respetar al coram vobis del padre, que daba gracias à Dios de ver acabada tan grande Carambola.



## CASA DE LOS LOCOS DE AMOR.

*A Don Lorenço Vander Hammen y Leon, Vicario  
de Iubilos.*

**V**NA mañana de las de Enero (señor Don Lorenço) que el frio, y la pereza me embargaron el cuerpo en la cama, mas de lo acostumbrado; y alli tenia entre las sabanas solo, consultando vn pensamiento amoroso con la almohada (gran Maestra de fabricas de viento) me hallè tan lexos de mi, como cerca de vn desengaño, que se me representò en la idèa de la locura de Amor. <sup>me</sup> Preciòme oir aquel Verso, que Virgilio tomò de Theocrito.

*Ab Coridon, Coridon, que te  
dementia cœpit!*

Y sin ver por donde fùì llevado, me hallè en vn Prado, mas deley-

tofo, y ameno, que lo suelen mentir Poetas de primera tonsura, que cursando los primeros años en las flores de los jardines, y en las vegas, sin ser Lope, passan à las Indias por tesoros; con que segun piensan, enriquecen, sin ser Enriquez, sus pobres papeles, yà que no pueden à si mismos, ni à sus Damas. Alli vi dos claros arroyuelos (vno de amargas, otro de dulces aguas) juntarse con tan sonoro murmullo, y sin murmurar, que eran arroyos muy comedidos; lisongeaban los oidos de los que por su ribera pasaban; y vi, que con esta agua templaba amor en oro de sus flechas, segun colegi de los Oficiales,

les, Ministros suyos, que en esto se ocupaban. Por estas señas pensè, que estaban en los celebrados Jardines de Chipre; y yà queria buscar aquella memorable colmena, de donde salió la abeja, que se atrevió à picar al Señor Cupido, y dió ocasion à Anacreonte à hazer aquella dulcissima Oda. Y no pensaba mal, pues las mismas señas dà el Policiano en su Historia.

Mas a esta fazon, vi en medio del Prado vn maravilloso edificio, con vna grande portada de fabrica Dorica, y de exeelente artificio labrada en los pedestrales, en las basas, columnas, cornisas, chapiteles, architraves, frisos, y demàs partes, de que se componia la fachada: Estaban mil triunfos de Amor imaginados, de medio relieve, que juntamente, con muy graciosos brutescos, hazian historia, y ornato, y representaban misterio. Debaxo del chapitel, en vna bizarra targeta se veian, con letras de oro, tallados estos Versos.

*Casa de Locos de Amor,  
Do al que mas sabe de amar,  
Se le dà el mejor lugar.*

La variedad de piedras, y diversidad de colores, de que se componia, la hazian vistosa mucho; y era bien capaz, y estaban sus puertas abiertas siempre, à todos los que para ella querian entrar, que eran infinitos. Hazia oficio de Portero

una muger de rara hermosura: Su rostro era celestial, y hechizo de los hombres: Su talle ayroso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas, y costosissimas telas, y joyas. Tal, al fin toda, que obligaba à amor, y respeto (que muger pobremente vestida, es como moneda falsa, que no passa sino es de noche; y como la espada, que solo desnuda puede matar) su nombre dezia, que era belleza. A ninguno negaba el passo, ni la pedia ninguno mas licencia, que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino Palacio, con esta licencia me entrè tambien al primer patio, donde hallè infinitad de gente, y à todos tan trocados de lo que antes fueron (à mi con ellos) que apenas vnos à otros se conocian; los trages mudados; los rostros melancolicos, penados, pensativos, y amarillos (color de que amor viste sus criados.) Dixolo Ovidio en su Arte Amandi: *Paleat omnis amor collar est hic aptus amandi.* Y Horacio Oda 10. lib. 3. *Ne tinctus viola pallor amantium.* Y el Camoes, en el Canto 9. de sus Lusíadas. Allí no se guardaba fè à los enemigos; lealtad à los Señores, ni respeto à los parientes. Las primeras se hazian terceras; las criadas señoras, y las Señoras criadas; casadas vi amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estaba yo contemplando, quando por medio de



todos atravesò vn hombre de extraña forma , lleno de ojos , y oídos , y al parecer astuto. Porque no me ganara por la mano , me resolví primero à preguntarle yo quien era , y què hazia alli ? A ambas cosas me respondiò assi : Mi nombre es Zelos ; y muy bien me conoceis vos , porque à no ser assi no estuvierades en este patio : Yo , aunque soy grande parte de acrecentar el numero de los enfermos , y furiosos , que aqui ay , soy Loquero , y sirvo de castigarlos , no curarlos , que antes fuelo acrecentarlos el mal , y como cuchilladas de vestidos , que descubren el aforro del honor , no sin infamia de muchos. Si quereis saber las mas de las cosas de esta casa , no me lo preguntéis à mi , que por milagro digo verdad , porque dexo de ser quien soy en diziendola : Soy gran invencionero , y contaros he mil mentiras. Aquel venerable anciano , que alli se passea muy aprieffa , es el Administrador , èl os informará largamente de todo lo que quisièredes. Con esto me dexò , y sin mas detenerme , lleguè al viejo , con su barba tan larga , que podía servir de limpiadera ; andaba por alli hospedando con la cabeza , como si fuera Clerigo , que dize Resposos , conocí ser el Tiempo. Pedile con la debida cortesia ( que es la cosa que vence , dexandose vencer ) me mostrasse los quartos de aquel Palacio , que queria como forastero , ver algunos Locos mis compañe-

ros. Mas porque segun me dixo andaba curando los enfermos , que como dizen , el Tiempo todo lo cura , desde donde estava me los mostrò , me diò licencia , y me dexò ir solo.

Y apenas salí de aquel primer patio ( donde los Locos andaban barajados , y sin que se pudiesse distinguir del manjar que era cada vno ) quando el primer quarto que encontrè , era el de las doncellas. Doncellas ay aqui ? ( dixe yo , sin poner nombre à nadie ) tristes de ellas , y con razon ; porque en lo mas fuerte de la casa estaban las mugeres , como locas furiosas , apasionadas , y muy cerradas , que para esto no les vale la locura , aunque tal vez Amor ha dado dispensacion ; y ellas , que no conocen otro superior , en quanto les dura este mal , le obedecen , sin reparar en que las ha de hazer la pena cuerdas. No eran estas las que hazian menos locuras ; y aunque de razon ayian de ser faciles de curar , avia hartas muy peligrosas. Estaba en aquel fuerte de la casa vna llorando de vna soltera ; otra queriendo à vn galàn , sin osarselo dezir , otra escribiendo vn papel con mil revefes ; y con tantos tuertos , como renglones , y todo de mala letra , para que aya mas ocasion de leerle mas de espacio , y bolverle à leer con meditaciones ; otra pidiendo vna musica à su amante , que es lo mismo que pedir dixesse en la vecindad la pretendia , y como

tocar à Vísperas, para que acudiesen todos à escuchar la eficion; otra estaba diziendo al fuyo, que era fuya, pero que no pretendiessè de ella, ni quiliessè otra cosa: èl dezia, que lo haria, y assi ella lo creia. Vnas querian casarse por amores, y otras à hombres casados (estas estaban apartadas con las incurables) de estas unas eran doncellas de casar; y otras doncellas de servir. Otras tenian requiebros, que eran mugeres de escrivania, y assi la mayor parte de ellas estaba escriviendo villetes (que su ordinario es muy ordinario) y todos jugando en ellos de vocablo de la Cruz, hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quien èl es; mayormente quando despachan cartas de espadas para atravesar corazones, y bolsas, para que los galanes respondan con cartas de oros, y de copas de plata; y caso que tengan sus papeles gracias, seràn de Jubileo, que no se gana sino satisfaciendo. Casi todas las Locas de este quarto estaban hablando de noche, y de dia, sin cessar; y algunas pensando siempre, que era muy discretas. Vnas andaban enamoradas de otras muy en forma, y las paslaban, festejaban, y pedian zelos. Estas eran tontas, y assi andaban sueltas, por no las tener por locas de perjuizio; pero lo cierto es lo eran, aunque no se les conociesse bien entonces la enfermedad. Las que tenian mas devocion, eran las mas pecadoras, y no eran pocas, porque ninguna se conten-

taba con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad, y de tratar mas con almas, que con almondillas, y donde la ay, por fuerça ha de aver grande amor (como lo sintiò el Petrarca en el Triunfo del Amor; y antes que èl, Seneca en su Octavia; ) pero no se entiende mucho amor con muchos; como ordinariamente tienen estas Locas, sin que tenga reparo esta treta. Avia aqui quien aceptaba mas libranças, que vn banco Ginovès, ò Fucar, con solo el caudal de su sazonado dulce. Vnas se hazian terceras de las de los bordones; y otras tenian por bordon, hazerse primas de todos; si bien toda esta musica era de falsas, y assi todo su trato venia à ser de cuerda, y no de cuerdos. Otros hazian lo que ellas llaman trabajo, yo colacion mas amarga, y picante al pagarla, que dulce al comerla, para sus galanes; y me pareciò era bien pensado dàr colacion à galanes ayunos: Vnos deseaban, que el Visitador no las viesse; y otras, que las visitasse el que no era Visitador. Las menos Locas se enamoraban del Medico de casa, à quien daban recetas, y remedios para sus sordas faltriqueras, y bolsas opiladas, ò del Cirujano, à quien tambien sangraban de la vena del arca, y no del cuerpo. Estas andaban tras la andadera, y la hazian andar (como dizen) mas que de passo: Aquellas buscaban lugares prestados, y pagaban los pobres galanes. Algunas avia tan

rematadas, que les pedian à los suyos dōseles, y cera ; cosa con que se suele quitar el amor, mejor que con vna ingratitud. Las mas locas eran las que estaban assentadas en su estrado , presidiendo à la chusma emperrada , y faldera , haziendo fieltas à vnos perrillos lisongeros , juguetones , y alagueños, mas que sus amas , adornandoles de gargantillas, cascaveles, y tefatanes, con mil colores, que vanderas de campo , ò novia de Aldea. Bueno fuera, dixè yo , para estas llevar vn Saludador , para librarlos, asì de tanto perro, como de Damas tan aperreadas , ò aperreadoras. Al fin , tantas enfermas avia en este quarto , que casi me diò compalsion : Y aun el enfermero desesperaba de su salud, por que como todas estas eran amantes del anillo , que solo se mantienen de esperança ( cosa que con el efecto muere al punto , el qual nunca les llegaba) era su mal incurable , è insufrible. Aqui no me atrevi à detenerme mucho, porque corre vn hombre riesgo entre muchas deste quarto; y el que mas bien libra , suele salir condenado à casamiento , que es tomar vn arrepentimiento de por vida ; y quando esto no , à sufrir vna misma muger todo el año, sin redempcion de este cautiverio. Tampoco osè hablar con ninguna , porque temi que luego avia de pensar estaba enamorado de ella.

Y asì pasè al siguiente quarto, que era de las casadas. A mu-

chas de estas tenian atadas sus maridos , y asì no podian executar las tems de sus locuras todas vèzes ; si bien otras quebraban las prisiones , y eran mas furiosas que las libres. Muchas andaban sueltas por el quarto, no porque estaban libres , sino porque ellas lo eran. Vnas quitaban à sus maridos para dár à otros , que diessen. Estas no caian en la cuenta ( hasta que se acababa el gasto.) Y otras fingian rōmerias (que en buen Romance, eran remerias) por ganar la gracia de sus galanes. Vna vi, que sufria de su marido vnas sospechas averiguadas , porque fuesen horrores, y à ella no le fuesse jamàs à la mano ( digo en nada à la mano;) y otra, que hazia sus mangas, con dár labor fuera. Vnas iban al baño , y se manchaban , y otras al Confessor, por encontrar al martir. Algunas vengaban los pensamientos de los maridos con obras propias , que como dixo vn apasionado ( Juvenal Satira 3.) *Nemo magis gaudet vindicta, quam femina*. Y el pagarse adelantado , era para ellas la mayor vengança ; y bien todas sus venganças son à traycion , à espaldas de sus maridos. Quil estaba melancolica , por la dilacion de cierto efecto. A vna may amiga de su coche , preguntè , que por què le quería tanto, que nunca salia dèl ? Y me respondiò , què porque tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien ( dive yo ) de que no se corre vuestro marido , y ella corriendo,

me dexó. Entre estas, no estaban las que tenían sus maridos con la propiedad del vocablo; idos al Mar, y en Indias, ò andaban en comisiones, y que en lugar de bolver con mas presteza que vn Ciervo, buelven à passo de Buey, porque todos vivian al fuero de solteras, y como conjuradas, no eran tenidas por miembros desta Republica.

El siguiente quarto era de las reverendas viudas, locas de ciencia, y experiencia. Estaban estas con blancos pechos de Cisne, muy graves (esto es) pesadissimas, y cada vna daba en su tema, mas à lo dissimulado; pero no tanto, que encubriesen el frenesi, porque à vna de ellas vi, que juntamente lloraba por el marido, y reia con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, hazer grandes presentes, sin acordarse de los passados. Muchas sin tocas (para tener mas desembarazados los oidos, para oir, y escuchar mejor qualquier casamiento) y sin mongil, discurrir por el quarto, tan compuestas, que dissimularan facilmente el ser simples, con quien no las conociesse; mas no faltò quien dixo, eran viudas Apostatas, y que las tenia alli (à nuestro modo de hablar) la Inquisicion. Otras, de bien diferente humor, estaban apostando à quien mas larga traia la toca; y en algunas destas adverti, que pudieran ahorrar de saya entera, y con tanta to-  
*ca, me pareció eran tocadas, y re-*

tocadas, y mas tocadas que la demás. Parecian estas por defuera Quaresma; pero por dentro, Pasqua alegre, y no florida, sino granada, y para dàr fruto, si yà no le avian dado. Vi que todas las viudas passeantes, eran las primeras que se enamoraban, por mas punto que tuviessen, y que las mas mozas no esperaban à ser visitadas. Andaban por alli muchas devotas, y devotas de muchos, en son de primos carnales, en sexto grado, y con las cuentas en las manos; cuenta con los bienes ajenos, y no con los que tienen en su casa, ni con los que tienen que dàr à Dios. Estas eran heregas de Amar, y las mas estaban penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen Quaresma los carnales.) Otras traian tocas de gassa, y nevadas con repulgos gordos, y su poco de moño, ò compete, como antiguamente se dezia: Estas, yà se vè quan ocasionadas estaban. Otras se ponian color, como si tuviessen vergüenza, y algunas se querian casar mil vezes; y al fin cada loca estaba con su tema. Eran estas, entre todas, las mas insufribles; porque como avia pocas mozas, y todas avian sido señoras de su casa, y lo eran, cada vna querian mandar; y assi tenia harto que hazer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles sabandijas, passè adelante, al quarto de las solteras, y vi que todas andaban mas sueltas, que las de-



màs; y que de puro sueltas, y resueltas, avian dado en solteras. Eran pocas las furiosas, y essas faciles de sanar, que me dixeron, avia cada dia en esse quarto Locas nuevas, y muchas convalecientes; y que en la casa de los Locos del interès avia muchas mas de estas, que en la de los de Amor; porque estas no son las que dan el placer, sino que le venden, y hazen mecanico, y ellas se passan à Mercaderes, y mequetrefes del deleyte de Venus. Algunas vi alli, que se hallàran mucho mejor con el quarto, si fuera real, y con el ducado de doze reales, que con el de mayor nobleza, y pompa; y en resolucion, estas, à todos los hombres quieren que sean del Tribu de Dan, Hidalgos en dár algo, Platones en hazerles de ordinario buenos platos. Otras vi, que desnudaban al hombre mas honrado (como vandoleras de poblado) por vestir al mas pica-ro, como el tal huviesse ganado nombre de bravo, y caudal para coleteo de ante, y daga mayor de marca, y ser su sombra respetada, y temida de todas, y de todos. Y aunque es obra de misericordia vestir al desnudo, es obra de crueldad desnudar al vestido. Avia Locas de estremo humor, perdidas por vn Poeta, aunque pobre, y con mas faltas, que muger preñada. Y si este era Comico, rematadas, porque por lo menos las sacaba cada dia al tablado en estatua, y las hazia los

cabellos de oro, los dientes de perlas, y todo el cuerpo de piedras preciosas, y que tenian por gusto verse en vn Romance en habitos de Pastores, y acompañar así à los muchachos que iban al Mercado, y dár con que ganar à los ciegos. Las perdidas, por los que el Mundo neciamente llama Señores, me causaron grandemente, por ver no escarmentaban en tantas como infamaban cada dia, por precisarse mucho de publicar sus empleos, y quan arrastradas andaban de ordinario, yà en poder de la Justicia (cuya sombra, confer tan pequeña, como lo es la de vna vara tan delgada, espanta mucho, causa grande inquietud, y afrenta en la honra, y menoscabo en la bolsa) yà desterradas, y emparedadas en las gale-ras, yà perseguidas de las propias mugeres; y que quando mas bien medraban, daban en vn Con-vento, contra toda voluntad, hechas esclavas, ò fregonas de Monasterios. Vnas daban en comer barro, por adelgazar, y adelgazaban tanto, que se quebraban. Andaban estas mas amarillas, que las otras, pero ninguna como vn oro. Muchas se quitaban años, y se hazian hereges de ellos, sin jamás confesarlos, y se daban buenos dias, y aun mejores noches. Estas, de puro viejas, por mas que andaban sin tocas, frunciendo la boca, y bruñendo, y estirando el rostro, para encubrir las quiebras (que llaman perigallos) parecian

mochuelos, affaduras de rastro, ò modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda, de puro manida; y solo de puro bellotas, podian ser alabadas de bellas. Algunas vi, que conser yà muy figuras, iban à vn Astrologo, Bachiller Platenario, Tendero de los Planetas, y Espiador de los movimientos Celestiales, para que les levantasfe vna figura, y el levantaba mas de dos testimonios. Otras iban à que les espiafse, y descubrieffe la verguença, que perdieron años avia; y el hablando vn poco en Gerigonça Astrologica, les respondia, que tres cosas se cobraban, tarde, mal, y nunca; el dinero, tarde; la salud, mal; y la verguença, nunca. Otro vi, que se levantaba à ella la figura; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banquetta de Zapatero: Qual, por parecer bien, daba en ateytarfe; era notable locura, pues defengañaba con lo que pensaba engañar, y mostraba ser muy mentirosa, pues mentia, no solo por la barba, sino por toda la cara; y como tan mala, daba à entender, con los venenosos colores, y afeytes del soliman, que queria matar mas con veneno, que con su hermosura: Estas, como tan pintadas, deben ser conocidas de todos, por la pinta. Qual se enrubiaaba algunos dias; y tal vez tanto, que le podia muy bien dezir el Epigrama

de nuestro Balthazar Alcazar.

*Tus cabellos estimados  
Por oro, contra razon,  
Bien se sabe, Inès, que son  
De plata sobredorados.*

Que de ellas se ponian cabellos ras, ò moños, como ellas las llamaban; encubridores de la ancianidad, y de la calva, que siendo su cabeza Española, tiene su origen Francès? Quantas se ponian dientes, sebillos, y Madas? Aunque no tan mudas; que no dezian à todos lo que eran: Y en efecto, algunas avia tan vestidas de plumas ajenas (que se precian de pelar) que si las despojaran dellas, quedaran tan ridiculas, como la Corneja de Horacio. Muchas tenian entre Bruga, y Celestina, vna Madre vieja, que con tocas de viuda, parecia Tortuga en blancas tocas, y servia de especia de la verguença; y aunque nunca huvielle sido madre, mandaba hasta en la voluntad de la hija. La madre llamaba, y la hija escogia, y muy pocas de estas guardaban la ley de Amor, que, ò las corrompia del interès, ò el vicio; y assi eran de todas las otras tenidas por Hereges, y que se hazian locas, por librarse: El Amor de estas era à lo gatefco, pues à todo dinero dezian mio.

En este mismo quarto estaban las que no mereciendo el nombre de Damas, tienen el de fregonas.

Ninfas fregatizes, y de gusto fregonil; y segun algunos foplonos del Amor, iban estas afeytadas, solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto foplonesco, sin el garbo, y sin el trencado garbín, desgreñadas, con las madejas al descuydo, ojos focarrones calzados à lo bellaco, la boca torcida à lo pícaro: Traía vna vn sayuelo pardo, señal de que las esperanças pararon en trabajos, vna manga de lana, tan justa, que me espantè, que siendo tanto, viniesse bien à brazos tan pecadores; vn mandil, no blanco, que era enemiga de esse color, quien avia sido vn tiempo blanco de muchos; y aora avia quedado blanco, y sin blanca, sino de varios colores, señal de sus miserias, è inconstancia. Iba en zapatillos, sacando al pisar, ayroso, y menudico, por debaxo del faldellín los pies, tan medidos, como los de Virgilio; y así eran para causar embidia à toda la Musa Poetica. Verdad sea, que los zapatos no eran, aunque pulidos, muy pequeños, porque hazen callos, y sienten las mugeres, que ni aun por los pies las hagan callar. Estas son las que en oyendo en las puertas basura, dàn espuestas; y saliendo por las calles con su sayuelo, y corpiño, por hablar con su deleyre, dexaràn llorar vn niño todo el dia. Y entre pueras, y muger, baxan al rio à labar mas gualdrapas, que vn esclavo, haziendo de la muñeca barreno, cantando, co-

mo vn carro de bueyes bien cargado en el Estio. Considerè todas las de este quarto; y temiendo no me sucediesse lo que à los jugadores de Axedrez, que à vezes les dàn mate de cavallos, me salí de aquí cali huyendo.

Y hallè à los hombres muy cerca de las mugeres (pared en medio, como dizen) y esta era su mayor locura, no querer apartarse de ellas, aunque con particular cuydado lo procuraba el Administrador, por parecerle ser este el primer remedio, que se les avia de aplicar; mas ellos despreciaban Medico, y medicina, y querian mas su enfermedad, que su salud, como lo sintió el acuchillado Propercio, lib. 2. Y así obstinados en este error, acababan en semejante mal, y pensaban que hazian bien: Y otros, que aunque es peor, veian lo que hazian, y lo hazian, como lo confiesa de sí el Petrarca, en vna Cancion, lisiado de esta dolencia, y se le pegò; de que dixo de sí mismo lo propio Ovidio, 7. Metamorph. No estaban los Locos en quartos diferentes; porque las acciones de cada vno, dezian, à quien atentamente los mirasse, su inclinacion, su tema, y su locura. Quantos vi muy galanes, y sin camisa? Quantos con cavallos para passear, y sin vn quarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar à darias gusto, andando con tantas herraduras, y locuras: que de estos se podia dezir: No ay

hombre cuerdo à cavallo: Quantos, que no tenían pan, y las tentaba la carne? Vno iba à vn Discreto, que le notasse los papeles; y otro le notaba, que era vn gran Majadero. Otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tusos y guedejas, manos blancas, y pies chicos, con zapatos romos, grandes encubridores de juanetes, y sobrehuesos, teniendo ellos mas que vn mal casado, siendo vn Lucifer en la cara, y con esfuerso en el talle sin saber, que siempre quieren ellas ser las lindas de casa. De estos, vno vi, que de puro aver tenido los vigotes en pena, y enfrenados toda la noche con su vigotera, como si fuera braquillo, ò gozque, y siendo peor que macho, que esto no duerme con freno, los traia à las estrellas, y el sombrero con la falda grande, le servia como de dosel; casi todos andaban yà con platillos, y balonas al uso, y azules, con que parecian sus cabezas, y caras. Imagenes de milagro, presentadas en plato azul; y como hombres de vidro, matidos todos dentro de vaton, jubon, y mangas, todo muy algodónado; y algunos de estos iban tan disformes, que parecian preñados. Los mas se acogian al sagrado de la pobreza, que es al vestido de bayeta, que como tan valiente, no admite guarniciones, cuchilladas, ni prensaduras. Vno de estos avia, que me diò gana de reir; porque siendo vn Narciso, enamorado de

si mismo, y tanto, que à vezes, despues de averse bien mirado, que era como gozarse à si mismo, se bolvia à querer abrazar su misma sombra; y assi, como casado consigo mismo, dezia, que no tenia que casarse con muger ninguna. Imaginabase tal, que le parecia, que hasta las aves se paraban en lo mejor de su buelo à mirarle, de puro enamorado dèl; y porque passando vn dia por vna calle, encontrando acafo vna mula de vn Doctor, que mascando el freno, babeando, y echando espuma, gruñendo, y orejeando, bolviò la cabeza àzia èl, dixo à su criado: No has advertido, como hasta las mulas me miran con rostro, y ojos tiernos, y alegres? Otros avia, que querian enamorar por lo valiente (grandes personas del trago, y tabaquera) no considerando, que las mas son melindrosas; y que celebrando, quando mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas, ellos se quedan con las espadas, y ellas con los oros, y escudos. Muchos de estos traian sombrero à orca (que ellos llaman gabion de la cabeza) con faldas grandes, encubridoras de los chirlos dados en la cara, mas que en otra parte; que à quien dan no escoge. Vno de estos vi, que queriendole otro obligar à reñir, dixo: Que tenia devocion de no reñir tres dias en la semana, sin señalar qual: Y assi bolviendo la espada en espalda, dixo: Que iba por colera para poder reñir el dia,



dia, que no contradixesse al de su devocion. Vnos vi, que salian de noche, à no mas que salir de noche, hechos vnos morciegalos, ò vn traslado de brujos; si bien otros conformandose con la noche, que llena de lunares, y pecas, es por su obscuridad pecosa, en ella salía, no mas que à pecar. Otros vi, que se enamoraban, porque veían enamorar à otros. Estos iban à todas las fiestas à enamorarse, haziendolas dias de trabajo; yà que andaba de casa en casa, como pieza de Axedrèz, sin poder nunca coger la dama, vnos dezian mas que sentian, y otros sentian, y no dezian palabra. A estos Locos mudos tuve gran lastima, y les aconsejara yo, que se enamoraran de vnos adivinos, mas como los Locos nunca oyen, mayormente consejos, no las dixè nada. Los desvanecidos, sintiendo, que el Amor es como rayo, que hiere à lo mas alto, se enamoraban de personas tan altas, que nunca las alcançaban. Destos ay muchos en Palacio, galanes obligados à enamorar las mejores Damas, sin mas caudal, que sus cuerpos gentiles, y no paganos; y qual, ò qual saltilla personal, que se les vè à tiro de arcabuz. Los desconfiados (gente de juyzio, y sèssò, y por la mayor parte necesitados) se pagan de mugeres tan baxas, que los dexaban alcançados. Vi à los liberales, que hazian todos los dias larguezas, que no las daban, ni aun gusto; y à los lazerados, que hazian todos los dias de

guardar, sin dexar holgar ninguno.

Los casados andaban todos con espòsas, pero pocos, por èssò menos furisòs. Vnos de estos hu-yendo de sus mugeres, daban en las agenas, y otros se hazian bravos, porque los sufriesen, si bien algunas vezes se hallaban engañados, y en lugar de Leones fieros, quedaban hechos mansos Cor-deros, y se consolaban con dezir, que el marido debe ser de su muger amado, mas que temido. De estos avia muchos, que hazian todo lo que querian sus mugeres, y ellas tomaban de aqui ocasion, y licencia de no hazer cosa que sus maridos deseassen. Dezian estos, que la muger es como la paja, que si la dexan en el campo, y en su natural, en los pajares se conserva con agua, y con los vientos; pero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, y assi que no avian de sacar de ellas mas de aquel zumo, que quieren dár de sí, como la naranga, ò han de amargar, sin ser de provecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mugeres, y algunos por comadres à las madres de sus hijos. Vno, que debia de ser mal casado, dezia, que no avia cosa mas cansada, que muger à todas horas, puntos, y momentos, y assi era peor, que la enfermedad; que esta se quita à vezes con medicina, y aquella sola con muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar, y al marido velado,

por-

porque no ay cosa que tanto desvelle, y quite el sueño, como la carga del matrimonio, que yo tengo por carretada. Vn lugar ay en Castilla, que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise passar por él, porque quien passa por el casar, passará por todo. Gusto me daba el oír à este, considerando lo que passa entre maridos, y mugeres: Y no puede dexar de dezirle, que considerasse, que los miembros de los cuerpos de los casados, son los mismos de la Iglesia, cuya Cabeza es Christo, y la de la muger del marido, y que su estado le carga Dios sobre sus ombros, dandole allí vna compañera, que le ayude à sustentar aquel grande peso. Y en resolucion, no se multiplicara el Mundo, sino fuera por la muger; y que lo propio, siempre se ha de amar mas que lo ageno; y es muy grande locura sembrar en tierras ajenas. Los gustos de la propia muger, son como los de Midas, que quanto tocaba, se le convertia en oro; y jamás el oro enfadó à nadie, ni dió disgusto. Ademàs, que si los hombres sufren à vn amigo necio, vn grave dolor, ò vna perpetua enfermedad, haràn mucho en sufrir vna muger, que viene de la mano de Dios, y que será buena, si la escoge mas el oído, que la vista? Mayormente, que oy dia, el ser malas algunas, es por culpa de los maridos, que no les dan lo que han menester conforme à su estado; y muger pobre, y necesitada, dize el

refrán, que es medio conquistada; y marido que no provee su casa desprovee su honra; y quien vè marido amancebado, se atreve à su muger, como à casa desierta. Verdades, que muchos toman el matrimonio oy dia, para profanar el Sacramento, y dexan tirar la carga, para cargarse con la foga, y ahorcarse con ella. Pocos he visto que ayan tenido la reverencia que se debe à tan alto Misterio, que las voluntades sean vnas, como la carne, iguales en sí; y unanimes en el no, tan sabrosos el vno al otro en los trabajos, como lo están en los gustos; tomando asidero, que son desiguales por la calidad, cantidad, y verdad. De donde sacó (hablando con el decoro debido à los privilegios de este Sacramento, humillandome à la correccion de nuestra Madre la Iglesia) que los Matrimonios que oy se vsan, son vn contrato de vna venta Real, pues no se trata en ellos otra cosa, que de venderse, y comprar el marido à la muger, ò la muger al marido, para que despues ella buelva à vender, y enganar el vno al otro, quedando despues de casados, como pared sin tapiz, mostrando cada vno las faltas, defectos y fealdades. Y así fue gracioso el caso que sucedió à dos Novios, que diziendo el al acostarse: Mi alma, yà somos vno los dos; la verdad es, que estos dientes que traygo son postizos. Respondió ella luego, muy vfana, y contenta: Mis ojos, no importa, q̃ también traygo esta cabellera postiza. Todo lo dicho se entien-

de, donde no huviera verdad, ni contento; que como es instrumento para defenderse del Sol, para hazerse Lunas, formase con él la destruicion de la casa, la diminucion de la honra, y fama, con aumento de gustos, y contrapeso de disgustos. Y como el Mundo esté lleno de vno, y otro, passase todo, y llevamos, no solo las personas, pero aun los sellos, como à mal fazonados. Y assi estoy yo bien con mis juveniles años, y estos apartados de compañía perpetua, y apesarada; que quando quiera gustar, con mi poca gracia, y cuerpo, de lo que gozan con vno, y otro, los que viven sin este yugo, no tengo miedo de mi cabeza, sino de mi alma; que lo vno se cura con el Cura en la Confesion, y en vida; y lo otro, con sola la muerte propia, ò Extremavncion de la agena. No quiero mugeres de mucha vida, ni de muchos dias, porque son de la piel del Diabolo, y la mas simple dellas, engañará vn Colegio de Catones. Quien me mete, à que con la señal de la paz del Cielo, siga del fuelo la guerra? Porque son de tal calidad de condicion, que si no las amais, os tienen por necio; si al contrario, por liviano; si las dexais, por cobarde; si las seguis, por perdido; si las servis, no lo estiman; si las estimais, os aborrecen; si las quereis, no os quieren; si no las quereis, os persiguen; si las frequentais à menudo, os infaman; si no las frequentais sois menos que

hombres. Mas digo, que por lo que oy se passa, mas vale el humilde titulo de esclavo, que la borla de marido. Quereislo ver? Mirad lo que cuenta vn grave Autor de vna pregunta hecha de vn Sabio à otro: Que quando era bien casar el hombre? Le respondiò, que quando era mozo era temprano: Y que quando viejo era tarde: Otro dixo mejor, que quando viò vna buena muger, fue, quando la viò aborrecida de vn arbol de manganas, porque la pareciò entonces buena fruta, y que pagaba bien, y en breve, el mal que de tan largo tiempo tenemos. Pedia tal con las tales, ò con el mundo que las sustentaba: En què ley cabe seguir tantas sinrazones, que siendo fea la tengo de querer; si rica, de sufrir; si pobre, de mantener; si hermosa, de guardar, porque no sabe tener modo en el amar, ni dar fin al aborrecer? Y assi no me maravillo de aquellos dos divinos Filósofos, cargados de años, ciencia, y experiècia, diziendo el vno, que no se quería casar temprano, porque debia esperar à que supiesse mas del Mundo. Y otro le respondiò, que se engañaba, porque si conocièsse què es la muger, nunca se casaria. Dexo mil atestaciones, y comparaciones, y no quiero mas de lo que dixo Platon, haziendo plato à vn su amigo, que la muger era como la Yedra, que arrimada al tronco, se sustentaba verde, y fresca; y apartada, se seca. Mas dixo, que corrompe, y arran-

arranca la pared que acaricia, y abraza. Perdoné todo el estado mugeriego de esta humilde comparacion, y de las otras. Y porque no defeen el fin de mi vida, y de las que harè adelante con ella, y ellas, digo, por no dexarlas con disgusto, que no ay regla sin excepcion, y de las susodichas, siempre se hallaràn algunas, y muy pocas, que siendo dulces en alma, y cuerpo, digan como la muger de Marco Aurelio: La que es de buena vida, no ha de tener al hombre de mala lengua, ofreciendome en penitencia cerrar la mia à las tuyas, porque mordiendola, no digan dos veces essa sentencia.

Bolvi la cabeza, y vi los viudos, y muchos de ellos, escarmetados de la tempestad passada, buscaban puerto à la puerta de quien los queria acoger; y muchos se casaban, por el tiempo de su voluntad. Otros avia, que sacando los cuerpos vestidos de Requiem enlutado, tenian las almas llenas de alegria Aleluyadas; y estando aun caliente la cama, y no enterrada la muger, tenia concertada otra, ò à la que antes avia sido su amiga (que de puro orada, y arada, deseaba serlo con èl) y como dolor de muger muerta, dura hasta la puerta, y aun no tanto; el dia siguiente amaneciò otra vez casado con vna niña de oro, ò doncellidueña, mas festejada de noche, que de dia, y en secreto, para tenerla en publico. De oro

digo, pues la tomò mas en cuenta de este metal, que de muger, pensando le serviria de Indias, sucediendo tan al rebès, que antes de su desposorio se gastò, lo que ni fue, ni nunca pudo ser, ni será. De estos diria yo, que mas aborrecen, que aman, que aviendo huido vna vez de la muerte, buelven à ella (que tal es el matrimonio, pues solo con la muerte se deshaze) que les maten en vida con las armas de Moysen, ò darles fin à los estremos de la suya, con los de la cuna, ò hazer como à los Ladrones, que les cortan las orejas la primera vez, para que bolviendo à hurtar, sean, sin mas informacion, ahorcados. Lo mismo avia de hazerse con los viudos, otra vez casados; pues al cabo, vna buena cabra, y vna buena mula, y vna mala muger, son tres malas bestias.

Los solteros acudian à todas partes, y eran de gusto mas estragado, que Ginebras; y como otro Galaor, que dicen, que no veia muger que no le agradasse, excepto las pintadas. Aqui se enamoraban, allí se aborrecian, y aquí llà pedian celos: Aqui se los daban, allí se los quitaban. Mil pelones vi con plumas, y mil desdichados con venturones; vnos concertaban mil desconciertos, y otros iban à la casa de la Gula, y à la Luxuria. Estos, mas me parecian bestias, que hombres; y así andaban los mas de ellos con mulas, y à quatro piés, y de puro



carneles, avian quedado sin carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus rostros como pimienta, y sin narizes, como figuras de marmol muy antiguas, al fin hediondos, y podridos, y hechos vn Lazaro en la sepultura, y assi se pudiera muy bien preguntar à las mugeres: Don de los aveis puesto, que tan desfigurados estàn; y solo, como tan apesados, podian ser para echados en la mar, à dár ponçona à los pezes? Entre tantos, lo que me admirò, fue, que ninguno negaba, que estava loco, y no por esso lo dexaba de estàr.

Los mas Musicos gastaban sus cuerdas con muchas locas, y en cantar Romances con estribos, como si anduvieran de camño, y lo mas era siempre cantar mal, y porfiar; y basta vn musico pobre à hazer huir à las mismas Estrellas del Cielo; mayormente si es enfadoso en el templar, que quien tal sufre, sufrirà primero diez melecinas, sin averlas menester. Los mas Poetas, locos tambien dos vezes, hazian sus coplas à quien les hazia la copla: De estos avia muchas sectas, andaban casi todos, de puro hambrientos, comiendose las vñas: Y finalmente, de puro pobres en todo, daban en ser Poetas de Rapiña, invocando por momentos las Musas, para consonantes; y ellas, à gente tan pobre, ni aun querian escucharla, quanto mas responder. Otros avia, que muy en forma se ponian à vituperar quantos versos

fabian de los mejores, y mas celebrados Poetas. A vno oí, que haziendo mosa de aquellas tan celebradas Liras: Aqui llorò sentado tristemente, dezia: Poeta impertinente, què hombre ay que llore alegremente? No pude detenerme en escuchar mas, porque hedia por allí terriblemente à meados; y era, porque yendo vnos destos à beber à la fuente del Parnaso, las Musas, pensando hazerles algun favor, se orinaron en ella, quando estaban con su asquerosa regla; y assi me divertí à mirar los mas gentiles hombres, que hazian sus Diosas, à quien eran odiosos; y los mas dezian sus dichos a quien publicaba sus desdichas.

Andaban los aficionados por doncellas, rondando calles de dia, contemplando ventanas de noche; vnos hablando criadas, porque los admitiesen por criados; otros cohechando Dueñas, porque los hiziesse Dueños, llenas las faltriqueras de papeles, y los sombreros con mas cordones de cabellos, cintas, y anillos de azabache, que tiene vn Bohonero. Loco avia de estos, que no avia hablado à su Señora palabra, ni la podia ver, sino à tal, y tal fiesta del año. Conviene à saber, noche de Navidad, de Jueves Santo, de San Juan, y la Porciuncula; y el que mas podia alcanzar, era hablar por señas, como si fuera mudo, y mascando vna esperanga escavechada, estava como

bestia enfrenada en el Pesebre, con la comida delante, y amancebado con solo su deseo. A vnos les entereñia vna criada seis años, con papeles de su letra, sin que ellos entendiesen la letra, valiendo con ellos, como si fuera de cambio. Entre estos vi vno mas triste que vn pinar quando anochece, y con razon mostraba averlo sido boquirubio, y poco, ò nada curtido; porque teniendo cierta ocasion de poder tener por suya la que ya era de otro, parando en ciertos respetos, y temiendo no diese ella voces, le dexò ella por vn año enabardado (que ni filla merecía) le embió à dezir, que bien podía, si no fuera tan necio, aver advertido, al preguntarla de su salud, que le dixo estaba ronca, y que no la oirian de aquí allí. No avia como consolarle; porque si bien le dixo, que el remedio era olvidar, dezia, que era verdad; pero que luego se le olvidaba el remedio: Tenia este ocasion de estar triste; pero no razon, po. que se tuvo la culpa.

Los locos de Monjas tenian mucho de necios, ò algun poco de virtuosos; pero a vnos, y à otros los llaman los demás los locos Zanganos de Amor. Otros estaban muy de veras enamorados; y otros iban siempre à Misa à la Iglesia del Monasterio, que es lo que ay que desear en genero de locura. Todos passaban grandes desdichas; yà guardando à las viejas de casa, yà à las

*Tom. I.*

mozas que la sirven, yà sufriendo vna cruel Tornera, y en el toro no la espuerta de las lechugas, y las alcuas del azeite. Vno vi la frente señalada con los hierros de vn Locutorio: y otro aqui tan perdido, que se pudiera dezir de èl, como de Abenamar.

*A los hierros de vna reja,*

*La turbada mano afida.*

Los Locos de casadas se preciaban de recatados, mas no por esto hazian menos locuras: Los mas eran amigos de los maridos, y los menos se guardaban mucho de ellos, ò porque ellos no veian, ò no querian ver: y asì raros eran los que morian de este mal: Estos, ò daban meriendas en huertas, ò preitaban Coches, ò Apesentos de Comedias, que para el señor marido no faltaba vna amiga, que lo llevase; y siempre ellos eran buenos hombres, y lo creian todo. De Locos de Viudas avia dos generos, ò que eran queridos, ò que no lo eran. Estos libremente pretendian cautivarle, y aquellos tenian amor sin temor, si no era, quando mucho, de algun pariente, hermano, ò primos: Passaban su carrera à rienda suelta, y eran locos desenfrenados.

Todos los Locos de solteras eran muy apassionados de esta enfermedad, aunque algunos de

S

otras,

otras, que suelen doler mas, y aun hazer Astrologos à sus dueños: Los mas de estos eran mocitos, hijos de vecino, cascabeles, y luego se metian a pendencieros. Otros conquistaban con amor, y dinero; y raras vezes dexaban de vencer, porque peleaban con armas dobles; y para estas señoras, las armas mas fuertes, y poderosas, son las de Felipe, Rey de España; y los mejores vestidos, son los de seda, porque se dà a ellas. Los Estrangeros gastaban sus haciendas, por no temer quedarse en cueros; los naturales se reian de ellos; y ellas de vnos, y otros.

Con este vltimo genero de locos rematè las diligencias, que pude ver por entonces; y quando mas descuydado caminaba para otro quarto, me hallè, sin pensar, en el primer patio, donde vi nuevas maravillas. Vi, que por horas se aumentaba el numero de Locos. Vi al tiempo ponerse en medio de algunos Amantes, y que ellos se iban mejorando. Vi à los Zelos castigar à los mal confiados. Vi à la Memoria renovar llagas viejas.

Al Entendimiento, en vn aposento obscuro; y à la Razon, con vna venda en los ojos. Divertime algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, bolvi a vn lado, y vi vn sosiego muy pequeño, que apenas se podia salir por èl, que la ingratitud, y sinrazon, daban por alli libertad a algunos. Yo, por gozar de la ocasion, apresuré el passo, pretendiendo ser de los primeros, à tiempo que mi criado estaba à voces llamandome, porque era muy entrado el dia: Con esto bolvi en mi; y me hallè en mi cama, pero con algun pesar de averme quedado en la Casa de los Locos; si bien con gran conocimiento de que Amor, y sus vassallos, es todo Locura; por lo que aora veo mas despierto, doy credito à lo que entonces vi. Toda esta locura conocieron maravillosamente los Antiguos, y Plauto, Seneca, y otros muchos, que Vuesa merced avrà leído, y sabrà mejor, con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasia.

\*\*\*



## PRAGMATICA DEL TIEMPO.

**N**OS el Tiempo, mayor Maestro de el Mundo, Heredero vniversal de los hombres, Señor de todo; el Valenton de la muerte, y

de Consejo de Estado, Juez de Residencia en lo Seglar, y Eclesiasticos, y en todo Asistente. Por quanto estamos constituido, y puesto en este lugar por Dios Nues-

Nuestro Señor, y con este poder nos ha sido hecha relacion de los muchos, y exorbitantes excessos, que en diferentes cosas se cometen en la Republica del mundo, por mostrar nuestro buen zelo: Mandamos à todas nuestras Justicias, de qualesquier partes, so las penas de esta Pragmática, que guarden, y cumplan todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grandes robos, y latrocinios, que de ordinario se hazen en ventas: Mandamos, que nadie sea atrevido de aquí adelante à llamarlas ventas, sino hurtos, pues en ellas hurtan mas que venden, so pena de que las aya menester el que lo tal no obedeciere. ¶ Item, porque sabemos ay algunos caminantes pelones, y gorreros, hospedandose mas de lo que es razon, en casa de los amigos: Declaramos, que el primer dia sean bien venidos, tratados con regocijo, y hospedados con diligencia: El segundo, admitidos con llaneza. Y el tercero, con descuydo, y enfado, y tan mal detenidos, sean temidos, yà no por amigos, sino por enemigos de casa, y de la hazienda. ¶ Otro si, mandamos generalmente desterrar de nuestra Republica à todos los estomagos aventureros. ¶ Item, aviendo conocido la natural inclinacion de los Barberos à Guitarras: Mandamos, que para que mejor sean conocidas sus Tiendas, en lugar de cortinas, y vacías, cuelguen, ò

pinten vna, dos, ò tres, ò mas Guitarras, conforme el babero del tal Barbero. ¶ Otro si, porque vemos, que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan à la basura: Mandamos, que de aquí adelante la guarden, para limpiadera de los papeles, pinturas, y espejos que acostumbra tener en sus tiendas. Y que pues al quitar la barba llaman aleytar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas, y regalo: Mandamos, que de aquí adelante no les llamen Barberos, sino Pintores. Asimismo, porque el dormir los hombres con bigoterías, es como dormir con frenos, los declaramos por peores que machos, pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. ¶ Otro si, porque sabemos, que el pintar à los Reyes, y Emperadores antiguos rapados como Frayles, es, porque como eran coléricos, apenas sufrían los bigotes: Declaramos por flemáticos pesados, por desocupados, ociosos, y mugeriles à todos los que gastan la mayor parte del dia en hilarse los bigotes. ¶ Item, porque los Pintores son de suyo lisonjeros, y que tienen por oficio enmendar las faltas de la Naturaleza; y viendo que en sus hijos, y hijas pierden esta habilidad, pues los hazen feos: Mandamos, que pues de esto no han sabido dar razon concluyente, pinten con fidelidad las Damas que retrataren, y sin la mano sobre el pecho, porque ha-



ziendolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban à si mismos, pues es como dezir, que es la pintura de buena mano, y buena en miconciencia: Y no guardandolo, mandamos les llamen lisongeros, y adaladores, y que no agrade el retrato à quien se lo mandare hazer. ¶ Item, aviendo visto la multitud de Poetas, con varias festas, que Dios ha permitido, por el castigo de nuestros pecados: Mandamos, que se gasten los que ay, y que no aya mas de aqui adelante, dando de termino dos años para ello, so pena que se procederà contra ellos, como contra la Langosta, conjurandolos, pues no basta otro remedio humano. ¶ Otro si, declaramos por Moros, y Turcos à todos los Poetas, que como renegando de su Patria, disfrazan los nombres de las Damas, galanes, y de sus amores, con los de los Turcos, y Moros, llamandoles Avencerrajes, Darajos, &c. ¶ Item, porque piensan los Astrologos, Poetas, y Retoricos, que solo ellos saben alçar figuras, para obscurecer sus enredos: Declaramos, que sean tenidos por figuras los que à nadie quitan la gorra; y mas si es de puro arrogantes; los que dicen mal de todo, hablando adrede, descuydidos ignorantes, para dar à entender estàn divertidos en negocios; los que no teniendo hacienda, blasonan de gastadores; los que entiendo de todos, pisan desnudico, salutan à quan-

tas mugeres encuentran, aunque sean viejas, y feas; los que à las mañanas hazen traer el Rosario al eriado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo; y al tiempo de hablar, por embarazo de la andera, babea, y rocian las barbas de los circunstantes. Asimismo declaramos por figuras à todos los viejos que se remozan, y dan en requerebrar: Ordenando, que pues siendo viejos se hazen niños, nõ les dexen salir de casa, sino es con Ayo. Y finalmente, declaramos por figuras à todas las mugeres, que siendo hermosas, ò yà viejas, se pintan y generalmente à todas las viudas, que dan en labar ropa blanca, aunque sea à gente grave, y de autoridad. Mandamos, sean comprehendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses las mugeres, que el día que vãn en coche, y mas si es prestado, desconocen à quien mas las conoce, dandose mas à conocer con esso. ¶ Item, ha parecido, aviendo visto las varias presumpciones de medio Escuderos, y Lacayos, atrevidos hombrecillos, que por verse que van adelante, y dexan atrás sus Señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor, se han atrevido a vsurpar las ceremonias de los Cavalleros, hablando recio por las calles, haziendo mala letra, tratando siempre de armas, y de Cavallos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar liengo à sus carnes, que à los

tales les llamen Cavalleros charrones, Donados de la nobleza, ò azia Cavalleros, ò azia cavallos, y quando mucho, como lacayos, se quedan con titulo de Ayes de acasflacas, y viejas, y duerman siempre sobre pajas, ò sobre lana hedionda. ¶ Item, vista la ridicula figura de los criados, quando dan à beber à sus Señoras, haziendo el Guineo, inclinando con notable peligro, y asco todo el cuerpo demañado; y que siendo mudos de boca, son habladores de pies, de puro hazer desayradas reverencias: Declaramos, sea esso tenido por descortesia, è irreverencia. Y mandamos à todos los criados, que de aqui adelante hizieren semejantes servicios, y cortesias, que en pago de esso les den la comida medio comida, y queden de puro hazer reverencias mas corcobados que el diablo, que traia Sastres al Infierno, y que estando delante de su Señor, y en presencia de muchos, se les caygan las calças. ¶ Item, declaramos, y desengañamos à todos los Reyes, y Señores de este Mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este solo lo es el Calor delante de quien están ellos mismos, y todos descubiertos; y delante de los Reyes se cubren los Grandes. ¶ Item, porque hemos visto, que en esto del dar, y pedir ay varias trazas, para dar alivio à todas las bolsas, y faciles respuestas, para toda muger Buzcona, y Pedigueña: Declaramos,

que de aqui adelante nadie dè sino buenos dias, y buenas noches: besa manos, favor al que lo mereciere, con buenas palabras nomas: lugar en las visitas, y conversaciones, y al superior, y gusto à todos en quanto pudiere. Asimismo declaramos, que no dè à ninguna muger joya ninguna, so pena de quedarle con el Jo, como bestia, sino solo darle palabras fingidas, y dar à perros à todas las taymadas, que piden perrillos de faldas, y mas si han de ser con collares, y cascaveles de plata. Y asì à la que te pidiere vn manto de raso, enseñale el del Cielo Azul, y raso; si terciopelo, afeytate tres veces; si manto de soplillo, embiale los soplos de tus suspiros; si vanda, dale la de los Tudescos, ò que en entregarse à ti, la tendràs de tu vanda; si liga, la de Lepanto; si passamanos de oro, ò plata, que se vaya à casa de vn Platero a passar las manos por todo esto, a titulo de quererlo comprar, si tuviere dinero, ò tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que ya ella misma es vna perla, y que con derramar lagrimas, verterà quantas perlas quisiere; si vna toca, tocale vn Laud, ò Guitarras; si Rosario de Cocos, remítela à vnas viejas enartadas en coche, que como parecen Micos, estas le haràn cocos al vivo; si cadenas, embiale à la de Marsella, que tiene gruesos eslabones, ò à vna carcel, ò galeras; si brincos, los de vn ademàn; si liengos,

los de vn muro; si zapatillas, y mas si son de ambar, escusate; con que es presente en profecia, y que no sabes quantos puntos calça; y quando mucho, para quitarte de ruido, embiala las de las espadas negras; si bocados, que se vaya à vn Alano; si comida, embiale por ante los de vn coletto; capones, de vn facistol; gallinas, de hombres cobardes; y por postre, buñuelos de viento, y nuezes de ballesta. Y caso que te vieres forçado à aver de dar algo, sea como la bebida, poco, y muchas vezes, porque solicita cada vez, y puede obligar de nuevo. Y mandamos, que los que esto no cumplieren, se queden para siempre rotos, enamorados, sin muger, y sin dineros. ¶ Item, porque sabemos quan lleno està el Mundo de cierto genero de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos, y sin verguença: Mandamos, que los priven de todo cargo, y oficio, y solo se les consienta, à falta de otros, que puedan ser Sacristanes, y Mullidores de Confradia; y para alivio de la Republica, y exonerarse dellos, se repartan por las Montañas, entre rusticos, y por las Asturias Navarra, y Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de su cortedad. Y à los que quedaren, mandamos poner à la verguença en el mismo lugar, y entre las mugeres vendederas, y regatonas, y de peso falso; y que en lugar de potres, y verdugos para atormentarlos, los entreguen à los necios, mayormente que pre-

sumen de sabios. ¶ Item, declaramos por locos todos los Mercaderes, que en quanto à los plazos de las pagas, que les debieren, hizieren, sin otro resguardo, confiança de la palabra de Señores; y que sean comprehendidos debaxo del mismo titulo los Señores, que no reparan en comprar à qualquier precio, fiados en que es largo el plazo de la paga; debiendo saber, que no ay cosa que llegue mas presto, que el plazo de vna deuda, y se cumpla con estos el refràn, que dize: Todos somos locos, los vnos, y los otros. ¶ Item, porque vemos que yà oy día nadie dize; assi lo callò fulano, sino assi lo dixo fulano: Ordenamos aya Cathedra para callar, como la ay para hablar. ¶ Item, mandamos à qualesquier Justicias, que prendan à todas, y qualesquier personas que toparen de día, ò de noche, con garabato, escala, gangua, ò ginovès, por ser armas contra las haciendas guardadas. ¶ Otro si, vedamos los dos extremos de tener muchas caras, y el de no tener ninguna. ¶ Item, por las muchas iras, escandalos, destruiciones, muertes, y venganças, que en vándos, y parcialidades se suelen hazer, vedamos todas las armas aventajadas, y dañosas, como son espadas, pistoletes, Medicos, Cirujanos, Boticarios, Necios, Habladores, y porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo à los Medicos, Cirujanos, y Boticarios; y por tres enemigos de la bolsa à

los Eſcrivanos, Procuradores, Cocheros, ò Gitanos.

Item, porque ſabemos ay cierto linage de valentones matantes, que ſolo matan à quien ſe dexa matar: Mandamos, que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere, ò pretendiere ſer hijo de Medico, Cirujano, y Boticario.

¶ Item, por los muchos deſordenes que ay en eſtas caſas de mugeres, à quien por ſu edad pueden llaman Madres: Mandamos, que todas las que fueren de treinta y ocho años à quarenta, el no reirſe en las ocaſiones de guſto; no ſe atribuye à falta de alegria, ſino de dientes, y que por modo de melindre, tan ſolamente ſe les permite, quando rien, el poner delante la boca el avenillo, ò manguito. Aſſimifmo ordenamos, no ſe admita otro melindre, que eſte, à la que paſſare de veinte y cinco años. ¶ Item, ſabiendo las varias diſoluciones de los hombres vagamundos: Mandamos, que ninguno llame pecado à lo que es roto; ni ſe pique nadie miéntras pierde en el juego por zelos de ſu muger, ni porfiar ſobre coſa alguna, mayormente ſi es de poca importancia, ſe pena, que de eſto ſe le ſigan grandes inquietudes, y daños. Y aſſi eſtablecemos vna ley contra el picar, que mande: No te picaràs en ningun tiempo, por ninguna coſa. Tambien mandamos, que nadie llame ay uno, devocion, ò templança, à lo que verdaderamente es hambre, ò no poder

mas. Y aſſimifmo, ſabiendo que ſe dize yà, por modo de refràn, en el Mundo, que Soles, Penas, y Cenas, ſon las tres coſas, à cuyo cargo eſtá deſpachar de eſta vida para la otra: Declaramos, que ſi bien los Soles matan algunos, las penas à otros pocos; pero que mueren mas de no cenar, que de ningunas de las coſas dichas. ¶ Item, porque ſe nos han quejado los trabajos, de que les echan las culpas de muchas canas; ſe declara, que ſon años: Y mandamos, que nadie los llame de otra manera. ¶ Item, aviendo advertido la multitud de Dones que ay en el Mundo (pues haſta el ayre le tiene) y conſiderando que imitan al Pecado Original, en no eſcaparſe de èl entre todos, ſino ſolo Chriſto, y ſu Madre: Mandamos recoger los Dones: Y yà que los aya, ſea en las manos, y no en los nombres. Y damos termino de tres dias, deſpues de la notificacion, à todos los oficios, para que ſe arrepientan de los aver tenido. Aſſimifmo declaramos, que los Mendozas, Enriquez, y Guzmanes, y otros apellidos ſemejantes, que las Cotorreras, y Morifcos tienen vſurpados, ſe entienda que ſon ſuyos, como el de Marqueſilla en las perras; Cordovilla en los Cavallos, y Ceſar en los Eſtrangeros.

Item, porque ay grande falta de amigos verdaderos, y yà los mas ſon como Lunas, con menguantes, y crecientes, largos de palabras, y breves de obras: Decla-



ramos, que sean todos conocidos, como dinero, cuyo valor se sabe antes de averlo menester.

¶ Otrofi, porque sabemos se dãn muchos por agraviados de lo que no debieran: Declaramos, que no puede agraviar, ni lengua de Juez, ni de muger, ni vará, ò lengua de Padre ayrado, ni palos de corcho enchapinados por vna muger, ni Gineta de Soldado, porque todo pára, ò en la debida autoridad, ò respeto, ò en la naturaleza propia.

¶ Asimismo mandamos, que ninguno llame à nadie, diziendo: Ola hombre honrado, porque nadie, mientras estè vivo, y sano, es honrado con Ola, porque las honras se fuelen hazer à vn muerto, pero no à vn oleado, que aún vive.

¶ Y por quanto nos ha sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre de los quatro officios mas honrados de la Republica; conviene à saber, Hidalgos, Estudiantes, Arcabuz, y Eserivano, porque los Hidalgos se llaman Cavalleros; los Estudiantes, Licenciados; los Arcabuzes, Mosquetes, y los Eserivanos, ò Eserivas, ò Secretarios: Mandamos, que pena de nuestra desgracia, cada vno tenga su titulo propio. ¶ Item, sabiendo lo que estima vn galán, que se le cayga à su dama vn guante, para levantarle, y tenerle por prenda: Declaramos, que no se le dexé ella traer, por hazerle favor, sino para que se compre otros mejores, ò para traerle (si no se los compra) como à pobre vergonzante, y darle

vn guante, para que como tal pida limosna. ¶ Otro si, contemplando en los galanes de ciertas Señoras, y atendiendo à que ellos, y los Judios se parecen en el esperar sin fruto, los mandamos desterrar por vagamundos; y si reincidieren, los condenamos à que en lugar de los vizcochos blancos, que avian de comer en sus casas, los coman en galeras, mas duros que anima de Rico Avariento. Asimismo, sabiendo las locuras, y encarecimientos, y aun à vezes herregias, que dizen los amantes tiernos à sus damas, quando las requiebran, y alaban: Ordenamos, que nadie alabe ningun estado de mugeres, ni à las dōcellas, sino que digan ellas mismas sus alabanzas, que lo saben mejor que nadie; ni à las casadas, que estas solo las ha de alabar su marido, y à solas, porque en publico seria señal que la tiene para vender; y menos à las viudas, que de estas solo lo sabe el marido difunto; y asique aguar-den buelva del otro mundo, ò à otro marido, para que la alabe; ni tampoco à las solteras, que à ellas ninguna necesidad ay de alabarlas, porque de puro labadas están harto alabadas para siempre. Y finalmente, mandamos, que nadie alabe à muger alguna, por ser gráde, que tambien alabamos por gráde vna cuchillada, y vemos que ninguno la quiere. Y así nos pareció ordenar, que no se vsen mugeres grandes por la honra de los maridos, pues vemos, que en la mas

pequeña suele sobrar para todo vn barrio; y solo se dà licencia para alabar las pequeñas, porque ay menos de muger; y como dize el refràn: Del mal lo menos. ¶ Item mandamos, que no aya feda sobre feda, ni marido sobre marido; y que algunas mugeres, en nombre de donçellas, no sirvan de lo que no son. ¶ Item, para alivio de los presos de la carcel, y forçados de Galera: Declaramos, que los mayores presos, y forçados, son los mal casados. ¶ Otro si, sabiendo que esto de cornudo se vâ haziendo honra, y grangeria, y por no saberlo ser muchos de los que lo son, resultan grandes daños, è inconvenientes en la Republica: Por tanto ordenamos, que se haga officio, y que nadie sea admitido à el sin examen, y aprobacion, aunque sea Comissario, y Platicante. ¶ Asimismo, vedamos à todo marido sufrido, el poder hazer testamento, porque no es justo tenga vltima voluntad en la muerte, quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre su sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, el mismo se servirà de piedra. ¶ Item, vedamos à todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja, ò flaca, porque las mugeres, el dia de oy, son tan libres, y sobervias, que aun a maridos que les muestran dientes, no obedecen; y mal podrá roer (si ella es vieja, ò flaca) tanto huiesso vn hombre sin dientes.

¶ Item, porque es bien dar algun alivio a los maridos, y hablar en abono de las mugeres: Declaramos, que dan estas a aquellos tres dias, ò tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y quando se mueren. Y assimismo contra satyricos maldicientes, que tratan à las mugeres de mentirosas: Declaramos, que tres verdades dizen en su vida: La primera, quando dizen: Ay que loca me levante de esta cabeza. La segunda, quando al dezir el marido en la cama bolveos acà, responde ella: En esto estaba yo pensando agora. Y la vltima, no querer comer delante del marido, diziendo: Harto harta, y cansada me tienen vuestras cosas. ¶ Item, mandamos, que el que matare Corchete, ò Soplon, (gozque de las regatones, bufoncillo de los Tenientes, trasto de la Republica, que embaraza, y no sirve, y puñal del Demonio) ò otro qualquiera Ministro de los allegados à falso testimonio, le sea licito defollarle, y andar con el pellejo en las manos entre los pleyteantes, para que le dè cada vno vn tanto, como lo hazen los que tienen ganado, con el que mata el Lobo: Advirtiendole, y mandando estrechamente a quien tal hiziere, que no diga, viene de matar vn hombre, sino de despavilar vna vela de à dos, que ardia en daño de muchos, y se consumia entre si misma. ¶ Otro si, porque sabemos ay cierto genero

de Letrados, que como mugeres comunes, admiten à todo litigante, y mas si es apasionado, entreverando, y añadiendo las letras de los escudos, que ellos reciben, à las leyes; con que es fuerça mudarles las significaciones, y sentencia: Declaramos à los tales por Patrones alquilados, y por Abogados de los pleytos, y no de los Pleyteantes. Y damos por bienaventuradas las Republicas, que carecen de ellos, de la manera, que aquellos Mares serán pacíficos, que carecen de Piratas. Asimismo, visto que la presuncion del Vulgo barbaro, califica los estudios, y ciencia con los años, mirando en los Letrados, Medicos, y aun Teologos, mas en la barba, que en la ciencia: Ordenamos, que todos estos, antes de ir à las Vniuersidades à graduarse de ciencia, vayan à casa de algun remendon de la naturaleza, ò à vivir algun tiempo entre los Heremitanos, à graduarse de barbas: Solo les vedamos ir à casa de los

Barberos, porque estaria en sus manos dexarlos sin ciencia, con quitarles la barba, y raparsela toda. Otro si, damos por incapazes de razon à todos aquellos, que aviendoles Dios hecho bien criados de personas, son mal criados de gorra; y deleytandose en ser descorteses, se consuelan à vivir mal quistos: Y asimismo declaramos por regatones de cortesias, y por ladrones, sisadores de Excelencias, Señorias, y Mercedes, à todos los que à los Titulares dicen Vuefencia, en lugar de Vuestra Excelencia; y Vusia, en lugar de Vuestra Señoria; y à todos los demás Vuefarse, en lugar de Vuestra merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos Poetas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas: Mandamos à todos los Cirujanos, sea esto con ballestilla, si no quieren gastar las lancetas, y caer de nuestra gracia.

*Todas las quales cosas mandamos guardar à nuestras Justicias, irremisiblemente, con el rigor acostumbrado.*

Por mandado del Consejo de la Gruta,

*El Licenciado Cisca, Secretario.*

# CARTA DE LAS CALIDADES

de vn Casamiento.

**L**O que debo desear en vna muger, para mi quietud, honra, y salvacion, es, que aya crecido firviendo à V.E. en su casa, que si ha sabido obedecer à V.Exc. no ay dote temporal, ni espiritual, que no trayga para mi en solo el nombre de criada de V.Exc. Y para si el mandato de V.Exc. se estiene à mas, por lograr mi obediencia, dirè las partes que deseo en la muger, que Dios, por merced de V. Exc. y del Conde Duque, mi señor, me encaminare: Esto hago mas por entretener, que por informar à V. Exc.

Yo, Señora, no soy otra cosa, sino lo que el Conde mi señor ha hecho en mí, puesto que lo que yo era, me tenia sin credito, y acabado; y si oy soy algo, es por lo que he dexado ser: Gracias à Dios Nuestro Señor, y à su Excelencia.

He sido malo por muchos caminos; y aviendo dexado de ser malo, no soy bueno, porque he dexado el mal de cansado, y no de arrepentido: Esto no tiene otra cosa buena, sino asegurar, que ningun genero de travesura me engañará, porque todas me tienen, ò escarmentado, ò advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la Provincia Frasis, que entenderà su Excelencia soy Señor de

mi casa en la Montaña, hijo de Padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal, y los años, siempre los referirè de manera, que despues la hazienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal, me llaman cojo; liendo assi, que lo parezco por descuydo, y soy entre cojo, y reverencia, vn cojo de apuesta, si es cojo, ò no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa; y yà que no solicita alabanças, no acuerda de las maldiciones, y de la rifa à los que me vèn.

Aora que he confessado quien soy, y qual, dirè como quiero que sea la muger, que Dios me diere en suerte: Yo confieso, que à no mandarmelo V.Exc. que fuera atrevimiento dezir, como quiere la muger vn hombre tal, que no avrà muger que le quiera, como yo soy.

Desearè, precisamente, que sea noble, virtuosa, y entendida; porque necia, no sabrà conservar, ni vsar estas dos cosas, que en la nobleza quiere la igualdad: La virtud, que sea de muger casada, y no de Hermitaño, ni Beata, ni Religiosa. Su Coro, y su Oratorio ha de ser su obligacion, y su marido,



y si huviesse de ser entendida, con refabios de Cathedratico, mas la quiero necia, que es mas facil sufrir lo que vno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos estremos pone en paz vn semblante agradable, medio, que haze bien quisto lo lindo, y muestra seguro lo donayroso. Fea, no es compañia, sino susto. Hermosa, no es regalo, sino cuydado; mas si huviere de ser vna de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea, porque es mejor tener cuydado, que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda, que ni ella me compre à mi, ni yo à ella. La hacienda donde huviere virtud, y nobleza, no se ha de echar menos, pues teniendo, quien la dexa por pobre, es vilmente rico: Y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre.

De alegre, ò triste, mas la quiero alegre, que en lo quotidiano, y en lo proprio, no nos faltará tristeza à los dos, y esso lo templa la condicion suave, y regocijada, con ocasion decente; porque tener vna muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarse con vn Pesame de por vida.

Ha de ser galana para mi gusto, no para el aplauso de los ociosos, y ha de vestir lo que la fuere decente, no lo que la liviandad de otras mugeres inventare: No ha

de hazer lo que algunas hazen, si no lo que todas deben hazer: mas la quiero miserable, que prodiga, porque de lo vno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad: Sumo bien seria llamarla liberal.

En que sea blanca, ò morena; pelinegra, ò rubia, no pongo gusto, ni estimacion; solo quiero, que si fuere morena, no se haga blanca, que de la mentira, es fuerça andar mas sospechoso, que enamorado.

En chica, ò grande no reparo; que los chapines son el aseyte de las estaturas, y la muerte de los tales, que todo lo igualan.

Gorda, ò flaca, es de advertir, que si no pudiera ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alma en cañuto, ò pellejó en pie, que Doña mucha, ò cuba en zancos.

No la quiero niña, ni vieja, que son Cuna, ò Ataud, porque ya se me han olvidado los Arrullos, y aun no he aprendido los Resposos, bastame muger hecha, y estaré muy contento que sea moza.

Descariá mucho, que no tuviesse con estremo lindas manos, y ojos, y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerça que no la pueda sufrir nadie, pues las manotadas, porque la vean las manos, y los visages; y dormiduras, por aprovechar los ojos, enfadarán al Mundo; pues verá vna muger con los dientes de par en par, porque los vean, no

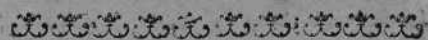
es cosa sufrible. El cuydado borra las perfecciones, y el descuydo disminula las faltas.

No la quiero huerfana, por ahorrar Commemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal: Padre, y madre deseo, porque no soy temeroso de Suegros: Las Tías tomarè en el Purgatorio, y darè Missas de mas à mas.

Daria muchas gracias à Dios si fuesse forda, y tartamuda, partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas; y si tuviesse mala condicion, seria otro tanto oro, que de vna muger bien acondicionada, todo el año gasta en dezir, que si ella fuera como otras, y que el ser tan negro de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante seria, si consintiesse, que en casa viviessemos sin Dueña, y si mas no se pudiesse, que se contentasse con que entre los dos tuviessemos media Dueña, vna Viejecita que empezasse en tocas, y acabasse en enaguas, porque la vista descansasse de Dueña, antes de salir de su vision. Y lo mejor, y mas conforme à razon, seria, pues las Dueñas son Viñaderos de los Estrados, que guardan los razimos de doncellas, que la vistiessemos de Viñadero, con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil vna capa Gascona, que en el pedir, algo tienen de Jaca, y que se llamasen Gijnartes, como los Enperadores Cesares. Y por acabar con veras, y ver-

dad, como emperè, digo à V. Excelencia, que estimarè en mucho la muger que fuere, como yo la deseo, y sabrè sufrir la que fuere, como yo la merezco, porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dè Dios à V. Excelencia muchos, y bienaventurados años, en vida del Conde Duque, mi señor, con la succession, que su Casa, y Grandeza ha menester.



CARTA DEL AVTOR, EN QUE  
dà cuenta de lo que le sucediò ca-  
minando à Andaluzia con el  
Rey nuestro señor.

YO caí, y mayor fue la caída de Luzbèl. Mis pies no han menester apetites para tropezar; soy tartamudo de zancas, y achacoso de portante. Bolcóse el coche del Almirante; ibamos con el seis; descalabròse Don Enrique Enriquez: Yo salí por el zaquizami del coche, asiendome vno de las quixadas, y otro me dezia: Don Francisco deme la mano; y yo le dezia: Don Fulano, deme el pie. Sali à juicio, y del coche; hallè al Cochero Tocho, santiguador de caminos, diciendo, no le avia sucedido tal en su vida. Yo le dixè: Vuestra merced lo ha bolcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas vezes. Lleguè à Aranjuez, y aquella noche Don Enrique,

y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas: Dormí con pie de amigo sobre la cama: tal era ella. Esta es la vida de que pudieron hazer relacion a Vuestra merced, que para ser muy malo, no necesitaba de otro achaque, que de no estar sirviendo à Vuestra merced, como Cofrade del diente; mas todos los duelos, y los serenos, con Almirante, son menos. Su Magestad es tan alentado, que los mas dias se pone a cavallo; y ni la nieve, ni el granizo le retiran. En Tembleque, aquel Concejo recibió à su Magestad con vna Fiesta de Toros, à dicho de Alarifes, de rejón, valentísimos Toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolía. Tuviron fuego aproposito, y bien executado. Su Magestad de vn alcabuzazo pasó à vn Toro, que no le pudieron devarretar; y pareciendosenos en la Mesa del Almirante, Bonifaz, Cavallerizos de los Chiltres del Rey, y guadaña de los guifados, nos recogimos: El dia siguiente fuimos à Madridejos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos, y las tazas, diciendo Yo soy Bonifacio, que todas las cosas mazco. Salimos para la Membrilla, y à ruego de los Regidores de Manzanares, por consolar aquellos Vassallos, pasó su Magestad por su Encomienda de Vuestra merced, y à todos pareció muy bien el Lugar: Baxamos à la Membrilla, donde el sueño se midió por azumbres, y hubo montería de jarros,

donde los gatzates corrieron zorras. Huvo pendencias, y descuydos de ropa. Concertose el madrugar, y partimos para mi Torre de Juan Abad, donde para poder su Magestad dormir, derribó la casa que le repartieron; tal era, que fue de mas provecho derribada. Aqui el Cavallero de la Tenaza se recató de todos: Era de ver à Don Miguél de Cardenas con vna hacha de paja en las manos, hecho Cometa barbinegro, andar por los caminos, como Alcalde en pena, dando gritos. De la Torre fuimos à Santistevan, donde el Conde tuvo al Rey muchas lamparillas, y por vn cordel vnos Kyries de cohetes, que venia vno, y respondia otro, y luego otro; y luego salió vn Toro à chamuscarse. Huvo chirimia de acarreo, Cavalleros de Vbeda, y Baeza, mucho linage arredado al Tapiz, abundante refaccion, presente numeroso: por todo el Estado tiendas, con pan, queso, y vino, vassallo sonoro, llamando exortaba à los pasajeros, doliendose, à los Señores, por amor de Dios, diciendo: Tomen refresco del Conde de Santistevan: La gente acudia con facilidad, desataban el pellejo, no tenian vaso; y por no beber en el sombrero, dexaban el vino, y con él el queso, y pan; porque pan, vino, y queso, son chilindron legitimo. El Conde se mostró magnifico; ostentóse quieto; logró el dia; saltaron camas; sobraaron cocheras: Mirad con quien,

y sin quien. Del Condado passamos à Linares, jornada para el Cielo, y camino de salvacion, estrecho, y lleno de trabajos, y miserias. Aperciba Vuestra merced la risa; hãtense de vengança; logre sus profecias. Ibamos en el coche juntos Don Enrique, y yo, y Matheo Montero, y Don Gaspar de Tebes, con diez mulas, y en anocheciendo hubo vna cuesta, que tienen los de Linares para cazar Azemilas, y coches, y nos quedamos atollados. No hubo locura, que Febrero no executasse en nosotros: Mes fue siempre loco; pero entonces furioso. Con menos causa estã muchos en los Orates; no avia remedio de salir. Determinamos de dormir en el coche. Estaba la cuesta toda llena de cocheros, y hachones de paja, que avian puesto fuego à los olivares del Lugar. Oianse lamentos de Arrieros en pena, azotes, y gritos de Cocheros; maldiciones de Caminantes. Los de apio sacaban la pierna de donde la metieron, sin media, ni zapato, y hubo alguno, que dixo: Quien descalça allà baxo? Parecia vn Purgatorio de poquito. De esta suerte, haziendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos quatro horas hablando de memoria, hasta que el Almirante embiò gente que nos redimiessse del cautiverio en que estabamos; solo Vargas, con passaporte de Riche, podria librarnos. Elegamos à Linares, despues de averse recogido el Almirante, y

cenamos, lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuime a acostar, y hallè, que Bonifaz me avia llevado vna frazada; luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver à Bonifaz venir de noche haziendo los matachines del cenar, y dormir con vna candelilla en las manos, preguntando: Han cenado? Tienen cama? Porque èl anda aqui con la cena movediza, y el estado fugitivo, la cama en boleta, pellizcando mantas, de tal suerte, que en esta tierra para espantar los niños, dicen; la Bonimanta, como allà la Marimanta. Grimaldos le acompaña, y las mas noches daerme de portante, assentado en vna silla, ronca a sueño de dar Audiencia; come, y cena de aparecimiento, y pierde el juyzio. Don Francisco Marbelli viene en vna puteria de alquiler, con dale Perico, y cochea Juan de Araña, y Mendoza el negro en duda, y mulato de contado. Yo vengo sin pesadumbre, y sin cama, que ha seis dias que no sè de mi baúl. Dormimos à pares Don Enrique, y yo. Ay cama de siete durmientes, y no està figura de Bonifaz. Es cosa de ver à su Magestad con dos Cavalleros, el vno Zapatilla, y el otro Zapaton, y vernos ayer à Matheo Montero, y à mi, estar asistiendo de Responso al entierro de nuestro coche, y venirnos de peregrinos de media legua, èl riendose de verme cogear, pidiendo bueyes para sacar vna pierna; y yo dezirle à èl al baxar vn cerrito, llevasse la



pança en sus manos à la silla de la Reyna. Llegamos tarde à Andujar, anoche Viernes, sin luz, ni guia, donde oy nos hemos detenido, por la gran creciente de Guadalquivir; y mañana, porque no se sabe de las Azemilas, y del Carruage. El Duque del Infantado se quedò en Linares, por aver caído su litera, y aportedose. El Patriarca no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas, me dicen, se las pone vn barranco. Su Magestad se ha mostrado con tal valentia, y valor, arrastrando à todos, sin rezelar los peores temporales del mundo; presagios son de grandes cosas, y su robuetez puede ser amenaza de todas Naciones. En esta incomodidad và atabilissimo con todos, grangeando los Vassallos que heredò: Es Rey hecho de par en par à sus Reynos; y es consuelo tener Rey, que nos

arrastre, y no nosotros al Rey, y ver que nos lleva donde quiere. Las fiestas del Carpio se dilatan, quiera Dios no se malogren, que seràn sin duda grandes. Bonitaz ha hablado con el señor Araciel los negocios de Vuestra merced; y èl, y yo somos servidores de V. merced, y suyo, si, à su disposicion, y cofrades del diente. V. m. si me quisiere hazer mucha merced, me embie en vn pliego (por vida del Almirante) la respuesta, y à mandar quanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo harè todo. Hase juntado oy Hortensio ante esta compaña, y vamos para los peligros con confessor, y para los gustos con compaña. A Don Andrés beso las manos, y à Don Garcia. A firmar, que es larga la carta.

*D. Francisco de Quevedo.*



# HISTORIA, Y VIDA DE MARCO BRUTO.

## T E X T O.

¶ Fue Juan Bruto aquel Varron à quien los Antiguos Romanos en el Campidolio, y en medio de los Reyes erigieron Estatua de bronce, porque constantemente librò à Roma de la disolucion de Tarquino, y

le echò de la Ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nombre de Rey, que despues quedò delinquente. Este fue Progenitor de Marco Bruto, que escrivo.

## DISCURSO.

**M**Vgeres dieron à Roma los Reyes, y los quitaron. Diò los Silvia, virgen deshonesta, quitòlos Lucrecia, muger casada, y casta. Diòlos vn delito, quitòlos vna virtud. El primero fue Romulo, el postrero Tarquino. A este sexo ha debido siempre el mundo la pèrdida, y la restauracion, las quejas, y el agradecimiento. Es la muger compañía forçosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que vfa de sus caricias, y no se fia de ellas. Mas pueden con algunos Reyes, que con los otros hombres; porque pueden mas que los otros hombres los Reyes. Los hombres pueden ser traydores à los Reyes. Las mugeres hacen que los Reyes sean traydores à si mismos, y justifican contra sus vidas las trayciones. Clausula es esta, que tiene tantos testigos, como Lectores.

He referido primero la descendencia de Marco Bruto, que los padres, porque en el nombre, y en el hecho, mas pareció parto de esta memoria, que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua, mas la estatua no tenía Bruto, hasta que fue simulacro duplicado de Marco, y de Junio. No pasieron los Romanos aquel bulto en el Capitolio,

tanto para imagen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatria, si solo acordara de lo que hizo el muerto, y no amonestara lo que debia hazer al vivo. Dichosa fue esta estatua, merecida del vno, y obedecida del otro.

No le faltò estatua à Marco Bruto, que en Milàn se la erigieron de bronce. Y passando el Cesar Octaviano por aquella Ciudad, y viendola, dixo à los Magistrados: Vosotros no me sois leales, pues honrais à mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados, por no entenderle, dixeron: Que dixesse quié era su enemigo? Señalò Cesar la estatua de Marco Bruto. Aflijeronse todos, y Cesar riendo alabò à los Infubres, porque aun despues de la adversidad, honraban los amigos, y mandò no quitassen la estatua de su lugar, dando à entender generosamente que vivia de manera, que tampoco la aborreciera vivo. A esta propia estatua de Marco Bruto invocò C. Albucio Silo, como del vengador de las leyes, y de la libertad.

La sabiduria Romana, que tuvo por Maestro à su pobreza, para premiar la virtud, y la valentia, labrò moneda con el cuño de la honra, batiòla en el ayre; y sin empobrecerse del oro, y la plata, tuvo caudal para satisfacer à los Generosos, y à los Magnanimos. Puso asco para los premios illustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones, y pagar adulterios;

y facilitar maldades, falsear leyes, y escalar Juezes. Por esto aquellos Padres condenaron la plata, y oro à precio defautorizado de almas vendibles, y de vidas mecanicas. Honraron con vnas hojas de laurel vna frente. Dieron satisfacion con vna insignia en el escudo à vn lige: Pagaron grandes, y soberanas victorias con las aclamaciones de vn triunfo: Recompensaron vidas, casi divinas, con vna Estatua. Y para que no defcaeciesen de prerogativas de tesoro, los ramos, y las yervas, y el marmol, y las voces, no las permitieron à la pretension, sino al merito. Cobraronlas las hazañas, no las daban, ni vendian la codicia, ni la passion. Ricos fueron los Romanos, en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza, se enterrò su honra. Dir valor al viento, es mejor caudal en el Principe, que minas, quanto es mejor, y mas cerca ser Indias, que buscarlas. Quantas almas inmenfas satisfizo vn ramo de roble, y de laurel, que con toda la riqueza de Roma, dexandola empenada, no quedaran ricas, ni contentas. Tuvo aquel Senado credito, hasta que por las coronas, y señales, y flores, diò passo à los ociosos, y hallòse fallido, luego que empezó à llenar bolsas, y dexò coronar fienes.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
 \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*

## TEXT O.

¶ No faltò quien dixesse, que no descendìo Marco Bruto de Junio, afirmando, que no tuvo con el mas parentesco, que el del nombre.

## DISCURSO.

Quando esto fuera verdad, quien podrà negarle la conlaguinidad del hecho? A muchos ha forçado la comunicacion del propio nombre, à las propias hazañas, y al propio valor, porque ay almas tan generosas, que aun lo delgado del apellido no consienten que degeneren en ellos de la gloria con que se les derivò de otros.

En dedicar à Junio Bruto estatua, mostraron los Romanos su agradecimiento, y dieron à admirar su providencia en poner entre las estatuas de los Reyes la de aquel que los desterrò de la Ciudad, y dexò su nombre reo. No quifieron quedar à deber nada al exemplo, ni al castigo. Pusieron en medio de los Reyes, al que hizo que el postrero fuesse fin de los Reyes. Este sitio fue docto, este fue lugar, y doctrina; no fue proporeion de la Geometria, sino estudio de la prudencia. En medio de seis Reyes buenos, pusieron al que en el septimo malo acabò con la sucession inocente de la Magestad de los seis, para mostrar, que vn Rey malo merece la deshonra para el merito de

de seis buenos , y que seis Reyes buenos, no recompensan la tirania de vno, que es malo.

### TEXTO.

¶ Los apasionados de Julio Cesar, que discurren con la vengança de su muerte, dixeron , que Junio Bruto no dexò hijo alguno , y que Marco Bruto descendia de vn Despensero de Junio. Mas Posidonio, Filosofo, cuenta, que Junio Bruto tuvo tres hijos, que murieron los dos , y que vivió el tercero. Y afirma, que en su tiempo vió descendientes de Junio Bruto, que se parecian à la estatua, y que ella los legitimaba con el semblante.

### DISCURSO.

YO juzgo, que no importa probar, que fue su pariente, quando ninguno sabrà probar , que no fue el mismo. El que por su virtud merece ser hijo de otro, no lo siendo, tiene mejor linea que el que lo es , y no lo merece. Marco Bruto fue varon tan grande , que igualmente es alabanza para Junio , ser antecesor de Marco, como à Marco ser su descendiente.

### TEXTO.

¶ Fue su Madre Servilia, que se deribaba de Servilio Hala: el que dió muerte à Espurio Milo con vn puñal , que traia escondido debaxo del brazo , porque maqui-

uaba hazer se Tirano, concitando a sedicion , y motin el Pueblo. Era Servilia hermana de Caton Vicensse , à quien Marco Bruto reverenció mas por las heroicas virtudes suyas, que por ser su Tio.

### DISCURSO.

Quando concedamos à los que por defaliñarle la casta , le dan por padre al Despensero de Junio Bruto , hallaremos, que por qualquiera parte deciente de puñal vengador de la libertad de Roma. Y que de los antecessores nobles suyos , no solo heredò Marco Bruto la virtud , sino que la creció. Y si alguno tuvo vil , no solo dissimulò su baxeza , sino la ilustrò. Aquel es heredero de su linage , en cuyas obras se admiran los valientes , en cuyas palabras se oyen los Sabios. El noble infame no es hijo de nadie , porque de quien no lo es, no lo puede ser, y de quien lo es, no lo sabe ser. El que solo es noble por la virtud de sus mayores , dê gracias à que los muertos no pueden desmentir à los vivos, que quando cita sus abuelos, si pudiesen hablar, tantos mentises oyera, como abuelos blafona. Mas honra tienen los difuntos , que soberbia los vivos , que los quieren deshonrar. Si el Despensero fue padre de Marco Bruto, las acciones de su hijo le despreciaron de su linage. Y por otra parte fue tan dichoso, que tuvo hijo de quien no mereció ser padre. Siendo así, que el nacer



no se escoge, y no es culpa nacer del ruin, sino imitarle: y es mayor culpa nacer del bueno, y no imitarle, quanto es peor echar à perder lo precioso, que lo vil, pues parece antes justicia, que despreciarlo.

### TEXTO.

**F**ue inclinado à los estudios de la Filosofia, y en ellos fagò con felicidad, y mereció grande aplauso de los Griegos. Prefirió la doctrina del divino Platon à todas, y siguióla. No aprobò la nueva, y media Academia, y agradóse mas de la antigua y siempre en're todos los Sabios reverenció à Antioco Ascalonita. Fue Marco Bruto en la lengua Latina bien acomodado al estilo Militar y Cortesano. En la Griega, con dicha afectò la brevedad Laconica. Prueban esta sententiosa concision sus cartas, donde pocas palabras dan luz à grandes discursos, sin que el Lector èche menos lo que falta, ni dexe de leer lo que no està escrito. Lo poco en sus epistolas parece que sobra, y lo que sobra en otro, no parece que falta en él. Usò de las palabras, como de la Moneda, razonaba oro, y no metal baxo, valia una razon ciento, tantos quilates subia su lenguaje.

### DISCURSO.

**P**uede el hombre con ardimiento, y con bondad ser valiente, y virtuoso: mas falandole el estu-

dio, no sabrà ser virtuoso, ni valiente. Mucho falta al que es lo vno, y lo otro, sino lo sabe ser. La valentia mal empleada, se queda en temeridad, y la virtud necia, haze mal en el bien, que no sabe hazer: y es à vezes peor la virtud viciosa, y la valentia desarmada, que la cobardia cuerda, y el vicio considerado: Quanto es mejor lo malo que se enmienda, que lo bueno que se empeora? Poco se diferencian el hazer mal con lo bueno, por no saber hazer bien, y el aprovechar el malo, con lo malo, porque sabe hazer bien, y mal. Dificultoso parece, que de la virtud, siendo santa, pueda hazer delito el mal exercicio. El oro es precioso; y dado en moneda, es merced, y disparado en bala, es muerte; y sin perder lo precioso, queda culpado. El que dixo, que las virtudes consistian en medio, no considerò el medio de la Geometria, sino el de la Arismetica, que resulta de lo bastante, entre lo falto, y lo demandado. De la manera que la Religion està con magestad entre la Heregia menguada, y la Supersticion superflua. Contrarios de la virtud son, quien la quita nombres, y quien se los añade, como el numero siete lo dexa de ser, baxando à cinco, y creciendo à nueve. El conocer en Marco Bruto, que era virtuoso, y que sabia serlo, le encaminò para su riesgo los buenos, y los malos, que en su edad vivieron en Roma. Los vnos le acompañaban, los otros le aven-

turaron. Éra apacible al Pueblo su vida, y á los Padres agradable su conversacion, y el estílo de sus escritos, en que ni él se cansaba, ni cansaba: al rebés de muchos, que ponen la elegancia en no empezar á dezir, ni acabar de hablar.

Lo que mas le autorizò el seso es afiançarle, en que aborrecia las novedades, quando aprobò la Academia antigua contra las opiniones modernas. Esto fue promesas de su puñal contra la nueva introduccion del Imperio de Julio Cesar. Perdiò el mundo el querer ser otro, y pierde á los hombres el querer ser diferentes de sí mismos. Es la novedad tan mal contenta de sí, que quando se desagrada de lo que ha sido, se cansa de lo que es. Y para mantenerse en novedad, ha de continuarse en dexar de serlo, y el Novelero tiene por vida, muertes, y fallecimientos perpetuos. Y es fuerza, ò que dexé de ser Novelero, ò que siempre tenga por ocupacion el dexar de ser.

### TEXTO.

¶ Siendo mancebo acompañò á su Tio Caton, que fue embiado á Chipre contra Ptolomeo, áviendo Ptolomeo dado se muerte antes que llegasse. Fue forçoso á Caton detenerse en Rodas; por esto embió á Canidio su amigo á Chipre á que guardasse el tesoro; mas temiendo que este no le contaria con manos abstinentes escribiò á Bruto, que con toda diligencia se embarcasse en Pan-

Tom. I.

silia, y fuesse á Chipre, donde la codicia de Canidio tuviesse en su templança estorvo honesto. Bruto obedeciò al Tio, aunque con desabrimiento, por juzgar la comission forastera de sus estudios, y de su inclinacion, pues iba á ser sospecha de la legalidad de Canidio. Disimulò con apariencias creibles, la nota que le traia con su llegada. Y para escusarle la enmienda que le pudiera en la acusacion ser culpa: le estorvò la culpa con la atencion, y con grande alabanza de Caton, sin nota de Canidio, no dexando verificar la sospecha, juntò el oro, y plata, que en grande numero fue llevado á Roma.

### DISCURSO:

Entonces las Republicas se administran bien, quando embian Ministros á las Provincias distantes, que procuran antes estorvar los robos, que castigar los que roban. Mas hurtos padecen los Principes en el castigo de los hurtos por algunos Juezes, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorva que no hurte su Ministro, guarda su Ministro, y su hacienda. Quien le dexa hurtar, pierde su hacienda, y su Ministro. Aquellos pecados se cometen mas, que mas vezes se castigan: por esso el ahorrar castigos, es ahorrar pecados. Pocas vezes dexa de defenderse el que roba, con lo propio que roba. Siempre los delinquentes fueron alegres, y hacienda de los malos

T 3

Jue

Juezes; por esto los busca para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Caton, que Canidio pudiese hurtar. No le dexò Bruto que hurtasse, quedò Roma deudora à los dos, de lo que era suyo dos veces. La vna, porque se lo dieron. La otra, porque no se lo dexaron quitar.

Las Monarquias se descabalan del numero de sus Reynos, quando à gobernarlos embian Ministros, que buelven opulentos con los triunfos de la Paz. Confieso, que esto es empezarse à caer, mas como empiezan à caerse por los eimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben convencer de delinquente, al que hurta con consideracion. Consideracion llamo, hurtar tanto, que aviendo, para fatisfacer al que embidia, y para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobre mucho para el delinquente, que hurtò para todos. De aquel tiene noticia la horca, que hurtò tan poco, que antes de la sentencia faltò que le pudiesen hurtar.

#### TEXTO.

¶ Despues que con las armas de Pompeyo, y Cesar, y con los tumultos del Imperio, fue amotinada la Paz de la Republica. Bruto se inclinò à la faccion Juliana, porque su padre avia sido muerto por Pompeyo; mas considerando despues, que era obligado antes à assistir à la razon de su Patria, que à la su-

ya, y juzgando por mas honesta la causa de tomar las armas en Pompeyo, que en Cesar, se llegó à Pompeyo, si bien antes quando le veia, no le saludaba, teniendo por maldad impia comunicar, aun cò la cortesia, al matador de su padre. Empero, por entonces se sujetò à el, como à Capitan de su Patria y Defensor del bien, y libertad publica: y con Sestio, que iba por Governador à Sicilia, fue por Legado, y no hallando alli alguna obra preclara en que exercitarse, estando Cesar, y Pompeyo, presentandose la Batalla peleando por la Magestad del Mundo, à la confederacion del peligro, vino à Macedonia, à quien Pompeyo recibì con grandes demonstraciones de estimacion, y alegria levantandose à abrazarle de su asiento, prefiriendole en el agassajo à todos los grandes Capitanes, que le assistian.

#### DISCURSO.

Esta de Marco Bruto fue accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interès propio à la vtilidad comun. Era Pompeyo enemigo suyo, por causa tan justificada, como averle muerto à su padre. Era Pompeyo entonces padre de su Patria, acudiò Bruto al parentesco vniversal, y aportòse del propio, mas no sin cumplir con el. No hazia cortesia à la persona de Pompeyo, mas reverencia su oficio, aprobaba su intento, y seguia sus armas. Fue tan buen hijo de su Patria, como de su padre:

el que es cumplidamente bueno, con todo cumple bien. Era amigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio. Si se juntara a Cesar, fuera buen hijo, y mal Ciudadano. Juntandose a Pompeyo, fue buen Ciudadano, y dos veces buen hijo. Aquel hombre, que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio, y la honra. Infinitas victorias ha dado a los enemigos el interès de los propios. Ningun contrario tienen contra si los Principes tan grande, como el propio vasallo, que quiere mas la victoria para el enemigo, que para su General, movido de embidia de su acierto. Observacion es mas verdadera, que convenia lo fuesse en los Consejos de Guerra, porque no se logre la cordura experimentada del que bien propone, votar los mas en favor del adversario. O alevosa maldad! Que quiere mas el ignorante perderse, que seguir el parecer del que le salva? Aquel Monarca, que de las consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclavo de la multitud, debiendo serlo de la razon. Si el Principe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan. Pues quien juzga por lo que oye, y no por lo que entiende, es oreja, y no Juez. Marco Bruto siguiò al que matò su padre, y dexò al que pretendia acabar con su madre Roma. Al vno matò, y al otro hizo matar (como veremos) sin pecar contra el bien comun, ni olvidarse del particular.

Fue à Sicilia, y no hallando

ocasion generosa en que merecer, se fue à buscar en el campo de Pompeyo el vltimo peligro en la batalla de Farsalia. Marco Bruto, por aver servido en Chipre, y enriquecido à Roma con el tesoro de Ptolomeo, y por aver servido en Sicilia en esta Legacia, no pidió al Senado merced alguna. El buscando el peligro en la batalla, que necesitaba del, se diò lo que deseaba, y se ahorrò la molestia del pedir. Tienen acabado, y mendigo el Mundo, no los premios, que se piden por los servicios, sino los premios que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos: pedir que les den, porque pidieron, y luego piden que les den, porque les dieron. La causa de esta maldad està, en que los codiciosos piden que les den algo à los que lo toman todo para si. Por este los vnos pueden pedir, y los otros no pueden negar. A todas las partes que fue Marco Bruto, fue embiado sin su ruego, ni su pretension. Berres estuvo en Sicilia, hasta que toda Sicilia estuvo en Berres. Bolviòse Berres à Roma, quedò Sicilia sin Berres, mas no se vino Berres sin Sicilia. Marco Bruto entrò en Sicilia, Sicilia no entrò en Marco Bruto: hallò en la riqueza suya lo que deseaba, y en su paz lo que no pretendia. Aquel que se estuvo, y se enriqueciò, avia menester Sicilia, Sicilia avia menester à este, que se vino à Macedonia ofreciendose al riesgo.



## TEXTO.

¶ En el Exercito Marco Bruto, fuera del estado, y la leccion, solo gastaba las horas que forçosamente asistia à Pompeyo. Y no solo se ocupò en escrivir, y leer en el tiempo desocupado; mas siendo la sazón mas ardiente del Verano, en el mas encendido crecimiento del dia, quando en la guerra Farfálica, estando impedidos los escuadrones en lagunas, y pantanos, fatigado de la hambre, y de la siesta, por no averle sus criados traído la tienda, ni el refresco, y quando todos (por averse de dár la batalla otro dia) estaban, ò temerosos del suceso, ò solícitos de su mejor defensa, Marco Bruto toda la noche gastò en escrivir vn Compendio de Polibio, ilustrado con sus advertencias.

## DISCURSO.

EN los mas illustres, y gloriosos Capitanes, y Emperadores de el Mundo; el estudio, y la guerra han confederado la vezidad, y la Arte Militar, se han conservado con la elección. No ha desdeñado en tales animos la Espada à la Pluma: Docto simbolo de esta verdad es la Saeta, con la Pluma buela el hierro que ha de herir. Por muchos sean exemplo Alexandro el Grande, y Julio Cesar. Alexandro oyendo la Iliada de Homero, se armaba el animo, y el corazon. Sabia que sin esta defensa, en el cuerpo la

loriga, y el escudo en la zelada, eran peso molesto, y vna confesion resplandeciente, y agravada del temor del espíritu. Cuerpo que no le arma su corazon, las armas le esconden, mas no le arman. Quien và desnudo de sí, y armado de hierro, es hombre con armas, quando ellas son armas sin hombre: si vive, es por ignorado: si muere, es por impedido: pues si no huye, es de embarazado, y no de cobarde. Y de estos mueren mas con sus armas, que con las de los enemigos. Facilmente los conoce la muerte en las batallas, y con elección justificiera los halla entre los aventurados, y generosos. Muchas vezes fue herido Alexandro desarmado, donde infinitos de los suyos eran muertos debaxo de sus armas.

Julio Cesar peleaba, y escribia; esto es hazer, y dezir: en igual precio tuvo su estudio, y su vida. Nadando con vn brazo, sacò sus Comentarios en el otro. No lo juzgò por menos vida, que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fue Marco Bruto, pues en la grande batalla de Farfalia, escogió por armeria el estudio. Aviafe de mezclar el dia siguiente en vn riesgo tan sangriento, y quanto todos se prevenian de defensa, ò consideraban los peligros, el comentaba, y leía à Polibio. Aplauso debido à tan grande, y singular Escritor, en cuya Historia es eficaz el exemplo, y verdadero, el escarmiento provechoso, y la sentencia vi-

va, y elegante. Armabase de noticias, y de sucesos, y preveníase en lo pasado, para lo por venir. La batalla Farsalica solo le ocupó el pensamiento, de que debía hallarse en ella por la libertad de su Patria. No pensó lo que en ella le podía acontecer, estudió lo que debía obrar. Considerar los peligros, es prudencia de cobardes, aviendo de entrar en ellos. Y tambien muchas vezes es cobardía de valientes. El General ha de ser considerado, y el Soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideracion, y muchas vitorias ha dado la temeridad. No apruebo los temerarios, condeno los cuerdos: digo, quienes son los que deben ser lo vno, ò lo otro, y enseñó el peligro de esta virtud, y el logro de aquel vicio. El animo, que piensa en lo que puede temer, empieza à temer, en lo que empieza à pensar. Y muchas vezes à sí mismo se persuade el miedo, y se le haze el discurso rezelofo, porque no ay quien no se crea à sí mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, y hazer de nada algo, y de poco mucho. Crecen las cosas sin añadirlas, y su Arismetica cuenta lo que no ay. Es el testigo falso mas pernicioso del Mundo, porque siendo falsario de ojos,

vè lo que no  
mira.

\*\*\*    \*\*\*    \*\*\*  
\*\*\*    \*\*\*    \*\*\*

## TEXT O.

*¶ Afirman, que el dia de la batalla en Farsalia, sabiendo que en ella defendia la parte de Pompeyo Marco Bruto, tuvo Cesar tan grande cuydado de su persona, que mandò à sus Capitanes en lo mas sangriento de ella, que no matassen à Bruto, sino que le perdonassen; y que si èl se rindiesse, se le traxessen y que si combatiendo le hiziesse resistencia, le dexassen, y no le hiziesse fuerza. Afirman, que hizo esta apasionada demonstracion Cesar con Marco Bruto, por el amor que tenia à Servilia su madre, de quien en un tiempo estuvo muy enamorado. Y porque en lo mas apretado de estos amores, y trato, nació Marco Bruto, Julio Cesar se persuadió era su hijo.*

## DISCURSO.

**E**staba la muerte de Cesar destina-  
da en la mano de Marco Bruto, y pone Cesar todo su cuydado en guardar su muerte, y en traer, y acèrcar à sí quien le ha de matar. Esta ceguedad de sollicitarse la propia ruina, fue en Cesar grande, mas no vnica: imitò à muchos, y es, y será imitada de muchos. Què otra cosa vemos si no hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion? O descaminados, y contumaces deseos de los hombres, que por el contagio de la culpa os procu-

rais la pena! Si la piedad del Gran Dios no contradixera nuestra propia pretension, solo concediendo los arbitrios à nuestros deseos, nos castigara. A quantos, permitiendoles el Señor toda la riqueza que le piden, les quitò el sueño, y la quietud que tenian, y les diò embidiosos, y ladrones? Quantos les importunaron por dignidades, y honras à quien embió con ellas el despeñadero, y la afrenta? Qué muger no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion? Qué mancebo no desea gentileza, y donayre, y con ella adquiere el aparato para adultero, y los meritos para deshonesto? Si el hombre mas presumido de su acierto, à ruego de su conciencia, pasare alguna vez la verdad por los transitos de su vida, y por los claustros de su espíritu, hallará que ha sido ruina de su alma, quanto para si ha fabricado en ella, y contará en su salud tantos portillos, como edificios. No saber desear, y arrojarle à pedir, es delito espiritual, es necesidad humana. Bien acierta, quien sospecha que siempre yerra. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demanda ajustada à la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como vna ley sola resume los derechos de Cielo, no padece equivocaciones, ni consiente trampas. Todas las luzes apagò Julio Cesar à su salud; tuvo sin ojos el deseo, desvelòse en

guardar su propia muerte, en traer à si su homicida; y como determinaba à obscuras, no viò la enemidad de Marco Bruto, en la amistad que tenia con su enemigo Pompeyo.

Si queremos hallar la causa deste desatino de Julio Cesar, à pocos pasos hallarèmos, que fue su pecado. Tenia Cesar à Bruto por hijo suyo, y juzgábalo assi, por aver nacido en el tiempo, que con mas passion, y mas encendidas finezas gozaba de Servilia su madre.

Parentescos por la linea del pecado, y del adulterio, la sangre que prueban, es la que derraman. Las mugeres son artifices, y oficinas de la vida, y ocasiones, y causa de la muerte. Hanse de tratar como fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, no se puede negar; son nuestro abrigo, son hermosas, y resplandecientes; visitas, alegran las casas, y las Ciudades, mas guardense con cuydado, porque encienden qualquier cosa que se les llega; abrafan à los que se les juntan, consumen qualquier espíritu de que se apoderan; tienen luz, y humo con que hazen llorar su propio resplandor. Quien no las tiene, està à obscuras: quien las tiene, està à riesgo; no se remedian con lo mucho, ni con lo poco: al fuego poca agua le enciende, mas mucha, le ahoga luego, facilmente se tiene, y facilmente se pierde. La comparacion propia me escusa el verificarla; porque fuego, y muger son

son tan vno, que no los trueca los nombres, quien al fuego llama muger, y à la muger fuego. La ceniza de Julio Cesar dize bien esto entre las brasas de Servilia. Que en vna centella, que embiò con èl, despues de tantos dias, le dexò en las entrañas abrigado el incendio, y dissimulaba en amor paternal la hoguera.

tanta vida con Cesar, que reconciliò con èl à Casio, y al Rey de Africa, aunque tenia muy ofendido al Cesar. Yo creo estè Rey fue Juba, y no Detotario, y orando por èl, lo amparò en grande parte de su Reyno. Cuentase, que oyendo la oracion Cesar, dixo à sus amigos, estè mozo no sè lo que quiere, pero lo que quiere con vehemencia.

## TEXTO.

¶ Vencido Pompeyo en Farsalia, y roto su Exercito, se retirò al Mar, y en tanto que los Cesarinos saqueaban los Reales, Marco Bruto por vna puerta secretamente se retirò à vn lugar pantanoso, impedido con grandes lagunas, à quien escondian altos, y espesos cañaberales. Desde aqui, assegurado en la obscuridad de la noche, se huyò à Larisa, y desde alli escribiò à Cesar, quien alegrandose de saber huviesse escapado sin herida, le mandò se viniesse con èl. Vino Marco Bruto, y no solo perdonò à èl, antes le prestò en honra à todos sus amigos, y Capitanes. Y como nadie supiesse congeturar à què parte del mundo huviesse retiradose Pompeyo, apartandose con Marco Bruto, Cesar le moviò la platica para oir lo que sentia de la fuga de Pompeyo, de cuyas razones, y discurso, cogiò era cierto averse retirado à Egypto, como se retirò, y adonde Julio Cesar le hallò siguiendo el parecer de Marco Bruto. Que por esto, y las causas de amor referidas, tuvo

## DISCURSO.

JUvenal Autor (quanto permitid el Cielo en la Gentilidad, bien hablado en el estilo de la providencia de Dios) quando refiere, que muchos dias antes que se perdiesse el gran Pompeyo en esta batalla, estuvo en Campania de vnas calenturas ardientes, muy alcabo, y ponderando la ceguedad de los ruegos de los hombres, que por su salud hizieron votos, y sacrificios à los Dioses, pidiendo vida, à quien si alli muriera, sobrarian sepulturas con titulo de invencible, dize estas palabras, llenas de elegancia religiosa, llorando la vida que tuvo.

*Provida Pompeio dederat Campaniam febris.  
Optandas, sed multa Vrbes, & publica vota vicerunt.*

Diòle Campania calenturas, que debiera aver deseado, mas vencieron los ruegos de las Ciudades, y los votos publicos.

Ruegos, que con piedad necia le



Solicitaron salud, embidia de su honra. O quanta noche habitan nuestros deseos! Quanta sangre, y sudor nuestro borra las sendas, que camina nuestra imaginacion! Que pocos saben contar entre las dadi-  
 mas de Dios, la brevedad de la vida. Alargóse en Pompeyo, para tener tiempo de rodear de calamidad su postrera hora. Perdió en Farfalia el Exercito, y à la libertad de Roma la esperança; encomendó su salud à la huida. Marco Bruto se asseguró del cuchillo de los vendedores en vnos pantanos, y fiando de la noche su temor, se fue à Larisa. Marco Bruto escribió à Cesar; Cesar le llamó à su Real, le acarició, y con gozo extraordinario, à su ruego perdonó à Cásio. Qué cosa no haze confederacion con la desdicha del ambicioso? Su propia victoria le arrimó à Cesar los homicidas. Supo Cesar perdonar, y no supo perdonarse. Los Tiranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan; si se reportan, los despeñan: de tal condicion es su iniquidad, que la obstinacion los edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina se cierra en este Aforismo: O no empezar à ser Tirano, ò no acabar de serlo: porque es mas executivo el desprecio, que el temor. Y aquel se aliena en la mudança, que haze el cruel, que se templó. Y este crece en la porfia del que multiplica su crueldad. Confieso, que este acabará peor; pero no tan presto: y

así el pertinaz consigue la duracion, interés a que trueca la alma.

No sabía Cesar à qué parte del mundo se aia retirado Pompeyo. Apartóse con Bruto, preguntóle su parecer, y él dió tanta verisimilitud a su congetura, que le persuadió à seguirle en Egypto, donde le alcanzó, y recibió de Ptolomeo la cabeza de Pompeyo el Grande, por caricia de su llegada.

En poder de los ruines, y desagradecidos, no duran mas los buenos, de hasta tanto que puede ser su fin lisonja de otros peores. El bueno, que en poder del malo está seguro, puede ser bueno, mas no entendido. Guardale para sacrificio, con nombre de exemplo. Los Ministros, y Principes facinorosos buscan la virtud mas calificada, para tener que profanar en servicio de los que han menester. Y con ser invencion antigua, cada siglo parece que empieza; no lo encareciera en dezir, que cada dia. Tan grande virtud, como riesgo, es ser bueno entre los malos. Y el mayor merito para con los malos, es ser entre los malos el peor. Y el que lo sabe ser, y quiere medrar, por asegurarse de solo malo, trabaja en probar, que los otros malos son buenos, pues igualmente se cree en ellos virtud, y se tiene sospecha. Debía Ptolomeo à Pompeyo su Reyno en su padre, y quando se vino perdido à cobrar agradecimiento tan justo, traxo à proposito del Tirano los beneficios, que él  
 avia

avia hecho , para que violandolos diessé mas precio à su traycion en los ojos de su enemigo , à quien grangedò con su cabeza. Peor fue Cesar, que Ptolomeo, pues matandole, no castigò la infame confianza que tuvo de su fiereza , persuadiendose , que le seria agradable tan fea abominacion. Prodigioso fue este suceso , pues osò afirmar, que el malo pudo ser bueno , imitando al mulo , ni se puede negar, que Cesar fuera justiciero en quitar à Ptolomeo el Reyno , y la cabeza, porque avia quitado la cabeza à Pompeyo. Mas yà que Cesar no tuvo virtud , ni valor para esto, tuvo verguença de mostrar alegría de la muerte de tan valiente enemigo. Y quando se querian reir, mandò à sus ojos que llorassen : y con llanto hipocrita , y lagrimas mandadas, dissimulò el gozo, y desmintiò el miedo. Lícito es temer al enemigo, para no despreciarle; mas temerle para solo temerle, es infamia que aun en la cobardia de las mugeres halla honra que se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario ; el cobarde tiene miedo de su propio temor : De aquí le nace no tener la seguridad en otra cosa , sino en la muerte de su muerte, quando no ay enemigo , que no tenga quien solo se defiende con el mal suceso del que se le opone.

Plutarco en la vida de Foncion, sumo Filosofo, y General invencible, dize , que estando Athenas en la postrera ruina, por las armas de Filipo, Rey de Macedonia, llegò

nueva que Filipo era muerto. Y como los viles, y abatidos consultassen , que por la muerte de tan grande enemigo se hiziesen à los Dioses sacrificios publicos , alegrías, y juegos: Pociò asperamente lo estorvò, diziendo : Era señal de animo cobarde , y confesion vergonzosa del temor rustico de la Republica , y hazer fiestas por la muerte de su enemigo. Y reprehendiò con vnos versos de Homero à Demostenes , porque hablò mal de Alexandro, su hijo de Filipo. Segun esto , siendo dicha que muera el enemigo, como es forçosa la alegría , es honesta la dissimulacion della , porque solo son artifices de hechos grandes, corazon confiado, y razon desconfiada. La burla que hizieron en Milàn de la Muger de Federico Barbarroja, le ocasionò à no dexar piedra sobre piedra en Milàn , y à desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos , infamemente regocijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que està con fealdad la honra , y la virtud de Marco Bruto , en aver aconsejado à Cesar el camino por donde con certeza alcançasse à Pompeyo , cuyo Soldado avia sido el día antes, à quien por la libertad de la Patria con eleccion leal se sujetò , obediendole por General. Facciones tiene esta accion de alevisa , y vil. No se deben juzgar con priessa las acciones del virtuoso, docto, y valiente, partes , que en eminente

grado resplandecieron en Marco Bruto, esta consideracion me detuvo el juicio precipitado en la mala vislumbre de traycion, que contra su General le acusaba de chismofo. O quan solidamente obra, quien es solidamente buenol Donde se mostrò misterioso, pareció culpado à la vista de los mal contentos de las obras ajenas. Esta misma acusacion hazen los ojos con nubes al cristal que miran, diciendo està obscuro, y llaman defecto del objeto el de la potencia. Lo que no pueden ver bien, dicen que ven malo, y la ceguera propia llaman mancha ajena.

Marco Bruto en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludaba, ni hazia cortesia, acordandose que avia hecho matar à su Padre. Quando Pompeyo se encargò del Exercito Romano, para defender la libertad publica, suspendiò el odio proprio, por asistir à la defensa comun y vniversal, y se escribiò Soldado de Pompeyo. Peleò en la guerra de Farsalia con èl, porque defendia à su Patria. Perdiò Pompeyo la batalla, y huyòse. Luego que Marco Bruto viò, que Pompeyo con la fuga solo se defendia à sì por la memoria de la muerte de su Padre, tratò de vengarla en Pompeyo, que la causò: Por lo qual supo con alabanza asistir à su madre Roma, y defenderla, y vengar sin delito à su Padre muerto. Pusole en las manos del Cesar, que sabia no se aseguraria del, menos que

con su muerte. No porque el valor de Julio Cesar temia la persona, y armas de Pompeyo, sino el pretexto, y razon de sus armas. No avia entonces la Ley Evangelica mandado amar los enemigos, y precepto sumamente santo, eternamente seguro, y humanamente descanfado. Solo difícil de persuadir à la bestialidad de la ira. Oy nos es mandato, y los mas (por nuestros pecados) le obedecemos al rebès. Oimos los gritos, que nos exortan à amar à nuestros enemigos, avian de obedecerse en amor los del cuerpo, y obedecemoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, què otra cosa se ama, que el Mundo? En què otra cosa se agota la aficion, que en la carne, y en el demonio? Disculpamonos nosotros, enseñados por la verdad, y acusamos à las Gentilidades sin luz, que guardando el decoro à la virtud Moral, y Política, se vengaron de ofensas en su Religion irremitisibles, en la qual el darse muerte à sì mismos, era accion heroyca, y se viò premiada con Estatuas, y Aras.

No ay fiar en vitórias, si Cesar no venciera esta batalla, no arrimara su corazon en su lado los puñales de Bruto, y de Casio Menos se ha de fiar en focorros, y confederaciones. Si Pompeyo no fuera asistido de Marco Bruto (cosa que estimò tanto) no traxera à sì la espia de su retirada para su muerte. Vna cosa es tener, y alcançar vitórias; otra lograrlas. Es

hazaña de la providencia de Dios el vencer con sus propias victorias à los vencedores, porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necesita de confederar su justicia, con la calamidad del delincente. Dà riquezas para empobrecer; dà victorias para rendir; dà honras para defautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, haze visto sosos con la pérdida, y con la pobreza ricos. Parte de esto, sin respuesta, se ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en Cesar, y en esta vida, y en estas muertes se verificarà todo.

## TEXTO.

*¶* *Aviendo de passar Cesar à Africa contra Caton. y Scipion, dexò à Bruto en la Galia Cisalpina, por buena dicha de aquella Provincia, porque como las otras Provincias, por la avaricia, y luxuria de los Governadores, estuviessen peor tratadas de la insolencia de la paz, que pudieron estarlo del furor de la guerra. En la sola Provincia, en la virtud, religion, y templança de Marco Bruto, restaurada de los robos de sus antecessores, respiraba gozosa y abundante. Y en virtud de este buen gobierno, Marco Bruto hizo à Cesar amable de todos, los que primero le aborrecian. Por lo qual, baxiendolo Cesar à Italia por las Ciudades que avian gozado el gobierno de Bruto, cobró el agradecimiento de tal Ministro*

*en aclamaciones gloriosas de todos, que con el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnifico.*

## DISCURSO.

**E**L Buen Governador, que sucede en vna Ciudad, ò Provincia à otro, que lo fue malo, es bueno, y dicho so: Porque siendo bueno, sucede à otro, que le haze mejor. El que gobierna bien la Ciudad que otro governò mal, la gobierna y la restaura. Debesele la constancia en no imitar al que le precediò y atajar la conseqüencia al escandalo, y acreditar la imitacion al exemplo. Fue la virtud, y el desinterès de Marco Bruto, quien solamente hizo que los Pueblos, olvidando el aborrecimiento, que le tenían por Tirano, le amasen como Principe. Justamente se deben à los Reyes las alabanzas de los buenos Ministros, pues justamente padecè las quejas, que ocasionan los que son malos. Por esto deben considerar, quando eligen Governadores, que en diferentes personas se elijen à si mismos. Esclarecido, y digno Maestro de los Monarcas es el Sol, con resplandeciente doctrina los enseña su oficio cada dia, y bien clara se la dà à leer, escrita con Estrellas. Entre las cosas de que se compone la Republica de la naturaleza esplendida, sobre todas es la Magestad del Sol. La Matematica Astrologica, ciencia que le ha escudriñado las acciones, y espiado los passos, demuestra, que sin violen-



leantar su curso, obedecen en contrario movimiento el de raptor: No se desdén de obedecer en algo, quien todo lo ilustra, y lo cria, y con tal manera se gobierna, que ni obedece, ni con sobervia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el Sol, ni tiene tantas cosas à su cargo, para acertar, deben imitarle todos. Han de ir como él, por donde conviene, mas no siempre han de ir por donde empezaron, ni por donde quieren. Empero esta obediencia, y este alvedrio no se ha de conocer sino en la concordia de su gobierno. No se ve cosa en el Sol, que no sea Real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, eladivoso, desinteresado, y vnico. Es Principe bien quisto de la naturaleza, porque siempre està enriqueciendola, y renovandola de los elementos, vassallos suyos; si algo falla, es para bolverselo mejorado, y con logro. Saca nieblas, y vapores, y restituyelas en lluvias, que fecunda la tierra. Recibe lo que le dan, para dár mas, y mejor lo que recibe. No dà à nadie parte en su oficio. Con la Fabula de Faeton enseñò, que à su propio hijo no le fue lícito, pues fue despenado, y convertido en cenizas. Fabula fue Faeton, mas verdad serà quien le imitare: Cosa tan indigna, que no pudo ser verdad en el Sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la Fabula, que fue de manera que atemorice, para que no sea. Tambien mintieron, que el Sol se enamorò de Daphne, que se bol-

viò en laurel, para enseñar que los amores de los Reyes han de ser laureados, mas que agradecidos, y no quexosos, han de premiar la honestidad, que huye de ellos. El secreto del gobierno del Sol es inescrutable. Todo lo haze, todos ven que lo haze todo, venlo hecho, y nadie lo ve hazer. No carecen de Doctrina Politica sus eclipses. En ellos se aprende quan pernicioso la cosa es, que el Ministerio se junte con su Señor en vn propio grado, y quanto quita à todos, quien se le pone delante. Lecciones son estas en traje de Meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, ningun lugar desdén. Mandòle el Gran Dios, que naciesse sobre los buenos, y los malos. Con vn propio calor haze diferentes efectos; porque como grande Gobernador, se ajusta à las disposiciones que halla. Quando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en asistir à la produccion de la hortiga, como à la de la rosa. Ni à intercesion de las plantas, trueca los frutos. Y con ser excesivamente, al parecer, tratable, es inmensamente severo. El dà luz à los ojos, para que le vean todo, y juntamente con la propia luz, no consiente que le vean los ojos, quiere ser gozado de los suyos, no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los Príncipes. Y para que conozcan los Reyes quan temeroso, y executivo riesgo es el levantar à grande altura los baxos, y los ruines, aprendan-

yes quan temeroso , y executivo riesgo es el levantar à grande altura los baxos , y los ruines , aprendando en el Sol , que solo se anubla , y se anochece , quando alça mas à si los vapores humildes , y baxos de la tierra , que en viendose en aquella altura , se quaxan en nubes , y le desfiguran . Mas en la cosa que mas importa a los Monarcas imitar al Sol , es en los Ministros que tiene , en quien se substituye . Delante del Sol , ningun Ministro fuyo aparece , ni luze , no porque los deshaze , que fuera crueldad , ò liviandad , sino porque los desaparece en el exceso de su luz , que es Soberania . La luz que les da , no se la quita quando los esconde , sino se la excede . No crecen , sino de lo que èl les da , por esso menguan los Ministros muchas vezes , y el Sol ninguna . Y en el Señor , que los Ministros crecieren de lo que toman del Señor , y de los subditos ; las menguantes se veràn en èl , y no en los Ministros . Es eterna , digo perpetua , la Monarquia del Sol ; porque en su estilo , desde que nació el mundo , ningun figlo le ha causado novedad . Es verdad , que llamaràn novedad pararse en Josué , bolver atràs en Acab , eclipsarse en la muerte de Christo . Novedades milagrosas , permitidas son à los Reyes . Pararse , para que venga el Capitan que pelea : bolver atràs , porque se enmiende , y anime el afligido . Obscurecerse con el sentimiento de la mayor maldad , son novedades , y diligencias dignas de imitacion , como las que no

son desta casta , de aborrecimiento .

Esta postrera parte de los Ministros , estudiò Julio Cesar en el Sol , quando eligiò à Marco Bruto por Governador de la Galia Cisalpina , pues contra el robo de los que le precedieron , solo recibì de su Principe la honra . Y quando bolveriò à Italia por donde gobernaba , dexando todo el amor , y aclamaciones , se obscureciò delante del en su luz , no con su despojo .

### TEXT O.

*¶ Era Marco Bruto cuñado de Casio , por estàr Casio casado con Fúnia , hermana de Bruto : Debia Casio à Bruto el estàr en la gracia del Cesar . Y en medio del dendo , y amistad tan grande , vinieron à enemistarse por la Pretura , que llamaban Urbana , que entre todas era la mayor . Huvo quien dixesse , que el propio Cesar masosamènte avia mezclado esta discordia entre los dos secretamente , dando à entrambos esperanza de alcãçarla . Marco Bruto oponia à las gloriosas hazañas , que Casio avia obrado con los Partos , su nobleza , y su virtud . Por esta diferencia estuvieron los dos cerca de venir à las manos . Supolo Cesar , y determinò la causa , diziendo : Mas justa es la pretenston de Casio , empero lo mejor se ha de dàr à Bruto . Hizolo assi , y diò à Casio otra Pretura , el qual no quedò tan agra lecido de la que le diò , como que xoso de la que no le avia dado . Y no solo en esto fue Bruto dueño de la voluntad*

de Cesar, sino que fuera ambicioso, en todo lo fuera, y mandara el Imperio. Mas la familiaridad con Casio le estragaba el amor, que à Cesar debia tener; porque si bien no estaba reconciliado con Casio, oia los consejos de sus amigos que le instigaban, diciendole, que no se dexasse llevar de las caricias del Tyrano, ni envilecer, y comprar de sus beneficios, que antes debia irse retirando de su familiaridad, y trato, porque era cierto le honraba no para premiar sus virtudes, sino antes para distraerlas, è informarlas. Y de verdad, Cesar no se asseguraba de todo punto de Marco Bruto, pues aunque se persuadia, que por sus buenas costumbres le seria agudeza de su espiritu, el sequito de sus letras, el valor de su persona, y la autoridad numerosa de sus amigos

## DISCURSO.

**M**uchas vezes el parentesco ocasiona lo que debia esquivar; digolo mas claro. El ser hermanos, primos, y cuñados, padres, y hijos, sirve mas vezes de disculpa de dexarlo de ser, que de razon para serlo. Oyga cada vno à su parentela, y ella me servirá de comentario. Afirmo, que la sangre, y afinidad, es pretexto, y no deudos. Los Privados de los Reyes, nada han de tener mas lexos de sí, que à los que les tocan mas de cerca, por dos causas. La primera, porque el Principe se fia de los tales, como

de personas que son de tan estrecha obligacion, y deudo con su valido. Y pareciendole, que el dia que èl se los puso al lado, pretendió esto, los adelanta sin sospecha de darle zelos, y así se acostumbra à otros, y se divide grandes inconvenientes para conservar la voluntad humana grangeada; y quando empieza à rezelarse, halla que ha menester defenderse. La segunda, sino es mayor, no es menos peligrosa, pues los parientes del poderoso en el Puesto, que èl les dà, para no cumplir con la obligacion en que los pone, dicen, que èl cumple con la que tiene, ahórranse el agradecimiento, llaman la ingratitud lisonja, persuadense, que todo lo tienen merecido; pretenden con presuncion, y atrevense à dár que sospechar, solo porque no deben ser tenidos por sospechosos. Al fin son enfermedad en la sangre, que sino se saca, no se cura. Es de tal condición esta verdad, que tratarla en confuso, es nombrar exemplos. Así le sucedió à Marco Bruto con su cuñado Casio, que en reducirle à la gracia de Cesar, y ponerle à su lado, se acreditó vn competidor. Hazer bien à otro, sin hazerle mal à sí, blason es de Dios, no por esto pongo dificultad en el hazer bien, sino cuidado: Digo que se haga. El Espiritu Santo lo aconseja así en los Proverbios: *Si benè feceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hizieres bien, mira à quien lo hazes, y alcançaràs mucha gracia en tus bienes.* Segun esto, mal

mal sano queda nuestro Proverbio Español; que dize: *Haz bien, y no mires à quien.* Tampoco digo, que no se ha de hazer bien à todos, à los buenos, y à los malos, à los amigos, y à los enemigos; à los buenos porque lo merecen; à los malos para que lo merezcan; à los amigos, porque lo son; à los enemigos, porque lo sean. Cierrase en esto vn escondido, y alto misterio de la caridad, y vna bien avisada avaricia politica. Dixe, que debiendose hacer bien à todos, se mire à quien se haze. Hazer bien, es poner en honra, y ay quien solo aguardò à verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar, que el que diò la honra, hizo bien: tampoco se podrá negar, que al que se la diò le hizo mal, si con ella le hizo ruin. Por esto se ha de mirar à quien se haze bien, pues aver quien con el bien se haze malo, siempre se ha visto; y quien con el mal se haze bueno, muchas vezes se ve. Si Julio Cesar mirara à quien hazia bien en Bruto, y en Casio, no les diera ocasion de ser homicidas de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quien intercedia, quando hizo que à Casio su cuñado, le perdonasse Cesar, no le hiziera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto, el cuydado entero, y solo, roca al que haze bien, porque el que haze mal, se reparte en el que le haze, y le recibe. Excluyò toda presuncion, amenazò toda liberalidad necia. Si à Dios, luego que criando al hombre, y haziendole

bueno, y bien, y dandole bienes, le pagò mal: y si Dios, y Hombre fue pagado de la misma suerte, teman todos, no para dexar de hazer bien, sino para saber hazer bien sin hazer con el bien mal, y malos. Que es mas cierto no hazer mal al bien en el mulo, que hazer peor al malo con el bien.

Conocefe, que Cesar temia yà à cada vno de por sí, y mucho mas la amistad, y el parentesco que tenían; pues dando esperanças para pretender la Pretura Urbana à cada vno en secreto, los dividiò con enemistad ambiciosa. Mas facil fuera no juntarlos, que dividirlos; pudo hazer lo primero, y no lo segundo. Aquel està mortal, en quien es tan peligroso el remedio, como la dolencia. Necesitaba Cesar de la autoridad de estos dos hombres: hallabase a enturado entre ellos: queria tenerlos por amigos à ambos, y conveniale, que ellos fuesen entre sí enemigos: trazòlo con maña, no con dicha. Y para tenerlos el, y que el vno echasse al otro, los puso en paz, y en guerra con vnas mismas mercedes. Pues confessando que merecia la Pretura Urbana con mas razon Casio, y dandosela à Bruto, dexò à Bruto que xoso con la Pretura que le diò, de la razon que le negaba, y à Casio, à quien diò otra Pretura, de la Urbana, que negaba à su razon. Con nada contentan los Principes, porque todos se juzgan igualmente benemeritos. No es posible à los Reyes dexar de dár los Puestos, ni



contentar, y hartar con ellos à los que los reciben. Si lo consideran, mas padecen, que hazen.

Entendieron Casio, y Bruto la mente de Cesar, por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre si se confederaron contra el, y aunaron las quejas propias contra el Principe. Esta fue la primera disposicion à la Conjura contra su vida, y ocasionò la primera platica sospechosa de las mercedes del Tirano.

### TEXTO.

¶ En este tiempo advirtieron à Cesar, que Marco Antonio, y Dolabela maquinaban novedades, y tumultos. Con animo constante, y presagio, leyendo esta advertencia, dixo: Yo no temo hombres gordos, y guedejudos sino hombres descoloridos, y flacos, denotando à Casio, y Marco Bruto. Y valiendose de esta ocasion los atentos en la calumnia agena, le dixeron, que no se fiasse de Bruto, à los quales tocandose afectuosamente el pecho con la mano, dixo Cesar: Porquè os parece à vosotros, que Bruto se cansarà de aguardar este cuerpecillo? Dando à entender, que con el à nadie pertenecia tanto poder como à Bruto, y que avia de nombrarle por sucesor suyo, lo que le sucediera, si aguardara.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

### DISCURSO.

Poco ay que temer en aquel hombre, que embaraza su alma en servir à su Tez, y à llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que asiste à la composicion del cabello, poco cuydado puede dár à otra cabeza: y en la suya que riza, mas vezes es cabellera, que entendimiento. El hombre gordo, es mucho hombre, y grande hombre en el peso, y en la medida, no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida està cargada, y la mente impedida; y como sus acciones obedecen perezosas à su demasia de cuerpo, asì sus sentidos no pueden asistir desembarazados al dictamen del juicio. Ponen toda su conveniencia en el alimento, son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretender agradar con las galas la vista agena, y con las golosinas la propria boca. Contentanse con descansar mal, porque lo pueden hazer en la cama, y en la mesa. No le hazen, por no hazer algo. Al contrario los Ciudadanos flacos, y descoloridos, como los gruessos alimentan sus estomagos de su entendimiento; estos hazen alimento de sus entendimientos sus estomagos. Digiereles su imaginacion las personas, bebes la sangre su entendimiento. Por esso su Tez està mal asistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro,

y colorado el corazon. Quien piensa tan profunda, y continuamente, que se consume à si mismo, qué hará al que aborreciere? Pensar, y callar, son alimento de los grandes hechos, y venganças. Sabia Cesar, que el propio avia sido sospechoso al Filosofo por flaco, y desaliñado, quando dixo: *Cavendum est à puero malè præcincto*. Debemos guardarnos del mozo mal ceñido. Y como supo sacar cierta su sospecha, tuvo sospecha de Bruto, y de Casio, y no de Marco Antonio, y Dolabela, hombres abultados con las desordenes de la Gula, ocupados en afeminar las propias asperezas varoniles, à quien solamente deben temer las Rameras por competidores. Estos tales al lado de los Principes, siempre ocupando con invenciones del ocio, y poblando de mentiras la atención Real, y desacreditando con la traycion à los leales, y con los chismes de la paz, los trabajos de la guerra, han ocasionado los estragos, y castigos, que han hecho los flacos, y mal aliñados.

No le importò tanto à Cesar despreciar aquellos, como el no despreciar à estos, à los quales supo dezir que temia, y no supo temerlos. Reforçaronle la sospecha los que à su lado hazian mala vecindad à la dicha de Bruto, y diciendole se guardasse del. Y Cesar se asegura de la intencion agena, que è teme, y le acusan con la propia de hazer à Bruto su here-

dero, cosa que el solo sabia. Mucho ignorò Cesar, disculpa tiene, pues se creia à si era Bruto su hijo. Afirmò, tocandose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente, que la vengança. El hijo ama al padre en tanto que no sabe, que en muriendo su padre hereda la hacienda; porque en sabiendolo, olvida el ser que le diò, por la herencia que yà no le dà. La ambicion se irrita con promessas, no se satisface. Vida que disfiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza, que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dexar à otro, le justifica, ò por lo menos le ocasiona deseos de que se lo dexé, y diligencias para que se lo acabe de dexar. Y segun esto, debiendo Cesar temer à Marco Bruto, mas por heredero, que por flaco, y descolorido, se aseguró del mayor riesgo, con el menor.

### TEXTO.

¶ *Casio, hombre animoso, y feroz, aborrecia à Cesar en secreto, mas q̃ en publico, y por esto contra el incitaba y encendia à Bruto. Dixose, que Bruto aborrecia el Reyno, y Casio el Rey: el qual por unos Leones, que se nido Edil Curul avia juntado, y se los quitò Cesar, estaba ofendido. Estos Leones hallò Cesar en Magara, quando la tomó Caleno, y los retuvo. Y despues estas mismas Fieras, con lastima de los*

propios enemigos fueron sangrienta ruina de los Margarenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fue la principal causa de la conspiracion de Casio contra Cesar. Empero la causa no fue forastera, ni otra, sino la libertad de Casio desde su niñez, impaciente de Imperio, y servilumbre, y una condicion refuelta, y belicosa contra toda prefuncion, y soberbia facinorosa para consentir Superior; y insolente, para admitir igual. Con tal rencor aborreció los Tyranos, que siendo niño, y concurriendo à vnos juegos con Fausto, hijo de Sila, y encareciendo el poderio de su padre con grandes encarecimientos, Casio le dió una bofetada. Y pretendiendo bolver por Fausto, y vengarle los amigos de su padre, que le tenían à cargo, lo estorvó Pompeyo, el qual juntando los dos muchachos y preguntandoles la ocasion de la riña, dicen que Casio respondió, enagenado de la colera, con estas palabras: *Ea Fausto, atrevete à dezir delante de este las palabras porque me enojé, que yo te desharé à puñadas la boca con que las repitieres.*

## DISCURSO.

**L**Os que buscaron por causa de la conspiracion de Casio contra Cesar, los Leones de Magara, no sabian, que el corazon de Casio, donde se encerraba la ira precipitada, y la soberbia refuelta, era leonera, y no corazon, y que su fiera natural no necesitaba de otras fieras. Realmente, que en

las Republicas estos hombres de enojo desbocado, y condicion cerial, pueden ser viles muchas vezes, si bien pocas vezes lo sabé ser. Mas provechoso es al Principe el que le dà cuydado, que el que se le quita; porque siendo cuydado el Reyno, le quita el Reyno, quien le quita el cuydado. Las leyes amenazadas de la Magestad, se sirven de estos Ciudadanos, por orillas del sumo Poderio: No acortan las Coronas, antes las ajustan: no las quitan, sino las arraygan. El que lo sufre, se acredita; el que los persigue, los acredita. Dios, que cuyda de las dolencias de los Reynos, los produce por medicina, porque el vassallo que aborrece en el Principe lo que haze aborrecible, no aborrece al Principe, sino à quien le aborrece: quien le acredita la licencia que se toma, se toma la licencia para dezir, que le dà lo que le quita. Mucho les importa à los Monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que socorre, el despojo que necessita, ni con nombre de ampliacion del poderio, la diminucion del. Quien estienda quanto mas puede en panes la barra de oro, al passo que la estiende, la adelgaza. Y de barra solida, que no se puede romper, la buelve hoja, que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Assi suelen los artifices de la maldad estender el poder de sus Principes, hasta que de puro delgado se puede llevar dode quisiere su resuello.

El Q<sup>u</sup>aracimo tuvo por virtud

tud el desterrar la virtud en eminente grado. Era el destierro canonizacion; ca usabale el exceso del merito, no temian la bondad, sino el sequito que merecian. No pudo Roma sufrir las grandes hazañas, y las santas costumbres de Scipion. Conociólo él, y religioso, dixo: Mas quiero que con el destierro falte Roma à Scipion, que no que Scipion falte à Roma en el destierro. Extraña medicina! Echar la salud para quedar sanas. La libertad se perpetua en la igualdad de todos, y se amohina en la desigualdad de vno. Por esto Casio desde niño aborreció la superioridad, aun en la relacion de otro niño, y varon en las armas, y fortuna de Cesar, fue su natural contagio para Marco Bruto.

#### TEXTO.

¶ Las plasticas repartidas en los amigos, y las ordinarias voces en las conversaciones de los Ciudadanos, y los escritos que discurrían en secreto, inquietaron à la conjuración el animo de Marco Bruto; porque amanecía escrito los mas dias en la estatua de su Progenitor Junio Bruto, el que dió fin à la Dignidad Real. O si fueras oy Bruto! O Bruto, si oy resucitaras! Ten el Tribunal del propio Bruto cada dia hallaban carteles, que dezian: Duermes Bruto? No eres verdadero Bruto. Todo este mal causaban à Cesar manifestamente sus aduladores, que los vnos le cercaban de honras embidiosas, los otros de no-

che à sus estatuas las ponian Diamas, para provocar con estas insignias, que le aclamasse el Pueblo no Dictador, sino Rey, que era el nombre aborrecible entonces.

#### DISCURSO.

ERA Marco Bruto varon severo, y tal, que reprehendia los vicios agenos, con la virtud propria, y no con las palabras. Tenia el silencio eloquente, y las razones vivas. No rehusaba la conversacion, por no ser desapacible, ni la buscaba, por no ser entremetido: En su semblante esplandecia mas la honestidad, que la hermosura. Su risa era muda, y sin voz; juzgabanla los ojos, no los oídos: era alegre solo quanto bastaba à defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fue robusta, y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo: su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo licito, y siempre obediente à lo mejor. Por esto las impresiones reboltosas, fueron en su animo forasteras, è inducidas de Casio, y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo à su vengança, se la representaron decente, y se la persuadieron por leal. Empero, no puede negarse, que siempre por su dictamen aborreció en Cesar la ambicion, y la causa de sus armas, pues olvidando la propria injuria en la muerte de su padre, en que fue culpado Pompeyo, se puso de



su parte, y peleando con él, y à su orden, por la libertad de Roma, se perdió en Farsalia. Mostrábase Bruto mal contento con prudencia suspensa, porque sabía quanto riesgo ay en empezar cosas, que se aseguran, si las sigue el Pueblo, pues aun en llegarle à las que sigue, ay peligro; porque la multitud tan facilmente como sigue, dexa; y en lugar de acompañar, confunde. Es carga, y no caudal. Carga tan pesada, que hunde al que se carga de ella: y al contrario, ninguna cosa que no sea muy leve, la cargan, que en ella no se hunda: alborotase como el Mar, con vn soplo, y solo ahoga à los que se fían de ella. Los sediciosos, y rebeldes contra Cesar, disfrazaban los silencios de Bruto; y aunque creían eran à su proposito sus deseos, no se atreviendo à preguntárselos, se los espíaron con retullos, y carteles en la estatua de su antecesor, y en su Tribunal. Platican algunos Príncipes por acierto bien reportado, el despreciar los papelones, y Pasquines, que hazen hablar mal à las esquinas, y pilares, porque dicen, que el mejor modo que ay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor se saen dexándolos, que quitándolos. Esta templança, y razon de estado vive mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas polizas de las puertas, y canchales. No es su intento deshonestar al que vituperan, mas oculto es el toño de su malicia. Fíxalos

para reconocer, por el modo con que hablan de ellos, los retiramientos de los corazones, cerca de las personas de quien hablan. Fíxanse para reconocer, quien son los que aborrecen à los que aborrecen; no lo hazen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal, y sequito que ay para desfogarle. Yo llamo à estos papeles (no sé si acierto) veletas del Pueblo, por quien se reconoce adonde, y de donde corren el aborrecimiento, y la vengança, lo que estudia, y sabe el que los pone, por lo que oye dezir à los que los vieron puestos. Quan diabolico ardid sea este, conose, en que siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin salida, se la descerrajaron tres letreros tan breves, como: *O si fueras Bruto! O Bruto si vivieras! Bruto, no eres verdaderamente Bruto;* que en todos tres, saltando letras para vn reglon, sobraron para vna conjura. Permitáseme presumir he servido à los Príncipes en poner nombre por donde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Julio Cesar, esta fue poderosa munición, no tuviera fuerza, à no valerse de los aduladores de Cesar. Si esta parte la sé dezir, y hallo quien me la sepa creer, yo seré el mas justificado acreedor, que tenga la conservacion de los Reyes, y Monarcas. Mi riesgo, y el suyo es, que à los que à mi no me pueden contradezir el dezirlo, los contra-

dirán à ellos el creerlo. O Monarcas! Desembarazad las orejas de los que os las muerden, y no os las hablan, solo os las sueltan sus bocas para despedazar, y tragarfe el consejo, que viene à ellas. Oíd en la vida de Cesar, para su muerte, esta clausula, y agotad en ella vuestra atencion, por vuestra salud. Ahora vereis, que exclamo con razon, y que exclamo poco. No hallò todo el estudio de la maldad, y todo el desvelo de la traicion otra manera de hazer à Cesar aborrecible, sino ampliarle la Soberania, las Honras, y el Poder, y crecerle en Divinidad los Nombres, y los Blasones. Ponian en la Cabeza de su Estatua Diadema, que negociasse à la Cabeza de su cuerpo el cuchillo; la que se veia Corona sobre el Retrato, se leia proceso contra el original. Sobreescrivian sus Simulacros con estas palabras: *Cesar Rey*, para que llamandose el Pueblo que lo leia, le publicasse Tirano, y no Dictador. Solamente los hechizeros de la ambicion pudieron confeccionar Corona, que quitasse Corona: honra, que atolligasse la Honra; vida, que envenenasse la Vida; adoracion, que produxesse el Desprecio; aplauso, que grangeasse Odio. Gran ceguedad es la mia, que con vanidad de Maestro, estoy enseñando estas cosas à los Principes, de quien las aprendo, mas no por esto serè culpable. Yo hago oficio de espejo, que les hago ver en si, lo que en si no pue-

den ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en el tiene; y el que con los propios ojos no puede verse à si, la ve, y se la advierte. Padecen los Reyes esta enfermedad, y no la sienten, y por no sentirla, es peligrosa. Los que los enferman, juntamente les dan el mal, y les quitan el sentido. No es fuera de proposito, que vnos miembros se quexen por otros. Del Rey, que es Cabeza, son miembros los vassallos. Quando los vassallos se quexan, el Rey les duele. Apoderafe vna apoplegia del cerebro; muerense los pies, y tiemblan las manos; y por la cabeza, que padece, y ealla, hablan con temblores los brazos. De la gota, que en el corazon derriba el mal caduco, es señal el impetu, que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos que os asisten con nombre de Ministros, (ò Cabezas del mundo) os quitan el sentido de los males que os causan, concedlos en las quexas de vuestros miembros. Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada; esto es ya de muerto, aquello aunes de vivo. Por esto aviades de sentir mas la falta de sentimiento, que la sobra de dolor. Y advertid, que ay quien pone la corona en la cabeza, para quitar la cabeza con la corona. En la cabeza de la Estatua de Cesar, fue su ruina vna Diadema: en los pies de la Estatua de Nabuco, vna guija; de pies à cabeza sois peligrosos. Doctrina son

estas dos estatuas, honra añadida  
 a ~~esta~~ <sup>esta</sup> ~~estatuas~~ <sup>estatuas</sup> la cabeza, que sois vo-  
 lotros: Pequeño golpe de cosa  
 pequeña os deshaze los pies, que  
 son vuestros vassallos. Segun esto,  
 vuestro cuydado ha de ser no con-  
 sentir para vosotros demasiada  
 grandeza, ni para ellos aun peque-  
 ño golpe.

### TEXTO.

¶ Solicitando Casio todos sus  
 amigos contra Cesar, le respondian  
 todos, que asistían a su intento, co-  
 mo Marco Bruto le asistiese en él:  
 dando a entender en esto, q̃ no echa-  
 ban menos para dár muerte a Ce-  
 sar, manos, ni determinacion sino la  
 autoridad de tan grande varon co-  
 mo Bruto; porque su presència y el  
 empeño de su virtud autorizaba la  
 accion, y bastaba solo a calificar de  
 honesto el hecho: y que sin él le avia  
 de empezar con sospecha, y le avia  
 de efectuar con temor, por que él se  
 se escusasse, mostraria, que era in-  
 justo; y si le asistiese, que era justi-  
 ficado. Aviendo rebuelto estos pare-  
 ceres Casio, la primera diligencia  
 que hizo, fue irse a buscar a Bru-  
 to, y despues de averse reconciliado  
 con él por caricias y abrazos, le pre-  
 guntò, si se pensaba hallar en el Se-  
 nado el día de las Kalendas de Mar-  
 co, porque avia entendido, que los  
 amigos de Cesar aquel día querian  
 tratar de establecer su Reyno. Y  
 respondiendo Bruto, que no iria;  
 Casio replicò: Pues què harèmos si  
 nos llaman y nos preguntan? Tã en-  
 tonces dixo Bruto, me tocará no ta-

llar, sino defender la libertad, y per-  
 der la vida por ella. Entences, le-  
 vantandose Casio, animosamente di-  
 xo: O Bruto, què Ciudadano avrá  
 en Roma, que consienta que mueras  
 de essa suerte por la libertad? Por  
 ventura, Bruto, te ignoras a ti mis-  
 mo? O acaso te persuades, que estos  
 Carteles los han fixado en tu Tribu-  
 nal oficiales mecanicos, y gente vil,  
 y no queres creer, que los pusieron  
 Principes, y Ricos hombres? De otros  
 Pretores esperan dadas, espet-  
 taculos y juegos de Gladiadores. De  
 ti, como heredero, y descendiente  
 del cuchillo de los Tiranos, esperan  
 alcançar la libertad. Todos están de  
 terminados de ofrecerse por ti a la  
 muerte, y a no perdonarse por tu  
 salud algun peligro; si como te quie-  
 ren y te esperan te hallaren. Dixo,  
 y abrazando apretadamente a Bru-  
 to, se dividieron, acudiendo cada  
 vno a hablar a sus amigos.

### DISCURSO.

N O ay Tirano que no acaben;  
 si se juntan, vno que abor-  
 rece la tirania por su naturaleza, y  
 otro que la aborrece por la razon:  
 Entences el aborrecimiento es ca-  
 bal, quando se aunan el que abor-  
 rece al Tirano, y el que aborrece  
 la Tirania; aquel incita, y este or-  
 dena; el vno es entendimiento de  
 la inclinacion del otro. Estas dos  
 personas juntas, dieron la muerte  
 a Julio Cesar, y fueron mas efica-  
 ces para tan grande hecho, porque  
 él los juntò a sí, para que se jun-  
 tassén entre sí contra él. Casio, cu-  
 y

yo aborrecimiento era hijo de su natural, se atrevió à empezar la plática, y à envenenar con tales razones à sus confidentes.

### ORACION DE CASIO.

*Si Julio Cesar se dexa persuadir, temerario de la ambicion, y la soberbia, à ser Tirano de su Patria, y carcel de nuestra libertad; como nosotros, Ciudadanos de Roma, à ser leales, no nos persuadiremos de la razon, y de la justicia? ¿por qué desconfiaremos que los Dioses, que han permitido victoria à sus robos, la nieguen à nuestra santa restitution? Dudar esto, seria culparlos en su providencia: y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, que hasta tanto que otro sabe ser bueno; cada dia, y cada hora que se alargar su vida, ser à fea acusacion de nuestra maldad. ¿Qué esperamos por nuestro temor, quando la Republica nos espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos: en sabernos librar del peligro infame, está el librarnos. Peor es vivir indignos de vida por no saber buscar la muerte. Los grandes hechos nunca se hazen sin aventurarlos. Táy mayor riesgo en desear muerte al Tyrano, que en darsela; porque quien empieza lo que todos desean, empieza solo lo que acaban todos. ¿Qué trabajo se iguala al disimular (obedientes à la adulacion del Tyrano) con las mentiras de la cara, las amenazas del espíritu? Sabe el Tyrano, que no merece el aplauso de los disimulados, y castiga a pri-*

*mero à aquellos de quien tiene sospecha, que à los de quien tiene que-  
xa; porque teme por peor lo que malicia, que lo que ve, quando se debe juzgar mas dañoso el enemigo oculto, que el descubierto. Si temeis sus armas, yo os certifico, que ellas no aguardan para ser nuestras, sino à que el dexé de ser, que el difunto no tiene otro sequito, que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho sino la dilacion, porque si le damos tiempo, establecerà su Reyno, y fortificarà su poderio con hechuras, y comprará à amigos con las mercedes, y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar, sino con su intento, ni en estas palabras oís mi vengança, sino mi zelo: El Pueblo os llama con Carteles frequentes, la Patria con suspiros, yo con razones, consultad con la honra y la obligacion mi discursó, que yo sío de vuestro valor, que no le faltarà voto.*

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron, que no les faltaban manos, ni valor para la execucion: empero que echaban menos para este hecho la persona de Marco Bruto, que con la asistencia de sus virtudes, y opinion, la calificaria, y ofrecieronle al riesgo, si Bruto los acompañasse en él. Anduvieron bien advertidos, pues para matar à Cesar echaron menos el hombre, que sabian estimabamas. Siempre se dà el veneno en lo que mas frequentemente se come, ò se pone en lo que ordinariamente se trae,



## CASIO A BRUTO.

¶ Casio que vió remitida esta laccion en el consentimiento de Marco Bruto, le fue á él, y con caricias de cuñado, y abrazos de amigo, después de aver reconciliado con él las diferencias passadas, como quien conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela, preguntó, y no propuso, dixole, que si se pensaba hallar el día de las Kallendas de Março en el Senado, por que se dezia, que en él los amigos de Cesar le querian elegir por Rey. Con esta palabra coronada, al que amaba la libertad de la Patria, puso el escandalo de la pregunta en ella. Bruto, que reconocia, que el hombre cuerdo, como no ha de rehusar los riesgos, no los debe faltar á recibir, ni entrar en ellos, respondió, que no iria al Senado. Mas replicando Casio, y si nos preguntan, ¿nos llamán, qué debemos hazer? Dixo Bruto: *Entonces derramaré mi sangre y perderé mi vida por la libertad*; porque el que verdaderamente es buen Consejero, puede dexar de ir al Senado, mas si vá, no puede en él dexar de hazer, y dezir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Casio prevenido, le tomó la palabra, y con alabanzas, y seguridades, que se leeron en el texto, le dexó encargado de la hazaña con muchas demostraciones de amor. Y es de notar, que siempre fue causa para la conjuracion

contra Cesar, quien le amplió su soberanía. Levantó al Pueblo, quien puso Diadema en su estatua. Amotinó á Bruto Casio, con dezir, que se juntaban en el Senado, para hazerle Rey, siendo Dictador.

## TEXTO.

¶ Era en aquel tiempo un cierto Quinto Ligar o, que avia sido favorecido de Pompeyo, por lo que avia sido acusado, y sospechoso á Cesar; mas después Cesar le perdonó; y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desordenado poder de Cesar, secretamente le aborrecia, y por la propia razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuviéssse enfermo fuele á visitar Bruto, y llegando á la cama donde estaba, le dixo Bruto: O Ligar o, por qual causa estás en la cama, y enfermo en este tiempo? A estas palabras levantandose Quinto Ligar o sobre el codo, respondió: De verdad Bruto, yo estoy bueno, y sano, si tu piensas, y hablas cosas dignas de ti mismo. Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hizieron una cabeza de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien comun, atrevidos y despreciadores de la muerte. Y si bien Ciceron era benévolo y fiel para con todos ellos, les pareció no darle cuenta de lo tratálo, porque siendo Ciceron cobarde, y persona que, con palabras solas, y finto en ellas,

presumia efectuar todas sus cosas: con seguridad temieron, que siendo su designio tal, que necesitaba de obra, y de presteza se dilataria en palabras. Así mismo de los amigos que tenia excluyó en esta determinacion Marco Bruto à Statio Epicuro, y à Faonio, imitador de Caton, por aver hecho en las disputas, y conversaciones experiencias de su sentir. Avia dicho Faonio, que la guerra civil era peor, que la mas dura tiranía. Y Statio, que al varon sabio, y prudente no le era licito, por causa de los malos, y de los necios, arrojar se en los peligros temerosos. Y como oyendo lo que estos dos dixeron, Labeon, que estaba presente, los contradixiſſe. Viendo Bruto, que aquella disputa era escrupulosa y aventurada, calló: despues comunicò à Labeon su intento. Este no solo ofreció de asistirle en el fin que luego habló à otro que se llamaba Bruto Albino, que aunque no era noble, ni virtuoso, ni valiente, porque era poderoso, por la multitud de Gladiadores, que para los espectaculos juntaba, le pareció à proposito reducirle à la Conjura. Hablaronle Casio, y Labeon, mas no aviendolos dado respuesta, y hablandole en secreto despues Marco Bruto, y diciendole, que él era Capitán de esta resolucion ofreció, que con todas sus fuerzas le asistiria en ella. Y no solo à este, mas à otros muchos persuadió solamente el nombre esciarelado de Bruto, los quales todos aunque se confederaron sin solemnidad de furaientos, ni to-

car Aras, ni hazer Sacrificios, de tal manera sepultaron en su silencio su consejo, que por mas que se le pronosticaban à Cesar Astrologos, Prodigios, y entrañas de Ofrendas, no se pudo penetrar, ni entender, y passaron sin credito tan manifestos Agueros, y Adivinos.

## DISCURSO.

Quando por las desordenes de algun Principe se muestra el Pueblo descontento, peligran los buenos, y los sabios entre las quejas de la gente, y las espías, y acusadores, que el Tirano trae mezcladas en todos los corrillos: y es casi imposible poderse salvar en esta borrasca los oídos, ni las lenguas; porque para el que teme, igualmente es complice el que calla, como el que responde. Es dilatado el silencio por pensativo, y la voz impaciente. Y estiendese à tanto el riesgo, que aun no se libra del, quien conociendo los Delatores, por disimular, alaba, y defiende las violencias; porque aquel que se encarga de acusar, para que el Tirano estime su maña, y la tenga por mayor, que la prudencia del recato, no refiere lo que dixo delante del, sino lo que queria que dixesse, y alega por grande servicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con sus mentiras. Haze su oficio de acusador, y de foplon en el que habla mal del Principe, y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga:

Saben estos, que el Tirano (tal es la miseria de su estado) solo estima al que le dà mas noticia de mas enemigos, y que solo tiene por sospechoso al acusador, que dexa de acusar à alguno. Y esto, porque siempre està de parte del odio, que merece à todos. Por estàr advertido de estos inconvenientes Quinto Ligario, se retraxo à la cama, y se fingiò la enfermedad, asseguràdo con ella la salud de su sosiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo à la cama, y persuadiendose era ardid, y no enfermedad, le dixo: *Como estás en el lecho en este tiempo? Y no le preguntò por què dolencia estaba en èl. Que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y aventurado el preguntar. Quinto Ligario le hablò, como à Medico de quien podia fiar su mal le dixo levantandose: Yo estoy bueno, y sano, si tu piensas, y dizes cosas dignas de tu persona. Persuadome, que Marco Bruto le diria tales palabras.*

#### ORACION DE BRUTO.

*Hasta aora, ò Ligario, me he llamado Bruto, yà se llegó la ocasion de ferto. Quiero, y debo passar el nombre à los hechos: pues Julio Cesar imita à Tarquino, yo Marco Bruto quiero imitar à Junio. Vencido he yà con las utilidades de su muerte, las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es menos, que infamar lo que de mi vida ha pasado, que es mas: Yo hago el negocio*

*de los por venir, prevengo à los que aun no son, para que sepan ser, à costa de los que no son, como debian ser. Breve es la vida, antes ninguna en aquel que olvida lo passado, y desperdicia lo presente, y desprecia lo por venir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon, que junta todos los tiempos en uno. Quando el passado, con la recordacion le buelbe: el que passa, con la virtud le logra; y el por venir con la prudencia le previene. A esto aspiro, ò Ligario. Acuerdome de lo que fue entonces quando la maldad coronada tuvo por limite el cuchillo de mi ascendiente. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que oy es, y prevenir para adelante lo que será. Hasta aora hemos sabido todos, que Roma es nuestra madre: oy apenas sabe Roma, quien de todos es su hijo. Perder la libertad, es de bestias: Dexar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe, que la esclavitud no merece nombre de vida, y se dexa morir de medio de no dexarse matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y rehusarèmos morir de la que tiene nuestra Republica? Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida, por perder la honra, ni tiene honra, ni vida. A Roma, antes dexarè de ser Ciudadano que hijo. El averme faltado la fortuna para este intento en el Exercito de Pompeyo, antes me anima, que me desmaya; que tan justificadas acciones, las niegan los Dioses à la locura de la suerte,*  
pa-

para concederlas à la razon de la virtud. Toda la sangre de Farfalla en vez de escaementarme, me aconseja: allí hizo lo que pude, aquí haré lo que debo. Si los Dioses no me asistieren, yo no dexaré de asistir à los Dioses. No pude hazer que las armas de Cesar no empezasen à ser dichosas; empero procuraré que no acaben de serlo. Si buviere quien me siga, verà la Posteridad que hubo otros buenos Romanos, si no conoceràn, que yo solo me atreví à ser bueno. Grande gloria es ser vnico en la bondad, empero es gloria avarienta. No lo deseo, porque quiero bien à mi Patria: no la temo, porque conozco sus Ciudadanos. No aborrezco en Cesar la vida sino la pretension. La maldad que le dió con el soborno los Magistrados, le persuadió con la ambicion à perpetuar en sí el Cargo que la ignorancia de los Padres le prorogó. Y despues le enriqueció el sacrilegio con el robo del Templo de Saturno, menospreciando las advertencias Religiosas de Metelo. La fortuna furiosa dió la victoria à su traycion en la postrera batalla, y la traycion de Ptolomeo le dió la cabeza de Pompeyo. Todo quanto tiene, y ha alcanzado, ha sido dada de la iniquidad, nada posee que no sea delito del que se lo dió, y del que lo tiene. Quitarle, no es despojarle, sino absolverle. Lo que se cobra del ladrón, se restituye con justicia, quando se le quita con violencia. Yo Quinto no trazo conjura, antes formo Tribunal, à ser

fuezes convoco los amigos, no à ser Conjurados. La ira, ò Ligario, quema el entendimiento, no le alumbrá. Y la paciencia, que obliga à los buenos, anima à los malos. Por esto conviene tenerlas à entrambas, ò à ninguna; que la ira sufrida, sabe ser virtud, y la paciencia enojada, sabe dexar de ser vicio. Determinado tienen los complices con Cesar, el dia de las Kalendas de Março, de jurarle Rey en el Senado. Conviene adelantar su muerte à esta maldad antes que el nombre de Rey con el resplandor de la Magestad albague la ignorancia de la Plebe, y atemorize el zelo de los leales. Reconocida tengo la arte de su fortificacion, háse acompañado de complices, háse hecho numeroso sequito de delinquentes, que como partícipes en sus delitos, sean interessados en su conservacion. Los que han merecido su lado, son Perjurios, Acusadores, Asesinos, Sacrilegos, è Inuencioneros. Y estos vltimos son los mas à proposito para establecer su Dominio, porque con arbitrios, quimeras, locuras, y novedades distraen el juicio de los Pueblos, y les desperdician la atencion con el movimiento perpetuo de maquinaciones nunca oídas. Y si tiene pereza nuestro zelo, y le damos lugar à que se corone, con las Mercedes, y Cargos harà Ministros, y Principes estos, que oy son delinquentes, y se embarazarà el castigo de sus culpas en lo magnifico de sus Cargos, que en el Mundo los delitos pequeños se castigan, y los grandes se coronan y solo es de-



*linquente el que puede ser castigado, y el facinoroso, que no puede ser castigado, es Señor. Por esto, ò Ligario, nos es tan importante la presteza, como el valor. Yo no te llamo al peligro, sino à la gloria, y tengo tan conocida tu virtud, que no le agravio con aguardar la respuesta de tu boca, oyendola en tu obligation.*

### ORACION DE LIGARIO.

*Respondiòle animoso: Tus razones, Bruto, no quieren respuesta, sino obediencia: Tales son, que solo sienten no averlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco, y à que no se escusa el hablar algo. Confeccionados están los animos, por las manos en la ocasion, y apoderese del tiempo el silencio mañoso, que la multitud de malos en que se sia Cesar, en muriendo le aborreceràn, como si fueran buenas, porque la maldad una cosa tiene peor q' ella, y es, necessitar de ruines para su aumento, y conservacion. En la forçosa determinacion no se ha de tratar de inconvenientes, quando la Maldad y la Prudencia son los Pilotos del Mundo. Y pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines, si quieres que estè sin rezelos, passame del discurso, al obrar.*

Fortalecidos con esta conferencia, apartaron la conversacion.

Tan provido se mostrò Marco Bruto en los que escogia, como en los que dexaba. Era Ciceron intimo amigo suyo, de lealtad assegurada con experiencias grandes: empero

era mas elegante, que valiente, sus hazañas remitia à la lengua, y no à la espada. Hablaba bien, y mucho, y por esto eràn artifices de sus obras sus palabras. Aqui reconociò Bruto aventurado el secreto de tan grande empresa, porque èl no pretendia persuadir cosa que se hiziese, sino hazer cosa, que se persuadiesse con la obra. No queria probar, que convenia matar à Cesar, sino matar à Cesar, para probar que avia sido conveniente matarle. Por esto excluyò al Elocuente, y à Stalio Epicureo, y à Faonio, por el temor Filosofo, que avian mostrado en las conversaciones familiares. El vno aprobaba la tirania, y no las guerras civiles, por no padecerlas, como si la tirania no fuera la peor guerra civil, y yà vitoriosa. El otro dezia, que el varò Sabio, no se avia de arrojar al riesgo por los necios, y malos. Este no hubo cosa buena à que no pudiesse nombre aborrecible. A la lealtad llamò riesgo; y necios, y malos à los zelosos, y prudentes. Ay siempre en las Republicas vnos hombres, que con solo un reposo dormido adquieren nombre de Politicos. Y de una melancolia desapacible, se fabrican estimacion, y respeto; hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre estàn de parte de la comodidad, y del ocio, llamando pacíficos à los infames, y atentos à los envilecidos; y son tan malos, que solo es peor el que los dà credito. No los replicò Bruto, aunque los contradixo Labeon, porque es-

cos son peores advertidos, que despreciados.

No le pareció à Bruto establecer la Conjura con juramento, sacrificio, y ceremonia exterior; porque estas cosas pueden resultar en indicios; y el secreto acompañado de ruido, suele con él ser parleria de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos, y ofrendas de las confederaciones, no solo no las afirma, antes las acusa de sospechofas, pues siempre confiesan estos requisitos la duda, que los que los piden tienen de los que los conceden. Aquel negocio se executa con menos riesgo, que depende de menos circunstancias. Verificó bien esta doctrina Marco Bruto, pues no haciendo afuera de las Almas de los Confederados la resolucion, la cerró tan oculta, que burió el credito à los Astrologos, que amenazaron à Cesar, con día señalado su fin: à los animales, que muertos, con entrañas introducidas à la profecía (por la supersticion) se le predixeron, y à tantas señales, y agueros, que le amonestaban de su riesgo. Ordenalo Dios así; porque si los temerarios no fueran incredulos, difícilmente los hallara el castigo. Mas como nacen para escarmiento, solo dan credito à la sobervia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

### TEXTO.

¶ Bruto, viendo que dependian de él todos los valientes y leales de la Ciudad, y evolvía el peligro

en lo mas hondo de su animo, y procuraba en el semblante componer los sentidos de dia y de noche; en su casa no era el mismo, por que à vezes, à pesar del sueño, le solicitaba congojosamente el cuydado, y profundamente melancólico, vacilando en los senos de las dificultades, y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su muger, que en su fatiga conoció padecía interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa, e intrincada. Llamabase Porcia, y era hija de Caton. Casóse Bruto con ella, siendo viuda, y muchacha. Tenian un hijo que se llamó Bibulo, de quien oy se lee un pequeño Comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia muger estudiosa de la Filosofia, enamorada de su marido, animosa, y prudente y por serlo, antes quiso hazer de sí experiencia, que preguntar à su marido la causa de tan congojosa tristeza. La experiencia que hizo en sí, fue esta. Con un cuchillo, que los Barberos tienen para cortar las vñas, después de aver desembarazado su aposento de las criadas, quedando sola, se dió en un muslo una grande herida. Empezóse luego à desangrar copiosamente, à que se siguieron inmensos dolores con calêturas, y frio. Y viêdo à Bruto afligido, y atôto de verla en tan peligroso estado, y tan mortales congojas, le habló en esta manera. Yo, Bruto, hija de Caton, me casé contigo, no como las Concubinas, solamente para el consorcio de la mesa, y de la cama, sino

para ser tu compañera en lo prospero, y en lo adverso. Por tu causa no puedo quejarme de mi casamiento, y tu puedes quejarte del tuyo conmigo, pues no te puede ser de algun alivio, ò deleyte, quando ni el retirado tormento de tu animo, ni el cuidado que veo quanto te desasosiega, y requiere confianza, no te le ayudo à padecer. No ignoro que la naturaleza flaca de las mugeres, no es capaz de la guarda de algun secreto. Mas en mi ay una cierta virtud de buena enseñanza, y de honesta indole, para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Catò y por muger de Bruto: en las quales antes de aora estaba menos confiada, mas aora me he experimentado invencible al dolor, y à la muerte. Dixo assi, y descubriendole la herida, le dixo el fin con que se la avia dado. El atonito y enagenado con la admiracion, y la pena, levantando las dos manos al Cielo, suplicò à los Dioses fuesen propicios à su intento, para que se mostrasse digno marido de Porcia.

## DISCURSO.

**A**quellas cosas que degeneran de sì mismas, en lo que desmienten su naturaleza, suelen ser prodigiosas: admirables, si son buenas; y vtilissimas, si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido torpissimo vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos; porque quanto es de ignominia renunciar

lo bueno, que vno tiene, es de gloria renunciar lo malo, y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fue tan esclarecida, que en sus acciones mas pareciò Caton, que hija de Caton; antes Marco Bruto, que su muger. Pues siendo el natural de todas las que lo son, derribado à las niñerías del agassajo, y solo atento al logro de su hermosura, y à la hartura de su deleyte, y à la servidumbre de su regalo. Esta codiciosa de penas, y ansiosa de cuidados, tuvo zelos valientes, no de que la tuviesse menos amor, sino de que la tuviesse menos afligida, con la propria causa que su marido lo estaba. Tuvo por afrenta, que no la juzgasse Bruto digna de padecer con el, y capa de cuidados homicidas. Estaba triste de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente: y esto, porque sabia que se aumentaba el dolor à solas, y desconfiado de compañía. Parecía la, que no darle Bruto parte del, era temor de flaqueza padecer mas dolor secreto, y prudente, que menos dolor aventurado, y repartido. No le culpaba, por que era muger, mas tratò de disculparse, sabiendo ser muger. Primero con una herida mortal se calificò, para poder preguntar à su marido la causa de su tristeza, que se la preguntasse. Quiso que la pregunta fuesse hazaña, no curiosidad; y reconociò tan desacreditado en las mugeres el sufrir vn secreto, que se examinò en sufrir la muerte, para persuadir, que le sufria. O docto, y

estonces Religioso desprecio de la salud ! Para convencer Porcia à Bruto , de que antes morirà , que revele el secreto , se dà la muerte antes , porque la pregunta lleve por fiador su fin. No quiso, que en la promessa aguardasse Bruto su constancia , quiso aguardar igualmente la muerte, y el credito de su marido. Muchas mugeres ha laureado la guerra, muchas ha consagrado à la Inmortalidad la virtud en los Gentiles ; empero ninguna fue igual à Porcia, que reconociò la flaqueza del sexo , y no solo la desmintiò , mas excediendo el animo varonil, fue à su marido, muger, y sacrificio, dolor, y exemplo, y por acompañarle en el espiritu, despreciò acompañarle en el talamo. Bien reconociò Marco Bruto lo que tenia, y lo que perdía, quando viendola mortal, con estupor no pidiò à los Dioses le dieffen vida, sino que fortunassen su intento , de manera, que le pudiesen juzgar digno de ser marido de Porcia.

Como podia dexar de efectuarse determinaciò asilada de vn prodigio tan grande? Y aun fue pequeño precio de tan generosa muerte, la vida de Julio Cesar. Nueva causa para matarle diò à Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y yà era vengança.

#### ORACION DE PORCIA.

*Saldrà mi sangre , y mi alma (dixo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrà tu secreto : y si no se puede fiar secreto à muger , que no sea*

*muerta, por merecer que me le fies, quando no me le puedes fiar, me he dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu muger, que serlo : mejor es dexar de ser muger con la muerte, que ser muger, y no merecer serlo con la vida. Con esto nos acabará vn cuydado à entrambos, pues yo te veo morir del que tienes: y yo muero del mismo, porque no le tengo. Yo no sè lo que padeces , y lo padezco, porque no lo sè. Si alcançares de dias à tus cuydados, que à mi me alcançan de dias , viviràs mas que yo, mas no mejor. To te perdono, que aora me tengas lastima , porque te quiero tanto , que solo sentirè , que despues me puedas tener embidia. Ni pidas mi salud à los Dioses, ni la solicites en los remedios , que yo no quiero, que la muerte que me dà la constancia , me la estorve la malicia. Mas gloria te será aver tenido muger que te haga falta, que tener muger q te sobre. No te digo que vivas, ni que mueras : vive, si pudieses: y muere, si no pudieses mas.*

Oyòla Bruto , y mezclando sus lagrimas con su sangre, pagò su valentia comunicandola el intento, que le callaba, y de justicia debia à su muerte. Porcia recibiendo en el gozo de averle merecido à su marido parte de su cuydado, y resucitando la voz caída , por el despercicio de la sangre, le dixo:

#### SEGUNDA ORACION de Porcia.

*Bruto, en nada tienes peligro ; si*



*matas, te debe tu Patria su vida; si mueres, te debe por su vida tu muerte. Si esta se figue, me acompañarás como amante. Yo ruego à los Dioses, que permitan que te guarde à ti, y no à Cesar, que tu amor, y este secreto le llevo conmigo à los silencios del sepulcro. El pensar quiere tiempo, y lo pensado execucion. Muchas cosas ay que no se dicen, y se derraman, porque lo que no se comunica se sospecha. Nada es tan seguro, como pensar lo que se ha de hazer, y nada es secreto, si para hazer lo determinado se tarda en pensar, quando el pensar es delito, y la tardanza amenaza. Recatate del tiempo, que es parlero: y advierte, que tales intentos se han de tener, y no se han de detener.*

Oyòla Bruto con toda la alma, y compitiendola en el semblante lo mortal, procuraba con suspiros substituir la vida à Porcia, y se enterneciò humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

#### TEXTO.

¶ *Estando ciertos, que Cesar avia de halla se en el Senado el dia prefijo, determinaron poner en execucion su intento con seguridad por ser todos peñados, que asistiendo en él por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadieronse, que muerto Cesar, la propia libertad, que restauraban, les granjearia por sequito à todos los demás Poderosos, y Nobles, y que la defendieran con ellos. El lugar pa-*

*recia divino, por eleccion del Cielo misterioso. Era un Portico, que junto al Teatro tenia un espacio, en que el Pueblo Romano avia colocado la estatua de Pompeyo, decorando con los Porticos, y el Teatro aquel sitio, en el qual à los Idus de Março se conecio el Senado, que pareció, que algun Dios cuydado de la vengança, traxo à él à Cesar, para dár satisfaccion à Pompeyo.*

#### DISCURSO.

**D**Eseaba con ansia acelerada Bruto, el dár la muerte à Cesar, solicitado de lo mucho que le costaba por la muerte de Porcia: deseaba, que la muerte del Tirano precediesse à su muerte, por premio de su constancia, por vengança de su sangre, y credito del secreto, que tan caro le costaba: y pues se diò muerte por saber lo que queria hazer, procuraba que antes de espirar, supiesse que lo avia hecho.

Las Conjuraciones contra los Principes son tan peligrosas, como injustas; de mas riesgo mientras se tratan, que quando se efectúan. Con alto fesso cautelaron esta Bruto, y Casio, pues su execucion la trataban solamente personas forgo famente asistentes al Principe, que ni se pudiesen estrñar, ni excluir, para que no tuviesse que maliciar la sospecha. Todos eran Consejeros, y era el Consejo don de le avian de matar. No es solo Cesar el Principe que ha muerto à manos de

Jesús Confejeros. A mas han muerto malos consejos, que sus enemigos. En esto son parecidas las Leyes à la Medicina. Matan los Medicos, y viven de matar, y la queixa cae sobre la dolencia. Arruinan à vn Monarca los Confejeros malos, y culpan à la fortuna: y los vnos, y los otros son homicidas pagados. Mata el Medico al enfermo con lo que le receta para que sane; destruye el Confejero al Señor, con lo que le persuade, para que acierte. Hablase solo de que mataron à Cesar, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres: así dicen, que matan al que hieren; mas no dicen, que matan al que curan. La diferencia es grande, mas no buena; porque à esto cada uno muere vno, y à malos consejos muchos, si no todos. Como podia vivir vn Monarca, que tenia por sus enemigos sus Senadores? Antes me espanto como vive alguno, pues pocos los tuvieron por amigos. Dañoso es el consejo en el Principe, que no sabe temerle, como tomarle. Es forzoso, y necesario, que el Principe le tenga, y le oyga, si le sabe descifrar. Algo ha de tener mas, que sus Confejeros el Principe, si quiere que no le tengan los Confejeros à él. Quien sabe recibir consejo, haze que se le sepan dár. Aquel es verdaderamente Rey, que por sí sabe cómo lo que determina, en lo que le aconsejan, aconsejar à los que le aconsejan, aconsejar à los que le consultan. Muchas cosas han acertado consejos admitidos, y

no menos los desechados. Entiende Cesar, que viene à que le aconsejen, y vienen à que le maten. Mucho deben temer los malos en lo que olvidan la memoria del grande Dios; ella en el castigo de los delinquentes sirve de Fiscal para las circunstancias del pecado. No basta que muera Cesar, sino que cayga muerto à los pies de la Estatua de Pompeyo, à quien dió muerte. Siempre fue sumamente aborrecible à Dios la hipocresia. Holgóse Cesar de ver cortada la cabeza de Pompeyo, y fingió lagrimas, y desquitóse la Justicia Divina desta maldad, con la circunstancia de arrojarle muerto à los pies del bulto del ofendido. Siempre gobernó el mundo el Dios solo verdadero, todo Santo, siempre Justo. Los errores de la Religion, fueron originados de la mente engañada de los hombres, ellos obraban como flacos, él como Justiciero: con los Dioses inducidos de la Idolatria le pusieron nombres, mas no le quitaron el oficio, tan cuydadosa estaba su Providencia entonces, como ahora; mas ofendida (lo confieso) mas no menos exercitada. Mata el Tirano porque puede, y no se acuerda que puede, y debe morir quien mata. Juzgase fuera del castigo, porqué no se acuerda de quien le juzga. Si Julio Cesar leyera, y no mirara la Estatua de Pompeyo, la temiera Proceso, y no la viera Imagen; tuviera la por querella de bronce contra él, y no por adorno de su Tribunal, ni lisonja de su venganza.

## TEXTO.

**¶** Luego que amaneció, Bruto con vn puñal encubierto, salió de su casa, sin que otra persona que su muger, fuese sabidora de su inencion. Los demás se juntaron con Cassio, y traxeron à su hijo al Foro, à que tomasse la Toga Viril. Desde allí se fuerō todos al Portico de Pōpeyo, disimulando, que aguardabā la venida de Cesar. En esto principalmente se puede admirar la inobediencia y constancia de estos Varones, pues muchos dellos, à quien por razon de la Pretura tocaba juzgar, no solo daban benigna audiencia à los litigantes, como si tuvieran el animo desembarazado del peso de tan dificultosa empreſsa, sino que à los pleytos y causas que atentamente oían, con grande iuizio, dabā respuestas, disputandolas y decidiendo las. Y como uno rehusando pagar lo que por sentencia se le avia mandado que pagasse, clamasse à Cesar con grandes voces, y porfiadamente: mirando Bruto à los circunstantes, dixo: Cesar no me prohibe, ni prohibiera juzgar conforme à las leyes: Y de verdad, en aquel dia muchos riesgos y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalmente fue la detencion de Cesar, que como no pudiesse sacrificar, temerosa le detenia su muger y congojados le contraleziaban los Agoreros la salida de su casa en publico.

## DISCURSO.

**L**as determinaciones grandes, quieren que prevenga la pru-

dencia propia à la malicia agena: Hase de poner en el alma tan estrecha resolucion à los pensamientos, que no se les dexa salida, ni respiradero, desde los sentidos à las potencias. Son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo ser chismes de la negociacion del entendimiento. El que piensa divertido, suspenso dize lo que calla. Hase de imaginar de fuerte, que por la tristeza no pueda el Tirano imaginar, que se imagina. El que sabe ser dos, en vna accion se guarda las espaldas, con lo que finge, à los que traza. Los Tiranos son grandes estudiantes de los semblantes. Y el Pueblo quando reynan, espia con atencion las señas exteriores, para descensar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar menos, que lo que se desea mas. La hipocresia exterior, siendo pecado en lo Moral, es grande virtud Politica. Llamola el viento de que se sustenta el Camaleon del Poder. Avian concurrido todos los conjurados à dār la muerte à Cesar, y como si no atendieran sus animos à tan aventurado suceso, atendian con tal despejo à los pleytos, que como Pretores oían, que fuera de aquella ocupacion no parecia, que les quedaba otro hombre interior armado, y prevenido. No solo parecia que aguardaban à Cesar, sino que se acordaban que le avia.

En ningun tiempo el Judaismo, ni la Gentilidad pudo acusar à la Providencia de Dios de poco solícita de la enmienda de los malos. Es  
eti-

estilo de su Justicia prevenir sus castigos con advertimientos, y señales. Fueron muchas las que amonestaron à Julio Cesar su muerte: emperò à las culpas de asiento en el corazon del hombre, las mas vezes se añade otra peor, que es la dureza, y la incredulidad, de que se fabrica la confiança, à cuyo cargo estàn las ruinas de los Principes, las caidas de los poderosos, y las desgracias de todos; por que la obstinacion fue siempre, y lo será, autora de tragedias.

Pocos meses antes de este dia, como en la Colonia Capuana (por la ley Julia) los vecinos acabassen los sepulcros antiguos, para hazer heredades, y esto lo hiziesen con mayor afecto, persuadidos que hallarian tesoros, por algunos vasos, que testificaban grande vejez, que embueltos en la tierra sacaban, hallaron vna tabla de metal en el sepulcro, en que se entendia estaba enterrado *Capis Fídador de Capua*. Estaba en ella con letras Griegas escrita esta advertencia: *En el tiempo que los buessos de Capis fueren descubiertos, sucederà, que al descendiente de Julio, con sangrienta mano daràn la muerte sus deudos*. De esta adivinacion, porque no la tengan por mentirosa, ò fingida, es Autor Cornelio Balbo, familiarissimo de Julio Cesar. Hasta aqui son palabras de Suetonio.

Mucho credito diò la Gentilidad en las amenazas, por venir, à las palabras de los que se morian, y à los escritos que se hallaban en

las sepulturas. Mas yo alguna sospecha tengo destas cosas, que se descubren debaxo de tierra. Y mas de esta, quando para irritar à todos contra Julio Cesar, andaban los edios peniendo Coronas a las Estatuas de Cesar, y ceduleres en la Estatua de Junio Bruto. Muchas cosas han achacado los invencioneros a los paraísimos de los que espiran, y a los monumentos de los difuntos. Sea verdad, ò no, grave Autor lo escribe de relacion de vn amigo de Cesar, y debiera rezelar este escrito, si no por profecía, por amenaza. Y porfiar en el desprecio destas cosas, mas es de necio, que de constante. Escriven tambien, que pocos dias antes de este dia, los cavallos, que passando el Rubricon avia consagrado, y dexado libres, sin guarda, fueron hallados sin querer pacer, con pertinacia, y llorando. Yà en Homero se leen llantos, y lagrimas de cavallos. No seria mucho, que huviesse la historia aprendido esta fabula de la Poesia, ò que los aduladores de Cesar, que despues de su muerte le hizieron Dios, afirmando, que su alma la vieron arder estrellada, le añadiessen por adherentes de Divinidad estos prodigios.

Estando sacrificando Spurina Atuspex, le amonestò, que se guardasse del peligro, que no passaria de los Idus de Março. Otros escriben, que este era Astrologo, y que lo advirtió por vna direccion del nacimiento de Cesar.

Para conmigo muy del futuro



rizado credito tiene la Astrologia judiciaria. Es vna ciencia, que tienen por golosina los cobardes, sin otro fundamento, que el credito de los supersticiosos. Es de la naturaleza del pesado, que todos dicen que es milo, y le cometen todos. Es vn falso testimonio, que los hombres mal ocupados levantan à las estrellas. No niego que las causas superiores, no gobiernen las naturalizas de la tierra, ni que de sus influencias dependa esta porcion inferior. Mis con ella propia niego, que sus aforismos tengan verdad, pues ni ellos son nivelados con alguna certeza, ni ay experiéncia, que no la desmienta. Con vna propria posicion de Signos, y Planetas, y Aspectos, vno murió muerte violenta, y otro fue largos años fortunado. Y sin diferenciarse en algo, en vna propria casa las estrellas son raramente verdaderas, y frecuentemente mentirosas. Con evidencia probò esto, y sin respuesta, despues de otros muchos Doctos, y Religiosos Escritores, Sixto Abhemminga Frisio en su libro, cuyo titulo es: *Astrologia rationis, & experientie refutata*. Demostrandolo en treinta nacimientos de treinta Principes, Reyes, Emperadores, y Pontifices, cuyas vidas, y muertes fueron exemplo de sumas fortunas, y miserias, observadas por Cipriano Laovicio, Geronimo Cardano, Lucas Garzico, gran des Maestros de la Astrologia judiciaria. Y siendo assi, que toda ella es vn temor feroso, y vn consuelo iauil, y tan

vana quando es amenaza, como quando es promessa, ni à ella le faltarán sequazes, ni à ellos aplausos: O ceguedad del hombre! Que no sabiendo lo que es, y olvidando lo que fue, quiere saber lo que será? No ignoro muchos casos estraños, que se refieren de la Astrologia, mas como son en el mundo mas antiguos los embusteros, que los Astrologos, y en todo tiempo hubo credulidad, ignorancia, y mentirosos: Yo retraigo à la duda la calificación de estos cuentos. Por esto aconsejarè à los Principes dos cosas. La primera, que no los oigan. La segunda, que si los oyen, por la Religion no los crean, y que por la Prudencia no los desprecien, que con esto doctrinaràn bien el error de averlos oido.

Vn dia antes, la Ave llamada Regalíolo, llevando vn ramo de laurel, y siguiendola muchas Aves de varios colores, entrandose en la Curia de Pompeyo, fue de ellas despedazada, y aquella noche, que amaneciò el dia de su muerte, al mismo Cesar le apareciò entre sueños, que bolaba sobre las nubes, y tambien, que se daba las manos con Jove. Culpurina su muger viò, como en vision, que se caia lo mas alto de su Palacio, y que en sus salidas miraban à su marido, y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos, que todo esto sucediò como lo escriben, persuadiendose en diligencias de la inmensa piedad de Dios, para evitar en los

conjurados el delito del homicidio, y en Cesar para prevenirle la muerte. Habiéndolos por los agujeros, que entonces oían; aconsejólos con las aves, con los animales, con los sepulcros, con los sueños; porque ni à Cesar, contra Dios, le quedasse queixa de su muerte, ni à los matadores escusa de su delito. Por esto los Monarcas deben cargar la consideracion sobre los acontecimientos, considerandolos como prevenciones divinas, no como supersticiones humanas.

### TEXTO.

¶ La turbacion segunda aquella para los Conjurados fue, que uno de los que no eran de la determinacion se llegó à Casca, que era de los confederados, y apretándole la mano derecha, le dixo: Tu Casca nos has callado el secreto, mas Bruto nos le ha declarado todo. *Trien dese la confusion, y espanto con que se turbò Casca, añadió: Dime de donde has enriquecido tan presto, que te presumes Edil? Cerca estuvo Casca, engañado del hablar dudoso de este, de confessar el trato de todos. Y al proprio Bruto, y à Casio Popilio Lena, varon del orden Senatorio, hablandoles inclinado al oido, les dixo: Yo deseo por vosotros, que executeis con las manos, lo que teneis cerrado en los corazones: Yo os aconsejo, que no lo dilateis, porque el silencio dura poco. Y aviendo dicho esto se fue, dexan toles grande sospecha de que su determinacion estaba descubier*

*ta. En esto vino un criado de su casa de Bruto desalentado à decirle, que su muger estaba espirando. Porcia aumentado con el cuidado del peligro de su marido la herida, no se ffigaba, y à qualquier rumor pequeño, que oia, preguntaba por Bruto, y qué hazia. Con estas ansias d feridas la diò un desmayo, que no pudiendo tenerse en pie, entre sus criadas cayò sin algun sentido, tan mortal en la color, y falta de voz, y respiracion, que juzgandola por muerta las mugeres, que la assistian, mezclaron los llantos en un rumor desconsolado, y lastimoso, de que se ocasionò dezir los que le oían, que Porcia era muerta; y llevando esta nueva, Bruto no la creyendo, con animo invencible no quiso dexar el negocio publico por el suyo, aunque le era de tan inmenso dolor.*

### DISCURSO.

EN los grandes movimientos de las Republicas, y Reynos, hazen officio de Adivinos los desocupados maliciosos; y de Astrologos, los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre, es falta de secreto, sino muchas vezes sobra de malicia agena. Por esto còviene prevenirse los movimientos de las facciones de recato prudente, y mudo; y desentenderse de las palabras equivocadas con que los curiosos preguntan, y espian, dando à entender, que saben lo que desean saber. Casca titubed;

y con la turbacion de lo que oia, parió mucho de lo que callaba. Empero Bruto, y Casio con duplicada advertencia oyeron a Popilio Lena, encubriendole tanto la sospecha con que los dexaba, como lo que hazian, y no por el riesgo que le les representó desmayaron su determinacion. Tan conjurados estaban contra su proprio peligro, como contra Cesar. Oyó Bruto la nueva de que su muger era muerta, y negóse à su dolor, por asistir al publico. No matará al Tirano, el que primero decretare su muerte, que la del Tirano tan honrada, como sabiamente se detuvo Bruto; porque si como dezian, Porcia era muerta, no podia resucitarla, y si pasaba la ocasion, no era posible restituirla. Tuvo por mas fina, y autorizada demonstracion vengar su muerte con la de Cesar, que llorarla con los ojos, que à pesar de su sentimiento mostraba enjutos.

#### TEXTO.

¶ Estaban sospechosos algunos de que Cesar estaba ya cansado de vivir, y que deseaba no tener salud tan achacosa, y q por esto no hazia caso de lo que le amonestaban los Agueros, y menos de lo que le dezian los amigos. Algunos juzgan que (necesamente confiado en aquel postrero Senado) no quiso que le acompañasse aquel dia la Guardia Española, que con cuchillas desnudas le asistia. Otros dicen, que muchas vezes afirmando, queria mas padecer una vez las afechanças que

le amenazaban, que temerlas cada dia. No faltó quien refiriesse, que le oyó dezir, que a la Republica misma importaba su vida, y su salud, que él barta gloria avia adquiriendo, y que si le sucediesse algo, que la Republica no tendria quietud, y que en algun tiempo con mayor desdicha padeceria guerras civiles. Convencido destas razones, determinó ir al Senado aquel dia tan contradicho de todos: y finalmente porfiado de Decio Bruto, que le dezia, que no era razon dilatar los negocios. A la quinta hora salió de Palacio, aviendo determinado no decidir al gun caso, disculpandose con la poca salud, por causa de no aver podido sacrificar, agüero que le atemorizó algo. Dixose luego, que Cesar venia ya en la Litera, y en el camino à vista de Bruto, y Casio, Popilio Lena el que los avia saludado, como sabidor de la Conjuracion, hizo parar la Litera, y atendiendo cuidadosos los dos, se detuvo hablando con Cesar en secreto grande rato, y no oyendo la platica Casio, ni Bruto, sospechando que seria darle noticia de sus intentos, algo se cayeron de animo. Y como Casio, y otros, rezelosos desta platica, empuñassen las espadas, conjeturando Bruto de las acciones de Popilio, que le pedia por si alguna cosa con vehemencia, y que no los delataba, desengañado los aseguró à todos de la sospecha que los aceleraba. Poco despues Lena, despidiendose de Cesar, le besó la mano, declarando con las postreras palabras, que le avia pedido algu-  
na

*na neces para i. Passò adelante, y un Ciudadano le dò un memorial, en que iba declarada la Conjuración, con los nombres de todos los Conjurados, y le dixo: Cesar, lee este papel, que te importa. El llevando los demás memoriales en el puño, este para acordarse de leerle le puso entre los dedos, y divertido con la instancia de la gente, no le le yó. Cerca del Senado vió passar à Spurina, y acordandose de su pronostico, le dixo en voz alta: Spurida, oy son los Idus de Março; y Spurina le respondió: Oy son, pero no han passado. Todo esto oían los que esperaban à hazer verdadero à Spurina, y aziagos los Idus de Março.*

## DISCURSO

**M**atarse por no morir, es ser igualmente necio, y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres, como son ignorancia, y miedo: dos vicios, en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio. Pues quien tiene miedo, ignora; y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber, donde halla el valor para matarse, quien no le tiene para aguardar que le maten? Sofpecho que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas son los que han muerto en las batallas à miedo que à hierro, y no son pocas victorias las que ha alcanzado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia, avi-

do à la sagacidad del victorioso à contentarse con la fuga del contrario. De aqui se colige, que el miedo se haze temer, y que en el cobardo que huye, suele ocasionar victoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar, el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata, porque alli obra sin culpa la naturaleza, y en este con delito, y culpa del discurso apocado, y vtil. Contra toda razon celebran por gloriosos à los que se dieron muerte, por no venir à poder de sus enemigos, sin ver, que su pusilanimidad haze en ellos, quanto pudiera hazer la insolencia del contrario. Necio ahorro es el del miedo. Dase Caton la muerte, porque Cesar no se la dè: si fue por esto, èl fue en si propio vencido, y justiciado, verdugo, y vengança, y vengador de Cesar. Si lo reduxo à la Arismetica de la cobardia, y juzgò por muchas muertes muchos dias de vida sujetos, y quiso antes vna, que muchas: quien se confiesa medroso de vivir sujeto, como caliçará el matarse de miedo de no sujetarse? Confiesa se indigno de las defensas del sufrimiento invencible, despreciador de calamidades. El sufrimiento, y la paciencia son los valentones de la virtud. No padece la fortuna vitraje de otros; desalientanse en ellos los castigos; cansase en su perseverancia la crueldad.

Julio Cesar, viendose combatido de sueños, advertencias, pronosticos, y agujeros, se dexò al peligro, queriendo mas padecerle vna



vez, que temerle muchas, si n advertir, que muchos rezelos antes estorvan la muerte, que la ocasionan. Dictabale estas palabras à Cesar la persuasión de su conciencia, por usurpador del Imperio. Mas se condenaba por lo que sabia de sí, que por lo que sabia de los otros. Tratabase como à Tirano, y el no querer que le acompañasse la Guarda de los Españoles, no fue temeridad, sino conocimiento, de que el delincuente no le defiende la Guarda, sino la enmienda. Sabia, que al que quieren matar, los que le guardan, le acompañan la muerte, no se la estorvan, y quando saben de quien avian de guardar al Principe, yà no tiene Principe que guardar; porque del matador, solo dà noticia el yà muerto. Y quando no bastan à la defensa del difunto, atienden à la prision del homicida. Cesar por su discurso desconfió de la defensa de su vida, y por su tirania, del castigo de su muerte: y así, ni fue temeridad, ni valor, saliendo dexar la Guarda. Muy esforcada borrasca padecia su imaginacion, pues desta temeridad le passaba à vna confianza tan vana, como dezir: *Que su conservacion à quien mas importaba era à la Republica.* O quan inadvertidamente se aseguran riesgos particulares en conveniencias comunes, y mas quando la conveniencia de muchos se funda en el daño de vno! Quien fue tan necio, que su salud se persuadiesse importaba tanto à otro, como à él? En esto confesó Cesar los

delirios de su estimación propia; que es, y será el tofigo de todas las prosperidades. Parece que Cesar iba haziendo lugar à sus enemigos, y desembarazandoles su determinacion. Todos estaban obstinados, Cesar en llegar à morir, à pesar de toda la naturaleza; los conjurados à matarle à pesar de tantos sobresaltos, y sustos, pues no desconfiaron su secreto de la larga conversacion recatada de Popilio Lena con Cesar. Dixole su muger, que no saliesse; mandòselo el sueño; amonestaronse los Agoreros; amenazòle el Astrologo, y à nadie creyò; aguardando el credito para Decio Bruto, vno de los conjurados, que le dixo, que saliesse. Seame licito afirmar, que Cesar fue el primero, y el postrero, y el peor conjurado contra sí; y que si èl no lo fuera, no tuviera efecto la conjuracion. Los Monarcas, mas peligran en lo que creen, que en lo que dudan, porque esto aguarda el consejo que busca, y aquello sigue el que le dan.

Bien desconfiada se mostrò la sospecha del Cesar, quando al entrar en el Senado, y viendo à Spurina Astrologo, que le avia amenazado, le dixo: *Spurina, oy son los Idus de Março.* Parece que se enfadaba Cesar de la pereza de su desdicha. Siempre quien se burlò de su peligro, se hallò burlado de él. Bien constante, y prodigiosa fue la respuesta de Spurina: *Oy son los Idus; mas no hã pasado.* Estrano divertimento fue no reparar en estas palabras, en que oy repara con temor el

el que las lee. Emperó esto no fue tan digno de admiracion, como tomar el Memorial, en que otro le dió noticia de la Conjuracion, nombrando los Conjurados, y diciéndole: *Que le leyese luego, que le importaba*; y cuydadofo Cesar, para diferenciarle de los demás Memoriales que llevaba en la mano, le puso entre los dedos, y entró en el Senado sin leerle. Claramente se ve, que en este caso se juntó à la flaqueza del hombre, la Providencia de Dios. Quien podia esperar, que quien no avia dado credito à las Aves, ni à los Animales, ni à los Sepulcros, ni à las Eitrellas, ni à los Sacrificios, ni à la Religion, le avia de dár à vn Particular? Aqui se conoce, quan flaco de memoria es el pecado: tiene Cesar en su mano su vida, y la olvida: tiene en la agena la muerte, y la busca. En nuestra mano, nada se logra en la de Dios, nada se pierde. Pocas vezes son dichosos los avisos saludables en poder de los Tiranos: No es nuevo en ellos tomar el buen advertimiento para olvidar; ni poco antiguo perderse, por averle olvidado. Canas tiene el divertir à los Principes, para que no lean lo que les importa. Faltóle tiempo à Cesar para leer, y faltóle la vida, por no aver leído. Justo es, que quien diffiere à otro tiempo su remedio, no alcance remedio, ni tiempo.

\*\*\*

\*\*\* \*\*

## TEXTO.

¶ Entró Cesar en el Senado, y luego le cercaron todos, fingiendo querian consultarle algunos negocios. Allí se dice, que Casio bolviendo la cara à la Estatua de Pompeyo, la pidió favor, y Trebonio con malicia divirtió à Antonio, y le detuvo fuera de la puerta de la Curia, porque no entrasse.

## DISCURSO.

Tanto importa saber escoger el lugar para la execucion de vna maldad, como el secreto. En todo fue grande la habilidad desta traycion, pues supo escoger personas, y sitio. Algunos fueron de parecer, que embittiesen à Cesar en la calle, y otros en su casa. Estos eran consejos de la ira, no del discursio. Marco Bruto, que como cabeza pensaba por todos, resolvió, que fuesse en el Senado, diciendo: Que de matarle en las calles, ó en otra parte, podia resultar facilmente su ruina, porque la Dignidad del Principe tenia grande sequito, y su valor muchos devotos, y su persona muchos apasionados, y que à todos estos, que eran muchos, y poderosos, la muerte violenta encenderia en compasion piadosa, siendo informados por la viitta del horror, de la sangre, y de las heridas: Que el Pueblo en los sucesos repetinos, y publicos, sigue al primer grito, y dà el oido, por donde

donde se gobierna, al que antes se le ocupa. Que aun los enemigos, y quexosos, y castigados del propio Cesar, por mostrarse generosos, y humanos, ò serian neutrales, ò seguirian (por su seguridad) à la mayor parte; porque casi en todos los reñcores, la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece, y que en esta confusion grande, y forçosa, no podría ser oida su razon, ni las causas della, que todos los que no avian sido en ello quexosos de que avian sido desconfiados de su secreto, y su valor, avian de ser sus enemigos, y que serian los quexosos sequito, y aclamacion de Cesar. Que era locura fiarse, en que por ser en utilidad de todos el librar la Patria del Tirano, lo seguirian todos con aplauso; pues avian visto, que infinitos de los mejores, y mas valientes de la Patria, le avian asistido à hazerle Tirano, por el hierro, y por el fuego, y que todos estos tenian oy su medra en su conservacion, y que seria dificil, delante del cuerpo de Cesar despedazado, persuadir tan pocos, à tantos; que era zelo, y no embidia, la que los movia, y era facil rezelar peor Tirania de los matadores, porque es condicion del Pueblo aborrecer al que vive, y echarle menos en muriendo: siendo assi, que las alabanças, y los elogios magnificos, solamente los merecen las desdichas, y la sepultura. Que se debian temer mucho los llantos de las mugeres, de cuyos afectos dependen las determinacio-

nes de los hombres. Y afirmò, que estas empresas se debian executar en parte, que antes se supiesse la causa, que la muerte; que oyessen que estaba muerto, y que no le viesse difunto. Que para conseguir esto, y evitar los inconvenientes referidos, el lugar solamente apropiado era el Senado, y las personas solamente convenientes los Senadores, porque el lugar autorizaba el suceso, y las personas, como Padres de la Patria, le calificaban: Y que saldría el homicidio en el razonamiento mas venerable, que lastimoso, y su atencion desembarazada de piedades desordenadas, y de comiseraciones plebeyas, y que reverenciarian por misterio la crueldad. Convencidos de esta doctrina, determinaron se cometiese la muerte en el Senado.

No escrivo estas razones para doctrinar Conjuras, sino Principes, porque reynen advertidos del lugar, y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salvia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga, sino el sapo que las envenena: y por esso es el peor de los animales, porque busca lo mejor, para hazerlo malo. No serán culpables las hojas de mi libro en la rabia del basilisco, que las leyere, sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte: ni acusará estas razones, sino aquel que sintiere, que yo descubra en advertencia, lo que secreto podia el obrar en tófigo. Sepan temer los Reyes, y sabrán

vivir. No les dà veneno, quien no les dà de beber: no le hiere, quien està apartado: no los engaña, quien no los aconsejavel campo de su batalla es su Palacio. Sè, que algun furioso se ha atrevido à dâr muerte à su Principe en la calle. empero sè, que es alguno. Mas tambien sè, que no ay alguno, que pueda contar los Monarcas que han muerto à manos de sus Confidentes, y quantos hijos han hecho herederos los criados de sus Padres. Cesar vivió en las batallas donde se muere: Cesar murió en el Senado donde se vive. Pues los Reyes, y Emperadores toman de Cesar el nombre, no dexen el exemplo, y el sentimiento.

Notable accion fue la de Casio, mirar la estatua de Pompeyo, y perdirla ayuda: esta fue idolatria de la ira al agravio. Persuadese el que haze morir à otro, que podrá deramar su sangre, mas no callarla. La Estatua de Pompeyo muerto, era en el Senado el Idolo de los Agresores de Cesar. No huvó Cesar entrado en el Tribunal, quando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No avian entrado ellos à perder tiempo, sino à quitarsele à Cesar, y gozarle.

Avian excluido de la Conjuracion à Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento antes se cansaban los trabajos, que le cansaban. Nacido à la guerra, y bien afortunado en las armas, y por esto singularmente favorecido de Cesar, que fue la primera causa de

excluirle del trato, y conspiracion. Sabian que Antonio fue causa de las inobediencias de Cesar, quando no quiso dexar las armas, pues siendo Tribuno de la Plebe, por las dadivas de Curio, no queriendo el Senado leer las Cartas, que Cesar escrivia por la prorogacion de su cargo, èl osò leerlas, concitando el Pueblo. Y viendo que Lepido, y Caton refutaban las nuevas condiciones, que se proponian por los amigos de Cesar, se fue arrebatadamente con Quinto Casio, adonde estava Cesar, y con gritos sediciosos le exortò à la Tirania. Movióles assimismo à no darle parte, el ser Marco Antonio temerario, y ambicioso, amigo de novedades, asistido de malas, y baxas costumbres, deshonesto con publicidad, bebedor con infamia de su juizio, compañero de rufianes, alcabuetes y bufones, protector de facinorosos, y delinquentes, y todo su espiritu vna poblacion de distraimientos, y escandalos: por esto no solo recataron del sus designios, mas con providencia trataron, que Trebonio este dia le entretuviesse en palabras à la puerta, porque no entrasse en el Senado. Y si bien todos fueron de parecer, que con Cesar debian dâr la muerte à Antonio, Marco Bruto lo contradixo severo, diziendo, no convenia estender el cuchillo à otra vida, que à la del Tirano, porque no se disfamasse la accion con señas de guerra civil, ò vengança. Esta fue la primera sino la mayor necedad del discurso



de Bruto, pues ignorò, que de las acciones violentas, la calificación está en la seguridad, y que esta le dà antes el estremo, que el miedo. Persuadióse, que muerto Cesar, seguiria su partido Antonio, sin advertir que era mejor, que siguiera à Cesar en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinion. Ciertó era, que pues ayudò à otro à vsurpar la libertad de la Patria, para lo proprio no se desayudaria à sí mismo. Y por esto fuera mas seguro matarle, que detenerle.

fenderse, viendo que Bruto desnudaba la espada contra él, soltó la mano, y el puñal de Casca, que tenia afido, y cubriendo la cabeza con la Toga, dexò su cuerpo libre à los homicidas, que turbados, arrojándose unos sobre otros à herir à Cesar, y acabarle, à sí propios se herian. Y Bruto, dándole una herida, fue herido de sus propios compañeros en una mano, y todos quedaron manchados de la sangre de Cesar, y Cesar de alguna de ellos.

## DISCURSO.

## TEXT O.

¶ Tenian cercado à Cesar, con achaque de negociar, y entre todos Tulio Cymbro, le rogaba por un hermano suyo desterrado. Y por llegar se con buen color, valiéndose todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiéndole lo proprio, le tocaban los pies, y el pecho, le afian de las manos, y con besos le tapaban los ojos. Cesar despidió la intercesion, y embarazado con las ceremonias, se levantò para librarse de ellas por fuerça. Entonces Tulio Cymbro con las dos manos le quitò la Toga de los ombros, y Casca que estaba à sus espaldas, sacando un puñal el primero, le dió en un ombro una herida pequeña, y afiéndole de la empuñadura Cesar, exclamando con alta voz, dixo en Latin: Malvado Casca, què hazes? Mas en Griego pidió à su hermano que le socorriese. Y como yà fuesen muchos los que acometiesen à Cesar, y mirando à todas partes para de-

Los que para hazerle aborrecible, le añadieron Corona, Dignidad, y Poder; para matarle le prendien con la adoracion, le cercaron con las reverencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aquí los abrazos, que los estoques: debo dezir, que sin aquellos, no lo supieran fer estos. Bien puede aver puñalada sin lifonja, mas pocas vezes ay lifonja sin puñalada. Pocos tienen à la aduacion por arma ofensiva; y menos son los que no la padecen. Es matador invisible à la guarda de los Monarcas; entrates la muerte por los oídos, embaynada en palabras alhagueñas. Las caricias en los Palacios, hazen trayciones, y traydores, y quando son menos males, son prologos de la dissimulacion. Tan desnuda anduviera la mentira como la verdad, si la lifonja no la vistiera de todos colores; es la tienda de todos los aparatos del enga-

ño, de todos los trastos de la maldad. En ella halla espadas la Ira, mascarar el Enojo, Caras la Traycion, novedades el Embeleco, difrazes la Assechança, joyas el Soborno, galas, y rebozos la Ambicion, la Maldad puestas, y la infamia caudal. Humillabanse estos à Cesar para derribarle, llegabanse à el para apartarle de la vida, llevabanle en los brazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallòse tarde embarazado, levantòse en pie para desfiarlos por fuerza. Mal apartan de sì los Principes el peligro domestico: es facil no ocasionarle, y ocasionado es imposible el huirle: Determinase tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estuvo sentado se le arrodillaron; en levantandose, se levantaron para derribarle. Quitòle Tulio Cymbro la Toga de los ombros, y luego Casca le diò por las espaldas la primera puñalada. Rey que se dexa quitar la capa, dà animo para que le quiten la vida. Los que cara à cara le desnudan, dàn la señal à los que estàn detràs, para que le maten. Esta primera herida, que dize Plutarco, que no fue de peligro, fue la mortal, con ser la primera, pues diò determinacion à las otras. Quien empieza à perder el respeto à los Reyes, los acaba por todos los demàs que le siguen. Es reo de lo que haze, y de lo que haze que hagan: *Asi Cesar à Casca la mano con el puñal, por la guarnicion, y con grande voz le dixo en Latin: Malvado Casca, què hazes?*

O ceguedad de los Tiranos, ven al que los desnuda delante, y al que los hiere detràs, y preguntanles lo que hazen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece, y sin remedio lo que pregunta: no puede ser mayor ignorancia, que preguntar vno lo que ve. Este es riesgo de los Monarcas, que ni conocen los matadores quando los matan, ni la muerte, estando muriendose. Tiene Cesar en la mano la empuñadura de la espada que le hiriò, y la punta en la espalda, y pregunta, gritando, al homicida lo que haze, aviendoselo dicho el golpe, y la sangre. Achaque es de la Magestad descuydada, preguntar al que le destruye, y no creer al que le desengaña. Si los Reyes preguntaran à sus heridas, y no à los que se las dàn, tuvieran noticia de su defensa.

Cesar bolviò à mirarlos, y viò que todos con las espadas desnudas, juntos le embestian, mas viendo que con el puñal desembaynado le acometia Marco Bruto, cubriendose la cabeza con la Toga, se dexò à la ira de sus enemigos; Suetonio escribe, que dixo en Griego: Y tu entre estos, y tu hijo? Què mal atenta, y quan desacordada es la hora postrera de los Tiranos! Todos, ò los mas acaban diciendo requiebros à quien los mata. Què otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Era Marco Bruto su pecado, hijo (asi lo entendia Cesar) de su adulterio, y admirase de que un hom-

bre pariente de su delito, estè entre los que le hieren, y llama hijo al que es cabeza de los Conjurados contra èl. Defendiòle (como se ha visto) en la rota que diò à Pompeyo en Farfalia: llamòle à sí desde Tarifa, abrazòle en llegando à su Real, perdonò por èl à Casio: diòle gobierno: arrimòle à sí en el Senado, y espantase de que estè con los que èl proprio le juntò, y de verle donde le avia entrado. Mire el Principe à quien acerca à sí, y à quien se acostumbra, porque esto està en su mano, y no en su remedio.

Luego que viò à Bruto contra su persona, desamparò su defensa. En esto mostrò buen conocimiento, aunque tardo, pues se diò por muerto sin remedio, quando viò armada contra sí à la ingratitude.

Cubriòse la cabeza, lo propio hizo Pompeyo quando viò irremediable su muerte en la espada traydora de Achilles. Era esta vna supersticion de los Gentiles, para que no viesse con las ansias naturales fea los enemigos su muerte. Llegaba el punto de su valentia hasta no querer que viesse alguno los sentimientos forçosos del cuerpo, ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio, que quando cayò, por caer decente, se cubrió con la propia Toga los pies. Advertencia para caer bien, y para morir à obscuras; no es advertencia del juyzio, sino circunstancia del fierro. Mejor es mirar por los pies,

para que no caygan, que dexarlos caer, y mirar, porque no se vean. Cubrirse de pies à cabeza con la Toga, fue hazer la Toga mortaja: Cuydar de menudencias para despues de muerto, y no de los riesgos para no morir: quiere ser piedad, y no sabe: quiere parecer advertencia, y no puede: pretendiò ser recato honesto, y quedòse en melindre castigado.

## TEXT O.

*Muerto Cesar en la forma que hemos dicho, Bruto poniendose en medio de todos por verlos turbados, intentò con razones detenerlos, y quietarlos, mas no lo pudo conseguir, porque despaoridos, y temblando, huian, y en la puerta à la salida se atropellaban vnos à otros sin orden, no siguiendolos, ni amenazandolos alguno.*

## DISCURSO.

**N**O ay cosa tan disimulada, como el pecador: en la noche que le sobra, con que ciega sus fines, obscurece los sentidos, y potencias de sus sequazes. Es lumbre de linterna, que turba, y deslumbra à quien la mira, y pone en ella los ojos: es luzierna, que mirada de lejos se juzga Estrella, y acercandose, y asiendola, se halla guano que se enciende en resplandor con la obscuridad, y se apaga con la luz. Todos estos engaños resplandecientes puso la culpa en exe-

cucion con Marco Bruto, y con los Conjurados. Acreditóles la determinacion, persuadióles el sequito, escogióles el lugar, dispúoles la traycion, llególes la hora, entrególes à Cesar, desnudó sus puñales, derramó la sangre, y la vida del Principe, y hallóles la turbacion que les guardaba, por averle derramado. Ninguno vé la cara de su pecado, que no se turbe, por esso cauteloso no la descubre él quando le intentan, sino quando le han cometido. Para introducirse en la voluntad, que solo quiere lo bueno, y lo malo; debaxo de razon de bueno, se pone caras equivocadas con las virtudes. Es el pecado grande representante, haze condeleyte de quien le oye infinitas figuras, y personajes, no siendo alguno de ellos. Es hijo, y padre de la hipocresia, pues primero para ser pecado, es hypocrita; y es hypocrita luego que es pecado. En el mismo instante que los Conjurados empezaron à dár la muerte à Cesar, se turbaron de fuerte, que por herirle, se hirieron vnos à otros. Sola esta (llamemosla así) justificacion tiene la culpa, que siempre reparte con los delinquentes el mal que les persuade que hagan à otro. Aqui se conoce, que la pena del mal empieza del malo que le haze. Tanta sed tiene el cuchillo de la sangre del propio matador, como de la sangre del que mata; bien pudiera dezir que tiene mas sed, y mas justa. Ellos determinaron de herir à Cesar solo, y su delito determinó,

que se hiriesen ellos.

Viendolos turbados, y viendose herido, quiso Bruto fosegarlos con razones, y orar. Mas como el temor del pecado empezase ciego, y acabe sordo, se halló sin oyentes, porque atentas sus almas al razonamiento interior de sus conciencias, poseídas de horror, derramando frio temeroso en sus corazones, temblando, y con impetu desordenado por salir del Senado vnos antes que otros, se embarazaban en la puerta su propia fuga. Aqui se vió claramente la arquitectura engañosa de las fabricas de la maldad: tienen la entrada facil, y la salida dificil: es muy embarazoso el bulto del pecado; entrase con desahogo à pecar, y en pecando se ahoga el hombre en las propias anchuras. Bien cabe el hombre por qualquiera entrada, mas el hombre en quien cabe el pecado, no cabe por ninguna salida. Grande arma ofensiva de los agravios es la culpa de quien los agravió. Los que mataron à Cesar, por matarle, vnos à otros se hieren: por librarse, vnos à otros se estorvan, por que la muerte propia del difunto empezaba à pelear con ellos mismos.

### TEXT O.

¶ *Arrastrados del miedo, con gran escandalo ensangrêtados, y los puñales desnudos, huyeron todos, y Bruto con sus Compañeros se retiró al Capitolio. Marco Antonio*



temeroso, y mudandose el vestido se escondio. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron al Pueblo à la libertad: luego se concitaron grandes clamores, y los discursos diferentes confundieron la Ciudad en tumulto suspenso. Mas luego que supieron no se avia cometido otra muerte, sino la de Cesar, que no se saqueaba la Ciudad, que la accion era sin vengança, ni codicia; muchos de los Populares, y de los Nobles, y Magistrados acudieron al Capitolio con alegria, y en viendolos juntos, Marco Bruto orò con palabras blandas, y eficaces, para calificar las causas de aquel hecho. Y convencidos de sus razones, todos con voces de aplauso le pidieron, que saliese. El conñado en esta aprobacion, y sequito, salió con todos, siguiendo los demás, no despojados de rezelo, y acompañando grande cantidad de los mas principales de la Ciudad (como triunfo) à Bruto desde el Capitolio le traxeron à los Rostreros. El Pueblo reverenció la presencia de Bruto, y en lo venerable de su aspecto detuvo el impetu obediente à la inquietud de las novedades, y contra el orgullo natural de la multitud junta, oyeron su razonamiento con grande silencio.

### DISCURSO.

¶ Grave delito es dár muerte à qualquier hombre, mas dár al Rey, es maldad execrable, y traycion nefanda, no solo poner en él manos, sino hablar de su persona,

con poca reverencia, pensar de sus acciones con poco respeto. El Rey, bueno se ha de amar, el malo se ha de sufrir. Consiente Dios al Tirano, siendo quien le puede castigar, y deponer, y no le consentirá el vassallo, que debe obedecerle? No necesita el brazo de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganças.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por asegurarse, y entran en el Capitolio consigo en su deleyte su persecucion. La sangre de Cesar que llevan en sus manos, les iba retando de traydora la de sus venas. Elamaron (para ampararse con buen nombre) al Pueblo à la libertad, palabra siempre bien quista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto conociendo por los semblantes de los que avian concurrido, que la hazian buena acogida, descubriendose animoso, dixo.

### ORACION PRIMERA de Bruto.

Pueblo Romano, Julio Cesar es el muerto, yo soy el matador, la vida que le quitè, es la propia que él avia quitado à nuestra libertad, se en él fue delito tiranizar la Republica, en mi ha de ser hazaña el restituirla. En el Senado le di muerte, porque no diessè muerte al Senado. Amanos de los Senadores acabò, las leyes armadas le hirieron, sentencia fue, no conjuracion. Cesar fue justiciado, y ninguno fue homicida

*da. En este suceso solo podrán ser delinquentes los que de vosotros nos juzgaren por delinquentes. Yo no re-  
traxe al Capitolio mi vida, sino es-  
tas razones, porque en aviendolas  
oído, os agraviara si os temiera.*

Siguio estas palabras vn largo aplauso de la gente, y con voces agradecidas le pidieron, que se viniessse con ellos à gozar por la Ciudad las alabanzas que merecia. Fióse Marco Bruto destas demonstraciones, y fuesse acompañado de todos à los Rostros, donde ya avian concurrido en diferentes tumultos todos los Ciudadanos de Roma. Parecióle era conveniente informarlos alli con mas larga oracion, en esta manera.

## ORACION SEGUNDA

de Bruto.

*Ciudadanos de Roma, las guerras civiles, de compañeros de Julio Cesar, os hizieron vassallos, y esta mano, de vassallos os buelve compañeros. La libertad que os dió mi antecessor Junio Bruto contra Tarquinio, os dà Marco Bruto contra Julio Cesar. De este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de Cesar, sino de sus designios; antes tan favorecido, que en averle muerto, fuera el peor de los ingratos, sino huviera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la embidia, ni la vengança. Confesso que Cesar por su valentia, y por su sangre, y su emulación en la Arte Militar, y en*

*las letras, mereció que le diessse vuestra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo, que mereció la muerte, porque quiso antes tomarlos con el poder de darlos, que merecerlos, por esto no le he muerto sin lagrimas. Yo lloré lo que él mató en sí, que fue la lealtad à vosotros, la obediencia à los Padres. No lloré su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo dió muerte à mi padre, y aborreciendolo como à homicida suyo, luego que contra Fulio en defensa de vosotros, tomó las armas, le perdoné el agravio, seguí sus ordenes, milité en sus Exercitos, y en Farsalia me perdi con él. Llamóme con suma benignidad Cesar, prefiriendome en las honras, y beneficios à todos. He querido traer estos dos sucesos à la memoria, para que veais, que ni en Pompeyo me aparté de vuestro servicio mi agravio, ni en Cesar me grangearon contra vosotros las caricias, y favores. Murio Pompeyo por vuestra desdicha: vivió Cesar por vuestra ruina: matéle yo por vuestra libertad: si esto juzgais por delito, con vanidad le confesso: si por beneficio, con humildad os le propongo. Note-  
mo el morir por mi patria, que primero decreté mi muerte que la de Cesar. Funtos estais, y yo en vuestro poder: quien se juzgare indigno de la libertad que le doy, arrojemse su puñal, que à mi me será doblada gloria morir, por aver muerto al Tirano. Y si os provocan à compasion las heridas de Cesar, recordad todas vuestras parentelas y*

*veréis como por el aveis degollado vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres, aveis manchado las campañas, y calentado los puñales. Esto que no pude esforzar, y procurar defender, he castigado. Si me hazeis cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un Tirano. Ciudadanos, si merezco pena, no me la perdonareis: si premio, yo os le perdono.*

Serend este razonamiento los animos de suerte, que fervorosos passaron de la ira al agradecimiento, y llamandole Padre de la Patria, pedian que à Bruto, y à los suyos, fuessen concedidos honores, y dedicadas estatuas.

### TEXTO.

¶ Si bien aplaudieron al dezir de Bruto, presto mostraron que su discurso no avia agradado à todos, porque como poco despues Cinna en publico empezasse à maldecir à Cesar, y à gritar oprobios contra el, acusandole con desvergüenza, se enfureció el Pueblo, y arremetieron à despezararle por insolente, y lo hizieran, si no se ocultava en el concurso. Por este accidente, temerosos con Marco Bruto, se volvieron à retirar al Capitolio los Conjurados, alond rezelando Bruto, que le sinassen, despidió todos los que le seguian; porque con el sus compañeros no padeciesfen, siendo inocentes del hecho.

### DISCURSO.

Ninguna accion à que atiendan muchos, la apreban todos; porque adonde asisten malos, y buenos, no es posible la concordia, y es forçosa la diferencia. Es violenta siempre la victoria, por que la dà la mayor parte: vence el numero, y no la razon: Este riesgo tienen las juntas Populares, que las convoca el primer grito, y las arrebatà qualquier demonstracion: en ellas tiene mas parte el que se adelanta, que quien se justifica.

Oyeron todos à Marco Bruto, y aunque no aprobaron todos su razonamiento, por aver sido modesto para el difunto, y reverente para los oyentes, sin demasia, ni oprobrio del muerto, los apasionados de Cesar, acallando su opinion con el silencio, siguiéron à los que seguian el parecer de Bruto. Mas luego que el imprudente, y envilecido Cinna con abominables palabras empezó à deshonrar con oprobrios el cadaver de Cesar, los que avian acallado à Marco Bruto, con justo furor se declararon contra Cinna, y los Conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes; hablador, y embustero. Tenia su medra en la eminencia de las maldades, no tenia vergüenza, sino de que otro fuesse peor: y fue tal, que nunca pudo tener vergüenza. Su oficio era acusar à los buenos,

fin

sin perdonar à los malos: à aquellos, porque le eran contrarios; à estos, porque no le fuesen contrarios. Su cobardia era infame; su embidia aun no tenia por límite la miseria, ni su venganza la muerte. No se defendia della el embidiado con dexar de ser, porque alimentaba su rabia en procurar (siendo imposible) que no huviese sido.

En ninguna edad, ni en algun suceso, han faltado hombres de estas costumbres; diziendolo las dedichas, y las afrentas de las Monarquias, que no sucedieran si ellos faltaran.

Honrar al amigo muerto, es religion; y honrar al enemigo muerto, religion, y honra. Quien afrenta, ò consiente que afrenten à su enemigo difunto, miserablemente se confiesa dichofo, è infamemente cobarde, pues ni pudo vencer su vida valiente; ni su muerte disimulado. El que llora, y alaba à su enemigo yà difunto, muestra mañofo, que si no le pudo vencer, esperaba vencerle, que le padecia constante, y no le temia rendido. O quantas calamidades han irritado aplausos mugeriles en la muerte de los enemigos, introducidos por los invenciones del miedo, que pobres de valor, por divulgar victorias, granjean castigos!

No sintió el Pueblo Romano, que matasen à Cesar, y sintió que muerto dixessen mal del. Tenia el Pueblo Romano honra, y no per-

mitia à los que no la tenían. O providencia inescrutable de Dios, que solo hiziesse las partes de Cesar, quien solo le afrentaba, y que los oprobrios le grangeassen sequito, y sus propias afrentas fuesen vengança de sus heridas!

### TEXTO.

¶ Pero convocado el Senado, otro dia despues en el Templo de la Tirania, como Antonio, y Planco, y Ciceron tratassen del olvido, y concordia de todo lo que avia passado; no solo decretaron que fuesen los homicidas absueltos, sino que los Consules tratassen de honrarlos. Con esta determinacion se disolvió el Senado. Marco Antonio embió su hijo al Capitolio, y traxo consigo à Bruto, y à sus compañeros, à quien con quantos encontraron en el camino abrazaron, y con grandes demostraciones de contento, y amistad los acompañaron. Antonio llevó à Casio à cenar consigo, y Lepido à Bruto; y à los demás, aquellos que les eran familiares, y apasionados. En amaneciendo se juntó el Senado, y lo primero agradeció à Antonio el aver sossegado el principio de guerras civiles, y luego les repartieron las Provincias, Creta se dió à Bruto, Africa à Casio, Asia à Trebonio, Bithinia à Cimbro, la Galia Circumpadana à Decio Bruto.

\*\*\*



## DISCURSO.

**A** Quien no. será escandalo, que tuviesse mas cortés caridad con el Principe el Pueblo, que el Senado? A qué Principe no será amenaza este exemplo, si no lo fuere escarmiento? Los Conjurados empezaron à matar à Cesar, y acabaronle de matar los que les premiaron su muerte. No confintió la Plebe las injurias del difunto, y premiaronlas con Provincias los Padres. En pocas muertes de los Empeadores de Roma, dexò de ser complice el Senado. Santas son las leyes escritas, provechosas son estudiadas, Padre de los Monarcas es el Consejo, y aqui fue padrastro, porque la presuncion del que sabe, facilmente compite al que enseña, y desprecia al que le obedece. Y porque solo el Principe es mas poderoso que el Senado, mirò el Senado al Principe como à estorvo de ser solamente poderoso. No le quedò que sujetar, sino su grandeza, y por esso se persuadió facilmente à sujetarla.

Viendo Planco, Antonio, y Ciceron, que no podian resucitar à Cesar, y que siendo el Senado Autor de su muerte, el Pueblo no la contradecía; bien advertidos, por agradar à los Senadores, acreditaron la accion, y por asegurarse de los Conjurados, propusieron que se les debian dar premios. Fue fácil persuadir al Senado à lo que estaba persuadido, porque los hom-

bres raras vezes hallan inconveniente en consultar aquellas honras de que son partícipes. Ninguno es defensor de la muerte, que le haze heredero, porque el interés es consuelo de los ambiciosos, y lo propio que dexa, persuade à que le dexen.

Era intento de Ciceron favorecer al heredero de Cesar, el de Marco Antonio favorecerse à sí. Considerando, como amigo de novedades, que en las grandes mudanças de las Republicas, està facil la ocasion à las determinaciones violentas: Vno, y otro ceden à su designio por lograrle. Ponense de parte de los Conjurados, para poderlos divertir del castigo que les disponian; disfrazan sus pensamientos con el aplauso, y dan lugar al impetu, y à la novedad; porque no puede ser desistido su impetu, y vno de otro se recataba con lo mismo en que convenian.

Luego repartieron entre sí las Provincias, que fue repartirse entre sí la tirania que avian castigado en Cesar. No quitaron la tirania, sino mudaronla. Mal se asegura la vida de vno, quando en su muerte està la madre de muchos. Si los hijos tienen por mayor beneficio en los padres el morir para que los hereden, que el engendrarlos, para que sean hijos, qué prerogativa podrá asegurarse en los Principes?

Mas recibì de Cesar Marco Bruto, que valia la Provincia de Creta, mas ay vanidad en la traycion. Quere mas el ladron poco que

que toma, y que mucho que le sea. El robo que saquea las Republicas es aquel quehipocrita de la codicia, llama desinterès el no recibir de otro, y limpieza el tomarlo todo. No tomar del que puede dar, por tomarle el poder, para tomarse lo que quisiere, y no pedir, es con buen nombre escalamiento del poder.

### TEXTO.

¶ Como se tratasse entonces del testamento de Cesar, y de su entierro, Antonio pedia que se leyese en publico, y que el cuerpo no se sepultasse oculto, ni ignominiosamente, porque el Pueblo alborotado no se irritasse mas. Casio asperamente la contradixo. Empero Marco Bruto fue de parecer de Antonio, y aprobò la pompa del entierro publica, y que el testamento de Cesar en publico se leyese. En este parecer volvió engañado à vacilar en el juicio de Bruto, error segundo, y no menor, que lo fue el aver perdonado la vida à Marco Antonio. Leyòse el testamento de Cesar en publico: mandaba en él, que su tesoro se repartiessse en dar à cada Ciudadano de Roma trecientos sestercios, y que asimismo los repartiessen los muertos granjas y hereditales que tenia de la otra parte del Tiber. Estando estas manías, todo él se encendió en increíble amor, y compasión de Cesar. Y por lograr esta ocasion, que le daba el testamento leído, viendo entrar el entierro Marco Bruto, orò en alabanza de Cesar: y

como viessse al Pueblo con tanto agrangealo de su oracion, para crecer con la lastima su piedad, alargando el brazo cogió la vestidura de Cesar, y desdoblándola ensangrentada, y hecha pedazos cruelmente con las heridas, la enseñò al Pueblo. Con esto se desordenò de manera el sentimiento, que no se oian sino llantos, y voces, pidiendo à los matadores para despedazarlos. Corrieron luego, y asiendo de las Cathedras, mesas, y sillas, las arrojaron en la hoguera donde el cuerpo de Cesar ardía, sin perdonar cosa alguna, por rica, ni por sagrada. Luego que la llama resplandeció, unos por una parte, y otros por otra, afieron tizones encendidos, y con ellos corrian à poner fuego à las casas de los que avian muerto à Cesar, mas ellos previniendo el peligro, huyeron.

### DISCURSO.

Q Van amiga es de vestirse de nuevo la voluntad del vulgo, bien se conoce en detenciones tan contrarias: desnudase de lo que se viste, porque su gana es vestirse, para desnudarse.

Tenian los Conjurados, no solo seguridad, y aprobacion del Senado, sino premio. Quando Marco Antonio, advertido de la justificacion afectada en que Marco Bruto acreditaba el homicidio, propuso cosas de tan buen color, como que el testamento de Cesar se leyessse en publico, y que fuesse en-

terrado con solemnidad: Casio lo contradixo furioso, como hombre que avia propuesto el dár la muerte à Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenaba, y por honesta. Sabía que vn delito, si no se disculpa con otro no se asegura. Que el malhechor considerado, padece el castigo: y que el temerario, si bien le merece, le dilata. Decía, que el malo que para disculparse daba alguna virtud, se entregaba al Juez, que le seguía, y à su condenacion: que vn vicio con otro era hermandad, y vna culpa, con vna virtud, era discordia. Al contrario, Marco Bruto reverenciando por religiosa, y decente la opinion de Antonio, porque no tuviesse su homicidio malos, y crueles refabios, la aprobò. Justa cosa es, que el malo, que con su delito quiere disfamar lo bueno de que se vale, le engañe la misma virtud que profana.

Leyóse en alta voz el testamento de Cesar, y las mandas, en que todo su tesoro, y posesiones repartía en los Ciudadanos, y como adoptaba à Octaviano en primer lugar, y en segundo à Decio Bruto.

Apenas reconoció el Pueblo la liberalidad del difunto, quando grangeado con las dadivas que les hazia, determinaron de hazer pedazos à los matadores.

Es la liberalidad tan magnífica virtud en los Monarcas, que el Pueblo no solo trueca à ella la libertad, sino que tambien al Tirano li-

beral le aclama por Principe justo; y al Principe, en todas las demás virtudes excelente; si es avariento, le aborrece por Tirano.

La justicia, la clemencia, la valentia, la honestidad, y templança son virtudes, que el Pueblo alaba pocas vezes vniversalmente; porque la vengança, y la envidia, y las malas costumbres de los mas de los Populares, desean al Principe para otros crueles; para sus introducciones deshonestas; y para las atenciones de su maña, cobarde; y para la licencia de sus delitos, injusto. Empero la liberalidad de que todos participan, la alaban todos, los buenos por premio, los malos por paga. La liberalidad fazona todas las acciones del Principe, es realce de lo bueno, y disculpa de lo malo: abuelve las acusaciones en su vida, grangea las lagrimas en su muerte. Al Principe justo, honesto, y valiente, si le sucede otro que no lo sea, no lo echan menos. Al Principe liberal le echan menos siempre, porque las necesidades presentes acuerdan de las que socorrió el antecesor, y las socorridas se adelantan à las que puede socorrer el que reyna.

Sabía Marco Antonio, como intimo amigo, y confidente de Cesar, que dexaba esta clausula en su testamento, y por esto pidió, que se leyese, y le hizo leer en publico; y sabía que en oyendola el Pueblo avia de aclamar à Cesar muerto, y dár muerte à los que le mataron. Sucedió de la misma suerte que lo

avia pensado, pues à las postreras palabras de la clausula siguiò vn alarido vniversal, y doloroso, que lo confundió todo en sentimientos, y amenazas enfurecidas. Mejor supo gobernar Agripina su malidad, quando fiandola de la conciencia de Xenofonte Medico, que al veneno elemente diò por antidoto otro veneno mortal à Claudio Emperador. No consintió se leyese su testamento, con que assegurò la magestad en Neron; así lo refiere Tacito Ann. lib. 13.

Entrò en esto el cuerpo de Cesar con grande magestad, y pompa para ser abrasado conforme la costumbre de aquella Gentilidad, que tuvo por mas decente, y aliñada sepultura la hambre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le viò en el sitio de la hoguera Marco Antonio, desde lugar eminente, dixo:

## ORACION DE MARCO

Antonio.

Oy no es dia de hablar de Julio Cesar, sino de enseñarle. Mejor os informaràn vuestros ojos de sus hecridas, que mi lengua. Oid à su cuerpo, que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persuadiràn mejor abiertas con los puñales de sus parientes, que mi boca cerrada con los suspiros, y anegada con el llanto. Sus virtudes fueron las que merecieron tan grande embidia, y con esto digo quan grandes fueron. Su valentia tan generosa, que para su muerte no diò lugar, sino à la tray-

cion de su hijo, y de sus mas favorecidos amigos. Sus armas tan justificadas, que si se ha de estar al parecer del Cielo, los Dioses (contra todos sus enemigos) con el suceso las aprobaron. Sus hazañas son toda la gloria vuestra, y de esta Ciudad, Cabeza del Mundo. Si Pompeyo venciera à Cesar, mataran à Pompeyo, y à Cesar le mataron porq̃ venció. Dedicaron estatuas à la dicha de aquel, y puñaladas à la victoria de este. No pretendió quitarnos la libertad, sino aliviaros la del dominio molesto de muchos padres, con el moderado de vn hijo solo. No le mataron, por que era Tirano, sino porq̃ estorbaba que lo fuesen ellos. Ayer le dieron la muerte, y oy los matadores se han dado à sí, las Provincias. Despedazaron al q̃ las ganó para vosotros, y repartieron las entre sí, por premio de averle muerto, haciendo precio de vn homicidio tan aleuoso, los triunfos esclarecidos de vuestro Capitan. Como podia querer usurparos lo que tenéis, quien, como aveis oido en su testamento, os dexaba à todos todo lo que tenia, y que si pudiera hablar por el amor que os tuvo, agradeciera à los traydores su muerte, por aver atelerado con ella en el cumplimiento del testamento suyo vuestro socorro? Herederos de Cesar, sois, ai teneis su hacienda, presenteteneis su cuerpo, y sus homicidas. A vosotros toca repartir el fuego, de suerte, que juntamente le consuma el funto, y le vengue agraviado.

Y viendo Antonio con estas



palabras precipitada la Ciudad à las honras del difunto, y al castigo de los malhechores, sacando la vestidura de Cesar, que traía consigo, llena de sangre, y horrible con las muchas heridas, descogiendola al Pueblo, añadió tales razones.

*Esta es la Toga, que en Cesar fue venerable, y en mis manos es horror escandaloso: en ella sus venas, que fueron aclamacion del mundo, son muchas: no permitais que se passen à vuestra honra.*

No lo huvo dicho, quando echando en la hoguera las Cathedras, y las Sillas de los Templos, y de los Tribunales, y quanto hallaron precioso, la encendieron, y luego que emprendio la llama, tomando tizonas, y maderos encendidos de ella, con furia Popular corrieron à poner fuego à las casas de los Conjurados.

O suma justicia de Dios, desvelada, y atenta, pues ordenò, y dispuso, que con vna propia lumbré ardiesen el cuerpo de Cesar, y las casas de los que le mataron! En vn propio dia fueron piadosos, y justicieros los tizonas, y la llama enterrò à Cesar, y le vengò, porque la maldad nunca encendió fuego contra otro, que no arrojassee parte del incendio para si.

#### TEXTO.

¶ Viendo Marco Bruto, y los Conjurados tan cercano su peligro, huyeron del alboroto que avia caudado Antonio, y recogieranse en Ando para aguardar que se resfriase

se el hervor del Pueblo, lo que esperaba de la mudança de la multitud, facil, y novelera, teniendo ellos de su parte al Senado, el qual castigò à los que solo por el nombre mataron sin culpa à Cina, vn Poeta amigo de Cesar, entendiendo era el otro Cinna que avia dicho mal del: assimismo avia preso à los que avian ido à quemarle sus casas. Animabalos el saber, que yà el Pueblo temiendo la tirania, que pretenia establecer Marco Antonio, deseaba à Bruto: mas el, sabiendo que los Soldados viejos, à quien Cesar avia dado sus heredades, le buscaban en diferentes tropas disimuladas para matarle esse detuvo. Turbòle tambien la nueva venida de Octavio à la Ciudad: à este llamaba hijo en su testamento, y le dexaba por heredero. Quando mataron à Cesar estudiaba en rpolonia: luego que supo su muerte, se vino à Roma, y tomando el nombre de Cesar, para obligar al Pueblo con la memoria de su padre, jurò à si con dadivas, y pagas los Veteranos. Como Ciceron, movido de la enemistad que toxia con Marco Antonio, favoreciesse las partes de Fulio Cesar en Octavio su heredero, Bruto le escribió vna carta, disuadiendolo de establecer Monarquia con la sucession. Pero como yà en la Ciudad vnos siguiessen las partes de Octavio, otros las de Marco Antonio, y los Exercitos venales corriesse à juntarse (como à voz de Pregonero), donde los llamaba mejor paga, desesperando de la Repu-

*blica, determinò Marco Bruto huir de Italia, y por Lucania à pie se fue al Mar de Elea.*

## DISCURSO.

**A**VN en el nombre es muy peligroso comunicar con los q̄ son malos, y hasta en el nombre es vtil comunicar con los que son buenos. Por llamarse aquel Poeta, amigo, y apasionado de Cesar, Cinna, como el maldiciente, que dixo mal de Cesar, sin otra culpa, que la equivocacion del nombre, murió despedazado del furor del Pueblo. Octavio se llamó Cesar, por ser nombre de Julio, y esto le granjeò el amor, el sequito, las armas, y la Ciudad.

Con obstinacion asistió el Senado à la defensa de los homicidas, pues castigò à los que dieron muerte al inocente Cinna, y prendió à los que con los tizones los fueron à quemar las casas. Este favor les engañò la confianza, mas desmayaron en sabiendo la venida de Octavio, y la asistencia, y amparo que su persona tenia en Ciceron. Bruto quando no pudo personalmente oponerse à esto, escribió à Ciceron esta Carta.

CARTA DE BRUTO  
à Ciceron.

*He sabido, que por oponerte à la tirania que Antonio pretende para sí, la procuras para Octavio, heredero que adoptò Cesar. Esto, Ciceron,*

*no es oponerte al Tirano, sino hazerle. No aborreces el Imperio, sino el Emperador: Contradizes el Dominio a Marco Antonio, porque le aborreces, no porque aborreces el Dominio. De peor consequencia es, darsele à Octavio, que dexarsele à Antonio, quanto es peor continuar, por herencia, y sucession la Tirania, que empezarla por violencia; pues esta siempre se oye delinquente, y aquella yà diciendo con buen nombre. Si te mueven las virtudes, y blandura de Octavio acuerdate que nuestros passados, con nombre de Señores, nunca quisieron servir à los buenos. Teme que no con aquellas costumbres, que se merece reynar, se reyna, y que igualmente se pierda la libertad debaxo del buen Principe, como del malo. Qué hazes de las causas, por qué excluyes à Marco Antonio de la Corona, si à ella admites à Octavio? Si dizes que no ay otro medio de excluir à Antonio, esse no es medio, sino achaque para vengarte del, con quitarle la tirania de Roma, y Roma con darsela al Sucessor de Cesar, y es feamente negociacion interessada. Advierte Ciceron tu yerro, que dexas de ser traydor à tu Patria en Antonio, por serlo en Octavio, y que se conocerà que tu Ambicion, y desorden excede à la de entrambos; pues quienes se conozca, puedes quitar el Imperio, y darle, por que reconociendo de ti el Emperador, te sea, sino agrado, sugeto, si no vassallo, hechura. Y puede ser padezcas las quejas del pueblo, y que no cobres el recono-*

*rimiento del colocado. Yo tengo por culpa darte consejo en lo que te le debía pedir; juzga lo que será en ti no recibir el que debías dar.*

Leyó Ciceron este papel, mas no dió lugar à que Ciceron le considerasse, y obedeciesse el ruido de las parcialidades, que avian yà mezclado Octavio, y Antonio. Remitieron los dos su poder à la negociacion del dinero, y compraban Exercitos, y Ciudades. Marco Bruto, que vió en poder del interès las armas, y remitida à las armas la razon, desespèrò de remedio, y deterrandose de Italia, fue à esperar en Elca las diligencias del tiempo, y la medicina de los días.

Dos cosas son dignas en esta primera parte de mi Historia de consideracion. La primera, la astucia de la maldad de Marco Antonio, y la torpeza de la bondad de Marco Bruto. Y la segunda, saber quales fueron las causas, porque contrastado por Junio Bruto, Tarquino, que reynaba, se siguió la libertad de la Republica, que se pretendia; y contrastado Julio Cesar, que aun no avia empezado à reynar, por Marco Bruto, no solo le continuó la libertad de que se gozaba, sino que antes se estableció el Dominio que se temia.

A lo primero digo, que Marco Antonio sabia executar bien, lo que pensaba mal, y Marco Bruto executaba mal lo que pensaba bien: Bruto pretendia para otros, Antonio para sí. Aquel se fió en el Senado, este en nadie. Bruto, por no

cometer maldad, no mató, ni comintió matar à Antonio, y permitió leer el testamento de Cesar, y enterrar su cuerpo con solemnidad publica. Antonio, porque no huviesse alguna maldad, que dexasse de cometer, incitó à Cesar à la inobediencia, y le hizo aborrecible, poniendole Coronas en la cabeza en los juegos, como se lee en su vida; y le ayudó en su postrera determinacion, por tener que acusarles; se escondió en su muerte para poder engañar los Conjurados; los sacó del Capitolio para venderlos. Engañólos à ellos, y al Pueblo, y al Senado, y al propio Cesar muerto, pues oró en su defensa, y con su Toga concitó el Pueblo contra los matadores, y luego se levantó contra Cesar, y contra su heredero, declarando las trayciones de su intencion. Y al fin Antonio prevaleció contra Bruto, porque supo ser malo con extremo; y Bruto se perdió, porque quiso ser malo con templança.

En el segundo punto discurrió doctamente vno de los mayores ingenios de Italia: dexo de introducirle, no por que desestimo su discurso, sino porque la vida que escrivo, me dicta diferentes causas.

La primera, fueron las costumbres de Tarquino, llamado por sus maldades el Sobervio. En la primera Decada, lib. 1. las escribió Tito Libio; para que se lean, las hago Españolas.

*Empezó à reynar Tarquino, à quien*

quien llamaron sus hechos Sobervio. Negó la sepultura à su Suegro, mató à los mejores de los Padres, solo porque favorecieron à Servio. Y pareciendole, que del podian aprender à usurpar el Reyno con violencia, se cercó de gente armada. Ni para el derecho del Reyno tenia otra cosa, sino la fuerça, pues no reynaba por eleccion del Pueblo, ni por voluntad de los Padres. A esto se llegaba, que desesperando de la caridad de los Ciudadanos, le era forzoso defenderse con el miedo; y para que le temiesen todos, el conocimiento de las causas de muerte determinaba por sí solo, sin consejo y por esto podia dár muerte, desterrar, quitar las haciendas, no solo à los sospechosos, y à los q̄ aborrecia, sino à aquellos en quien no avia otra causa sino tener q̄ se les pudiesse quitar. De esta manera diminuido el numero de los Padres, determinò no elegir en su lugar otros, para q̄ en la poca edad fuesse mas despreciado el orden Senatorio, y sintiesse menos el no poder hazer algo por sí. Este fue el primero, que el orden antiguo, establecido por los passados, de no hazer nada sin consulta del Senado, le anulò, administrando la Republica con domésticos consejos. La guerra, la paz, las confederaciones, las amistades las hazia por sí cõ las personas que queria sin voluntad del Pueblo, ni del Senado.

Hasta aqui son palabras de Libio, fielmente, y à la letra traducidas. Costumbres fueron estas, que como no puede ser Tirano el que

no las tuviere, ninguno las tendrá que no sea Tirano.

Sea, pues, evidencia, no discurso, que Tarquino, que las tuvo, fue Tirano, y Julio Cesar, que no solo no las tuvo todas, ni alguna de ellas, sino que siguió en justicia, y amor las contrarias, no lo fue, antes Principe valeroso, clemente, y liberal. Y de la diferencia, y contrariedad de los dos sugetos, forzosamente se sigue, que Tarquino mereció por sus delitos perder el Reyno, que avia heredado, y Julio Cesar perpetuar por sus virtudes en sus sucesores, el Imperio que no tenia.

Resta despues de aver enseñado la diferencia de los dos Principes depuestos, señalar la diferencia (que no fue menor) entre los Brutos, que intentaron las deposiciones del vno, y del otro.

Junio Bruto fue llamado Bruto, porque se fingió tonto, siendo sabio, y prudente, para assegurar de sí à Tarquino. Marco Bruto siempre se ostentó sabio, para mostrarse despues tonto. O quanto mejor obra con los Tiranos, y contra ellos la sabiduria disimulada, que presumida! Qué cosa mas necia, que Junio Bruto, hecho por sus bestialidades afectadas, rifa, y matraca de los muchachos, y burla, y entretenimiento del Pueblo!

Qué cosa mas docta, que Junio Bruto, que sabiendo no parecer que sabia, engañó la malicia del Tirano, que supo abrigar su vengança con un delito tan participado en la hon-



honra de todos, como la fuerza que à Lucrecia hizo Tarquino, en la piedad de vna muerte tan dolorosa como la de Lucrecia, que no se detuvo en tratar levantamiento, sino que se levantò sin tratado, y conjura: que vsò del Pueblo para el castigo, y no se fiò del Pueblo, ni del Senado, antes obligò, que el Senado, y el Pueblo fiasen de su determinacion sus agravios? Que no perdonò de la deposicion, y destierro, à hijos, ni muger. Que no diò lugar à espectaculos, y diligencias. Que intentò castigar tirano, culpas que padecian Nobles, y Plebeyos, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, Pueblo, y Senado. Y por estos, con todos pudo vengarlos à todos: lo que no alcança, quien pretende con la ambicion de los vnos, vengar las quejas de los otros, ò hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, què cosa mas elegante, que sus escritos? Mas admirable, que sus estudios? Mas docta, que sus oraciones? Mas reverenciada, que sus costumbres? Mas desinteresada, que sus gobiernos? Y mas valerosa, que su persona? Esto al principio; mas al fin, quando se llegó la execucion de sus designios.

Què cosa mas bruta, ni mas tonta se puede considerar, que Marco Bruto? Què necedad mas delinquente, que dexarse obligar de Cesar con honras, beneficios, y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato, y alevoso?

Què necedad mas torpe, que

dexarse persuadir de Casio al peliagro, y no dexarse reducir de Casio à la seguridad de la muerte de Marco Antonio en ocultar el testamento de Cesar, y su cuerpo?

Què necedad mas ciega, que fiar la defensa del homicidio en los complices en él, y su fortuna en la facilidad ligera, y desenfrenada de la multitud?

Què necedad mas insolente, que matar en el Senado à Cesar, con los mismos Senadores, por acreditar la maldad con el sitio, y las personas, sin advertir, que la misma maldad desacreditaba las personas, y el sitio? ¶ Què necedad mas vil, que matarle por Tirano à Cesar, y à otro dia repartirse las Provincias antre los matadores, por premio del delito? ¶ Què necedad mas bestial, que procurar persuadir al Pueblo Romano, que Julio Cesar era digno de muerte, è indigno del Imperio, aviendo visto que los mas, y mejores del mismo Pueblo Romano, favoreciendole en las guerras civiles, le avian juzgado por benemerito de la Corona, y Dignidad suprema? ¶ Segun esto, la causa evidente de que Junio Bruto desterrando à Tarquino Rey estableciesse la libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Julio Cesar estableciesse el Imperio, fue la diferencia de los dos Principes, y de los dos Conjurados. ¶ La de los dos Principes fue tan grande, como ser Tarquino Tirano, y Julio Cesar no. Eflo se prueba al vno con el otro. Tarquino fue Tirano,

por

porque fue tal como se ha visto. Junio Cesar no fue Tirano, porque no se pareció á Tarquino en nada.

Mal entendió Marco Bruto la materia de la Tirania, pues juzgó por Tirano al que con la valentia, y el sequito de sus virtudes, y sus armas, asistidas de fortunados sucesos en vna Republica, toma para sí solo el Dominio, que la multitud de Senadores posee en confusion apasionada; siendo verdad, que esto no es introducir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos á la vnidad de Principe. No es esto quitar la libertad á los Pueblos, sino desembarazarla; pero sujeto está el Pueblo á vn Senado electivo, que á vn Principe hereditario. Las Leyes Sacrosantas, mejor se hallan servidas de vno que las executa, que de muchos que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los Senadores la obediencia para su interpretacion en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

Tirano es aquel Principe, que siendo, quita la comodidad á la paz, y la gloria á la guerra, á sus vassallos las mugeres, y á los hombres las vidas: que obedece al apetito, y no á la razon: que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son Tiranos los Senados en las Republicas, y Tiranos multiplicados. Esta fue la causa, y razones, porque Tarquino reynando, y vivo, fue depuesto con razon, y Cesar aun no reynando, y difunto, fue electo, y coronado en sus hijos: y

Tom. I.

como en aquel, por averse llamado Rey, quedó el nombre á Roma culpable, y aborrecible: El de Cesar, por ser nombre suyo, quedó vinculado por blason de los Emperadores en Roma.

La diferencia de los artifices de estas dos acciones, yá está dicha, brevemente la repetiré. Fue, pues, que Junio Bruto empezó tonto, y acabó sabio; y Marco Bruto empezó sabio, y acabó tonto.

O Poderosa, y Eterna Virtud! que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos; muchas vezes despreciada, ninguna vez vencida. Tu, premio de ti misma, te aseguras el premio. Tu, hija de la verdad, vanamente disfama en los hipocritas, gloriosamente asistida en los Santos. Concede á mis escritos la eficacia para persuadirte, porque siendo mas utiles, que elegantes, se empleen en el provecho, y no en el deleyte.

Y tu, siempre tragica, y castigada maldad, aborto del Infierno, parto de la mentira, merito de condenacion, desperdicio del alma, logrero de castigos, inducidor de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duracion es peor fin: descubrete de manera en esta Historia, que leída, dé el escarmiento; al passo que te sobren Lectores, te faltan sequazes, que el intento ha sido, en los sucesos, que no pude enmendarte para el remedio, descubrierte para el exemplo.

Vosotros, Principes buenos,

Z

apren-

aprended à temer vuestros beneficios mismos. Vosotros, Tiranos, aprended à temer vuestras crueldades propias. Vosotros, Pueblos, estudiad reverencia, y sufrimiento para el buen Monarca, y para el malo: que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha de esta primera parte, agradeceré trabajaré en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto, se reconozca el fin de los sediciosos, y noveleros. Consentid mi intencion, los que no aprobaredes mi estilo.

### QUESTION POLITICA.

*Preguntase, què hiziera Julio César si antes de entrar en el Senado leyera el memorial que le dieron, declarandole la Conjura, y los nombres de los que entraban en ella?*

**L**As Conjuraciones que se acusan, antes se castigan, que se averiguan, porque se temen sin oirlas, y se creen en oyendolas. El que las ocasiona, tiene por averiguacion su merito. Nadie dirà que ay Conjura, que no la aya en el castigo, aunque falte en la verdad. Miserable estado el de los Principes, que si no oyen las acusaciones, no pueden vivir; y si las oyen, no los dexan que vivan. Mas Conjuraciones haze el que las cree, que quien las traza: muchas se castigan; pocas se evitan. Bueno es descubrir la traycion, mas no del todo seguro. Las trayciones muestran desconfianza

de la bondad, de talento, de poder del Principe. Tan mal efecto han hecho trayciones castigadas, como puestas en execucion, y cometidas. Y las historias dizen, que aun le han hecho peor, añadiendo à la traycion primera la vengança de ella, con la ultima. Alto conocimiento tuvo de estas cosas Don Fernando el Catolico: Este Rey miraba por si, consigo mismo: quien veia su letra, juzgaba que no sabia escribir; quien la leia, que el solo sabia leer, y merecia ser leído: Pensaba con tantos consejos, como potencias; no emperzaba las determinaciones con bachillerias estudiadas, de inducidas, lograbalas con atencion toda Real: sabia disimular lo que temia, y temer lo que disimulaba. Dixerónle, que el Gran Capitan queria levantarse con el Reyno de Napoles, esto con todas las legalidades de la calumnia, y de la embidia. El credito que se dà à estos zelos politicos, es forzoso en el oficio de Reynar, sin culpa en el talento, ni sexo de los Reyes: No publicò la sospecha, mas no la desprecio, reconociendo, que dárse por entendido de tener rebeldes, le era nota, que antes la crecia, que la curaba el castigo. Llamòle honorificamente à Puertos grandes, que con la disimulacion de premios, à tan esclavizados meritos, rebozassen su intento. Embiò con todo secreto à Pedro Navarro, y al Arçobispo de Zaragoza su hijo, para afirmar, si fuese necesario, la determinacion de su

su zelo. Escribióle el Gran Capitan vna carta con pocos renglones, no dandose por entendido de lo que el Rey pensaba, mas asegurandole de lo que podia pensar. Quietóse el entendimiento del Rey con la carta, mas no el oficio de Rey, y dexando desabrigados de su persona grandes negocios en Castilla, con pretextos deslumbrados de su fin, se embarcó à Italia para traerle consigo. Cuydados de la Magestad, quien los substituye, y los aventura? Llegó de buelta con Gonçalo Fernandez à Saona, Ciudad de la nobilissima Republica de Genova, que vn tiempo fue Puerto, el qual suplió, mejorandole aquel gran Senado, que venciendo las dificultades de la Naturaleza, ha fabricado vn Muelle, con acogida de perfectissimo Puerto. Allí se juntaron las dos Magestades, Catolica, y Christianissima: dispusose que comiessen juntos. El Rey de Francia viendo con Don Fernando al Gran Capitan, propuso, y portó, que avia de comer con ellos en la misma mesa, quien vencía Reyes, y quitaba, y daba Coronas. El peor fabricador de venenos es la honra: O quanta muerte guisó en este combite! Todos tienen hambre del alimento que reparten. Comieron juntos, sin otra diferencia, que vn asiento desigual: el Francés los atosigó à entrambos, à Fernando las sospechas que traía, viendo à su enemigo interceder por el honor del vasallo en quien temia tan gloriosos

servicios: y en Gonçalo Fernandez la atencion bien advertida en el peligro de dos malicias coronadas: Llegó à España el Catolico, y nunca pudo digerir aquel banquete del Rey de Francia, ni se le dexó digerir al Gran Capitan. Mas tienen que temer los Varones esclarecidos la grandeza de sus meritos, que los cobardes, y envilecidos la mengua de sus culpas. Tienen los Principes mas facilidad en perdonar sus yerros con desprecio que en premiar los servicios de valor eminente con liberalidad proporcionada. Quanto es mas costoso à los Principes desempeñarse de los acreedores que los molestan, que cobrar de aquellos à quien son acreedores. En llegando à España, valiendose Don Fernando de vn divertimiento mañoso, fingió que se olvidaba de lo que mastenia en la memoria, obligó à Gonçalo Fernandez, sin mandato, à retirarse al Reyno de Granada: empero el Rey de Francia no contento con aver esforcado las causas de sacar de Italia en el Gran Capitan sus temores, pasó con nuevas maquinaciones à asegurarse, de que el Catolico, por ningun accidente de guerra le bolviessé à encargar armas fuera, ni dentro de sus Reynos. Latraza fue tan apretada, que pudo conseguir, no solo este retiro, sino la ruina de aquel Varon gloriosissimo. De esta maldad Francesa, no tuvo, ni pudo tener noticia Geronimo de Zurita, ni el Jovio, ni otro algun Escriitor,



de tantos, como le dedicaron sus plumas, así Españoles, como Italianos, y Franceses, codiciando bolar en las alas de su fama. Hallè esta noticia, mirando para otros fines los papeles de los grandes servicios de la Casa muy ilustre de Don Fernando de Barradas, que èl tiene en su poder originales, de mano del Rey Catolico, y trasladados por mí con toda fidelidad, son los que se siguen.

#### INSTRVCCION.

**L**O que vos Francisco Perez de Barradas, Alcayde de la Peza, aveis de hazer en este viage, adonde aora vais por mi mandado, es lo siguiente:

Primeramente aveis de saber, que yo he sido informado, que de Villafranca de Nisa han partido, ò partiràn presto dos Navios, en los quales dizque vienen algunas personas à tratar en estos Reynos ciertas cosas contra el servicio, y Estado Real de la Serenissima Reyna, y Princesa, mi muy cara, y muy amada fija, y contra el mio. Y que entre los otros viene principalmente entre las otras Naos, para entender en la dicha negociacion, vno que se dize Biente, que es natural de la Ribera de Genova: Y porque cumple mucho à nuestro servicio, que donde quiera que las dichas Naos aportaren en estos Reynos, sean tomadas, y se prendan todas las personas, que en ellas vinieren, para trabajar de sa-

ber los tratos que traen; *confiado de la fidelidad, habilidad, y mucha diligencia* de vos dicho Francisco Perez de Barradas, he acordado de vos dar cargo, y cuydado de la presa de las dichas Naos, y de las personas que en ellas vienen. Por ende yo vos encargo, y mando, que guardando con grande secreto todo lo susodicho, vais luego con mucha diligencia à la Costa de Malaga, donde las dichas Naos, tengo por cosa cierta, que han de venir, y trabajareis de saber con la dissimulacion, y secreto que se requiere de la venida de ellas; y quando fueren venidas, pondreis grandissima diligencia, y recaudo en tomarlas con alguna buena maña, y en prender, y facar à tierra todas las personas que en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biente (que como he dicho) es el que principalmente dizque trae cargo de los dichos tratados. Y assimismo procurareis de haber qualesquiera cartas, y escripturas que traxeren; y despues que (placiendo à Nuestro Señor) ayais tomado las dichas Naos, y prendido las dichas personas, pondreis las todas en prision, y à buen recaudo, y examinarlas eis particular, y secretamente vna à vna, de la causa de su venida, y de donde, y à quien vienen, y quien los embia, y para qué personas de estos Reynos traen cartas: Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho, hazerlo eis, con la diligencia, y buen

recaudo que de vos confio , que con la presente llevais cartas mías de creencia , à vos remitidas , para el Marquès de Mondejar, y los Regidores, y otras Justicias de Malaga, y de toda aquella Costa, en que los mando , que vos den para lo susodicho todo el favor , y ayuda que les pidieredes, y que fagan cerca dello lo que vos de mi parte les mandaredes: *Pero estad sobre aviso que no aveis de comunicar con los dichos Corregidores, y Justicias, ni con ninguna otra persona cosa alguna de lo susodicho, ni de lo que supieredes de las dichas personas q̄ pre dieredes, salvo guardarlo secretissimo, y avisarme à mi dello con Correo volante, muy particularmente y embiarmeheis todas las escrituras , y cartas que les tomaredes.*

Item, si por aventura el dicho Biente, ò algunos de los otros, confesaren, que la venida de las dichas Naos era para sacar destos Reynos, y llevar en ellas al Gran Capitan Gonçalo Fernandez , ò algunas otras personas , en tal caso, guardandolo secretissimo , dareis orden , por virtud de las dichas mis cartas , que los dichos Corregidores , y Justicias provean , y manden, se graves penas, y fagan facer publicos pregones en todas las Ciudades , y Villas de la Costa de la Mar, que no dexen partir, ni facer vela à ningun Navio , ni Bareo grande, ni pequeño, ni dexen embarcar, ni salir por Mar, ni por Rios de aguas dulces , que vayan à la Mar, à ninguna persona, de nin-

guna condicion que sea, sin ver , y reconocer quien es ; y si alguno se hallare sospechoso , que no solamente no le dexen embarcar , mas que lo prendan, y lo tengan à muy buen recaudo, y se me dê luego aviso, y se espere sobre ello mi respuesta, y determinacion.

Item , porque esteis mejor informado de todo lo susodicho , y conozcais mejor las dichas Naos, llevais copia de vna carta , que me escribieron de Alicante , dandome aviso de la venida dellas a Malaga: *Pero mirad , que solamente ha de servir para vuestra informacion, y que no la aveis de mostrar, ni dar parte à nadie de lo cõtenido en ella.*

Item, si por ventura , despues de aver hecho lo vltimo de potencia , no pudierdes prender las dichas Naos , y los que vienen en ellas : en tal caso hafe de proveer en todas aquellas Costas , de manera , que aunque los que vienean en las dichas Naos quieran tomar alguno, ò algunos de estos Reynos, no lo puedan hazer : Y en todo lo susodicho poned la diligencia , y buen recaudo , que de vos confio, como en cosa que tanto importa à nuestro Real Estado , y servicio. Fecha en el Monesterio de Aguilera à 14. dias de Agosto , año de 1515.

YO EL REY.

Per mandado de su Alteza,

Pedro de Quintana.

Remitiò al dicho Alcalde de la Peza quatro cartas de creencia, su fecha en Aranda de Duero a trece de Agosto de dicho año.

Ocafiònòse esta instruccion de vna Carta, que el Rey Catolico recibìo de Alicante, en Valenciano, que traducida, dize afsi:

*Muy Alto, y muy Poderoso Señor.*

**E**N su Ciudad de Alicante, el presente dia, han arribado dos Naves Nizardas, en las quales han venido dos hombres: El vno natural de Vizcaya, el qual es casado en Villafranca de Nisa, y alli tiene casa, y habitacion, llamado Juan de Chave: El otro es Nizardo, y tiene casa, y muger en Villafranca de Nisa, los quales nos han dicho en gran secreto, por el servicio de V. Magestad. *Aquí falta un pedazo, y ligue este Fragmento:* Vito de Levante, que van à Malaga, ò Almeria, para recoger en Castel de Ferro al dicho Gran Capitan, y passarle à Napoles. Y mas nos han dicho, que las dichas dos Naves avian cargado de leñame para vender en este Puerto; y que estando en la Costa de Marsella las hizieron descargar el dicho leñame; y que Pedro Joan, Capitan Francès, metiò en las dichas Naves once piezas de bronce muy singular, y en la vna Nave metiò las seis, y en la otra las demás piezas de Artilleria; y que el dicho Pedro Joan, Capitan, metiò seis bombar-

das: las quales Naves vienen en conserva. Y por quanto son cosas que tocan al servicio de su Alteza, como afsi de sus vassallos, avemos deliberado de dar aviso de estas cosas, aunque no son ciertas, sino por presumpcion de lo que aquellos hombres nos han dicho; pero porque su Magestad sea prevenido, y provea lo que reconocerà, que en esto convenga, le embiamos esta letra de aviso.

Lo que faltò en el pedazo roto de esta carta, se lee en la instruccion del Rey Catolico.

Coligese de la carta que se sigue del Rey Don Fernando, que el Alcalde Francisco Perez de Barradas le escribiò lo que de esto avia podido entender.

*Respuesta del Rey Catolico al Alcaide Francisco Perez de Barradas.*

**A**yer, que fueron cinco del presente, recibì vuestra letra de veinte y tres del passado, en que dezis, que no aveis hallado rastro ninguno de lo à que fulteis, porque aunque escribis avia en esse Puerto ocho Naves, y entre ellas vna Nizarda; pero dezis, que ningana señal avia de ser ninguna de aquellas, las quales avian de venir, y como quiera que yo crea, que es afsi: *Mis visto lo que dezis, que el Gran Capitan iba à este mismo tiempo à essa Ciudad de Malaga, a donde le tenian yà aposentado, sino que adolecìo yendo para à en*

*Archidonia*, yo no estoy sin gran sospecha, que su ida à essa Ciudad era, para poner por obra el fin, que dizen, de irse fuera destos Reynos; y que la Nao Nizarda, que dezis està en esse dicho Puerto, es la que le avia de llevar, sino que vos, como el Marquès de Mondejar vos dixo, que no venia en la dicha Nao gente de guerra, haos parecido, que no debia ser ella. Y por que no recibais en esto engaño, aveis de saber, que las Naos, ò Nao, que para llevar al Gran Capitan avian de venir, no venian con gente de guerra, sino con mercaderia, muy dissimuladas; y por esto rezeló yo, que la dicha Nao Nizarda, ò alguna de las otras, que están en el dicho Puerto, deben esperar al dicho Gran Capitan, y por esso es muy necesario, y conveniente, que vos hagais toda la diligencia con gran dissimulacion, para saber si la dicha Nao Nizarda es la que viene para esto, ò alguna de las otras, que en el dicho Puerto están. Y para que mejor podais hazer esto, y todo lo demás que fuere menester, para estorvar que el dicho Gran Capitan pueda salir con su intento de irse fuera del Reyno (si tiene tal pensamiento) podreis dar parte en mucho secreto al dicho Corregidor de essa Ciudad de esta negociacion, para que vos ayude à hazer sobre ello las diligencias necesarias; pero encargadle de mi parte, que guarde mucho secreto, como he dicho:

*T par la dolencia que dezis que*

*tiene el dicho Gran Capitan, no os aveis de descuydar, creyendo que estando doliente, aunque tenga fin de irse, no lo podrá executar, antes aveis de estàr sobre el aviso, para saber siempre què haze, porque podria ser que su dolencia fuesse fingida, para poder mejor salir con su intencion. Y pues vedes quanto importa à nuestro servicio esse negocio, poned en èl mucho cuidado, y buen recaudo; y mirad, que si el dicho Gran Capitan fuere à essa Ciudad, que yo sospecho, que no es para otro fin, sino para el que dizen, que tiene de irse fuera del Reyno, y por esto aveis de estàr muy sobre el aviso, para que no vos puedan engañar. Y hazedme de continuo saber lo que supieredes en esta negociacion, y escribidme mas largo, y mas claro, que aora me escribiisteis. De Calatayud à siete de Octubre, año de 1515.*

YO EL REY.

Por mandado de su Alteza;

*Pedro de Quintana.*

**D**Esde catorre de Agosto, que fue la fecha de la instruccion, hasta siete de Octubre, en que escribió el Catolico esta ultima carta, passaron dos meses menos siete días, y à la que recibió del Alcalde à cinco de Octubre, respondió à siete, y en dos días tomó resolucion, declarando la obs-



tinuacion de su sospecha, y confes-  
 sando crecia con el desengaño de  
 ella. No he observado en mas an-  
 tigo estilo este genero de requie-  
 bro, ò fineza de empezar la firma  
 del Rey, con la primera letra del  
 nombre de la Reyna, cosa que oy  
 todos imitan. Los vassallos que  
 conquistaron Reynos, y hizieron  
 à sus Principes Monarcas, desde  
 Belisario, hasta Hernan Cortès,  
 passando por Gonçalo Fernandez,  
 siempre adolecieron de sus pro-  
 pias victorias, y à ajados, ò con  
 cuentas de gastos, ò capitulos cre-  
 cidos: por la embidia son arranca-  
 dos con nota, de donde fueron  
 aclamacion. Esto no debe espantar  
 la lealtad de los Nobles, sino ad-  
 vertirla, para retirarse de donde  
 los arrojàra la condicion, y ceño  
 de la fortuna. Escribió el Arçobis-  
 po de Andrinopoli, Embaxador en  
 Inglaterra, al Rey Don Fernando  
 vn chisme, que se lee en su carta,  
 que anda manuscrita, tan larga,  
 como artificiosa. Persuadido de  
 esta clausula, embió el Catolico al  
 Gran Capitan orden alhagueña,  
 para que con toda brevedad viniese  
 à España, y como era tan à raíz  
 del vencimiento de los Franceses,  
 para establecer con Presidios, y  
 nuevas ordenes el nuevo Reyno,  
 le fue forzoso detenerse. Y este be-  
 neficio tan necessario le recargò en  
 la aprehension Real, que nunca  
 creyò era mina original del te-  
 mor Francès, aunque no avia te-  
 nido noticia sin su nombre. Igual-  
 mente procurò el Rey Catholico

assegurar su rezelo, y no dar à en-  
 tender al mundo, que tan esclare-  
 cido varon intentaba en su infide-  
 lidad su descredito, y desprecio.  
 Bien lo diò à entender en la ins-  
 trucción, quando dixo, que si  
 Biente, ò los demàs confesassen,  
 que venían para llevar al Gran Ca-  
 pitán à Napoles, no dize que se  
 assure de èl, prendiendole, sino  
 que con vandos estorve, que ningun-  
 a persona pueda salir de aquel  
 Reyno, y costas. Lo mismo es publi-  
 car vn Principe que tiene entre sus  
 vassallos muchos traydores, que  
 confessar vn hombre, que tiene  
 muchas enfermedades incurables,  
 y con la codicia que à este le es-  
 pían los herederos, al otro le atien-  
 de la malicia alborozada de los  
 enemigos. Justino, lib. 5. r. cap. 4.  
 dà à leer de qual astucia fue disci-  
 pulo el Rey de Francia en hazer  
 con las honras del banquete, y las  
 alabanzas, sospechoso al Rey Ca-  
 tolico, el valor, y meritos del  
 Gran Capitan; estas son sus pala-  
 bras: *Romani quoque ad Antio-  
 chum legatos misere, qui sub specie  
 legationis, & Regis apparatus  
 specularentur, & annibalem, aut  
 Romanis mittigarent, aut assiduo  
 colloquio suspectum, inuisumque  
 Regi redderent.* Los Romanos embia-  
 ron Embaxadores à Antiocho, para  
 que debaxo del color de la emba-  
 xada reconociesse los Exercitos, y  
 aparato del Rey, y procurassen mi-  
 tigar el odio de Anibal contra los  
 Romanos, ò con la caricia de fre-  
 cuentes visitas, y conversaciones

con él, le hizieffen sospechoso, y aborrecible con Antioco. Lo que mañosamente executaron, como se lee en el mismo capitulo, alabandole repetidamente sus grandes hazañas: *Quorum sermone latus sapius, cupidiusque cum legatis colloquebatur ignarus, quod familiaritate Romane odium sibi, apud Regem crearet.* Con su conversacion, y lisonjas desvanecido gustaba de hablar muchas vezes con los Embaxadores, ignorando que la familiaridad con ellos le granjeaba la sospecha, y el aborrecimiento del Rey. Solo faltan los manteles à esta accion; para ser la misma del Rey de Francia, que no temió menos à Gonçalo Fernandez, que los Romanos à Anibal. Esta traza, y el tratagemas que hasta oy ha corrido, ponderada por ingenuidad de animo en el Rey de Francia, en honrar la virtud, y el valor, aun en su mayor enemigo, como lo fue el Gran Capitan con tan coronadas victorias, empezará à oirse con su propio nombre, reconociendola todos por vengança astuta, dictada de la habilidad del temor, y lograda en la terquedad de zelos de Estado.

No ha sido digresion lo que dispone con exemplo moderno la inteligencia de la question propuesta en Julio Cesar, à que desciende mas tratable el discurso.

Si tomamos el parecer à la naturaleza, à la presumpcion violenta, al afecto, y ya coronado,

diremos, que si leyera el aviso de la Conjura, y los nombres de los Conjurados, suspendiera el camino al Senado, bolviera à su Palacio cuydadoso, y con secreto compendiosamente resuelto hiziera aprisionar les traydores, comprobara la fealdad del delito, y asegurando en sus maldades el horror de la pena, los hiziera morir por sentencia. Favorecian, y calificaban à Cesar este medio sus hazañas, su eloquencia, las honras, que en él desconocian los Senadores, el intentar que el Tribunal Sacrosanto de la Justicia fuese teatro de iniquidad tan atroz. Esforçaban esto los beneficios que le debía Casio; la vida perdonada en Bruto, y el nombre de hijo, con obras de Padre. Prevenia la sedicion del Pueblo, con la noticia de la maldad, que mitiga con lo lento del juyzio, lo impaciente de su desorden. Quien poco à poco dà noticia al Pueblo de lo que pretende hazer, mitiga el incentivo de la novedad con que hierve, y se dispersa. Resta tomar su deposicion à la magnanimidad jactanciosa, y à la conveniencia de Julio Cesar, y à aquel entendimiento, que tenia por descanso el desprecio de todos los peligros. De aquella nos informará toda su vida, de este su muerte, y el estado que tenian en aquella fazon sus armas, y pretensiones. Oygamos el informe de su condicion: Esta era en los intentos soberana; en las determinaciones, veloz; tenia por pereza aguardar

la ocasion, fino arrebatarla: tuvo por mengua gozar de la fortuna con prudencia, y osò gobernarla con temeridad: en sus mayores dignios, el quando era el luego: tanto se fiaba de si en todo, que apenas desconfiaba de nada: El solo se hizo à si, èl se deshizo. La muerte por Tirano le quitò el Imperio, y se le assegurò en sucesores su testamento. Lo que dexaban en èl al Pueblo, le diò lo que el Pueblo no le queria dexar. Viviò desdichado, dichoso; murió dichoso, desdichado. Tanto mas vale el comun de la gente cohechada con el interès de su alivio, que el zelo justificado de los Nobles. El no supo ser Emperador; y cada ver supo fundar el Imperio. La conveniencia de Cesar estaba mas segura en disimular lo que sospechaba, y sabia, que en castigarlo. Temia tanto la averiguacion de los delitos, como los delinquentes. Mas fiaba de saberse defender, que de processar. Persuadióse, que el impetu rematado, adquiria, y la noticia detenida en aparente clemencia, conservaba. Creyò que los Pueblos arrebatados tenian por caricia de su magnanimidad los fingimientos de su astucia. Conveniale disfrazarse, para introducirse. Quería ser de manera, que se olvidassen de lo que avia querido ser. No se como diga, que errò, quien acertò errando.

El Senado echaba menos todo el poder que Cesar tenia, y mas

viendo à Cesar aun cuydoso del poco que dexaba al Senado. El Pueblo estrenaba Principe con el sabor de la novedad, mas recordado por los Pasquines frequentes de la tirania de Tarquino, y del castigo que le diò Junio Bruto, y recien desnudo de la libertad, y mal enjuto de la sangre derramada en las guerras civiles, miraba sospechoso el Dominio. Era virtuoso, y grande el sequito que tenia la memoria de Pompeyo. No eran pocos, ni desarmados los que para si querian lo que Cesar se tomaba. Bruto, y Casio querian à Roma, para Roma. Ciceron, para Augusto. Marco Antonio, para que sirviessè de patrimonio à sus maldades. Por esto, de parecer de su magnanimidad, de su condicion, y entendimiento, y conveniencias, en el estado dudoso en que bacilaban las cosas de Roma, no podia Cesar dexarse llevar del parecer del afecto, ni del despeño de su naturaleza, prendiendolos, y processandolos, y haziendolos morir. Forçosamente tratara de asegurarse, escondiendo tanto su persona, como la noticia de las causas, por que las recataba. Mudàra cauteloso el Senado, y la forma de asistir en èl. Deslumbràra con diferentes Puestos el castigo de los que removia. Executàra con orden desconocida el exemplo, procurando pareciesen casuales, y no meditados sus fines. Afirmàrase en el Pueblo con beneficios, en la nobleza con honras, en las legiones con dadi-

dadivas, encargara à Bruto, lexos de si, peligros que pudiera lograr, haziendo que la muerte le hallasse en ellos, hiziera lo mismo con Casio: mas si los prendiera, porque le querian dar muerte, para dar libertad al Pueblo, el Pueblo le diera muerte para darlos libertad, y cobrar la suya. Descubriera Cesar la tirania que disimulaba, para establecer la Tirania. Pruebasse con evidencia esto, pues estableció muerto por los leales el Imperio, aviendole muerto, porque pretendia establecerle: De que se colige, que para su intento siempre juzgó por más favorable morir, que matar, y padecer los traydores, que hazer lo padeciesen; voz fue suya: *Mas quiero morir una vez, que temer morir cada dia:* Dexabasse Cesar vencer de lo que amaba, no de lo que temia. Esta fue la causa de perdonar à Bruto, de llegarle à su lado, honrandole con ansia, y de hazer con Casio, por su intercesion, las proprias finezas. Vehementes sospechas tuvo de entrambos, mostròlo con recato discreto, quando diciendole, que contra su persona maquinaban Dolabela, y Marco Antonio, dixo: No hago caso de hombres gruesos, colorados, y guedejudos: estos palidos, y flacos me dan cuydado, señalando à Bruto, y Casio. Quien no disimula, no adquiere Imperio: quien no sabe disimular lo que disimula, no puede conservarle. La disimulacion en los Principes, es traycion

honestà contra los traydores. Tenia Cesar para la disimulacion tan à su mandar sus ojos, que en la cabeza de Pompeyo los hizo reir con lagrimas. Tal fue su condicion, que por ella se vió morir, y se dexó matar. Por ella, si supiera la conjuracion, dexara el dar muerte à los Conjurados, por darsela con la propria, à la conjura, y à las que de ellas se avian de producir. Empero advierrase, que quanto yerran, y padecen los Tiranos, es efecto de sus conciencias: Esto los dificulta lo facil, los facilita lo dificil, los sollicita consigo sus ruinas: Son venganças domesticas, è invisibles, que ni se pueden acallar, ni satisfacer: Fiscales de la justicia de Dios, que tienen de aposento los retiramientos de sus corazones. Si alguno tuviere por opinion, que Cesar no tomara el camino que yo digo, avrà de responder al desprecio que hizo de tantos prodigios, y agueros, y à la prediccion de Spurina, repetida con afirmacion temerosa, el mismo dia que le dieron de puñaladas. Buenos libros son los muertos, y mejores las muertes. Sea esta doctrina difunta para los que viven, y corra por su cuenta la eleccion del dictamen, que el mio no es desnudo, y fantastico. Medio es, que en otra conjura tomó aquella heroica, y varonil muger Amalasuenta; así lo refiere Erizio Puteano en su libro, cuyo titulo es: *Historia in subrum*, lib. 1. fol. 76. pag. 2. tales son sus palabras, hablando de Amalasuenta:



ta: *Sed mulier virilis animi minime deterrita; hanc cessit, tresque Gothos seditionis Antesignanos honoris specie ablegavit, & postea vario astu suffulit. Empero aquella muger de varon el animo sin espantarse, no cedió al riesgo: mas tres Godos, q̄ fuerō cabezas de la sedició, los apartò con titulos ilustres, y honrosos, y despues con varios trabajos los hizo morir. No son forasteras de este tratado las palabras, que Plutarco refiere en el libro de *Scite dictis Regum, ac Imperatorum*, habla de Dion, el que acabò con Dionisio, que sabiendo Calipo se conjuraba contra el, siendo su mas favorecido, no quiso averiguar la trayción, porque dezia era mejor morir, que vivir, quando no solo de los enemigos, sino de los mas amigos, era menester guardarse. El Principe que confiesa, que teme, aconseja le desprecien. Grande exemplo se lee en la vida de Anidjo Casio en estas animosas palabras: *Et cum ingens seditio in Exercitu orta esset, processit nudus Campes tri Toletectus, & ait Percutite, inquit, me si audetis, & corrupte disciplinae facinus addite. Tunc conquiscentibus cunctis, meruit timeri, quia non timuit. Y como se encendiese en el Exercito grande motin, desnudo, y cubierto con vn solo capote de campaña, se presentò en medio de todos, y dixo: Si os atreveis, emplead en mi vuestras armas, y añadid la maldad à la disciplina estragada. Entonces, quietanlose todos, mereció ser temido, por que no temió**

En nuestros tiempos, el victorioso honor de España, asombro de todos los enemigos de su grandeza, mortificación triunfante de los emulos, à tan incomparable Monarquía, el Excelentísimo Señor Don Pedro Tellez Girón, Duque de Ossuna, Virrey de Sicilia, en Mecina, quando por la gavela de la Seda se amotinò el Pueblo; y el rumor de las amenazas armadas confundia la Ciudad, pudiendo seguir el exemplo en semejantes sediciones de otros antecessores suyos, retirandose al Castillo para asegurarse, se arrojò en vn cavallo, solo, y en cuerpo, con espada, y daga, en el mayor hervor del tumulto, el qual suspendido con resolución tan animosa, de tal manera reverenciaron al que aborrecían, grangeados de su valor, que mandandolos abrir las puertas, y las tiendas, recogerse, y dexar las armas, fue pacífica, y alegremente obedecido. La misma hazaña repitió dos veces en Napoles en los rumores de Genuino, electo del Pueblo, donde el riesgo en que se puso, le assegurò con aclamación del que podia tener: Y diziendole algunos Ministros, que no saliesse, que corria riesgo su vida, respondió: Creo dicen me daràn muerte, y me persuado, que si ven que los temo, lo ejecutaràn: Las cosas grandes no las consigue, quien no las aventura. Toda aquella populosísima Ciudad le viò en vn cavallo, acompañado de sola su espada, mandar la quietud, que otro alguno no  
pu

podiera rogar, ò persuadir.

Y porque nada se olvide, ni parezca persuadido à que las Conjuradas se disimulen, y los traydores se toleren sin castigo publico, es de advertir, que quando el Principe ha convencido à algun vassallo de traycion, y reducidole à que conozca, con noticia de los Reynos, el castigo digno de su infidelidad, entonces los Monarcas deben observar las palabras, que en el libro 15. de Quinto Curcio, dixerón à Alexandre, viendo se inclinaba à perdonar à Filota, despues de aver convencido sus delitos por dignos de pena de muerte: Son todas dignas de la atencion Real, igualmente elegantes, y de sentencia solida: *Nosotros te aconsejamos, que le perdonaras, antes que le huvieras mostrado quanto tenian que perdonarle, porque reducido al miedo de la muerte, le es forçoso pensar mas en su peligro que en tu beneficio. El siempre podrá seguirte; tu no po-*

*dras siempre perdonarle: ni te debes persuadir, à que quien se atrevió à tanto, se mudará con el perdon. Sabe, que los que consumieron la misericordia, no tienen mas que aguardar. Nunca con animo seguro te deberà la vida. Dà verguença confesar el hombre, que merece la muerte, y al fin siempre procurará persuadir, que antes recibió agravio, que vida.*

Esta Suasoria de Marco Seneca, traducida, y añadida por mi, ocupa à proposito estas pocas hojas, por tocar à Marco Antonio, y à Ciceron, cuyas costumbres, y meritos son parte de la Historia, y no poco necesarias para conocimiento de la intencion facinorosa de Marco Antonio, principal Interlocutor de este suceso.

Reconozco, que debo à Quinto Curcio el acabar con hermosas palabras este Tratado.





## SUASORIA SEXTA

# DE MARCO ENEO

## SENECA, EL RETORICO.

*Consulta Ciceron, si le es decente rogar por su vida  
à Marco Antonio.*

Declaman à Ciceron Quinto Aterio, Porcio Latron, Cyro Marri-  
lio Efernicio, Cestio Pio, Pom-  
peyo Silon, Triario, Aurelio Ful-  
co, Cornelio Hispano.

Declama, despues de todos estos  
antiguos Declamadores, Don  
Francisco de Quevedo Villegas.

## QUINTO ATERIO.

**S**Epan los venideros, que pudo  
la Republica servir à Antonio,  
y no Ciceron. Has de alabar à An-  
tonio en esta causa: tambien falta-  
rán à Ciceron palabras. Creeme,  
que quando con mas diligencia te  
guardares, hará Antonio lo que  
Ciceron no puede callar. Ciceron,  
si lo entiendes, no dize ruego, y  
vivirás, fino ruego, y sirve. De què  
fuerte podràs entrar en este Sena-  
do cruelmente exhausto, y torpe-  
mente lleno? Querràs entrar en vn  
Senado, donde no has de ver à  
Gneo Pompeyo; no à M. Caton;  
no à los Luculos; no à Hortensio;

no à Lentulo, ni à Marcelo, ni à  
tus Consules Hircio, y Panfa? Què  
ay para ti en el siglo ageno? Y à se  
acabò el que era nuestro. Solo Mar-  
co Caton, maximo exemplo de vi-  
vir, y morir, mas quiso morir, que  
rogar, ni avia de rogar à Antonio; y  
aquellas manos puras de la sangre  
civil, hasta el postrer dia, contra sì  
solo enemigas, las armò Scipion, co-  
mo le huviesen mandado dexar la  
espada, dizen se escondiò; y pregün-  
tando los que iban en la Nave à los  
Soldados por el Emperador, el Em-  
perador (dixo:) Bien se halla venci-  
do; hablò como vencedor. Veda Mi-  
lon, que por èl se ruegue à los Jue-  
zes, aora el Varon clarísimo roga-  
rà, y à Antonio?

## PORCIO LATRON.

Luego habló el Emperador Ci-  
ceron, para que no tema Antonio;  
nunca hable Antonio, para que  
Ciceron tema. Ha buuelto à la  
Ciudad la sangre civil de Sylla, y  
se pagan à la alta Triunviral por  
tri

tributos las muertes de los Ciudadanos de Roma. Guerras injustas con los Cathalogos de los proscriptos en la tabla Farsalica, es vencia la ruina Mundenſe, y Mutinense. Con oro se compran las Cabezas Consulares. Ciceron, fuerza es valernos de tus palabras: *O tiempos! O costumbres!* Veràs aquellos ojos ardiendo con crueldad, y sobervia: Veràs aquella cara, no de hombre, sino de guerra civil: Veràs aquella garganta, que se tragò todos los bienes de Gneo Pompeyo: aquellos hijares, y toda aquella robuſta firmeza de cuerpo de Gladiador: Veràs à aquel sentado en Trono, à quien el Maestro de los Cavalleros, à quien era torpe cosa el regoldar, envilecerle con vomito; humilde llegaràs à rogarle, y con la boca à quien se debe la ſalud publica, infamemente adularàs con palabras humildes. Sea te tambien verguença Berres, que murió con mas fortaleza proscripto.

## CYRO MARRILO

Eſernicio.

Acuerdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. Juzgas ay cosa que importa tanto, que te obligue à pedir la vida à Antonio?

## CESTIO PIO.

Ciceron, si miras al deſeo del Pueblo, quandoquiera que mueras, viviste poco. Si à tus hazañas,

harto has vivido: Si à las injurias de la fortuna, y al eſtado presente de la República, viviste muy demaſiadamente: Si à la memoria de tus obras, siempre has de vivir.

## POMPEYO SILON.

Conviene que ſepas, que no te conviene vivir, si Antonio te permite que vivas. Callaràs proſcribiendo Antonio, y deſpedazando la República, y ni tu gemido ſerà libre. Mas quiero que el Pueblo Romano deſee à Ciceron muerto, que vivo.

## TRIA RIO.

Què Caribdis es tan voraz? Caribdis dixe, que si fue, vn solo animal fue. Apenas de verdad el Oceano pudiera aver engullido tantas cosas diversas en vn tiempo. Juzgas, que à eſte enfurecido se puede ſujetar Ciceron?

## AVRELIO FVSCO.

De las armas, se corre à las armas. A fuera vencedores, en caſa ſomos degollados. En tanto que el enenigo inteſtino ſe ceba en la ſangre: Quien no piensa, que en eſte Eſtado del Pueblo Romano, Ciceron vive por fuerza? Ciceron, torpemente rogaràs à Antonio por demas. No te eſconderà vulgar tumulto, el miſmo que es fin de tu virtud, y la memoria guarda de las



las inmortales obras humanas, que de lo que ha de quedar es vida perpetua, à todos los siglos te hará sagrado. Ninguna otra cosa caerà, sino el cuerpo de fragilidad caduca, sujeto à enfermedades, expuesto à los acontecimientos, descubierto à las proscripciones. Empero el animo, de divina origen atraído, que ninguna vejez padece, ni muerte, desatado de las ligaduras del peso corporal à sus asientos, y à las estrellas parientas, recurrirá. Y si miramos à la edad, y à los años, cuyo numero nunca le observaron los Varones fuertes, yà cumpliste los sesenta. Ni puede parecer, que no viviste demasiado, tu que poshumo à tu Republica muerre: Vimos furiosas por todo el Orbe las armas civiles, y que despues de las Italicas, y Farfalicas esquadras, Egypto bebió la sangre Romana. Por què nos indignamos sea esto licito à Antonio en Ciceron? Así fue permitido al Alexandrino contra Pompeyo. Por ventura no son muertos los que se acogen à los indignos?

#### CORNELIO HISPANO.

Aquel fue proscripto, que siguió tu parecer: Toda la copia à tu muerte se encamina. Vno consiente, que proscriban al hermano, otro al tío; de què confías? Para que Ciceron muriera, se cometieron tantos patricidios. Repite, buelve à tu memoria tantos patrocínios, tantas defensas, y el mayor benefi-

cio de los tuyos à ti mismo. Yà entenderás, que Ciceron puede ser forçado à morir, no à rogar.

#### ARGENTARIO.

Ostentanse los delicados banquetes del Reyno Triunviral, y los platos se llenan de los tributos de las gentes, y el embriagado con el vino, y el sueño, levanta los ojos amodorrados sobre las cabezas de los proscriptos. Yà para tanta maldad, poco es dezir: O hombre malo!

#### DON FRANCISCO de Quevedo.

Ciceron, si ruegas à quien acufaste, acufas tus acufaciones. Desmintes la verdad de tus Filipicas: No temes, que como el acufarle te hizo glorioso, el rogarle te haze infame? Acufastele por tu Patria, y ruegasle por ti. No temes, que tu Patria acufe tus riesgos? Si con ellos pretendes no morir, primero merecerás por ellos ser indigno de aver vivido. Site concede la vida que pides, enmiendas à Antonio contra tus escritos, y le ocasionas la mayor alabanza, que es perdonar à su mayor enemigo. Si no te perdona, lo menos que pierdes son los ruegos, y la poca vida, que en sesenta años te queda, pues pierdes lo mucho vivido, y la eternidad, que avia de animar tu fama. El no quiere perdonarte, quier-

re envilecer tu animo , que no te perdones à ti mismo. La vida que tienes, la vejèz te la quita. La que has de vivir , solo tus ruegos te la pueden quitar. Quiere Antonio que tu boca le venga de tu lengua : ardid es , no concierto. Tan indecente es que tu ruegues al Tirano, como imposible, que te perdone, quien con el perdon te justicia. Morir es propio del hombre, rogar, ageno del varon. Muere varon, pues vives hombre. Si mueres por no rogarle , vives , por averle acusado: si por rogarle vives, acusado mueres. Acuerdate de lo que dixiste dèl , y fabràs lo que le has de dezir. Atiende Ciceron à lo que oyò de ti, y congetura lo que oiràs dèl. Quieresle estàr matando siempre? No le ruegues que te mate. Si es vivir tu ansia, en tu muerte sola tienes la vida. Si le has de rogar, sea que te dè muerte. Si te la dà, aun oy te obedece. Si te la niega, aun à si no se obedece yà. Quien creerà , que Ciceron no vive por fuerça , quando Marco Antonio puede mandarle vivir , ò morir? Ciceron, yà no tienes por la virtud edad en que vivir; yà no tienes para que vivir , por falta de la libertad, ni para quien , por falta de la Republica, ni con quien, por la de los buenos Ciudadanos: la ley de la jubilacion contaba por vna vida entera sesenta y tres años , yà has vivido tu vida. Quieres tu, rogando por lo demasido, desacreditarla? Tu sangre derramada iluminarà tus escritos; tus ruegos los borra-

ràn. Demos à lo dicho la maldad de Antonio , contra ti todo el veneno de su fiereza. Mandarà que te corte la cabeza el que mas debiere à tu amparo: que te condene el que mejor defendište, entonces se verà, que no puede morir Ciceron , sino es por Ministros àbominables, y nefandos. Quantas vezes aborreciste el vivir, por la muerte de Tuliola tu hija: Debate oy solo el mismo aborrecimiento de vida , la muerte de tu madre la Republica Romana. Mayor virtud es mostrarte buen hijo, que padre amante. Si te canas de oirme , oyete à ti en la carta que escriviste à M. Mario. En ella, lastimado de la batalla Farsalica, donde dizes , que te hallaste, le escrivies lloràdo el suceso: *No vi causa para darme muerte, muchas si para desearla. Antiguo proverbio es, no seas donde no has de ser lo que has sido.* Entonces lo dixiste para aora, obedece à ti; toma tu parecer , sea de Marco Tulio la resolucion, cuyo fue el còsejo. Perder la batalla de Farsalia , fue desdicha; y morir Cesar, en cuyo poder quedò Roma , fue desventura de aquella desdicha. La maldad sin consuelo, fue, que de aquella perdida resultasse el ser vno del Triunvirato Marco Antonio. Quiero porfiarte con tu voz : quiero que leas tu pluma, escriviste à A. Torquato: *Vivir de manera, que no se deba vivir, miserabilissimo es, empero al morir ningun Sabio llamò miserable.* Si ruegas à Antonio, es para vivir como , no se debe vivir,

y seràs lo que dizes. Si quieres no ser miserable, muere. Marco Tulio cree à Ciceron , y no à Antonio. Tu, que abogaste por tantos, y fuiste vitoria de los perseguidos, no le abogues por ti , que à tu costa, dandote muerte, querrà que se vea, que no lo persuadió todo tu eloquencia. Condenate a no rogarle, y no podrá condenarte à morir, aunque te dè muerte. Si quieres que Antonio sienta alguna cosa mas que las Filípicas , muéstrale, que no te arrepientes de averlas escrito. Alegarè tu memoria, acuerdate que escriviste en el lib. 10. de

tus Epistolas à Atico en la 11. *Illud admiror quod Antonius ad me ne nūtiū quidem cum praesertim me valdè observari (aut aliquid atrocius de me imperatum est) coram negare mihi non vult, quod ego, nec rogaturus eram, nec se impetrassen crediturus.* Lo que me admira es, que Antonio no aya dadome, ni aun aviso, siendo afsi, que con particular desvelo me atiende, ò alguna cosa muy atroz està decretada contra mi, ò no quiere negarme la en mi presencia, siendo indubitabile, que yo no avia de rogar, ni si lo alcançasse, crearlo.



## SUASORIA SEPTIMA

# DE MARCO ENEO

## SENECA, EL RETORICO.

*Consulta Ciceron, si le conviene quemar sus escritos, prometiendole Marco Antonio, que le tenia proscripto, le perdonaria la vida si los quema.*

Declaman por las obras de Ciceron à Ciceron, Quinto Aterio, Cestio Pio, P. Aspernate, Pompeyo Silon, Triario, Argentario, Aurelio Fusco.

Declama, despues de todos estos antiguos Declamadores, Don Francisco de Quevedo Villegas.

### QVINTO ATERIO.

**N**O podràs sufrir à Antonio. Es intolerable en el ingenio malo la felicidad, y ninguna cosa enfurece mas à los codiciosos, que la conciencia de la torpeza propia. Dificil es, que no le podràs sufrir: digo, y desearàs de nuevo irritarle, para que te dè la muerte. Amas tu ingenio, y Antonio le aborrece mas que à ti: dize, que te concede que

que vivas, aviendo maquinado, como te quitarà con lo que has vivido. Mas cruel es el concierto de Antonio, que la proscripcion. El ingenio era solo en quien no tenian jurisdiccion las armas Triunvirales. Ha trazado Antonio de què manera, lo que no podia proscribir con Ciceron, por Ciceron lo quitasse. Aconsejate Marco Tulio, que estimaras mucho la vida, si en la Republica tuviera su lugar la Libertad: si tuviera el suyo en la libertad la Eloquencia, si no se jugara con las gargantas de los Ciudadanos. Aora para que sepas, que no ay cosa mejor que morir, Antonio te promete vida. Està pendiente la tabla de la nefaria proscripcion. Perecieron tantos Varones Pretorios, tantos Consulares, tantos del Orden Equestre. A nadie dexan, fino al que pueda servir. Dudo que quieras, Ciceron, vivir en este tiempo, que no ay con quien tu quieras vivir. Con razon viviste en aquel tiempo (en que Cesar te rogò que vivieses sin algun pacto) en el qual de verdad la Republica no prevalecia: empero avia caído en el seno de buen Pontifice.

### CESTIO PIO.

Acafo engañòme la prision, entendió Antonio, que (salvos los monumentos de la eloquencia) Ciceron no podía morir. Eres llamado à concierto, en el qual tu mejor parte ha de parecer. Acomoda por vn rato à mi tu eloquencia. Pregun-

to à Ciceron, que ha de morir. Si te oyeran Cesar, y Pompeyo, ni empezàran torpe aliança, ni la disolvieran. Si en algun tiempo huvieran querido vsar de tu consejo, ni huviera desamparado Cesar à Pompeyo, ni Pompeyo à Cesar. De què sirvió el Consulado saludable à la Ciudad? De què el destierro mas honroso, que el Consulado? De què provocada la potencia de Sila, con la libertad entre los principios de la adolescencia con tus niñezes. De què Catilina arrancado, y Antonio buuelto à la Republica? Perdoname, Ciceron, si persevero en contar esto. Podrà ser, que sea este dia el que ultimamente se oyga. Si muere, Ciceron, morirà entre Pompeyo, el padre, y el hijo, y entre Afranio, y Petreyo, Q. Catulo, y Marco Antonio, aquel digo indigno de este sucessor en su linage. Si es guardado, vivirà entre Ventidios, y Canicios, y Saxas. Por ventura, ay alguna duda, en que es mejor morir con aquellos, que vivir con estos? Por vn hombre truecas la pèrdida publica? Sè, que es iniquo qualquier precio que aquel pone. Nadie comprò en tanto la vida de Ciceron, como la vende Antonio. Si èl hiziera contigo este pacto, podía permitirse. Viviràs, empero sacarànte los ojos: Viviràs, mas cortarànte las piernas. Y aunque en otras injurias del cuerpo exercitaràs la paciencia, como exceptuaràs la lengua: Adonde està aquella sagrada voz tuya: *El morir es fin de la naturaleza, no penar*



Tu solo ignoras esto? Mas parece que has persuadido à Antonio: mas conveniente es asegurarte à la libertad, y añadir vn nuevo delito al enemigo. Haz, muriendo, mas delinquente à Antonio.

#### P. ASPERNATE.

Para que Antonio perdona à Ciceron, no ha de perdonar Ciceron à su eloquencia? Pues què te promete debaxo de este concierto, acaso, que Gneo Pompeyo, y M. Caton, y aquel antiguo Senado de la Republica, sea restituído dignifimo de que Ciceron orasse en él? A muchos que vivieran oprimió el desprecio de su animo. A muchos que avian de perecer, y aparejados à morir, librò la admiracion de su animo; y el morir con fortaleza, fue causa de que viviesen. Permite al Pueblo Romano contra Antonio: si quemas tus escritos, pocos años te promete Antonio: todos, si no los quemas, el Pueblo Romano.

#### POMPEYO SILON.

Porque hemos de perder la eloquencia de Ciceron, figamos la fee de Antonio? Misericordia llamas el castigo sumo de Ciceron? Fiemos de Antonio, Ciceron, si fieron bien del la hazienda los logreiros, y la paz Bruto, y Casio. Hombre furioso con el vicio de la naturaleza, y licencia del tiempo, que sanfarronea con la sangre civil entre amores faranduleros. Hombre

qué diò en empeño la Republica à sus acreedores, cuya gula no pudieron satisfacer los tesoros de los Principes tan grandes, como Cesar, y Pompeyo, Ciceron oye tus palabras. A qualquiera cuesta muy cara la salud, que Marco Antonio puede dár, ò quitar. No es de tanta importancia, que viva Ciceron, como que no se deba Antonio su vida.

#### TRIARIO.

Fue en vn tiempo reducido à tal aprieto el Pueblo Romano, que nada tenia sino à Jove sitiado, y à Camilo en destierro. Ninguna hazaña fue mayor en Camilo, como juzgar por cosa indigna de tan grande valor deber la salud al concierto. O vida pesada, aun concedida de valde! Antonio, que fue juzgado enemigo de la Republica, agora juzga la Republica enemiga. Lepido, porque nadie entienda que quiso agradar à Antonio, como compañero, siempre será aumento de la agena ignorancia, esclavo de los descoligados, y señor nuestro.

#### ARGENTARIO.

Nada se ha de creer à Antonio; miento, que no puede este; què puede dár muerte à Ciceron? Que no puede castigarle mas cruelmente, que degollando. Persuadeste ha de perdonarte, quien con tu ingenio se indigna? Tu esperas vida de este, que aun no se ha olvidado de

de tus palabras? Para que el cuerpo, que es fragil, y caduco, se conserve, perezca el ingenio, que es eterno. Yà me admiraba de que no fuese mas cruel el perdón de Antonio, que el castigo. A Publio Scipion, apartandose de sus mayores, la muerte generosa le colocò en el numero de los Scipiones. La muerte te perdona solo para que en ti muera, lo que solamente es inmortal en ti. Qual es el concierto? A Ciceron se le quita el ingenio sin vida. Prometenle con el olvido de tu nombre pocos años de esclavitud. No quiere que tu vivas, sino hazerte posthumo de tu ingenio. Vive para que Ciceron oyga à Lepido, oyga à Antonio, y ninguno à Ciceron: podràs sufrir, que lo mejor que tienes muera antes que tu? Dexa que dure tu ingenio despues de ti, perpetua proscripcion de Antonio.

#### AVRELIO FVSCO.

Mientras el genero humano permaneciere, mientras el uso de las letras, y la honra fuere precio de la eloquencia suma, en tanto que prevaleciere la fortuna de nuestra Republica, y la memoria se defendiere del olvido à los por venir, resplandecerà admirablemente el ingenio, y condenado en vn siglo, condenaràse en todos Antonio. Dame credito: vilissima parte tuya es la que puede darte, y quitar de ti. Aquel es verdadero Ciceron, el que Antonio juzga, que no puede

ser condenado sino por Ciceron. No te perdona la proscripcion, quiere quitar la tuya. Si Antonio no cumple la palabra, moriràs. Si la cumple, seràs esclavo. Quanto à mi toca, mas quisero engañar: Marco Tulio por ti, por sesenta y quatro años hermosamente cumplidos, por el Consulado saludable de la Republica (que porque no pienses, que dexas alguna cosa amable acabò antes que tu) te ruego, y encarecidamente pido, que no mueras confessando, que no quisiste morir.

#### NOTA.

Hasta aqui llegó la persuasión, que de los Declamadores juntò Marco Seneca, y èl consecutivamente dize: *No sè que alguno declamasse la otra parte de esta Suasoria. Todos fueron solícitos por los libros de Ciceron, por èl ninguno. Como aun aquella parte no sea malaza si se lee en el Texto: Cū adeò illa pars non sit mala.* Andrès Scoto de los libros antiguos corrige: *Cum adeò illa pars non sit mala.* Pues era tan iniqua su muerte, como el quemar sus obras. Quintilian. lib. 3. cap. 8. defiende la leccion moderna: *Cum Ciceroni inquit dabimus consilium ut Antonium roget, vel etiam ut Philippicas (ita vitam pollicente eo) exurat, non cupiditatem lucis allegavimus (hac enim si valet in animo eius, tacentibus quoque nobis valet) sed ut se Republicæ servet habebimur: Hec illi opus est occasione,*

*ne cum talium prætium pudeat.* Si te algo à materia que puede ser importáte en el mundo muchas vezes.

## DECLAMA POR LA VIDA DE CICERON, à Ciceron, Don Francisco de Quevedo Villegas, Español.

**A**L Mundo conviene que compares con las cenizas de tus obras la vida aun de tu edad hecha ceniza : para quemarlas todas es menester aguardar al fuego en que el mundo ha de ser hoguera. Pues su miedo recio le engaña à Antonio en pedir que las abrasas, engañale abrafando las que tienes. Y vive no por vivir tu, sino porque viva el espíritu que ha quedado en ti de la Republica. Veo que la apagaron las guerras civiles, mas en el humo que della ha quedado, puede prender la luz que en tu cuerpo està detenida. Quemar las Filípicas, es quemar en estàtua à Antonio. El pide su castigo, no el tuyo. La crueldad poderosa es necia. Quien vió quererse alguno librar del incendio con poner fuego al fuego que le abraza? Esto haze Antonio; mas se atiza, que se remedia. En pocos años de tu vida rescatas mucho de tu Republica. Vives, no para ti, sino para ella. Quien no estima à Ciceron mas que à sus obras, no le tiene por Autor dellas. No ay mayor locura, que pedir Antonio, que Ciceron queme sus obras, ni cosa mas sin riesgo, que abrafarlas. La llama las imprime de

nuevo en cada pavesa en que las defata. Libros tales, la persecucion los encomienda, la contradicion les dà precio : puede Ciceron morir, ellas no. Qual sesso trocarà la pluma de Marco Tullio, que yà se remontò à la eternidad, donde la violencia no alcanza por su lengua, que està en poder de la violencia? El que aconseja à Ciceron que muera, le pesa de que Antonio no sepa lo que pide, para destruirle. Mientras huviere Ciceron, aun la Republica; que yà acabò, durarà. Las guerras civiles, y las ambiciones parientas, quitaron la Libertad, mas no la esperança de eobrarla, viviendo Ciceron : por què quereis acabar la vida en èl, la resurreccion en la Ciudad? Hombre tan esclarecidamente grande, aun en poder de la muerte, tiene de provecho la vida. Puede ser poca, mas no poco preciosa. Mas importa à Ciceron que le oygan, que no que le lean. Cada vno le estudia con su ingenio, èl habla con el suyo. No falte su eloquencia, pues no puede saltar su lectura. Pudo caer, viviendo Ciceron, la Republica, puede levantarse si vive, no puede repararse si muere. Baxa cobardia

es en las persecuciones no poder padecer por la vida: no tener valor para renunciar el descanso de la muerte. El que se persuade, que puede morir el ingenio de Ciceron, persuade que el no tiene ingenio. Si quieres vengar à todas las virtudes de Antonio, concedeje en ti lo que te pide. Ardan las Filípicas, pues son la cosa sola, que de tan infame hombre se lee con gusto. Los Tiranos siempre hierren en el fin que pretenden. Conocese en que pues es el suyo, y de su locura, le prosiguen, y aguijan. Los exquisitamente malos, hazen pompa de sus oprobios, y se precian de lo mismo. Vive, ò Ciceron, y sea quemado Antonio con las Filípicas dos veces. Quien será tan aultero, que no se ria de la ignorancia bestial que pretende con el poder presente extinguir la memoria del futuro mundo, pues la autoridad, y el credito acuden auxiliares à los ingenios castigados. Los que lo intentaron, persuadidos de sus conciencias cobardes, para si adquirieron afrenta, para ellos gloria. Aconsejarte que mueras, porque ya no tienes con quien quieras vivir, es no acordarse de que puedes vivir contigo mismo, y que debes querer vivir contigo mismo, porque no acaben de morir todos los que era justo que vivieran. Mejor fuera morir con los Pompeyos, que vivir con los Saxas, empero no tan vil: saltaran los Pompeyos à su bondad, si quisieran que con ellos murieran, pues embidiaran la me-

dicina eficaz en ti, y el antidoto à la Republica atosigada, y poseída de venenos. Solo à los Saxas toca, que no vivas con ellos. Quien te lo aconseja, Saxa es. Tu puedes quemar las obras que hiziste, mas las que ellas multiplicaron, hazien-dose infinitas de cada vna, nadie las puede consumir. Dizen que Antonio te engañará. Los hombres abominables, primero se engañan à si mismos. Si no cumple lo que promete, dizen que moriras. Esto tan poco debes temerlo, como buscarlo. Si lo cumple, te amenazan que servirás. El sabio, y el virtuoso siempre es libre en el cautiverio. Servirás de reprehension à los violentos. Servirás de freno à los desbocados. Servirás de consuelo à los oprimidos, de esperanza à los caídos, de amenaza à los soberbios. Este servir, es Reynar; Imperio es, no esclavitud. Aurelio Fusco te exorta con ruegos encarecidos, que no mueras confesando, que no quieres morir. Como si ignoras, que esta proscripcion es del dia en que naciste. Yo, Ciceron, te ruego, que no mueras confesando que tuviste miedo de vivir.

*Declama Don Francisco de Quevedo Villegas, por Ciceron, respondiendo à los dos colores, ò partes encontradas.*

**E**N las cosas que están en manos de la violencia, y en poder de la vengança poderosa, y de la enemistad armada, no se ha de pedir



su parecer al discurso, sino su resolución à la necesidad. En este estado se hallan con Antonio mis obras y mi vida. Persuademe vno à que por rescatar mi vida, queme las Filípicas: Muchos, que muera por no quemarlas. Yo ni estoy que xoso de los que anteponen mis escritos à la vida, ni agradecido al que prefiere mi vida à mis escritos. Confieso la piedad amiga en todos: Mas quien acertará en tiempo de Antonio à ser piadoso, y amigo? Mis obras me deben mucho, pues que las di el ser. Mas debolas yo el no poder dexar de ser: Yo las hize: ellas estorvan, que ni el tiempo pueda deshazermé. No somos mas de vno. Si las quemo, viviré por ellas: Si muero por no quemarlas, viviré en ellas: no puedo preferirme à ellas sin negarlas, ni preferirlas à mi, sin negarme. Su vida no depende de la mía; la mía, si, de la suya, pues me guardan mi vida despues de mi muerte: por esto ni temo el morir, ni ellas que acaben. No està la dificultad en lo que debo hazer, sino en lo que puedo. Vno, y otro con todos los tiranos me fuera facil; con Antonio, ni lo vno, ni lo otro es posible. Ofrece que me perdonará la vida, si las quemo: què me perdona, si me hago verdugo de mi mismo? Yo conozco las dadas, y los conciertos suyos. Vn tiempo llamò dadas el no averme muerto. Yo le dixe, que vn ladrón solo dà lo que no quita. Oy llama concierto, matarme, sesenta y quatro años que he

vivido, por dexarme vivir dos, que apenas pueden quedarme. Otros falsarios de la fee publica, despues de ofrecido el concierto, no lo cumplen. Este se dà tanta priesa à ser perfido, que con la promessa le niega. Quien duda, que lo que el quiere que yo queme, lo puede quemar el? Sabe, que puede abrasar algunos traslados de las Filípicas, y que ellas siempre le han de quemar, y en todas partes. Sabe, que la vida que me puede quitar es tan poca, que en vna hora que se tarde el verdugo, puede anticiparsele mi hora. Juzga tan poca la sangre de mis venas, que ha de dexar sediento el cuchillo, y su rabia. Quiere que yo me quite la honra con desdizirme de ellas, quemandolas. O para que juzguen, que mis obras no son mias, en que tantas vezes enseñe como se debe despreciar la muerte: quiere que de miedo de morir las queme. Quereis ver, que este no es concierto, sino escarnio insolente, y afreatoso, en que descansa la embidia facinorosa de Antonio? Dize abraze mis obras, ò muera. Si puede quemarlas, y darme muerte, para què pide lo que puede hazer? El concierto solo està en el vocablo, trampa es à mi honra. Dexame elegir, porque en qualquiera cosa que escoja, se logra su burla en mi afrenta. Què mayor ignorancia se me podia acusar, que averme persuadido el miedo, que no era mas infame el còcierto que ofrece Antonio, que su crueldad? Si Antonio me perdonasse rogando-

dole yo, conmigo se defenderia con mis Filípicas contra mí, quando refiriesse Ciceron le llamó Borracho, responderian, mas en perdonarle fue sobrio. Llamóle Ladrón, mas dióle la vida. Dixo que era Traydor, y nefandamente vicioso, mas pudo darle muerte tan gravemente ofendido, y no quiso. Esto fuera servir todas las acusaciones que le hizo, de elogio encarecido à su piedad, regateada à mi afrenta. Muera yo à sus manos, porque quando digan que fue Noble, respondan: Empero como vil dió muerte à Ciceron. Fue liberalísimo, mas à Ciceron no quiso dár la vida: Fue estorcadamente valiente, mas temió que Ciceron, yá viejo, viviese. Defendió del Pueblo en su casa à Bruto, y Casio, mas à Ciceron degolló. El grande Julio venció el mundo con él, vencieronle las palabras de Ciceron. Muera yo à sus manos, para que mi nombre vaya en las bocas de todos, infamando aun en lo que en la eminencia de malo, tuvo de bueno. Leanse rubricadas con mi sangre, y legalizadas con su cuchillo mis Filípicas. Solo temo, que le persuada à perdonarme, no el deseo de mostrarse clemente, sino el de acertar à ser cruel, no por virtud, sino por estratagemá. Quiteme con la vida este miedo, y dexeme sin este susto la honra. Si yo puedo vivir despues de muerto, y yá no puedo vivir aun vivo, sola debo temer la perezosa del verdugo, en cuyas tardanzas se me haze de rogar la herida,

que hará oficio de parto. Como ladrón venga de mí à Berres, como Nefario à Catilina. Venguese él como peor que entrambos. Cayga tronco mi cuerpo, no por culpado, sino por impaciente de maldades. Ni los niños, que aun no tienen juyzio, ni los locos, que yá no le tienen, temen morir. Fea cosa será que lo que en estos puede la ignorancia, y la locura, no lo consigan en mí la experiencia, y la razon. Antonio para engañar, solo aguarda, que se fien dél. No tenia precio aver yo en el Senado tenido en poco las amenazas de su persona, las abominaciones de sus costumbres, su condicion carnícera (sangriento manantial de trayciones) si no tratara à su oferta, como suya. Mi postrera hazaña es, de su concierto elegir solo el despreciarle. Toda mi honra, y de mis obras está en aguardar la dissimulacion de sus mentiras, sin responder à su oferta. Si respondiera, afrentara à mi entereza la sospecha de que avia discurrido en ella. No le he de ayudar à que me ofenda con mi ruego. El puede quemar las Filípicas, no responderlas, ni desmentirlas. En mí no tiene vida que matar, sino los excrementos que de vn vivo han sobrado ha sesenta y quatro años. Quien me ayuda à acabar de morir, antes me quita muerte, que me la dà. Quiero padecer su cuchillo en mi garganta, su fuego en mis obras, y no la hipocresia de su concierto en mi reputacion. Mi gloria será el Autor de mi muerte.

Quien

Quien conoce à Antonio, que ignore, que solo condena lo que es con eminencia bueno? Por esto su castigo absuelve de culpa al que le padece. Quien supiere que nunca fué amigo de Antonio, sabrà, que nunca quise ser infame, porque no fuese mi amigo. Queme mi lengua con las Filipicas en el Foro, que en tanto que no abrasare sus oídos, memoria, y conciencia, dentro dèl las oraré sin voz, y èl las leerà sin letras. Vosotros que me aconsejais que muera, porque no perezca mi ingenio, primero le confessais mortal, que à mi. Estais cuydadosos de la vida de lo que no puede fallecer, y deseais que muera el que yà no puede vivir. Tu, que con ternera amartelada no temes, que el fuego haga ceniza mi ingenio, quieres que yo, yà ceniza, viva? Es desdichado el que vive mas que su Republica, y dichoso el que no passa la vida, de donde hallò honrada muerte. Antonio fue la dolencia de que murió el Senado: calidad es, que yo muera de la misma enfermedad. No fuisse, ò Cesar, tan infeliz en morir à puñaladas, como en que Marco Antonio entre à la parte en la herencia de tus heridas. Mas cruel fue contra ti Marco Bruto en tener piedad deste, que no tenerla de ti. Yo repito à Antonio las palabras, que Marco Bruto, y Casio le escribieron, quando los amenazaba: *Nulla enim minans autoritas apud liberos est.* Desengañese este monstruo nacido, para que se vean quanto pueden la

sobervia, y la desvergüenza, que ni ha de engañarme el entendimiento, ni desacreditarme el juyzio. Yo escribí à Antonio Torqueto: *Vivir, como no se ha de vivir, cosa miserable es.* Al morir, ningun sabio llamò desdicha, aunque fuese dicho. Y à Lucio Melino: *Fuera de la culpa, y del pecado, nada le puede acontecer al hombre, q̄ le sea horrible, y espantoso.* Oví, si yo deseara vivir donde no ser muerto, es señal de complice; si temiese el morir, donde los buenos no tienen otro premio, fuera negar mi firma, y ser antes trampofo, que constante. Vereis arder mis obras, sin que mueran, y vereis darme la muerte, sin quitarme la vida, que me guardan ellas mas resplandeciente entre las llamas. Sabe un pajarito en señar à la esterilidad del faego à que sepa parirle, y no sabrà vuestro Ciceron merecer la fecundidad que le produzga parto de las brasas? Tal es Antonio, que espero del incendio, y del verdugo con usura, todo lo que èl me quitarà con ellos. Descenderà mi espiritu opulento con este blason.

✱ ————— ✱  
*Aquí yaze Marco Tulio,  
 A quien Marco Antonio,  
 Que nunca temió à Dios,  
 Temió siempre.*

✱ ————— ✱  
 Acabando de pronunciar estas palabras, viò venir à Popilio, hombre facinoroso, à quien avia defendido la vida estando preso, y acusado por patricida, y sin ver en

èl aceleramiento, ni ademàn sospechofo, dixo: Este viene à darme la muerte, que como no puede aver maldad mas horrible, que hazer que me quite la vida, quien me debe la fuya: no pudo saltar esta atrocidad en las ordenes de Antonio, estudiofo de semejantes abominaciones, y que aborrece como las virtudes, las moderadas maldades. Viòle desnudar la espada, y dixole: Matame, y desmienteme, pues degollando à quien debes la vida, pruebas contra mi defensa, que mataste à tu padre. Tu exageras la fuerça de mi eloquencia, pues pudo defender de vn patricidio, à quien en mi comete otro. Sacame del juizio nefario de la Ciudad en que puede defenderte, y yo no soy

defendido. Cortòle Popilio con la garganta la voz. Nada pareciò imposible, sino degollar à Ciceron, quien le oia: dexò el cuerpo sin las manos, y la cabeza, y en el Foro clavò la cabeza entre las dos manos, porque sus obras, y sus palabras fuesen espectáculo, donde fueron milagro.

### PROTESTACION.

Todo lo contenido en este libro està sugeto à la censura de la Santa Catolica Iglesia Romana, y de sus Ministros, con obediencia rendida. Madrid à primerò de Abril de mil seiscientos y quarenta y nueve años.







# EL ROMULO

## DEL MARQUES VIRGILIO

### MALVEZZI.

*A quien leyere.*

**H**E discurrido ( mas no hasta aora cumplidamente ) en las vidas, de los siete Reyes de Roma. Esta de Romulo ( si te agrada Lector ) es el principio del libro, si no te agrada es el fin. Pocas son las hojas, mas si son malas, no se encarece bastantemente: toda entidad es muy grande; si su formalidad es disforme, son pocas las hojas, mas muchas si son buenas, porque la calidad de lo bueno, es medida del numero, y la intencion es quien las dilata; yo llamo mercenario al que en mucho papel dà pocos preceptos. Paguele el precio de lo que aprende la paciencia del que lee, y el Autor es el peor de los ladrones, pues roba el tiempo, que no puede restituir; la arte es larga, la vida breve: esta se consume mas en leer, que en aprender, porque los hombres se deleytan mas en escribir, que en enseñar, y para adelantarse oy en las ciéncias,

conviene ser mejor Atleta, que Academico, porque en la abundancia del volumen no se fatigan menos los brazos de aquel, que el entendimiento de este. Yo escrivo à Principes, porque escrivo de Principes: Entretenerlos en cuentos, es pecar contra la comodidad publica; curanse sus achaques con las quintas essencias, no con los cocimientos.

He dedicado esta fatiga en mi mente, no en el libro, porque no quiero otro Protector, que al que la lee, ni otro premio, que ser alabado, y sufrido: Lector, si no aplaudes al buen entendimiento, aplaudede à la buena voluntad.

**T**Rabajo es el escribir de los modernos: todos los hombres cometen error; pocos despues de aver incurrido en ellos los quieren oír, conviene adularlos, ò callar: el discurrir de sus acciones, es vn querer enseñar mas con el pro-

propio exemplo, que con el de los otros: mas à quien escribe, que à quien lee: mas callar, que de obrar. Los hechos de los Principes tienen antes otro qualquier semblante, que el verdadero, el contarlos como parecen tiene de lo epico, como son de lo satirico. Tambien los Aduladores han por esta propia manera engrandecido las acciones buenas, que dezirlas puramente se interpreta por vituperio; porque la verdad de la cosa, que se oye, es disminucion de la que se cree; y algunos arriban à presuncion de quitar el lugar à los Aduladores, juzgandose mayores que la adulacion. Los hechos de los presentes no se cuentan con seguridad, ni se oyen, sin peligro: se pueden siempre reverenciar, y nunca se deben juzgar: los que los imprimen buscan vna Gloria incierta, y se exponen à vn cierto peligro: aquellos que los dexan à los por venir, no han sacado otro fruto de las fatigas presentes, que la contemplacion de vna futura ideal Gloriosa. La Gloria mundana se acaba con el mundo, y para nosotros el Mundo acaba con la vida: pensar solo al provecho de lo por venir, es concepto: y sobre humano, y necio, dedicar el sudor à sola la ambicion, es diabolica: acompañarle con la utilidad, es humano; desacompañarle de la propia, es divino.

No pisaré yo tan aspero, y dificultoso camino. Escribiré del siglo pasado para el presente. Los

defectos del Sol, que se observan con seguridad en los reflexos del agua, no se muestran directamente en el Cielo sin perjuizio del ojo: escribiré mas del hombre, que de tal hombre, porque este muere, y aquel vive, y desfogando la ansia del genio en los acontecimientos de lo pasado, si no me produxere palma de gloria, servirá por escudo contra la embidia.

Las acciones de los antiguos, si se examina no se malician, porque somos sus imitadores, no sus emulos. Oyense con gusto las alabanzas de aquellos, que ya apartados de la embidia en sus grandes hechos, realzan la flaqueza del ser humano, y el vituperio, que se dà à las acciones de los que passaron, no desagrada, mientras disminuye la mala opinion de lo presente.

La embidia es vn veneno, que no obra donde no ay calor. Los cadaveres son alimento de cuervos, ò gusanos, no de hombres, solamente la muerte tiene yelo bastante à apagar el fuego de la embidia; y dexar ceniza de compasion. Ella nos amonesta, que ninguno es superior à los otros, quando ella los iguala todos, y los vocablos de los bien afortunados, padeciendo vna repentina transformacion, se mudan frequentemente en nombre de miseria, y pobreza. Servirame por fugeo el valor de Romulo, la piedad de Numa, la fiereza de Tulio, la bondad de Anco, la sagacidad de Lucinio, y la impiedad de Tarquino.

## HISTORIA.

**N**acieron de Proca, Rey de los Albanes, Amulio, y Numitor, este de mayor edad, aquel de mas violento ingenio, dexò el viejo padre à la edad mas madura el Reyno; mas fue forçoso, que la voluntad del Progenitor, y los años del hermano, cediesen al mayor ardimiento del jorro.

Aquel poder que exercen los Principes en el interès de los particulares para agradar la razon, exercitan en ellos propios à deshazerla. Baxò entre nosotros la Justicia por impedir la violencia: la flaqueza humana despojandola de las armas de la eleccion, la dexò necesitada de la fuerza; mas ella trasmontada con la estrella con que nació, quando la espada que la defiende, la dà muerte. Los Principes tal vez la guardan intacta de la mano de otros: por estruparla ellos, la miden con las armas; y aquel entre ellos (donde se trata de la suma de las cosas) es mas Justo, que es mas Fuerte. Toda otra arte juzgan, que solo conviene, ò à quien no se atreve à hazer violencia, ò teme la violencia el propio. Juzgan fuera de razon, que mande à otros quien las fuerzas de otros no puede resistir. Ni por esto serian mejores los subditos de los Principes, antes igualmente injustos, sino fuesen mas violentados: aquellos que

pueden recurrir à aquella espada, que la Justicia sostiene en la diestra, pocas vezes se acercan à las balanças, que tiene el brazo izquierdo.

Ni menos tiene lugar en las cosas del Estado la prerrogativa de la edad; no se atiende à aquellos años que destruyen la vida, mas à aquellos en que se edifica el valor, las armas que esgrime el tiempo por vencer el cuerpo, esgrime el entendimiento por vencer al tiempo. Huye su tirania mientras con el favor de la fama se coloca en el regazo de la eternidad; mas adonde èl se rinde, no se ha de honrar aquel tiempo que solo deshaze.

No se contenta Amulio de aver ocupado el Reyno à Numitor, seria poca crueldad averle quitado el Reyno, sino le obligasse à otra mayor, el aversele quitado. Nace la vna de la otra, y de la vltima mas fecunda. Rezelafe èl de los sobrinos, dà muerte al varon, no le asegura el sexo de la hembra; si naceràn della hijos, piensan averlos èl enseñado la arte de quitar Reynos.

Teme de cada vno el Tirano, y es fatal que tema el propio exemplo, porque del temer à todos, no se excluya en vn cierto modo el temerse tambien à si mismo.

Cree, que se asegura sin sangre bastantemente del Hado, poniendola entre las Vestales, y consagrandola la virginidad à los Dioses.

Sirve à las Mugeres con los Tiranos la debilidad por inocencia. Tienen ellos mayor dificultad, donde hallan menos resistencia. No pueden hallar en ellas aquel delito, que haze alabar la crueldad, ò fingir en sí aquel temor que las disculpa; de tantas vivas, creyendo de poderlas hazer morir à su proposito, más muchas vezes por la justicia inerable de Dios, vienen condenados al castigo por falsarios de la prudencia.

Son las Mugeres instrumentos de hazer perder Reynos. Para ello no es remedio casarlos con hombres quietos, pues ellas son feroces; y quando dellas no se deba temer, qué se podia acertar en los hijos? Los partos siguen el vientre, y es facil el convertirse donde son las calidades semejantes, y los Pueblos no tienen verguença de mudar Señor, si le eligen de la casa del Señor.

Fue impio Amulio, no lo niego: mas no supo suicientemente valerse de la impiedad; quita el Reyno al hermano, à la sobrina la libertad, y dexa à los dos la vida, no se si despreciaba la pusilanimidad de Nimitor. Si se asseguraba de su paciencia, ò acaso si tuvo pensamiento de honestar la propia maldad, con hazer manifestar, que no tenia corazon para regir un Estado, quien tenia corazon para vivir sin estado.

Quitar el Reyno, y dexar vivo al Rey, es una cruel piedad, con la

qual, porque los Tiranos querrian enganar el mundo, muchas vezes se engañan à sí mismos, puede facilmente fabricarse aquel todo, del qual quedan partes: fundar sobre vasas abominables la estatua de la virtud, es querer fabricar Colosos de oro sobre pies de lodo. Al Rey no conviene la piedad, porque es voluntario al Tirano la crueldad, porque es violento; al vno està bien el agrado, al otro es necessario la fuerça, y ni esta le asegura. Tiene similitud con los Aduladores, y Bufones; si se dàn à comer, la glotoneria los acaba, si lo dexan, la dieta. El Tirano si se ensangrienta sin consideracion las manos, muere porque fue cruel: si al contrario, por fingirse piadoso, el vicio no es seguro; y menos el medio de las virtudes, porque contramina la virtud.

No estuvo mucho tiempo entre las Vestales la doncella, quando parió dos hijos, aviendose mezclada con Marte, assi dezia ella, para que pareciesse en la eminencia del sugeto, no solo excusable, mas aun digno de alabanza el forçoso yerro. Alimentaron esta fama las acciones Marciales de Romulo: las ensalzò el Pueblo de Roma, por su mayor Gloria; condescendieron con ellos las Naciones forasteras, por disminuir la afrenta.

No es verguença quedar inferior en fuerça, à quien es superior de naturaleza: antes seria Gloria el perder, sino fuesse temeridad



dad el combatir , quedando siempre acerca del mas flaco , la victoria de mas atrevido. El hazer à Marte Autor del sacrilegio , era quererfe asegurar de la crueldad de vn hombre con la cubierta de vn Dios. Naufragan en este escollo muchas vezes los buenos Principes , ò en la crueldad fuya , ò en aquella del Pueblo , por ser piadosos , ò por no parecer impíos. El Tirano se rie de todo aquello que no es su interès , teme mas el poder de lós hombres , que el de Dios; de otra manera no procura acreditarfe de la vna con la crueldad , que mayormente irrita la otra.

Diò la doncella à la severa justicia de los Sacerdotes ; encarga à vn Ministro , que ahogue à los dos hermanos nacidos de vn vientre , mas este procura dexar lugar à la fortuna por salvarlos , guardandose à si mismo , por salvarfe. Temia aquella vengança , que muchas vezes no pudiendo tomarse de los Señores , se suele tomar de los Ministros.

Encomendar à otro la muerte de personas de sangre Real , es poco sano consejo. Dexalas vivas , ò por piedad , ò por sagacidad : si es piadoso , no sabe ser cruel : si es sagaz , cree es poco durable lo presente , piensa siempre à lo por venir : tiene vn ojo al Tirano , otro al fuceffor , y busca modos mas de mantenerfe à si , que de asegurar al Principe.

Por esto los depositò en los re-

manfos del Tiber , en medio de espaciosa soledad , en la qual fueron del rio , que foflegado de la creciente , bolviò à su madre , dexados sobre la seca arena.

El sustentarfe sobre los tumultos del Pueblo , el nadar sobre las aguas , tienen tan parecida conformidad , que muchos Principes en su niñez , ò han sido expuestos à las borrascas de este elemento , ò han sido llamados à passarle en edad mas grave. Tienen las aguas semejança con el Pueblo , las cosas ligeras sustentan las graves , surgen tumultuosas , è instables. Fáciles de refrenarse , foflegadas ; difíciles , quando corren turbulentas. Crece su impetu donde hallan reparo , mas quien las entretiene , aunque trabajosas , las encamina à su provecho.

Lloran los niños , y à los sollozos acude vna Loba , ò muger semejante à tal Fiera , ò en las costumbres , ò en el nombre. Diòlos leche , alli los hallò Faustulo Pastor , y representandosele en la Magestad del hurto belleza Real , y coligiendo del fuceffo grande favor de las estrellas , gorgiado del vno , acariciado del otro , se persuadiò à salvarlos.

Tiene el Principe vn no sè que mas que de hombre , en la Magestad del semblante , en los Angeles que le defienden , en las estrellas que le influyen. Algunos le dieron nombre de Heroe : La verdad lo llamò Dios , y los Gentiles no huvieran excedido de lo licito ,

equivocando la semejança à la esencia, al Nombre de Dios no huviera juntado la adoracion: El hombre, porque le vè mayor que el hombre; se maravilla, si le vè igual; se escandaliza, si le conoce inferior. No deben los Principes dexarse medir: Baxarse à la comparacion, sin seguridad de vencer, es seguridad de perderse, vn no sè que mas que en los otros se desea, en quien tiene vn no sè que mas que los otros.

Regocijase el Pastor, y llevando à su propia casa los niños à Laureta su muger, los encarga para que los crie: Vn elemento los sostiene: vna Fiera los alimenta; vn Pastor los recoge, y consigo mismo se goza, de aver sido con el agua, y con la Fiera, electo Ministro de aquella aventura, que yà relampagueaban prodigiosos acontecimientos.

El Cielo no embia grandes señales, que no miren à grandes personajes, porque èl es vna causa vniversal, y produciendo efectos, mientras parece que en vno solo los produce. Si es Principe, obra vniversalmente, puesto que son participados del Pueblo las conquistas, y las pèrdidas, la virtud, y los vicios de el Principe.

Ni avian crecido en la edad en otro exercicio, que en el de las fuerças, y en penetrar los bosques. Bien mostraba la Aurora clara de su adolescencia, el Sol resplandeciente de su juventud.

*Tom. I.*

Es la caza vna guerra, y tanto mas que las otras convenientes, quanto es mas natural el dominio sobre las Fieras, que sobre los hombres. No es decente à los Principes la de animales timidos: puede ser que se aventajen en el conocimiento de los sitios, mas por otra parte enseña solo à huir vilmente de los mayores, ò de seguir con poca gloria à quien no se defiende.

Se exercitaban los muchachos contra los animales ferozes, donde se acostumbra el cuerpo à sufrir incomodidades, el animo à no temer peligros, donde los despojos de la presa vencida, son trofeos levantados al valor del que las mata.

Antes en poco tiempo del robar las Fiestas, se bolvieron contra aquellos, que ferozmente robaban à los otros, donde con la escolta del valor, aventajados en reputacion, seguidos de buena cantidad de Aldeanos, limpiando la campaña de ladrones, se hizieron cabezas de Pastores circunvezinos.

No pueden los hombres vivir felizes, si no viven seguros, por esto se fabrican Ciudades, se aceptan los Principes, se toleran las imposiciones: Los antiguos Idolatras, entre los Dioses colocaban à aquel que los asseguraba su oficio.

Hazen aquellos honra de Principe à quien exercitaba la obligacion de Principe.

Bb

El

El valor es vna eloquencia muda, que trae à sí todos los hombres, ò porque lo temen, ò porque lo gozan: El interès empieza en el sublime Concavo Lunar, y penetra hasta las baxas cabañas de los Pastores humildes; èl nació con el Vniverso por mantenerle, y despues destruyò el Vniverso; èl es la Etica del mundo, que se penetra aun en las partes solidas. No solo el hombre quisiera dominar en el hombre; mas el elemento, los elementos; y luego que el vno aya conseguido su intento, lo conseguirà el otro porque acabe el mundo en aquel interès, que empezó.

Sufrian con mal animo las acciones de los dos hermanos, aquellos que vivian de robos, y ansiosos de vengança, en tanto que asistían à vnos juegos que se celebraban en memoria del Dios Pan: Romulo, y Remo, con mayor confianza que conviene à quien se hizo licito el ofender à otro, los asaltaron; y aprisionando à Remo, le llevaron à Amulio, aunque èl era perseguidor de ladrones, como vrsupador de los terminos Reales, le conduxeron.

Impedir à otro la arte con que està acostumbrado à vivir, seria igual à quitarle la vida, si no fuese peor mientras dexa lugar à la vengança, que el perpetuo daño haze desear perpetuamente. La ofensa de la honra, puede nada en los animos viles, puede mucho en los generosos; empero las mas

vezes se evapora con el tiempo, como aquella que no tiene otro fundamento, que la opinion. En la muerte de los parientes los remotos dexan la vengança, que mas les toca: los mas cercanos con la adquisicion de bienes se consuelan: aqui paran, y en tanto que atienden al gozo, se olvidan de la vengança. Solo el sentirse ofender en la hazienda, es injuria, que no admite olvido. Porque la presente pobreza, intolerable à quien no la ha pasado, recuerda las passadas riquezas, y el daño, que no es el menor para crecer las ofensas, el mayor à incitar las venganças.

Faustulo Pastor, concordando los tiempos, bien sabia su nacimiento certificado tambien de las grandes, y magnanimas acciones, que los pastorales espiritus à lo largo arrebozaban, mas no tuvo pensamiento de descubrirle, mientras no fuesse forçado de dura necesidad, ò persuadido de ocasion favorable.

No queria èl obligarlos à cosas grandes, antes que tuviessen grande Poderio. Quando la obligacion excede el poder, ò se muere en desdicha, ò se vive en inquietud. No queria el amargar la dulçura de sus victorias con el azibar de su origen, que donde el ser cabeza de Pastores era suprema gloria à los hijos de Faustulo, venia à ser miseria llorosa à hijos de Rey.

Disminuye el merito à las acciones-

ciones grandes aquel nacimiento, que obliga à cosas mayores. No es glorioso aquel que nace Principe, mas aquel que se haze Principe. No es vil el que nace despreciado, antes aquel que se queda despreciado. Llamase grande el grano de trigo, que es mayor que otro, pequeño el monte, que es menor que otro. Dezia vn Filosofo, que Dios era Geometra, quizá porque el mundo consiste en proporcion mas Geometrica, que Arismetica: la alabanza, ò el vituperio no se reciben del nacer, pero mide se bien con el nacer. Consiste en desigualarse por valor de igual por naturalezas: en esto està rebuelta la emulacion humana, no es blanco de la envidia, quien no fue primero recobro de la gloria.

Prevenida la ocasion de la necesidad, cuenta à Romulo el caso.

El conocerse descendientes de abuelos silvestres, sirve de estímulo à aquellos magnanimos corazones, que se atribuyen por nota de infamia el ser famosos por las acciones de otros. Sirve de cadena à los animos viles, que se hazen licito sacar reposo de las fatigas ajenas, y se glorian de vna larga orden de Estatuas, y marmoles entallados, resplandecientes memorias de las acciones de los muertos, abominables sepulcros de los renombres de los vivos.

Romulo sabiendo su origen, mayormente contra el Tirano, se

enciende, en cuya muerte podia apagar dos poderosos afectos de gloria, y de vengança. Conoce sus fuerças inferiores, para vna descubierta violencia: bueluese al engaño, encaminandose àzia Palacio à la desfilada con muchos disfrazados con habito vil: En llegando con el calor del hermano, cuya amada vezindad le animaba, embistiendo con el Rey, en aquel assiento, donde tantas maldades avia cometido, le hizo espirar la cruel, y nefanda alma.

Es el Tirano à todos los hombres aborrecible. El levanta sobre las columnas del miedo la maquinaria del Estado. Nacen los precipicios del no temer, y del no ser temido, lo desmorona, y deshaze la confianza, no le asegura el espanto: muchas vezes donde entiende amedrentar los corazones, los anima; porque el mayor de los atrevimientos, es hijo del mayor de los temores. Los discursos contra el son peligrosos, los homicidios seguros: es facil de conseguirse aquella accion, que no tiene otra cosa terrible, que el hecho: seria mas facil matar al Principe bueno, si no fuesse mas peligroso el averle muerto. Seria mayor peligro matar al Tirano, si no tuviera menor peligro quien le diò la muerte. Quien no se acerca al hecho por vengança, se llega por gloria. Ninguno se declara enemigo de quien le matò, porque ninguno quiere ser tenido por amigo del que fue muerto.



Numitor, que no ignoraba la descendencia de Remo, y que debaxo de justos, y por lo menos justificados pretextos, avian descubierto lo sucedido, favorecido de la autoridad que él tenía sobre la persona deste, confiada à su cuidado, fingiendo ignorar, que ellos huviesen acometido al Rey, no al Palacio; con pensamiento de limpiar, no de tomar la Ciudad, llamó la juventud Albana à defender la Roca, mas quando vió venir derechos à él los mozos, convocando el Consejo la educacion suya, el origen, como fueren depositados en la agua, como socorridos los refirió.

Aclamaron los mancebos al Abuelo por Rey: Fue concordeamente aquella voz seguida, así porque fueren en los razonamientos seguir todos lo que empiezan pocos, y tambien por la misericordia, que jamás se aparta de la infelicidad.

Es merito, para obtener el amor del Pueblo, padecer el aborrecimiento del Tirano. Aquel le es agradable, que está en peligro: de aquel tiene compasión, que está violentado: allá llueven los favores populares, donde arden las llamas del furor Tiranico. Es propio à los hombres el desear restituir en el Estado al que está despojado del; que favorecer al que se le quitò, se tiene por impiedad, porque son pocos los que pueden hazer violencia; y todos aquellos que la temen, la aborrecen. Se

ayudan, porque se espera premio mayor del sacar de la miseria, que del aplaudir à la fortuna. Que dà por castigo, y por daño, à los dichosos la embidia, à los miserables por utilidad, y por socorro, la compasión. El restituir en su Estado los Principes, tiene semblante de caridad; mas si no concurre el interés, se compadecen; mas no se aunan: y entonces es castigo mas vano à los hombres bien afortunados la embidia, que no daña, y es alivio infructuoso à los hombres desdichados, aquella compasión, que no aprovecha.

Hecho el Abuelo de los Albanos Rey, bolvieron à otra parte el animo Romulo, y Remo.

Saben muchos dàr à otros los Reynos, y no saben sufrir el Rey: Muy trabajosa cosa es obedecer à aquel, que por ocasion del mismo manda.

El recibir de otro valor el Principado, es vna especie de servidumbre, que necesitaba mostrarse sugeto, ò à ser ingrato. El satisfacer el intolerable deseo de estos, es vn rendir voluntariamente el Dominio à los propios que le dieron; el no acariciarlos, pone en peligro de rendirle con violencia: Siendo facil cosa, que no olvidando ellos aquellas artes con que adquirieron el Reyno para otro, le busquen para sí. Quien vna vez ha puesto las manos dichosamente en la Sangre Real, no teme la segunda prueba; y aquel que

que fue privado del Reyno re-  
lo-fo, siem- pre duda del aquello , que  
por experiencia ha conocido pos-  
sible. Como se puede pagar la  
obligacion al que le ha adquirido  
el Dominio , si no se puede satis-  
facer sin perder el Dominio? Es  
gran juyzio apartarse de aquel Se-  
ñor , que no puede pagar la obli-  
gacion que tiene. Los beneficios  
se reciben de buena gana , mas no  
siempre se vè de buena gana el  
bienhechor : antes quando no se  
puede galardonar como cosa que  
acuerda la flaqueza , se buelve la  
gracia en aborrecimiento , y yà  
que no es possible quitar la obli-  
gacion , procuran por lo menos  
quitar al que obligò. El servicio  
que se recibe del inferior , argu-  
menta debilidad , y sollicita gran  
recompensa: el igualarla al benefi-  
cio , es vn igualarse al bienhechor.  
Se pierde el nombre de Magnani-  
mo , y apenas se cancela el de in-  
grato. Los que se reciben de los  
mayores , se cuentan con gusto,  
porque el agradecimiento que ellos  
esperan, es, que sean contados ; y  
siendo señal de estima el averlos  
recibido , en referir los beneficios  
passados , se recibe ( por dezirlo  
assi) vn mucho beneficio.

Estas consideraciones , los mo-  
tivos de ambicion, y principalmen-  
te los estímulos de la gloria , ale-  
jaron estos generosos mancebos de  
la fugacion del abuelo.

El esperar el Reyno de la muer-  
te de otro, ò impide las glorias , ò  
las retarda ; se enfrían los espíritus

con la edad, y en la vida de los pa-  
dres , muchas vezes por vivir segu-  
ros, conviene vivir quexosos. Los  
Principes embian tal vez los he-  
chos loables de sus hijos , porque  
los temen, y se alegran tambien los  
particulares , porque los gozan.  
Entre las fortunas de los valero-  
sos, se debe escribir la muerte tem-  
prana de sus Progenitores, que des-  
de averlos criado, no pueden ayu-  
darlos mejor , que muriendo. El  
Rey no no se debe desear , si junto  
configo no trae la gloria: la glo-  
ria es de aquellos que la adque-  
ren con trabajo , no de aquellos  
que de la mano agena la reciben.  
Son desdichados los hombres de  
valor , que nacen dichosos , por-  
que el heredar Monarquias , impi-  
de la Gloria de conquistarlas. Pro-  
curan fabricar vna nueva Ciudad,  
antes de edificar los muros à aque-  
lla que sus generosas acciones con-  
ducia.

Eligieron para este fin el lugar  
donde fueron expuestos en el  
agua : Creeria que por memoria  
del caso , ò por agradecimiento,  
sin estas niñerías vulgares tuviesen  
proporcion con vna prudencia  
endiosada de aquel siglo. Mues-  
tran los edificadores de vna Ciu-  
dad el juyzio en la eleccion del si-  
tio. La primera piedra que ponen,  
es piedra de toque , en ella se co-  
noce la liga de su metal. No es  
digno de alabanza quien por qui-  
tarse de lo amortecido del ocio,  
se acoge à la aspereza de la esterili-  
dad. Conviene buscar socorro de

la educacion, no del sitio, porque sea virtud, y no necesidad el encaminar los hombres à la mercancia, haze industriosos los mas timidos; y està en mal termino vna Ciudad, quando las riquezas se hallan entre los particulares, no en el publico: y quando està en las casas, y no en el Estado, piensan en los peligros los hombres, en dexarla, no en defenderla, y aquellas facultades que se pueden llevar, no sujetan, antes dexan libres à sus dueños, porque los hazen habitantes, no subditos: ni se debe afirmar, que la esterilidad del País disminuya en los vezinos el afecto de dominar, que es parto, no de la avaricia, sino de la gloria.

Quien edifica en lugar fuerte, fabrica roca para el Tirano, ò al menos nidos para los vicios; y aquellos que tienen la seguridad, carecen de aquel miedo de perder lo propio, que sirve muchas vezes por justa razon de vsurpar lo ageno; y por el contrario, el fabricar Ciudades abiertas, fue humor negro de algun Philosopho antiguo, que no merecen discursio, ni imitacion.

El sitio de Roma era lleno de saludables collados, no muy lexos del Mar, para recibir las comodidades, no muy vezino para poder evitar las inundaciones de Barbaros, bañado de vn siempre corriente rio, puesto en el medio de la Italia, proporcionado para la conservacion, vnico para el aumento.

Trataban yà de levantar los muros de la Ciudad, mas ninguno concertaba con el compañero en ponerla el nombre, ni daria leyes. La igualdad productora de la embidia, tanto mayor fuerça tenia en ellos, quantos que fuera de la comun igualdad de la hermandad, se particularizaban tambien en ser igualmente concebidos, venidos en vn propio tiempo à la luz.

Quando ay donde recurrir por alguna excusa, se tolera la mayoria: muchos cederian el lugar, si hallassen pretexto para cederlo; y muchas vezes se contraita mas por vengança, que por soberbia.

Es buena la mezcla del mayor, y del menor, mas es bien mala la del igual, ò en la variedad de la naturaleza ò no se halla exquisito, ò no dura en vn mundo, que reconoce su firmeza de la perpetuidad del movimiento, y la desigualdad tanto mas se aparta de lo sufrible, quanto mas se llega à la igualdad. Por esto desagrada en la musica el vnison; y quando fuese exquisito, è infructuoso, no haze accion, no produce armonia, el mayor, y el menor corresponden al agudo, y al grave, de aquellos recibe su forma el mundo, de estos recibe la suavidad su melodia, y entrambos sienten daño del contrario, si es disonante; vtil, si es armonico.

Despues que en la tierra no tuvieron con que decidir la prece-

den-

dencia, se bolvieron al Cielo bufcando el Aguero Remo sobre el monte Auetino, Romulo sobre el Palatinio, y mientras alegan, que à aquel se le avian aparecido seis Buytres; estotro à los circunstantes afirmó doblado el numero. Pensando algunos, que naciendo discordia por esto entre ellos, Remo, por mano de su hermano seria muerto.

Vér vno, que los hombres le anteponen à él su igual, es gran tormento, mas en esso puede aver engaño; mas el Cielo es mayor, porque siempre es verdad. Este accidente fue el primer gusano, que introduxo el homicidio; y el primer homicidio fue entre los primeros hermanos.

Y nada menos publico, que perdiessé la vida passando con desprecio los muros fabricados por el hermano.

Remo con aquella accion, ò se declaró ser Príncipe, si pretendió no estár sujeto à la ley, ò de querer quitar al otro el Principado, si se burió de la ley. La inobediencia es diferente del desprecio; la vna mira à la institucion, la otra al instituidor. Quien la quebranta en secreto, dexa salva la reputacion del que la hizo: Quien la quebranta en publico, tiene mas intento de ofender al Príncipe, que à la ley. Los errores motivados de otro qualquier afecto, pueden ser grandes, y pequeños.

Aquellos que tienen por mejor el desprecio, siempre son gigan-

tes; los vnos miran al útil de los subditos, y es bien castigarlos: los otros la Magestad del Señor, y es necessario corregirlos. Es el respeto la alma de la Señoria, es vn cadaver, no Príncipe el que cae en el desprecio.

Dado à la empezada Ciudad, con su nombre, al principio, la llamó Roma, y ordenò juegos en honor de Hercules.

Faltaban leyes à vna Ciudad, que llena de Naciones diversas, y de diferentes costumbres, sin ellas no podia recibir la vnidad. Son de diferentes maneras las leyes, miran algunas à la conservacion de los hombres, otras al sustentamiento del Estado; aquellas tocan à los Legistas, como judiciales; estas al Príncipe, como politicas: Las primeras quieren estabilidad, porque se juzgan mientras se hazen, mas despues que se han hecho, no se deben aquellas juzgar, con las cuales se debe juzgar.

Las otras no quieren ser eternas para ser buenas, pues que duran ellas, y arruinan el Estado, y se quebrantan, queriendolo assi el tiempo, y se introduce vn mal exemplo, sin algun fruto. No basta no observar las antiguas, quando ay lugar, y ocasion de establecer las nuevas, y la transgression, que en todas es mala, la mudança en estas necessaria. No convienen los mismos manjares à los mismos hombres en toda la edad, ni se veràn las dolencias de la misma



fuerte en el principio, que en el estado, y en el aumento. Tienen todas las cosas del mundo muchos peridos, conviene acomodarse al tiempo à la ocasion. Los mas de los Estados han peligrado, por no aver sufrido los antiguos ordenamientos, y por no los saber mudar.

Dà Romulo las leyes, autorizalas con la fuerza amenazada de doze Litores, que lleuaba consigo. Es inuirl la ley para persuadir, si no tiene fuerza para castigar; de otra manera no balsa para los naturalmente inclinados al mal, y es superflua à aquellos, que voluntariamente obran bien.

Junta à la fuerza la Magestad, representada en el grave, y diverso habito que de los otros traia.

Todas las cosas (quise dezir) aun aquellas que no son cosas, sino nada, ayudan à aquellas, que son en demasia; los ceros no valen, si se juntan à otros ceros, mas à los numeros los multiplican.

El habito no haze venerable, al que sus acciones no lo hizieren primero venerable, èl no tiene magestad, si no se la concede el ojo con la costumbre de verle, que le visten los hombres magestuosos; y si en virtud de la autoridad mueue à reverencia, por falta della mueue à burla.

El habito se hizo para cubrir los defectos del cuerpo, y aora descubre los defectos del animo, fue hecho para ocultar nuestra

flaqueza, aora descubre nuestra ambicion. Viltió el Señor al hombre, quando èl se despojò de la Justicia original, quando se hizo esclavo del pecado, y èl se gloria en la señal de su esclavitud (ò locura!), como si fueran trofeos de su vitoria.

Crecia de muros la Ciudad de Roma, y estaba deshabitada; por llenarla, abren franqueza, donde pudiesse qualquiera, por qualquier delito, assegurarle.

Es enemiga de la Ciudad nueva, la Quietud; toda esperanza està en el movimiento. Las gentes que no son à proposito para vivir en la Ciudad, lo son para combatir en la campaña, y quien no sabe ser buen Ciudadano, suele ser buen Soldado. Roma se podia llamar antes aloxamiento de Exercito, que junta de Ciudadanos, porque no era fabricada por vivir bien, mas por engrandecerse de quien buscaba, no seguridad, sino gloria.

El Exercito es vna escuela de Cavallos, donde se disciplinan los indomitos en campaña, para despues sujetarlos entre los maros.

Es trabajosa la Ciudad à aquellos, que mandan los Exercitos, no à aquellos que sirven en ellos, antes el rigor de la obediencia militar, buelve suave el yugo de la vida civil.

No pasó mucho tiempo, que se llenò de habitantes. La novedad es vna luz, que tiene virtud de atraer à sì los ojos, y deslum-

brarios. Los hombres, porque necesariamente mueren, no miran voluntariamente las cosas, que encaminandose al Ocaso, reducen à la memoria esta necesidad de morir. Mas si por el contrario, aquellos que amaneciendo en el Oriente, los dan confianza de aumentarse con ellas. Los nombres se escriben en las plantas recién nacidas, porque crezcan, no en las encinas viejas, que se talan; si la novedad no traxesse consigo tantas prerrogativas, envejeceria el mundo con las mismas cosas con que empezó. Seria estéril nuestro ingenio, quando fuesse privado de aquellas invenciones que le fecundan. Se envitece el entendimiento en las cosas conocidas, y por mayores de la verdad, concibe las no conocidas.

Todos aquellos, que, ò no la embidiaban, ò no la temian, concurren, parte estimulados de la seguridad; algunos persuadidos de la novedad, quien persuadidos del deseo de mudanga, quien de la gloria.

Los ingenios gallardos se quietan pocas veces en el estado presente. La felicidad se busca siempre en las cosas de que se carece, y en ellas descansa quien las consigue. No pueden los hombres apagar su deseo, y menos con la posesion de lo que desean. Creen, que alguna vez pueden ser dichosos, mas nunca pueden ser dichosos. De aqui se origina el aborrecer la quietud, desear el movimiento,

canfarse de lo presente, y anhelar lo futuro.

Avia venido de esta gente la mayor parte, debaxo de los auspicios de Romulo, por aventajar su nativa condicion: La novedad bien tiene poder para atraer à si los hombres, mas no para entretenerlos: Ella, que desaparece luego, no puede mucho tiempo entretener à los otros, si no los aprisiona con la ligadura del provecho, ò no los atolla en el lodo de la ambicion.

A este fin eligió Romulo cien Senadores por compañeros, cantidad bastante à gobernar qualquier Dominio, è igual al numero de aquellos, à los quales fuera intolerable toda otra fortuna de otro gobierno. En el principio del mandar, toda poca autoridad parece mucha; en el discurso del Dominio, la mucha parece poca, de donde procede, que con el tiempo no se pueden sufrir aquellos Magistrados, que hablando vulgarmente, se pudieron bien elegir en otro tiempo.

Son incompatibles la Libertad, y el Principado, ò no se hallan jamás juntas, y no duran. Cada vno querria su perfeccion, y dependiendo de la ruina del otro, en ella la busca. Parece extraño al Senador ser libre, y querer servir. Al Principe ser Señor, y no poder mandar. La libertad media es madre del Tirano, que no pudiendose tolerar mientras le es quitada violentamente, le fuerza violentamente à

reynar. Para vivir quieto, conviene totalmente ser libre, ó totalmente servir.

A la entera perfeccion de Roma faltaban las Mugeres: concurrían ellas à constituir la essencia de las familias, y de la Ciudad. Tenia Roma mas forma, que materia. Vivian, no naciañ los Romanos; donde se vive, y no nace, se muere, y no se renace: renacen los padres en los hijos, que producen. No ay mayor deseo que este en el hombre, ni mayor necesidad que esta en la naturaleza; queda la especie, si no queda el individuo; queda la materia, si no queda la forma. Ello es error del entendimiento creer, que la muger es error de la naturaleza, ella es perfecta, pues se hizo por la obra mas perfecta: ella es forma igual à nosotros, originada de materia (por dezirlo asy) mas noble que nosotros. Roma se podia llamar vn circuito de muros, empero no vna Ciudad, antes era como vn sepulcro, pues que los hombres, sin poder nacer, debian solo morir.

Y quien querría, concediendole sus mugeres, cooperar à la grandeza de aquel Pueblo, y privarse para acabarle de las armas, que les daba su celibato, y viuèz?

Conoce Romulo esta dificultad; embiò con todo Embaxadores à los vezinos, ò por tener mugeres justamente, ò por justamente robarlas.

Aquel que haze violencia por necesidad, ha padecido el primero de la necesidad violencia. Ella es vna ley la mas aborrecible de las leyes; ella es vna justicia la mas rigurosa de las justicias.

Los Pueblos circunvezinos, ofendidos de que los Romanos huviesseñ recibido los que ellos avian desterrado, negaron el darles mugeres; algunos dando lugar à la colera los despreciaron con palabras, no sè si con menor prudencia, ò con mayor libiandad.

Poco se deben temer los que tienen la lengua por espada, es mayor el peligro, que amenaza con el silencio de la ofensa, que el que se recibe con la parleria.

Aquel enojo que se dexa ver, està encendido en los espíritus, no en los humores, y à manera de polvora alça el fuego, mas no lo detiene, se saca afuera, no le guarda dentro. La colera que se desfogá por la boca, no desfogá por las manos. Ruina que halla salida, se evapora, pero no bate. Ofender con las obras, es hostilidad: con las palabras, es malignidad; la vna es vtil al que es enemigo; otra es infructuosa, y es mas soportable el daño de la maledicencia, porque es mas razonable. Movió no poca indignacion en la juventud Romana aquella respuesta, que avia juntado al daño el desprecio: piensan recurrir à la dissimulacion, por aprovecharse de vengança.

Fingese enfermo Ro mulo, yotan fiestas a su salud , y las previenen con magnificencia.

Concurrieron al Espectaculo los Pueblos vezinos con sus mugeres, ( puede ser ) pensando poner la comida ( con seguridad ) delante del hambriento.

De verdad , grande error fue la ocasion, pues que , ò naciò de mucha confianza, de demasiada libiandad , ò de poca estima. Temeridad grande , negar las mugeres à los Romanos , y traerlas à Roma , fiarse de los que avian despreciado ; no temer violencia de la necesidad, fue ( por ventura ) vna de las locuras , que produce el humor curioso.

No es digna alabanza la curiosidad , si es dedicada al dleyte de los sentidos : si al del entendimiento merece disculpa. No se aparta jamás del vituperio , si se acompaña del peligro ; y es igual señal de flaqueza, donde no ay nada, y donde ay demasiado.

Las Mugeres son hechas para estar en casa, no para andar vagando. Sus gustos han de ser los de sus maridos , participados , no propios : el llevarlas à las fiestas mueve ( tal vez ) al que las vê : si son feas , à desprecio : si hermosas , à concupiscencia. Quantos amigos adquieren ellas , otros tantos enemigos los acrecientan à ellos. En sus casas pueden entenderse en hazer algo ; fuera , no pueden sino impedir. No dà su conversacion gusto à los que con ellas se hallan,

que las mas vezes no sea en disgusto de quien las lleva. Quando no pierden ellas por el desear , pierden por el ser deseadas. Si se huve la conversacion de quien os desea, desdichadas , por què se busca la del que os desea deshonestas ? Ella es vna vanidad mas de los hombres , que de las mugeres. Pienzan hazer , que los embidien , y hazen que los persigan ; y al fin en lugar de la embidia , queda la compasion. Es la verdad , que el bien à muchos , parece poco , si otros no saben que se posee : mas es menos, si por saberlo se pierde. La honestidad es vn color delicado , que teme el ayre , y es vn cristal lucidissimo , que se empeña con la vista deshonestas de aquellos , que tienen inficionada la mente con la lascivia.

Debense huir siempre las ocasiones de peligro, donde el peligro, es siempre de la honra.

Estaban en el tervor de las fiestas los animos de los que asistían divertidos en los juegos , quando dada la señal , la mocedad Romana empezó à arrebatat las mugeres. Huyen los padres, se lamentan de la fee violada , llaman à la vengança aquellos Dioses , à cuyos juegos , viniendo, fueron engañados.

Podian dolerse mas de si propios, que de otros ; mas de aver hecho que las arrebatassen, que de que fuesen arrebatadas.

Es mas duro perder por engaño, que por violencia , quanto es me-



jor, que el vencer con el cuerpo, el vencer con el entendimiento. En la violencia no tenemos parte nosotros, porque es toda fuera de nosotros, mas el engaño es fabricado de la sagacidad agena, sobre los fundamentos de nuestra consideracion. Las llagas de la violencia se regalan con el dulce de la ocasion, que es la fortuna, aquellas del ingenio se agraban con el querellar de la ocasion, que fue la imprudencia.

No tenían menor disgusto de los padres las doncellas. Romulo las persuade con argumentos sacados de la eficacia de la necesidad: Los maridos las acarician con requiebros estudiados en el poderio del amor; y siendo esto junto con la admiracion, quedaba la violencia sin desprecio, acompañada de alabanzas de hermosura, las quales contando entre las felicidades de las mugeres, no las dexan lugar de llamarse desdichadas, en tanto que las juzgan dichosas.

Avia ya el matrimonio mitigado el raptó, y el lecho el animo de las Sabinas, quando los padres vestidos de luto, juntando embidia à la calamidad, irritaban los animos de los vezinos; y sollicitando los Pueblos enteros por Tito Tacio, Rey de los Sabinos, se congregaron, donde junto con el Consejo, podemos creer, que vno de los que en el juego fueron burlados, habló de aquesta manera.

Pidieron los Romanos muge-

res, y vosotros se las negastes. No fue ya efecto del caso, si à negarlas concurrísteis todos. Han agora cessado las razones de negarlas, pues están arrebatadas? Se debe agora conceder à la fuerza, lo que se negò al amor? Nosotros, que fuimos sordos à los ruegos, se èmos ciegos à la violencia? No quisiémos admitir con paciencia las supplicas, y sufrirèmos con bestialidad las injurias? Enseñando, que para con nosotros, mientras es leguro el robar, no ay otra cosa peligrosa, sino el pedir.

Escusaron ellos la violencia con la necesidad. Aquella necesidad, que solia ser en otro tiempo escudo de los mal afortunados, y la defensa de los temores, se ha buuelto capa de los dichosos, y estímulo de los temerarios.

Llevaronnos los Ciudadanos, con titulo de seguridad, hurtaronnos las mugeres con nombre de matrimonio, ocuparon la Ciudad debaxo de color de dote. Así como han tenido necesidad de nuestras hijas para crecer en numero, así la tendrán presto de nuestros Payses, para crecer en Estado; y si por caso se entibiase en los Romanos la codicia del dominar, serviràles de estímulo, para ofendernos siempre, el avernos vna vez ofendido. Los favores ya en vno empleados, se renuevan, por mantener la memoria de los antiguos: Las injurias se multiplican, por asegurarse de las hechas antes. Malamente puede quedar  
*am*

amigo el que ha ofendido , porque no cree que puede ser su amigo , el que ha sido ofendido. Donde no se espera amistad , y se ha recibido daño , no tiene lugar otra cosa , que la vengança ; y esta , retardada , prolonga , y haze mayor el peligro , quitando la vengança de la preven-  
cion.

Todas las cosas , que violentamente contra algunos se hazen , aunque algunas vezes produzcan buen efecto , son siempre dañosas , porque se derivan , ò del desprecio , ò de la embidia , ni sirve à otra cosa la paciencia de los vltrajados , que à insolentar los que la juzgan flaqueza , y à dar animo de hazer mayores ofensas contra quien yà facilmente sufre las que le hizieron. Si el sufrir las injurias dexasse gozar el reposo , seria gran prudencia el disimular ; mas sin algun fruto hazen vivir à los injuriados , ò tontos , ò viles , como que no tienen seso para conocerlas , ò corazon para vengarlas , donde otros pierden la compasion , y el miedo , afectos solos bastantes en los mundanos à refrenar los efectos.

Nació en medio de nuestro cuerpo Roma , y la despreciaremos ? Crece , y la fomentamos ; dimosla la vida , y nos amenaza la muerte.

Qualquier que en su principio la vió , previniendo el peligro à los por venir , à los por venir dexó el pensamiento , y como cosa que amenazaba à todos , cada uno

se movió à mirarla ; à remediarla ninguno. En los males comunes , no temen los particulares , y en los sucesos por venir , se espera sosorro del tiempo , y de la fortuna.

El ojo , que vê la novedad , no dexa lugar al entendimiento para juzgar el peligro , hasta que no ha llegado tan cerca , que es irremediable : Entonces se ven los yerros de la pereza , quando no los puede remediar alguna solici-  
tud.

Es vna opinion falsa , assegu-  
rada de los melancolicos , el dar nombre de prudencia à la tardanza. Naufragan la mayor parte de los negocios , porque las ocasiones son arrebatadas , y los hombres perezosos. Se discurre sobre lo presente , y èl yà es pasado. No se deben despreciar los momentos , quando de aquellos momentos pende la fortuna de vna eternidad. En aquellas cosas que han llegado à la entera perfeccion , no se puede esperar del tiempo , sino la muerte , à lo menos la vejez : mas en aquellas , que empiezan à crecer , el esperar , es crecer del tiempo: Verlas creciendo vn caminante , si encuentra con el principio del rio , que se recoge en pequeña corriente , no debe pasar adelante para vadearlo al fin , donde se estiende en crecida profundidad. Roma es vn pequeño arroyuelo , à ella corren , como torrente , los Pueblos de nuestra Ciudad. Conviene pelear , no discurrir , y combatir con los Romanos , antes  
que

que los Romanos sean quebranto de los Sabinos, antes que nuestros enemigos sean nuestros nietos. La presteza es el mayor remedio, donde el mayor enemigo es el tiempo.

Luego que este acabò de hablar, podemos creer, que Tito Tacio respondió de este modo: O conviene conceder las Mugeres à los Romanos, ò combatir la Ciudad, è ir à sus juegos con Exercitos de Soldados, y no de muchachos. Yo aguardaba, que viniessen dentro de nuestros muros à robarlas; quíe niega al otro lo que le es forçoso, se prepara despues de aver despedido el ruego, para oponerse à la violencia.

El intentar la ruina de Roma con la fuerça, era pensamiento docto, mas peligroso: por cautelares tomasteis resolucion de negarles las mugeres. Las buenas resoluciones, pocas vezes se toman enteras. En todas las cosas se hallan peligros, y por assegurar se del mal, no se haze fino la mitad del bien: y no es buena la mitad de aquel bien, que consistiendo en el todo, no admite division.

El renovar las cosas irreparables, y que no se pueden revocar, es vn tenerse por mayor que los Dioses, y es vna fatiga sin provecho, antes con daño, recordando aquellas cosas, de las quales, la mayor felicidad consiste en el olvido. Ha nacido (digamoslo asì) de nosotros Roma, y ha crecido de nosotros; y es fatal, que pier-

dan los padres, por adquirir los hijos, llegando se à la muerte en dár vida à otros, si las generaciones se originan de la destruicion, que se debe acudir al reparo en el peligro que amenaza, y no alabo yo el enmendar los errores viejos, con los nuevos de la impaciencia.

Las injurias que se reciben, son la ruina de los hombres, que con el zelo del honor, no acompañan la prudencia, corren à vengarse de daños passados, y se precipitan en nuevas miserias, quieren deshazer vn yerro, y hazen mil.

Ello es asì, que es tan antes de tiempo el presto, como fuera del tiempo el tarde. Los errores de la impaciencia, son peores, que los de la tardança, porque es mejor escusar los principios, que encontrarlos. Si no se pierden, se retardan; de aquella parte donde se conoce el impetu, no se cree la justicia, ni se puede juzgar, que aya prudencia, donde no ay discurso, el discurso no se haze en instante. Los instantes no miden el tiempo. La prudencia es hija del frio; el impetu, del calor. Las cosas que no se han hecho por lo passado, bien se pueden hazer en lo por venir; mas las que se han hecho, no se pueden deshazer. No faltan jamás las ocasiones à los hombres, mas los hombres son los que faltan à las ocasiones: se pueden esperar, no se deben prevenir. Aquel que combate, llevado del furor, comienza la guerra del aver perdido,

do , satisface al afecto , mas no à la obligacion , y es primero combatido de la propia flaqueza , que del valor del otro.

Nuestro sufrimiento es de temerle , no es de despreciarse. El mundo es de quien tiene paciencia quando es sagacidad , y no miedo. Los animos generosos , se acomodan à sufrir las injurias presentes con sola la esperança de la vengança futura. Reservan la ira à vengar las ofensas , no à desfogar el enojo. El fingimiento no merece vituperio , quando con las injurias del tiempo no se buelven en olvido : Ella nunca es peor , que quando es olvido ; ni mejor , que quando lo parece.

Es mas seguro impedir à Romulo el crecer , que el vivir , porque es mas facil el hazerla envejecer , que morir. No se dà aumento adonde no ay movimiento , ni pueden las Ciudades alimentarse , y crecer en la paz. Aumentanse los nuevos Países en la ruina de los viejos : y las tiernas plantas , de las raizes , y de la sombra de los arboles vezinos , impedidos , no tienen poder para levantarse. No se puede engrandecer Roma , sin destruir nuestra Ciudad ; ni acabar nuestra Ciudad sin la guerra ; el mover las armas por destruirla , puede dàr ocasion para crecerla. No todos los fuegos se oprimen con la ruina , ò se ahogan con la sangre : aquello que no tiene alimento , no tiene vida , ni necesita de otra ruina , si por si se consume.

Con toda arte se debe procurar la paz con vn Pueblo , que no puede tener peor guerra , que la paz. No faltan modos honestos para disfrazar las injurias sufridas. La necesidad no ofende ; el Pariente no es enemigo ; el Matrimonio no es legitimo. Las injurias de los Dioses se dexan à los Dioses : Ellos fueron ofendidos , no los hombres ; y si los hombres , no la Ciudad ; y si la Ciudad , no por esto se ha de correr à las armas. El vengar las injurias , el remanerar los beneficios , el amar , el aborrecer , son afectos de hombres particulares. Las Republicas , las Señorias , tienen por Esfera de su actividad el interès : fuera dèl , no ven , no oyen ; el es objeto de sus sentidos , movedor de sus afectos , regalo de sus pasiones.

La disonancia que hazia la remission de Tito Tacio , juntamente con la impaciencia de los otros Pueblos , fue saludable armonia para la grandeza de los Romanos : que si ella estuvo cerca de perderse con la fuerza de los Sabinos assaltada , que juzgamos que la huviera sucedido con el socorro de tantos confederados?

Pueblos diferentes , convocados juntamente para buscar vn propio fin , no se buscan jamás con el propio fin. No por vn solo camino todas las lineas van à vn mismo punto , y muchas vezes estàn juntas , y son contrarias. Quieren estos abatir la maquina , mas por-  
que



que cada vno la arroja à las espaldas del compañero, ninguno la mueve.

Donde ay cantidad de juizios, ay cantidad de confusiones. Muchas piedras, que ninguna de ellas excede lo grueso de tres dedos, pueden bien formar vna altura de mil brazas; mas la vnion de muchos ingenios, no sirve para aventajar à vn ingenio. Juntos no se ayudan, se impiden. Ella no es verdad, que dos ojos juntos vean mas que vno solo, si èl vè mas, que entrambos apartados, quando se entienda, que la mayor Efesera de su actividad, sea la mayor distancia.

No ay por esto buen partido en tales Juntas, que no se eche à perder, si le siguen pocos, ni tan malo, que no sea bueno, si le siguen todos. Los hombres buenos, deben siempre aconsejar lo mejor, y seguir tal vez lo peor, si el peor tiene mas sequito.

Partense los Cernenfes, y los Crustamanos, y los de Antenna, mas satisfechos de la tarda resolution de los Sabinos, y mas impacientes que todos los Cernenfes, entran en el Campo de los Romanos à saquearle. Tiene estimulo mas agudo, que los otros afectos el deseo de vengança, mas que el de amor, porque es mas activa la sangre de las arterias, que la de las venas.

No tiene comercio la colera, con la prudencia: Ella es compañera del atrevimiento, allana los

principios, haze valles los montes. No teme el colerico, porque mira el objeto en quanto le puede ofender, no en quanto puede ser ofendido. Tiene los ojos en el termino, no vè el medio, y las mas de las vezes se precipita, porque no conoce, que se puede precipitar. Todos los espíritus concurren para ayudarle, haziendole creer, que puede mas, que puede; impidiendose juntos, puede, menos que suele. No piensa en otra cosa, que en matar el fuego que le abraza, ni halla otra agua para apagarle, que la vengança. Và por remedio à aquel que le encendió, porque la mate con su sangre, ni se sofiega, sino le alimenta aquel gusto, ò no le consume el yelo del temor.

Romulo les salió al encuentro; defengañandolos de la vanidad de aquel enojo, que no tiene el apoyo de la fuerza, los vence, los prende; mata su Capitan, toma la Ciudad, y buelue à casa su victorioso Exército.

Era Romulo, no menos en el obrar ossado, que en el dezireloquente; valeroso en obrar cosas magnificas: advertido, en darlas socorro con la apariencia.

Las acciones grandes tienen necesidad de ser ayudadas, si no se quieren dexar ahogadas en brazos del desorden, al punto que hazen concebir la marilla, luego nace el respeto.

Es posible engrandecer las obras, con las palabras; la verdad, con la apariencia, y no es dañoso se

se obliga de sí mismo el Principe à cosas mayores de las hechas, si no las quiere hazer menores de las ya crecidas. Aumentar las acciones, que son pequenñísimas, ocasiona rifa, dà nombre de vano. El ayudar las medianas, aprovecha para la imitacion, y dà fama inmortal.

Hizo levantar los despojos del enemigo, y sobre el Campidolio, juntamente con vn Templo, à Jove Peretro las consagrò.

Entanto que à esta tal festividad atendian los Romanos, el Exercito de aquellos de Antemna ferozmente robaba el País. Sin dilacion los salieron à recibir con vna Legion, y con facilidad derramados por los campos, de robadores, se bolvieron robados, y los que infidiaban los agenos bienes, perdieron su Castillo propio. Nas Ersilia, muger de Romulo, solicitada de las lagrimas de las robadas, persuade con ruegos viles al marido triunfante, que quisiessè à los padres de aquellos, recibiendoles en la Ciudad, perdonarlos.

Este modo de recibir los vencidos por compañeros, de recibir por Ciudadanos à aquellos, que en el propio dia avian visto por enemigos, facilitaba à los otros Pueblos el guerrear, mas tambien à ellos los dificultaba el vencer; crecía el deseo de combatir, mas disminuase el ardor en el combatir en guerra, adonde era dudoso qual fuesse mayor

premio, el vencer, ò el quedar vencido, mientras la pérdida era ganancia de la Ciudad de Roma.

Qualquiera que leerà la Historia de los Romanos, mirando su modo de creer, ò se persuadirà à creer, que ellos hizieron mal, ò reprehenderà aquellos, que oy tienen Monarquias; y teniendo falta de gente, antes echan los forasteros viejos, que procuran traer los nuevos, à que algunos en sus escritos los han combidado; mas la diversidad de las circunstancias, no los ha dexado aplaudir al consejo. Los Romanos, recibiendo Pueblos de la Provincia, antes se puede dezir, que de muchos miembros, que no de muchos cuerpos, formaron vn cuerpo, los asseguraba de tumultos estàr debaxo de vn propio clima: de lengua, y de costumbres poco; ò nada diferentes. Los aseguraba de vnion el ser todos nuevos; entonces tiernos, faciles à convenirse, como de los huesos de los niños fuele suceder, los aseguraba de amor el llamarlos al Grado Senatorio, y à otros cargos de la Ciudad, que afligida de la guerra, facilmente se persuadía aceptar compañía, aunque fue de enemigos, de donde en llegando à mayor alteza, rehusò la de los amigos. Donde ay forma de Republica, ò Cuerpo de Senado, se pueden recibir los forasteros por compañía, mas donde ay absoluta Monarquia, no se pueden (à mi parecer) recibir sino es por

esclavos. Por esto con gran juyzio aquellos que han passado de la primera edad, à los quales es necesario admitir dentro de su Estado Pueblos de lengua, de clima, y de costumbres diferentes, no llaman forasteros, à gozar acafo, y aun sin duda, à enturbiar las conquistas de su sudor.

Vencidos aquellos de Antemna, se movieron los Crustumanos, y presto quedaron vencidos, combatiendo mas por miedo, que por esperança, por la pèrdida de los otros envilecida, y quebrantada.

En las primeras guerras las palmas brotan del valor, en las demás de la reputacion; en estas vale el aver vencido, como en las otras el vencer. Vn Exercito, que tema perderse, yà vâ vencido de su propia credulidad; y todo grito del enemigo cree por victoria; y todo movimiento de los suyos, fuga; èl està mas dispuesto à aquello que teme, que à aquello que no espera, y muchas vezes desampara el campo antes, porque piensa perderle, que por averle perdido. Siempre combate aquel que cree vencerà siempre, mas quien duda se defiende, no combate.

Romulo sabiendo, que las ganancias del valor quieren el modo de mantenerse de la prudencia, haziendo juntar el Senado, me persuado razonaria en esta manera.

El vencer los Pueblos, y no saberse aprovechar de la victoria,

el sojuzgarlos, y no saber mantenerlos en amor, es vn perdimiento de hombres, y de tiempo; el gobernar esto es necesario, y trabajo.

No faltan medios, mas los medios està llenos de dificultad: si se hallasse regla cierta para asegurar-se de la rebelion de los Pueblos sujetos, yo creo, que oy el Mundo fuera de solo vno, mas en los negocios politicos no ay otra regla que la fortuna.

El cautivar los animos con beneficios, es imposible. Con otro beneficio no se puede recompensar la servidumbre, sino con bolver la libertad; obligarle con el juramento, es poco seguro. No son subditos aquellos que no tienen à otra cosa sujeto el poder, que à la voluntad. La libertad es natural; la servidumbre es violenta; lo violento tiene necesidad de cosa, que exteriormente le impida, quando sea verdad, que su principio de ocasion interna procede.

El desmantelar los muros de la Ciudad fuerte en entrandola, dà confiança à los forasteros de apoderarse de ella. El dexarlos en pie dà ocasion à los Ciudadanos de levantamiento; y quando sea vtil advertimiento en los Lugares, que està en el centro del estado, es sin duda dañoso en aquellos que son Frontera, donde es dificultoso hazer que se puedan defender de los enemigos, y que no se puedan rebelar los amigos. No quita el ani-

mó para la traycion, quien no quita la fuerza para defenderla.

Aquellos que à tales Presidios embian guarnicion , ò edifican Ciudadelas , procuran mantenerlas forçosamente , y mudhas vezes las pierden voluntariamente. Se aseguran de los Estrangeros , se sujetan à los suyos, sobre los quales pierden la autoridad de mandar , porque pierden el poder de castigar : se libran del peligro de vn vezino , y se sujetan à la fee de vn Capitan ; y ei si tuviere por ignominioso dár la Ciudad à los enemigos, tendrà por licito darsela à sí propio.

Quien fabrica Fortalezas en las Ciudades debiles , depende entonces mas de la lealtad mudable del Capitan , que poco , ò nada puede impedir el que es Señor de la campaña , vtil solo para frenar los desarmados Ciudadanos , infructuoso contra el enemigo armado.

El embiar por tal efecto Colonias , mayormente irrita à los antiguos habitantes , y por poco espacio de tiempo mantiene los nuévos. Son plantas trasplantadas , luego se acomodan al Pais , de donde sus raizes reciben alimento. Pierden la memoria del origen en todas las cosas , excepto en el no querer ser subditos , mas compañeros. Los hombres que vãn fuera de sus Países à habitar de nuevo , no vãn à fin de ser siervos de los que los embian , mas compañeros iguales à aquellos que se quedan.

El tener en pie Exercitos por ahogar en la cuna los levantamientos , es el mayor : y tambien sería el mejor de los remedios , si no estuviéssse luego en el arbitrio de los Generales el hazer que se bolviéssse n todas las Republicas Monarquias , y despues en la Monarquia hazerfe Señores.

Quien estuviéssse seguro de salir siempre victorioso , no avia de buscar otros modos de asegurarse ; si se vencen los enemigos , se frenan los amigos , y porque temen mas , y porque se averguença menos , mas lo que sucede de las guerras es incierto ; y es casi cierto , que à las pérdidas suceden los levantamientos.

Tendria yo aora por bien aconsejado parecer , por la necesidad presente , el embiar Colonias. Si desagravasse de esta suerte la Ciudad de mendigos , ni se partirian los hombres valientes de Roma , viendola encaminada à cosas gloriosas , y estando siempre el contorno de nuestrs muros los Pueblos sujetos : con tener siempre pronto el Exercito , asegurèmos los de los enemigos à nosotros de la rebelion.

Fueron conforme al sentimiento de Romulo escritas Colonias en lugares conquistados.

Movieron entretanto los Sabinos el Exercito contra los Romanos , guerra quanto mas tarda , mas de temer , guiada de la razon ; despojada de los primeros impetus de la colera , y no descubierta hesta



ta que fue presentada.

Procuran los Sabinos mas asegurar el Estado, que desfogar al enojo; asaltan la Ciudad, no los Ciudadanos; por sujetarla, no por vengarse. El temor de la grandeza de Roma, es la ocasion del movimiento; el dolor del robo, es el principio de moverse.

Los estados que duermen quietos, porque son amigos de los vezinos, tienen gran dicha, si encuentran en alguna ocasion de enojo, y los hombres advertidos en semejantes casos, la buscan, porque el Pueblo no se dexa de persuadir sino lo que vè: el juzga con la vista, no con el entendimiento, ni ay argumento eficaz para èl, que le contrasste la apariencia: el tener amistad con los vezinos, es bueno. Sobre aquella fundar la seguridad del Estado, es malo. Son buenos para amigos, si se consideran por enemigos, para que deban amar, y no pueden ofender la alteza de aquel edificio, que agrada quando vno cree, que le ha de servir de habitacion; le aborrece, quando le considera como precipicio.

Entran los Sabinos, con engaño, en la Roca de Roma, por aver sobornado con oro la hija de Spurio Tarpeyo, Capitan de la Fortaleza, pero no sin la muerte de la traydora mozueta. O fuesse el odio de la traycion, y temiesse el daño del exemplo, ò esperassen mayor gloria de persuadir, que fue victoria de la fuerza, y no del engaño.

Haze que amargue la dulçura del beneficio, la obligacion que dexa, ò se remunera; y se buelve igual provecho al bienhechor, ò si es ingrato, y se adquiere igual verguença al beneficio. Parecen suaves aquellos que se reciben por traycion. Ello es tan aborrecible, que quita el merito à las acciones. El traydor no se puede quejar sin acasarse à si mismo. La ingratitud se buelve alabanza, la remuneracion vituperio; y quitando de esta manera la esperança à los otros, se recibe de vn nuevo beneficio de el ser agradecido. Ocupado el Campidolio el dia siguiente en el llano, que se estiende entre el Capitolino, y el Palatino monte, se dieron la batalla; en la qual, por la muerte de Hostilio, que à Metio, General de las Esquadras Sabinas, se oponia, començò à ceder la juventud Romana. Romulo, llevado de los que se retiraban, se detuvo sobre el monte Palatino. Vota vn Templo à Jove, le ruega por la victoria, que no dexa de procurar.

Por demàs se piden socorros del Cielo. Muchos los llaman, y los impiden: Otros piden favor, si se contrastan las ayudas dei Cielo, dexandose à si mismos, y contradiziendo con las obras: las palabras muestran, que no desean lo que han suplicado, y aver rogado, para no ser oídos.

Arrojase Romulo donde el peligro es mayor; figuente los mas valientes, retraen à Metio en vna

la

laguna, y alli quien por socorrer al Capitan, quien por oprimir al enemigo, concurriendo con todas sus fuerzas los dos Exercitos.

La muerte de los Capitanes valerosos haze perder las Batallas. El peligro de la muerte haze alcanzar las victorias. Corren todos à pelear, porque esperan premio de librarlo, y porque temen daño de perderlo, se debe salir al encuentro à todo peligro, quando està en el peligro el Estado.

Todo estaba en duda entonces, quando en medio de la sangre, y de los muertos se arrojaron las mugeres Sabinas, pisando el proprio temor, con el mal que temian en los otros, sueltos los cabellos, despedazadas las vestiduras, bueltas à los hermanos, y à los padres dezian.

Muy tarde se toma vengança de las robadas, aora que la violencia se ha buuelto amor; el matrimonio arrebatado tiene yà hijos. Seamos madres, seamos mugeres, à quien quereis vengar, si no ay quien de otro sea ofendido, mas que del ser vengado. Vosotros no podreis restar los daños; y quitais la recompensa de los daños. Vosotros vengais la virginidad yà perdida, con quitar la fecundidad antes producida de ella, vengais el robo de las hermanas, con el homicidio de los Cuñados; perdonad à los inocentes. Si quereis vengança, solo se quiten de este Cielo enojado, las que fueron ocasion de tantos males. Bien que nosotros no tene-

*Tom. I.*

mos culpazes en cierto modo culpa el ser ocasion de las grandes desdichas. Aman ellos vuestras hermanas, nosotros vuestros enemigos. Cortad estos brazos, que tantas vezes han sido cadena de sus cuellos; passad estos pechos, que crian vuestros enemigos. Cancelese las injurias de los besos, y de los abrazos con las heridas, y la sangre, ò mas desdichadas en el ser vengadas, que en el ser robadas. Ea maridos, arrimad las armas, dexaos morir en la guerra, donde es mas gloria el morir, que el vencer, donde la viçtoria es patricidio.

Tales, y mas ahogados afectos salian de la boca, y de los ojos de las afligidas Sabinas, quando se suspendieron los dos campos, ò encantados de los lamentos, ò inducidos del peligro, que siendo igual tenian mas necesidad de quien quisièse ponerse en medio, que de quien fuese persuadirlos.

Siempre hubo en el Mundo pobreza de quien quisièse mediar los negocios. Ha arruynado mas Principes la verguença de ceder, que la ansia de vengarle. Quantos han corrido à precipitarse, por no hallar alguno, que les rogasse, que no se precipitasen.

El calor, y el frio estàn juntos en lo tibio, porque muchas vezes se juntan los contrarios aviendo medio, mas quando falta, no se vna, antes se destruyen.

En los negocios yà cansados, yà las dos partes peligrosas se ponen

por medianeros de buena voluntad los hombres prudentes; y son antes ocasion, que causa de la concordia, porque facilmente se dexa persuadir de otro, aquel que yà de si propio estava persuadido, se sofiegan los elementos contrarios en el Mixto, quando estàn cañados de combatir.

Los matrimonios violentos entre estrangeros, porque tienen siempre por medios para la paz aquellas mugeres, de donde traxo su origen el movimiento, empiezan con la guerra, y acaban con la paz. Peores son los voluntarios entre enemigos. Sirven por blanco à algun presente acomodamiento, empiezan en risa, y acaban en llanto. Malísimos son, quando con violencia prosiguen en los enemigos, que no teniendo algun instante bueno, las obligaciones de amor sirven de incentivo al enojo. Cessando el rumor tratan el vn Capitan, y el otro de medios, por hazerse amigos juntamente; y como no solo el enojo, pero aun mas la ambicion de mandar tuvo parte en la guerra, assi tambien tuvo lugar en la paz.

O engaño de los hombres, que la ansia del Dominio hazen que parezca necesidad de vengança! Muy diferente es la ocasion verdadera, de la aparente: aquella buelve el pensamiento contra el Estado, contra las personas; la vna despues de qualquier desahogo, como fundada en el ayre se desvanece; la otra siempre està obstinada; bueluese

herencia en los suceßores; crece en el logro de sus pensamientos; el fin la sirve de principio, tal vez se buelve medio, y para tal ansia es muy angosto el Mundo.

Somos nosotros ruinas de nuestros deseos, pues impedimos el fin de quererlos conseguir, y en el mas humano afecto inhumanos. Mata-mos por dominar aquella gente, que muerta no puede ser vencida. Què otra passion se halla en los hombres, à quien suceda, que procurando descansar, se pierda parte de lo mismo en que puede descansar? Fue puesto en todos este afecto por bolver trabajoso à vno solo el Imperio de todos, y por ventura no bastaria, si cada vno no lo impidiessè en si mismo, facilitando con el vencer el ser vencido.

Nuestro mismo cuerpo mientras procura mas que viva, le acercamos à la muerte, no sabiendo tampoco en esto vencer los enemigos, sin pèdida de los amigos. La victòria que de los males se tiene con las medicinas, siempre nos debilita; y finalmente con tanta facilidad perdemos alguna, como otra con violencia quedamos victoriosos. Aquella fuerza con que se conquistan los Estados, conviene tener para guardarlos. Los Pueblos que con sangre vencen, con la sujecion sujetan al vencedor; en la obediencia impiden el Dominio, con la pèdida detienen la victòria.

Por esto no son eternas las cosas

fas debaxo de la Luna, porque todo lo que hazen venciendo, pierden, y haziendo padecen.

Dichosos se pueden llamar aquellos Principes que heredan los Estados: sagazes aquellos, que hallandolos llenos de mal contentos, dulcemente se introducen: felicísimos aquellos, que sin derramar sangre, con sola la reputacion, ò con semejante modo, se hazen Señores: estos à manera de rios, quanto mas van, mas crecen: donde aquellos que adquieren con la violencia, pierden con la fuerza, à semejança de las abejas, que quedan sin armas en hiriendo à otro.

Acaban estos la guerra, juntando tambien los animos con la Ciudad. Acuerdo mas vtil à Roma, porque la aumenta, que no le hubiera sido la victoria, que la avia de acabar. Quieren los Sabinos librar su patria de vna enfermedad, y facandola la mejor sangre, la exponen por qualquier pequeño accidente à la muerte. Quieren acabar à Roma, y la crecen. Traen piedras para apedrearla, y con ellas la edifican. Los principales de los Sabinos quedan Senadores, y Tito Tacio compañero del Rey.

Podia el claramente conocer en el caso de Remo por mas seguro partido, el ser enemigo, que el ser compañero de Romulo.

El exemplo, si es de alguna accion, que sucedió felizmente, nos atrahe à seguirle, mas si sucede que sea de algun desdichado accidente, no por esto nos aparta del

obrar, porque los hombres tienen esperança de la buena fortuna, que temor de la mala; se fingen la similitud donde no la ay, y donde se halla, hazen nacer la disparidad, ò por animarse, ò por envilecerse.

Consiente Tito Tacio, que le nieguen el verse compañero del Rey. Dexa el antiguo Cetro en que mandaba, solo por tener parte en el de otro. Bebe el veneno, porque està dulce la orla del vaso, no vê que se engrandece Roma, porque el la engrandece.

No ay mayor gusto que este: no ay engaño que se le iguale: el es el precipicio de los mas sabios: el es la mina del mas poderoso. Las cosas que estàn en nosotros, en nosotros no las vemos derechamente, sino en otros, con la reflexion.

La propia hermosura no se conoce sin espejo; y si es espejo de la propia grandeza, aquel que avemos engrandecido, se mira grande con gusto, se querria ver mayor, no por que es el, mas porque pensamos serlo nosotros. No se sospecha del, porque no se espera ingratitud del. No se teme, porque no se estima, parece que debia ser mas facil el deshazer, que el fabricar.

Es verdad, que las torres que se han alçado, se pueden facilmente baxar, mas no los hombres. No es toda de aquel la grandeza, que fabrica grandeza, donde el no fue solo en fabricarla. Se llama dàr ayuda, no engrandecer, quando el sujeto concurre, no solamente passi-



vamente recibiendo , mas tambien obrando activamente. De aqui es , que donde pensamos aver fabricado vna grandeza menor que la nuestra , hallamos , que ellos mismos se han fabricado vna mayor.

Reynaron juntos estos Reyes largo tiempo concordés.

Esparome de Romulo , que no aviendo podido sufrir pocos dias la compañía de vn pariente , y hermano , que le avia dado la naturaleza , pudo acabar consigo el sufrir por muchos años la de vn Emulo , que le dió la fortuna ; mas él puede ser que desearse del hado la muerte del compañero , ó esperaba la ocasion del tiempo , por no descubrir , que el homicidio del hermano fue promovido de codicia de Reynar , no de zelo de justicia.

Debilitan las culpas presentes las excusas passadas ; por vna vez se puede ser malo , y mantener la opinion de bueno. La repetición de los actos viciosos haze creer , que nacen de la mala naturaleza de los hombres , y no de la necesidad de las ocasiones.

Los sagazes se fingen siempre buenos , por poder importante-mente ser vna vez malos , y es este mayor vicio , que los otros , porque está mas que los otros en los confines de la virtud. Què se podía creer mejor de quien no tenia otra Religion , que el interés , otro deseo que de gloria , otro pensamiento que el de mandar solo ?

De aqui no pudo sufrir la compañía del hermano , la ayuda del Senado. De aqui , por tener que temer à Dios , queria le tuviessen por Hijo de Dios.

El Rey no quiere compañía , y la toma por no tenerla. El Reyno sufriria dos Señores , si el Rey pudiesse sufrir vn compañero. El gobierno de dos no desagrada à los subditos , porque el numero de los Ciudadanos , siendo compuesto mas de malos , que de buenos , mas desea el mal , que el bien. No se pueda errar sin que aya enmienda , ni ser ofendido , sin que aya defensa.

La pérdida de la gracia de vn Señor , es segura disposicion para adquirirla de otro : todo es licito , menos lo que es ilícito. Y si no fuese , que la Ciudad primero se divide , y luego se deshaze , semejante servidumbre seria mas favorable , que la libertad , al menos conforme al uso , que llama vivir libre , el vivir licencioso.

El Reyno es gobierno de vno , la Republica de muchos ; esta con el retirarse , aquella con estenderse , se corrompa.

Dos Señores buenos , muchas vezes se buelven malos , mas dos malos , raras vezes se buelven buenos , es mejor que sean tres , porque se pueden reducir mas facilmente.

Yá passaba el quinto año de Tito Tacio , quando sus allegados mataron vnos Embaxadores de los Laurentos. Romulo , que hasta aque-

aquella hora avia tenido oculta la discordia con su cõpañero, lo dexo salir fuera vestido de Religion: y por mostrarse pio, è impio à su cõpañero, exclamò, que se debian entregar à los Laurentos los culpados en tan gran maldad, mas no pudo cumplirse su deseo, si su deseo era de cumplirlo.

No consiente Tito Tacio que sean castigados, no por su salud de ellos, mas conservarse à si mismo los confederados antiguos, y adquirir otros de nuevo, mostrandose obstinado defensor de los suyos, aun en las cosas injustas.

Los Laurentos, ò tomassen animo de la disension, ò se le diesse Romulo, mataron à Tito Tacio, mientras atendia à algunas cosas sagradas.

Yerra el subdito, y matan al Señor. No avria malos, si no huviesse Protectores de malos. La permision es amparo. Las primeras culpas son de quien las haze: Las segundas de quien las permite, y en todas tiene parte el Principe, si todas no las castiga.

Sospechan los Sabinos, que Romulo tuvo parte en la muerte de su Rey, mas èl queriendo dàr señal de reverenciar la justicia, y de no temer la violencia, no se muestra del todo alegre, por no parecer impio, ni totalmente triste, por no parecer cobarde.

Vna afectada dissimulacion de dolor, donde el dolor puede mostrar à vno inocente, donde la culpa es de peligro, y el peligro de le-

vantamiento, à mí parecer, es mas dañoso, que vtil consejo: ella es argumento de miedo, y este de poder ser ofendido al poder, ò creído, ò conocido, luego sucede la execucion: Quien no haze que el Pueblo tema, se haze temer del Pueblo. Son impedidos con mayor facilidad sus tumultos de los hombres intrepidos, que de los prudentes, porque èl estima mas el pecho, que el cerebro, y se dexa mas facilmente forçar, que persuadir.

No hazen los Principes mayor yerro, que quando muestran, que pueden ser ofendidos. Solo el posible es objeto de la voluntad; ni nos movemos à desear aquello que es imposible de alcanzarse: siempre se ha de conservar el temor, mas jamás se debe mostrar.

Renueva Romulo la tregua con los Lavinius, y en tanto que desiertos se asegura, le entran los Fedenates la guerra hasta los propios muros, mas èl los vence luego con el favor de artificial maestría.

De verdad, los Romanos tuvieron favorable la fortuna, todas las cosas ocurrían à engrandecerlos: muchos de ellos podían arruinarlos, y ninguno sabia.

En el principio, quando el oprimirlos era facil, no hubo alguno que le moviesse quando estaban crecidos, por el comun peligro; cada particular quiso por si emprender la guerra, y donde todos pudieron vencer, cada vno fue vencido.

Quando no sujetan las armas à los enemigos, los persuadian con lagrimas las mugeres, vltima, y fatal defensa de los muros de Roma.

Yo no soy del parecer de aquellos, que se esfuerzan à probar, que en las acciones de los Romanos no ha tenido parte otra cosa, que la virtud, y en esto se empeñan como si el llamarlos dichosos fuese nota de afrenta.

Por què ha de ser alabanza en el hombre, el atrevimiento, y no la dicha? El no tiene mas parte en el ser atrevido, que en el ser fortunado. Puede ser que creamos, que ella està fuera del hombre, porque no la vemos en el hombre. Mas ella nace con nosotros, como las otras calidades; y si no es obra del entendimiento, à lo menos es cosa que mueve el entendimiento à mandar, que obre quando es tiempo de obrar; es vna especie de Enthusiasmo. El haze hablar bien, à quien no sabe, porque hable: ella haze obrar bien à quien no sabe, porque obre: fuerza, y valor de la vltima individuacion de vn temperamento, que no solo obra en el sugeto, mas fuera del sugeto introduce su calidad, de donde nacen dentro de nosotros operaciones inutiles à otros, motivadas de vn no sè que, que no sabemos, que cosa sea, y es la fortuna de aquel. Ella es vn encanto del temperamento, como la retorica de la lengua, y se haze servir de todas las otras partes

del hombre. Ella es llamada infatigable, no porque cessa de ser buena, mas porque cede à otra mas buena.

Los Beyentanos en los rumores de los vezinos dormian quietos à manera de los que estàn adormecidos con letargo, los quales tal vez despiertan, quando llegò la hora de morirse.

El resplandor del fuego, que abraza los que estàn cerca, engaña el ojo. Parece hermoso, porque reluzes; parece bueno, porque alumbraba. No se siente el mal, hasta que se toca el daño.

Entran à saquear el Pais, no esperan al enemigo, y buelven à casa. Los Romanos, yà que no los alcanzan en su campaña, vãn à la Ciudad de Beyo, sale el enemigo à encontrarlos, y con su pèrdida dà la batalla.

Los Romanos saquean el Pais: y finalmente à los Beyentanos, que pidieron paz, se la concedieron por cien años.

Romulo, en tanto que por hazer reseña de su Exercito, oraba en el campo vezino à la laguna Captea. Levantòse vn gran temporal con tempestad, y truenos; desapareciòse despues, que cubierto de vna densa tiniebla, se ausentò de los ojos de los que le oian.

Sospechò el Pueblo, que los Senadores à quien avia quitado la autoridad, le avian muerto.

Siempre es siniestra la fama en el fin de los Poderosos, como que

que la muerte deba temer de embestir con ellos , sino es violentada.

O porque ellos han ofendido à muchos , se tiene aquella por vengança de los hombres , siendo naturaleza de la cosa , ò acaso piensan , que el arte es gran reparo de la muerte , y que los Principes , doctrinados de ella , no pueden morir naturalmente , sino solo de vejez vltimada.

Alborotase el Pueblo , hierva , mas no vierte fuera del vaso el hervor : muestrese pronto à seguir al que quisiere vengança.

Vn Senador , que en aquella ocasión se huviera hecho Cabeza del Pueblo , se huviera hecho sin duda Cabeza de la Ciudad.

Julio Proculo los socorriò , afirmando , que avia visto subir al Cielo à Romulo , y que mandaba , que le llamassen Dios Quirino ; el Pueblo lo cree , y se quiera , y en lugar de vengarle , le sacrifica.

Quita el merito à las acciones de Romulo , mientras se aumenta , la naturaleza disminuye la maravilla , y crece la reverencia. Abate la Divinidad , si èl la cree de tan poco ; envilece la Humanidad , si no la estima en tanto , es facil el Vulgo en deificar los Principes.

Aquel que vè mayor entre muchos hombres , cree ser mayor en la vanidad ; toma el genero sobre pocos individuos. Donde èl no llega con la vista , cree que es lo infinito y à argumento de la supe-

rioridad del poder , la superioridad de la naturaleza.

Estas fueron las acciones , que en guerra , y en paz hizo Romulo , à quien no faltò el animo para no recobrar , ni la advertencia al Reyno , ni el consejo , para hazerle fuyo , ni la prudencia para fortalecerse la paz , que de tantas victorias fuyas facilitada , pudo tambien despues por la virtud , que le avia impresso , ser gozada de los venideros por largo tiempo.

Viviò Romulo glorioso por sus grandes acciones , y falleciendo en medio de ellas , antes de probar fortuna adversa , murió glorioso.

No basta la fortuna para engrandecer à los hombres , si con ella no concurre la virtud , y es vana la virtud donde falta la fortuna. Son , à mi parecer , mas desdichados , que otros que son mas dichosos , si passara mas allà de los efectos felices , antes de los consejos dichosos. Y porque no tienen razon que dár de sus buenos efectos , se enderezan à ellos sin razon , como que las passadas dichas sean claras demonstraciones de las futuras glorias , y no antes argumento de vezinas miserias , en vn Mando donde la Estrella , que à la mañana està alçada en el Zenit de nuestra cabeza , à la tarde se halla en el Nadir de nuestros pies.

La virtud , quando està sola , no se conoce ; los consejos no tienen para aprobacion otra cosa , que



el suceso; y si aquella se conoce, ò se desprecia como inútil, ò se llora como infeliz. Si el Señor Dios permitiese, que sucediesen todos los efectos à las cosas, contra las razones de nuestra prudencia, sospecho, que creerian los hombres, que el Caso gobernaba el Mundo; y si todos sucediesen conformes à nuestra prudencia; estoy por dezir, que la flaqueza humana la desficará, donde aora es forçada à creer, aun con sola lumbre natural, que en ella ay una cosa fuera de nosotros, en la qual està todo.

Aquellos, que tienen hermana la virtud con la fortuna, atribuyen todos los sucesos à su misma prudencia, y no quieren reconocer la fortuna por nada, y por esto tendrian necesidad de saber, que ella es gran parte en los negocios, para que asi temiesen aquella infirmitad, que de otra parte no puede temerse.

Romulo fue grande por la virtud: fue guardado por la fortuna, hasta que perficionò su grandera. Suele ser acusada la virtud, como hermosa, mas no como instable. Las fatigas suyas ordinariamente carecen de fruto. Las dadas de esotras, de fee. Puede llamarse dichofo Romulo, pues tuvo fructuosa la virtud, y la fortuna firme.

Y por compararle algun anti-  
guo, no es de olvidar la semejan-  
ça que tuvo con Moyfen; el vno,  
y el otro fueron en su nacimiento

arrojados en las aguas de un rio: Moyfen, por el medio de Faraon: Romulo, por el de Amulio. En-  
trambos dichosamente se libra-  
ron de la agua. Moyfen pasó su  
niñez en habito de Pastor: Romu-  
lo se criò entre Pastores: Moyfen  
ocasionò la muerte de Faraon:  
Romulo matò à Amulio: Fue  
Caudillo del Pueblo el vno, y el  
otro Introdutor del Senado, y  
dador de leyes, y así como tuvie-  
ron tanta semejança en el princi-  
pio de la vida, así no les faltò en la  
muerte.

Arrebata el Señor à Moyfen de  
los ojos de los Israelitas, le encami-  
na à un monte: muere, lo entierra  
sin que se penetre su muerte.

Romulo fue arrebatado de los  
ojos del Pueblo, fue llevado à algun  
lugar solitario; fue muerto por los  
Senadores, y enterrado, sin poderse  
saber su muerte. Semejante caso, de  
diferente ocasion, y de diferente fin  
porque fue producido de contrario  
Agente.

El Señor Dios, porque veia los  
Israelitas inclinados à la Idolatria,  
para que no adorassen à Moyfen co-  
mo Dios, no quiso que viesse sus  
huesos sepultados.

El enemigo del Señor de man-  
tener en Idolatria los Romanos, y  
que Romulo fuesse adorado como  
Dios, procura que no se sepa su  
muerte, y que no se vean sus hues-  
os; vno, porque no se halla, no es  
adorado; el otro es adorado, porque  
se halla.

Los errores mortales de Ro-  
mu-

mulo fueron el robo de las Sabi-  
nas, la muerte del hermano, y la  
de el compañero, error politico  
fue solo dar tanta autoridad  
al Senado, y despues querersela  
quitar.

Resvaladizo camino es el mane-  
jo del Estado; basta vna sola accion  
mala, hazer despeñar vn Principe,  
que se aya ennoblecido con mu-  
chas buenas.

Yo no me acuerdo que aya da-  
do al trabès algun Señor, por  
aver dado autoridad al Senado,  
mas antes me acuerdo, que se han  
perdido, por aversele quitado.  
Si los hombres hazen yerros, se-  
han de castigar los hombres, no  
las Dignidades: y si estas se tem-  
men, por qué se erigen? Mas de-  
verdad no es miedo el que incita  
à semejante maldad, es fuerza de  
el Dominio; de otra suerte no  
dexarian el grado, quando qui-  
tassen la autoridad, quedando  
sujetos al peligro, no menos del  
poderse juntar, que del poder man-  
dar.

El instituir, el permitir en el  
principio de las Señorías, el Sena-  
do no se haze solo, solo à fin de  
que los sujetos se contenten de su  
servidumbre, mas porque los Prin-  
cipes verdaderamente se satisfacen  
tamb en del gobierno de ellos, es  
naturaleza del principio, no arte  
del mandar.

Quien se arroja à vn gran  
salto, se contenta de llegar à la  
orilla del Foso, mas despues no se

deriene allí.

El entendimiento del hombre,  
porque no tiene fin adequado en  
este mundo, todo lo que se le po-  
ne delante apetecible, lo apetece  
como fin, y apenas lo ha conse-  
guido, quando lo haze servir de  
medio para alcançar otro fin, que  
aquel le tenia cubierto; y tanto du-  
ra el fin, quanto tarda en ser conse-  
guido.

Toda poca possession parece  
mucha, donde no se tiene nada,  
mas donde se tiene alguna, toda  
la que basta parece nada, si no se  
tiene toda.

Fue al principio Romulo seguido  
de los mas nobles, porque los aca-  
rició con darlos autoridad: en la fin  
fue aborrecido, porque los irritó  
quitandose la.

Aquel Senado, que el avia insti-  
tuido, no le pudo sufrir; y ellos  
el que aceptaron por Principe, le  
querian compañeros: el los que es-  
cogió por Ministros, queria por  
esclavos. Passa cada vno su limite,  
aquellos en el obedecer, estos en el  
mandar.

El Senado, que fue instituido  
para ayudar à su Principe, trata  
de abatirle. El Principe que debe  
regir el Senado, le quiere ani-  
quilar.

Aquel Magistrado en los Do-  
minios es durable, que trata de  
obedecer, y pretende mandar  
como Ministro, y no como Se-  
ñor.

Yo no tengo otra desdicha, que

contar de Romulo , que esto de que procedió su muerte , y aquella aun fue dicha , porque fue antes de la madura edad , porque fue subita.

Si la muerte no tiene otra cosa mala , que los ansiosos pensamientos del animo , y los dolorosos tormentos del cuerpo , que la preceden , la que viene antecediendo las ansias , aquella que arriba presto , previniendo los dolores , será buena.

No ay mejor cosa en el Vniverso , que aquella que es la peor en el individuo : la Vasa , sobre la qual levantandose este Coloso del mundo , descubre sus hermosuras. Esta muerte , ella es la parte mas grave del concierto , donde están apoyadas todas las consonancias de este mundo.

Què cosa fuera , si despues de la pérdida de la justicia original , no se muriera. Su temor enfrena los hombres dichosos , su esperanza entretiene los desdichados contra la maldad.

Quien quitasse la muerte , quitaria de la fabrica del mundo la piedra Angular , quitaria la armonia , el orden , ni dexaria otra cosa , que disonancia , y confusión.

El orden del Vniverso es contrario al de los individuos. Los Cielos , que se buelven por su singular naturaleza de Occidente à Oriente , son de la naturaleza vniuersal , cada dia traemos de Oriente à Occidente.

La muerte no puede ser mala , ni con dolor , si es verdad , que es natural el morir , porque las cosas naturales son buenas ; yo me aviso , que el acabar la vida decrepito , es dormir , ò morir menos. Y si acaso , entre las peores cosas se cuenta el morir , es sin duda , que es vna de las mejores el ser muerto.

Conviene vivir considerando , que se ha de morir : la muerte es siempre buena ; parece mala à vezes , porque es malo à vezes el que muere.

Viva el hombre inocente , que por èl se dirán los recuerdos de la muerte à fin de alegarlo , y si no fuesse la fragilidad de la naturaleza mal firme , yo me doleria , que ella viniessè incitada al bien obrar , con el temor de la muerte , ò alhaga con el amor del premio.

Basta por temor la fealdad del mal obrar : basta por premio la hermosura del bien hazer ; y si despues el hombre quisiere considerar , que se reciben premios , podria considerar los premios ya recibidos , quando sacado de la nada , fue criado à la Inmortalidad.

Ni tampoco me satisface el obrar bien por agradecimiento , mas mucho mas por aquel amor , que se debe à la Naturaleza infinitamente amable de Dios.

Digamos , pues : No os amo , Señor , solo porque me aveis criado , antes bolverè à la nada  
por

por vos: ni os amo, porque me prometéis la vision bienaventurada de vuestra Divina Efencia, antes iré de mi voluntad al Infierno por vos.

No os amo, mi Dios, por temor del mal, que sies vuestra voluntad, yo le apeteceré como Sumo Bien. Os amo, porque sois todo amable, porque sois el mismo Amor.

Ea, Señor, si yo no os amo, como enseño à otros, que os amen, socorred à la flaqueza de mi miseria, con la eficacia de vuestros socorros, moved mi entendimiento, enderezad mi voluntad. Mientras yo, à honra, y gloria de vuestro Gran Nombre, en el qual deseo acabar esta corta

vida, acabo el

Libro.





## CARTA AL SERENISSIMO,

MUY ALTO, Y MUY PODEROSO

LUIS DECIMOTERCIO,

REY CHRISTIANISSIMO DE FRANCIA:

ESCRIVELA A SU MAGESTAD

*Christianissima*

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Villegas, Cavallero del Abito de Santiago,

y Señor de la Villa de la Torre de

Juan Abad.

EN RAZONAMIENTO DE LAS NEFANDAS ACCIONES;  
 y sacrilegios execrables, que cometió, contra el Derecho Divino,  
 y Humano, en la Villa de Tillimon en Flandes, Mos de Xatillon,  
 Vgonote, con el Exercito descomulgado de  
 Franceses Hereges.

A QUIEN LEYERE.

**T**ODAS las vezes que aseo acciones de Franceses, hablo con los que son Hereges, sin mezclarme en los juyzios, que generalmente hazen de aquella Nacion Floro, Polibio, Julio Cesar, y Ciceron: En esto obedeci la obligacion de Catolico. Respondo à las acusaciones, que se han impuesto à mi Patria, como supe; los doctos lo harán como se debe, y puede. Quando digo, que Comulgaron los

Cavallos, se entiende en la forma que de ellos se puede dezir, siguiendo las dos Comuniones, que diferencia la Escuela: vna Sacramental: otra Espiritual. Hanme obligado à esta advertencia conciencias ajenas, que como dize el Apostol, pueden juzgar la propia. Y pongo, conociendo mi ignorancia, todo lo que en este papel escribo, debaxo de la correccion, y Censura de la Santa Iglesia Romana, retratando desde luego mi proprio sentir.



PRONUNCIARÁ  
MI CORAZON  
BUENA PALABRA.  
DIGO MIS OBRAS.

AL REY CHRISTIANISSIMO LUIS XIII.

*Yo Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero del  
Abito de Santiago.*

DESTRUYE LAS GENTES, QUE  
solicita la guerra.

S T R E.



DIOS nuestro Señor,  
que solo es Rey de  
los Reyes, y Señor  
de los Señores, man-  
da en el Ecclesiastes,  
con el respeto que  
la lengua, y la imaginacion de-  
ben tratar las acciones de los  
Reyes. No mormures del Rey en  
tu imaginacion, ni en el secreto  
de tu aposento maldigas al rio,

Tom. I.

porque las aves del Cielo llevarán  
tu voz, y quien tiene alas parlará  
tu sentimiento. Yo hablaré con  
Vuestra Magestad con tal respeto,  
que por ninguna palabra sea  
culpado en tan descortés ino-  
bediencia, ni tendrá en mi ima-  
ginacion en que ser chismosa  
alguna ave de las que buelan  
atentas, aun por el silencio del  
pensamiento. Leed estos renglones

Dd con

con la benignidad , que à vuestra grandeza merece vn Español estremamente a martelado de vuestras glorias, que ha gastado su admiracion en aplausos à los triunfos, que vuestra niñez ha tenido por juguetes , quando vuestra cuna belicosa se vió asistida de mas gloriosos vencimientos, que la de Alcides, ahogando entre vuestros brazos en Mompeller , Nimes, San Juan de Angeli , Montalvan , y la Rochella, sierpes de cal , y canto , con tantas cabezas , como vezinos. Hazañas, y trofeos , que el gran Enrico, vuestro padre, rezelo imaginar. Carlos Magno (vuestro ascendiente) fue primero que vos en el tiempo, no en la fama. Llamòse Carlo Magno , porque os pudiessemos llamar Maximo , creciendo vuestro nombre al de Carlo , al de Pompeyo, y al de Alexandro , que se igualaron en vno mismo. Aveis vnido vuestro grande Reyno, desarmando la heregia que os molestaba en division sediciosa: adquiristes el nombre de Christianissimo , no contento con solo heredarle: por vuestras armas respirò en vuestra Corona la Religion: vuestros Lyrios se limpiaron de espinas , que à Christo nuestro Señor texieron Corona sangrienta. La Nave de San Pedro tuvo Puerto , y comercio de vida eterna en vuestros mares , y à sus llaves no dexò en Francia puerta , que no abriessse vuestra soberana piedad. Toda la Monarquia de España ha sido teatro de aclamaciones à vues-

tro nombre. Y el Rey Catholico mi Señor, posponiendo la materia de Estado à su zelo , y al vuestro, desamparò à Montalvan , y à la Rochella del socorro que le pidieron , poniendose debaxo de su proteccion , y pudiendo publicamente embarazaros con vuestros vassallos , para que no le inquietassedes los sucos, escogió el tener quexa de V. Magestad, antes que ocasionar, que de su Religion , y zelo la tuviesse la Comunidad de todos los Fieles. Y pues si el Rey mi Señor amparàra à vuestros rebeldes , no huvierades conseguido tan gloriosos fines: à su animo Real debeis quanto aveis hecho. Y con mayor razon , aviendo asistido con sus armas à vuestras empreßas, oponiendose à la valerosa invasion de Inglaterra, que tan solariega fortuna tiene sobre vuestros Señorios. No acuerdo à V. Magestad de los casamientos reciprocos , porque sè quan poco detienen estas prendas los interesses Reales. La Magestad esclarecida de vuestra Serenissima Madre, por descansar del Cardenal de Richeleu vuestro Privado; ò yà por asegurarse de segunda prision ( que fuesse duplicada nota ) se retirò à los Estados del Rey mi Señor en Flandes, donde como dos vezes hijo , por vuestro nacimiento , y por el de la Serenissima Reyna mi Señora , la recibió con las demonstraciones de amor, y reverencia, que no pudiera exceder vuestro Padre, de inmortal recordacion , que descansa

(así lo creo) en el Señor. Y perdonàra la Magestad Catholica de Don Felipe Quarto las prerrogativas con que se exornò su grandeza en esta ocasion, por no verà vuestra Magestad, muy Caro, y muy amado Hermano, amenazado de estas palabras del Espiritu Santo: *Quien aflige al padre, y obliga à huir à su madre, es ignominioso, y desdichado.* Son tan executivas en lo literal del suceso estas palabras, que mi buen deseo de serviros ha vencido el temor de daroslas à leer. Yo me persuado, por la grande aficion que à vuestra esclarecida Persona tengo, que el obligar à huir à vuestra madre (lo que literalmente como sucediò, dize el Espiritu Santo) sea cargo del Cardenal vuestro Valido. Empero hallo la propia culpa, y mas descredito en vuestra Soberania en obedecer para esto su astucia, que si lo obrarades por algun defabrimiento de vuestra condicion.

Despues doliendose de la misma Purpura Monsiur Duque de Orlens vuestro solo hermano (y por el estado presente inmediato heredero) se fue muy mal contento con mucha Nobleza de su sequito, y servicio à Flandes, ò à acompañar à la Reyna su madre, y vuestra, con las propias quejas, y al parecer mucho mayores, ò asegurarfe de la ambicion, que en su Manifesto, por el Duque de Memoransi, acusò à la Eminencia del Cardenal, que creciendola sobre su Alteza, le amenazaba. El Rey mi

Señor le recibì con sentimiento de que os dexasse: procurò que el amor conociesse, con toda su gente, que mudaba de Pais, y no de hermano. Confieso que por la voz del mundo sintiò el Rey mi Señor hallarse Afilo forçoso de vuestra mas proxima parentela fugitiva, y ser retraimiento de los temores de la Magestad de vuestra madre, y de la Alteza de vuestro hermano.

La atencion desocupada llegò à sospechar, que era estratagemas disiparle Francia tan esclarecida Familia, para consumirle en gastos, y sueldos, viendo que expendia en esto mas tesoro, que en sustentar los Exercitos que vos le ocasionastes con traer los Suecos à Alemania, y con alimentar sus rebeldes con Olanda. Quedòse esta malignidad en los cerebros desvelados, cuya tarea es lograr malicias que sueñan. Empero el Rey mi Señor nunca pudo reparar en gastos tan forçosos por su magnanimidad, ni à tanta grandeza se pudo atrever (aunque bien aparante) sospecha tan civil, para Siens abrazadas de tantas Coronas.

Incomparable grandeza de su Corona Real, fue, no rezelar, Señor, de Franceses huídos, y descontentos de su Rey, precediendo en su noticia la advertencia literal de Polibio, cuyas son estas razones: *Estaban entonces en aquella Ciudad cerca de ochocientos Soldados Franceses, que conuincidos de los Epirotas, por su sueldo la defendian. Y tratando con ellos vender la Ciudad,*



*no contradiziéndolo los Franceses se arrimaron à latierra, y favorecidos de ellos se apoderaron de la Ciudad, y de lo que en ella avia. Pocos renglones mas abaxo, este Autor Griego, de tan venerable autoridad, dize: Empero quien pudo ser tan ignorante de las cosas, que no tuviesse la comun opinion, que con todos tienen los Franceses de leves, è inconsistentes, y que se atreviesse a fiar de la fee suya, Ciudad nobilissima por fama, y que tenia muchas ocasiones de quebrar el concierto. Y principalmente fiar de aquellos Franceses, que avian sido antes arrojados de sus propias casas por los mismos de su Nacion, y por traydores à sus deudos, y parientes. Con vnas propias palabras ponderò Polibio aquellos Franceses, y los que se hubieron à Flandes con vuestro hermano. Aun estos, con nombre mas feo, pues iban como aquellos, fugitivos de su Patria, no solo arrojados por sus deudos, y parientes, sino por V. Magestad, que sois su Señor Soberano.*

Todo esto no hizo impresion en el pecho Real del Rey mi Señor, y menos el grito de aquel Proverbio Griego, que refiere Eginharto Aleman, Coronista de Carlo Magno, que le sirvió en su vida, y dize assi: *Tèn al Francès por amigo, no le tengas por vezino.* Empero el Monarca Catholico, que por disposicion de la naturaleza tiene à los Franceses por vezinos de España, los admitió por vezinos, y huestedes en Flandes. Como cuñado, y

como Rey, no pudo dexar de acoger prendis de toda vuestra obligacion, que en sus tierras buscaban acogida. Ni le podeis hazer cargo de que admitió à vuestro hermano, y que como yerno mandò, que en Bruselas sirviessen à vuestra madre; pues solo se pudo excusar, Syre, el ocasionar que se fuesen. Esto no lo causaria vuestra clemencia: la fuga no acusaba Corona, sino Capelo. Si no amparàra el Rey mi Señor à la Magestad de vuestra madre, se quexara de su grandeza todo el mundo, y faltara (lo que no podia ser) à la obligacion de Cavallero: y vos os quexarades entonces con razon; y por esto si os quexais (lo que no creo) de que la aya amparado, esta quexa sola os puede ser indecente, y aquel sabrà reverenciar vuestra grandeza, que no la creyere.

Si dixeredes, que asistió à vuestro hermano, yendose mal contenido de vos, juzgadlo, Señor, y vereis que no pudo desentenderse de que era vuestro hermano, y su cuñado, y que no debió persuadirse era vuestro enemigo, antes debió temer lo fuesse suyo, lo que brevemente le mostrò su Alteza: con que grangede de vuestra Magestad acogimiento agradable. Vos, podeis permitir, que los que os asisten ocasionen fuga à vuestra madre, y hermano; empero ningun Principe puede excusarse de asistirlos.

Aora rebolved en lo hondo de vuestro pecho, las palabras del Espiritu Santo, que son estas: *Seis*

cosas aborrece Dios, y la septima la de esta su alma. Y la septima que señala, es, el que siembra discordias entre los hermanos. De este, de quien abomina la alma de Dios, debe abominar vuestra alma, y mas quando llegó à mezclar, y sembrar discordias entre madre, y hijo.

Vuestro hermano reconoció el hospedage, que el Rey mi señor con tanto amor le hizo, con desaparecerse en forma sospechosa. Sintió que se fuesse huyendo, por ver que acreditaba su persona con esta accion aquel medio verso de Claudiano, que dize: *Antes que la engañosa Francia expela los Reyes.* Y fuele grata su partida, porque se bolvió à vos reconciliado, sin reparar en el modo, que dió tanto que dezir, acordando à la Magestad Catolica de aquellas palabras del Rey Don Sancho el Bravo, que se leen en su Cronica impresa, y son tales: *T por que los Franceses son sollicitos, y pleyteosos, y muy engañosos à todos aquellos q han de pleytear con ellos, y todas las verdades posponen por hazer su processo.* Estas palabras, que en tan grãde Rey fueron consejo à sus sucesores para con V.M. pudieran padecer la excepcion de ser Español, quien las dixo, si Polibio no desempañara esta verdad con los exemplos siguientes: *Los Franceses auxiliares, que estaban con Scipion, juzgando por mejores las esperanças de los Cartagineses, señalando entre ellos el tiempo de la maldad, tomaron determinacion, y à la*

*media noche, quando vieron que todos estaban ocupados del sueño, estando en sus Cuarteles armados, luego que vieron ocasion oportuna, salieron, y dieron muerte à la mayor parte de los Romanos que encontraron, hiriendo à los demás. Y finalmente cortando las cervizes de los muertos, se juntaron con los Cartagineses. Y en el Libro segundo dize: Los Franceses mas se mueven por ira, è impetu, que por razon. Y en el propio Libro: De aqui la division que entre ellos se levantó por el fago, y presa, llegó à tanto, que no solo destruyó el despojo, sino grande parte del Imperio, lo que frequentemente suele acontecer à los Franceses, por sus demasiadas glotonerías, y embriaguez.*

No os refiero estos lugares por emulacion, sino por recuerdo, que os puede ser útil, y que os merece por mi intencion piadoso oído, pues sois, Señor, de gente, que os adelantó la Corona en el cuchillo infame, que siendo su Rey quitó la vida à vuestro glorioso padre. Conozco las admirables proezas, que en todas las edades que ha vivido el mundo, han hecho los Franceses con sobrehumano valor. Què memoria no tienen agradecida, y martellada à su esfuerso con la conquista de Jerusalèn? No pretendo yo obscurecer estas acciones, antes pretendo, que los Franceses no las obscurezcan. Pretendo, que aquella Nacion, que tanto sudó por librar el Sepulcro, que tres dias tuvo en deposito el Cuerpo de

Christo, no se desdiga en la Fè, y degengere, haziendo Monumento de su precioso Cuerpo, y Sangre, los vientres de sus cavallos. Esto antes es rezelos, que embidia; primero se me deberá el nombre de acreedor, que el de emulo.

No me dió ocasion de embarazar vuestra soberana atencion, con estos renglones, el aver tolerado contra la Casa de Austria Cesarea, y siempre Augusta, Exercito formidable de Hereges, asistido del impetu del Rey de Suecia. Ni el aver dado en Italia vuestras Tropas, como dize Lucano: *El derecho à la maldad*, con que ocuparon Plazas, y fatigaron aquellos Estados con armas violentas. Ni el aver quitado sus tierras al Duque de Lorena, no tanto porque podisteis, como porque se fió de vos.

Estas acciones son de moderada hostilidad; y à los Reyes persuade à que las executen, ò la pretension, ò el odio, tal vez el orgullo, y las mas la ambicion codiciosa de crecerse à costa de sus vecinos, lo que honestan los pretextos inventados. Ni se apoderó de mi corazon la rota, que con vuestras armas dió Mos de Xatillon, vuestro General, à las Tropas del Rey mi señor, que conducia Thomàs Principe de Saboya, donde su victoria fue triunfo para los Tercios, vno de Españoles, otro de Italianos, que desamparados de su Cavalleria, y de las Naciones, anegados de vuestro Exercito, fueron vencidos del excesivo numero, no

del excesivo valor de los vuestros. Murieron, porque no quisieron vivir, à trueca de que no dixessen los Franceses que temieron la muerte. Juzgado vos, Syre, qual fue mayor valor, pelear con los que no podian dexar de vencer, ò pelear con los que no podian dexar de ser vencidos. Nada de todo esto hirió mi animo, y arrebató mi pluma, encaminandola con fervor animoso à vuestro servicio. Apoderóse, empero, de mi espiritu el saco de Mos de Xatillon, vuestro General en Tiliimon, estando parlamentado con la Villa, saqued el Lugar, degolló la gente, forçó las virgenes, y las Monjas, consagradas à Dios; quemó los Templos, y Conventos, y muchas Religiosas; rompió las Imagenes, profanó los Vasos Sacrosantos: Vitimamente, O Señor! Dirèlo? *Si bien se espanta la alma de acordarse, y con dolor rehusa la memoria*, dió en las Hostias Consagradas à sus cavallos el Santissimo Sacramento, que por excelencia se llama Eucharistia: Bien de Gracia: Pan de los Angeles: Carne, y Sangre de Christo: Cuerpo Real, y Verdadero de Dios, y Hombre. Qué le dexó esta furia, y Exercito de Demonios, que desear mas al Infierno? Qué castigar al Cielo? Qué acusar à la Naturaleza? Y que llorar incessablemente à nuestros ojos: Qué mas, que morder rabiando à sus conciencias? Vos vngido con Olio de la Crisma, como Christiano; con Olio de Cielo, como Rey Christianissimo; por esta accion, y

hablando de este Olio, podeis decir: *Perdi el Oleo, y la obra.* No vieron los Olandeses, siendo Hereges, estas acciones de vuestros Soldados, con ojos enjutos. En que, pues, gatareis Vos los vuestros, sino en lagrimas? Y aun estoy por persuadirme, que la vestidura del Eminentísimo Cardenal vuestro, y de Richeleu se pondrà mas colorada con la verguença, que con la grana. Como, siendo vos Christianísimo, permitireis lo que los Calvinistas, y Luteranos detestan? Y lo que Satanàs no ha podido obrar con otras armas, que con las de Xatillon? O quanto consuelo me fuera, que huvierades aplaudido à obscuras aquella rota, pues permitiendo encender luminarias en toda Francia, y en Paris vuestra Corte; por ella son oy otros tantos testigos, que deponen que vos embiastes al General, que estuviera encendido con mas razon que todas. Como, Muy Poderoso Rey, ocasionareis que digan, que los Hereges, que en Francia desarmastes, para vuestra quietud, y gloria, los armais en Flandes, para opresion de los Catolicos, y para agravios de Jesu-Christo? Què os armastes Inquisidor contra Hereges, para armas Hereges contra Inquisidores? Yo me persuado, que no fue, ni pudo ser tal vuestro intento, que sois Rey, y Rey Grande, y tiene Dios vuestro corazon en su mano, y teneis la vengança, y ira de Dios, que repetidamente se llama: Dios de ven-

ganças. Dios de venganças, y Señor Dios de venganças. Què mano os escribirà esta razon, cuyos dedos no os acuerden, y avisen, ò Rey, de la que viò escribir el Rey Baltasar.

Yo espero, que vos Grande: Vos Poderoso: Vos Christianísimo, castigareis (como fuere posible al humano poder) delitos, à que solo se proporcionan los eternos castigos. Dos Angeles os asisiten; obedecedlos como Angel. Los Angeles cantaron *Paz en la Tierra*, quando nació Christo, y quando và à morir, nos dexa su Paz: *Mi Paz os dexo à vosotros.* Dexad si quiera en paz los Templos del que nos dexò la suya, y à que no nos dexéis en paz à nosotros. Por vna parte, Syre, hazed penitencia, *en pavesa, y ceniza.* Por otra la satisfacion, y exemplo, David Rey, y Santo os toca al arma, quando dize: *Ciñe tu espada sobre tu muslo. O Francia! Buelve sangrientas contra ti las manos, aun à ti no te falta en ti enemigo.* No te falta, no, dentro de ti misma, quando dentro de ti tiene Dios tantos enemigos.

La Cavallería Francesa, aclamada hasta oy por Noble, y valiente, oy queda condenada por sacrilega. Los cavallos comulgados, descomulgados los Cavalleros. Escogió la Divina Permission por mas decente la brutalidad irracional de las bestias, que la asquerosa garganta, y pecho inundo con pecados inormes de aquellos Hereges. Quien con sus manos se diò en el propio Sacramento à Judas (assi



lo tienen muchos Padres) no extrañará, que aquel Judas Xatillon, se diessè à los cavallos. No se dignò recién nacido, de que le abrigassè en vn pesebre el refuello de dos bestias menos nobles, y vna Mula, y vn Buey fueron señas, que del Mèssias Christo Jesus, dieron los Angeles à los Pastores, y en ellas se verificò la Profecia. Era hasta oy el cavallo animal generoso, y de hermosura incomparable, oy es feliz sobre todos. Yà se viò, y oy, Señor, lo podeis oir con muy doloroso suspiro, vn clavo de la Cruz de Christo, bocado del Cavallo de vn Emperador. Reliquia, que oy con trozo de la rienda, es el Sagrado Tesoro del Domo de Milàn. Allí estrenò la boca de Cavallo, prenda Sacrosanta de Jesu-Christo, y tratò su lengua con reverencia, reliquias de su preciosa sangre; venciò en virtud de esto aquel Emperador infinitas batallas. Oy plenariamente ha entrado el Cuerpo de Christo en la boca del cavallo, que yà estaba con el clavo prevenida, y calificada. Empero temed, que por el desprecio succeda à aquel General, lo que à Faraon; pues lo ha con el Señor, de quien se dixo, que anegò *al cavallo, y al Cavallero*, previno la Iglesia à los Cavalleros para esta dignidad, (en la nefanda maldad del perverso Xatillon) comparando los Evangelistas à la *Quadriga*, y tiro de los cavallos de Dios. Dixo lo el Gran Padre S. Geronymo con estas palabras: *Matheo, Marcos,*

*Lucas, y Juan, son Quadriga del Señor.*

Previo Dios mas obediencia en vna Jumenta, que en el Profeta Balaan, y por esso ordenò, que à la Jumenta, y no à Balaan se apareciessè vn Angel. No de otra manera, previniendo Dios mejor acogida en los cavallos de los Franceses, que en ellos, se permitió llevar à sus bocas por sus manos. Esto, Señor, ois? Esto veis? Y veis lamentar à toda la Iglesia Militante? Y conmovido del escandalo, estremecerse todo el Orbe de la tierra. A Diomede, porque hazia pienso de sus cavallos, sus huespedes llamaron monstruo de los Tiranos. Syre, qual nombre, qual execracion, qual vituperio hallará la verdad Catolica, para exprimir la disolucion horrenda de vuestros Franceses? pues dieron à sus cavallos, no su huesped, sino su Criador, y su Redentor. Reventò la bestia, que con respeto traia sobre si el Santissimo Sacramento, en milagrosas Formas de Daroca, y no reventaron los cavallos de las Tropas de Xatillon. Señor, aqui està el castigo de vuestras gentes, donde està la mayor tolerancia de Dios ofendido. Si los cavallos reventàran, padeciera el castigo, quien no cometió el delito, y quienes naturalmente, como criaturas, recibieron, à quien siendo criador de todos, arrojaron los Franceses. El reventar en Daroca la mula, fue aplauso de reverencia. No era razon, que vi-

vie

viera para otros vfos serviles, que avia hecho oficio de Trono à tanta Magestad. Traian los buyes la sombra de este Sacramento en la Arca; parecióle à Oza, que el bullicio de vn nobillo jugueton la trastornaba: llegó à tenerlo, enojóse Dios, y murió Oza. Allí murió, quien viendo la trastornar, la detuvo, y vivió el nobillo que la trastornaba. Señor, este suceso dà la vida à los cavallos, à quien los Franceses dieron la vida, en el que es *Camino, Verdad, y Vida*: Y por mucho mas abominable delito decreta la muerte à los Soldados de à cavallo. No merece milagro de Dios, quien en Dios desprecia el milagro de sus milagros. Tertuliano dize estas animosas palabras: *Fue herida la paciencia de Christo en la oreja de Malco*. Considerad qual herida recibió su paciencia en accion toda infernal del condenado General vuestro Xatillon. Y sin duda todas las luzes, que por aplauso à la rota, que dió al Principe Thomàs, encendisteis en luminarias alegres, vuestro animo Christianissimo las encenderà en hogueras, para abrafarle con todos sus complices, y juntamente quemar el lugar donde fueron quemados; para con aquella ceniza, dandola à beber à los demàs, imitar con peor gente la receta, que de los pelvos del Becerro ordenò Moysen à las abominaciones de los Judios.

A proposito os acordarè de la Vision de los quatro cavallos, es-

crita por San Juan en el Apocalipsis. Era el primero cavallo Blanco, el segundo Roxo, el tercero Negro, el quarto Palido. No hago este discurso, por assegurar la verdadera interpretacion de èl, sino por buscarla.

Serenissimo, Muy Alto, y Poderoso Rey, yo os llamo à mi aplicacion con las palabras del Texto Sagrado *Venid, y ved*. Que estos quatro cavallos son el discurso de vuestro Reynado. El primer cavallo dize, que fue Blanco, y el que se sentaba sobre èl tenia Arco, y le dieron Corona, y salió venciendo, para que venciera. Veis aqui literal en el color Blanco la pureza de vuestra infamia: y en dezir, que os dieron Corona, la que os dió el pèrfido Traydor, que dió la muerte à vuestro Padre, pues la recibistes de la violencia, antes que la succession naturalmente os la derribasse. Salistes venciendo, para vencer: yà se verificò gloriosa, y totalmente en la salida contra los Hereges, en que al principio mostrè, que para vencer, vencistes. Tuvistes Arco, arma, que en su moderacion muestra la templança entonces de vuestro poder, y armas: *Venid y ved*. Salì otro Cavallo roxo, y al que sobre èl se sentaba se le dà que quitasse la Paz de la tierra, y que reciprocamente se mataffen y fuele dada espada grande. Deiante de vuestros ojos (si no encima de ellos) reneis este color rojo. Vos, Señor, desde que os dexais llevar de èl, aveis quitado

la Paz de la tierra. Esto convencen Italia, Alemania, España, y Flandes. No podreis desentenderos de este cavallo rojo, ni os lo consentirán las señas, que se figuen de matarle à vezes, y reciprocamente. Lo que se ve en el despojo del Estado de Lorena, y en la sangre de Memoransi, y en el suceso presente. Ni podeis negar en estos tumultos vniversales, y sangrientos, que vos teniades en el cavallo blanco vn Arco; oy no teneis en el roxo grande espada. Caed, Señor, ó apeaos deste cavallo, que en caer de otro estuvo la salud de S. Pablo, y el ser *Vaso de Eleccion*. Venid, y ved, que tràs este cavallo Roxo os guarden el Negro, y el Palido, y que si subis en este, os llamaràn muerte: *Y será su nombre muerte*. Y que el sequito que promete el Texto Sagrado à este, que se llamarà muerte, es el Infierno: *Y el infierno le seguia*.

Oy, el Rey mi Señor, provoca de vuestras armas, os buscarà, pues asì lo quereis, no con nombre de enemigo. Su apellido será Catolico, vengador de las injurias de Dios, de los agravios hechos à Christo, Señor Nuestro, en el Santissimo Sacramento, y en sus Imagenes, y en sus Esposas, y Ministros. Los quales soberanos blasones constituyen à vuestro Xatillon, Reo de innumerables crimines de lesa Magestad Divina, y de la Sangre, y Carne de Dios, y Hombre. Si os arrebatà la ambicion de Reynos, y Señorios: Syre, sea Xatillon nuestro

enemigo, empero no de Jesu-Christo: Militen incredulos al escarmiento còtra los Españoles los vuestros, no contra los Templos, y las Doncellas, y las Virgenes Religiosas. Que provocados à la batalla, procurará nuestra defensa (por toda ley permitida) acompañar la recordacion del Bosque de Pavía, con otro qualquier sitio.

No quiero alegaros Capitulaciones firmadas con toda solemnidad, porque à quien pareció decente el romperlas, será mas facil negarlas. Solamente os pongo en consideracion à vos, y à todos los Principes del mundo, que aviendo V. Magestad ocupado en Italia à Piñarol, y à Susa, y Moyambi-que, el Casal, y otras Plazas, à que no teneis otro derecho, que la violencia: Aviendo usurpado al Duque de Lorena toda su tierra, y valiendos de la mercancia, comprando del robo de los Suecos las Ciudades hurtadas de los Principes, cuyas son. Y conduciendo contra el Sacro Imperio los Hereges del Norte, y persuadidos à la traycion por vuestros Ministros Enrique de Vergas, y el Duque Fritlant. Con qual manifesto podrán honestar los que os asìsten, y detestablemente han abusado de vuestra Soberana grandeza, en tanto que en èl no sea la restitution de lo que para crimen, no para crecimiento de vuestra Corona, os han añadido? Ni podrán negar, que aveis hecho esto que yo he dicho, pues vuestra posesion

ñen en todo lo referido depone contra todo lo que refieren en vuestro Nombre. No permitais, que Juvenal aya dicho por otra ambicion de destruir à Italia, que por la de Anibal, aquellas palabras, que se leen en su dezima Satyra: *Vē nescio y corre por los Alpes duras para agradar à los niños, porque seas hecho aclamacion.* Consideren vuestros Generales, que los Alpes que nombra les salen al camino para estorvarlos, que incurran en la nota de sus palabras.

Syre, si llamaistener paz con nosotros hazernos en Flandes vna guerra desmentida, y en Alemania publica, y en Italia con vn amparo mal rebozado fatigar la Christianidad: Por qué llamais guerra nuestra justa defenfa? Ocasionalarla, y no quererla, ni es justicia, ni es valor. Hemosos defendendido diez años de vuestros disignios, mas por obligaros, que por temerlos. Quien obliga à otro à que se prevenga, debe procurar contrastar su defenfa, no acusarla. Por esto el Rey mi señor, de sus enemigos, no espera la alabança, solicita empero la victoria. Publicar Manifiestos, peca en *confesion manifesta como la escusa no pedida.* No es, Señor, la nota vuestra, sino de aquella conciencia, que ha ocasionado las turbaciones, que necesitan de ellos. Es tan facil divulgarlos, como difícil verificalos, y persuadirlos. Yo espero que vos, Poderosissimo, y muy glorioso Rey, los aveis de cancelar con el des-

engaño, sin aguardar à los sucesos.

El mas ocasionado cargo, que hazeis al Rey mi Señor para dar causas al rompimiento, que empezaisteis, es dezir tiene preso al Arçobispo de Treveris, Principe Ecclesiastico, y Elector Catolico del Sacro Imperio. A este cargo, V. Magestad se responde à si mismo con Xatillon, à quien embiaistes por él; pues siendo este Herege detestable, quien en Tillimon arcabuceò las Imagenes: profanò los Vasos Sagrados, y diò las Hostias Consagradas à sus cavallos (siendo, como lo es, y vos le aclamais Catolico al Arçobispo de Treveris) el Rey mi Señor, que se le niega à este enemigo de Jesu-Christo, antes le rescata, que le prende. Ni el Cardenal de Richelieu, que ha escrito en favor de la Fè libros doctissimos, podrà, sin retratarfe de Cardenal de Roma, contradizeir estas razones. Y menos persuadir al mundo, que estas discordias las ha ocasionado otra cosa, que la costumbre anciana de los Franceses, que con sed de revoluciones, buscan entre los chismes de los pasajeros, rumores vanos, forçando à que digan lo que sea aparente, para fundar solevamientos, y hostilidades. Y si el Eminentissimo Cardenal, ò otro qualquier Ministro, contradixere estas palabras mias, responderàle irrefragable la autoridad de Julio Cesar en el Libro quarto de la guerra de Francia, con estas razones



nes, que sirven de manifesto à la satisfacion de España: *Es tal la costumbre francesa, que hasta à los caminantes fuerzan à que contra su voluntad se detengan, y los preguntan quanto han oido, ò sabido de qualquiera cosa. Y el vulgo en los Pueblos rodea à los Mercaderes, y los obliga à dezir de què Regiones vienen, y què han entendido en ellas y con estos rumores, y parlerias alborotados, muchas vezes toman resolution en las cosas grandes, y por esto les es forçoso arrepètirse luego porque se valen de rumores inciertos, y por la mayor parte fingidos, para que respondan à lo que desean.*

Veis aqui, Señor, el nacimiento que tienen las ocasiones de guerra en Francia; pues se buscan entre los pasajeros, y fuerzan à los vagamundos à que les digan aquellas habillitas, que desean; para tomar pretextos hallados en la calle, en que fundar sus maquinaciones, y tumultos. Y si se arrojaré alguno à querer entre las dos Magestades encaminar los principios de la disension presente al Rey mi Señor, feràle torçoso primero satisfacer à Francia, y al Mundo, de que no es Francès, y Ministro vuestro, quien ha introducido la discordia entre vuestra Magestad, y vuestra Serenissima Madre, y hermano; porque en tanto que no satisfaciere à esta parte, crecèrà infaliblemente el Mundo, que quien encuentra à tan soberano hijo, con tan esclarecida madre, avrà sido ocasion de la diferencia de los cuñados.

En la parte del socorro, que embió el Rey mi Señor contra la Rocheta, pudo mandar, como lo hizo, à su General, no al Mar, y al viento. Dizen, Señor, vuestras Historias, que llegó tarde afectadamente; y para el reconocimiento no solo llegó tarde; pero nunca llegó, como se lee en los escritos de Franceses; empero en la parte del socorro, me remito à las armas del Rey de la Gran Bretaña, que de las fuerças de Francia solas, muy pocas vezes han buuelto sin trofeos del Reyno; y tal vez con el Reyno por trofeo, que oy poseyeran, si Juan de Arca (llamada la Donçella) no fuera socorro à las miserables reliquias, que solo se defendian en lagrimas desconsoladas. Y deció Xatillon, en perpetuo reconocimiento de su rescate, perdonar las vidas, y honestidad de las donçellas; por aquella que lo fue, y su total redencion sobre Orlens; y reconocer assimismo à Jesu-Christo, Nuestro Señor, en sus templos, y en su propio Cuerpo Sacramentado, el aver armado aquella Virgen en su socorro. Mas Ciceron no extrañará, como yo, estos sacrificios de los Franceses, pues dize de ellos: *Por ventura juzgais, que estas Naciones se convencen con la Religion del juramento, ò con el temor de los Dioses Inmortales, para las cosas que aseguran? Diferenciando tanto de la costumbre de todas las otras gentes, que como las demás, en favor de sus Religiones, hazen guerra, estos la hazen con-*

tra las Religiones de todos. Los demás piden perdon, y paz à los Dioses Inmortales en las guerras que hazen: estos con los mismos Dioses Inmortales traxeron guerra. Estas son las Naciones que en otro tiempo, tan lexos de su Patria fueron à buscar hasta Delfos el Oraculo del Orbe de la tierra de Apolo Pythio, para robarle, y destruirle. Y pocos renglones mas abaxo añade: Lis quales tambien quan lo persuadidos de algun miedo imaginan que se deben aplacar los Dioses con sacrificios, con ofrendas humanas funestan sus Aras, y sus Templos: De tal manera, que no pueden reverenciar la Religion si primero no la profanan. Quien, pues, ignora que ellos hasta el dia de oy, no permennecen obstnados en la barbaria, y siera costumbre de sacrificar hombres? Por lo qual, qual Fè, qual piedad juzgais es la de aquellos que entienden que tambien los Dioses Inmortales facilmente se aplacarán con la maldad de los hombres, y con la sangre? De que se colige, que su guerra es contra Dios; y si se arresienten, contra los hombres. Que sus armas se atreven al Cielo, y sus sacrificios profanan los Templos. Temerarios, ò temerosos los que son malos Franceses, siempre son injuria de lo Divino, ò de lo Humano en la censura de Ciceron, que à mi parecer la fundò en estas palabras de Justino: Lis quales cosas enmendadas por los Franceses, y como se aparejassè para la batalla, y degollassen las Victimas para los

auspicios de la guerra, y predixessen por las fibras de las entrañas grande mortandad y assolamiento de todo. Possèidos, no de el miedo, sino del furor, esperando que las amenazas de los Dioses se podian expiar con la muerte de los suyos, y sus mugeres, y sus hijos los degollaron, empezando por el patricidio los auspicios de la guerra. Tanto rabia se apoderò de sus animos fieros, que no perdonaron aun à la edad, à quien perdonaran sus enemigos, executando vna guerra parricida con sus hijos, y con las madres de sus hijos, por quien las guerras se suelen admitir. De esta manera, como si con la maldad huvieran redimido la victoria, y la vida, sangrientos con la muerte resiente de los suyos, empezaron la guerra no con mejor suceso, que aguerro. Pues empezando à pelear, antes embistieron con las furias de los Patricidas, que con los enemigos. Y trayendo delante de los ojos los espíritus de los que avian degollado, todos fueron muertos. Tan grande fue la mortandad, que parecia averse jurado los Dioses con los hombres para la desolacion de los Patricidas.

De que se colige, para consuelo de las Virgenes, y Religiosos de Tillimon, que aquella sacrilega atrocidad, que nunca otra Nacion cometì, despreciando à Dios, robando los Templos, degollando las Doncellas, la han cometido siempre los que han sido, y son impios Franceses. Y pues fue-

fueron oprimidos, como dize el mismo Autor, por el robo del Templo de Delphos de Apolo (Idolo vano) no quedaràn sin mas exemplar castigo, por el que cometieron contra los Templos del Verdadero Dios. Moderado delito es, para su defenfrenada licencia degollar las hijas, y mugeres de los otros, pues patricidas degollaron las fuyas propias. Lo que solo comete gente, que en lugar de temer la admonicion Divina en las señales de sus sacrificios, se enfureciò contra ellas, como se ve en el lugar citado. Por esto, con sospechoso cuydado, cautelan vuestros Ministros el tratado de la Religion, con hazer, que à la guerra, que le hazen (armando la Heregia contra ella, y desarmando à) preceda mal disimulada la clausula con todas sus letras hipocritas, de que *siempre será amparada la Verdad Catholica*. Siendo assi, que por la propia razon, que quando la infancia de V. Magestad, quitando las fuerças à la Heregia la oprimiò, oy, que dà las fuerças à los Hereges, ensulca la Heregia, y aquella promessa, *siempre será amparada la Fè Catholica*, se muestra desconfiada del, quando en lo por venir.

Para mostrarnos feamente ingratos, nos hazeis cargo, de que vuestro glorioso Padre intervino en que se efectuasen las pazes entre la Magestad del Santo Rey Don Felipe Tercero, y los Olandeses. A los Reyes, no es lícito contra-

dezirlos, mas es permitido (mejor informados) responderlos. Debe V. Magestad perdonarme el escusar de ingratitud à mi Nacion. Sea, que intervino en aquellas pazes el Grande Enrique; siempre el propio dixo, que no avia sido beneficio, sino cautela. Syre, con vuestro Padre en su propio hecho, bien permitireis que me defienda contra vuestros Ministros. Adelanto mas vuestra propuesta, no solo digo, que asistiò à las pazes, sino que las instigò, y las induxo. Lo primero, que se avia de averiguar para el cargo, era, si nos estuvieron bien, ò mal; perdonemos esta conclusion al intento, y al suceso. Vuestro padre, que contribuia con gente, y dineros à los rebeldes contra la Magestad Catholica, viendo que sin lograr su intencion consumia su gente, y tesoros, acordandose de la liga de los Garrafas contra España, mal empezada, determinò proseguirla, para intentar la desolacion desta Corona, y disponiendo aquellas pazes, para emplear el gasto inutil, que hazia en las Islas, en mas eficaz hostilidad. Luego que se concluyeron, juntò Exercito verdaderamente formidable, asistido de la Alteza de Saboya, fulminando amenazas equivocadas à Milàn, à Napoles, à Flandes, y à Alemania. De manera, Señor, que nos dispuso la paz con los que no podian defenderse de nuestra guerra, para hazernos mas poderosa guerra con los ahorros de la misma paz. De qual agrade-

decimiento era digna esta accion: juzgòlo la conciencia de Francisco Revellac, y con grande dolor, y lagrimas de España, que supiera no temer mas despues (de sangrienta batalla) el dár libertad al grande Enrique, que à Francisco. Señor, con las obras de vuestro glorioso Padre respondo decentemente à vuestras palabras. Oid lo que hizo, pues dezís lo que hizo hazer. Y por la propia razon, que no he querido dexar à mi Nacion con nota de ingratitud: no quiero ser ingrato à la bienaventurada memoria del Rey mi Señor Don Felipe Tercero (que Dios aya) dexando de acordaros severamente, que luego que amanecistes al Reyno, por el ocafo anticipado de vuestro Padre, quando en la primavera de vuestra niñez estrenabades la vida, el Principe de Condè, repitiendo las pretensiones antiguas à essa Corona, sublevò la Francia, y la mezclò en rumores, que fatigaron vuestras Tutorias, y dieron ocasion à vuestra Serenissima Madre de daros con su valor, y prudencia el Reyno, como os diò con el parto el ser, para heredarle. Pudiera la Magestad de Don Felipe Tercero (que goza de Dios) armar aquellos intentos del Principe, y asistirlos, hasta tanto, que robusta la division, previniera los rencores que han crecido con vuestros años, cuyo exemplar os quedaba por herencia, en el fallecimiento lamentable de vuestro Padre. Mas persuadido de su zelo

Catolico (despreciador de amenazas fraudulentas) se introduxo en la piedad de vuestra Tutela, acompañando el amor, y desvelo de la Serenissima Reyna vuestra buena madre. Y quando despues (por la embidia de algunos Ministros) fluctuaba vuestra juventud entre los odios, y venganzas, que despedazaron al Mariscal de Ancre, y los favores embidiados en Luines, y la bien leal, y generosa, y siempre digna de alabanzas, determinacion con que el Duque de Perdon sacò contra las ordenes de vuestros Ministros (entendiendolas para vos, y para vuestro servicio) de la prision, en que la teniades en Blues, à vuestra madre. Entonces, para defaular à tan poderosos mal contentos, de su asistencia contra vos, tratò la Magestad de Don Felipe Tercero, y efectuò los casamientos reciprocos, que os dieron disposicion para develar muchas Plazas, que eran orilla à vuestro poderio, y principalmente la Rochela, que con inobediencias, y oposiciones de Republica essempta, se avia retirado del cerco de vuestra Corona, y tenia por Corona su libertad.

Este cargo, Syre, bien pudierais hazerosle el Rey mi Señor, y no pudierades dexar de confesarle, porque no podeis negar vuestros progressos, que son testigos de su realidad. Empero à la Magestad de Don Felipe Quarto mi Señor, no es decente la recordacion de



los beneficios que heredò, y haze, porque culparia en interès su liberalidad. Hizolos, por hazelos, no por cobrarlos. Ni yo los huviera recordado, si vos, Señor, contento con olvidarlos, no huvierades en vuestro manifiesto ostentado por beneficio, contra nosotros, la hostilidad, y la ofensa, cargandonos la ingratiud, que siempre hemos padecido por correspondencia ordinaria en vuestros Ministros.

Forçoso es satisfacer, ò procurar, todas las clausulas, que en el Manifiesto publicado contra nosotros, pretenden convercernos de culpa. No es en la que menos presume contra nosotros la calumnia de vuestros Ministros, la guerra de Mantua. Siendo así, que en Mantua nunca contradixo el Rey mi Señor el derecho de la sucesion à la heredera, y pretensor. Contradixo, empero, muy benignamente el sospechoso modo de suceder, anteviniendo en el estudiada ocasion à los designios de V. Magestad, para dár color à su introducion en Italia. Vos à la advertencia del Rey mi Señor, la llamais despojo, y al despojo que vos aveis hecho de Plazas ajenas, llamais amparo. Pudisteis, Señor, trocar los nombres à las cosas, mas no el juyzio à los que las oyen, y vieron, para conocerlas por lo que ellas son. Todas las vezes que os acordades de las razones que dais, para justificar la usurpacion de Lorena, os respondeis por la dema-

nia que quereis achacar à los Españoles en Mantua. Leedles en vuestro Manifiesto, y escusareisnos de responder.

El Manifiesto, que los Ministros de vuestra Magestad sobreescrivieron magníficamente con vuestro soberano Nombre, procura inducir à rebelion las Provincias siempre leales, è invencibles, que en Flandes duran en la obediencia de la Magestad Catholica, proponiendolas, para que se hagan Republicas, el nombre atractivo, y alagueño de la libertad asistida de vuestro amparo. Esta malignidad la Magestad Catholica la desprecia, cierto de que entre sus buenos, y leales vassallos no le serán traydores, sino es aquellos, que primero se determinen à serlo de Jesu Christo nuestro Señor, y de su Santa Ley; y siendo tales, ni los quiere, ni los consiente.

Y se halla tan levox de imitar semejante inducimentto en vuestros vassallos contra vuestra Corona, que antes, para que os sean exemplo sus Catholicos precedimientos, estando informado de varios libros impresos en Francia en su propia lengua, por vassallos que os son agradables, y con permission vuestra, de que vuestros leales subditos padecen vehementemente sospecha, de que algun Ministro vuestro conspira à la usurpacion de esse muy poderoso, y Christianissimo Reyno, que tiene V. Magestad de Dios, y de su espadá. Todo lo qual confiesa el so-

ñor de Nerbesen su libro, diciendo claramente, que acusan de esta maquinacion al Eminentísimo Cardenal de Richeleu: y para escusarle, alega razones, que mas parecen aparato para el delignio, que escusa dél, pues le inventa descendencia Real. Por lo qual, como Catholico hermano, y cuñado vuestro, acatandole la excelsa gloriosa, y eterna memoria de vuestro grande Padre, à quien reconoce por tal, como la Reyna Catholica mi Señora, muy amada muger, y con la Alteza Serenísima del Principe mi Señor, su Nieto, y vuestro Sobrino, llamarà à su soberano amparo con su propia persona, que les ofrece, acompañado de todo su Real poderio, à todos los vuestros, que siendo leales, quisieren assegurar, y aseguraros de tan abominable traycion contra vuestra Corona, y descendencia, y sucesion, si Dios os la diere, como èl desea, ò la de vuestra sangre, en aquellos Principes, à quien por ella pertenecièrle legitimamente. Y me prometo de su grandeza los asistirà para la extirpacion, y castigo de iniquidad tan nefanda, y detestable, cuya introducion, reconocida por los vuestros, tiene oy oprimida, y justificada vuestra Nobleza; huida vuestra Serenísima Madre, y fatigados con violencia, y rumores vuestros buenos vassallos.

Asimismo culpan vuestros Ministros la prevencion de las galeras, que el Rey mi Señor mandò juntar; y vos dezis en el papel,

con vuestro nombre impresso, que asistian assechança enemiga à vuestros Puertos. Y dais gracias à Dios de la borrasca en que fueron sumergidas algunas, como por castigo de nuestra hostilidad, y testimonio de vuestra justificacion, executado por los elementos. No presumimos los Españoles, que Dios nuestro Señor no tiene culpas que castigarnos, siendo asì, que su Justicia hallò mancha en los Angeles, y que comparado con èl, ninguno puede justificarse. Empero no reconocemos por ocasion de su castigo el oponernos à vuestra hostilidad, ni la defensa que nos ocasionastes. Confessamos la prevencion de Galeras, y gente, no para infidias, sino por forzoso medio à la asistencia, y socorro de Milàn, que vos teneis amenazado; no para invadir vuestros Puertos, mas para suplirlos con la Armada, viendo que yà no podian sernos segura acogida. Perecieron algunos Baxeles, y gente. Reconoced, Señor, que en las Sagradas Escrituras frequentemente se lee aver permitido la Providencia de Dios, ruinas de las fuerzas humanas, à aquellos que ordenaba su Omnipotencia, que reconociesen de solo su favor las vitorias. Y que le es mas grata la humildad del que le dà gracias por su propio castigo, que la soberbia de quien presuntuoso blasona del ageno. Nosotros le damos alabanças por el que hizo en nosotros; y esperamos que el Señor, que manda

con su ceño las borrascas del Mar (las quales vos pretendéis que os asistían auxiliares) nos hara camino por los Golfos, como hizo a su Pueblo, después de castigostan dilatados, para que se ahogasse con sus gentes aquel Rey, que se avia deleytado en ellos. No teme España en la batalla al Rey de Francia, quando da libertad al que prende (ni por aquella vitoria juzgò por desamparados del socorro Divino a los Franceses) y tuvo piedad de los mismos de quien tuvo triunfo.

Confidere V. Magestad, que todo quanto permitis que se le debe à los Catholicos, se atribuye à satisfacion que dais à los Hereges, de lo que hizisteis con ellos devalandolos. Consultad con el Sagrado Bautismo, que recibisteis este recuerdo mio, y podrá ser, que siendo vos tan poderoso Rey, y tan asistido de heroicas virtudes, os hallais deudor à la miseria del mas despreciado Español, que soy yo, hombre de ninguna doctrina, destituido de todo bien, en quien solo asiste, por la piedad de Dios, zelo Catholico, que de las entrañas de Jesu Christo nuestro Señor todas ardientes de caridad, por su Ley Sacrosanta, se ha derribado à mi corazon, verdaderamente solícito, y fervorosamente amartelado de vuestros aciertos.

De Roma arrojò à los Franceses con sus graznidos un Ganso: mejor aparato es para apartarlos

de Italia, Lorena, Flandes, y Alemania, Aguilas Imperiales, y Leones de Castilla. Y porque no queden sin respuesta decente las prerrogativas de el moderno Floro Francisco, os acuerdo del verdadero, y antiguo Floro esta clausula: *Tienen los Franceses Insuñes, y con ellos los Alpinos, animos de Fieras, y cuerpos mas que humanos. Empero ha se hallado por experiencia, que assi como en el primero impetu tienen valor mas que de hombres, en el segundo le tienen menor que de hembras. Los cuerpos Alpinos criados con Cielo humedo, tienen algo semejante con sus nieves, pues luego que se calienta con la batalla al instante se desatan en sudor, y con pequeño movimiento se derriten con el Sol. Menos la comparacion de las nieves, y nada menos en la sentencia, nos dixo lo mismo Cornelio Tacito: Si todas las guerras cuentan, ninguna se acabò en mas breve tiempo que la de Francia. Y Julio Cesar, que pues los venció, supo conocerlos, contestando con Floro, dize: Por que como al acometer la guerra, el animo de los Franceses es pronto, assi su mente es blanda, y de ninguna manera apta para resistir las calamidades.*

He referido estas palabras, para que V. Magestad vea que ay grandes Autores, que alientan con sus juyzios à los que quisieredes por enemigos. O no proligais, Señor, en passar del cavallo roxo al palido, donde será vuestro nombre muerte. Porque si proseguis, Silio

Italico, grande Orador, sumo Poeta, dos vezes Consul, os assegura, que los Españoles se abalanzaran a vos con valentia, luego que os declareis por muerte: estas son sus palabras: *Son los Españoles gente prodiga del alma, y que facilmente se llega à la muerte.*

Referirè a Vuestra Magestad, bien ajustadas a los sucesos presentes, estas palabras de Thomas Moro, doctissimo Varon, y Martir por la Fè Catholica, tan desbarazadas de los oídos presentes, que ha mas de ciento y veinte años que las escriviò en su Utopia.

*Supon, que estey con el Rey de Francia, y que me siento en su Consejo, quando en muy retirada Sala, presidiendo el propio Rey en Junta de prudentissimas Consejos, se trata con doctos discursos, con què artes, y maquinaciones se podrà retener Milan, y atraer à si aquella fugitiva Napoles, despues destruir à los Venecianos, y sugetar à si toda la Italia, despues à Flandes, los Brabancos, y haga suya toda la Borgoña, assimismo otras gentes, cuyos Estados otro tiempo acometiò su animo. Finge, que alli dize vno, que le parece se haga liga con los Venecianos, la qual no dure mas de lo que a ellos conviniere; que se les comuniquè el intento, señalandoles alguna esperança de despojo, la qual gozaràn acabada la faccion. Otro, que se conduzgan los Alemanes. Otro, que con dineros se grangeen los Helenciones. Otro,*

*què contrala Deidad de la Magestad Imperial se asista con oro, como con anathema. A otro le parece, que con el Rey de Aragon se compongan las cosas, y con el Reyno de Navarra ageno, ceder como con precio de la paz. Otro juzga, que al Rey de Castilla se ha de engañar con alguna especie de parentescos, y que se podràn comprar para su satisfacion alguna graves Cortesanos suyos con pension annua. Entre tantos ocurre el nudo mas ciego de todos, què se assentarà con Inglaterra: Concluye, que se trate de paz, y que se assure con firmes lazos la siempre mal segura confederacion, que se llamen amigos, y se sospechen contrarios, teniendo empero prevenidos, como en emboscada, los Escoceses, valer se de ellos con presteza; que se añade à esto amparar algun Noble de secreto, que publicamente no es possible, por la confederacion, el qual alegue, que aquel Reyno le pertenece; porque con este achaque sièpre se tenga suspenso aquel Principe. Digo, pues, que si en conferencia tan grave, donde en competencia dizen por su antigüedad sus pareceres, tantos hombres doctos, si yo, que apenas soy algo, me levantara, fuera de parecer: què dexaran à Italia, y que se estuvierà en su casa, porque tan solamente el Reyno de Francia casi es mayor de lo que puede comodamente governar vno y que el Rey no imagine que le conviene pensar en añadirse otros Señorios.*

Señor, lo que Thomas Moro, docto, y Santo Martyr, dixo, que



si se hallara en semejante Consejo, dixera: Oy, que executais este proprio Consejo, he dispuesto yo, que os lo diga.

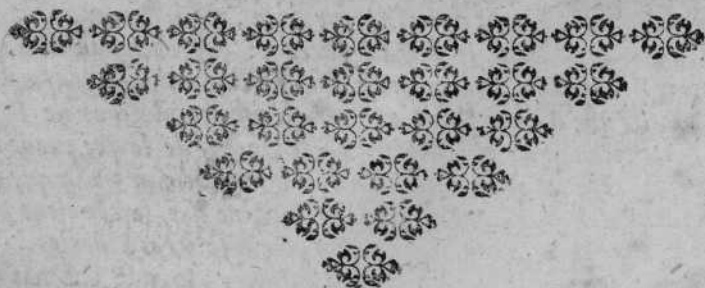
Rey sois muy poderoso, y sois (lo. que assegura el poder) Rey Christianissimo. Debeis à la Magestad de Dios nuestro Señor tan gloriosas, y canonizadas victorias, cuyos triunfos fueron sonòra ocupacion de la fama. Han crecido à vuestra sombra los Lyrios sobre la mayor estatura de los Cedros: La naturaleza en todo os fue propicia: La Fortuna siempre lisongera. El nombre de Luis, aunque sois Decimotercio, os amonesta à serlo Segundo en lo Santo. Esto deseo yo para vuestra segunda vida: esto me prometo de vuestra soberana piedad, y de vuestra Real inclinacion: y me protesto à vuestra Sacra, Christianissima, y Real Magestad, en las entrañas de Jesu Christo, y en todos los meritos de su Passion, que solo me ha movido à escriviros estos renglones, el fervoroso zelo de vuestro servicio, el qual con afeccion muy humilde, y reverente abraza mis entrañas, à fin

de solicitar en vuestro espiritu generoso, y esclarecido, efectos de caridad justiciera, y tan divinamente vengativa, que aquellos que os ven Rey de vassallos, que à pesar de vuestra Religion son Hereges, os vean cuchillo, y fuego de los que son fuego, y cuchillo à los verdaderamente creyentes en la Fè Catolica Romana.

Aquel todo poderoso Dios de los Exercitos, que con su palabra encendió en luz el Sol, y criò la grandeza del Vniverso, en que os diò tan soberana Corona, y Jesu Christo nuestro Señor, su Vnico Hijo, que con su sangre comprò nuestro remedio, os secunde en su cessione: os dilate en largos años la vida: os asista con los auxilios de su gracia, y os aparte de todo mal. Madrid 12. de Julio de 1635. años.

Muy Poderoso, y Christianissimo Rey, con muy reverente aficion besa à Vuestra Magestad la mano.

Don Francisco de Quevedo  
Villegas.



# TIRA LA PIEDRA,

## Y ESCONDE LA MANO.

**S**ENTIRIA mucho, que tan grave personage se corriese de que le llamo merced; yà sè que à ratos es casi Excelencia; à ratos Señoria, y à ratos Vos; todo esto batido à rata por cantidad le viene de molde vna Merced Reverenda, que tambien sabe vestirse de este titulo. Demonio es el Señor Pedrisco de rebozo, granizo con mascara, que no quiere ser conocido por quien es, sino por honda, que yà tira chinias, yà ripio, yà guijarros, y esconde la mano, y es Conde, y Marqués, y Duque, y Tu, y Vos, y V. merced. Yo que veo conjurar las nubes, y que apedrean los trigos, y las viñas, viendo quanto mas importa guardar de la piedra la Justicia, el Gobierno, los Ministros, y el propio Rey nuestro Señor, como heredad donde se deposita todo el bien del mundo, y toda la defensa de la Iglesia, he determinado conjurar à V.m. señor discurso tempestad, tan inclinado à la pedrea, que creo que ha tirado hasta las piedras, que están en las vegigas. Tiene V. merced tan empedrado quanto se ordena, y tan

*Tom. I.*

apedreado, que me es forzoso darle à conocer, y advertirle, que pues tiene el texado de vidro, obedezca la cola del refrán, que Vuestra merced es el remedio que elijo, y escojo para esto. Què fue de vèr à Vuestra merced Excelencia, Tu, y Señoria, quando se baxò la moneda, disparando chistes, malicia, conceptos, satiras, libelos, copillias, aldadadas de equívocos: si baxa, no baxa, y navaja, y otras cosas de este modo? Moteres de las alcuza, y villancicos de entre jarro, y boca de noche, què morrillos no disparò como vn trabuco, quando viò tratar de descubrir minas: no sè si despues que se formò la Junta sobre esto, està mas bien con el arbitrio; pero antes dezia: el intento mas descubrirà necesidad, que oro: tan gran Monarquia no ha de mendigar el polvo de los rios, y examinar la menudencia de las arenas. De la segunda pedrada dezia V. Exc. que Tajo, Duero, Miño, y Segre, tienen oro en los Poetas, como los cabellos de las mugeres, y que el que se halla es apropiado para habiillas, no para fo-

Ee 3

cor-

cerros, que no se avia de admitir, que diereates vagamundos anduviesen solaldando cerros. Escondia V. merced la mano en tirando este nuegado, sin advertir, que no solamente se hizo en Roma esta diligencia, como se lee en Tacito: *Sino que fizados en la multitud del oro que esperaban, gastaron el que tenian*, lo que no ha sucedido aora. Pues quien duda, no solo que es licito el buscarle en los rios, y las minas, sino la mas acinada sollicitud, y la mas quantiosa, y decente à los Monarcas? Oye tu à Castodoro, lib. 9. epist. 3. à Bergantino Atalarico: *Si el continuo trabajo busca tan diferentes frutos para comprar con la comutacion acostumbra la plata, y el oro; por què no buscaremos aquellas cosas, por las quales buscamos las demás?* Señor, tire la piedra; mire V. S. si este buen Rey và desempedrando lo que V. merced apedrea? Passa adelante: *Por lo qual al oro rusticiano de nuestra jurisdiccion en la Provincia de los Brucios mandamos que sea lestina al Cartario, para que por Theodoro (así se llama artifice de estas cosas) fabricadas las oficinas solememente se esculpien en las entrañas de los montes.* Señor, esconde la mano, aquí el Rey desempedrador habla en propios terminos, y no se cansa: *Entrese con el beneficio del arte en los retiramiètos, y se nos dà la tierra, y sea buscada la naturaleza en sus tesoros, donde està rica; porque qualquiera cosa, que para exercer el magisterio de esta arte*

*fuere monester, vuestra orden lo dispone; pues es cierto, que buscar el oro por guerras, no es licito; por mar, no es seguro; por falsedades, no es honesto; y sola es justicia buscarle en su naturaleza.* Pues como (mal-dito) lo que es justo, serà reprehensible, ni ridiculo? Vès tu, que eres mis vezes echa cantos, que tira piedras? Pues este à quien se mandò executar todo èsto era Bergantino Baron, y Conde Patricio, y no era Bergante. Digo yo, si V. merced oyera dezir, al Rey han dado por arbitrio, que desempeñe al Reyno, con el oro que ay en las minas, y rios de España, y le ofrecen grandes tesoros en èsto, y èl se rie; y ha dexado por locos à los que se le proponen, que tiràra V. m. piedras, es poco; lasas, no es har-to, arrojava tarazonas de montes, y mendrugos de cerros; qual anduviera V. E. cargado de los libros, donde llamad à Tajo de las arenas de oro? Alegara V. m. la estanguria dorada de Dario, y el mal de orina precioso del Segre; luego salieran Minas corrientes en Miño, y V. merced hecho Midas de todos los arroyos, para acusar al govier-no, los bolviera en oro, y en plata, y jurara de Brañigal, lo que de Potosí; y si fuera necessario, del propio arroyo de San Ginès, que solo corre minas vaciadas, y no las que se pueden vaciar: Qual alegarà esta mano, que juega al escondite de chismes, lo que escribe Justino de Galicia, donde dize: *Ay tanta plata, que eran deste metal los pe-*

*felres, los clavos, los asadores, y todos los vasos villosos.* Què gritos dira V.m. por el telero, que cuentan de los Pirineos, quando se encendieron con los rayos: Como dixera V.m. ò quan facil fuera al Rey freir aquellos montes, y sacarles el zumo al Privado, y Ministros del gobierno: Què cuenta de millones, usurpados à esta Monarquía, le hizieras tu, y Señoria, por no aver ayudado à este arbitrio, porque oy les està descalabrando? Pues dime, Tira la piedra, Escariote de advertimientos, que los besas, y los vendes: Què ha de hazer nuestro Rey? Què los Ministros? Si ni les es licito admitir, ni desechar arbitrios? Vès quien eres, que solo condenas lo que se haze, y siempre alabas lo que se dexa de hazer? Eres las viruelas de los que pueden, mal que dà à todos, y del que ninguno se escapa, y de que muchos no escapan. Pues advierte, que en el gobierno de nuestro gran Rey, no has de dexar señal, ni oyos, ni en la intencion del Valido, y Ministros, porque al Rey su Religioso, y prudente zelo le libra de sus manos; y à los Ministros, y al Valido se las ha atado la humildad, y conciencia: Que à ser otro, yà V.S. tuviera las suyas, donde tirara vñas, y no piedras. Pues si dezimos de la baxa de la moneda, aquí es donde no te das menos à tirar, vn Briareo eres en cascajar. Qual andas por los corrillos chorreando libelos, y en las conversaciones rebosando sa-

tiras, empuñando las esquinas de ceduiones. Si hablas, haziendo regular las cejas hasta la coronilla, salpimentas la mormuración; si callas, te avienas de talle; te estremeces de ojos; te encaramas de ombros; y despues de aver templado tu cuerpo para Escorpion, empiezas à razonar veneno, y à hablar peste, rociando de malicias, y salpicando de maldades à los oyentes. *Baxar la moneda* (dize V. S.) *acabar se tiene el mundo; allà lo veràn, es ruina de España, y de toda la Christiandad, y al cabo hechas, el Dios se duelo de los pobres, que solo llevaba de ventaja Judas el bote, y el anguelo.*

Tatòse de entretener mas tiempo el oro, y la plata en estos Reynos, viendo quan breve passadizo han fabricado en los quartillos los estrangeros para su extraccion. Tatòse de la mortificacion de los quartos, y tiràtte piedras. Dime Esconde la mano que tiràtte, contra quien con subir los quartos, puso el oro, y la plata en cobre? Pues oy hazes tales estremos contra quien con baxar los quartos, los ha puesto en cobre? La platica asustò los tenderos, porque la ganancia no saca la consideracion del logro, y de la usura; por daño tuvieron perder la mitad, y es daño, porque no es remedio cabal, hasta que se consuma todo, antes, que no teniendo otra cosa, nos hallemos con moneda, que no ay balsa que no tenga asco della, y que se indigna aun de andar en talegos, y que los rin-



cones de los aposentos se hallan con la vasura mas limpios, y menos cargados, y con menor ruido. Moneda, que el que la paga se limpia, y se desembaraza, y el que la cobra se enfucia, y se confunde; mas vale su incomodidad en traginarla, que su valor. Mil reales, caudal que qualquiera gasta en doze dias de camino, son peso para vna bestia sola, y poco antes que se subieran, se llevaban en oro, en nominas en traje de reliquias, ò se escamaban con escudos los jubones, y quinientos añadian poco mas peso à la lana; y oy en esta moneda dãn que hazer à vna albarda, y haze mas mataduras el dinero, que los barriles, hazienda arrinconada, que no passa de Castilla, de quien se guardan los otros Reynos, como de peste acuñada. Buen estado tiene la salud del comercio: buen juizio la gente que resiste con las voces la expulsion de este contagio; buen vassalloes, quien no agradece al Rey resolucion tan favorable à todos, y al Ministro averse aventurado à ser purga de este mal humor; à ser escoba desta vasura. No mereciò mas gloria el famoso Rey Don Ramiro de aver librado à España del Pseudo de Mauregato, ni el Rey Don Alonso del assentarla del reconocimiento del Imperio, que el Rey nuestro Señor de averla librado del tributo de este Moro vellon, y del Imperio del ciento por ciento. No se dedicò por la salud de Roma à tan manifesto peligro, el que

acavallo se echò en el hoyo, como en este caso el Ministro, porque al otro en agradecimiento levantaron estatuas, y al Conde Duque testimonios, copias, libelos, y pasquines. Si el daño fue dilatar la baxa, el Rey siempre la quiso: (ò que instrumento te pudiera enseñar de esto, Tira la piedra, que te deshiziera los ojos.) Y el Conde siempre, y luego aconsejó se hiziesse: Opusose la embidia de los que no querian el bien comun, ò no ver à los Ministros, y Ministro con el blason de Redemptores de estos Reynos. Asì sucediò en el Consejo de Antiocho à Anibal, que porque no se le debiesse al Africano la victoria, que se veia clara en su parecer, se le descaminaron, y quisieron antes la pèrdida de su Principe, que el acierto en quien ellos aborrecian. Asì lo refiere Justino, asì lo aplico yo. Pues Tira la piedra, considera, que estabamos yà en estado, que los propios estrangeros, que nos han llenado de quartos, nos despreciaban, y temian lo propio que nos avian vendido; y bien medido nuestro caudal, yà cabia poco mas vellon, pues llenos dèl, no quedaba lugar al remedio. Aqui aguiò la providencia inestimable del Rey nuestro Señor, y del Valido, à quien tu, sayon de virtudes, despedazas, si el Rey no se determina: las lamparas en las Iglesias yà desconfiaban de que las defendiesse la inmunidad Ecclesiastica, del furor de los ceros, y de los mandamientos del guarif-

mo. Parecen donayres, y son do-  
lores, si la codicia de los estrange-  
ros entrara en la Iglesia à sacar es-  
tos vasos retorcidos, amenazados  
estaban Calices, y Cruces, que  
para el codicioso nada añade el  
hurto el sacrilegio. Pues Esconde  
la mano, esto defendió el Decreto  
del Rey à costa de darte à ti, que  
tirar, y blasfemar, en tiempo que  
la plata se avia echado à los pies  
de las mugeres, en virillas. Del  
doblon, y del real de à ocho, se  
habla como de los difuntos, y se  
dezia: *El oro que pudre la plata,*  
*que Dios tenga*; pues negar, que  
el que metió los Moros en Castilla  
(fuera de la Religion) hizo me-  
nos daño à los Reynos, que aquel  
maldito, Caba barbado, de los  
quartos, que doblandolos, los me-  
tió en las bolsas? De aquella furia  
se quedaron fuera las montañas:  
de esta maldad todo el Reyno se  
inundó, sin aver contra ella aylo,  
ni aun Silo. Allí Pelayo empezó à  
restaurar con los pocos que que-  
daron libres, y le ayudaron. Aquí  
el Rey ha hecho la restauracion, y  
curado el enfermo à su pesar, pues  
fue contradicho de todos quantos  
padecian esta miseria; y es mayor  
gloria la fuya, y la del Ministro,  
quanto tuvieron menos que los  
alsistiesen. Porque contra su pare-  
cer juntaron los enemigos todos à  
meter vellon, y los propios, todos  
à contradizer, que no se baxasse,  
que era, fue, es, y será el solo re-  
medio: y los caudales daban voces  
contra la restauracion de las bol-

las, que renegadas del buen me-  
tal, se avian metido à calderas; y  
si algun real se hallaba, era mestizo  
de cascajo, y real sencillo. Qué  
muladar te dà piedras para tirar  
contra la baxa de los quartos? Pues  
solamente la voz de que se avia  
de efectuar, ha hecho pagar mas  
deudas, que la hora de la muerte,  
restituir mas haciendas, que las  
Paulinas? Qué de trampas se han  
desañudado? Qué de emprestidos  
que andaban de rebozo, entre el  
no quiero, y no puedo se han re-  
conocido? No niego, que hizo gran  
ruido, y causó grande alteracion  
en todos los mohatrereros el plati-  
carse el remedio con que estan-  
caron las mercancías. Acordado-  
nosha del tiempo de Don Alonso  
el Sabio, quando el poner precios  
por enmendar la desorden, intro-  
duxo tal carestia, y forçó à aquel  
gran Rey à revocar la ley; las tas-  
las pegaron à la baxa, y fue como  
pegarla peste. Todas las cosas que  
tocan à orecer, ò baxar, ò mudar  
la moneda, se han de tratar con tal  
secreto, que se sepan, y se execu-  
ten juntamente, porque si se tras-  
luce algo de lo que se trata, mas  
daño haze el rezelo de lo que se  
previene, que las propias ordenes  
practicadas. Este ha sido el daño,  
que el baxarla, ò quitarla era re-  
medio, y de este tu tienes la culpa;  
que lo publicabas por apedrear, y  
los que embidiaron el acierto de  
proponerlo, tu sabes quien te lo  
dixo à ti, y yo quienes eran los que  
lo dixeron, y revelaron.

Hablamos algo con nota regocijada, donde el intento es de tanto dolor; despejemos lo molesto de las querellas. Parece cosa, y cosa que nos cobremos con la pérdida, y que no perdamos con los premios. Mala señal es de vida, y de estomago, quando se trueca quanto se come: lo que todos damos por la plata, quando queremos salir de estos Reynos, quien nos lo paga? Digo, Señor, que este bulto no es caudal, sino hinchazon de pestema; y así mientras no se baxa, cada dia tiene mas peligro; y quien quita este bulto, mas sana, que disminuye. Dár el Vello cino por el vellon, es desfoliarfe, no vestirse. Con perdon de V.E. con tu licencia me atrevo à una comparacion: Querria coserla de fuerte, que siendo remiendo, no lo pareciesse. Los Estrangeros han imitado al cazador, que viendo en las Aguilas mayor velocidad, y fuerza, mas presto buelo, mas larga vista, y que por esto les hazia menos la bolateria, y entre las demás aves, sus Alcones, y Neblies cogieron Aguilas tiernas, domesticaronlas, enseñaronlas à cazar para sí, y luego las soltaron para su mayor logro. Zurgo, y creo, que poco se han de ver las puntadas. Vieron los cazadores de Francia, de Italia, y Olanda, que la plata, y el oro nuestro eran Aguilas, que no nos dexaban cosa à vida, de cuyo precio, y codicia no se escapaba, ni su mercancia, ni su trabajo, ni su industria. Dieron traza de coger-

los al nacer en el nido, tan desnudos, que la primera pluma que vistiesen fuesse la suya: recogieronlos en sus Alcandaras, enseñaronlos à cazar, y aora nos los sueltan, para que nos arrebatén lo que nos queda. Vienen cien reales en plata, ó en oro bolando, y llevanse otros sesenta, ó ochenta en las vñas. Pues si la baxa les quita la presa, no es hazerles pagar las vñas de vacio, y que pierdan sus guerras al retorno? Ni se puede negar, que aquel que de los enemigos que combaten una Monarquia consume las tres partes, no la defiende por otras tres. Confieso, que serán grandes los inconvenientes, y mas de los que sabrá prevenir alguna prudencia. Mas las grandes cosas nunca se acabaron sin aventurarse, y si me aprietan, concederé lo que dicen los cohechadores, los estanques del caudal, que no le dexan correr: *Que podrá ser, que con la baxa se pierda todo.* Aun entonces fue bien, y forçoso hazerla. En la enfermedad sin remedio, es caridad que el medicamento acabe la vida, y desesperacion dexarla que se acabe. Aquí yá es cierto el no tiene remedio; y allí el peligro respira en el podrá ser; y es consuelo à lo que se acaba, que la ansia de su conservacion no le dexe. El que muere asistido de remedios, entretiene las congojas con alguna esperanza; y es mas cierta la corrupcion en menos de la dolencia, que de la medicina. Y por lo menos Señoria, y tu mas piadosa-

mente, y con menos rezelos acabaremos con nuestras manos, que por las agenas. Mejor será que nos acabemos por conservarnos, que no conservarnos para que nos acaben. Huvo animo para subir el vellon que fue, es, y será la desolucion de todo; y ha de saltar para baxarle? Cosas tiene del pecado esta moneda, que siendo mala, y sabiendo que nos condena, y lleva à la perdicion, la tenemos cariño. Para convertir estos malditos, que se lamentan, y lo resisten, y à ti; y à tu, y à V.S. que lo llora, como si estos quartos fueran los de sus cuerpos, quisiera sacarles el de España hecho quartos, con esta letra por Epitafio: A Q V I FVE ORO, como aqui fue Troya. Tambien dize V.m. (ò que mal escondiste la mano!) que la gran cantidad de arbitrios, que corren impressos, le marean, merced le hazen, pues le ayudarán à vomitar, que es su mejor comer de Vuestra Excelencia.

Dizes muy ponderado, y con cara, como si entendieras lo que culpás, que todos son sueños de hombres menesterosos, ò mal ocupados; sueños parecen por las señas de V.S. de V.m. y de V.E. Que este genero de gente desvelada en remendar el mundo, y en enderezar las costumbres, son el alborozo de los noveleros, y el negocio de los vanos. Y porque V.m. conozca quan izquierdo discurso tiene, quiero razonar algo, camino de la verdad.

Si ello se oye al oro, y plata, tienen razon, y dan quexas tan justificadas como estas.

Dize el real de plata vnidad de que se compone el de à quatro, y el de à ocho, y el escudo, y el doblon, que èl valia quatro reales de cobre en tiempo de Don Fernando el Catolico, que vino el glorioso Emperador Carlos Quinto, y las necesidades, ò las rebueltas, ò la desorden (que no afirma qual de estas cosas fue) le quitaron vn real, y quedò valiendo tres. Vino Felipe Segundo, y quitaronle otro, y valiò dos, y quedò quexoso, y agraviado en dos partes.

En esto presenta por testigos à nuestros Padres, y yo lo vi esto, y lo testifico. Vino el Señor Rey D. Felipe Tercero, y quitaronle otro real, y valiò el real de plata vn real de quartos, quando se doblò la moneda, ò quando se doblò por la moneda que alli murió. Llegòse à este despojo la mercancia de quartillos, que introduxeron los Olandeses, y este desdichado real de plata, que valia vno solo, aviendo valido quatro, valiò medio real; porque el vno, que valia de cobre en quatro quartillos, vino à ser tal la maldad, que se metiò la moneda tan desigual, que yo he pesado, cada dia se puede hazer la demonstracion, que ay quartillo solo, que pesa mas que tres, y quatro quartos, que pesan de otros veinte. Y aun con valer este pobre real medio real, passaba; mas vino à tanta miseria, que con solo dezir, que



la moneda se ha de baxar, perdió el merito de este medio real, y vale nada; porque la moneda de vellon con este miedo, no es hazienda, sino fusto de cada dia. Dize el real (y dize bien) Señor, si quando me quitaban de mi valor vn real de cobre, me igualaran con el cobre, quitandome de plata lo que à aquel real le correspondia de mi valor extrinseco en Castilla, yo estuviera contento, y sin queixa; y España con caudal, y siempre el valor extrinseco que la plata, y oro tienen en estos Reynos, respondiera al valor intrinseco, que à estos metales dà la mayor parte del mundo, y se sirvieran del cobre con cuenta, y razon; y lo que mas lloran, es, que afirman los propios metales, que se vieron remediados aora dos años, quando valiò el trueco de la plata à ochenta por ciento. Y dicen los reales, y los escudos, que entre los arbitrios el solo bueno fue la deforden; porque ella que avia ido arañando al real de plata, que valia quatro reales de cobre, en tiempo del Rey Don Fernando, los tres, y los quatro, y le avia roido hasta valer nada, con el precio del trueco, le avia buuelto à restituir los quatro que valia. Podrà ser que otros lo desembuelvan a mejor luz. Lo que yo sè es, que los quartos tienen miedo, y la plata, y el oro queixas, y los estrangeros oro, y plata, y nosotros ni oro, ni plata, ni quartos.

Yo creo, que si se le preguntasse

à la moneda de ley, que dixesse ella, què la parecia conveniente para su salud? Que responderia, hagan para tenerme, lo que los estrangeros hazen para llevarme, y tomen su exemplo en mi aumento, y no en su parecer en mi remedio. Si se le pregunta à la sanguijuela, què se ha de hazer con la vena, dirà que chuparla; y si se pregunta à la vena, dirà, que quitar la sanguijuela.

En todos los Reynos, que la moneda vellon sirviere de otra cosa que de cabalar cuentas, y creciere à presumir de caudal, y à ser hazienda, se perderà el credito, y se dificultarà el comercio.

Quando en Castilla, en tiempo de nuestrs abuelos, aviendo vn millon, y dos solos de vellon, sirviò de ajustar con los precios las monedas mayores, se rogaba con el oro, y la plata por los ochavos.

Los metales preciosos han de tener todo su valor, y se han de labrar en todas las monedas que pudiesen irse disminuyendo, porque en las menores se detiene, y es difícil la extraccion que tanta facilidad tiene en la pasta.

El cascajo oy està, y se vsa sin faldos, y sin arrabales. Dividiafe en quantillos, y en quantillos de ley, en quartos, en ochavos, en maravedis, en blancas, en cornados, cosa de mucho interès para el gasto, y mercancia. Oy la cuenta acababa en juegos, y si no se echan à pares, y nones, los maravedis, y las blancas, se pierden. No ay ochavos.

vò, no ay quarto todos son quartillos, y en este abuso consiste vn daño domestico muy peligroso: porque teniendo por domesticos à los que no lo son, dexamos correr la diligencia de los que sorben del de lexos por cañones de ganfo. Desconfiamos de los nuestros, y fiamos de los que nos aborrecen. Creemos bravatas de quien no las puede proseguir. Damos calidad à los que son Mercaderes de qualquier Nacion, y quitamos la nobleza à los nuestros, si tratan.

Vuestra merced lea esto con cuidado, que verà el daño, y el remedio por vn propio resquicio. Yà que he sido pròlixo, he de responder à todo lo que yo sè que murmura V.S. O qual te miro en vn corrillo! O como te contemplo en vna ociosa visita! Con tus dientes apaleados de tu lengua, que andandose todos, y no parando ella, parece mano, que discurre sobre las teclas. Toma V.S. la parte de la comunidad, y dize, que por estas aldeas se caen los hombres de oprimidos, y cargados, y à cada vno se ha de creer en la carga que lleva, que à mi vista no pesa lo que al miserable le quebranta, y siempre se acuerdan los ombros de lo que llevan; porque lo que yà llevaron, ò llevan otros, no pesa. Alivielos vuestra merced, refiriendoles (pues debe de saber leer, quien tal qual sabe escribir) las imposiciones que huvo en las otras Monarquias: hasta el matrimonio pechaba (y con razon) de

los excrementos sucios se pagaba tributo. De modo, que V. m. de quanto habla pagara vn gran censo en tiempo de Caligula, y Vespasiano, Suetonio lo refiere assi. Al Neron, del humo, y de la sombra, y del agua se pagaba tributo; Zonaras lo cuenta. De Plinio, Zonaras, y Cedreno, es el chisme del pecho, que se pagaba por la sombra de los arboles. Michael Paleologio instituyò el tributo por el ayre, que respiramos. La capitulacion no exceptaba Estado, Edad, ni Dignidad. De manera, que se pagaba de las cabezas, de los Arzobispos, de los excrementos, del matrimonio, de la sombra, del humo, y de la respiracion; y se estendiò à poner tributo en la inmunidad de los Consejos, y les impulsieron la que llamaron Gleva Senatoria, como se lee en Sinefio. Esto no lo puede aver leído vuestra merced; pero alguien se lo puede aver chismado; y assi pudiera dexar de morder, que à este tiempo se haga algun socorro à las necesidades del Principe, causadas en el tiempo, que el Rey dezia Tayta, y el Valido ignoraba donde era Palacio. Y despues que la Reyna su Magestad, causadas por voluntad de Dios, en la pèrdida de Navios, y descamino de Flotas, y otras cosas que por nuestros pecados su Decreto nos trae, ò por castigo, ò para recuerdo. Y por no crecer en libro la que de advertencia veo que ha de llegar à tratado, dexo de traer à V. merced à la memoria todos los

repartimientos tan excessivos de los Reyes, que han precedido à su Magestad, cosa de que me escusarà V. m. leyendo las Historias.

Mas no puedo dexar de apuntar algo, que sirva de que te dës al diablo. El Señor Rey Don Juan en la Cedula que despachò à Salamanca, y su tierra, en razon de los gastos que le avia causado la guerra con el Duque de Alencastre, y Maestre de Avis de Portugal, manda cobrar vn pecho tan riguroso: *Que el que tuviere quantia de ochenta maravedis en mueble, ò en raíz de la moneda corriente, que pague la quantia de los quatrocientos maravedis, que pague por cada ciento vn real de plata, demàs de la dicha dobla, que ha de pagar por los quatrocientos maravedis. Y todos los que tuviere de doze mil maravedis arriba, hasta quantia de veinte mil maravedis, que paguen ocho doblas. Que no paguen los hombres, y mugeres, que son notorios Hijosdalgo, ni Cavalleros, que son armados de Rey, ò de Infante heredero: y todas las otras personas paguen. Pero estos Hijosdalgo, è Cavalleros, que van escusados en la quantia de los veinte mil maravedis, que sean tenudos de pagar en la cabeza de los doze mil maravedis. Que todo hombre, ò muger, que gane jornal, ò lo pueda ganar, aunque le non falten ninguna quantia que sea tenudo de pagar cada mes lo que montare vn dia de jornal.*

Al fin fue repartimiento que buscò la hazienda, la mediana, la

miseria, el sudor, la affliccion, y se estendiò à mandar, que pagassen todos los que eran en sus Reynos, assi Ricos homes, Cavalleros, Clerigos, Hijosdalgos, è Judios, è Moros, è todos los otros homes, y mugeres de qualquiera ley.

De què provecho puede ser dinero, que junta vna clausula tan fuerte? *Que mancomunò Ricos homes, Clerigos, Moros, Cavalleros, y Judios? Y assi tuvo el fin el govierno de estos tiempos, como largamente se lee, en Bribiesca veinte dias de Diziembre año mil y trecentos y ochenta y siete fecha escrivir por Alfonso Ruiz. Por mandado del Rey, y su Consejo. Pedro Arco-bispo de Sevilla.*

Leanse los tributos tan apretados en tiempo de Don Enrique Segundo, de Don Pedro, de D. Juan, de Don Enrique Tercero, las carestias por la mala moneda. El Rey Don Alonso en el cap. 5. de su Historia, puso precios, y los revocò, porque antes avia poco, y caro, y despues no se hallaba mantenimiento, ni mercancia.

El Rey Don Enrique el Segundo baxò la moneda, y dize assi su pregon: *Que el real que fasta aqui valia tres maravedis non vala sino vno. E el cruzado que hasta aqui valia vno, que no vala mas de dos cornades, que son tres dineros, è dos meajas.* Y advierta vuestra merced, señor Tira la piedra, que esta baxa se la pidieron repetidamente los vassallos. Aqui se vè quales eran aquellos, y qual es V. Señoria.

Assi

Afsi, que estas calamidades son inseparables à los Dominios. Desto enferman los vassallos, y los Principes: es dolencia de los gobiernos, no de las edades. Padeciò la Castilla en tiempo del Rey Don Juan, que sintiò tanto el verse necesitado à agrabar sus vassallos, que se determinò vivir en duelos. No solo los vassallos han de servir à los Reyes con la hazienda, sino con el consejo: pues quando se ven forçados à hazer nuevos, y grandes repartimientos, es debido en toda lealtad advertirles de lo que se les debe, y no se cobra; porque el consentir suspension en estas resultas, vale à los malos Ministros tesoros de lo que pueden ahorrar, y le desperdician por interès propio de lo que le hurtan en mercedes no merecidas, y son sacadas de los merecimientos subitos de personas de su casa, y de sus oficios en rentas, y estados, pues à estos codiciosos suele retirarse todo el caudal, que el Rey echa menos; y no puede fcorrer el Reyno los oficios, ò inventados para passadizo del Patrimonio Real, ò para polillas de su tesoro: afsi lo hizieron muchas vezes en Castilla las Cortes, y es el mejor servicio, mas vtil, mas descansado, y que con mas justicia tiene efecto; y es hazienda, que merece por su bondad lograrse bien en los sucessos; pues ni sale de las venas, antes buelve à ellas; ni sabe à lagrimas de affigidos. Y nunca mas aproposito llegò este servicio, que oy, à Rey tan grande, tan

zeloso del remedio de sus Reynos: à Ministro, cuyo blason es el desinterès, cuya tarea las mejoras de el gobierno, serà hablarles en su lenguaje, y a su corazon, si ay algo de esto que lo sepan, pues haziendo justicia, se podràn restituir lo que les falta, y paguelo quien lo debe, y salga de quien lo oculta, y quite-se à quien lo arrebatà, y ayudan al Rey, y al Reyno; el real rendido con su tributo, y el ladron despojando con su castigo.

Tacito en Galga dize, que aviendo mirado arbitros para desempeñar el Imperio de los excessos de Neron, el mejor fue buscar el patrimonio en las haziendas de los que la avian vsurpado. Si parte de esto se ha hecho aora, Esconde la mano; bien se ha hecho, si con nombre de donativo, y de concession ha dissimulado, por no deshorrar à las esponjas del Rey; y es singular modestia reducirse à pedir lo que podia cobrar, por no deshorrar à los que debiendo restituir, dicen que dãn lo que buelven.

Mas debi ita à los Reyes lo que los toman, que lo que gastan; y afsi se echa la culpa à la guerra de lo que peca la paz entremetida, y desapoderada. Notable es la desorden del mudo: yo en el tiempo que he vivido, he visto derribar muchos hombres, por aver crecido en poco tiempo mucho. Diciendo se hazià para restituir à la Magestad el caudal, y escarmentar à otros, y autorizar la templança: y he visto que à los Reyes, y à los Reynos,



les ha costado diez vezes mas el premiarlos que los descompusieron, y castigaron, que les costaba su desorden, si lo era. De donde colijo, que son pocas las enmiendas en estas cosas; y que este es el achaque de que han adolecido todas las Monarquias; y asi el pronostico se assegrna para la perdicion, si sucediere, que cuesta mas, y empeña mas, y hurta mas el castigo, que el delito. Pienso Vuestra Excelencia en esta bachilleria, que no perderà el tiempo.

Su Magestad (Dios le guarde) hallò en esta Monarquia, con muchas canas el empeño, llorado con arrepentimiento de su visabuelo, considerando la herencia tan necesitada, que dexaba à Felipe Segundo, que con el Escorial, y otras niñerías, la estremò mas. De fuerte, que el grande, el bueno, el amado, el dichoso, el Santo Felipe Tercero, à fuerza de milagros, nos divirtió de la atencion de esta calamidad, que por las guerras en defensa de la Iglesia, y expulsion de los Moros, que fue vna orden resuelta, no sè si provechosa en el modo; pues de su salida se nos aumentaron, no solo enemigos, sino en los enemigos el conocimiento de muchas Artes; la milicia en tierra, y mar, y de los bienes, no quedò sino lo que les hurtaron. Que hizieron tan corta diferencia, como de ladrones à Moros, con que siempre fue delito; y al fin, si

los Moros que entraron dexaron à España sin gente, porque se la degollaron; estos que echaron, la dexaron sin gente, porque salieron. La ruina fue la propia, solo se llevan el cuchillo. Estas cosas, y otras que ordenò el zelo justo, y piadoso, y torció la maldad de los medios, y entregaron las cosas de España en tal estado al gran Felipe Quarto, que el no remediarlas, era perderlas, y el tratar del remedio, es aventurarlas. No es la primera vez, que se han visto los Reyes en tal estado. Don Juan el Primero se viò tan apretado de la necesidad, y tan condolido de sus vassallos, que yà le contribuian la vida, que le obligò à no querer aceptar todo el servicio, que sus vassallos le hazian.

Y asi Tira la piedra, que andas escondiendo la mano, y muy raposo de palabras, rodeando el hablar, en que su Magestad tiene pocos años. Quieres que tenga mas que los que ha que nació? Pero bien entiendo tocas esta tecla para apedrear quantas juventudes ha auido de Reyes sus antecessores; porque para responderte, es fuerza dezir, que maliciosamente ignoras, que comparada la mocedad del Rey nuestro Señor con todos, es vna vejèz sin días, y aun acabar de nacer anciano. Acuerdate poco ha de los destierros del Maestro, de las disposiciones atropelladas, de los Ministros, y Obispos, del Pre-

fidente de Castilla, santo, y grande varon, arrojado hasta arrinconarle en su muerte entre dos paredes; con qué has sacado las manchas de tanta sangre, como se derramò à deshora con tantos, que se almorgaron su vida, ò se la sorbieron? Con los justiciados de memoria, y à obscuras, sin exemplo, y con escandalo? Tira la piedra: Què Magestad vès llorada por indicios? Què artes acusadas por Clerigos, y Predicadores en publica delacion? Por trastornaduras de voluntades, y engaytadoras de decretos? Nada de esto vès, ni oyes, ni lo puedes inventar, ni comentar. Vès vn Monarca con sumo poder, tan en paz con sus apetitos, que las casas agenas no saben de ellos. Piadoso, no lo puedes negar, pues no te ahorea. Justiciero, y zeloso, tampoco lo puedes contradézir, pues todos lo vemos. Quando diez y siete, y veinte y seis años gastaron deseos incontrastables sin ruido? Poder soberano sin lamentos? Voluntad superior sin favores? Entendimiento grande, y fervoroso, sin presuncion? Solo se experimenta esto en Don Felipe Quarto. Acuerdate en esta edad de los otros Reynos de Europa. Desandales los antepassados à sus dueños, toparàs hijos abreviados; hermanos desaparecidos; Viudezes caferas; Secretarios amaytinados; Privados huídos, y otros casos, y sucessos, que se han quedado por dueños del escandalo del mundo. Pues si cejas mas atrás, te atollaràs en robos, en

comunidades. Pues dime Tira la piedra, no mires al Rey nuestro Señor, ni le hagas paralelo de otros Monarcas como èl, sino de qualquiera hijo de vezino, sujeto à cada Corchete, à qualquiera Alguacil, à todo Escrivano, à los Alcaldes, y à los Oidores. Dime, conoces alguno, que desde diez y siete à veinte y seis años, no tenga con ceño todas las leyes? Con ofensas todos los mandamientos? Con cuydado todas las Justicias? Con inquietud todas las calles? Mirate à ti, picarazo, en esta edad, si te has dado buen hartazgo de ofensas de Dios, siendo conocido por hambreon de pecados: Què chiste nos has dicho? Què pulla no has echado? Què testimonio no has levantado? Què horca no ha merecido tu cuello? Què cuchillo tu lengua? Què tranca tus costillas? Y esto, siendo lo que he dicho, sujeto à todo, y à todos. Y tiras piedras contra la obligacion de fiel, contra vna juventud, que sin superior en lo temporal, vive canas, quando cuenta niñezes. Esconde la mano, si tiras piedras, porque se perdiò el Brasil por traicion, y por pecados; destírala, porque se cobró con valor, y dificultad, y con ventaja. Si la tiras, porque entrò en Cadiz el Inglés, destíralas, porque saliò con pérdida, y sin reputacion. Si las tiras, porque se perdiò Volduque, y Vesel, destíralas, porque se ganó Bredà, y se rompieron las Pesquerias, por que no despiedras, y destíras quanto

has tirado? Solo considerando, que nuestro Rey en tan pequeña edad, que en los juguetes pudiera servir de Prologo decente à las mocedades, aya arrancado de Alemania la raíz de la heregia en el Paladino, y transferido aquella casa, y aquel voto à Principe Catolico, acabado con Alberstad, y bordo tan numerosa familia de Principes, enemigos de Dios, y establecido la Corona del mundo, en la frente de tan victorioso Emperador; y esto en tiempo que à Francia embiò socorro contra sus Rebeldes, quando Francia le daba à los de España contra esta Corona. Escondela mano, à qué mocedad atiende Rey, que por la vnion de sus Reynos dexa su Corte, y visita à sus Ministros? Vistele en Andalucia, Aragon, y Cataluña, dexando recien nacida vna Princesa, y recien parida vna Reyna? donde estuvo mas de seis meses sin salir de vn aposento, y de vna tarea congojosa, en el mas riguroso tiempo del año. Cuentas los atrevimientos que Dios ha dado à los enemigos de su Magestad, y callas los castigos que le ha dado para ellos? Descubierto has el brazo, y la mano, picaron tanto, que te puedo dezir por sus rayas tu mala ventura.

Dime Contador de desdichas, Picazas, que solo te sientas en la matadura gusana, que solo tratas con lo podrido; por qué no destirras, y despiedras à tan gran Rey, y mucha parte de tus calumnias? Sa-

biendo la compañía que ha formado para el comercio de la India Oriental, no prometida, no fantástica, sino efectuado yà en vn viage, y aprestada para otro; cuya practica arraigada, es la mayor pesadumbre que se ha podido dár à los enemigos. Chicharra, porque no te me escapes, te he de perseguir por mar, y por tierra, que en la vna eres Sapo, y en la otra Tiburon, que emponças, y muerdes. Dime, como no te comes tu propia lengua, y te restañas los embustes, y sanas de la enfermedad que padeces de mentira lluvia, con el milagro de aquel decreto de los hombres de negocios, que sin perjuizio suyo, y con suma justificacion del hecho, obrò al parecer vna Masicoral de gastos? Pues el año de veinte y vno, que heredò el Rey nuestro Señor, comia la renta del año de treinta y vno. Dime, por qué desde entonces te quedaron piedras que tirar, ni mano que esconder? Viendo vna invencion de la desorden tan maldita, como hazer comer à vn Rey en profecia de diez en diez los años que estaban por venir? Avia lastima, como verse los años comidos, antes de ser, ni llegar? Como avia de estàr el siglo, y la edad, sinorabiando, si se veia comer de antuvion? Y con hambre tan canina, que con poco temor del guarismo mordia desde veinte y vno, hasta treinta y vno? Si no hereda su Magestad, y Dios le inspira este decreto, oy  
año

año de treinta está comido el año de dos mil, y casi decentado el día del juicio, y de los Señores Reyes están introducidos en cancer de los tiempos. Vés aquí maldito, que oy come su Magestad el propio año en que vive, y ha quitado el susto à los por venir, que del miedo de la comezon anticipada, se rascaban antes de nacer.

Pues pasando de decretos, y compañías à socorros, y à proteccion, dime, como no te sirven de mordaza las vanderas de su Magestad, que el año de veinte y cinco, estando la Republica de Genova entre las vñas de la Diguera, y entre las guerras del Alteza de Saboya, parte de la ribera arañada, la Ciudad, con los enemigos arriados, y la amenaza acuetas, les retirò la Ciudad, que por hermoza, y rica, es buscada de muchos galanes; cobrando Filipo Quarto millones gastados de esta defensa, en alabanza eterna de su patrocinio desinteresado, que solicita à que le busquen los affigidos desde las montañas de Armenia, como lo han hecho?

Pues pasando la consideracion à Africa, en aquellos peilzcos tan grandes, que ha dado en tierra de Moros, como no te acuerdas de la gloriosa defensa que se ha hecho à la Mamora, contradiziendo el numero de los Barbaros, y la disciplina Militar de los Olandeses? Con poca gente, y huesped en corta orilla de la multitud dilatada en Dominio de Arabes, y Mo-

ros, asegurando de Berberia nuestras Costas, y dellos las Costas que tiene en Berberia, con innumerable pérdida de los Cosarios rebeldes, de quien tu, graduado en Mahoma, eres Coronista; pues assalariado de tu maldad, solo tienes pluma para sus fortunas, y piedra para las nuestras. No sè què haga contigo para convertirme, viendote tan duro, que te puedes tirar à ti propio à pedazos: quiero ver si te enterneceràs à ti mismo: *Ea maldito*, que te predico como hombre cantonero, pues andas escribiendo los cantones; vèste aquí embutido en vnas (quando Dios te haga merced) cachondas (así se llamaban) y quando mas honestamente Gregorias; dexo el nombre, que no se puede dezir sin el perdon delante, mirate atestado en vnas calças atacadas, templando con los muslos vnas sonajas de Gamuza, ò quando mejor, vestido de tajadas de paño, ò terciopelo, yo te doy que vãs de medio abaxo con dos enjugadores de obra, que llamaban calças; mirate que frontispicio, y portada, vn murciegalo atacado con agujetas, atiende, y buelve effos ojos, buscones de achaques à tu gatzate, perdido como hazienda Real à puros asientos; mirate con la *Turbamulia* de vn cuello con earlancas de lienço, Olanda, Cambray, ò Caza; mirate para abrirle cercado de tantos fuegos, hierros, y Ministros, que mas parecia que te preparabas para atepazado, que para galán, gastan-



do mas moldes que vna Imprenta, quitando de la olla para el azul, y del vestido para el abridor. Dime desventurado, como no te buelues de todo corazon, de toda balona, de todo greguesco, calgon, y zaraguelle, à Rey que diò carta de horro à las caderas, à Rey que desencarcelò los pescuezos, à Rey que desabiahò las nuezes, à Rey que te abarató la gala, te facilitò el adorno, te desenfabanò el triagar, y te desencalcò el portante? Mira, que si no fuera por èl, yà estuuieras buelto cuello sal, y braga momia; y si esto no te ablanda las entrañas, alma precita, mira à lo que ahorras, y conoceràs lo que debes al tal cuydado, quando con vn retacillo de gassa, y lienço, que fue pañizuelo, hijo de vna tohalla, y nieto de vn camison, sobre vna golilla perdurable, facas essa cara acompañada, y esse pesquezo con diadema. Dime renegado de tu Patria, fugitivo de tu propia sangre, què aguardas? Què gruñes, teniendo vn Rey generoso, justo, clemente, magnanimo, humanissimo, barato, desembarazado, zeloso, Catolico, padre de sus vassallos, y defensor de sus confederados? Haz vna, y buena, Picarazo, dà contigo, y con todos tus libelos infamatorios, satiras, chistes, cedulones, y blasfemias en las arrepentidas de corrillos, y junta nocturna, y parola del Yermo, que con esto salvaràs tu intencion, y tu obligacion; y tèn siempre en la memoria (no por quien eres, que

eres la quinta infamia, sino por quien debias ser) lo que debes à D. Felipe el Grande, nuestro Señor, que además de ser tal, te diò el Ministro mas pacifico, que se pudo hazer de masa, pues con èl no ha tenido nadie dares, ni tomares, tal, que el hierro no se tomarà si le llegin à èl, ò le asfoman à su aposentos; y que en ocho años de valimiento, no le alcanza la vida à la audiencia, como la sal al agua.

Yà entendia que con esto escampabas, y veo que por el resquicio del Valido empiezas de nuevo à culpar al Rey, y al gouerno. Pues dime, Daende comun, que tiras piedras, dàs gritos, y hazes ruido, y nadie te vè, y todos te vemos, què quieres de vn Rey que tiene tan buen tino, que da su valia à vn hombre que tiene quexos à sus parientes, y acomodados à los agenos, y pobres sus criados, y servido el Rey? Estos no son los quatro costados en que ha de probar limpieza qualquier Privança? Dime, Démonio, no te le ha dado Dios, y el Rey sin hijos, que es el arrabal mas costoso de poblar en los Privados, y el tarazon mas caro para los Reynos de la valia? Familia de herederos, es concavidad, que nunca se llena, y vn engarce en continuar por vn siglo larga sarta de privanças. Pues Maldito, reconoce tu sentencia como el Diabolo. Dime, como le agradeces al Rey esta eleccion, y al Conde el ser Privado esqueto solo, y mocho de todo Privado; y des-

pues desto, como no le reconoces el retiro, y el no andar por las calles, atento à la cosecha de reverencias, sumisiones, y descaperezos. Tiene el Rey como pagar, ni tu como agradecer no aver Privados de Privado? Como cuento de cuentos? Fuera mejor que anduviera multiplicado en parientes copias, y en criados traslados? Y que en cada Plazuela huviera vn Privadito, como aora vna fuente, y que toda la Villa estuviera sembrada de Humilladeros? Y que hirviera Palacio de Privado, y Privadillos y àzia Privados? Y junto à Privado? Y como Privados, y entre Privados, y Cachiprivados, como Cachidiablos? Que anduvieramos agotados de inclinaciones, y de zalemas, la mitad del año à gatas, y en cuclillas à puras reverencias? Oy estamos limpios de esta plaga, y desta inundacion de aprendizes del poder, y de Validos contrahechos, y falsos. Pues què ocasion puede dàr à quejas Privado esteril de otros Privados, y que si no es en la Audiencia nadie le vè? Aqui tiras piedras; yà te atisbo, y dizes es invisible? Què rezela? Por què no sale? Para esta ocasion se dixo, el aqui te tengo: Si el Privado no sale, dizes, no le veo: si sale, no le puedo vèr: si no acompaña al Rey, dizes, que lo haze de confiado: si le acompaña, que temeroso, ò vano: Si no le vès, le acufas: si le vès, te enfadas, que te lleve el Diabolo; pues ni te entiendes, ni te puedes entender. Y o no te le cano-

nizo, sè que es hombre à quien el Rey (como lo avia de dàr à otro) ha dado el mayor Puesto, y el primer lugar de lugar de Ministro: mi ojeriza tengo yo con el hombre que priva, mas no con lo Privado, y sin embargo no me tienes de tu parte. Què me diràs de sus Audiencias, todas passadas por el Rey; no las del Rey passadas por la fuya? No ay negociantes estantios, ni pretendores de estanque, hediondo à cieno, todo es corriente. Què gruñes entre dientes? Que le honra el Rey? Que le reverencian todos? Justicia es en el Principe, obligacion en los subditos. No lo digo yo, Casiodoro lo dize. Oye endemoniado: *Con estudio conviene que levantemos à aquellos, que la piedad Real quiso engrandecer, porque à los que la clemencia de los Principes entronizó, deben tambien los que son sus vassallos darle de su propia dignidad.* Esconde la mano: el que mi Rey honra, yo que soy subdito suyo, no solo debo holgarme de que le honre, sino quitarme de mi dignidad, para creele à el. No fulminan estas palabras mal processo à ti, y à tus pedreros. Yà te veo apelar à la pérdida de la Flora, y las ponderaciones de no se ha visto otra vez en tiempo de ningun Rey. Dime Paradislero de historias, y sucesos, todas las demàs Flotas, sin exceptar alguna, no han venido assi? Armò el Conde los Baxeles que la tomaron? Es su pariente quien la robò, ò quien la perdió? O su parecer, y su tema le diò

el cargo? Es cierto que todo fue al  
 rebes; pues què le acufas? El acon-  
 tecimiento? No quieres dexar al-  
 vedrio à la Providencia de Dios?  
 Quieres que aquella Mente Eterna  
 no disponga sus castigos, y favores  
 contra nuestra prevencion, y rue-  
 gos? Oye à S. Agustín: *Quien ala-  
 ba à Dios por los milagros de los be-  
 neficios, alabele por los affombros  
 de las venganças, porque alaga, y  
 amenaza; si no alagara, no huviera  
 alguna exortacion; si no amenaza-  
 ra, no huviera alguna correccion:*  
 Tu, peor intécionado con Dios que  
 con los hombres, le quieres privar  
 destas dos partes? Dime, el perder  
 Carlos Quinto el intento de tomar  
 à Argèl, fue cargo contra su glo-  
 ria, ni acufacion de sus Validos?  
 Las Comunidades fueron culpa, fi-  
 no la deforden, y de la ausencia?  
 La pèrdida de tanta Nobleza, y  
 fuerças de España en la Armada  
 de Inglaterra, processò à Felipe  
 Segundo, ni à sus Validos? La to-  
 ma de Cadiz, que hizo el Inglès,  
 infamò otro Ministrò, que al que  
 la guardaba? La pèrdida de la ba-  
 talla de las Dunas, y la veata de la  
 Inclusa, cargaronse al Privado? Pues  
 dime, àzia donde físcaleas? Què  
 quieres à nuestro Rey prudente, y  
 valeroso? Què à este esclavo de la  
 Republica, con nombre de Vali-  
 do? A este amarrado à su obliga-  
 cion? Condenado à su afsistencia?  
 Tan poco ay rado contigo, que co-  
 mo tu cargues sobre su desdicha  
 todos los sucessos desdichados, te  
 lo agradecerà, que èl esto conoce

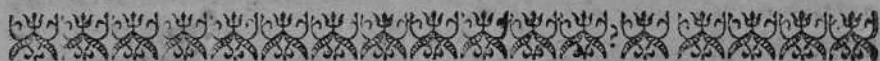
por fuyo, y los aciertos, y victo-  
 rias de la mano de Dios, y de la  
 providencia del Rey nuestro Se-  
 ñor, para quien solamente la con-  
 fiessa, haziendo infinitas vezes ca-  
 da dia la fineza de toda fidelidad,  
 que vna vez sola (para enseña-  
 miento de todos, y grande estí-  
 macion suya) hizo Joab: así se lee  
 en el segundo de los Reyes: *Pe-  
 leaba, pues, Joab contra Rabbath de  
 los hijos de Amà, y batia à la Ciudad  
 de Rafin; embiò Joab mensageros à  
 David, diziendo: Yo peleo contra  
 Rabbath, y se ha de tomar la Ciudad  
 de las aguas; por esto tu aora junta  
 la mayor parte del Pueblo, y cerca  
 la Ciudad, y tomala, porque quando  
 la Ciudad fuere assolada, no se dà la  
 victoria à mi nombre.* Pues Tira la  
 piedra, buelve à ti la consideracion,  
 y hallaràs, que no atribuyendo al  
 Conde la gloria de los buenos su-  
 cessos, que es lo que èl quiere para  
 solo el Rey: tu le canonizas, segun  
 la buena ley de Joab, y cargandole  
 de todas las desgracias, tu solo le  
 satisfaces el zelo con que no se  
 harta de servir al Rey, y de pade-  
 cer por su servicio. Así mi Señor  
 Tira la piedra, y esconde la mano,  
 razon seria, que vueffa merced no  
 se desvelasse tanto en perseguir à  
 todos con malicia enmascarada,  
 que yà nos dixo Garcilaso, que  
 era vueffa merced, quando mas  
 duerme, *à quien la hambre, y el fa-  
 vor despierta.* Y así toda su rabia  
 de V. m. es, porque no le dãn lo  
 que desea, desee lo que en justicia  
 se debe dár, que esto sabe hazer el  
 Rey;

Rey, y no se la quitarà el Privado para ningun pariente suyo; pero cascos de oropel, què ocupacion no haràn ridicula juventud satyrica, y mal intencionada, que se le amoldarà, sino tirar chistes empedrados? Codicia executada, y veneno amorrado, què se le entregará, que no lo apeste, y robe, Holgon, barbaro, y presumido, què bueno pusiera vn Virreynato? Quexa siempre flechada, y meritos por si solo conocidos, quien los ha de consultar, que tenga honra? O quien premiar, que tenga aima? V.m. tire piedras, y tire dichos, y tire embozos; y tire, pues; otro dia avrá, y haga la bateria que pudiere, junte auditorio, como de tal Predicador; que el Rey es

gloria entre las Naciones; el Privado codiciado; otro así de otros Reyes, y yo el que me ando tras V.S. para hazer de sus piedras barroqueñas Corona de Diamantes al figlo, y vn Epitafio à su sepultura de V.m. Señor Tira la Piedra, que tenga solo el mio el Raze, y del Taso el.

*Gran Fabro de Calumnias.*

Guarde Dios à V.S. de si mismo; y à todos de V.m. para que V. Excelencia, y todos estèn guardados de lo peor. En Huesca, y Enero 14 de 1630. años.

*Licenciado Todo lo sabe.*

# VIDA DE S. PABLO

## APOSTOL.

**P**Redicarè en San Pablo, el Predicador de las Gentes, y en vn hombre que nació, y fue escogido para todos los mortales, dos vidas diferentes; primero Fariseo, y Perseguidor; despues Apostol, Defensa, y Maestro. Escribirè de aquella pluma, que si no bolaron con ella los Serafines, boldò encima de ellos; que si en sus alas no cubriò el Ar-

ca, en la mano de Pablo descerrajò los Misterios, y descubriò los Sacramentos que cerraba.

Escribirè de aquel Serafin humano, que à la mano derecha del que tiene las Llaves del Cielo, abre con su espada el passo, que con otra de fuego estorvò al Paraíso el Serafin, que con cuchilla ardiente, por tantos figlos amenazò à todos la entrada. Hablarè de vna voz basta-



te à la enseñanza del Orbe. De vna caridad, que inmensa se *explayò*, apenas en treinta años, por los Romanos, Persas, Parthos, Medos, Judios, Scithas, Ethíopes, Sauromatas, y Sarracenos, apostando las diligencias de la tarea del Sol, con mas esclarecidas influencias, y mas precioso fruto, *fazonando* para la trox de la Iglesia, en grano, las semillas, que el Judaísmo, y la Gentilidad degeneraban en cizaña, conduciendo al yugo de la Ley de Gracia, que antes Corona, que oprime, casi todo el genero humano. Abreviarè la historia de aquel Heroe, naufrago en todos los Mares, peregrino en toda la tierra, tan glorioso, que ni en esta hubo carcel, prision, ni castigo que ignorasse, ni en ellos borrasca, ni tormenta que no padeciesse. Seria congoja de la Arismetica, hallar numero para contar las leguas de sus caminos, y rumbos; innumerables vezes repitiò aquel Mar empedrado de Reynos, en tantas Islas, que à pesar del agua, son tierra en tanto Mar, que à pesar de la tierra, que hurta à sus olas, es archipiélago.

Dos caídas se leen en la Sagrada Escritura. La de Luzbèl, para escarmiento. La de San Pablo, para exemplo. Aquel subió para caer, siendo el primer Inventor de las caídas en las privanças. Este cayò para subir: el Serafin Comunero, en el principio de la creacion: el Apostol, en el de la Iglesia. La sobervia tropieza bolando: la humil-

dad buela cayendo. Derriba Dios à Pablo, y edificalo; quiere el Luzero amotinado derribar à Dios, y arruinase, apaga en tizonos los hervores de la luz, à que se viò amanecido. La paciencia de Christo, de muchos hombres que han perseguido su Iglesia, ha hecho Angeles; y su Justicia, de los Angeles, que le compitieron su asiento, hizo Demonios. Esto sucediò à los que fueron complices con el Luzero, que madrugò con la primera luz à borrarfe con las postreras sombras; y lo otro à Pablo, que à medio dia se daba priessa, por apagar los rayos del Evangelio en su Oriente.

Tharsis de Cilicia, igualmente cèlebre, antigua, y nobilissima Ciudad, siguiendo à Josepho en su primero Libro, muchos graves Autores afirman derivò este nombre de vn Nieto de Japhet, que se llamò Tharsis, aviendose llamado asì primero toda la Provincia de Cilicia en la Asia Menor, que haze vecindad à la Syria, siendo su principal Ciudad, y la Metrópolis Tharsis, à quien Solino llama Madre de las Ciudades; y Plinio, Ciudad libre. Fertilizala, y hermoseala, caudaloso, y ameno, el Rio Cidno, insigne otro tiempo, por la seguridad de su Puerto famoso, por el concurso de Naves, y Mercaderes, que le hizieron emporio del Mundo. Es el mas precioso realçe el dezir Strabon, que en estudios, y letras excediò à Alexandria, y Athenas. Para testigo desta verdad, cita à la misma Roma, pues se veía

flo-

floreciente, y adornada de de-  
fifimos hijos de la Ciudad de Thar-  
fis, como fueron los Antipatros,  
Archimedos, Diogenes, Nestores,  
Diodorós, y los dos Athenedores,  
de los quales, el vno estuvo, vi-  
vió, y murió con Caton, que fu  
lado en la Gentilidad, y su comu-  
nicacion, calificaban en todas las  
virtudes morales à los que le trata-  
ron. El otro fue Maestro de Cesar  
Augusto, y de Marcelo, hijo de  
Octavia, su hermana. Fue la Ciu-  
dad de Tharfis, en las Guerras Ci-  
viles, tan devota de las partes que  
figuieron Julio Cesar, y Octaviano  
Augusto, que dize Dion Casio,  
que hubo tiempo en que por esto  
se llamó Juliopolis. Y porque fi-  
guió la parcialidad Cesariana, con-  
tra Bruto, y Casio, afirma Dion  
Chrisostomo le fueron concedidos  
los privilegios todos de que gozan  
los Ciudadanos de Roma; con que  
para grangear otros, premiaban  
à los buenos amigos, y leales con-  
federados. Estos se gozaban en  
tierras, leyes, honras, exemp-  
ciones, y poderio en Rios, y Ma-  
res.

En esta Ciudad, por tantas pre-  
rogativas esclarecida, nació, para  
blasón de todas sus glorias, el  
Apostol San Pablo, teniendo el  
Señorio de Roma Cesar Augus-  
to el año quarenta y vno, ò dos de  
su Imperio; vno, y otro año des-  
pues del Nacimiento de Christo.  
No sin misterio precedió à Chris-  
to poco tiempo el Nacimiento de  
San Juan Bautista, su Precursor,

que se llamó Voz, que clamaba  
en el Desierto, y se siguió poco  
después el de San Pablo, que co-  
mo Vaso de Eleccion, clamó en  
todas las Poblaciones del Mundo.  
A entrambos acalló el Martyrio,  
como à voces, cortando sus gar-  
gantas: Juan le enseñó con el dedo  
à los Judios: Pablo, escribiendo, le  
enseñó con toda la mano à los  
Judios, y à las Gentes. El Bautista  
previno los caminos del Señor; y  
el Señor previno, y dispuso los de  
Pablo.

San Geronymo en el Libro de  
los Varones Ilustres, dize, que San  
Pablo fue natural de vn Pueblo de  
Judea, que se llama Gischal, que  
quando se apoderaron de él las ar-  
mas de los Romanos, fue llevado  
à Tarso de Cilicia por sus Padres.  
Reconociendo Beda en sus Com-  
mentarios, sobre los actos, que el  
mismo Apostol dezia de sí, que  
era Tarfense, concilia con estas  
palabras las de S. Geronymo, di-  
ziendo: *No es de admitir, que San  
Pablo diga es de Tharfis, y no de Gif-  
chal; pues Christo, nacido en Bethle-  
hem, no se llama Bethlehemita, sino  
Nazareo.*

Lo que es de admirar, es, que  
aviendo San Geronymo escrito,  
antes de el Libro de los Varones  
Ilustres, sus Commentarios à la  
Epistola à Philemon, y aviendo  
dicho en ellos era fabuloso lo que  
algunos dixeron, que San Pablo  
era de Gischal, lo afirma después  
en el lugar citado; y que andu-  
viéssse tan vario, que después en la

Epistola à Algasia, respondiendole à algunas quæstiones, que se le propusieron, en las Epistolas del Apostol, dize, por expresas palabras, que san Pablo fue nacido, y criado en Tharsis de Cilicia, y que por esso avia conservado la locucion, frasi, y propiedad, y dialectos de la Lengua Griega, de que entonces los Tharsenses vsaban; y esta fue, sin duda, la postrera opinion del Santissimo Doctor. Ni se puede dudar, que San Pablo nació en Tharsis, pues de su boca se lee en el cap. 22. de los Actos, versic. 1. *Varones hermanos, oíd la razon, que de mi os doy agora. Yo soy Varon Judio, nacido en Tharso de Cilicia.*

Es verdad, que de la expugnacion de Gischal por los Romanos, haze mencion Joseph Hebreo en el lib. 4. de la Guerra de los Judios; empero esto sucedió algunos años despues de la muerte del Apostol. Solo se puede permitir por congettura, que algunos de los antepasados de San Pablo fuesen naturales de Gischal.

De sus Padres, ni se lee el nombre, ni él haze mencion de ellos. Persuadome eran muertos antes de su conversion; pues si vivieran, sin duda empezara el fruto de su doctrina por ellos. Lo que no puede dudarse, es, que fueron del Tribu de Benjamin, de que el Apostol se preciò tanto. Los que tienen que San Pablo no fue noble, sino hombre vil, y baxo, y mecanico, se fundan en las palabras de

San Juan Chrysostomo en la Homilia quarta de las alabanzas de San Pablo, de quien trata, con estas palabras: *Homo enim ignobilis obiectus, & circumforaneus, qui artem exercebat in pellibus: Homine ignoble, y vil, de officio mecanico, en hazer tiendas de pieles.* Esto dize San Juan Chrysostomo del Apostol, en la Homilia que dedicò à sus alabanzas. Què diferentes luzes de eloquencia vsan los Santos en los Panegyricos que hazen, à los que lo son tan limpios de polvo vana-glorioso, y de la inmundicia lisonjera, que à los oidos, que aun estàn cerriles, y no domados à la verdad, parecen oprobios, y tienen en el sonido resabios de afrenta. Puede vno ser Noble, y no vivir comotal, por aver descendido él, ò sus Padres de vna en otra calamidad, à vivir por el arbitrio de la pobreza. Esto sucedió à San Pablo, que siendo nobilissimo, encomendò su alimento à exercicio baxo. Coligelo San Agustin, en el Sermon 15. de las palabras suyas à los Filipenses, cap. 3. versic. 3. *Gloriamonos en Christo Jesus, no haziendo caudal de la carne, sièdo asfisi, que pudiera constar en ella tanto, como otro de los mortales.* A esto añade el Santo Doctor: *Eran los Fariseos los mas principales Segregados de la Plebe, como la mayor Nobleza de los Judios.* S. Ambrosio en el Comentario à la 2. Epistola à Timotheo, no solo dize era Noble, sino del Orden Senatorio; y lo prueba, con que vsaba de la vestidura de

de los Senadores , que llamaban Penula ; cita las palabras de San Pablo à Timotheo , en que le ordena le trayga à Romo *la Penula*, que dexò en Troade en poder del Carpo. Puede dudarse, si San Pablo, quando dixo Penula, entendió vestidura Senatoria ; empero no que fuese noble , y ( por ser del Tribu de Benjamín, que diò à toda Israel el primero Rey en Saúl ) nobilísimo.

En detenerme, para averiguar que el Apostol , por sus ascendientes, fue de sangre illustre, doy à la verdad de la Historia lo que se le debe ; empero à San Pablo lo que desprecio con silencio providente, teniendo por Solar de su Nobleza su caída, y por nacimiento su conversion.

A los ocho dias , despues que nació , le circuncidaron. Dizelo de sí à los Filipenses, cap. 3. vers. 5. *To circuncidado el dia octavo del genero de Israel del Tribu de Benjamín Hebreo, no solo por la ley sino por descendiente de Hebreos.* Dieronle por nombre Saulo , à quien despues leímos con nombre de Pablo: Origenes, en la prefacion à la Epistola à los Romanos , afirma, que juntos le fueron dados estos dos nombres, Saulo, por ser Judío del Tribu de Benjamín; Pablo, por ser Ciudadano de Roma , por el privilegio de Tharsis. Lo que parece se colige del cap. 13. versic. 9. de los Actos, en estas palabras: *Saulus autem, qui, & Paulus; Saulo, y Pablo*, sin dezir Saulo, que despues

fue Pablo. Esta opinión tiene San Anselmo por mas probable en el cap. 1. de la Epist. à los Romanos: San Agustín atendiendo sobre la misma Epistola à la significacion de los dos nombres , dize , que antes de su conversion se llamó Saulo, que se interpreta sobervio , inquieto, y perseguidor, porque *Saulos*, en Griego, significa inquietud ; y despues de Apostol , se llamó Pablo; poco, pequeño, humilde, y sossegado. Sigue Beda esta doctrina : San Ambrosio , siguiendo este sentir , le diferencia , diciendo, que como se llamó Saulo en la circuncision , en el Bautismo se llamó Pablo ; San Geronimo quiere, que de Sergio Paulo , Proconsul de Cipro , à quien convirtió el Apostol por trofeo de su triunfo , alcanzado para el nombre de Jesus, se llamó Paulo , y recuerda con su erudicion de Scipion , y Metello , que se añadieron los nombres de las Provincias por su valor vencidas , llamandose el vno Africano, y el otro Cretico; y añade, que Pablo en Hebreo significa admirable, obra maravillosa, obrador de maravillas : alega que dixo de sí, aludiendo à esta Etimologia, cap. 2. à los Galátas, versic. 8. *Quien obrò à Pedro en el Apostolado de la Circuncision, obrò en mi entre las gentes.* El doctísimo Baronio , y otros que le siguen, estrañan, para la humildad de San Pablo , y su modestia despreciadora de sí mismo , que afectase , à imitacion de los Gentiles , esta pompa de su



victoriosa predicacion: y quieren por mas decente, que el Proconsul en agradecimiento reverente quiso ennoblecer à San Pablo con el cognombre de su familia, y averlo sido de los Emílios, costumbre de la libertad, y cortesía de los Romanos con los Libros, familiares, ò huéspedes mas aceptos por sus asistencias. Este sentir adolece de la misma nota, que opone por otro camino, aun menos apropiado à la dignidad, y profesion del Apostolado. Los Padres Griegos, San Chrysostomo, Eumenio, Theodoro, y otros afirman, que el nombre de Pablo, no fue dado por los hombres, sino por Dios, como antiguamente à los Patriarcas; y para que Saulo tuviese esta igualdad con San Pedro, à quien Christo llamó Cephás, y à Jacobo, y Juan Boanerges. Y añade Chrysostomo, que el Espíritu Santo le llamó Pablo, luego que le hizo su Siervo, para que conociese era su Señor: *Volens ostendere se esse Dominum talis servi.* Siendo así, que la imposición del nombre es señal de Dominio. El muy docto, y muy erudito R. Padre Thomàs Massucio Recinense, en su Libro, que intitula: *Sancti Pauli Apostoli*, tiene por mejor la septima opinion, que concilia todas las referidas. Por esto dize, no la opone à ellas, sino que la antepone, por ser pacífica concordia de todas; jempere reuenciendo su piadoso sentir, juzgo, que las palabras expresas de

San Geronimo, y las del Eminen-  
 tísimo en doctrina, y Purpura  
 Cardenal Baronio, se apartan de  
 la vnidad, que las demás reciben.  
 Admítese la opinion de Orígenes  
 por verdadera, que se llamó siem-  
 pre Saulo, y Paulo, por Hebreo, y  
 nacido en Tharso, Ciudad que go-  
 zaba del privilegio de los Ciuda-  
 danos de Roma. Haze con esto  
 armonia lo que dize San Agustín,  
 que despues de su conversion em-  
 pezò à llamarse solamente Paulo,  
 en que no con menos fuerza con-  
 viene San Ambrosio, diziendo,  
 que como de los dos hombres, que  
 así puede entenderse, usò del de  
 Saulo en la Circuncision, referen-  
 dolo al de Paulo al Bautismo.  
 San Chrysostomo, y con él los  
 Padres Griegos, no solo concuer-  
 dan, sino confirman la explica-  
 cion de Orígenes, pues afirman,  
 que el nombre de Paulo fue puesto  
 por Dios, no por los hombres: pa-  
 labras que admiten menos la opi-  
 nion del doctísimo Baronio, que  
 la de San Geronimo, que él exclu-  
 ye.

Yo me persuado, que el dezir  
 por San Lucas el Espíritu Santo:  
*Segregate mihi Paulum, & Bar-  
 nabam. Apartad, por mi eleccion,  
 para mi, à Paulo, y Bernabé;* que  
 mostrò manifestamente, que usó  
 del nombre de Paulo, de que  
 era su voluntad que usase, despues  
 de Ministro suyo, que no que le  
 nombrasse así, ò porque el Apo-  
 stol le escogió por trofeo del Pro-  
 consul, ò por averle recibido el

Maestro del Cathecumeno , por caricia Cortesana. Y el vsar del San Lucas la primera vez, despues de lo conversion de Sergio Paulo, y no de la del mismo Saulo , fue advertencia misteriosa , para enseñar, que el Apostol , à persuasion de la caridad en que ardian antes, empezaba à ser otro en la Ley de Gracia, convirtiendose. Pues lo opuesto à perseguidor de la Iglesia , era el adquirirla hijos, y el aver hecho blasfemar à los que creian en las carceles , el hazer creer à los que blasfemaban.

Saulo , hijo de Padres Nobles, arrinconado en pobreza , Natural de Tharso , del Tribu de Benjamin , se puede assegurar estudiò la Gramatica Gregia , y las buenas letras , Reticas , y Filosofia en Tharso , donde , como hemos visto , florecia estudio famoso , donde todo esto se enseñaba. Lo que afirma Estrabon, en el Libro 14. y se prueba de sus Epistolas, que viò los Poetas Griegos , pues en ellas refiere palabras , y versos de Epiménides, Arato , de Menandro , de Calimaco , Autores , que no es creible los leyò , siendo en Jerusalem discipulo de Gamaliel , ni despues , por el desprecio que los Hebreos hazian de los delirios , y vanidad de los Griegos. Parece que à esto se oponen claramente San Geronimo , y San Chrysostomo. Este gran Padre, con mayor eficacia , persuadiendo que el Apostol fue Idiota , y rudo : sus palabras

son estas, en la Homilia 4. à la 2. à Timotheo: *Erat ille homo Cilix, coriarius, inops imperitus externe discipline, Hebraicam tantum noverat linguam, qua ceteris gentibus, sed Romanis maxime contemptui erat.* Y el mismo Santo en la Homilia 3. sobre la primera à los Corinthios, dize: *Où cierto Christiano , que disputaba ridiculamente con un Gentil, como en la controversia los dos se impugnassen à las opiniones. Afirmaba el Idolatra lo que avia de defender el Christiano : y este defendia lo que avia de defender el Gentil. Trataban de Pablo, y de Platon. El Idolatra dezia, que Pablo era rudo, y sin letras. El Christiano temerariamente se esforçaba à probar, que Pablo era mas eloquente que Platon. Desta manera el Gentil quedò victorioso siguiendo tal opinion; porque si Pablo era mas eloquente que Platon, muchos (con razon) pudieran afirmar, que Pablo no avia vencido con la gracia, sino con la facundia.* San Geronimo en la Epistola à Alguasia, que se numera 15 r. no còviene en todo con San Juan Chrysostomo; sempre dize , que no hablaba, ni escrivia la lengua Griega con pura elegancia, tratando de que el Apostol dixo de sí: *Aunque ignorante en la ciencia.* Dize estas palabras: *Otras vezes lo hemos repetido. No dixo Pablo, que aunque era ignorant en la habla, que no lo era en la ciencia por humildad. Antes aprobamos lo dixo, por ser verdaderamente así. Pero suadome, que el Santo Doctor, con este*

este sentir, respondió à San Agustín, que en el lib. 4. de Doctrina Christiana, afirma, que donde San Pablo dize: *Que aunque es ignorante en el hablar, no lo es en la ciencia;* lo dize, como concediendo à los Doctores lo que mormuraban del, no confessando, que por ser verdad lo dezia. Y en esta misma Epistola muestra, que el Apostol fue sumamente elegantissimo, no de aquel genero de eloquencia, que presumptuosa precede à la sabiduria, sino de aquella, que como sierva fiel, aun no llamada, la sigue. Conocerà el bien atento, que San Agustín concurre con los dos: pues siendo así, que San Pablo era muy eloquente, y elegante, se desacompañò en sus escritos, y predicacion de ostentarlas, por dessembarazar de galas profanas la eficacia del espiritu, y la alteza sacrosanta de los Ministros. No de otra fuerte la Magestad severa desprecia las joyas, y dices, con que la travesura popular humanamente se engrie. Leenfé en las Epistolas, y oraciones del Apostol aquellas luzes retóricas, que decentes acompañan su dignidad, y no la adelgazan: Así los Monarcas vsan galas, de que solamente son capaces las Coronas. Los adornos de la eloquencia asisten à los Divinos Misterios, y à los razonamientos temporales, con la diferencia que los diamantes, y el oro à la doncella hermosa, y à la deforme. En esta, ellas solas lucen, y se atienden: En aquellas, les falta el repa-

ro de los ojos, que asisten à la admiracion de la belleza, que se sirve de ellas con desprecio, que las muestra peso, no gala. Con esta santa, y eficaz mortificacion asiste la Retorica, y buenas letras à San Pablo, en sus Epistolas, y Oraciones, no porque el Apostol quisiessse ostentarlas, sino porque ellas ostentaron mostrarse bien logradas, tomando las luzes del ardor inflamado de su doctrina.

De estos estudios fue llevado à Jerusalèn, para que aprendiessse la ley, y los Profetas de Gamaliel, varon, entre todos los Fariseos, doctissimo, que fue discipulo de Gamaliel. De sílo dize en los Actos, cap. 22. *Yo soy varon judio, nacido en Tharso de Cilicia, criado en esta Ciudad, entiendese Jerusalèn, à los pies de Gamaliel, donde fui enseñado segun la verdad de la l y paterna.* Declara estas palabras de San Pablo el R. Padre Maslucio, por las palabras de Filon, en el Libro, cuyo titulo es: *Todos los buenos son libres;* donde enseña, que los Maestros leían desde Cathedra eminente, y los discipulos oían en lugares inferiores; y los nuevos, mas abaxo que los antiguos; y que por esto dixo, aprendió à los pies de Gamaliel. Siempre que hallare cosa mas digna del afecto del Apostol, tendré por piedad disenter del parecer de otro. Mi sentir es, que yà convertido, y Vaso de Eleccion, y Maestro de las Gentes, pa-

ra enseñar el respeto con que se debe hablar de los Maestros, dixo, por humildad reconocida, avia estudiado à los pies de Gamaliel. Esto confirma San Juan Chrysostomo, Homilia 47. sobre los Actos. Los Rabies en el Thalmud. capitulo Tephiloth, falsamente afirman, que Gamaliel siempre impugnò la doctrina de Chrilto, à que añaden otros sueños, y delirios de su frenetica malignidad; empero, segun se colige de los Aetos capitulo 15. este fue Gamaliel, aquel grande Doctor en la ley, sumamente reverenciado de la Plebe, como lo refiere el Evangelista, y el mismo, que con larga oracion, en el Concilio de los Judios amparò à los Apostoles, quando los Principes de los Sacerdotes, y los Magistrados trataban de darlos muerte. Afirma esto San Juan Chrysostomo, y Clemente Romano; y despues de èl, añade Beda, que Gamaliel fue Christiano, y compañero de los Apostoles, que con su orden vivia oculto entre los Judios, para que assi pudiesse mejor assistir à los aumentos de la Iglesia, recién nacida. Lee-se en Gennadio de los Varones Ilustres, capitulo 46. y 47. vna Epistola de Gamaliel, à quien los Padres Antiguos dan autoridad. En ella refiere de si, que por la reverencia, y amor de Jesu-Christo, diò sepultura en su granja al Protomartyr Estevan, à quien los Judios apedrearon; y que hospedò, dándole el sustento à Nicodemus,

à quien desterraron de Jerusalèn; y lo que con mas fuerza desmiente las Fabulas de los Rabies, es el libro de Luciano Presbytero, el qual escriviò en Griego de la Invençion del Cuerpo de San Estevan, à ruego de Abito, Presbytero Español, que luego la hizo Latina, siendo vivo San Agustín, que por esto haze mencion repetida de tan cèlebre, y piadosa Historia, que sumariamente refiere. De la misma suerte, que Gamaliel cuidò de sepultar con toda veneracion el Cuerpo de San Estevan, assi despues de muerto Gamaliel, fue sepultado con el Protomartyr. Lo que fue descubierto con muchos milagros, segun testifican todos los Martyrologios: donde tratan de la Invençion del Cuerpo de San Estevan, en el tercero dia del mes de Agosto, refiere-lo todo con tanta fidelidad Luciano: Testifica, le fue revelado en tiempo de Theodosio Emperador, en el año del Señor 415. apareciendole en sueños à Luciano Gamaliel, en la forma de viejo venerable, adornado con Sacerdotaes Vestiduras; la Estola blanca, el Palio encendido en joyas, que juntando su riqueza con el oro, le sembraban de constelaciones hermosamente centellantes, sellando de gloria sus resplandores la Cruz, que del fondo de todas resultaba con Magestad soberana: Con las dos manos traia vn Cetro de oro, y con ella, tocandola mano del Presbytero Luciano, le des-



perdò, y llamandole tres vezes en Griego con su nombre, le dixo, fuesse al Obispo, y en su nombre le dixesse, que sin dilacion fuesse à la Villa Cafargamalem, que se interpreta Villa de Gamaliel, distante veinte millas de la Ciudad de Jerusalèn, que alli buscasse en el Monumento antiguo los Cuerpos Sagrados, y los transfiriese à lugar mas decente. Oyendo estas palabras Luciano, le suplicò dixesse quien era, y de quien eran los Cuerpos Sagrados? Respondiò el Anciano Venerable: Soy Gamaliel, el que à los pechos de su Doctrina criò à Pablo en Jerusalèn, Apostol de Christo, y le enseñò la Ley. Luego declarò, que las Reliquias, y Cuerpos eran el de Estevan, el de Nicodemus, el de Abibon, ò Abiba su hijo, que con èl recibió el Bautismo, y el suyo. Conocese cuydaba la Providencia de Nuestro Dios de dár tal Maestro à Pablo, que hasta en dár sepultura à Estevan se mostrò Maestro, enmendando el yerro de su discipulo, que solicitò su muerae, y fue en ella complice. Tan preferida honra fue à Gamaliel tener tal discipulo, que descendiendo en la revelacion referida del Cielo, y casi trayendolo vestido con tantas luzes, al dezir quien es, blasona, que criò con su doctrina à Pablo, y le fue Maestro en la Ley. Què mucho, que aprendiendo à los pies de tan Alto Varon, saliesse tan buen Discipulo de los pasos de sus pies?

Ofreceseme vna consideracion; que no me consiente dexarla por mia. La acogida, que en todos promete à la piedad, la devocion que à San Pablo tienen todos. Abrigarè mi discursò con las acciones del Apostol. Parece que con buena razon no puede dudar, que San Pablo, que se criò en Jerusalèn, y se hallò en el Martyrio de San Estevan, que se siguiò à la muerte de Christo, que dexasse de ver los tres años de su predicacion, y de hallarse presente, quando le prendieron, y crucificaron, y que por lo menos tuvo noticia de su doctrina, y milagros, y de las juntas, contra su enseñanza, y vida, que se hizieron entre los Escrivas, y Fariseos, pues èl era de aquella secta, y Discipulo del mas Venerable, y docto en la Ley, preferido à todos. Como, pues, aquellos hervores zelosos de la Religion de los Hebreos, no encendieron aquel espiritu valiente, mezclandole en los tumores, y persecuciones del Hijo de Dios, ni aquel Saulo, que poco despues se precipitò terrenalmente, y borrasca de los discipulos, ardiendo en amenazas, asistiò à todo, con muda, y pacifica atencion? No descubro etra causa, sino que con el exemplo de su Maestro Gamaliel, que interiormente reconocia la verdad, y la vida, que pronunciaban las palabras de Christo; y como Discipulo tan rendido à su enseñanza, que aprendia postrado à sus pies, se

abstuvo de las calumnias, contradicciones, y tumultos, en que toda la Ciudad de Jerusalèn se mezclò. No tuvo Saulo voz contra su vida, doctrina, ni muerte; empero luego que viò, que despues de muerto, y sepultado, se afirmaba su Resurreccion al tercero dia, y que era numeroso el concurso de los que creian era Hijo de Dios, y Dios, y hombre verdadero, y que el Bautismo excluia por inutil la Circuncision. Entonces, irritado por la defensa de su ley, con indignacion contumaz se arrojò à la persecucion de los Christianos. Hasta que (como verèmos) yendo sediento de la sangre de todos los nuevamente fieles en la Ley de Gracia, el mismo Christo Jesus, à quien perseguia en sus Discipulos, derribandole ciego en el espanto resplandeciente con que le habló, le reduxo de los despeñaderos, al camino de la salud eterna para sì, y para todos.

No solo cuydò el Señor de que Pablo tuviesse tal Maestro, sino de que no solo fuesse soltero, sino virgen: Esta es la mas comun opinion de los Santos, y Padres. Pretendieron, no solo obscurecer esta verdad, sino disfamarla los Hereges Ebionitas con fabulosa dissolution, como se lee en San Epiphanio, à quienes con diferente fin siguieron en estos tiempos Lutero, y Calvino, y Pedro Martyr, y sus sequaces, por acreditar, para su dissolution, y vicio, los matrimonios en los Sacerdotes. Ni fal-

tan Autores Catolicos, que persuadidos de las palabras del mismo Apostol à los Philipenses, capitulo 4. con la autoridad de San Ignacio, Discipulo de los Apostoles, afirman, que fue casado. Las palabras de San Ignacio, devotissimo de San Pablo, en la Epistola que se ve con su nombre à los de Philadelpho, despues de muchas alabanzas à la virginidad, son estas: *No pongo nota à los demàs Bienaventurados, que con mugeres fueron juntos en matrimonio, antes deseo ser algo à sus pies; y siguiendo sus passos en el Reyno de Dios, como fueron Abraham, Isaac, y Jacob Joseph, Isaias, y los demàs Apostoles, que no por deleyte carnal, sino por la legitima sucession, tuvieron mugeres.* A esto añade Erasmo la autoridad de Clemente, à quien llama compañero de San Pedro; siendo así, que las palabras que cita no son de Clemente Romano, sino de Clemente Alexandrino en el lib. 3. Stromatu. No fue ignorancia de Erasmo, sino malicia, mas facilmente se presume del esta, que la otra. Quiso que la mentira diessè antigüedad mas reverente à la opinion que seguia. Lo mismo afirmó de Clemente Eusebio, y despues Nicephoro Calixto; empero todo sin fundamento de que se pueda hazer caudal. Lo vno, por afirmar lo contrario muchos mas Padres, y el mismo Apostol por sì mismo. Lo otro, porque los escritos de Clemente, y de Eusebio los numera Gelasio Papa en-

tre los Apócrifos. No tiene mas fuerza el testimonio que citan de Leon Nono, Sumo Pontifice, como le cita Graciano en los Decretos, pues el Pontifice no lo afirma, antes lo dexa dudoso. El argumento, que quieren esforçar con la autoridad de San Ignacio, padece grave excepcion con el engaño que han descubierto muchos graves Varones, que rebolviendo varios exemplares Griegos, y Latinos de las Obras de el Santo, en las Bibliotecas mas ilustres, Vaticana, Esforciana, Florentina, Oxonienfe, y en la que antes que los Turcos desolassen à Vngria, estaba en Buda, en el original que en ella reconocieron, no hallaron en la Epistola citada el nombre de Pablo, entre los que refiere casados: De que se colige, que le añadió antes la malignidad de Sacerdotes, feamente ansiosos de las delicias del matrimonio, que el descuido de Impressores, ò Amanuenses. La contraria opinion, de que fue casto, que no se casò, la afirman, y aseguran Tertuliano, casi concurrente de los Apostoles de Monogamia. San Epifanio, lib. 2. hæc. 58. San Geronymo, Epistola 22. à Eustoquio, y en el libro 1. contra Joviniano, San Agustín, San Ambrosio, San Hilario sobre el Psalm. 127. dize fue virgen. San Gregorio Niseno, Homil. 14. in Cantic. sobre aquellas palabras: *Labia eius sicut stantia myrrham primam*, dize que fue virgen: Por esto seria mas que descortés arrojamiento el se-

guir la opinion contraria, pues tiene see, ò parentesco con los Ebionitas, Calvinistas, y Luteranos.

He litigado la castidad, y virginidad de San Pablo, no por refutarle de nota, pues el matrimonio es santo, Sacramento, y Bendito de Dios, y canonizado en los Profetas, Patriarcas, y algunos de los Apostoles, sino por ser perfeccion preeminente que tuvo, y à que tan repetidamente exortò en sus Epistolas.

Inquiere el R. Padre Massucio, quales fueron, despues del estudio, los exercicios, y costumbres de su mocedad; y dà noticia de lo que en sus Epistolas dize de si, acusandose rigurosamente de blasfemo, y perseguidor de los Santos, y de la Iglesia, que vivia sin ley, siguiendo los dictámenes de la carne, y otras muchas cosas, que suenan oprobrios. Echè menos, que el doctissimo Escritor no advirtiese, que todo esto fue, y hizo, siendo Saulo, despues de la Muerte, Resurreccion, y Ascension de Christo, por la razon que di. *Què fin*, pues, tuvo Dios en permitir, que Pablo cometiese tan grandes pecados, aviendole escogido para Vaso de Eleccion, y Doctor de las Gentes, defensor de su nombre, y Propagador del Evangelio en todo el Orbe?

Esta materia de estado previno el Espiritu Santo por David, quando dixo: *Salutem ex inimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt*

enut nos. La salud, por mano de nuestros enemigos, y de todos aquellos que nos aborrecen. Hazer del mayor enemigo la mayor defensa, es obra de Dios, para enseñanza de los hombres. Dixo prudentísimamente Plutarco, que entonces llegaría la ciencia de la Medicina à suma perfeccion, quando hiziesse del veneno medicina. Esto en la dolencia mortal de la Idolatria, y Judaísmo, hizo Christo nuestro Señor, confeccionando de las vivoras ponçñosas, que vibraba Saulo perseguidor, la triaca que cerrò en el Vaso de Eleccion, Pablo: Aquella actividad varonil, aquella solitud fervorosa, aquel zelo de la ley de sus Padres ardiente, y siempre desvelado, aquella hidrópefia de sangre de los Christianos, hallò el Hijo de Dios necesarias para la defensa de los suyos, que la padecian. Labróle para Peto fuerte de su Iglesia; y antes de vestirsele, le probò con municion de sus rayos, y golpe de su caída. De perseguidor de Christo, ascendió à ser perseguido por él. Si la ignorancia mas perniciosa, es hazer de los amigos, enemigos; la mas bien atenta, y vtil prudencia, será forçosamente hazer de los enemigos, amigos. El Principe, ò Ministro, que sabe obrar esta arte Chímica en lo politico, hallò el secreto de la Piedra Filosofal de la materia de estado. Así lo juzga Seneca en los libros de los Beneficios de Augusto, quando por consejo de Livia, de la peste de Cinna, traydor,

hizo la medicina de su perpetua seguridad, no persuaden las apariencias humanas à Dios las elecciones. Para persuadir, y enseñar, escogió Pescadores rudos, è idiotas. Para defender al perseguidor; para tan altas empresas, tan largas peregrinaciones; para tan vltimados naufragios, vn hombre como Pablo, de estatura digna de desprecio, el talle torcido, y giboso. No son aparato de Dios gentileza, y fuerças corporales, ni las brabatas del aspecto, sino lo hazañoso del espíritu, y lo recto de la intencion. Alistò vna guija contra vna estatua que desde el oro al hierro fortalecian todos los metales: Otra contra el Filisteo, que se ostentò promontorio humano. La vna tuvo victoria por los pies; la otra por la cabeza, para advertir, que de pies à cabeza acaba con las amenazas de la sobervia vna china. De esta casta de municion, fue en mayores trofeos, la pequeñez de San Pablo.

Claudio Dausquio, Santo Mario, Canonigo Tornacense, varon doctissimo en las Divinas, y Humanas Letras, en su Libro, cuyo titulo es: *Sancti Pauli Apostoli sanctitudo, in vtero, extra, in solo in Cælo.*

Empieza tratando por question, si fue santificado antes de nacer, cosa que nadie pudo pensar, leyendo en el Texto Sagrado tan graves culpas, y crimines contra la Iglesia del Apostol, y confessados por su boca, y firmados de su mano en sus Epistolas. Obligòle à tratar,



que debía escusarse el error de algunos Hereges, ò la devocion mal encaminada de otro Predicador, semejante al que refiere Pedro Galatino, que por mostrarse propicio à San Pedro en la Capilla del Pontífice, dixo, que San Pedro no avia negado à Christo, quando dixo: *Non novi hominem*. Lo que interpretò: Como le conozco Dios, no le conozco hombre: como si no fuera error en la Fè no conocer à Christo por Hombre, y Dios; y no menor, porque San Pedro no huviese negado, querer que faltasse la verdad a la presciencia del Hijo de Dios, que dixo, le negaría tres veces. Tan cuerdaamente es piadoso, quien à San Pablo no le concede la prerrogativa de la santificación, como el que afirma, que negò San Pedro. Desquitarè esta prerrogativa, que le añadian, contra toda razon, con otra que se adelanta à su concepcion, y nacimiento.

Fue Pablo el solo Apostol, prometido en el Testamento Viejo. Diòse priesta Moyfes à figurarle en el Genesis, cap. 49. El reparo es de Tertuliano, contra Marcion, al principio del libro 5. con estas palabras: *Paulum mihi etiam Genesis repromissio, inter illas enim figuras, & propheticas super filios suos benedictiones Jacob, cum ad Benjamin direxisset: Benjamin, inquit, lupus rapax ad matutinum comedit adhuc, & ad vespem dabit escam, ex Tribu enim Benjamin oriturum, Paulum provide-*

*bat. Lupum rapacem ad matutinum comedentem, idest prima etate vastantem pecora Domini, ut persecutorem Ecclesiam. De hinc ad vespem escam daturum, idest de-vergente iam etate, oves, Christi educaturum, ut Doctorem nationum.* En Español dize así el grande Africano: ( Para mi, tambien el Genesis prometió à Pablo, entre aquellas figuras, y profeticas bendiciones, à sus hijos Jacob; Llegando à Benjamin, dixo: Benjamin, à la mañana lobo hambriento, aun comerà; à la tarde darà de comer. Anteveia, que Pablo avia de nacer del Tribu de Benjamin, lobo hambriento al amancecer de su edad, despedazador quiere dezir: En sus primeros años será cuchillo de las ovejas del Señor, como perseguidor de las Iglesias. Despues, à la tarde, las repartirà el alimento, como si dixera: Llegando à mayor edad apacentará las ovejas de Christo, como Doctor de las Naciones. ) Estan literales esta consideracion de Tertuliano, que San Agustín la siguió sobre los Psálmos; y saboreando con ella su pluma, la repite en el Sermon 14. de Sanctis, que es el primero de la conversion del Apostol.

Fue San Agustín el segundo Pablo del Testamento Nuevo, escogido por Dios, de acerrimo enemigo, y pertinaz, y sutil contradictor de la Fè Catholica, para amigo, y defensa incontrastable de la verdad sacrosanta. No fueron me-

nos formidables à la Iglesia sus filogifmos, que las provisiones de Pablo, ni menos admirable, y costosa su conversion: no intervino el fuego en ella, sino el agua, con el sudor de Ambrosio, y las lagrimas de Monica su madre: Así el grande Doctor se explayò por los dos Testamentos, como Oceano de la Theologia Escolástica, y Expositiva, que San Pablo, como incendio celestial, ilustrò de luzes.

Passemos al oficio que tuvo de aderezar pieles, por lo qual San Juan Chrysostomo en la Homilia de sus alabanzas, le llama: *Homo abiectus, & circumforaneus, qui ariem exercebat in pellibus*. Mas priessa se diò el Genesis en el calificar este oficio del Apostol, que en prometerle: Esto hizo en el cap. 49. y essotro en el tercero, vers. 21. *Fecit quoque Dominus Deus Adæ, & uxori eius tunicas pelliceas & induit eos. Hizo el Señor Dios à Adán, y à su muger tunicas de pieles, vistiólos*. Esclarecidamente se derivan, ilustradas de las manos de Dios, las pieles, à las de Pablo. Vistió Dios à los primeros Padres de pieles de animales muertos, porque el vestido, antes que cubierto, ni adorno, les fue recuerdo de la mortalidad, que avian atesorado, haziendose, por la culpa, semejantes à las bestias: Por esso en Pablo, el aderezar pieles, fue mas misterio, y enseñanza, que oficio. Avia de aderezar los muertos, para el uso de los vi-

vos, en la Ley de Gracia. Aviafe de vestir de las pieles del Judaismo difunto, quando, como él dixo: Yà no vivia sino Christo en él. Ensayòle el Soberano Señor à Pablo en aderezar pieles de animales muertos, para Artifice de la gala, y hermosura de las cortinas de Salomon, que llamò pieles la Esposa quando dixo: *Nigra sum, sed formosificut Tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*. (Soy negra, mas hermosa, como los Tabernaculos de Cedar, como las pieles de Salomon.)

Fue el Apostol el Salomon del Nuevo Testamento; y por esso contrapuesto al del Testamento Viejo: Aquel tuvo el principio en Magestad, Santidad, y Sabiduria, y los fines en ignorancia, prevencion, y esclavitud idolatra à las concubinas: Este empezó en vileza, abatimiento, error, è ignorancia, y acabò en santidad, sabiduria, y magisterio de las gentes. Admirò à Salomon la Reyna Sabà: à Pablo, San Juan Chrysostomo, pronunciando su boca palabras de oro, y dando su pluma letras del mismo metal, que escriben con Estrellas Panegyrico, tan soberano, como se lee en la Homilia octava de sus alabanzas. Oid los mas faciles esfuerços de la idea, de la mejor, y mayor eloquencia. Oid al Olimpo de los Oradores Griegos, y Latinos, debaxo de cuya cumbre, que haze sonora vezindad al Cielo, se oyen tronar inferiores Demoltenes, y Tulios.

A qual, ò Bienaventurado Pablo, me atreverè à compararte de los justos del Viejo, y Nuevo Testamento? Pues cerraste en ti, como en depósito, las virtudes de todos; empero en mucho mayor cumulo. Finalmente, si alguno en tu comparacion pondera, uno por uno, el coro de los justos, hallarà la balança de tu parte, con el peso de las virtudes vencida. Es Pablo el segundo Abèl, empero no una vez sacrificado, sino todos los dias. Pablo, otro Noè, mas tal, que sin Arca navegò las borrascas turbulentas; los diluvios contra su vida aotinados. Pablo, otro Abraham, no solo arrancado de su Patria, de sus Parientes, sino despues de la vocacion de su propia vida. Pablo, otro Israel, maniatado voluntariamente en victima. Pablo, otro Jacob, vigilante guarda, como èl de un rebaño, de todo el mundo. Pablo, como otro Joseph, distribuyò el alimento de la verdad al Orbe de la tierra, que de hambre espiritual fallecía. Pablo, otro Moyses, que reduxo todas las gentes de la tierra del Infierno, à Christo. Pablo, otro Aaron, ungido Sacerdote a los Pueblos del Universo. Pablo, otro Phinees, pues con solo el puñal de la Fè diò muerte à la embidia de los Judios, y Gentiles, que era como adulterio de sus entendimientos. Pablo, otro David, provocò à singular batalla al Demonio, como èl à Goliath. Pablo, otro Elias, mas gloriosamente arrebatado al Cielo. Pablo, otro Eliseo, limpiò las gentes del con-

tagio de la interior lepra. Pablo, otro Ezequias, convirtió diferentes Pueblos à la solamente verdadera Fè de Jesu Christo. Pablo, otro Sofias, assolando, y destruyendo las abominaciones de los Idolatras. Pablo, otro Juan, degollado por Christo. Pablo, otro Pedro, no llamado à creer, como èl desde la tierra, sino desde la Gloria de los Cielos. Pablo, otro Gabriel, anunció à todas las gentes el Nacimiento de Christo. Pablo, otro Miguel, à quien cupo en suerte ser Caudillo de los Christianos. Y tambien, si rodeare los Coros de los Angeles, y de los Varones Santos, no hallarè comparacion à que no se oponga. Pablo, èsplendissimo con tesoros de innumrables meritos. La aclamacion de los Pueblos los testificò; y despues della, aun muerto Pablo, nos muestra ardientes teatros de su piedad.

Ningun grande Padre, y Doctor de la Iglesia habla de San Pablo con orilla: Todos ansiosos rematan en sus alabanzas los alientos de su voz. San Geronimo à Pamaquìo, contra los errores de Juan Gerosolimitano, dize: *Adonde està el Vaso de Eleccion, el Clarin del Evangelio, el Bramido de nuestro Leon, el Trueno de las gentes, el Rio de la eloquencia Christiana, que el misterio antiguamente oculto à las generaciones de la Sabiduria, y ciencia de Dios, mas le admira, que le pronuncia.*

Y en la Apologia à Pamaquìo, pro libris adversus Iovinianum, exclama: *Todas las voces que leo à*

Pablo, me parece que oygo truenos, y no palabras. El gran Padre Agustino, en competencia de los dos, desaparece el buelo de su pluma, por arribar à la alteza de Pablo sobre el Psalmo 49. en aquel verso. *Ignis in conspectu eius ardebit, & in circuitu eius tempestas valida*, trata de quando Christo vendrà à juzgar el mundo, y en seña le juzgaràn otros con él: *Nam quia erunt, quida indicantes cum Domino habemus appertissimum testimonium. Sedebitis super duodecim sedes, indicantes duodecim tribus Israel, sed dicet aliquis. Duodecim illic Apostoli consedebunt non amplius, ubi ergo erit Paulus? Numquid inde separatus est? Absit ut hoc dicamus, absit, ut hoc, vel tacite cogitemus. Quid si ergo in loco Iudæ ipse residet? Sed manifestabit Scriptura Divina, quis in loco Iudæ sic ordinatus. Mathias enim est expressè nominatus in Actis Apostolorum, ut de illo dubitare non possimus. Cadente ergo Iudæ impletus est numerus duodenarius. Cum ergo ille numerus duodenarius occupaverit duodecim sedes, non indicavit Paulus Apostolus? An fortè stans indicavit, non ita est. Nam faciet hoc ille institutæ retributor, non omnino stans indicavit, qui plus omnibus illis laboravit.* (Tenemos muy claro testimonio, que avrà doze que juzguen con el Señor. Sentareifos sobre las doze sillas, juzgando los doze Tribus de Israel. Empero dirà al guno, alli se han de sentar los

doze Apostoles. Donde, pues, estará Pablo? Acafo serà apartado de aquel Tribunal. O no digamos tal cosa, ò no la imaginemos, aun en el silencio del pensamiento? Podrà ser ocupe la silla, que tocaba á Judas? No, què manifestò la Escritura Sagrada, quien sucediò en el lugar de Judas? Expressamente fue substituido en los Actos de los Apostoles Mathias; de tal suerte, que no podemos dudarlo. Cayendo Judas, se llenò el numero de doze. Pues como aquellos doze ayan de ocupar las doze sillas, no juzgarà el Apostol Pablo? O si juzga, serà en pie, y no sentado. No es así, no: No lo consentirà aquel Soberano distribuidor de la juiticia. De ninguna manera juzgarà en pie, el que trabajò mas que todos ellos. Y mas abaxo, determinando la duda, cita estas palabras del Apostol, en la 1.ª de los de Corinto 6. *Nescitis, quia Angelos iudicabimus.* Ignorais, que juzgarèmos à los Angeles? Y añade el Santo Doctor: *Videte quemadmodum iudicem se fecit, non solum se, sed omnes, qui rectè iudicant in Ecclesia.* Mirad de la manera que se hizo Juez, no solo à sí, sino à todos los que juzgan rectamente en la Iglesia.

Añadir admiraciones à la vida de San Pablo, no es ingenio, sino atencion; la riqueza està en ella, no en quien la considera, como el oro en la mina, no en quien la caba. No me contento con avelle mostrado prometido en el Genesis.



Quiero enseñar donde, y quando: en el Testamento Nuevo Christo le hizo lugar entre los doze, à que despues le añadió Apostol treze, numero en que le nombra en el lugar citado San Agustín. Nace legitimo este discurso mio, de estas grandes palabras de Tertuliano, libro 5. citado contra Marcion: *Et idèd ex opusculi ordine ad hanc materiam devolutus, Apostoli quoque Pauli originem à Marcione desilero, novus aliqui discipulus, nec ullius alterius auditor. qui nihil interim credam, nisi nihil temere credendum, temere porro credi quacumque, sine originis agnatione creditur, quique dignissimè ad sollicitudinem, redigam istam inquisitionem, quam is mihi affirmatur Apostolus, quem in ab Apostolorum apud Evangeliam non deprehendo. Denique audiens postea cum à Domino allectum, iam in Caelis quiescente quasi in providentiam existima, si non ante scivit illum necessarium Christus sed iam ordinato officio Apostolatus, & in sua opera dimisso, ex incurso, non ex prospectu adijciendum existimavit necessitate, ut ita dixerim, non voluntatem.*

Por esto, segun el orden de la obra, deseo tambien saber del Apostol Pablo el origen; es algun nuevo Apostol; no oygo à otro alguno; en tanto creerè nada, sino es creyendo nada temerariamente. Demàs de esto, temerariamente se cree qualquier cosa, que se cree sin conocimiento de su ori-

gen. Justissimamente, pues, contoda solieitud inquiero esto, quando se me afirma, que aquel es Apostol, al qual acerca de los Evangelistas, no hallo en el Catalogo de los Apostoles. Finalmente, oyendo despues, que fue escogido por el Señor, estando yá en la gloria, y quietud del Cielo, casi juzgara por providencia, si antes Christo no supo que le era necesario, sino q ordenado el ministerio del Apostolado, acafo, no de proposito, juzgò se avia de añadir necesariamente; digámoslo así, y no de voluntad. Claro està, que Christo antes que estando en el Cielo, viesse à Pablo en el camino, llevando cartas contra su Iglesia, supo avia de ser su Ministro, y Apostol, cuyo ministerio su presencia le tenia destinado.

Veamos quando le empezó à hazer lugar, y en què dia, y misterio de su vida. Persuadòme, que en su Transfiguracion. Dà autoridad, y fundamento à mi congettura el propio Tertuliano, libro 4. contra Marcion, capitulo 22. con estas palabras: *Nam, & hoc, vel maximè erubescere debuisti, quod illum cum Moyse, & Elia in secessu montis conspici pateris, quorum destructor advenerat. Hoc scilicet intelligit veluit vox illa de Cælo: Hic est filius meus dilectus, hunc audite, idest, non Moysem iam, & Eliam.* De lo que mas debilte avergonzarte, es, de que permites, que le vean entre Moyse, y Elias, à quien vino à destruir en el apartamiento del

del monte; esso quiso que se entendiesse aquella voz del Cielo: *Este es mi Hijo amado*, oídle à él; como si dixera, no yá à Moysen, y Elias. Aqui, pues, despidiendo à Elias, y Moysen, en sus oficios, y cargos que vacaron, hizo à Pablo lugar, renovando la conduccion de su Pueblo: y el sacarle de captividad, y las peregrinaciones de Moysen en Pablo, y el zelo de Elias, y el rapto al Cielo, hazien-dole capáz del grande espíritu, y obras, y maravillas de dos tan santísimos, y soberanamente hazañosos criados, que en la Transfiguracion le diò Christo à su Padre Discipulos nuevos, dizelo pocos renglones mas abaxo Tertuliano: *Tradidit igitur Pater Filio, Discipulos novos ostensis, prius cum illo Moysè, & Elia in claritatis prerrogativa, atque ita dimisis, quasi iam, & officio, & honore dis-pun-tis*. Diò, pues, el Padre al Hijo Discipulos nuevos, aviendo primero manifestado con èl, en prerrogativa de claridad, à Moysen, y à Elias, y de tal manera despedidos, que casi lo fueron del oficio, y del honor.

Estos Discipulos nuevos, que diò su Padre à Christo en el Monte, con prerrogativa de claridad, no fueron los que refieren los Evangelistas, pues mucho antes los avia elegido Christo, y eran de aquel numero Pedro, Juan, y Jacobo, que con èl subieron al Monte.

Ossò dezir, que Pablo, y sus Discipulos fueron los Discipulos,

que en la Transfiguracion diò el Padre al Hijo, pues estos solos pudieron ser nuevos; y que Pablo, siendo vno, se pudo llamar Discipulos en plural, como en quien se juntaban los oficios, y espíritu de dos tan Soberanos Ministros, como Moysen, y Elias, con las ventajas, que señala aquella palabra, en prerrogativa de claridad, que fue dezir, no como ellos, en las sombras del Testamento Viejo, sino en la luz, y resplandor del Nuevo. No solamente fue San Pablo preferido en esto à Moysen, y Elias, sino à los doze Apostoles, à ellos los eligiò Christo antes de acabar de cumplir el Testamento Viejo, y de legalizar el Nuevo con su sangre, en su muerte, pues èl mismo espirado, dixo: *Consumatum est*; todo se ha cumplido: Y por esso San Pablo à los Hebreos, cap. 9. vers. 16. *Vbi enim Testamentum est, mors necesse est intercedat testatoris. Testamentum enim in mortuis consummatum est: aliquin nondum valet dum vivit, qui Testatus est*. Porque donde ay Testamento, necessariamente se ha de seguir muerte del Testador, porque en los muertos se confirma el Testamento, de otra manera, aun no es valido, en tanto que vive el que testò. Quien, pues, negará, que aviendò sido decretado Apostol, y Discipulo nuevo San Pablo, en prerrogativa de claridad, y electo por Christo, despues de su muerte, y Resurreccion, que èl es el solo Apostol, y Discipulo,

que eligió en la plenitud de la luz, cumplido ya todo el Testamento Viejo, y legalizado el Nuevo con la muerte del Testador. Esta singularidad parece la coligió la atención doctísimas de Tertuliano, viendo que en sus Epístolas Canónicas, los demás Apóstoles, en que están las del Príncipe del Apostolado San Pedro, Jacobo, solo dize: *Dei, & Domini nostri Iesu Christi servus*. Jacobo, siervo de Dios, y del Señor Jesu Christo. San Pedro: *Petrus Apostolus Iesu Christi*: Pedro Apostol de Jesu Christo; y en la segunda, y postrera: *Simon Petrus, servus, & Apostolus Iesu Christi*. Simon Pedro, siervo, y Apostol de Jesu Christo. San Juan, callando su nombre, dize quien es; estilo con que en su Evangelio trató de sí. San Judas dize folamente: *Iudas Iesu Christi servus frater Iacobi*. Judas, siervo de Jesu Christo, hermano de Jacobo.

San Pablo à los Romanos, y casi en todas las Epístolas, menos en la que escribió à los Hebreos, en que no escribió su nombre, siempre en memoria de aver sido electo en prerrogativa de luz, aviendo sido acerrimo perseguidor de Christianos, para mayor gloria de Christo acompañaba el título de Apostol, con otras prerrogativas: *Paulus servus Iesu Christi vocatus Apostolus, segregatus in Evangelium Dei*. (Pablo, siervo de Jesu Christo, llamado Apostol, apartado para el Evangelio de

Dios.) En la primera à los Corintios: *Paulus vocatus Apostolus Iesu Christi, per voluntatem Dei*. (Pablo, llamado Apostol de Jesu Christo, por la voluntad de Dios.) Las mismas palabras en la segunda Epístola à los Galatas: *Paulus Apostolus, non ad hominibus, neque per hominem, sed per Iesum Christum, & Deum Patrem, qui suscitavit eum à mortuis*. (Pablo Apostol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Christo, y Dios Padre, que le resucitó de los muertos.) Llamase Apostol de Christo, y de Dios Padre; de donde literalmente colijo yo, que fue San Pablo, por quien dixo Tertuliano, que en el Tabor avia dado el Padre al Hijo nuevos Discipulos. Pues el solo, entre todos, dize, que lo fue por Christo, y por Dios Padre à los Ephesios: *Pablo Apostol de Jesu Christo, por la voluntad de Dios, à los Colosenses*: Lo mismo en la primera à Timotheo: *Paulus Apostolus Iesu Christi, secundum Imperium Dei Salvatoris nostri, & Christi Iesu spei nostræ*. Pablo Apostol de Jesu Christo, segun el Imperio de Dios nuestro Salvador, y de Christo Jesus nuestra esperanza: Y en la segunda à Timotheo: *Pablo Apostol de Jesu Christo, por la voluntad de Dios, segun la promessa de la vida que es en Christo Jesus*. A Tito: *Pablo siervo de Dios, Apostol de Jesu Christo, segun la Fè de los electos de Dios y el conocimiento de la verdad, que es conforme à la piedad*.

De aver llegado tarde à las alabanzas de San Pablo, despues de tantos Santos Padres, y Escritores, me serà consuelo no aver llegado vacio. Fue tan prodigioso, que aun en mi ignorancia halla que añadir à sus glorias mi devocion. No solo fue Apostol en prerrogativa de claridad, sino, digamoslo asì, fue Apostol en cuyo ministerio intervino la Santissima Trinidad. Diòselo el Padre al Hijo por discipulo nuevo, y con èl à Bernabè, y Lucas, y Dionisio Areopagita, y otros muchos; y esto estando el Hijo transfigurado, y glorioso, y el Cielo ardiendo en nube de resplandor. Eligióle el Hijo, yà glorioso en el descanso del Cielo, tan acompañado de luz, y claridad, que le cegó. Escogióle el Espíritu Santo, como se lee en el cap. 13. de los Actos de los Apostoles, versic. 2. *Et ieiunantibus, dixit illis Spiritus Sanctus: Segregate mibi Saulum, & Barnabam in opus ad quod assumpsi eos. Y ayudando, les dixo à ellos el Espíritu Santo: Apartad para mi à Saulo, y à Bernabè, en la obra para que los escogi.*

Veamos este Apostol, en quien todas tres Personas quisieron tener parte, como sirvió à todas tres, y què fines tuvo la Divina Providencia en tantas demonstraciones, prevenidas desde el Génesis, y por què passos le traxo: De Perseguidor, à Guia, y Doctor, y Maestro; y de martirizar, al martirio.

En el cap. 6. de los Actos de los Apostoles, se lee, que Estevan, Varon lleno de Fè, y de Espíritu Santo, fue con otros electos para cuydar del socorro de los creyentes en Jesu Christo.

## AQUI EMPIEZAN los Actos de los Apostoles.

**E** Stevan, y lleno de gracia, y fortaleza, obraba prodigios, y milagros grandes en el Pueblo. Y porque su passion tuviesse el origen que tuvo la de Christo, que fue dezir en el Concilio: *Quid faciamus, quia hic homo multa signa facit? Què hazemos, que este hombre haze muchos milagros? Luego que le vieron obrar tantas maravillas: Subreperunt quidam de synagoga, se amotinaron contra èl algunos de la sinagoga, y no pudiendo resistir à su sabiduría, y espíritu, se valieron de testigos falsos, que dixessen le avian oido blasfemias contra Moysen, y contra Dios, y que Jesu Christo destruiria aquel lugar, y mudaria las tradiciones que Moyses les avia dexado. Y porque no faltasse literalmente el nombre de Concilio à esta muerte, dize el propio capitulo: *Et intuentes eum omnes, qui sedebant in Concilio, viderunt faciem eius quasi faciem Angeli.* Y mirandole todos los que estaban sentados en el Concilio, vieron*



su cara como de Angel. Preguntóle el Principe de los Sacerdotes lo mismo que á Christo: *Si hac ita se habent*. Si era así lo que le acusaban. Responde el Santo en todo el cap. 7. no á la pregunta en su defensa, sino á la ignorancia que se la dictaba por enseñarle. Repitióles la Historia Sagrada desde Abraham, y los beneficios, y milagros de que fueron deudores á Dios, y las Idolatrias, y prevenciones con que avian provocado sus castigos: que avian perseguido todos los Profetas, y muerto los que anunciaban la venida del Justo, al qual avian sido traidores, y homicidas: que avian recibido ley por disposicion de los Angeles, y no la guardaron. Oyendole estas palabras, tan estrechos venian á su rabia sus corazones, que se los despedaban por salir, y ensangrentarles con crueldad las manos, tocandoles al arma con el rechinar de los dientes. Mas como Esteven estaba lleno de Espiritu Santo, como ellos de furor, fixando los ojos en el Cielo vió la Gloria de Dios, y á Jesus sentado á la diestra del Padre, y dixo: Veo los Cielos abiertos. En oyendole, á grandes gritos exclamaron, taponándose las orejas, y juntos le embistieron, y arrojandole fuera de la Ciudad, le apedreaban, y para darle muerte con mas desembarazo, los testigos falsos que avian jurado contra él, desnudandose las capas, las pusieron junto á los pies

de vn mancebo, que se llamaba Saulo.

No es nuevo ser verdugos los testigos falsos, ni menos infame oficio levantar testimonios, que piedras. Estevan á cada pedrada que recibia, decia al Señor, que recibiese su espiritu: Señor, que en premio recibe la alma del que por él recibe martirio. Y porque ya que su muerte se trató en Concilio, como la de Christo, por la misma embidia de que hazia muchos milagros, y con la misma acusacion de afirmar, que Christo avia de assolar la Ciudad, y borrar las tradiciones de Moylen, y esto con testigos falsos, para que espirasse Esteven, como Christo, con voz grande: *Clamavit voce magna*, dicen los Evangelistas; y rogando por sus enemigos, se lee en el Texto Sagrado, vers. 59. *Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens. Domine ne statuas illis hoc peccatum, & cum hoc dixisset, obdormivit in Domino. Saulus autem erat consentiens neci eius.* Las rodillas en el suelo clamó con voz grande, y dixo: Señor, no les imputes este pecado; y diciendo estas palabras, durmió en el Señor. Saulo, empero avia consentido, y era complice en su muerte; así lo expresa la version Siria: *Schovol autem consentiebat, communicabatque in eodem eius.*

En esta crueldad, y delito atroz, es donde primero se lee el nombre de Saulo, y la primera ofensa sangrienta contra Christo resucitado;

nos

nos dà noticia de Pablo. Grande, y àlto secreto de la providencia; obligame à exclamar por èl con sus mismas palabras: *Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius eius facit?* Quien conoce los secretos de la mente de Dios, ò quien fue su Consejero? Qual principio tan contrario, para ser el Apostol por excelencia, ser por excelencia el perseguidor? Oyò Pablo à Estevan el doctísimo Sermón, en que leshizo cargo en el Testamento Nuevo, y Viejo. Oyòle dezir que veía los Cielos abiertos, y à Jesús à la diestra de su Padre; viòle morir, rogando fuesen perdonados los que le daban muerte, y no solo no se apiada, sino le vè con tan duro corazon, que pudo tirarsele por piedra entre las que le arrojaban aquellos, cuyas capas guardò. Y aumentando contra Christo, y sus Discipulos la saña, se dedica todo à su persecucion, como se lee en el cap. 9. *Saulus autem adhuc spirans minarum, & cedis in Discipulos Domini, accessit ad Principem Sacerdotum; & petijt ab eo Epistolas in Damascum ad Sinagogas, ut si quos invenisset huius via viros, ac mulieres vincitos perduceret in Hierusalem.* Saulo, aun fulminando amenazas, y sediento de sangre, y muertes contra los Discipulos de el Señor, llegando al Principe de los Sacerdotes, le pidió cartas para las Sinagogas de Damasco, con ordèn que qualesquier hombres, y mugeres que encontrasse creyentes en el

nombre, los traxesse maniatados à Jerusalem.

Quien lee esta obstinacion, que no juzgue à Pablo por no comprehendido en el perdon, que Estevan pidió à Christo quando espiraba, viendole en su Gloria, para sus enemigos, y no le juzga dexado en mano de sus iras? No tiraron à Estevan piedras los testigos falsos, que Pablo no se las tirasse, guardándoles las capas, para que con mas fuerza, y mas certeros pudiesen apedrearle. Fue aquel lugar teatro digno de que se rompiesen los Cielos para tan maravilloso espectáculo, donde por Christo, de quien se dice, era piedra Estevan, que era piedra, assi en sufrir, sufria las heridas de las piedras que le tiraban, los que eran piedras en la dureza, siendo la piedra angular, premio de la piedra que se coronaba con las heridas de las piedras que le arrojaban los hombres, enjoyándole con lo que le daban muerte; y haziéndole con las piedras trillo para disponer la mies de la Iglesia. Este laberinto de piedras, mas tiene de misterio, que de ingenio. No quedaron sin gloria las piedras: permitió Dios, que en su Muerte, y Pasion, como fueron capaces de muestra de sentimiento, quedo fuesen de embidia. Aian los Judios intentado dàr muerte à Christo con piedras dos veces, y desapareciendose; burlò sus intentos. Pues viendo las piedras la adoracion, y gloria à que ascendia la Cruz, por ser inf-

trumento de la muerte de Christo, se rompieron de embidia de que huviesse preferido à ellas el madero. De este sentimiento las desquinta en alguna manera Christo, haziendolas instrumento, no solo del primero que murió por él, sino del que fue epitome de su Pasion, con que ascendieron à la dignidad sagrada de Reliquias. Como, pues, pidiendo Estevan à Christo, que perdonasse à los que le daban muerte, esperando no avia de ser oído su ruego? Oyamos el suceso de la Historia Canonica: *Et cum iter faceret contigit, ut appropinquaret Damasco, & subito circumfusi sunt eum lux de Caelo, & cadens in terram, auditur vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris?* Y como fuesse Pablo caminando para acercarse à Damasco, de repente anegado en resplandor de luz, que descendió del Cielo, cayò en tierra, y oyò vna voz, que le dezia: Saulo, Saulo, por qué me persigues?

Muchos edificios de Dios empiezan siendo derribados, y tienen por fundamento la ruina: el mundo levanta para derribar. Dios para levantar, derriba. Solo Pablo tropezò en abundancia de luz, y ciego fue inundado de claridad. Promesa esclarecida de quedar con caudal para discurrir por el mundo, día, y esplendido sustituto del Sol, para alumbrar las gentes. Oyò vna vez, que le nombrò dos veces. Esta repetición quando le atropella, suena caricia: *Saulo, Saulo*

*lo por qué me persigues? Qui dixit, qui es Domine? Et ille: Ego sum Iesus, quem tu persequeris. Durum est tibi contra stimulum calcitrare, & tremens, ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere? El respondit: Quien eres Señor? & dixit le: Yo soy Iesus, à quien tu persigues: en vano te resistes à mis llamamientos. El temblando, y absorto, dixo: Señor, qué quieres que yo haga? Reparo, en que le pregunta Christo, por qué le persigue, sabiendo, que por ser el mismo Jesus que es, y se nombra, y porque como Fariseo, no creer, que es el Vngido, ni el Messias, que se llama Christo. No es esta la causa: legal, y misteriosa fue la pregunta: fue juntamente pregunta, y cargo. Dios, que lo sabe todo, no pregunta por saber lo que pregunta, sino porque lo sepa el hombre; así en Adán, y Cain. Descifrare vn proceso en la pregunta: Avia Pablo oído, que Christo al tercero día avia resucitado; acababa de oír à Estevan, que le veía en la Gloria al lado de su Padre. Y dile: *Saulo, por qué me persigues?* Donde yà no puedes poner las manos en mí; donde no alcanzan los clavos, y los martillos; donde las afrentas de los tuyos reynan con Magellan, y las heridas son resplandecientes cóstelaciones, que centellan luzes en la Humanidad de mi cuerpo. Debes à mi gracia el aver reservado de ser artifice de mi Pasion, que para reducirte he hecho la vezas resumida en mi primero tes-*

tigo; esso es Protomartir. Oístele rogarme por ti entre los que le apedrearón, y derribote, para que veas, que en tu favor le he oído. Por qué, pues, obstinado à tantos llamamientos, y deshecho à tantos beneficios, y à favor tan preferido, como llamarte à mi servicio desde la Gloria de los Cielos, y lado derecho de mi Padre, me persigues? Parece que Pablo cayó juntamente en el suelo, y en lo que le dixo Christo, pues temblando, y absorto, respondió: Señor, ¿quiere que yo haga? Temblar, es reconocer culpa: llamar Señor al que le derriba, y le ciega, es rendirse con reverencia à la justificación del castigo. Grande enseñanza nos dexò Pablo para lo que debemos hazer, quando el Señor nos advierte con trabajos; no aguardò à levantarse, ni à cobrar la vista, quando empezó à enseñar, y ser Maestro. Señor llama al que le precipita, y le anochece el ver: No le pide que le vuelva el uso de sus ojos, ni que levante de la tierra, y le quite el temor, solo pide le diga, que ha de hazer conforme à su voluntad: esto fue olvidar la suya por la de Dios. Nunca se viò la Retorica Divina abreviada en menos palabras: solo Pablo orò en una clausula, advirtiendonos, que quando Dios con trabajos nos recuerda, es por lo que hazemos por nuestra voluntad, y que el remedio es pedirle nos enseñe lo que hemos de hazer por la suya. Lo que alcanzò con esto fue: *Que le*

*dixo el Señor: Levantate, y entra en la Ciudad, y allí te será dicho lo que conviene que tu hagas. Los varones que estaban con él, y caminaban en su compañía, quedaron admirados, oyendo la voz, sin ver al que la pronunciò, ni à otro alguno.*

Manda al caído, y atonito, que se levante, pudiendo mandar à los que le asistían, que le ayudassen à levantar: cegòle, y ordenòle entre en la Ciudad al que no ve el camino: Pablo se levantò de la tierra luego, y abiertos los ojos, no veía.

De esta suerte, y con esta prontitud, y à ojos ciegos, como dicen, ha de obedecer la voz de Dios, y sin reparar en el impedimento corporal, ni à lo que falta al hombre en si mismo, esperandolo todo de mandado de Dios: *Adestrandole con la mano los compañeros, le entraron en Damasco, donde estuvo tres dias ciego, sin comer, ni beber. Llevan à Damasco, temblando, y preso de la ceguera, por salud de la mano, al que iba à traer de Damasco, temblando, y maniatados à los Christianos, que le han de dar vista, à Jerusalèn, para darlos muerte. Sin duda ponderò las circunstancias de este suceso, tan diferente de su intencion. Pablo, pues en lugar de asistir sus ojos con Medicos, eligió la penitencia por colyrio, y ayunò traspasso de tres dias: Estaba en Damasco cierto Discipulo, llamado Ananias, y dixe el Señor en vision: Ananias;*  
ref.



respondió el Señor *vesme aquí. Bolvió à dezirle el Señor: Levantate, y ve al barrio, que se llamare esto, y busca en la casa de Judà à Saulo Thar sence, que aora estando en oracion vió al varon llamado Ananias, que entraba à el, y le tocaba con las manos, para que recibiesse la vista.* Quita Christo la vista à Pablo, mandale que se levante, el que le derriba, y pudiendo restituirle los ojos, le remite al tacto de Ananias su siervo; haze primero, que Pablo orando vea en vision, que Ananias le sana: despues dizele à Ananias la vision de Pablo, y que vaya, y le dè vista. Este que parece rodeo, es doctrina, y compendio de multiplicadas misericordias. Qué otra cosa podia suceder à Pablo, que en el castigo de Dios se dà al ayuno, y se entrega à la oracion, en que se conoce, que quien le cegó los ojos del cuerpo, yà que remitió que se los restituyesse à Ananias, el le abrió, y dió vista à los del alma? Quitase Dios muchos milagros, y dexalos à sus siervos que los obren, para honrarlos, y que con ellos le glorifiquen. Reciba Pablo la salud del que aguardaba de su persecucion la muerte: vea juntamente, quando vea como los Discipulos de Jesús cumplen su precepto de amar los enemigos, en el, que era el mayor. Esta doctrina la empezó à oír en Estevan, quando con las ultimas palabras, y la postrer sangre le pidió le perdonasse entre los que le apedreaban; y veala practicada en

Ananias, à quien venia à prender, y de cuyo nombre temblaba, con todos los Christianos de Damasco. Quan primorosos artifices son el ayuno, y la oracion, para labrar à Christo Vasos escogidos, lo verificare en Pablo.

*Respondió Ananias: Señor, he oído muchas cosas de este hombre, y quanto mal ha hecho en Jerusalem à tus Santos: y este tiene potestad de los Principes de los Sacerdotes, para prender à todos los que invocan tu nombre. Respondióle el Señor: Ve, porque este para mi es Vaso de Eleccion para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los Reyes, hijos de Israel, yo le enseñaré à el quanto conviene que padezca por mi nombre.*

Quanto se debe huir la opinion de perseguidor de la Virtud; se conoce, en que diziendo à Ananias Christo, que Pablo estaba en oracion, y que le avia revelado que el le sanaria, y mandandole que fuesse, y le restituyesse la vista: replica, diziendo, que ha oído los males que Pablo ha hecho, persiguiendo sus Santos en Jerusalem; y que viene con la comision de perseguir à todos los que invocan su nombre. Obliga el justo temor de Ananias à Dios à que le afiance, con dezir, que Pablo, que era arma ofensiva contra el (esto es Vaso en la Sagrada Escritura) avia de ser arma de su eleccion para defensa de su ley, y que llevaria su nombre: que avia perseguido à todas las gentes, predicandole à los Re-

yes, y hijos de Israel; porque en hazerle Vaso de Eleccion, le llamò arma electa, le pintan siempre con la espada desnuda, mas no por esso le muda el oficio que tenia de Correo, llevando cartas para la desolacion de sus creyentes. Pues si con las cartas escandalizaba, escribiendo cartas ha de enseñar; y si con ellas persiguiò, con ellas desfiende. Padezca con lo que hazia padecer: dè vida con las Epistolas, quien con ellas diò muerte. Solo Dios sabe hazer de los venenos remedio.

Veamos què premio señala à Pablo, porque ha de ser Vaso de Eleccion, y llevar triunfante su nombre por todas las gentes, y hazer que se humillen à èl las Magestades de los Reyes; y que le alaben los hijos de Israel. Las palabras de Christo mas fueran amenaza de severo castigo, que de galardón: *Yo le enseñaré à èl quanto conviene, que padezca por mi nombre.*

Quien no dirà, que justiciero quiere Dios desquitarle con los trabajos que destina à Pablo, de lo que hizo en la muerte del Protomartir, en que fue complice, y de la saña que mostrò contra su Iglesia? Es tan diferente el lenguaje de Dios, del nuestro, que donde entendemos castigo, su sabiduria eterna, razona premio. Qual otro mayor, que elegir à vno, para que padezca por su nombre? Si este solo es camino de merecer, quien negará, que lo es de medrar? Doc-

trina es suya en el Discipulo querido, y en su hermano: Pidenle en su Reyno las dos fillas, la precdencia en el descanso de su Gloria, y dales la amargura de su Caliz: el vno el cuchillo adelanta à los demás Apostoles: al otro, el veneno en el Vaso, el fuego en la Tina, el destierro en Pathmos: Esto fue dezirles, que el favor que le avian de pedir, y el premio que les avia de dàr, eran ocaciones de padecer por èl. Dize, que à Pablo enseña quanto conviene que padezca por èl. Doctrina tan remon- tada à nuestro sentir, que si Dios no enseña al hombre quanto importa que padezca por èl, no solo no la alcanza la fragilidad humana, sino que la huye. Afsi lo entendió San Pablo, pues en la Epistola segunda à los de Corinthio, versiculo veinte y dos, tratando de las cosas con que otros se ilustran, dize: *Hebraei sunt, & ego: Israelita sunt, & ego. Semen Abrahe sunt, & ego. Hebreos son, y yo. Son Israelitas, y yo lo soy. Son descendientes de Abraham, y yo tambien,* en esto se iguala con ellos. Prosigue: *Ministri Christi sunt (ut minus sapiens) plus ego: Ministros de Christo son (como menos sabio) yo mas.*

Aqui se desiguala, y prefiere à todos, veamos con què; èl lo dize consecutivamente: *In laboribus plurimus, in carceribus abundantius in plagis supra modum, in mortibus frequenter. A Iudeis quinquies quadragenas una minus acce-*

pi. Ter virgis casus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium fecit; nocte, & die in profundū maris fui. In itineribus sepe periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex Gentibus, periculis in Civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus. In labore, & aerumna, in vigilijs multis, in fame, & siti, in jejunijs multis, in frigore, & nuditate. Præter illa, quæ extrinsecus sunt instantia mea quotidiana sollicitudo omnium Ecclesiarum. Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror? Si gloriari oportet? Quæ infirmitatis meæ sunt, gloriabor.

En muchos trabajos, en muchas mas prisiones, en azotes innumerables, en muertes continuas, y frequentes. Cinco vezes me dieron los Judios quarenta azotes, vno menos que me escusó el Privilegio de Ciudadano de Roma. Tres vezes fui azotado con varas: vna apedreada: tres corri borrascas deshechas, y naufraguè. Vn dia y vna noche estuve sumergido en lo profundo del mar: padeci muchas vezes en los caminos en los rios, peligros de ladrones, de los de mi Nacion, de las gentes. Tuve riesgos en las Ciudades, y en la soledad, en el mar, y en los falsos hermanos. Vivi en trabajo y afrenta, en desvelo porfiado, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez; y fuera de todo esto, con el cuidado ansioso, que me insta de todas las Iglesias. Quien

padece enfermedad, que Yo no la padezca? Quien es de todos escandalizado, que Yo no me abraze? Si ello es licito gloriarse, Yo tendré por glorias, mas calamidades.

Segun sus palabras, por aver padecido todo este inmenfurable cumulo de afrentas, miserias, peligros, calamidades, naufragios, y prisiones, excede en ser Ministro del Hijo de Dios, à todos los demas: y él declara, que son beneficios, con las vitimas palabras, pues dize: que si se ha de gloriarse, ha de ser por ellas, y que quando dixo Christo: Yo le haré à él, que sepa quanto conviene que padezca por mi nombre; no fue dezir à Ananias, y o le castigare esse rencor, y enojo con que dizes ha perseguido, y persigue à mis Santos, sino premiarele el ser Vaso de Eleccion, y llevar à todas partes mi nombre, con hazer, que lo mas que padezca à por mi, le exalte à ser mas Ministro mio, que los demas; y que en esto no se le iguale alguno, quando él iguale en lo demas à todos.

Veis aqui vn Job tantas vezes multiplicado en Pablo, quantos passos dió rodeando la tierra, quantas leguas anduvo navegando los mares, à quien contrastan todos los elementos, todas las Ciudades, y Pueblos, no solo tres amigos, sino todas las gentes; combatido, y robado de los suyos propios, de falsos hermanos, del poblado, y de la soledad. Ponderese quanto mas horrible estancia es para vna vida estár.

estàr en el profundo del mar vn dia, y vna noche, que en el mular. Si os acordais de que Satanàs perseguia a Job, no os olvideis, que à Pablo le era tan domestico verdugo, que hiriendole continuamente lo que èl exprime con la palabra *Galafizar*, le obligò à pedir al Señor le librasse de tan fiero, y cotidiano verdugo, azezindado en su carne, y que este alivio se le negò Christo; aviendo para contra Job atadole la mano, y limitado-le el poder. Acordaos, que à Job con tan valerosa paciencia le sacaban las persecuciones, quejas, y lamentos; y ved, que Pablo las celebra, y las blasona, poniendo en ellas todo el precio de sus ventajas, y todo el premio de sus servicios, haziendo pompa de las afrentas. Ananias, que avia al mandato de Christo detenido la obediencia en el temor que tenia del nombre de Pablo, luego que oyò dezir al Señor, que avia de padecer por su nombre, asegurado en que avia de padecer trabajos por èl, fue, y hallandole, acariciòle con nombre de hermano: tocòle, y cayendosele de los ojos, à manera de escamas el humor que le cociò en cataratas la fuerza de aquel rayo domesticado, para solo cegarle con exceso de luz, cortesía con que el Sol anega las estrellas, quedò con la vista recobrada; y como se lee en el cap. 22: vers. 14. de los Actos, le dixo Ananias: *Dios de nuestros Padres te preordinò, para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y*

*oyesses la voz de su boca, porque seràs testigo suyo à todas las gentes de lo que viste, y has oido; pues que aguardas, levántate, y bautízate. y laba tus pecados, invocando su nombre.* Bautizòse Pablo, passando de vn estremo à otro, del fuego al agua, de perseguidor, à defensor; de Fariseo, à Apostol. Y despues renovò la alma con el Bautismo, comiendo, satisfizo el largo ayuno.

Extrañará, quien detuviere la atencion, en la letra, que Ananias diga à Pablo quando està ciego, y èl le dà la vista, que viò al Justo; y que predicará lo que viò, y oyò. Nunca tuvo Pablo mas vista, que quando la perdiò, viendo era su Señor al que perseguia por enemigo, y que debia obedecer al que contradecia en ellos, que le eran obedientes. Todo esto viò en cayendo, y cegando, quando dixo: *Señor, qué quieres que yo haga?* Son los Aforismos de la medicina de Dios en todo diferentes à la humana. Los hombres para cegar à otros les echan tierra, y lodo en sus ojos. Christo con lodo en los ojos dà vista al Ciego. Yaze el Paralitico en la cama con mas señales de muerto, que de vivo, dizele Christo: *Echate acuestas tu cama, y vete.* Extraña cosa, al que està en el lecho, porque no puede estàr por sí en pie, le manda, que acueste sobre sus ombros su cama, y que sea cama de su lecho, y que camine. Medico Divino, pues haziendo de el descanso humano, carga al que



repofa en èl , le dà falud , y aliento para caminar. Segundo exemplo de eſta cura milagroſa fue Pablo: eſtà derribado , y ciego , y dizele que ſe levante , y que cargando ſobre ſi ſu Nombre , la lleve à todas las gentes. Quanto mayor carga diò à Pablo en ſu nombre , que al Paralitico en ſu cama , es inmenſurable exceſſo. Yo os le probarè. Peſa tanto el Nombre de Jeſvs , que todos en el Cielo , y en la tierra , y en el Inferno arrodiſllan con èl : *In Nomine Ieſu omne genuſtetur , Cœleſtium , terreſtrium , & infermorum.*

Veamos como recibe Pablo eſta inmenſa carga: Luego que cobrò la viſta , y recibió el Bautiſmo , deſpues de aver converſado algunos dias con los Diſcípulos que eſtaban en Damasco : *Continuò in Sinagogis predicabat Ieſum , quoniam hic eſt Filius Dei : Perpetuamente en las Sinagogas predicaba à Jeſvs , diziendo : Eſte es el Hijo de Dios. Admirabanſe todos los que le oían , diziendo : No es eſte el que en Jeruſalèn perſeguia à los que le invocaban eſte Nombre , y vino aqui para llevarles aberroja- dos à los Principes de los Sacerdotes?*

Mirad ſi eſta nota de los Judioſ empieza con la perſecucion à moſtrarſe ſobre Pablo el peſo del nombre de Jeſvs , èl no ſolo ſe vence dèl , antes cobra de la miſma carga mas aliento , y fuerça : Dizelo el Texto Sagrado: *Saulus autem multò magis convaleſcebat , & confun-*

*debat Iudeos , qui habitabant Damasci , affirmans , quoniam hic eſt Chriſtus. Empero Pablo mas convalecia , confundiendo à los Judios , con afirmar que Jeſvs era Chriſto , el Meſſia: el Vngido , y prometido en los Profetas. Es digna de reparo la palabra *Convaleſcebat* , convalecia , que la verſion Sira , dize: *Roborabat* , ſe eſforçaba el peſo , como iba agrabandose , la multiplicaba la fuerça , y convalecia de la dolencia con el aumento de ella. Luego que oyeron , que afirmaba ſer Jeſvs el Meſſia , que es Chriſto: Deſpues de muchos dias los Judios , hizieron Concilio contra èl , para darle muerte. De que ſe colige , que los Judios ſe indignaron mas de que dixefſe , que Jeſvs era el Meſſia prometido , que Hijo de Dios: pues quando predicò eſto , ſolo repararon en la novedad de exaltar el nombre que avia perſeguido. Mas en oyendole , que Jeſvs era Chriſto , que eſ el Vngido , luego ſe juntan à condenarle à muerte. Siempre fue el tema de ſu obſtinacion , negar el prometido , como los Profetas le predixeron humilde , y pobre , y eſcarnecido , y deſfigurado en la Cruz , y aguardarle conforme à la interpretacion de ſu dureza. Eſte para ſu ambicion era punto político , y por eſſo podía mas con ellos , que el afirmar era Hijo de Dios lo que llamaron blaſfemia , y lo tomaban por pretexto , para ſolo aſſegurar la materia de Eſtado , que ſeguia ſu codicia en eſperar Jeruſalèn de oro , y Rey. Y*

Mesía; temporalmente glorioso. Por esso aun Crucificado Jesvs tuvieron tan porfiados zelos del rotulo, que le sobreescrivia en las afrentas, Rey: y siguiendo esta interesada pertinacia, en oyendo à Pablo, que es Christo, juntan Concilio, y le condenan à muerte. Mirad si con la muerte decretada, và creciendo sobre Pablo el peso del nombre de Jesvs: mas èl en lugar de arrodillar, cargado con èl, persevera en llevarle à que à èl se arro dillen todos. *Supo Pablo las asechanças que le ponian los Judios, que guardaban las puertas de la Ciudad de dia, y de noche, para quitarle la vida. Recogieronle los Discipulos de noche, y en una espuerta le descolgaron por la muralla.* Fuese à Jerusalem, donde procuraba juntarse con los Discipulos, y todos informados de la fama que tenia de perseguidor de Christo, le temian, no creyendo se avia convertido, hasta que Bernabè le llevó consigo à los Apostoles, refiriendoles de la manera que el Señor se le apareció en el camino, su caída, y lo que le dixo, y mandò: y como despues animosamente avia predicado el nombre de Jesvs en Damasco. Con esto le admitieron los Apostoles en su compañía, y en Jerusalem entraba, y salia con ellos, obrando en santa confianza maravillas en el nombre del Señor. Predicaba à las gentes, disputaba con los Griegos; vnos, y otros trataban de darle muerte: mas entendiendo sus hermanos en

el ministerio de la Fè, llevaronle à Cesarea, y encaminaronle à Tharso. En todas partes por el nombre de Jesvs busca la muerte, y los homicidas le buscan.

Mirad, si puede ser mayor el peso del nombre de Jesvs, que lleva sobre sus ombros. Estevan en la Iglesia de Antioquia, Profetas, y Doctores, entre los quales estava Bernabè, y Simon, llamado Niger, Lucas Cirenense, y Manahen, que era pupilo de Herodes Tetrarcha, y Pablo. Aqui fue donde el Espiritu Santo mandò, que le apartasen à Pablo, y à Bernabè, para emplearlos en la obra, para que los elegia. Ellos embiados por el Espiritu Santo, fueron à Seleucia, y desde alli navegaron à Cipro; como entrasen en Salamina, predicaban en las Sinagogas de los Judios la palabra de Dios: caminaron por toda la Isla hasta Papho, y hallaron vn hombre Judio, siendo Profeta falso, con gran nombre.

Estaba con el Proconsul Sergio Paulo, varon prudente: deseaba traer à sí à Pablo, y à Bernabè; por oir la palabra de Dios; empero contradezìalo con todas fuerças Elimas, aquel Mago: esso significa su nombre, procurando apartar al Proconsul de la verdadera Fè. Mas Saulo, que desde esta accion se dixo Pablo, lleno de Espiritu Santo, poniendo los ojos en Elimas, y en su perversa intencion, con voz encendida en zelo divino, le dixo: O lleno de todo engaño, habitado de toda mentira, hijo del Demonio,

enemigo de toda justicia, que no te canzas de torcer, y dificultad los caminos rectos del Señor ! Mira sobre ti la mano poderosa de Dios, cegaràs, y no podràs ver el Sol en todo el tiempo que fuere su voluntad. Al mismo instante se le anegaron los ojos en noche, y tinieblas, y buscaba quien le adiestrase. Viendo el Proconsul el milagroso castigo, creyò, admirando la doctrina del Señor. Arte de Dios es cegar à vno, para dar vista a otro. Reparo en que San Pablo parece que estudiò en sì este genero de castigo: El iba precipitado à subverter los caminos rectos de Dios, quando cayò, cegòle el Señor; y aora viendo que Elimas offaba intentar lo mismo, le ciega, y es pena providente no vea sus caminos, quien procura que otros no vean, ni oyan los de Dios.

Vè el Mago la mano del Señor sobre sì, y pide los ojos, y buscalos en la mano de otro hombre, esta es señal de ceguedad interior, pues solo acudiendo por apelacion interpuesta del arrepentimiento à la misma mano que le quitò la vista, pudo cobrarla.

Reconozco misterio, en que en este capitulo treze de los Actos, manda el Espíritu Santo, que le aparten à Pablo para la obra à que le tiene destinado, y en èl empieza à obrar, con magestad Apostolica, conversion de vn Proconsul, y vn milagro en el falso Profeta, y muda el nombre; siendo assi, que en el capitulo antecedente, al prin-

cipio se refiere, que Herodes degollò a Jacobo, hermano de Juan. El Espíritu Santo, que fue embiado por el Hijo para assistir, y gobernar la Iglesia, viendo que la garganta de Jacobo sedienta de beber el Caliz, que Christo le avia dicho beberia, le bebiò en los filos del cuchillo, dandole que bebiesse su sangre, y que era la primacia de los doze su vida, quiso suplirla con Pablo, y que el Vaso de Eleccion substituya los años, que abreviò el Caliz pretendido.

Muere Jacobo luego, y el primero; porque muerto, conviene que navegue, que se enlaze el arnès, que empuñe la espada, que sin apearse de vna tempestad de nieve, en el cavallo blanco discurra de vnas en otras batallas, centelleando luzes que le muestren hijo fulminante del trueno. Haga en las multitudes de infieles, que no podian contarse en España, estragos que siempre se cuenten. Solo para España nunca parece que murió Jacobo; pues en ella, y por ella pelea ditunto. Faltò para la predicacion de los Judios, y de las gentes; y el Espíritu Santo continua su vida para la doctrina, con la de San Pablo; y assi luego que falta aquella garganta, despacha sonora por el mundo esta trompa del S. Evangelio, enmudece el hijo del trueno, y empieza à tronar el hijo del rayo, que le engendrò en verdadera luz, cegandole. Quien conoce quan apretado parentesco tiene el hijo del trueno, y el del rayo, castigando

el Mago Elimas, à quien la version Sira llama Bar-Schoumo, y convertido el Proconsul Sergio Paulo Pablo, y los que con èl estaban navegaron de Papho à Pergen de Panfilia, y sin detenerse, passaron à Antioquia de Pisidia; y entrando el Sabado en la Sinagoga, sentaronse, y despues de la leccion de la ley, y los Profetas, los Principes de la Sinagoga los embiaron à dezir, si tenian algo de exortacion, y enseñanza para el Pueblo, que lo dixessen. Luego se levantò Pablo, y mandando con la mano el silencio à todos, les dixo: Varones de Israèl, que temeis à Dios, oid.

Hase de predicar la palabra de Dios con imperio, no servilmente, fino con prontitud, y confiança en su inefable verdad. En oyendo Pablo las palabras de los Principes de la Sinagoga, se levantaron, y estendiendo el brazo, previno con la mano atencion en el auditorio para que precediesse el decoro de las acciones à la magestad la doctrina. Dispone los animos con alhago eloquente, llamandolos Varones de Israèl temerosos de Dios, que el Magisterio Apostolico no desdenia la corteina. Despues valiendose de la ocasion de aver llegado quando leian la ley, y los Profetas con los Profetas, y la ley los enseña, que aquella, y las profecias se cumplieron por los mismos Judios, crucificando à Christo Jesvs. Fue tan docta, y erudita, y tan hermosamente elegante su oracion,

que en acabandola, toda la Sinagoga, hecha aplauso de sus palabras, le pidiò quisiessè repetirla el Sabado siguiente al Pueblo. Viòse la fuerça de la verdad, y del espíritu de Pablo, pues les agradò oír, que Jesvs, à quien avian dado muerte afrentosa, era el prometido, y que avia resucitado, y era solo en quien se cumpliò lo que David dixo, que no consentiria Dios que à su Santo tocasse la corrupcion, que disunto tocò al mismo David. Mas al otro Sabado se vio lo obstinacion de sus animos, por quienes conociendola David, dixo: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra. Si oy oyeredes su voz, no endurezcai vuestros corazones*; precepto que no obedecieron en esta ocasion, pues este Sabado oyeron su voz, y el siguiente mostraron el pedernal de sus entrañas. Estaba junta innumerable multitud de las gentes, para bolver à oír à Pablo. Los Judios empezaron à tumultuar, diciendo, que Pablo, y los suyos blasfemaban con palabras tan sediciosas, que le obligaron à dezirles: Vosotros que os aviades de gloriar en esta verdad, que se executò, por vuestras manos en Jesvs, descendiente de David, la contradezis, y el bien de creerla, le echais con desprecio à las gentes: Serà castigo vuestro, que ellas la reciban; y llevandose la nosotros, obedecemos el mandato con que Christo Jesvs nos embia à llevarles la salud eterna. Alegraronse los Gentiles con



estas nuevas en favor de sus almas, y seguian á Pablo, como dolientes á su remedio vnico. Viendo los Judios de parte del Apostol la mayor parte de la gente, desesperados de la razon, y autoridad, imitando el ingenio del Demonio, que en Adán se valió de la muger, para con la culpa apestar el linage humano, se valieron de mugeres religiosas, y honestas (palabras son del Texto Sagrado) y de los principales de la Ciudad, y ocasionando motin, y persecucion contra Pablo, y Bernabè, los desterraron de todos los terminos de su tierra.

Siempre la hipocresia farandulera fue solariega en los Judios. Buscan la honestidad, para desverguenças; la religion, para impiedades; los generosos, para vilezas, autorizan la maldad con el pretexto venerable. Y si bien San Pablo ayia hecho mucho fruto en aquellas gentes, sintió tanto el dexar á los Judios en la esclavitud de su pecado, y en la pertinacia de su error, que sacudiendo él, y Bernabè el polvo de los pies contra ellos, se fueron á la Ciudad de Iconia.

Esta ceremonia de sacudir el polvo de los pies, mandò Christo á sus Discipulos, que hiziessen donde no recibiesen su doctrina, no quiere que los passos que les llevaron la salud, lle en polvo de tierra, que no la recibe; y pues los impios, como dize el Psalmo primero, son como el polvo, que el viento arrebatara de la superficie de la

tierra, no es bien que sirva de calçado á los pies Apostolicos la similitud suya; los impios aun en semejança, y emblema, son mala compañía, y polvo que los retrata, mejor es para sacudido, que llevado. Tierra de donde los Agricultores de Dios, no sacan otra cosa, sino polvo, buelvaselos en nube á los ojos, y entierre su ceguera. En Icon entraron en la Sinagoga, y convirtieron grande multitud de Judios, y Griegos. Los Judios obstinados revelaron las gentes contra Pablo, y Bernabè. No pudo el riesgo hazer, que levantassen la mano de la cosecha, fecundandola con milagros, y prodigios, que dividieron la Ciudad, asistiendo parte á los Judios, y parte á los Apostoles. Finalmente, desenfrenada la rabia, y desbocado el impetu, determinaron los Judios, y los Gentiles con sus Principes, disfamarlos con injurias, y apedrearlos. Entendiendolo, por guardar en sus vidas la salud de la verdad, se fueron á la Ciudad de Licaonia, Listria, y Derben, y Evangelizaron toda la Religion en contorno.

Mirad quan grande carga dió á Pablo Jesus, en que llevasse por el mundo su nombre. La misma codició San Ignacio para su Sagrada Orden, con el nombre de Jesus, que han llevado á todos los Reynos de los dos Mundos, en todas partes sitiados de persecuciones desde su principio, con las quales han edificado en el provecho vni-

versal su mérito. Si miramos sus Martyres, son infinitos, à los que el pelo del nombre de Jesus ha derribado las cabezas, hundido los ombros, quebrantado el cuerpo, y rotos los brazos, liendo la sangre verrida de los muertos, manantial de vivos para morir por él. Peregrinan, navegan, predicán, enseñan, escriben, padecen en el mar, en la tierra, en los desiertos, y poblados. Peligran en los propios, y en los estraños, y no menos: *In mari, & in falsis fratribus*. En el mar, y en los falsos hermanos; parece que San Ignacio pronunciò à sus Hijos las mismas palabras, quando los edificaba, que Christo à San Pablo, quando le derribò para edificarle: *To los enseñare quanto conviene que padezcan por el nombre de Jesus*. Lo que les enseñò padeciendo tan eslabonadas persecuciones en todas partes, y de todos, parte es de la vida de San Pablo la imitacion de toda su vida.

Avia en Listria vn hombre tullido desde su nacimiento, oyò hablar à Paulo, que mirandole, y reconociendo en él fee digna de salud, alçando la voz, le dixo: Levantate derecho sobre tus pies; levántose, y anduvo. No le pidió el tullido, que le diessse salud, en error la fee negocia sin palabras; èstis no faltaron, pues oyendolas de Pablo, ahorrò las suyas; èl oye, y el Apostol vê, y luego se le anta: que no alcançan, y obran estos dos sentidos, si se corresponden en la

confianza de la Ley de Dios; y en su poder? Oír la palabra de Dios con fee sin voz, tiene eloquencia mas eficaz, que nada. La fee que es ciega, trae à sí los ojos de Dios, y los de Pablo. Creer en Jesus Christo, y à sus Apostoles, y levantarse de la tierra al Cielo, todo es vno.

Luego que viò esta maravilla la multitud del Pueblo, dando gritos en su lengua Laconica, dixeron: Estos hombres, que han descendido à nosotros, semejantes son à los Dioses, à Bernabé llamaban Jupiter, y à Pablo Mercurio, por ser el Conductor, y Capitan de las palabras, y eloquencia; y el Sacerdote Jupiter, que estaba à la entrada de la Ciudad, trayendo Toros coronados delante de sus puertas, queria ofrecerles sacrificio con todo el Pueblo.

Es tan lubrica la idolatria, que nadie pone el pie en ella, que no resvale. Dizen estos que son hombres los que han venido; y luego, que son semejantes à los Dioses, y consecutivamente, que son Dioses, y los gradúan con sus nombres, y sin poderse reparar tratan adorarlos con victimas. Es el pecado mas ambicioso del hombre, presume que puede hazer Dioses; que como necas mas tuyas, le sean agradecidos. Quiere Dioses efeseros, que le agradezcan el averlos hecho, y que teman que los desahaga. No con otro fin endiosaron la calentura, y lo fortuna, y la guerra, y el agua, y el fuego. Estos con

Dios exercitan la condiccion de criados, que comen su pan, tiran sus gages, sirvenle mal, y siempre se quejan del; con la misma villania, que en el mundo huye el desconocido del que le hizo, huyen estos de Dios.

Las diferentes disposiciones dan ocasion à diferentes efectos de vna misma causa. El Sol con el mismo rayo endurece el lodo blando, y ablanda la cera dura. Oye el tullido hablar solamente a San Pablo, y cree, y sana. Vèn los otros obrar este milagro en èl, è idolatran, y la gloria que el doliente diò à Dios en su fiervo, para su fiervo, se la quieren quitar estos; enfermedad que crece con los remedios; quien la cura, la irrita.

Congojò tanto à San Pablo, y San Bernabè el ver querian adorarlos, que rasgando sus vestiduras, demonstracion de que vsaban los Judios oyendo blasfemias, como se viò en el mal Pontifice, oyendo en su perverso Tribunal à Christo, se arrojaron en medio de la multitud, clamando: Qué hazeis?

## ORACION.

**N**osotros hombres somos, semejantes à los demàs mortales, voces que os persuadimos à dexar estos ritos injustamente vanos, y que os bolvais à Dios vivo, que de la incapacidad de la natura, saca esplendidos esos volume-

nes del Cielo, que estendiò como pieles por el inmenso vacío, y à pesar de las tinieblas, primeras habitadoras del Mundo, que obscuras, rebozaron la cara del abismo, con su palabra encendiò la luz, que repartiò su voluntad en repùblicas de fuego, que con caracteres de oro escriben de misterios encendidos los espacios del Firmamento. El suspendiò sobre la vasa liquida del ayre el peso de la tierra, y hizo, que cuerpo tan grande, como grave, afirmasse el pie seguro en aquella raridad leve. Derribò el globo superior, è impetuoso del agua à las concabidades profundas, aprisionando las coleras de sus borrascas impacientes de limite, con prisiones debiles de arena. El criò quanto pueblo habitan estos Elementos, y quanto tienen, y producen. Su magnifica piedad dispuso, que las passadas generaciones pudiesen hallar la felicidad de sus caminos. Nunca cesò su liberalidad de adeudarnos con testimonios de su clemencia, cargandonos de beneficios, cuydando desde la grandeza de su Trono de repartirnos la lluvia, dando propicios, y fertiles los tiempos al sudor de nuestra agricultura, colmando con fecundas cosechas nuestras troxes, y los corazones de alegría. Con estas palabras de San Pablo, se refrendò la execucion del sacrificio, y apenas se acallò el deseo de hazerle.

Muchos vassallos, y Ministros ay, que no solicitan para si las pre-

perrogativas, y regalías de sus Príncipes: pocos, que si los tientos con ellas no las admitan, agradeciéndolas á lisonja. El que se las dà á los mal presumidos, los grangea con hazerlos delinquentes. El que las recibe, se muestra reconocido al que le puede acusar quando quisiere, mal confiado en no reparè, y no lo supe. Esto que se vè muchas vezes, y siempre se castiga en criados con sus señores, mas vezes sucede á los miserables hombres con Dios. No son pocas las cosas, que debiendose dezir, y hazer con Dios solo, mandan los hombres que se hagan con ellos, y se las digan. Vno de los defectos mas comunes de los hombres, es el endiosarse tanto, que proverbialmente se dize por vituperio: Este frenesí es del amor propio, primero artifice de la Idolatria. Las desordenes de este amor propio previno el primero precepto, mandando amar á Dios sobre todas las cosas. Y ay quien por sí mismo ama vna cosa sola mas que á Dios. Llamam semejantes á los Dioses á San Pablo, y á San Bernabè, dicen, que el vno es Jupiter, y el otro Mercurio, como ellos eran Demonios, y el compararlos con ellos, oprobrio: despreciaronle, mas quando vieron al Sacerdote venir á su puerta con víctima á ofrecerles sacrificio, y adoracion, regalia de solo el Dios verdadero, que predicaban, entonces se rasgan las tunicas, y gritan su mortalidad, y pregonan la sola Magestad soberana, á quien solo

se debe Licion, que siendo tan sacrosanta, no se desdena de ser politica.

Luego que reprimió Pablo la ceguera de aquella gente, que le queria erigir Altares, sobrevinieron vnos Judios de Achaya, y de Ycon; y haziendo el oficio de cizaña, persuadieron al Pueblo á que apedreasen á Pablo; apedrearónle con tal furia, que yá por muerto le arrojaron fuera de la Ciudad.

Infinitas vezes se ha mostrado con sus aplausos el Pueblo, semejante al humo, que siendo produccion de la claridad de la llama, hijo obscuro, la anochece, y afea; ahoga en sus globos las centellas que levanta, quando juntamente las dexa vèr resplandecientes, y las apaga en hollin. Es la Plebe polvora en cohete, que toca la levemente de qualquier chispa, le sube con bravatas de rayo, le ofenta en los confines de las nubes estrellas, y le haze descender, confesando en ceniza las ridiculas bravatas del papel. Juntamente se leen, y lloran estos successos en las historias humanas.

No me espanto, que los hombres no escarmienten en estos escandalos, todos se juzgan diferentes, y aventajados en meritos á los justiciados de la liviandad popular. No culpan la Plebe, sino á los que no teniendo las prendas, que de sí presumen, se fiaró de ella. Mas qual espiritu sacrilego no descaerá, para su advertencia, de este de



vaneo, aviendo visto la entrada de Christo Jesus, Dios, y Hombre verdadero, en Jerusalem, con triunfo lleno de magestad, y resonando en soberanas aclamaciones. El Domingo le dieron los Ramos, para darle el Viernes el tronco mas desnudo; alhombrarle con sus vestiduras las calles, y otro dia echaron fuertes sobre la suya. Esparcen con las manos à sus pies las palmas, y luego ponen en su rostro las palmas de sus manos. Esta mudança que padeciò del Pueblo Christo, para cumplir las Profecias, padeciò Pablo, para cumplir con su officio. Los mismos que le llamaban Dios, con nombre de Mercurio, y con terquedad porfiaban, para adornarle con sacrificio, instantaneamente le apedrean.

Las capas que el guardò à los que apedrearøn à Estevan, le guardaron estas piedras, y con ellas tantea la Providencia de Dios el desquite de aquella culpa. Si el que no admite la adoracion usurpada, es apedreado; quien la admite sin tener prevenida la muerte, y la ruina, añade à lo delincente lo necio.

Salieron los Discipulos ansiosos de hallar el cuerpo de Pablo, para darle sepultura; y despues de aver (con muchas lagrimas) desembuelto el cuerpo, le rieron vivo. Era Vaso de Eleccion, y las piedras pudieron abollarle, y no romperle. Mas tuvieron Bernabè, y los demàs que hazer, en resucitar del fusto, que Pablo de las heri-

das. El dia siguiente, Pablo, y Bernabè se encaminaron à Derben; y despues de aver predicado en aquella Ciudad el Evangelio, y enseñado à muchos, passaron à Licitria, y à Icon, y à Antioquia, confirmando en la Fè las almas de los Discipulos, que en ellas avian adquirido, à precio de sangre, y persecuciones, exortandolos à que permaneciessen en la Ley de Jesu Christo, sin dár lugar à que las amenazas, y los trabajos acobarðassen sus espíritus, porque de la manera que con los golpes del martillo se afirma el clavo, y con el peso que lleva el Navio por lastre, se asegura, assi la Fè se arraiga en los corazones; por lo qual conviene, que entremos en el Reyno de Dios, por el passo que nos abre en sudor, y lagrimas la adversidad. Este camino que os enseñamos, es el mismo que frequentan, y repiten nuestros passos, deslizandose en nuestra sangre, por encaminarnos al verdadero descanso, cuyo precio es el padecer. Esto aprendimos del mismo Señor de la Gloria, que os prometemos, que de su Eterno Padre, à su costa nos la comprò mas cara, por darnos caudal para poder adquirirla. Y aviendoles constituido Presbyteros en todas las Iglesias, en ferviente oracion, y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien creian. Y passandose por Pisidia, entraron en Panfilia; y publicandole la palabra de Dios en Perge, descendieron en Italia, y desde allí navegaron à Antiochia.

En llegando, congregaron la Iglesia, refiriendo quantas maravillas, y misericordias avia con ellos obrado el Señor, abriendo à las gentes la puerta de su Fè, y detuvieronse poco tiempo con los Discipulos. Huvo algunos de Judea, que dezian à los hermanos, que seguian la Ley de Jesu-Christo: Si no os circuncidais, segun la Ley de Moysen, no podeis salvaros. Contradixeron esto con zelosa vehemencia Pablo, y Bernabè; por lo qual de común consentimiento, decretaron, que Pablo, y Bernabè, y Varones de los vnos, y de los otros, acudiesen à los Apostoles, y Presbyteros, que estaban en Jerusalèn, y les pidiesen la determinacion de esta controversia. En prosecucion desta causa se pusieron en camino; y passando por Fenicia, y Samaria, refirieron la conversion de las gentes, de que recibieron aquellas Iglesias grande gozo espiritual. Llegaron à Jerusalèn, donde fueron recibidos de los Apostoles, y anfanos, à quienes dieron cuenta de los progressos, que el Evangelio de Jesu-Christo avia hecho en las gentes, por su predicacion.

Què atenta està la contradiccion de los Hebreos à la verdad del Evangelio. Luego que oyeron estas palabras algunos Judios de la secta de los Fariseos, que se avian reducido, se levantaron, diziendo: que convenia, que se circuncidasen los que se convirtiesen de las gentes, y se les ordenasse la obser-

vancia de la Ley de Moysen. A determinar lo que convenia en este caso, se juntaron los Apostoles, y los anfanos, fue grande la conferencia: empero, como Cabeza, y Principe del Apostolado, levantandose Simon Pedro, dixo:

ORACION DE  
San Pedro.

**V** Arones que militais en el Evangelio de Jesu-Christo, nuestros hermanos en la Fè verdadera: Vosotros sabeis, que desde los dias antiguos determinò Dios, que por mi boca oyessen las gentes la palabra de su Evangelio; y oyendola creyessen en su Hijo Unigenito; y aquel Señor, cuyos ojos, desde la Magestad de su Trono, leen los retiramientos del corazon humano, legaiò esta verdad, concediendoles el Espiritu Santo, sin diferenciarios en esto de nosotros, por averlos purificado las almas con la Fè, que los hizo semejantes à nosotros, y Pueblo suyo. Por què, pues, agora con relabios de vuestra dureza, ingrata à sus beneficios, tentais la clemencia de Dios, que os es, y ha sido tan favorable, pretendiendo se cargue sobre las cervizes de los Discipulos el yugo pesado, que ni nuestros Padres, ni nosotros pudimos sufrir? Pues, què procurais, ò para què añadis carga molesta, que nos vença los ombros, quando firmemente creemos, que por la gracia de Jesu-Christo, nos hemos de sal-

var, como se salvaron ellos? Significòse à estas palabras el silencio con que oían todos à Pablo, y à Bernabè, que en testimonio del razonamiento de S. Pedro referían los prodigios, maravillas, y misericordias, que por ellos avia Dios obrado con las gentes. Y despues que pusieron fin à su relacion, Jacobo, llamado hermano del Señor, como Obispo de Jerusalèn, electo por los Apostoles, respondió con estas palabras.

## ORACION DE

San Jacobo.

**V**Arónes fieles, y hermanos en la Fè, oídme. Oído aveis à Simon, como Dios determinò en el principio sacar Pueblo escogido para gloria de su nombre, de las gentes postradas con el error de la idolatría. En esto convienen las voces de los Profetas; así lo escribió Amòs. Despues desto bolverè, y edificarè otra vez el Tabernaculo de David; el qual fue derribado, y repararè sus ruinas, y le edificarè de nuevo, para que los demás hombres busquen al Señor, y todas las gentes, sobre las quales invocarè mi nombre, dize Dios, que hizo todas las cosas en el Cielo, y la tierra. Eternamente supo Dios todas estas obras fuyas con soberana presencia, que suavemente lo dispone todo; por lo qual juzgo, que no se debe entristecer, ni afligir à los que de las gentes son llamados à ser Pueblo de Dios,

bastà escribirles, que se abstengan del contagio inundo de la idolatría, del adulterio, de la carne sufocada, y de la sangre, atiendan à disponer sus almas, para que sean capaces de la gracia del Evangelio, y descansen del cuydado de la Ley de Moyten, pues en todas las Ciudades ay Sinagogas, que le predicán, y donde se lee los Sabados. Agradò à los Apostoles, y ancianos, con toda la Iglesia, esta disposicion, y que partiessen à Antioquia Varones escogidos entre todos, con Pablo, y Bernabè, y Judas, llamado Barsabas, y Sila, Ministros, entre los demás, aventajados. Dieronles cartas, segun la proposicion de San Pedro, con la nota de San Jacobo, con recomendacion de los que las llevaban; y remitiendose à ellos en lo que avian oído. Despedidos de la Iglesia, llegaron à Antioquia; juntaron el Pueblo, leyeron en publico las cartas, y con ellos recibieron consuelo grande, y alegría. Judas y Sila, como fuesen Profetas, con elegantes palabras, y exortaciones, confirmaron à los treyentes en la verdad de la Fè, y despues de averse detenido algun tiempo, fueron remitidos à los Apostoles, para que testificassen su obediencia, y su gozo. Sila determinò quedarle con ellos. San Pablo, y San Bernabè asistían en Antioquia, con otros muchos, enseñando la palabra de Dios. Despues de algunos días dixo Pablo à Bernabè: Tiempo es yà de bolver à visitar  
por

por todas las Ciudades à nuestros hermanos , à quienes predicamos el Evangelio , para reconocer como permanecen en la verdad. Bernabè queria que fuesen con ellos Juan , que se llamaba Marco. Pablo , no queria que se juntaſe con ellos , por averſe apartado de ellos desde Panſia , y no aver proſeguido en la obra , que llevaban à ſu cargo. Fue tan ſevera la contienda de los dos , que el vno ſe apartò del otro. Bernabè , llevando conſigo à Marco , navegò à Cipro : Pablo , acompañado de Sila , y encomendando à la gracia del Señor los Discipulos , peregrinò la Siria , y la Cilicia , fortaleciendo en la Ley de Jeſu-Chriſto las Igleſias.

*Apartanſe Pablo , y Bernabè.*

**E**Sta diſenſion , y apartamiento de dos tan Santos Apoſtoles , ha pueſto en cuidado el eſtudio de muchos. Yo , quando menos ocasion hallo en el Texto , para que doſtan grandes Miniſtros , y recogidos por el Eſpiritu Santo , que tanto avian peregrinado , y padecido juntos por el nombre de Jeſu-Chriſto , ſe dividièſen ; hallo por mejor camino , para entenderlo , buſcar antes el miſterio que tuvo , que la cauſa. Perſuadome , que el Eſpiritu Santo , que dixo à los Discipulos , que le apartaſſen à Pablo , y à Bernabè , los apartò aora para ſi.

Preceda advertencia Genealogica , Juan , llamado Marco , era

pariente muy cercano de Bernabè , y diferente de San Marcos Evangeliſta , à quien nunca llamaron Juan. Sigo en eſto à Hipolito , Dorotheo , Geronymo , y Ilidoro , cuya opinion tiene Baronio , no obſtante que afirman lo contrario Ecumenio , Victor Antioqueno , Eutimio , y Origenes , citado por Sixto Senenſe. Favorece eſta parte Clemente Romano , quando dize , que Marco , el que aſſiſtiò à San Pablo , eſcribió el Evangelio ; empero hazen fuerça , que quando Marco Evangeliſta eſtaba en Roma , de donde paſò à Alexandria , Egipto , y Libia , como conſta de Athanaſio ; Juan , que ſe llamaba Marco , aſſiſtia en Jeruſalèn à Bernabè ſu tio , y à Pablo. Era hijo de Maria , en cuya caſa en Jeruſalèn entrò San Pedro , quando el Angel le ſacò de la priſion , cap. 12. verſ. 12. *Conſideranſe que venit ad domum Maria Matris Ioannis , qui cognominatus eſt Marcus , ubi erant multi congregati , & orantes. Conſiderando Pedro en el ſocorro Ceſtial , llegó à la caſa de Maria , Madre de Juan , que ſe dize Marco , adonde eſtaban muchos juntos , y orando.* Lorino tiene , que eſta caſa era la miſma , donde ſobre los Apoſtoles bajò el Eſpiritu Santo , declarando con mucha erudicion la palabra *Cœnaculum* , que ſe lee en el verſ. 13. del capitulo primero. Quando eſto no fueſſe aſſi , ſe lograra la erudicion en la conjetura. Lo que no puede dudarse de eſta caſa de Maria , Madre de Juan Mar-



co, es, que en ella se recogian los Apostoles, y Discipulos à orar, y que San Pedro era en ella frecuente, y tan conocido, que por la voz sabiendo que estaba preso, de noche, y à deshora, y le conociò la criada. Con esta noticia encenderè luzes à la obscuridad desta disension de Bernabè, y Pablo, y al desdèn, que Juan, llamado Marco, padeciò en la causa, porque dixo San Pablo no le queria llevar consigo. Es muy abundante de doctrina selecta en este suceso el doctissimo Pedro Lorino, que declarando el vers. 5. del capitulo 13. *Habebant autem, & Ioannem in ministerio.* Tenian à Juan consigo en su ministerio, dize se debe entender, no en la predicacion, y enseñanza, sino en asistirlos; y en tanto que Pablo, y Bernabè predicaban, cuydar de los pobres, y otras cosas necesarias, y convocar la gente, y auditorio. En este sentido aprueba el parecer del doctissimo Doctor, y Comendador, y Benedicto Arias Montano: Y declarando el vers. 13. del mismo capitulo, que fue el que le ocasionò el desdèn de Pablo, causa desta diferencia: *Ioannes autem descendens ab eis, reversus est Hierosolimam. Apartandose de ellos, Juan se bolvió à Ferusalèn,* se lee consecutivamente, por explicacion en Lorino: *Nolens tot itinera conficere, & subire pericula. No queriendo hazer tan larga peregrinacion, y exponerse à tantos peligros.* Palabras de San Chrysostomo, y Eucumenio. Y el mismo doc-

tissimo Padre dize: Esta fue la causa de no querer San Pablo llevar consigo à Juan, que vna vez avia flaqueado.

Dexando en la veneracion que se debe la explicacion del gran Padre, idea de la eloquencia, intentarè declarar este lugar, en consideracion pacifica desta disension, que suena enojo; y asì lo exprime la palabra Griega *Paroxysmos*, contienda, y concitacion casi enojada, y juntamente aliviar de temor la partida de Juan, por averle defendido San Bernabè, dexando justificado, y exemplar el rigor severo de San Pablo.

No consta del Texto, que Juan Marco se apartasse de Bernabè; y Pablo, por escusar caminos, ni peligros, ni dize otra cosa, sino que bolvia à Ferusalèn, donde en la casa de su madre solamente hallaban los Apostoles refugio, y los Discipulos amparo, y quien los ministrasse, y diese comodidad para la oracion, y el mostrarse solícito de la seguridad deste solo refugio de los Apostoles, y creyentes, y del amparo de su madre viuda, no era de menos utilidad à la Iglesia en sus primeros principios, que acompañar en los caminos à Pablo, y à Bernabè. Y si bien no se lee est: intento, se colige, de que quando dexandolos, se partiò Juan para Ferusalèn; ni Bernabè su pariente se lo contradixo, ni San Pablo se lo riò. Como, pues, cosa tan justa pudo ocasionar contienda, y apartamiento de dos compa-

ñeros tan grandes? Dispuso el Espíritu Santo, por medio de Juan Marco, no por culpa, no toda concordia es buena. Christo vino à apartar al Hijo contra su Padre. La concordia entre los ladrones, y malhechores, es perniciosa. Reconciliarse, y hazerse amigos los contrarios, es virtud, y precepto; y para condenar à muerte al Hijo de Dios, se reconciliaron, y hizieron amigos Pilatos, y Cayfas. No toda vnion es fuerte: El Exercito de Xerxes, en que se vnieron tan innumerables multitudes, tuvo en la excessiva vnion la debilidad: Por el contrario, no toda division es flaca. En Gedeon le enseñò Dios, que le mandò dividir dos vezes la vnidad de su Exercito; y quanto mas se apartaba de èl, mas se fortalecia. Sabe la discordia, y la division ser remedio, y tal, que usó Dios de èl para grandes fines de su Providencia.

Era vno mismo el labio de todos los hombres en la tierra, vna misma lengua hablaban todos, y hallandose en las campañas de Senaar, determinaron de cozer ladrillos, y disponer betun para cimientos; y despues de prevenidos estos materiales, dixeron: Fabricuèmos vna torre tan alta, que los chapiteles tropiezen en el Cielo; y en su altura, conversando con las Estrellas, celebrèmos nuestro nombre, y sea padron de nuestro poder en los confines del Sol, antes que nos dividamos por la tierra.

Tomo I,

Defatinada es la locura de la soberbia: puede llegar al Cielo el hombre con la oracion: no puede con ladrillos, y cal: suda por lo imposible, y dexa lo facil, y vtil: era necessario que se dividiesse, y poblasse: la tierra, y ellos, aunados, querian introducir cal, y ladrillos en el concabo de la Luna. Dize el Texto Sagrado, que descendió Dios à ver la Torre, y la Ciudad, que edificaban los hijos de Adán, y dixo: Este es vn Pueblo solo, y todos tienen vna habla; y hasta que pongan en execucion su obra, no la dexarán. Baxemos, y confundamosles las lenguas, y no entienda el vno el language de el otro: *Atque ita divisit eos Dominus ex illo loco in universas terras & cessaverunt adificare Civitatem.* De esta manera los dividió Dios de aquel lugar por toda la tierra, y cessaron en la fabrica de la Ciudad. Quan importantes es à vezes la division de los hombres, se conoce en que Dios, segun hemos visto, baxó à hazerla, y defatar la vnion de sus intentos, y labios. Puede aver discordia en los medios, y en la misma concordia de los fines. De este genero fue la de San Bernabé, y San Pablo.

Afsistió el Espíritu Santo à dividirlos por todas las tierras, como Dios à los hijos de Adán, para que las poblasse: à estos Apostoles, para llevarlas el Evangelio. Y como empezaba à fundarse la Monarquia de la Iglesia Universal Militante, convenia que vno de

ellos asistiéssse à conservar lo mucho que la predicacion avia adquirido; y el otro, adquirir algo de lo mucho que restaba; y profi-guiendo el estilo del Hijo el Espi-ritu Santo, como èl los embiò, di-vidiendolos de dos en dos. Aora, continuando aquèl gobierno, los divide, para embiarlos de dos en dos; à Pablo, con Sila; y à Bernabè con Juan; lo qual resultò de la severidad con que Pablo quiso que se asistiéssse à las palabras de Christo, quando dixo: *Que por èl se avia de dexar y apartarse de la ma-dre y del padre, y aborrecer la mis-ma vida.* Acordòse de esto, como supò, que los dexò por irse à Je-rusalèn, donde tenia su Madre, y su casa. Bernabè, con ternura, con-siderò, que se avia apartado, y dexado su casa, y madre, por asis-tirlos en la palabra de Dios; y que si los avia dexado, avia sido por zelo de asistir al abrigo de los Apostoles, y Discipulos en Jeru-salèn, lo que mostraba, aviendo buelto à buscarlos, en que cumplia con las mismas palabras de Christo, dexando por èl su madre. Pa-blo consideraba, que quien vna vez los dexò, los dexaria: Bernabè, que quien los avia buelto à buscar, no queria dexarlos. Sirviòse desta di-ferencia en entrambos, santa, y ze-losa, el Espiritu Santo, para que Bernabè, llevando consigo à Juan, passéssse à Cipro, y Pablo con Sila, à Siria, y à Cilicia, peregrinando todas aquellas Regiones, y confir-mando las Iglesias en la verdad de

la Fè, que con la Predicacion del Evangelio avia fundado, man-dandoles guardar los preceptos de los Apostoles, y ancianos. Divi-dieronse, como el velo del Tem-plo, en la muerte de Christo, para que se descubriéssse lo que estava à la sombra de la Ley Vieja: No se dividieron como la vestidura de Christo; por la qual entienden los Santos la vnion de su enseñanza, y doctrina, pues entrambos se apar-taban juntos à vn mismo fin. En-tre los Santos, alguna vez la vnion zelosa se ha oïdo con palabras de diferencia.

*Diferencia entre San Pedro,  
y San Pablo.*

**N**O solo se viò esto en San Ber-nabè con San Pablo, sino mas belicosamente en San Pablo con San Pedro, de que resultò gra-ve, y larga controversia en S. Gero-nymo, y San Agustín. Dexarè la de San Basilio Magno, y San Juan Chrysostomo, en la qual, por no admitir Chrysostomo el Obispado, como Basilio le admitiò, no solo se apartò del, sino proc irò esconder-se: en la qual diferencia huvo, de parte de San Basilio, tan repetidas quexas, como se leen en el Libro del Sacerdocio, que escribiò Chry-sostomo; siendo así, que vnos, y otros seguan vn viage, por dife-rentes veredas. Valga por todos los exemplos la contienda de San Pa-blo con San Pedro, por ser accion de su vida, y de las mayores. Ef-

crivela San Pablo en el capitulo segundo de la Epistola ad Galatas, no se refiere en los Actos Apostolicos, dize: *Que despues de catorze años bolvio à Jerusalem otra vez, trayendo por compañeros à Bernabé, y à Tito. Subio à Jerusalem esta segunda vez, por averme sido ordenado en revelacion, y conferi con ellos el Evangelio, que predico à las gentes.* Dize esto, porque le predicaba, sin nombrar en ella la Circuncision, ni otra alguna carga de la ley; no porque viniese à conferirla con los Apostoles, para ver si diferia del que ellos predicaban. Que esto, despues de catorze años, y mas de Predicacion en todo el Mundo, huviera sido inadvertencia, y dañoso. Ninguna de estas cosas pudo caber en San Pablo. Lleguemos al suceso: *Cum Petrus venisset Antiochiam, in faciem eius restiti. Como Padre viniese à Antioquia, le contradixo en su cara.* Y añade: *Quia reprehensibilis esset. Porque es reprehensible.* O ti categnos menos in, buelve la interlineal de Benedictino Arias Montano, *quia notandus erat*, por ser digno de nota. Advierto, que la misma palabra Griega se puede entender; porque avia sido reprehendido, ò notado. Así lo siente el muy docto, y erudito Padre Guierrez de Trejo Placentino, de la Orden Seráfica, en su Libro, cuyo titulo es: *Paradysus dilictiarum Pauli Apostoli*; y es muy apropiado del intento de San Pablo. Favorece este sentido la version Sira:

*Cum autem venit kiphō Antiochiam in faciem ipsius illum coargui, quoniam ostendebatur in eo. Como viniese kiphō, quiere dezir Kephas, à Antioquia, en su misma cara le argui, porque muchos se ofendian, ò escandalizaban en él. Ceñudo semblante tienen estas palabras entre el Principe del Apostolado; y el Apostol, por excelencia, aun crece el rigor en lo que dixo: Empero como viesse, que no caminaban rectamente à la verdad del Evangelio, dixe à Kephas, delante de todos: Si tu, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, por qué fuerças à las gentes à que judayzen? Nosotros, por naturaleza Judíos, y no pecadores de las gentes; sabemos que el hombre no se justifica por las obras, y ceremonias de la Ley Vieja, sino por la Fè de Jesu Christo. Resta saber la ocasion porque Dios, con revelacion, mandò à San Pablo venir à dezir tales palabras à San Pedro. El mismo Apostol lo declara, diciendo: Porque antes que algunos viniesen de Jerusalem, donde estaba Jacobo, llamado hermano del Señor, comia Pedro con los Gentiles: luego que vinieron, se retiraba, y escondia, temiendo à los que eran de la Circuncision, y los demás Judíos consentian en la disimulacion con él de tal manera, que hasta Bernabé era llevado por ellos à la misma disimulacion. Probarè que San Pedro fue reprehensible, no por culpa suya, sino para corregir la de otros, y que fue arte de San Pablo repre-*



henderle en su cara , delante de todos , para que à costa de tan santa mortificación de San Pedro , en responder con silencio , tan convencido à tan severas palabras , despejassen de vergüenza obstinada su presunción , para ceder en la circuncisión aquellos que no daban lugar libre à la verdad , y al deseo del Principe de los Apostoles , si lo reprehendiera en ellos , se irritarían , y acabarían de perderse ; mas como lo reprehendió en San Pedro que por el estado de la Iglesia re-nacida , lo permitía , y le vieron convencido , y mudo , hallando con que autorizar su rendimiento , fácilmente se dexaron encaminar. Estaban tan concordes los espíritus de los dos Apostoles , que me persuado , que la revelación que ordenò à Pablo , que viniesse à buscar à Pedro , la avia tenido Pedro , de que venia Pablo , y à què. Estilo de Dios , que le vimos quando revelò primero à Pablo , que venia Ananias à darle vista , y luego revelò à Ananias donde estaba Pablo , y que fuesse à darle. Avia San Pedro , quando los Escribas , y Fariseos le preguntaron , si se podia repudiar la propia muger , cosa que Moysen ordenò , oido à Christo , que al principio no fue así ; empero que Moysen lo permitió , por la dureza de sus corazones : palabras en que no condeno la permission , y tolerancia de Moysen , sino la obstinacion , y entrañas de los Judios , y vióse con ellos en el mismo trance de que

Christo absolvió à Moysen , y no à ellos.

Avia visto comer à Christo con el Publicano , y oido lo que respondió à los que se lo mormuraban. Luego que Pedro fue à Jerusalem , como se lee en el cap. 11. le argüian los que eran de la circuncisión , diciendo : *Por què te mezclaste con los hombres que no están circuncidados , y comes con ellos?* Respondiòles Pedro : La visión que viò en Jope del lienço de quatro cabos , que cayendo desde el Cielo , llegaba hasta donde estaba , que en èl venian todas las bestias , y fieras , y reptiles , y aves de la tierra , y que oyò vna voz que le dixo : Pedro levántate , y mata , y come. Respondiò : Señor , no comerè de ninguna manera , porque en mi boca no ha de entrar cosa común , è inmundada. Respondiò segunda vez la voz del Cielo : No comeràs tu lo que Dios purificò ? Esto se repitiò tres vezes , y la aparición se bolvió al Cielo : Esto pudo responder Pedro à Pablo , como le respondiò à estos , por la misma ocasión , y en quanto al tolerar la circuncisión el lugar referido del divorcio ; mas porque convenia para disponer à la doctrina de el Evangelio , que se mostrasse convencido de la reprehension de San Pablo , enmudeció.

A esta que llaman en San Pedro dissimulación , palabra que tiene confines achacosos , yo la llamo prudencia divinamente política , y tan altamente divina , que

llamandola simulacion San Geronimo, dize: *In defensione Petri vitalem simulationem, & assumendam in tempore. Simulacion vil, y que debe imitarse à su tiempo.* Ensenándonos esto el exemplo de Jehu, Rey de Israel, que como no pudiesse dár muerte à los Sacerdotes de Baal, sino fingiendose querer adorar el Idolo, dixo: Acab sirviò à Baal en pocos, yo le servirè en muchos, para lo qual llamadme luego todos los Sacerdotes, y Ministros de Baal. Vinieron todos, y entrando en el Templo, à cada vno pusieron vna Estola: Jehu avia prevenido afuera ochenta Varones, à quien diò esta orden: por qualquier hombre de estos que escapare vivo de vuestras manos, morireis vosotros. Y en el 4. de los Reyes, cap. 10. David desfigurò su cara delante de Achis, por no ser conocido, con visages, y acciones, y desalino tan grande, que dixo el Rey: Pues visties este hombre loco, para què me lo traxistes? Faltannos furiosos? Traxistele acaso, para que hiziste desatinos en mi presencia? Y añade à esto, con el engaño que Joseph buriò à sus hermanos, acusandolos de ladrones, y que se lee en San Lucas, cap. 8. que Christo: *Finxit se longius ire.* Pondera el grande Santo Doctor, y Padre, que como siendo precepto entre los mas humildes hermanos: *Corripe eum inter te, & ipsum solum: Reprehendele entre ti, y él solos*, sino fuera con voluntad, y consentimiento de Pedro,

Tom. I.

tan asperamente en la cara, y delante de todos le avia de reprehender Pablo? Pone vn exemplo de los Letrados que viò en Roma siendo mancebo, que en las causas que vnos defendian contra otros, se mostraban tan rigurosamente contrarios en las palabras, que parecia reñir, y no abogar, y todo esto sufrían vnos à otros, por asegurar à las partes, que no prevaricaban: què, pues, colige, debieron hazer las dos columnas del Apostolado, en el pleyto en que discordes litigaban Gentiles, y Judios, sino que con su dissimulada contienda, se pacificassen los creyentes, y con su santa disension la Fè de la Iglesia se concordasse? Escoto en el 4. de las sentencias, distincion 5. question 4. afirma fue reprehensible San Pedro, por quatro razones. La primera, porque no se acomodaba à la regla. *Dim fueris Rome Romano vivito more:* Este verso no es digno de ser regla à los Apostoles, por ser aforismo Popular, y lego. Los Santos no han de vivir con las costumbres de las Ciudades, sino con las decen-tes à la verdad que professan; y este verso encamina al Pueblo por el trato civil al llamamiento bien quisto con los estrangeros; y es politico seglar. Lo segundo, porque daba ocasion à las gentes, siendo assi, que el Apostol con la comunicacion, y tolerancia las disponia como Medico à la salud. Lo tercero, porque tenia vna cosa en el corazon, y otra en las obras: Es-

to no era reprehensible por culpa, pues lo que obraba diferente de lo que tenia en el corazon, era medio para que todos obrassen lo que en el corazon tenia. Lo quarto, porque no usaba de la autoridad de Pastor, siendo subditos suyos los Discipulos que avia embiado Jacobo; por lo qual el temor de Pedro no es el que escusa, por no caer en constante Varon, antes era escandalo à los Fariseos. No temia Pedro el escandalo activo por su parte, sino el passivo, que ellos podian tomarle, no sabiendo, que aquel recato era negociacion para su intento, y no miedo. Qual accion, mas de Pastor, que por guardar sus rebaños, querer que le muerdan à el, y no à sus ovejas: lo que le sucedió à San Pedro en esta ocasion, pues San Pablo hincó en el los dientes de la reprehension, y no en los Judios, ni en las gentes. No se muestra mas favorable à San Pedro el Reverendo Padre Cornelio Alapide, sobre este suceso, que el Doctor sutil, antes expressando su parecer, dize: *Dico ergo primò, in hoc Petri facto fuit aliquod peccatum, non erroris in fide, ut quidam temere asseruerunt, sed in facto incautè, videlicet simulationes, & professionis Iudaismi, quodque scandalum daret gentibus, ut secum iudaizarent.* Digo lo primero, que en este caso de Pedro hubo algun pecado, no error en la Fè como algunos afirmaron temerariamente sino en el hecho de poca advertencia: conviene saber, de la simulation y pro-

fession del Judaismo, el qual daba escandalo à las gentes, para que judayzaran con el. Estas circunstancias, que refiere por gravamen de este pecado, segun lo que dixo Christo, del que escandalizaba vno de los mas pequeños, no dan lugar à lo que el mismo doctissimo Padre dize segundariamente, cuyas son estas palabras: *Dico secundò, hoc tamen peccatum Petri, leve fuit, & veniale, aut materiale tantum ex inconsideratione, nimirum, vel defectu luminis, & prudentia.* Digo lo segundo, que este pecado de Pedro fue leve, y venial, ò material solamente; conviene saber, por inconsideracion, ò defecto de luz, y de prudencia.

Tanto me disuenan en la cabeza del Apostolado, escogida por Christo entre los demás, y despues de la venida del Espiritu Santo, las palabras, inconsideracion, defecto de luz, y de prudencia, como pecado en su santidad. Puede ser que yo, como hombre desvariado de passos, tropieze andando à lapide, ad lapidem, de vna piedra à otra, pues lo son el Comentador citado, y el Apostol Pedro.

En su primera assercion, el doctissimo Padre Cornelio dà al pecado de San Pedro tales gravámenes que la segunda, al parecer, le halla con mas aparato del que requiere pecado leve, y venial, ò material, si yà no es, que en el segundo parecer mitiga el primero; empero tengo por difícil dàr por pecado aquella simulation, y llam-

marla profefsion del Judaísmo, y que San Pedro daba escandalo à las gentes, para que judayzaran con él, y achicar la culpa à leve, y venial: *Vniſquiſque abundet in ſenſu ſuo.*

La ocaſion para eſta diferencia en el ſentir, han ſido, la accion que exprime, dezir: *Reſtiti in faciẽm Petri, quia reprehẽſibilis erat. Gentilitẽr vivis Gentes cogis iudaizare, ſimulationi eiũ conſenſerũt ceteri Iu lei;* y la mas grave: *Sed cum vidiffem, quod non rectẽ ambularent ad veritatem Evangelij.* Y como en ellas ſe oygan cargos tan criminoſos, parece que ſi no ay culpa en Pedro, es forçoſo la aya en Pablo.

San Geronymo reverente à entrambos, aparta la culpa del vno, y del otro, por las razones que he referido; y ſiguiendole, deſharẽ el nublado, y tempeſtad de eſtas clauſulas. Sea la primera, *empero como vieſſe que no caminaban rectos à la verdad del Evangelio.* Eſta voz, caminar rectos, exprime la palabra Griega, *Orthopoluſi*, que reſponde al Hebreo, *Iſſcher, Iſſaher*, andar con el piẽ derecho, de tal manera, que ni ſe aparta del vno, y otro lado.

Todos ſienten, que eſto no lo dixo Pablo por San Pedro, y convenceſe, de que en eſta clauſula habla en la plural con las gentes, y los Judios, que eran impedimento à la libertad del Evangelio, que San Pedro diſponia con tolerancia, por no perder lo que en ellos tenia

adquirido para la Igleſia. En las demàs palabras de aſpera reprehẽſion razona en ſingular, y nombra à Pedro con quien habla, en que manifeſtamente ſe vè le dexa libre de aquellas que le diẽn la ocaſion à eſtortas. Luego legitimamente ſe colige, que porque viò que Judios, y Gentiles, que yà tenían nombre de Diſcipulos, no caminaban derechamente à la verdad del Evangelio: *Reſtiti in faciẽm Petri. Reprehẽdi à Pedro en la cara,* y de aquella culpa, que fue por lo que èl dize le reprehendiò, y de que era reprehẽſible, le excluye. Yà he dicho, que San Pedro era reprehẽſible, no para corregir ſu pecado, ſino para que con ſu reprehẽſion, por ſer et medio mas ſeguro, ſe enmendafſe el ageno, y encaminafſe à los que no iban rectos à la verdad del Evangelio. No es la vez primera, que à Pedro ſe le han dicho palabras de ſumo rigor en la cara, yendo enaminadas à otro. Eſta Chriſto diziendo, avia de ſer preſo, y afrentado, y pueſto en la Cruz; y enterrecido Pedro, le dixo: *Absũt à te Domine: Señor eſto ſe aparte de ti;* y dizele Chriſto: *Vade retrò poſt me Sathana quia ſcandalũ eſt mibi. Vete lexos de mi Satanàs, porque me eſcandalizas.* Ninguno ha dicho, que pecò Pedro enterreciendole de oir avia ſu Maeſtro, y Señor de morir afrentoſamente, y padecer tan viles vltrages. Y todos dizen, que no era à èl à quien llamò Satanàs, y echaba lexos de



li, porque le era escandalo, sino al mismo Satanàs, que sospechoso, valiendose del amor de Pedro, empezó aqui à disuadir la muerte de Christo, que congeturaba remedio del mundo, lo que despues profiguiò usando de la advertencia en la muger de Pilato. No estrenan por el delito ageno los oídos de Pedro las palabras enojadas, y desabridas de Pablo. Mucho mas rigurosas fueron las de Christo, donde tambien se acusa el escandalo, que se adelantaron à disponerle à estos. Reñir à vno, para enseñanza de otro, yà vemos es metodo sacrosanto, con que se califica nuestro Proverbio Español. *Atte lo digo, oyelo tu.*

Pasemos á la palabra *Disimular*: dexo, que en el gobierno humano es alma de la prudencia política, sin la qual no se puede gobernar; Job alega la disimulación por merito, quando dize: *Nonne dissimulavi? Nonne quievi? Acaso yo no disimulé? No quietè mi espíritu?* Qual mayor disimulación, que aquella soberana con que el Padre Eterno embió à su Berno, y Unigenito Hijo, no solo hecho Hombre, siendo Dios, sino aun disimulándole el ser hombre, dándole, para que le sea cuna, vn pesebre, y por compañía las bestias, y por mantillas las pajas, y por abrigo la nieve de Diciembre, en vn Portal, donde caía como en el campo. Toda su vida disimuló con las propasiones de hombre, lo que con los milagros descubria

de Dios. Venia à dar la ley, que descansasse de la circuncisión al mundo, y permitió ser circuncidado, y que su Madre le presentasse en el Templo, y sin necessitar la Purissima Virgen de Purificación, que cumpliesse con las ceremonias legales. El Demonio, que espiaba, si era el Mefias prometido, amedrentado con las repetidas predicaciones de los Profetas, cauteloso en el Desierto, le dixo, que hiziesse las piedras pan: No le dize, que puede como Dios hazerlo, sino que no en solo pan vive el hombre. Llevale al Pinaculo, y proponele, que si es Hijo de Dios, que se arroje del. No le dize, que es el Hijo de Dios, sino que à Dios no se ha de tentar, lo que èl hazia. Ponete en la cumbre del Monte, enseñale todos los Reynos del Mundo; dize se lo dará todo, si cayendo le adora. No le responde que èl es Dios, y que solo à èl se ha de adorar, sino que se ha de adorar solo à Dios. Nadie encarece tanto el estremo providentissimo de Christo en disimular el ser Dios, como San Pablo à los Philipp. 2. *Hoc enim sentite in vobis, quod in Christo Iesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo, sed semetipsum exinavit formam servi accipiens. Por lo qual sentid esto en vosotros, lo qual sentis que Christo sentid* (assi lo declara San Anselmo; empero porque sentir aqui no significa entender, sino afecto se interpreta, mas vivamente fue sentido. La

palabra Griega, *Proneisto*, significa activa de sentir, y mejor en pasiva, significando el afecto, como si dixesse: Aquel sentimiento, aquel afecto de humildad, de paz, y misericordia, estè, y se siente en vosotros, que hallamos huvo en Chrilto.) *El qual como fuesse en forma de Dios* (que es ser Dios por naturaleza.) *Morphe*, aqui, y en otros muchos lugares, significa la forma que dà el ser à qualquier cosa.

*No tuvo por rapina ser igual à Dios*, como si dixesse, que no tomaba nada ageno, en dezir, y sentir, que era igual à Dios. Lo que dixo por San Juan 17. *Ego, & Pater unum semus. To, y mi Padre somos una misma cosa.*

*Empero se evacuò* (y disminuyò à poco) *recibiendo la forma de siervo* (como si dixera la naturaleza de los esclavos, que es la humana) *hecho en la similitud de hombre.* (No similitud accidental, aparente, ò fantastica, como osaron dezir los impios Maniqueos, sino substantial, con que todos los hombres son semejantes en especie.)

Qual estremo de disimulacion se ignaia à evacuarfe, casi anonadandose (digamoslo así) el que es Señor de todo, y à quien todo reconoce por Señor? Vestirse de esclavo el Monarca de todos los Cielos, y con la flica naturaleza humana, cubrir la eterna naturaleza de Dios.

Explicando este lugar el Reve-

rendissimo, muy docto, y muy erudito Padre Juan Antonio Velazquez, le declara con preciosa, y tan rara, como nueva agudeza en la explicacion de la voz Griega, *Arpacmon*, que la Vulgata buelve *Rapina*. Debame el Lector encaminarle à esta luz.

Y porque la contienda tan grande sobre este suceso, entre San Agustin, y San Geronymo, à quien con San Chrysostomo, y otros sigo, descendió hasta la question de Mendacio, referirè las palabras del Reverendissimo, y Doctissimo Padre Cornelio Alapide en este mismo punto. Advierte, dize, que ay mentira en las obras, como en las palabras, como si vn Christiano traxesse vn sombrero amarillo, mentiria, que era Judio; mas debese advertir con Cayetano, que mas facilmente se escusan de mentirosas las obras, que las palabras; y es la razon, que las palabras son proprias, y expressamente las señales del concepto; y para exprimirle, se instituyeron. No así las acciones, que se interpretan mas latamente. Y debese advertir, segun esta doctrina, que quando en el hecho ay justa causa de ocultar la verdad, y disimular, no se incurre en hipocresia, ni menfura; empero en este suceso, y disimulacion, Pedro, en parte, tuvo justa causa, como fue el temor de no ofender à los Judios. Digo, que en parte obrò justamente San Pedro, porque no de toda parte, ni totalmente era justa. Debia Pedro

de tal manera cuidar de los Judios que no despreciasse, ni ofendiesse à los Gentiles: era igualmente Pastor, y Gobernador de las gentes, y de los Judios.

Yo, perseverando en la opinion de San Geronymo, pretendo, que la disimulacion de San Pedro no sean mentira, sino medicina. Pues disimular con el orgullo ageno, para enmendarle, remedios es. Y advierto, que ay cosa que en este genero se llama mentira, y se afirma, es la mentira piedad. No es epinon mia; dirè el Autor: San Pedro Chryfologo, Serm. 62. dize estas palabras, que salieron sobre-doradas de su boca: *Nutritor prius, nisi totus fuerit redactus in parvulum, numquam parvulum perfectum perducit in virum. Denique tunc vocem tenuat, verba ponit, infirmat visceras, abiicit vires, membra dissolvit, gressum tardat, gessit non ambulare, sed repere, ridere simulat, timere fingit, flere mentitur, quia est in illo mendacium pietas, desipuisse prudentia est, est infirmitas virtus. Hoc reor Beatum Paulum fecisse cum dicit. Factus sum parvulus in medio vestri, tanquam si nutrix foveat filios suos. El Varon piadoso que cria vn niño si primero todo no se haze criatura, nunca encaminara al niño à perfecto Varon. Finalmente, para conseguir este fin, adegaza la voz, gorcea, y no habla, haze señas, descarta los sentidos, enflaquece el aliento, no usa de las fuerzas, disuelve los miembros, entorpeze el passo, haze que*

*arrastra, y no anda, con disimulacion haze como que rie, finge que teme, miente que llora, porque en el es piedad la mentira, la simplicidad, prudencia, la flaqueza, virtud. Esto juzgo que hizo el Bienaventurado Pablo, quando dize: Soy hecho niño en medio de vosotros, como la madre que dà el pecho à sus hijos.*

Esto propio que dize San Pedro Chryfologo, que le pareció que hazia Pablo, haziendose niño con los niños en la doctrina del Evangelio, digo yo que hazia Pedro con las gentes, y los Judios, v los que vinieron de Jerusalèn, embiados por Jacobo. Fingia, disimulaba sus acciones no entendidas; tenían semblante de mentira, mas en el era la q parecia mentira, piedad, pues los criaba tiernos en la verdadera doctrina, para hazerlos en ella robustos, y perfectos, como el que cria el niño; y así, lo que llaman en Pedro inconsideracion, fue prudencia; la que dicen flaqueza, virtud; como lo que nombran mentira, piedad. El mismo oficio avia hecho Pablo, circuncidando à Timoteo, aunque con otras circunstancias, como dirè en su lugar por las cuales no necesitò de reprehension, como Pedro, estando entre las gentes; y Pedro por estàr entre los Judios, necesitò de que Pablo le reprehendiesse asperamente, para que en su autoridad fuma, convencida, y mortificada, se venciesen, sin ofensa propria, los Judios, y las gentes. Esto no fue mostrar se

Pablo en presencia de Pedro, Cabeza, fino boca, que dixo lo que su cabeza queria. No le perdió el respeto; dispuso le tuviesen el que le perdian. En dexarse tratar como menor, mostrò su mayoria San Pedro. San Gregorio, Homil. 18. sobre Ezequiel. *Callò Pedro, porque quien era el primero en el Apostolado, lo fuesse en la humildad.* Y San Agustín, epist. 19. ad Hieronymum: *Mas raro, y Santo exemplo diò Pedro à los venideros, con que no se dedignassen de ser corregidos de los postreros, que Pablo dándole; con que confiados los menores, se atrevan por defensa de la verdad, salva la caridad, à oponerse à los mayores; siendo asì, que salva la caridad, pueden, por la verdad, los inferiores corregir à los superiores con humildad: Asì lo sienten San Agustín, Cipriano, Gregorio, Santo Thomàs, y otros.*

Desde Siria, y Cilicia, Pablo, y Sila entraron en Derben, y Lìstria, donde estaba vn Discipulo llamado Timoteo, hijo de vna muger Judia; y à por la conversion, Christiana, y de Padre Gentil. Hablaban con aprobacion de las costumbres de Timoteo, los Fieles que residian en Lìstria, y en Icon. Quiso Pablo que este le acompañasse, y llegando à sì, le circuncidò, porque los Judios que estaban en aquellas Regiones, sabian todos, que su Padre era de la Gentilidad.

Admira San Juan Chrysostomo, y los demás Interpretes, y no

menos San Geronymo, la repugnancia aparente en la doctrina, y obra de San Pablo, y juntamente la admirable economia, y dispensacion. Pues quien tan animosamente avia litigado con Hierarca tan Supremo como San Pedro, por la inmutada de la Ley, y por dár fin à la circuncision, que no consintió que padeciesse Tito, aora circuncida à Timoteo. Era San Pablo Ministro de tanta prudencia, como resolucion. Acomodabase à la diferencia de tiempos, lugares, y personas, para por todos caminos establecer la Ley Evangelica, y excluir el Judayismo, y à no circuncidando à Tito, porque los Judios no presumiesen, que su respeto, ò temor le impedía la libertad Apostolica; y à reprehendiendo à San Pedro el contemporar con ellos; y à circuncidando à Timoteo, donde no podian atribuirlo à temor, para con aquella circuncision poner fin bien quisto à la misma circuncision, por ser Timoteo sumamente amado de los Judios; y porque (como dize San Agustín) la Sinagoga avia de ser enterrada con honra, y por ganar los Judios para Christo: Hecho todo para todos, Judio con los Judios: lo que dixo de sì à los Corinthios: Ay ocasion (dize San Gregorio en los Morales) en que virtud, teniendo la con indiscrecion, se pierde; y dexándola con discrecion, se tiene mejor. Muchos han vencido huyendo, y muchos han sido vencidos siguiendo la victoria. San Pablo,



blo, de vna, y otra manera sabe vencer. Nunca los Judios, ni las gentes le hallaron desapercebido. Era tan valiente, que dandole siempre rebato, nunca le dieron susto. Configo defendia à los suyos de Judaismo, y Gentilidad: y con los Judios, y Gentiles, se defendia de ellos propios. Igualmente importò, que San Pablo disimulasse, como eltorvar, que disimulasse San Pedro. Ministro, que no se acomoda à la diversidad de tiempos, personas, lugares, y ocasiones, siempre por su culpa està quexoso de los sucesos, acierta acaso, y yerra adrede. En todas las Ciudades por donde passaban, iban exorrandos todos à la obediencia, y decretos de los Apostoles, y ancianos, que estaban en Jerusalem; con esto las Iglesias se aumentaban en la Fè, y en el numero cada dia. Y aviendo passado las Regiones de Frigia, y de Galacia, el Espiritu Santo les prohibiò predicar ni vna palabra en Asia.

Beda dize, que negò esta doctrina el Espiritu Santo à la Asia, porque no avian de recibirla, y la despreciarian, y quiso embiarla, donde siendo admitida, hiziesse fruto, ò por reservar aquella parte à San Juan Evangelista, como la Bitinia à San Lucas. Empero, Prospero dize, que la gracia no le fue negada, sino diferida, por causa que no sabemos. Esta opinion es verdad en lo que dize, y en lo que conjetura. Es cuydado de la Providencia Divina el repartir la Ilu-

via, para que se fecunden las mieses, y no padezcan sed los frutos, ni la yerba, y de enjugar el ayre, y secar las nubes quando conviene, y no cuydarà del riego del Evangelio, con que se fecundizan las almas? Que no le avia de negar à ningun angulo del mundo, por David lo dixo Dios: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terra verba eorum.* Llegan à el grito de los Predicadores del Evangelio à todas las Provincias de la tierra, y à los fines del Orbe sus palabras. El diferir esta noticia de la salud, hasta nuestros tiempos durò, pues Colòn con su descubrimiento la abrió passo à toda la America.

Todo lo criado es heredad del Espiritu Santo; en su mano està el riego; el solo sabe qual parte necesita del mas, ò menos. En muchas partes es provechosa el agua que falta, y en otras de daño la que falta. Presto reconocerèmos, sin conjeturas, la atencion del Agricultor Soberano. Pues luego que Pablo, y Sila llegaron à Misia, procuraron passar à Bitinia, y no se lo permitiò el Espiritu de Jesus. Prohibeles todos los caminos que ellos quieren hazer; y es señal, que quiere hagan etro de mas necesidad. Passaron de Misia, y descendieron à Troides, y fuele enseñado à Pablo de noche, en vision, vn Varon de Macedonia, que estando en pie, le rogaba, y dezia: Passa à Macedonia, y ayudadnos. Luego que vimos la vision (dize San Lu-

tas, que siempre acompañò à San Pablo) nos partimos para Macedonia, ciertos que Dios nos llamaba para Evangelizar aquella gente. Esta es la causa que ignorò Profepo.

Prohibiòlos ir à predicar à la Asia, y à Bithinia, porque daba priessa la necesidad de Macedonia; y el Apostol, Lucas, y Sísila reconocieron era esta la causa. No se como teniendola tan cerca, y tan clara, los Autores citados, buscaban otra. Con justa causa es preferido en el socorro de Dios, quien necesitando del le busca, y le pide, al que necesitando del, ni le aguarda, ni le busca. Embarcaronse luego, y navegando camino derecho, desde Troade arribaron à Samotracia, y el día siguiente à Napoles de Levante, y desde allí à Filipos, llamada antes Datos, Colonia de los Romanos, y principal Ciudad en el principio de la Macedonia. Detuvieronse en ella algunos días, confiriendo entre si lo que mas conviniese al servicio de Dios; y me parece, que literalmente lo que conferian era, como, y quando les darian el socorro que la vision les avia pedido, y donde, por no aver en Macedonia Sinagogas; y coligese, de que el Sabado salieron fuera de la puerta junto al rio, sitio donde se juntaban à orar en alguna casa, allí hablaron con algunas piadas mugeres, que la devoción avia traído, entre las quales, una que se llamaba Lidia, que trataba en purpura en la Ciu-

dad de Thiatira, sierva de Dios, los oyò con mas atencion; por lo qual el Señor dispuso su corazon, para que le encendiesen las palabras de Pablo: bautizòla, con toda su casa. Ella le rogò, que con sus compañeros, si la juzgaba verdaderamente fiel, fuesse su huésped, y le obligò lo aceptasse. Sucedió, que yendo al exercicio espiritual los saliese al camino una mozueta, poseída de un mal espíritu, de los que llaman Pitones, con cuyos pronosticos falsos ganaban mucho dinero sus amos. Esta, siguiendo à Pablo, y à sus Discipulos, gritaba, diciendo: *Estos hombres son siervos del Altísimo Dios, y os anuncian el camino de la salud.* Continò esto muchos días. Pablo indignado de esto, bolviòse contra el Demonio, que hablaba en ella, y con imperio Apostolico le dixo: *Tò te mando, en el nombre de Jesus, que luego deshabites esse cuerpo que tiranizas.* Obedecò, dexandola. Lo que el Demonio dezia por la boca desta muchacha, era verdad, y alabanza, y recomendacion de Pablo, y sus compañeros, y de su doctrina; y Pablo se enoja, le destierra. Así se han de tratar alabanzas endemoniadas, han de hallar castigo, y no agradecimiento. Quiso, llamando los hombres de Dios, y su predicacion saludable, comprar à precio de lifonjas los oídos de Pablo, para que le consintiese por favorable. El Apostol desprecia la cricia, y castiga el intento. Ningun traje viene tan ajustado à sus

escamas la sierpe antigua, como el cuerpo de vna muger, cuyo sexo, y edad son esfuerço mudo à la persuasión.

Viendo los amos de esta muger, que con el Demonio que la avia dexado, les faltaba la ganancia que sacaban de sus divinaciones; apriñonando à Pablo, y Sila, los llevaron con saña, y alboroto à la Plaza, y Tribunal, y por reos los presentaron à los Principes; y acusandolos delante de los Magistrados, dixeron: *Estos hombres amotinán la Ciudad, siendo Judios.* Mala finca de hacienda es la situada en el Diablo. No son estos los postreros logreros del Infierno; sequito tiene el hazer mercancia de sus embustes; y es proverbio de estos mohatrerros, à mas demonios, mas ganancia. Enfermos que acusan à quien los cura, enfermedad son, no enfermos.

Concurrió en tumulto la Plebe, à quien qualquier grito encoleriza, emborrafca, y enfurecidos con su ímpetu los Juezes, arremetiendo à Pablo, y à Sila, les rasgaron las vestiduras, haciendo el oficio de los verdugos, y mandaron que fuesen azotados: Y aviendolos herido con crueles azotes, los apriñonando, mandando al Carcelero los guardasse en Prisiones, con desvelo; empero Pablo, y Sila, haciendo del Calaboço Oratorio, à la media noche descansaban, alabando a Dios con tal afecto, que los oían las guardas. De repente el Cielo respondió à sus oraciones con

terremoto tan grande, que sacudió las murallas de la Carcel, y movió sus cimientos de tal manera, que desencajadas se abrieron todas las puertas, y se desataron las cadenas, y grillos de todos. Despertó al Carcelero (con espanto) el ruido, y viendo de par en par la prisión, desnudando su espada, quiso con ella darse muerte, creyendo se le avian ido los prisioneros. Socorrióle Pablo, diciendo con grandes gritos. No te desesperes, que todos estamos en tu poder; èl encendió luz, y entrando à reconocer las estancias, y calabozos, admirado se arrojó à los pies de Pablo, y de Sila; y sacandolos de la mazmorra, pidió, que le dixessen, què le convenia hazer para salvarse. Respondieronle, que creyese en Jesu Christo, y se salvaria èl, y toda su casa. Agradecido, en aquella misma hora los curó las llagas, y con èl fue bautizada toda la casa. Llevólos à su quarto, pusoles la mesa para confortar su debilidad, mostrando toda su familia suma alegría, viendose en el rebaño del Evangelio. Luego que amaneció, los Magistrados le embiaron à mandar dexasse ir libres aquellos hombres. Dixole à Pablo, que los Juezes los mandaban soltar, que se fuesen en paz. Respondió Pablo à los que traxeron la orden: Encarcelaron sin culpa à los que somos Ciudadanos de Roma, y con publicidad, y aora quieren echarnos ocultamente; no ha de ser assi, vengán ellos, y sueltennos.

Ministro, que à costa de sus afrentas no defiende la honra, y la autoridad de su Príncipe, en quanto le sirve, le ofende. San Pablo sufrió sus azotes, y su prisión, y quando mandan al Carcelero que le suelte, se acuerda de la ofensa que se hizo al Emperador en él, siendo Ciudadano de Roma, cuyo privilegio despreciaron; y sin reparar en que el Emperador era Neron, y reparando en que Neron era Emperador, dize, que no ha de salir de la cárcel, si los Magistrados no vienen à reconocer la excepcion de Ciudadano de Roma, sacandole ellos mismos. Ofreciósele ocasion de dár à Cesar lo que es de Cesar, y à Dios lo que es de Dios. No se contenta él con darlo, sino que haze, que quien à Cesar niega lo que es suyo, se lo dà. Aunque sea tan detestable el Príncipe, como Neron, en nadie tiene tan defendida, y segura su autoridad, como en los Santos: La honra del mundo, sin fantidad, es solo vocablo; y no puede aver fantidad, sin honra del que la tiene. No se afrenta San Pablo de que le apedren, y azoten por Christo, antes se honra con sus afrentas, siente, que en darle libertad, pierdan el respeto à Cesar, y lo pleytea, y no admite la soltura, si no le reconocen en sus privilegios. Deben los hombres sufrir el Príncipe malo, pues Dios le permite. La dignidad tiene vassallos, no las costumbres. Como Dios nos le dà, hemos de quererle, no que nos le dè como le quere-

mos: Ministro que no diere à Dios lo que le toca, no darà à Cesar lo que es de Cesar.

Oida por los Magistrados la respuesta de San Pablo, temieron, oyendo eran Ciudadanos Romanos. Vinieron, y suplicaronles con muchos ruegos, quisiessen salir de aquella Ciudad. Con esto se partieron, empero visitaron primero à Lidia agradecidos, y confirmaronla en la Fè, à otros hermanos en el Evangelio, y empezaron su camino.

Bien se conoce quan vrgentes eran las causas, porque prohibió el Espiritu Santo dos vezes los intentos de San Pablo, pues le traxo à Macedonia, donde bautizó dos familias, arraygó la Fè, padeciò por Christo, y preso mandò á los Magistrados, y los obligò venir à la cárcel, y à que le rogassen, que saliese de ella, y diò la vida del cuerpo, y del alma al Carcelero.

San Pablo descansaba de vn camino con otro, y de vnos trabajos con otros mayores.

Despues de aver passado por Amphilopolis, y Apolonia, llegaron à Thesalonica, que antes se llamaba Alia: en ella los Judios tenian Sinagoga. Pablo (segun él lo acostumbra) por ser los dias en que ellos leian la ley, y los Profetas, tres Sabados disputò con ellos de las Escrituras, mostrando los por ellas, que convenia, que el Messia Christo padeciesse muerte, y resucitasse, y que este era Jesus el que predicada. Creyeronle algunos



de ellos, y juntaronse à Pablo, y Sila gran multitud de Profelistas, y Gentiles, y no pocas mugeres nobles. Los Judios, aconsejados de su envidia, escogieron de la Plebe hombres facinorosos, y dispuestos à qualquiera maldad, y aunandolos en motin, arrebataron la Ciudad en tumulto; y sitiando la casa de Jason, donde Pablo, y Sila eran huéspedes, procuraban entregarlos al furor popular, y à la discordia del vulgo. No los pudieron hallar, y traxeron à Jason, y otros Discipulos à los Principes de la Ciudad, diziendo: *Que aquellos hombres, que avian entrado en la Ciudad, y ampara Jason, la alborotan, y todos son enemigos de Cesar, publicándole otro Rey, que se dize Jesus.* Inquietaronse, oyendo esto, los Magistrados, y quantos los oían; empero oído Jason, y satisfechos, los mandaron soltar. Los Discipulos, con todo cuidado, de noche, embiaron à Pablo, y Sila à la Ciudad de Beroea, y luego que llegaron se fueron à la Sinagoga de los Judios: Eran estos Judios mas nobles, que los Tesalonicenses. Oyeron à Pablo con gusto, y creyeron muchos por su doctrina, y no pocas mugeres Gentiles, y honestas, y algunos varones. Oyendo estos progressos los Judios viles de Tesalonica, vinieron à Beroea, y levantaron contra Pablo todo el Pueblo. Mas los Discipulos le encaminaron, para rescatarle de su furia, hasta el mar, quedandose allí Sila, y Timotheo. Los que llevaban à Pablo, le acom-

pañaron hasta la Ciudad de Athenas, à los quales dió despacho para que luego Timotheo, y Sila viniesen con toda diligencia à juntarse con él. En tanto que Pablo los aguardaba, viendo toda aquella Ciudad entregada à la Idolatria, se afligió con piedad, encendido su espiritu en zelo de Dios. Todos los dias disputaba con los Judios, y Profelistas: Arguían con él vnos Filósofos Epicureos, y Stoicos; llamabante palabrero, otros Embaxador de nuevos Dominios, porque anunciaba à Jesus, y la Resurreccion; llevaronle al Areopago, diziendole, que deseaban saber qué doctrina era la nueva que predicaba. En Athenas, así los forasteros, como los naturales, no atendian à otra cosa, sino à saber algo de nuevo.

Discurriendo Pablo por sus Templos, vió vn Altar dedicado, con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Dixoles, que adoraban lo que no conocían; y con vna oracion doctissima, y elegante, se dió à conocer, por su grandeza, y misericordias, y acabó con dezirles, tenia señalado el dia de Juizio, para el qual avian de resucitar: En oyendo resurreccion, vnos hizieron burla de él; otros, bien atentos, le dixerón, deseaban oírle otra vez esto mismo: Con esto Pablo los dexó, aviendo convertido algunos, entre los quales fue el grande Padre Dionysio Areopagita, y vna muger llamada Damaris. Con este fruto copioso salió de

Athenas, y llegó à Corintho; hallò alli à vn Judío, que se llamaba Aquila, y à Priscila su muger, que por el edicto del Emperador Claudio contra los Judíos, con los demás avian salido expulsos de Italia; no obstante eran Christianos, y obreros del Evangelio, con tal merito, que los Martyrologios los dan à leer en el numero de los Santos. Habitaba Pablo con ellos, por ser de su mismo oficio, y ayudabalos à trabajar. Mas luego que vinieron de Macedonia Sila, y Timoteo predicaba todos los Sabados en las Sinagogas, persuadiendo la gloria del Nombre de Jesús à los Griegos, y Judíos; y viendo que le contradecian, y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dixo: *Vuestra sangre sea acusacion, y culpa sobre vuestra cabeza, que yo sin essa mancha passaré en el Evangelio la salud à las gentes.* Y dexandolos entrò en la casa de Tito Justo, siervo de Dios, cuya habitacion estaba pared en medio de la Sinagoga. Aquí fue abundante la cosecha de la predicacion de Pablo. Creyò en Christo, con toda su familia, Chrispo Archinagogo, y muchos de los de Corintho se bautizaron. Dixole el Señor de noche à Pablo en vision: *No temas, habla, y no calles, que yo serè contigo, y nadie podrà ofenderte, porque tengo mucho Pueblo en esta Ciudad.*

Parece, que dezir à vno que hable, es dezirle que no calle, y que es dezir vna misma cosa; y es

así, mas aun en nuestro modo de hablar, la repeticion exprime con energia la eficacia del mandato; empero en esta ocasion, en que Dios manda à Pablo, su Predicador en las gentes el dezir que no calle, despues de averle mandado que hable, añade mucho precepto: Ay Predicadores que hablan, y callan, quando no dicen todo lo que se debe dezir. Muestranse Cortesanos en el pulpito, donde se avian de mostrar Apostoles. Disimulan el Evangelio, no le declaran; y por ser bien quistos de los oídos profanos, estudian mas lo que no han de dezir, que lo que diràn. Pierden con sus palabras, poeticamente lascivas, el respeto à la palabra de Dios; y pretenden que la palabra de Dios tenga respeto à los pecados bien vestidos. Por esto quiere Dios, que Pablo hable, y no calle. No falte el language que sobra à la gala pueril, para la reprehension de los vicios. Y si bien la verdad Evangelica no se embarrasa en la fantasma aparente de los poderosos, sabe advertirla con decoro. Con diferente metodo, y en diferente vaso se dà vna purga à vn Principe, que à vn jornalero, y no es pequeña parte del acierto de la cura esta diferencia respectiva. Presto lo verèmos platicado por San Pablo: yo lo darè en sus lugares.

Estuvo en Corintho año y medio, cultivando con su doctrina, y exemplo aquella heredad de Dios. Siendo Gallion Proconsul

de Achaya , revelandose vnánimes todos los Judíos , contra Pablo , le traxeron al Tribunal ; diziendo , que contra la ley persuadia à los hombres à reverenciar al Dios que predicaba ; y queriendo Pablo empezar à hablar , dixo Gallion à los Judíos : *Yo os oyera , si litigarades por algun delito , ò agravio ; empero todo esto es quest on de palabras , y nombres ; lo que conforme à vuestra Ley podeis determinar , que yo no quiero ser Fuez de esta causa.* Dicho esto , los echò con desdèn , y enfado de el Tribunal : Ellos , rabiosos , embistiendo todos con Sothenes , Principe de la Sinagoga , le maltrataban delante de la Audiencia , mas Gallion no hizo caso dellos.

Favorable se mostrò Gallion à San Pablo , y pbeo afecto à los Judíos ; y conociendo la malignidad fuya , no diò lugar à que el Apostol hablasse vna palabra : Y con dezir à los Judíos , que si su quexa fuera de alguna maldad , ò delito , los oyera ; aprobò la predicacion de San Pablo , y en remitirles à que lo determinassen , conforme à su Ley ; siguiò el estílo de Pilato con Christo , mostrando vna buena intencion dexativa , vna neutralidad mañosa , y vna piedad política.

Lorino , siguiendo al Padre Martin Antonio del Rio , y à Baronio , tiene : que este Gallion fue hermano , ò cuñado de Seneca el Padre de Lucio Aneo Seneca , el qual fue Proconsul , y consta de vna Epistola de Seneca , el hijo , q̃ estuvo en Achaya ,

Deduce el Padre Lorino el conocimiento de San Pablo con Seneca , desde este Gallion , que pudo darle à San Pablo recomendacion para su sobrino. Yo añado , que si esto fue así , que parece possible , que Seneca debió de Solicitar à San Pablo , para que viniesse à España , dandole noticia de su Patria ; con deseo de que participasse de la salud de su doctrina. No me persuaden las Epistolas , que andan con nombre de San Pablo à Seneca ; respondidas , que Seneca tratò à San Pablo : El estílo contradize las firmas supuestas. Ni se lee el fuego de la caridad del Apostol en las fuyas , ni truena en la nota aquella animosa elegancia , que en sus Epistolas , por el Evangelio ; milita hazañosa con cada letra. Ni en las del Philosopho resplandece la curiosa felicidad de su estílo , ni arde la viveza de las sentencias en la brevedad de las clausulas ; empero en sus obras , muchas proposiciones , que centellean luzes Catolicas , y no pocas consideraciones , que se llegan à lo místico , y doctrinas , que rescatadas del humo de la Idolatría , que apartandose , aunque con temor recatado , de sus delirios , se ladean al conocimiento de vn solo Dios , me persuaden le oyò atento , y le tratò reverente , aviendole reconocido por Maestro de Sabiduria , desnuda de las rudezas del cuerpo , y remontada al limite de los sentidos , y mas allá de los esfuerzos varoniles de la Philosophia Stoica , que professaba.

Lo que en aquel tiempo refiere Arriano, que conoció Epitesto su Maestro, poniendo por exemplo de verdadera, y solida virtud à sus Discipulos los Martyres Christianos. Muchas razones me persuaden à que San Pablo no vino à España. Los que afirman vino, se fundan en que en vna Epistola suya dize: Quando vaya à España, veré; empero no dize, afirmativamente, iré à España. No estuvo San Pablo en parte alguna, que hasta las piedras, y las vivoras, como se vió en la pequeña Isla de Malta, no guardassen la memoria de averla pisado. Si descendiere à España, huviera en ella inmortales padrones de su asistencia, y predicacion. No passaba por el mar, ni la tierra aquel prodigio de santidad, sin dexar señal de sus Vasos. Y oy no tenemos de que viniesse à nosotros, sino vna conjetura mendigada de vnas palabras condicionales suyas, de que pudo divertirle el Espiritu Santo, que muchas vezes le atajó los caminos que destinaba, llevandole adonde tenian mayor necesidad de su predicacion; y juzgo, que con grande gloria de España le fue prohibido el venir à ella, por ser patrimonio de la predicacion de San Jacobo, y los Españoles vasallos solariegos de su Apostolado.

No parece que pudo San Pablo ignorar, que luego que degolló Herodes en Jerusalén à San Jacobo, sus Discipulos, en navegacion milagrosa, traxeron à España

su cuerpo, y piadosamente se puede creer le reveló el Espiritu Santo, quanto fruto hazian en esta mejor parte de la Europa; con los milagros su cuerpo; sus Discipulos, con la predicacion. Reconocefe en esto la grandeza de nuestro vnico Patron San Jacobo, pues difunto nos suplió la asistencia, y eficacia de San Pablo vivo; y cerrandole muerto en Compostela el Sepulcro, le ven las batallas en el cavallo blanco, y con la Espada purpurea pisar Exercitos, y adquirir victorias. De tal manera, y tantas vezes, y tan visible ha peleado por nosotros, que parece le degolló Herodes para Jerusalén, y no para España: De suerte, que San Pablo suplió en Judea, y tantas partes del mundo, la vida de San Jacobo; y el difunto, la persona, y predicacion de S. Pablo en España.

Aviendo Pablo sufrido muchos dias persecucion obstinada, despidiendose de los Discipulos, navegó à Siria, y con el Priscila, y Aquila, aviendose el Apostol quitado el cabello en Cencris, antes parte de Corinto, como Pera de Constantinopla, ó Triana de Sevilla, que es lugar en su vezindad, ó confines. Esto hizo el Apostol, à cumplimiento de su voto, hecho, no por contemporizar con los Judios, sino por mortificacion propia, y santificarse en ella. Llegó à Epheso, donde dexó à Priscila, y Aquila, para que ensenassen, y dirigiesen al verdadero camino aquel Pueblo. Pablo entrando en



la Sinagoga, disputada con los Judios; y rogándole ellos se detuviese en su compañía mas tiempo, no se lo concedió. Despidióse, diciéndoles, otra vez volveré à visitaros, siendo Dios servido, y luego se ausentó de Epheso. Y baxando à Cesarea, saludó la Iglesia, y descendió à Antioquia; y aviendo estado allí algunos días, se partió, y peregrinando la Galacia, y la Frigia, confirmó en la Fè todos los Discipulos.

Llegó à Epheso vn Judio, que se llamaba Apolo, natural de Alexandria, Varon eloquente, y docto en las Sagradas Escrituras: Era catequizado en el camino del Señor, y hablaba con el espíritu ferviente, enseñando con afecto la doctrina de Jesu-Christo; trabajaba, mas no tenia noticia de otro bautismo, que el de Juan. Este, pues, con eficacia empezó à predicar en la Sinagoga, y viendolo Priscila, y Aquila, conversando con él, con mucha diligencia le instruyeron en lo que ignoraba del Evangelio. Determinó passar à Achaya, y los creyentes previnieron à los Discipulos, que estaban en aquella Ciudad, con cartas de recomendacion. Apolo en llegando hizo mucho provecho en los reducidos; publicamente convencia con sus mismos principios à los Judios, probándoles con las Escrituras, que Jesus era Christo prometido.

Quedóse Apolo en Corintho, y Pablo, aviendo recorrido las Regiones superiores, vino à Epheso,

donde halló algunos Discipulos, y solicitado de las ansias de su zelo, les preguntó, si avian recibido el Espíritu Santo, pues creían en Jesu-Christo? Respondieronle: Aun no sabemos si ay Espíritu Santo, ni lo hemos oido. Replicóles: En qué nombre recibistes el Bautismo, y qué Bautismo recibisteis? El de Juan, dixeron: Entonces Pablo, como à Maestro, los advirtió, que Juan avia bautizado el Pueblo en bautismo de penitencia, remitiéndose, y mandando, que creyesen en Jesus, que avia de venir despues dél. Oidas estas palabras, se bautizaron en el Nombre de Jesu-Christo, y despues de la imposición de sus manos, baxó sobre ellos el Espíritu Santo: Hablaron varias lenguas, y profetizaban. Esta maravilla obró en casi doze personas Pablo, que no consentia passasse instante en su predicacion, en que no ganasse jornal à la utilidad comun: entróse en la Sinagoga, donde por espacio de tres meses, con bien confiada valentia disputaba, persuadiendo avia llegado el Reyno de Dios; y viendo le resistia la dureza de muchos, y que sembraba en piedras; retiróse, y apartando los Discipulos, predicaba cada dia en la casa de recreacion de vn Principe, haziéndola escuela de Enseñança con su doctrina. Esto duró dos años, de tal manera, que todos los Gentiles, y Judios, que habitaban en Asia, oyeron la palabra de Dios. Muchos fueron los milagros, que  
Dios

Dios obraba por las manos del Apostol, huian de ser singulos, y sudarios las enfermedades, y los Demonios.

Viendo estas maravillas, embidiosos para adquirir aplausos populares, intentaron algunos Judios supersticiosos, y dados al infame estudio de la Magia, mezclando sacrilegios, lo profano à lo Sagrado, invocar sobre los endemoniados el Nombre de Jesvs, diziendo à los espiritus inmundos: Os conjuramos en el Nombre de Jesvs, que predica Pablo. Eran los que hazian esto siete Judios, hijos de Sceva, Principe de los Sacerdotes, à quien despues de aver respondido el Demonio; conozco à Jesvs, sè quien es Pablo: Vosotros quien sois? Embistiendo con ellos el espiritu condenado, que tyranizaba aquel cuerpo, apoderandose dellos, y venciendo los en su furia, los obligò, à que desnudos, y heridos saliesfen huyendo de la casa donde estaba.

No pocas vezes intenta la hipocresia vanagloriarfe, mentirse Apostolica, y milagrosa à los Pueblos, intentando robar con embustes, acompañados de palabras santas, la gloria que Dios concede à los Justos. Justissimo procedimientto de la providencia de Dios es, permitir que los mismos demonios, de que se valen para su maldad, se la descubran, y castiguen, obligandoles à huir, con verguença de los que buscaron fin ella.

Produxo este escandalo exem-

plo provechoso bastaba oírse en él el nombre de Pablo, para que de tan pernicioso padre naciesse tan vtil hijo. Publicòse este suceso por todos los Judios, y Gentiles, que avia en Epheso; amedrantaronse, y era glorificado el Nombre de Jesvs. En los creyentes obrò la devocion tales efectos, que muchos vinieron à confessar sus culpas; y muchos de los hechizeros, que por grandes precios avian comprado libros supersticiosos, desengañados, los traxeron, y quemaron delante de todos, y con ellos cinquenta mil ducados, que dieron en paga del alimento de su maligna curiosidad, comprando tan caro este arrepentimiento. Con esto crecia fortalecido el fruto de la palabra de Dios. Acabado esto, Pablo propuso, en passando de Macedonia, y Achaya, ir à Jerusalèn, diziendole le conviene vèr à Roma; y en embiando à Macedonia dos de los Discipulos que le asistían, Timotheo, y Erasto, se quedò algun tiempo en Asia.

Levantòse en esta ocasion no pequeño tumulto, para turbar los caminos pacíficos, que à la verdad iba abriendo la predicacion. Ocasiónola va Platero, que se llamaba Demetrio, y avia tomado por su cuenta hazer vnas Custodias, ò Tabernaculos de plata à Diana; obra que él, y los Oficiales, à quien daba parte, porque le ayudassen, era de mucho interés; por ser fabrica grande, y de muchos dias. Convocòlos, y dixolos:

## ORACION.

*Bien sabeis quan grande interès se os sigue de aquella ocupacion, y sabeis, y ois, que no solo en Epheso, sino en toda la Asia està Pablo predicando, que no son Dioses los que hazen los hombres con sus manos, cada dia và teniendo mas sequito, y autoridad; y si esto passa adelante, no solamente esta parte que toca à nuestro provecho cessarà, sino el mesmo Templo de la grande Diana serà despreciado, y la magestad suya, que toda el Asia, y el Orbe adora, caerà con ignominia. En oyen dole, llenos de rabioso furor, exclamaron: Gran Diana de los Efesios. Ardiò la Ciudad en confusion; y juntos con impetu desenfrenado, embistieron el Teatro, arrebatando en su ira à Gayo, y Aristarco de Macedonia compañeros de San Pablo. El Apostol sabiendolo, quiso arrojarle en medio del Pueblo, mas no se lo permitieron los Discipulos, y algunos de los Principes de Asia le embiaron à rogar, que no diessè su persona à la sedicion numerosa del Teatro. Otros seguian otro parecer. Era ciego el alboroto, que turbaba la Iglesia; y los mas de los que le causaban, no sabian porque se convocaban, y enfurecian.*

*Parece que en este motin la Plebe tomò las armas, y que por esso le exagera por peligroso el Texto Sagrado, y que esso moviò à los Discipulos de San Pablo à prohibirle el oponerse à el, y à los Prin-*

*cipes à pedirle no entrasse en el Teatro. Canas tiene el retraer la codicia sus interèsses à los Templos, y achacarlas al Culto Divino, introducirlos en los retablos. Quieren que se oyga religion el logro, y piedad la usura. Hizieron à Diana mascara de su robo; porque desconociendole el Pueblo le aclamasse Deydad. Confiesanse sequaces de este Demetrio, los codiciosos, que de ruinas de los que empobrecen, y de saquear huerfanos, y viudas, y destituir las Republicas, labran vna Capilla, ò hazen vn Retablo; de los quales dize el Espiritu Santo en los Proverbios: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, tamquam qui vitima filium in conspectu patris, Quien ofrece sacrificio de la substancia del pobre, es como el que sacrifica en su cara al padre, su hijo.* El antecesor desta vil hipocresia de Demetrio, fue Judas quando el hurto, que quiso hazer del vnguento, le rebozò con nombre de limosna à los pobres.*

Apartaron de la multitud que se avia juntado à Alexandro, compeliendole los Judios; èl pidiendo silencio con la mano, queria quietar con razones el Pueblo, mas luego que conocieron era Judio, gritando todos juntos por espacio de dós horas, no le dexaron hablar, diziendo solamente: *Gran diana de los Efesios.* Mas levantandose vn Escriva, Principe en la Ciudad, sossegò el Alboroto, y dixo:

## ORACION.

*Varones de Efeso, qual hombre ay que ignore, que la Ciudad de Efeso adora à la grande Diana, hija Jove? Aveis traído atropellados en vuestra saña estos varones, que ni son sacrilegos, ni blasfeman vuestra Diosa. Si Demetrio, y sus Oficiales tienen contra alguna causa, ò pretension de quexa, Tribunales ay forenses, à quien pertenece oírlos; ay Proconsules delante de quien pueden poner la demanda, y acusar se vnos à otros. Si sobre otra cosa es el pleyto, y la quexa, puede absolverse en la Iglesia legitima, q̃ de otra suerte estamos à peligro de ser acusados de la sedicion de este dia, supuesto no ay culpado, de quien podamos dár razon, para aver ocasionado con su delito este levantamiento. Dichas estas palabras, despidió la Iglesia.*

No se lee en los Griegos, y Latinos oracion mas artificiosa, y folida, y demàs nervios, y elegante eficacia en brevedad tan compendiosa, para quitar revolucion tan enconada, por inducimiento de gente baxa, y mecanica. Y me persuado, que la voz Iglesia, que repite dos vezes, significa Junta, pues à esta confusa, quando la disuelve, la llama Iglesia, à cuya diferencia llamó Iglesia legitima à la junta pacifica, y sossegada.

Luego que el tumulto se quietó, llamando Pablo à sus Discipulos, se despidió de ellos, exortan-

los en la Fè, y se partió para Macedonia; y despues, que confusa doctrina fortaleció en el Evangelio à todos los habitantes de aquella Provincia, pasó à Grecia, donde asistió tres meses, hasta que supo le ponian assechanças en la navegacion à Siria; por lo qual le aconsejaron bolviessè à Macedonia. Acompañaronle Sopatro de Pírra Beracense; y de los Tesalonicenses Aristarco, y Segundo, y Gayo Derbeo, y Timotheo; de los de Asia Tichico, y Trofimo. Estos que se adelantaron, hospedaron à Lucas, y à Pablo en Troade. Navegaron despues del dia de los Azimos, desde la Ciudad Philipense à Troade, en cinco días, donde se detuvieron siete. Y como el Domingo, primero dia de la semana, se juntasen à la Comunión de la Eucaristia, Pablo, que à otro dia se avia de partir, disputaba con ellos, y dilatò la conferencia hasta la media noche. Avia muchas lucernas en el Cenaculo, donde estaban juntos; sucedió, que estando sentado sobre vna ventana vna mancebò, que se llamaba Euticho, agrabado de el sueño, alargando Pablo su Platica, dormido, cayó de el tercer alto, y levantaronle muerto: Baxò luego Pablo, y tendiendose sobre el, y abrazandole, dixo: No temais, que vivo està. Bolvió arriba, comulgò con todos, y aviendolos exortado hasta el dia, se partió. Traxeron vivo à Euticho, y alegraronse todos. Embarcaronse, y navegaron à Asson,



y allise juntaron con Pablo, conforme el avia dispuesto hazer el camino por tierra; juntòse en Asson con los Discipulos, y fueron à Mitilene; y desde allí navegando, el segundo dia passaron à vista de Chio, y otro dia à Samo, y el siguiente à Malta. Avia propuesto Pablo passar à Efeso, por no detenerse en Asia. Dabase prisa, por si le era possible celebrar el dia de Pentecostès en Jerusalèn; y embiando desde Malta à Efeso, porque no le detuviessen, juntò los Ancianos de aquella Iglesia; vinieron todos, y quando los viò juntos, les dixo:

#### ORACION DE San Pablo.

**V**osotros sabeis quan zeloso de vuestra salvaciò me he mostrado, desde el dia que entrè en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, lagrimas, y trabajos, que por la persecucion, y assechanças de los Judios he padecido; y asimismo, que por enseñaros, è instruiros en la Fè publicamente, y en vuestras casas, no he rehusado los tormentos, ni perdonado à mi vida algun peligro, testificando en Dios à los Judios, y à las gentes penitencia saludable, y Fè triunfante en Jesu-Christo. Y aora veisme, que llevado à Ferusalèn, obediente à la inspiracion Divina de el Espiritu Santo, sin saber lo que en aquella Ciudad, que me fue tan contraria, me sucederà. Solo sè, que por todas

las Ciudades me protesta, diciendò, que en ella me aguardan carceles, tribulaciones; emperonada de esto me atemoriza, ni tengo en mas precio mi vida, que mi alma. Mi pretension es acabar el curso del misterio mio, y cumplir con la obligacion de la palabra de Dios, en que me puso por su misericordia el Señor Jesu-Christo, para testificar la gracia de su Evangelio. Y aora sè, que todos vosotros, à quienes he predicado el Reyno de Dios, no vereis mas mi cara, por lo qual me protesto à vosotros, que no ha manchado à mi inocencia la sangre de alguno. Mirad por vosotros, y velad en la guarda del rebaño en que el Espiritu Santo os eligiò Obispos para gobernar la Iglesia de Dios, que adquiriò con su sangre. Yo sè, que en faltàdo yo de vuestra compaña, se mezclan con vosotros, lobos hambrientos, y robadores, que no se apiaden del ganado, ni lo perdonan. De vosotros mismos se levantaràn hombres, que enseñen perversa doctrina, para llevar tras si al despeñadero los que son Discipulos, por lo qual os aconsejo, que atendaís desvelados, teniendo en la memoria, que por tres años, de dia, y noche no cessè de aconsejar con lagrimas à cada uno de vosotros, y abra os encomiendo à Dios, y à la palabra de su gracia, poderosa para edificaros en el Templo suyos, y dar heredamiento à todos los santificados por sus meritos. No he codiciado la plata, el oro, ni el vestido de alguno, vosotros sois testigos, que el ali-

*alimento, y todo lo demás necessario para mi sustento, y el de los que me asisten, los he recibido del trabajo de estas manos. Todo es le he mostrado, porque à los que trabajan en este ministerio, les conviene socorrer los flacos, acordandonos de las palabras de Jesu-Christo nuestro Señor, el mismo dixo: Mas bienaventurada cosa es dár, que recibir.*

Y aviendo puesto fin à su razonamiento, arrodillandose en la tierra, oró con todos. Siguió à esta accion vn llanto vniversal, arrimandose al cuello de Pablo, le besaban sollozando, afligidos, principalmente con averle oído dezir: Yà no vereis mas mi cara, y deshechos en lagrimas, le acompañaron à la Nave, en que avia de partirse, no apartando los ojos del Baxel, que se les apartaba, siguiendole con la vista anegada en el agua de su terneza, y dolor desconsolado.

Qual otra boca razónò llamas tan inflamadas en caridad? Qual elegancia de quantas admira la erudicion, supo exprimir tan altos afectos, pronunciando sus entrañas? Qual predicador se resistencia en el cumplimiento de su oficio con meritos tan calificados? Què Prelado dió cuenta de su residencia tan canonizada, y previno los riesgos de su ausencia, con tal zeloso desvelo? Què padre dexó en tan amargas lagrimas sus hijos? Hablando con los Obispos, à quienes el Espiritu Santo encomendó sus rebaños, en su exemplo les dexa instruccion; y enseñales en si

misimo à ser Apostoles, y Obispos, dize: *Que no rehuso algun trabajo por cumplir, con el oficio que Dios le encargò. Al que le rehufa, mas le valiera aver rehufado la Dignidad: que no vâ manchado con sangre el otro; el Obispo, salpicado de la propia, muestra que le martirizan, y de la agena, que martiriza el, que no tuvo en mas precio su vida, que su alma; porque quien estima menos su alma, que su vida, facilmente, por la conservacion de la salud, y la comodidad del cuerpo, pospone el bien de las almas, que se le encomendaron, que no codició la plata, oro, ni vestido de alguno.* El que teniendo llenas las troxes se alegra con el año esteril, porque le aumenta el precio del trigo, oro, y plata codicia. Fuera bueno el año malo, si èl no fuera peor. Quien vende à los pobres lo que es suyo, vende los pobres, y los roba. Quien à la oveja, por quitarla mas de raíz la lana la desuella, el vestido la quita. Los demás hombres, para ser ladrones, han menester hurtar la plata, y el oro que tiene otro. Los Prelados pueden serlo, no dando el que tienen. Muchos Obispos ha tenido la Iglesia, y tuvo, y tiene España, que no consintieron que en sus Obispados huviesse otros pobres, sino ellos. Santo Tomàs de Villanueva, Arçobispo de Valencia, en lagrimas de todo aquel Reyno, en su fin bienaventurado, renovò esta despedida de San Pablo.

Arrancados, pues, de los corazones enternecidos de los Discipulos, los de Mileto hizieron parrença, y navegando, sin mudar rumbo, arribaron à Coò, el siguiente dia à Rhodas, y desde allí à Patara, donde hallaron Nabe que iba à Fenicia, en que embarcados se hizieron à la vela. Dieron vista à Cipro, y dexandola à la mano izquierda, enderezaron à la proa à Siria, y tomaron puerto en Tiro, para donde venia nolejado el Baxèl. Allí hallaron Discipulos, en cuya compañía se detuvieron vna semana; los quales, inspirados de Dios; dezian à Pablo que no passasse à Jerusalèn; empero cumplidos los siete dias, iban siguiéndolos hombres, y mugeres, hasta que salieron de la Ciudad, y postrados en el suelo hizieron oracion; y despidiéndose reciprocamente, entraron en la Nave; y aviendo corrido desde Tiro, tomaron à Ptolomayda, donde estuvieron con los Discipulos vn dia; el siguiente passaron à Cesarea, y entrando en la casa de Filipo, à quien por Predicador del Evangelio, llamaron Evangelista, y era vno de los siete Diaconos, se estuvieron con èl. Tenia quatro hijas, que se profetizaban. Sucedió, que deteniendose algun tiempo, vino de Judea vn Protera, que se llamaba Agabo; este, llegando-se à ellos, y quitando el cingulo à Pablo, y atandose los pies, y las manos, dize: Oíd lo que dize el Espiritu Santo.

Al varon, cuya es esta pretina,

amaneataràn desta manera en Jerusalèn los Judios, y le entregaran à las gentes. Luego que oyeron esto los que le acompañaban, y todos lo que habitaban aquel Lugar, le rogaron, que no entrasse en Jerusalèn. Pablo severo, y con santa valentia respondió: Què hazeis llorando? Por què afligis mi corazón? Que yo no solo estoy dispuestto à ser atado con cadenas, y preso, sino à padecer muerte en Jerusalèn por èl nombre de Jesvs. Y viendo que no podian persuadirle, se soslegaron, diziendo: *Hagase la voluntad del Señor.* Passados algunos dias, y aviendo prevenido lo necessario, passaron à Jerusalèn. Fuèron desde Cesarea con ellos algunos de los Discipulos, llevando consigo à vno, que lo era mucho tiempo avia, llamado Mnason, natural de Cipro, para que los hospedasse. Llegados à la Ciudad, los hermanos en la Fè los recibieron con alegria. Al otro dia entrò Pablo con todos à hablar, y ver à Jacobo, donde se juntaron los ansianos, los quales, despues de averlos saludado, referia singularmente las misericordias, que por èl avia obrado Dios en las gentes. Oyeronle, y juntos dieron gracias à Dios por tan grandes mercedes, y beneficios. Luego le persuadiò vnanimè aquella junta tan grave, en que presidia Jacobo, Obispo de Jerusalèn, que por quietar à los Judios, que en grande numero eran creyentes, empero observadores de la Ley, los quales avian oído dezir,

que

que él enseñaba, que se apartassen de Moysen, predicando, que no debían circuncidar sus hijos, ni observar los Ritos, que convenia juntarlos, y que le oyessen, y pronunciando este consejo por decreto, añadieron: Haz esto que te dezimos, y con ellos santificate à ti mismo: hazles el gasto de la tonsura de sus cabezas, y se persuadirán es falso lo que de ti se dice, y que guardas la ley. Pues el decreto Apostolico no es aún, que los Judios que se convierten no guarden la ley, sino que à los Gentiles que son creyentes, nadie los fuerçe à judaizar. Conformòse Pablo con el parecer de todos, y à otro día entrò en el Templo, notificando el cumplimiento de los días de la Purificación, hasta que por cada vno se ofreciessè sacrificio.

Iguales fueron en San Pablo la valentia, la humildad, el Imperio, la obediencia, la sabiduria eloquente, y el gobierno prudencial. El circuncidado à Timotheo, precepto que supone toda la Ley de Moysen. Despues trata à San Pedro en su cara asperamente, y escribe à los Galatas, que fue reprehensible, y las palabras que he referido, porque contemporizaba con las gentes, y parecia temia à los Judios. Y aora para dár satisfacion à los Judios, y que se desengañen de que no predica, que se aparten de Moysen, y que no circunciden sus hijos, publica en el Templo, y en Jerusalèn los días de la Purificación, en cumplimiento del voto, y haze el

gasto de los sacrificios por todos, para cortarse el cabello, como los demás.

Soberanamente resplandece el providente gobierno de San Pablo en cosas, al parecer encontradas, que se aunan por diversos caminos, en adquirir para el Evangelio las gentes, y no escandalizar, y poner horror a los Judios, que hallandose circuncidados, creian, que Jesus era Christo, y juntamente pretendian, que los demás que creyessen lo mismo, se circuncidassen. Pablo, como Apostol solo, sobre quien baxò el Espirita Santo, à quien su gracia hallò docta en la Ley: no rudo, è ignorante, como los demás; por ser Tito Gentil no quiso circuncidarle, aun estando en Jerusalèn, Metropoli de los Judios, porque lo que era dispensacion bien atenta en los demás Apostoles, no passasse à parecer miedo, vencido de las assechanças de los Judios, que solo en el nombre eran hermanos. Reprehende à San Pedro por la razon, y causa; y para el fin que hemos dicho, y circuncida à Timotheo por ser Judio, y porque no estando entre los Judios, ni en Jerusalèn, sin este respeto del lugar, no enflaquecia la libertad Evangelica, para como él dixo: *Si omnibus omnia factus Iudeis, etiam Iudeis, ut omnia lucrificaret.* Hecho todo por todos, y Judio para los Judios, lo adquiriesse todo para Christo Jesus. Lo que advierte S. Agustín, libro 1. contra Mendacium: *Que se puede mudar*



de parecer por razon de las diferentes circunstancias. San Ambrosio sobre la Epistola à los Galatas, en aquellas palabras: *Nec adoramus cessit*, dize: Ni cedió entonces, quien nunca cedió; como, pues, nunca cedió, el que cedió alguna vez? Porque ni por los falsos hermanos no hizo lo que por sí hizo. Luego cedió por ellos lo que por sí no hiziera, humillandose à la Ley en circuncidar à Timotheo, para que el engaño, y escandalo de los Judios cessasse, que veia determinados à confundir en alborotos la Iglesia, sino circuncidando un hijo de una Judia, le ordenaba, y hazia Obispo. Destas acciones, que no lo siendo, parecen diversas, y contrarias, pruebo yo, que fue falso lo que este dia tenia indignados à los Judios, como se lo dixo esta gran junta, que San Pablo predicaba, que se apartassen de su Moysen, no circuncidassen sus hijos; y que sin contradizir su verdad, salió à darles satisfacion, purificandose en el Templo con Rito legal, pues avia èl mismo circuncidado à Timotheo. Y si no avia circuncidado à Tito, era por ser Gentil entre Judios, en que no hubo dispensacion que pudiesse escandalizarlos. No les predicaba contra Moysen la Ley, y los Profetas, antes con ellos, alegandolos, se la mostraba cumplida, y sus promesas en Jesu-Christo. Obedeció à la determinacion de este, que fue casi Consilio, reconociendo era lo que se ordenaba por entonces lieito, y que su accion mortificada por la ne-

cessidad, era preciosa, y su riesgo haria oficio de medicamento.

Quien reprehendió à Pedro, se sujeta à Jacobo; porque igualmente en lo vno, y lo otro, sin perder el respeto à la intencion de Cephas, ni à la de Jacobo, disponia mas facil, y con santo decoro los progressos del Evangelio. Dexando exemplo à los Ministros, de que como han de saber ser mandados, sin embarrazarle para aquello, en la persona, y autoridad de alguno, ni para esto en la suya.

Entanto, pues, que passaban los siete dias de la purificacion, publicados por Pablo, vnos Judios de los de Asia, oyendo al Apostol en el Templo, convocaron contra èl todo el Pueblo, y poniendo en èl con violencia las manos, dezian: Varones de Israel, dadnos favor. Este es el hombre rebovedor, que contra el Pueblo, y la ley, y este lugar, seduciendo à todos, ha traído los Gentiles al Templo, y violado este lugar santo. Avian visto à Trofimo Ephesio con èl, y juzgaron, que Pablo le avia introducido en el Templo consigo. Alborotóse toda la Ciudad, y encendióse el Pueblo en motin, y apriñonando à Pablo le sacaron fuera, y luego cerraron las puertas. Y queriendo darle muerte, dieron aviso al Tribuno de la Cohorte, de que toda la Ciudad se confundia en sedicion. El acudió luego al remedio con Soldados, y Centuriones, y viendo la multitud al Tribuno con armas, y gente, cessaron de

herir à Pablo. Aprehendiòle el Tribuno, y mandòle amarrar con dos cadenas, preguntandole quien era, y què ocasion avia dado? La Plebe gritaba diferentes acusaciones, y viendo no podia averiguar la verdad por el rumor, mandòle llevar á la Fortaleza, y llegó á las gradas, acompañado de vna escuadra, por guardarle de la furia del Pueblo. Seguióle inmensa multitud de Pueblo, diziendo con alaridos: Muera, acaba con él. En entrando en la Torre, preguntò Pablo al Tribuno, si yà era licito hablar? Dixo el Tribuno: Sabes la lengua Griega? Tu no eres el Egypcio, que pocos dias ha concitaste vn motin, y llevaste contigo al desierto quatro mil salteadores? Pablo le replicò: Yo soy vn hombre Judio, de Tharso de Cilicia, vezino de Ciudad bien conocido, ruegote me permitas hablar al Pueblo. Diòle licencia, y Pablo desde la escalera pidió audiencia à la multitud con la mano. Callaron todos, y él en lengua Hebrea les dixo, con quanto zelo de la observancia de la Ley avia perseguido de dia, y de noche los Christianos, hasta llevarlos à la muerte. Refirió su caída, y como quedò ciego de la luz, la voz que oyò, y últimamente, como fue complice en la muerte de Estefano, y lo que le sucedió en Jerusalèn, y lo que le dixo Christo Jesus, y su respuesta, à la qual le dixo el Señor: Vete, que yo te embiarè à Regiones remotas. En oyendole estas palabras, exclama-

ron todos: quita de la tierra este hombre, que no es razon que viva. Gritaban, rasgaron sus vestidos, esparcian el polvo por el ayre. El Tribuno le mandò meter en la torre, y que le azotasen, y diesse tormento, para saber por què causa le trataban con tanto rigor; y como le ligassen con cuerdas, dixo Pablo al Centurion, que le asistia. Es lícito à vosotros azotar desta manera vn Ciudadano de Roma? En oyendole el Centurion, se fue al Tribuno, y le dixo: Què has de hacer, que este hombre es Ciudadano Romano? El Tribuno preguntò à Pablo, si era Ciudadano de Roma? El respondiò, que sí. El Tribuno le dixo, à mi me costò mucho dinero el Privilegio de Ciudadano. San Pablo replicò: Yo Ciudadano nací. Luego se apartaron del los verdugos, y el Tribuno temió, por averle atado contra el derecho de la Ciudad. Empero queriendo saber el dia siguiente, porque los Judios le avian acusado, le desató, y mandò juntar los Sacerdotes, y todo el Concilio, y puso en medio dellos à Pablo. El mirandolos à todos, dixo: Yo en toda seguridad de conciencia he vivido hasta oy delante de Dios: mas el Principe de los Sacerdotes, en oyendole estas palabras, mandò à los que estaban allí, que le quebrasen la boca à puñadas. Pablo le dixo: Dios te castigará à ti, Pared blanqueada, reprehendieronle el maldecir al Sumo Sacerdote de Dios. Escusòse, diziendo: No sabia que era Prin-

cipe los Sacerdotes, y que sabia era precepto sagrado no maldecir al Principe de su Pueblo.

Las mismas palabras dixo el que dió à Christo la bofetada: *Afírespon-  
des al Pontífice?* Mas Pablo ignorantemente dió alguna ocasion, Christo ninguna. Gran enseñanza es la de este suceso. No puede, ni debe el subdito maldecir al Principe, aun siendo el Santo, y el Principe malo. Los Reyes pecan para Dios, no para sus vassallos; por esso David aviendo ofendido à Urias en la vida, y en la honra, dixo: *Tibi soli peccavi. Pequé contra ti solo.* No toca al inferior la correccion de su señor. Necedad es reprehender, ó dezir, aun en secreto: mala palabra, de aquel à quié solo puede castigar Dios. El solo es Juez de los que juzgan; su dignidad usurpa sacrilego, quien habla licencioso del que Dios puso sobre su cabeza; aun remitirse à su Juez Soberano para el castigo, juzgó S. Pablo indecente, y contra sí mismo citó la Ley, escusandole el no saber era Principe de los Sacerdotes, y Sumo Sacerdote de Dios. Es cosa tan privilegiada representar à Dios en la tierra vn hombre, con el poder que él le dà, que el Hijo de Dios no aviendo dicho palabra, que no fuese de su mansedumbre al Pontífice, y dándole vna bofetada vn Sayon, diziéndole: *Afí respondes al Pontífice?* Respondió. Si hablè mal, dime en qué? Y si no por qué me hieres? Y no se lee, que de otra cosa de tantas afrentosas, y

horribles, como le dixeron, y hizieron con él, pidiesse la causa, y diesse satisfacion. Aquí puso Christo à los Predicadores en la presencia de sus Principes la orilla, que con las olas de la reprehension han de lamer, y no atropellar.

Empero sabiendo Pablo, que vna parte de los que le oían, era de la Secta de los Saduceos, y la otra de los Fariseos, dixo: *Yo hermanos; Fariseo soy, hijo de Fariseos, yo soy juzgado, porque enseño la Esperanza de otra vida eterna, despues de esta, y la Resurrección de los muertos.* En oyendo estas palabras entre los Fariseos, que creían la inmortalidad, y los Saduceos que la negaban, hubo discension, con que se disolvió la Junta.

Levantóse grande alarido, y algunos de los Fariseos porfiaban, diziendo: No ha dicho este hombre palabra reprehensible, antes parece que le dicta el Espíritu de Dios, ó algun Angel. Y como se enconafse en mayor ira el Tumulto, temió el Tribuno, que no hiziesen pedazos à Pablo, y mandó baxar à los Soldados, y que arrebatandole de en medio de todos, le asegurassen en la Torre.

Dividir entre sí à los enemigos aunados, ardid de guerra es, y aforismo politico para valerse de la diversion, y enflaquecer sus fuerzas, y adquirir algo favorable de lo que junto era peligro. Esto hizo con prudente advertencia San Pablo con la verdad de su Doctrina, y la de ser hijos de Fariseos. No so-

lo los encontró vnos con otros, si no que obligò à que le defendiesse la parte, que en la Republica de los Judios era de mayor credito, y autoridad. En el grande Ministro, con vtil suceso acompaña el ingenio mañoso al fervor alentado.

La noche siguiente, asistiendole el Señor en la carcel, le dixo: *Persevera constante, que como has testificado mi gracia, y magestad en Jerusalem, te conviene predicarla en Roma.* Luego que amaneciò se juntaron algunos Judios, juramentandose, y haziendo voto de no comer, ni beber hasta dár muerte à Pablo. Eran mas de quarenta hombres los que entraron en esta conjuracion, y para executarla, se fueron à los Principes de los Sacerdotes, y Ancianos, y les dixerón: Con vltima resolucion estamos determinados de no comer hasta quitar la vida à Pablo: para esto conviene, que vosotros con el Concilio obligueis al Tribuno, que os le entregue, dandole à entender teneis mas de que examinarle, nosotros en el camino le acabaremos.

Oyò estas assechanças vn sobrino de Pablo, hijo de su hermana, fue luego, y diòle cuenta de lo tratado contra su vida. Pablo llamando à vn Centurion, le dixo: Lleva este mancebo al Tribuno, porque tiene cosa de importancia de que advertirle. Llevòle, diò cuenta al Tribuno de lo que tenian trazado los Judios, y de su mala intencion; el Tribuno le mandò

no dixeße le avia dicho nada. Llamò à dos Centuriones, y ordenòles aprestassen ducientos Soldados, y setenta Cavallos, y ducientas lanças, para que à la tercera hora de la noche vayan à Cesarea, y que previnießen vagage para llevar à Pablo seguro, y entregarle al Presidente Felix. Diòles para que le llevassen vna carta en que le referia era Ciudadano Romano; todo el suceso, que no le acusaban delito alguno, y la razon por que se le remitia con tanta guarda. Los Soldados, en cumplimiento de la orden, apoderandose de la persona de Pablo, llegaron con él aquella noche à Antipatra, Lugar del Tribu de Manasès, que antes se llamaba Cafarsalamàm; y à otro dia, dexandole fuera del riesgo, se bolvieron, remitiendole con la Cavalleria; los quales llegados à Cesarea, dieron la carta al Presidente, y ante él presentaron à Pablo. Leyò la carta, preguntòle, de que Provincia era? Y como le respondièße, que de Cilicia, le dixo: Oirete quando vengan los que te acusan; y mandò, que le guardassen en el Pretorio de Herodes, que era el Palacio donde juzgaba, que en Hebreo se dize, *Baperetarin*. El Tribuno Lissas, aviendo entendido, que Felix para hazer juyzio conforme à derecho, y razon, oyendo à entrambas partes aguardaba los contrarios. Despues de cinco dias, por su orden, llegaron à Cesarea Ananias el Principe de los Sacerdotes, con algunos An-



cianos, y vn cierto Tertullo orador, que por todos, ante el Presidente pusiessse la acusacion à Pablo; y aviendole citado, Tertullo empezó su oracion, diziendo:

ORACION DE TERTULLO  
contra San Pablo.

*Siendo assi, que por ti gozamos de mucha paz, y por tu providencia, que corrige muchas de sordenes, las mejores del sosiego; siempre con debido reconocimiento, excelentissimo Felix, celebramos tu justificado gobierno. Y dexando esto à cargo de la obligacion de todos, por no alargarme, te ruego que con tu acostumbrada clemencia nos oigas. Hallamos este hombre pestilencial, que anda sembrado sediciones entre los Judios por todo el Orbe, Autor de la Secta de los Nazerenos, de que proceden estos alborotos: este procurò violar el Templo, y queriendo juzgarle conforme à nuestra Ley, acudiò el Tribuno L. fias, y con mano armada le sacò de nuestras manos, mandando, que los que le acusaban, pareciessen en tu presencia. Hemos venido, tu puedes saber del mismo, haziendo juyzio de todas estas cosas, la causa de nuestra acusacion. Los Judios acompañaron estas ultimas razones, diziendo. Todo lo que ha referido Tertullo es verdad. Hizo el Presidente seña à Pablo, para que respondiendo, se defendiessse, y dixo:*

ORACION DE SAN PABLO  
por si.

*Animosamente satisfarè por mi inocencia à las calumnias, que se me oponen, sabiendo ha muchos años que presides à esta gente; por lo qual no puedes ignorar, que no has mas de doze dias, que subì à adorar à Ferusalèn, y ni me hallaron en el Templo disputando con alguno, ni en la Sinagoga, ni en la Ciudad, ni pueden probarme cosa alguna de las que me acusan: Empero yo te confieso, que segun la Ley, que estos llaman Secta, sirvo à mi Padre, y Dios, creyendo para el bien de todos, todo quanto està escrito en la Ley, y las Profetas: teniendo esperanza en Dios, la qual estos mismos tienen, que avrà Resurreccion para los buenos, y malos. En esto procuro yo tener para con Dios, y los hombres, sin escrupulo mi conciencia. Despues de muchos vine, para à fazer entre los mios limosnas, sacrificios, y votos, y en esto me hallaron purificado en el Templo, no con multitud, ni tumulto. Los Judios que vinieron de Asia, que debieran aver yà venido à tu presencia, si tuvieran de que acusarme, ò estos mismos digan, pues estoy en juyzio, què maldad hallaron en mi, porque me persiguen. No tienen otra causa, sino que estando en medio de ellos exclamè; porque predico la Resurreccion soy enemigo vuestro y me juzgais oy por delinquente.*

Desfiriòles Felix la determinacion;

cion , como quien por su larga experiencia sabia como se debia disponer , y encaminar este caso , y dixo à los Judios : Luego que venga Lisia os oirè , y mandò al Centurion , que guardasse à Pablo , de manera , que tuviesse comodidad , y que no prohibiesse el afsistirle los suyos.

Despues de algunos dias vino Felix con Drusilla su muger , que era Judia , y llamò à Pablo , y le oia lo que tocaba à la Fè de Jesu-Christo , hablaba de la justicia , y de la castidad , y del juizio futuro : temiò esto por amenaza , y espantado le dixo Felix : Lo que aora importa es , que te vayas ; tèn la Ciudad por carcel , que quando aya lugar te llamarè. Juntamente con esta caricia esperaba que Pablo le daria por su libertad algun dinero , y no con otro intento frequentaba el verle , y hablar con èl. Pasados dos años vino Porcio Festo à suceder en la Presidencia à Felix , el qual por dexar gustosos à los Judios , y grangearlos , dexò à Pablo preso.

Què atento està vn mal Ministro à qualquier palabra que suena à Dinero. Oyò Felix à Pablo , que avia venido à hazer limosnas , sacrificios , y votos , y cõligiendo caudal de estos gastos , quiso entre las limosnas hazer lugar al cohecho , y que Pablo le comprasse la libertad. Como podia Juez interesado dexar de temblar , oyendo dezir à San Pablo , que avia Juez , y juizio para todos ? Para estos quien

tiene que dâr , no tiene culpa , juzgan por lo que cuentan , no por lo que estudian. Al pobre echan la ley , acuestas , y hazen que la ley saque acuestas al rico. Este , aun en las limosnas queria que le echassen ; iba , y venia muchas vezes à visitar à Pablo , mas viendo que se venia , como iba , le dexò preso. Menos face la inocencia de las carceles , que la dadiva. El Apostol nos enseña , que para entrar en la carcel no es menester culpa , y que para salir no basta el no tenerla.

Luego que tomò Festo posesion de su ministerio en la Provincia , passados tres dias , passò desde Cesarea à Jerusalem , donde los Principes de los Sacerdotes , y los Judios de mas autoridad le recibieron con injurias , y criminales acusaciones contra Pablo , pretendian mañosamente , rebozando en zelo su malignidad , grangearle la voluntad contra la inocencia del Apostol , instando le remitiesse à Jerusalem ; y esto porque tenian determinado quitarle la vida en el camino. Festo , determinado à bolverse luego à Cesarea , respondiò : Que Pablo estava con buena custodia en la Prision , y si entre ellos avia algunos que tuviessen delitos de que acusarle , que los oiria en justicia. Y aviendose detenido allí mas de ocho dias , llegò à Cesarea , y sentandose en el Tribunal , mandò traer à Pablo , y con èl asistieron en aquella Audiencia todos los que de Jerusalem avian venido à ponerle acusaciones. Im-

putaronle muchos, y graves delitos, empero, ninguno pudieron probarle, ni convencerle de culpa. Pablo, respondiendo por sí, dixo: *No he pecado contra la Ley de los Judios, ni contra el Templo, ni contra Cesar.* En tres palabras se justificó con la Magestad Divina, y Humana.

Festo, deseando dár satisfaccion á los Judios, y no desabrirlos; y juntamente dexar á Pablo instancia para su defensa, le dixo: Quieres ser llevado á Jerusalem, y que allí juzgue tu causa? Respondió el Apostol: Yo soy del Tribunal de Cesar, donde por derecho debo ser juzgado, y como tu mejor sabes, á los Judios no he ofendido en algo. Si he cometido en ofensa suya alguna cosa digna de muerte, no la rehusó, y si en todo lo que de mí acriminan, no ay verdad, ni causa de condenacion en mi vida, nadie me puede entregar á los Judios, yo apelo á Cesar. Entonces Festo, confirmando el caso con los del Consejo, dixo: A Cesar apelaste, á Cesar irás.

Si el ser acusado presupusiera culpa, nadie huviere inocente en el mundo, y la envidia, y el odio, y la vengança, presumieran de virtudes, dandolas por libres de la calumnia, infame solar de su descendencia. La acusacion es hija del odio, y madre de la vengança: dizela el que aborrece: oyela el que teme. El envidioso le dà voz, el tyrano, credito. Este aborrece al que advierte, desprecia al que

aconseja, premia al que acusa. No advierten los miserablemente poderosos, que la acusacion, mas vezes mira á la introducion de el que la haze, que al vtil del que la admite: Aquellos creen, sin aguardar probança, las acusaciones que merecen padecer los delitos de ellas, suple los testigos la conciencia rea. Festo oyó las acusaciones de San Pablo, con mas sospecha de los que la ponian, que del Apostol. Oirlas es forçoso, averiguarlas es justo, y es á vezes, aun verificadas, mas seguro prevenir las, que castigarlas. Augusto, por consejo de su muger, segun refiere Seneca, con este medio consiguió la seguridad de su persona. Quien premia á los acusadores, antes se castiga á sí, que á los acusados, y compra su inquietud, no su advertencia. Siempre el calumniador viene á proposito del mando del poderoso, que á persuacion de lo que teme, cree lo que oye. No es del todo inutil oír las calumnias, si se disimula la estimacion, y no la sospecha del que las propone, y la perturbacion del que las atiende. No se ha de fiar el credito de las apariencias, porque es menos peligroso oír lo imposible, que lo verosimil, porque la mentira se viste de este, por apartase de aquel. Miserable estado el de los que ascendieron grandes puestos, no pueden vivir sino oyen las acusaciones, y si las oyen, no los dexan vivir. Todo este daño tiene lugar en los exquisitamente perversos, que

que luego olvidan el beneficio, y nunca la injuria. Estos, para su desahogo, impacientes de la pureza de los chismes, solicitan malicias, y les mandan, que espionando las conversaciones, les parlaren lo que de ellos dizen, y quien los murmura, siendo así, que los mas de los hombres, si supiesen lo que dizen de ellos à sus espaldas, y en ausencia, despues de perder la paciencia, se precipitarian en rabia desesperada, y los que se encargan de espirar intenciones de otros, por que el poderoso que se lo manda no tenga por mayor la dissimulacion de los que sospecha, le aborrecen, que su habilidad en descifrarse la inventan lo que no pudieron descubrir, con que aseguran la eminencia de la malignidad en que está su merito.

Con esta falsedad abominable, preciandose de acusadores, y falsarios de la santidad, persiguieron los Judios à los Profetas, dexaron à Dios por los Idolos; crucificaron à Christo, y persiguieron en todas partes à San Pablo. Animosamente exclama contra su perfidia San Juan Chrysostomo sobre el verso 17. del 1. cap. de la Epistola à los Philipenses: *O crudelitatem! O diabolicam energiam! Vincitum videbant, & tamen adhuc invadebant, auctas volebant ejus calamitates, majorique Regis ira abnoxium facere. O crueldad! O diabolica energia! Veíanle preso, y aun le embiaban: querian que sus calamidades se aumentassen, y que la*

*ira del Principe fuesse mayor contra él.* Acusa la persecucion de los Judios contra San Pablo en prisiones; y parece habla en la ponderacion deste lugar. Oyò Fecho las delaciones contra San Pablo, y oyòle à él, viò que no eran de crimen lesa Magestad, Divina, ni Humana, que no le probaban cosa en contrario. Y por no disgustar los Judios, y dár lugar à su defensa, le preguntò, si queria que él le juzgasse en Jerusalem? El Apostol respondió, era del Tribuno de Cesar, y que à Cesar apelaba. Calificadísimo exemplo del cuydado que deben tener, no solo los Seglares, sino los Eclesiasticos de mas Sagrada Dignidad, en no consentir se desprecie la jurisdiccion Real, ni se quebranten sus leyes, ò privilegios, pues San Pablo, siendo Ciudadano de Roma, por que no se violasse el Fuero de la Ciudad, y defraudassen la Magestad de Cesar, apelò à él à costa de su despachò, que por esta causa se alargò tan penosamente, siendo cierto, como verèmos consecutivamente, que el Rey Agripa, aviendo sabido su acusacion, y oídole, dixo: *Dimitti poterat homo hic, si non appellasset ad Cesarem. Este hombre podia ser dado por libre, sino huviera apelado al Cesar.* El Apostol por mostrarse fiel vasallo de el que por permission de Dios era Emperador, fue impedimento à su soltura.

Passados algunos dias vino el Rey Agripa à Cesarea con Bernice à visitar à Fecho; y aviendo passa-



do el tiempo de las caricias del hospedage, Festo le dió cuenta de los sucesos de Pablo, diziendo: Aquí dexó Felix vn raro preso, contra el qual me informaron en Jerusalén los Principes de los Sacerdotes, y los ancianos de la Sinagoga, hazien dome instancia para que le condenasse à muerte. Refiríðle todo lo que avia passado; y ultimamente como Pablo avia apelado à Cesar, y él le otorgò la apelacion. Agripa persuadido de lo que le refiríð Festo, le dixo: Deseaba ver, y oír à Pablo, ofreciðle, que el dia siguiente le cumpliria este deseo. Al otro dia vinieron Agripa, y Bernice con mucha autoridad, y grandeza al Tribunal, y acompañandolos los varones mas graves de la Ciudad, y los Tribunos, conforme los repartia el asiento la dignidad de cada vno. Luego Festo mandò traer, y entrar à Pablo, y le dixo.

### RAZONAMIENTO de Festo.

*Rey Agripa, todos vosotros Varones, Magistrados, que estais presentes, y veis este hombre, à quien acusa toda la multitud de los Judios, persuadiendome con rencor obstinado en Jerusalén, y aquí, que conviene le quite la vida. Yo, aviendo oido sus criminationes, y su respuesta, no hallo causa, ni razon, porque deba condenarle à muerte: El apelò à Augusto, por ser Ciudadano de Roma: juzguè debia otorgarse la apelacion, y remitirle à Ce-*

*sar. Es tal su inocencia, que de su causa no sè lo que escriba, por esso le he traído à vuestra presencia, y principalmente à la tuya, Rey Agripa, para ver si preguntado en tan esclarecida Junta, tuviesse algo de que dár cuenta al Emperador, porque me parece accion irracional embiar desde Cesarea à Roma este hombre preso, y no dezir las causas porque le remito encarcelado.*

Es cosa digna de reparo muy atento, ver, que Festo Gentil, juzgando la inocencia de San Pablo, entre tan alentadas acusaciones, al embiarle preso, sin dezir la causa porque le embia, llama cosa irracional, y no dixo injusta, porque esta cabe en hombre malo, y à él le pareció era mas de bestia, que de hombre, aunque fuesse perverso. Quien aprisiona sin dezir por qué, se confiesa por delicto del que padece, y juntamente confiesa, que el preso no tiene otro delito. Quando el Juez es culpa del perseguido, la defensa toca al Tribunal de Dios, que por la boca de la Sabiduría les tiene notificado: *Que presto, y horrible aparecerà sobre ellos.*

Luego que Agripa viò à Pablo en su presencia, y de todo el Consejo, le dixo, que hablasse por sí: Pablo, previniendo la atencion de todos con la mano, dixo:

### ORACION DE San Pablo.

*Tengo por bienaventurança, ò Rey Agripa, sel defenderme oy en tu pre-*

presencia de todas las acusaciones de los Judios, pues nadie sabe mejor que tu las costumbres de los Judios, y las questiones de sus sectas; por lo qual te ruego me oygas con paciencia benigna. Confessaràn los Judios, si quisieren dezir verdad, que aviendome conocido en Jerusalem con los de mi Nacion, y antes en mi niñez, que viví Fariseo en todo rigor, observante de aquella secta por su zelo exquisita, y aora confiado en la asperança de la promision que Dios ofreció à nuestros Padres, animosamēte aguardo el juyzio que de mí se hiziere, à la qual orando à Dios de dia, y de noche, sin intermision, los doze Tribus esperan llegar. Y porque Yo espero lo mismo, soy acusado por los Judios. Contradizen incredulos, al poder de Dios todo poderoso, la Resurreccion de los muertos. No de otra manera, persiguiendo Yo el Nombre de Jesus Nazareno, me persuadia, sabiendo que avia muerto crucificado, que podia obrar contra su gloria; lo que procuré en Jerusalem aberrojando muchos de los Santos en las Carceles, por comission de los Principes de los Sacerdotes. Llevando la sentencia para que los degellasen, y por todas las Sinagogas frecuentemente los castigaba, obligando à que blasfemassen. Llegó à tal estremo la rabia de mi furor, que los perseguia, sin perdonar la distancia de Ciudades Estrangeras. Yendo pues, à Damasco con provisones de los Magistrados, arrebatado deste aborrecimiento el Nombre

de Christo Jesus, y de todos los que creian su Resurreccion, à la hora de medio dia, vi en el camino, que à mi, y à los que conmigo caminaban nos anegaba vn vracán de lumbré de resplandor mas ferviente, que la luz del Sol. Todos caimos en tierra fulminados: Yo oí vna voz articulada entre el espanto de las llamas, que en lengua Hebrea, dixo: Saulo, Saulo, por què me persigues? En vano resistes à mi llamamiento. Yo atonito repliqué; Señor, quien eres? Respondiome: Soy Jesus, à quien persigues; empero levántate, y vsta de tus pies. Heme aparecido à ti tremendo, para que por mi clemencia asciendas de la caída al ministerio supremo de Apostol. Y para que seas testigo de lo que vísse cegando, para dár vista à otros ciegos, y de todas las cosas en que te assistiré, librandote del Pueblo, y de las gentes donde te embio aora, para que les abras los ojos, y puedan convertirse de las tinieblas, à la claridad, y del poder de Satanás, al amparo de Dios, mereciendo perdón de sus pecados, y lugar entre aquellos escogidos, que son santificados por la Fd, que tienen mia. Por esto, Rey Agripa, cessando en obstinacion, no fui incredulo, ni inobediente à la vison del Cielo: antes fervoroso, y diligente primero en Damasco, y Jerusalem, y toda la Region de Judea, y à las gentes exortaba hiziessen penitencia, y se convirtiesen à Dios, que por mi predicacion los llamaba, haziendo obras meritorias, dignas del premio por

la penitencia. Esta es la causa, por la qual los Judios, sin respetar el Templo en que estaban, prendiendome, procuraban quitarme la vida; empero defendido con la proteccion de Dios, he vivido hasta este dia, testificando à chicos, y grandes, lo que los Profetas, y Moysen dixerón, que seria, y por ellos prometido el Espiritu Santo para la salud del mundo sin apartarme de sus palabras en nada, mostrandolo todo cumplido, y desempeñada la verdad de las profecias, en predicar que Christo padeciò; q̄ despues de muerto, y sepultado, como Primogenito de los muertos, fue las primicias de su Resurreccion, cuya Fè avia de yamanecer la noche obscura en que azian este Pueblo, y todas las gentes. Estando, pues, Pablo refiriendo estos misterios, y dando razon de ellos, alzando la voz Festo, dixo: Pablo, salido has de juicio, las muchas letras te han desbaratado el seso. No estoy loco, respondiò, buen Festo, antes mis palabras son con modestia reportadas, y con simplicidad verdaderas. Todo esto sabe el Rey, en cuya presencia, y à quien animosamente, y con reverencia hablo, por que ninguna destas cosas se obrò en angulos ocultos. O Rey Agripa, crees à los Profetas? No he menester que respondas, sè que dàs credito à sus palabras. Agripa le respondiò: En parte me persuades à creer en Christo. Replicò, sirviendote en caridad el Apostol: Deseo, no solo, que en parte sino en todo y en lo mucho, como en lo poco, no à ti solo,

sino à todos los que me oyen, os haga el Señor Omnipotente tales como Yo, menos en estas prisiones, y cadena que me rodea. Con esto se levantaron el Rey, el Presidente, y Bernice, y los que le acompañaban; y luego que se apartaron, confiriendo lo que avian oido, y visto, dixerón unánimes: Este hombre por ninguna cosa es digno de muerte, ni de carcel. Agripa le dixo à Festo: Este Varon podia ser dado por libre, sino huviera apelado à Cesar.

Damos este suceso de San Pablo toda la enseñanza de la acusacion, apasionada, y de la defensa Religiosa, y cortès. Con quan desfrenada insolencia se precipitan los calumniadores en presencia de los Ministros particulares, pues los hemos visto acompañar los oprobios con la violencia de las manos, y à los Juezes, no solo aplaudir el furor, sino mandarle. En esta Audiencia, en que presidia el Rey Agripa, los Judios no se atrevieron à perderle el respeto, y por fuerza tuvieron verguença. En la presencia de las Magestades se desalienta la malicia, y se anima la inocencia. Los Principes Soberanos, que desde su lugar superior miran à todos, estàn en cumbre donde no alcançan la envidia, ni el miedo, que son interesados assessores. Con hermosas palabras dixo esto Terencio: Hazen los Tribunales frequentes agravios, quando de lastima dån al pobre lo agenos; y de envidia quitan al rico lo propio.

Festo, como Ministro bien in-

tencionado , solicitò que el Rey oyese à Pablo por si , diligencia que descaminan con desvelo delinquente los Juezes , que juzgan por lo que temen , ò por lo que codician.

El Apostol religiosamente retórico , y cortesamente atento, alagò con palabras amigas los oídos de Agripa , diziendo la confianza que su presencia Real daba à su inocencia para defenderse , confessandole docto en las questiones , y costumbres de los Judios. Y quando Festo le dixo , que las muchas letras le avian sacado de juyzio , con reverencia mañosa , le llamò buen Festo , respondiendole antes con caricia , que con enojo , y juntamente ganó la benevolencia del Rey , diziendo al Presidente , que Agripa entendia todo lo que el predicaba. No estragan , ni olvidan los Santos la reverencia que se debe à las Magestades en el lenguaje. Passò Pablo à enseñar como se han de encaminar los Principes à lo que les conviene , cosa mas aprendida de los subditos , por la sobervia de los que pretenden reynar en los Reyes , que por las advertencias que desabridamente oyen las Coronas , por empezar , ò por su yerro , ò ignorancia. Mas fruto haze quien al Soberano , para que haga lo que quiere , le dize , que lo haze , que quien le reprehende el no averlo hecho , ò le dize que lo haga , con resabios de mandarle. San Pablo sabia , que Agripa creia en los Profetas ; y preguntale , si cree en

ellos ? Que buena duda , y luego no le dize imperioso , cree en ellos , sino sè que los crees , porque el Rey no oyga con ceño presumpcion agena. Resultò de la suavidad de este estilo , que Agripa le dixo: Pablo , en parte me reduces à creer en Christo , atajo es para que se haga lo que conviene , alabar antes lo que se debe hazer , que reñir , ni reprehender lo que se haze. No hubo senda de la eloquencia por donde no encaminasse el Apostol la persuasion à la salud. *Desseo , dixo , ò Rey Agripa , que à ti , y à todos los que me oyen os haga Dios semejantes à mi , no solo en lo poco , sino en lo mucho , y enteramente menos en las prisiones , y cadena , que me encarcela.*

Ministro que quiere para los otros las carceles , y las afrentas , y para si solo la salud , la medra , y el descanso , con buen nombre es mal verdugo. Colmados estaban de gloriosos meritos aquellos yerros que cargaban molestos , y pesados al Apostol , y por quietarles el horror de que para recibir la Ley de gracia era forçoso padecerlos , los escusa de ellos , deseando le sean semejantes en la Fè , y no en los grillos.

Quien diò esta doctrina à los que gobiernan , y de quien se derivò à San Pablo , fue Christo , quando llevandole preso , dixo à los Soldados , por la libertad de sus Discipulos : *Sinitte vos habire. Dexad que estos que me siguen , se puedan ir.* Quando gobernaba , corporal-



mente padeciò por todos. Quando por su ausencia, y muerte governaron en diferentes Provincias ellos, todos padecieron por él. No se puede negar, que reyna quien padece, porque no padezcan los suyos, y que martyrizo quien solo goza lo que padecen.

Festo, porque tuviesse efecto la apelacion de Pablo à Cesar, le entregò con otros presos à Julio Centurion de la Cohorte Augusta, para que le passasse à Italia. Embarcaron-se en vn Navio de la Ciudad de Aduamento, y navegando cerca de las orillas de Asia, se juntò con ellos en el mismo Baxel Aristarco Tesalonica, Ciudadano de Macedonia. Llegaron à Sidon el dia siguiente; y Julio compadecido de los trabajos del Apostol, le permitiò fuesse à vèr à sus amigos, y à descàsar con ellos. Salieron de aquel Puerto, y los vientos contrarios desvariaron su viage à Chipre, y navegando el golfo de Cilicia, y Panfilia, arribaron à Litra, Ciudad de Licia, donde hallando el Centurion Julio vn Navio de Alexandria, que iba à Italia, se embarcò en él con todos los que llevaba à su cargo: Proejaban con los vientos contrarios, que les fueron detencion de muchos dias, y apenas pudieron dár à vista à Gnido, por lo qual les fue forçoso arribar à Creta, junto à Simon. Passando delante, no sin dificultad, llegaron à vn abrigo, que por ser clemente à las Naves, llamaban Puerto Hermoso, cuya orilla abrigaba,

y fortalecia la Ciudad de Talasia. Empezaba yà con el Invierno à enfurecer el mar, y mostrarse intratable el Cielo. Aviale acabado el ayuno de los Judios, y el tiempo estaba muy adelante, y solo veian ceño en las nubes, y amenazas en los vientos. Pablo, viendolos cuydadosos, les dixo por consolarlos, y advertirlos. Mejor es fiaros de este Puerto, que del golfo; veo que vuestra Navegacion empieza à ser peligrosa, no solo à la carga, y matataje, y à la Nave, sino à vuestras vidas: empero el Centurion diò mas credito al Piloto, y Marineros, que à Pablo, y persuadiò à que el Puerto no era seguro para invernar, determinaron hazer viage, y si fuesse posible, asegurarse en el Puerto de Creta, que llaman Fenix, y mira al Africa, y à Cora. Viendo que tenian el Austro en popa, juzgaron conseguiria su intento; y aviendo llevado ferros de Afson, daban vista à Creta. Mas poco despues embistiò proceloso la Nave el viento Tifon, que llaman Euro Aquilo: apoderòse en arrebatados vracanes della, que precipitada no podia resistirse, ni regir, y en poder de los golpes de mar se dexaron à la borrasca, y corriendo desgarrados à una Isla, cuyo nombre era Clauda, apenas pudieron tomar el esquiife, y valiendose de instrumentos con gumenas, dando cabo al Baxel, porque no diese en vn va-xio, le traxeron de remolco. El dia siguiente fue tan rabiosa la furia de

las olas , què arrojaron el mar , por aligerar el Vaso , por tantas partes combatido , toda la ropa , y el dia tercero , bebiendo yà la muerte con sus propias manos , arrojaron todos los armamentos , y aparejos de la Nave. La razon fue tan ciega , que se llenò de los ojos de todos la noche , que cayò de las nubes el Sol , la Luna , y las Estrellas , dexandolos la porfia de la fortuna deshecha , sin esperança de remedio , anegados en muerte la vista , y los oidos. Viendolos descaecidos por el largo ayuno , mostrandose Pablo en medio de todos constante , y animoso , dixo : *Importò mucho, ò Varones, no aver dexado el Puerto de Creta , quando os le aconsejè, pues huvierades escusado este naufragio, y robo , que del mar aveis padecido ; empero Yo os exorto, que mostreis valor , y os asseguro, que ninguno de todos perecerà , y que la sãna del pielago se contentarà con la Nave sola. Esta noche se me apareciò el Angel de Dios , cuyo soy , y à quien sirvo de Ministro , y me dixo : Pablo no temas , conviene que asistas à Cesar , por lo qual Dios te dà todos los que navegan contigo , y tu compaõia serà Puerto seguro à sus vidas. Con esto no ay que temer , que Yo espero en la piedad de Dios , que sucederà como me fueis prometido en su nombre. Es verdad , que conviene despues de padecer muchas injurias de el temporal salir al abrigo de una Isla. Despues que passò el dia dezimoquarto na-*

vegando por el mar de Adria , cerca de la media noche , les pareciò à los Marineros que veian alguna Regiò , y temiendo dàr en tierra , sondaron veinte brazas , y navegando mas adelante , vsando de la misma diligencia , hallaron , quinze , y temerosos de embestir en algun escollo , echaron quatro anclas de la popa , que le fundassen inmovle , deseando que el dia anticipasse la luz , para certificarle de el riesgo de aquel parage. Los Pilotos mal assegurados , intentaron huir del Baxèl , y desamparar su gobierno , llegando-se en el esquife à la proa , con achaque de alar los ferros. Pablo desvelado por la salud de todos , dixo al Centurion , y à los Soldados : Si estos no asisten en el Baxèl , vosotros no podeis salvaros.

Pocos que desconfien de la promesa de Dios , puede ser causa de la ruina de muchos. Avia prometido el Apostol , que ninguno pereceria , y vencidos del temor , dudaron los Marineros , havendo de creer el numero à las misericordias de Dios. Si aun viendose de perder el Baxèl , y salvarse la gente que el sumo poder libra , no consiente que le falte vn Marinero , quien entrega sus Naves à las coleras del mar , y al frenesidel viento , sin Maestros , y Pilotos , y à si se debe los naufragios , anticipandose disculpa à sus perdidas en las borrascas.

Oyendo la advertencia de Pablo , cortaron los Soldados los cabos al esquife , y le dexaron correr : Luc-

go que amaneciò , rogò el Apostol à todos , que comiendo restituyessen sus fuerças , y alientos , desmayados por los muchos dias que avian trabajado , sin sueño , y mantenimiento , asegurandolos no se perderia de la cabeza de alguno , ni vn cabello. Luego tomò pan , diò gracias à Dios , partiòle con todos , y empezò à comer , y todos mas consolados hizieron lo mismo. Eran los que estaban en la Nave 273. personas. Y aviendo esforçadose , aligeraron el Navio , arrojando en el mar el trigo , que llevaban al rayar la luz : el dia siguiente les pareciò á los Marineros veian en la orilla vna ensenada , donde juzgaron podrian hurtar el Baxel al peligro , y levantando los ferros , se dexaron al mar , alargando las escotas , y cuerdas de los governalles , hizieron poca vela al viento impetuoso , que corria por assegurarle de su furia , encaminandose al furgidero , que avian considerado tan ciegamente , que embistieron con vn peñalco , que se disimulaba entre dos profundidades , donde hincada la proa con el golpe , y que dando inmoble ; era ocasion con la resistencia à que los golpes del mar defatañen la trabazon de la popa. Propusieron los Soldados , viendose en el postrero riesgo , seria acertado dár muerte à los que llevaban presos , porque ayudados de la confusien forçosa , no se huyessen nadando. Empero el Centurion , deseoso de guardar la vida de Pablo , lo contradixo , mandando , que los

que supiesen nadar , se arrojasen los primeros , y que como mejor pudiesen arribasñen à tierra. Hizo-se , y los demás en tablas , y maderos , y otros en los trozos que de la Nave quedaron se guarecieron , con lo qual todos salieron á salvamento en la plaza. Luego que pisaron la tierra reconocieron era la Isla de Mitilene , en que fueron hospedados con grande agassajo de los Barbaros que la habitan. Bien advertimos en el rigor del tiempo encendieron hogueras para contradezir con el calor los yelos , y vencer la mala condicion del Invierno. El Apostol , que atendia mas à servir , que à ser servido , aviendo juntado cantidad de gavillas de sarmientos , las arrojò en la lumbre por esforçarla. Sucediò , que vna vivora , que con adormecido veneno iba entre los sarmientos , despertò con el calor , y mordiendo à Pablo , se quedò colgada de su mano. Luego que los Barbaros vieron , que la serpiente pendia de sus dedos , empezaron à dezir : Este hombre , sin duda es homicida , pues aviendo escapado apenas vivo de la borrasca , la vengança , y castigo del Cielo , no le permite vivir en la tierra. Mas el Apostol , sacudiendo la vivora en el fuego se mostrò triunfante del mas diligente veneno , quando todos esperaban , que hinchandose , con la fuerça de la porçonia , de repente avia de caer muerto : empero viendole sin alguna señal de accidente , reprehendiendo su sospecha , le tenian por Dios.

Què poco propicia es la atencion humana à los que padecen. No ay delito que no se diga, y asegure, y se crea, y se aumente del poco fortunado; porque vieron salir de vna tormenta à Pablo nadando, y que la vivora le picò, aseguraren era homicida, y que por facinoroso le seguia la indignacion de Dios. En ningun otro suceso se ve la liviandad escandalosa de las acusaciones, tanto como en este, pues en dos renglones aseguran, que el Apostol es homicida, porque la vivora le clavò los colmillos, y al instante, porque no se cayò muerto, dicen que es Dios, el mismo que afirmaban era seguido de su instancia. No ay cosa de tanto sequito como la acusacion: oyen los que navegan con el Apostol, que afirman es homicida; y aviendole visto profetizar las borrascas, y la pérdida de solo el Navio, y que dellos ninguno pereceria, segun se lo dixo el Angel de Dios, y que se avia cumplido todo: oyen tan sangrienta calumnia, y callan sin hablar, por la santidad que tenian experimentada. Presos, y acusados, no aguardan otra defensa, sino la del Cielo. Què importa que los Barbaros esperen à que rebiente el encarcelado, rebentando ellos de embidia, si el preso espera en Dios? Viendo à Pablo con la serpiente colgada de la mano, le juzgan homicida, y facinoroso, quando eran con Magestad segundo emblema de Christo à la Vela. Vira de Moysen, de que pendia la serpiente, que sanaba à

mordidos de ella, pues colgada de su propia mano la serpiente, sino sanaba, como la antigua, à los mordidos de otra, picando à Pablo perdiò el veneno en èl, y las mismas vivoras en toda aquella tierra, quedaren desarmadas de muerte, avien doles sido triaca de por vida, y fortalegia la mano del Apostol. No solo sanò Christo, pendiente de la Cruz, los que hirió la serpiente, y la muerte antigua, sino que matò la muerte muriendo: simbolo que faltaba, y se añadió en Pablo, y esta semejança arrojò la admiracion demasiada de los Barbaros, à que le endiosassen.

No solo por la defensa de los inocentes, sino por la suya, deben los Principes, y los Juezes atender desvelados à la ruindad de la acusacion, y à la malignidad de los acusadores. Descubriè el mas secreto, y peligroso ingenio de la calumnia. Quien creerà, que el odio, y la vengança acusa à otro delante del Señor Soberano, no para que le castigue, sino para con el juicio, que del hiziere, acusarle à èl? Dixe, proponiendo esta novedad, quien lo creerà? Ahora digo, quien avrà, que no lo crea? Pues en el cap. 8. de S. Juan, quando los Eseritas, y Fariseos acusaron à la adultera, haziendo Juez à Jesu-Christo de la causa, se leen estas palabras: *Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Esto dezian, tentandole para poder acusar le à èl.* Con otros nombres duran estos en los Tribunales,



Acusar al delinquente , para acusar al que le juzga , es la mas primorosa iniquidad de lo malfines. Apriendan los Juezes à temer por sí à los que acusan delante de ellos à otro.

En aquella parte avia vn Palacio del Principe de aquella Isla, cuyo nombre era Publio, y por tres dias le hizo benigno hospedage. Sucedió, que el Padre de Publio estaba doliente de calenturas, y disenteria; el Apostol entrò à visitarle, orò por èl, y tocandole con las manos, le diò entera salud. Viendo esta maravilla, en gran concurso acudian à Pablo todos los enfermos de la Isla, y todos bolbian sanos. En reconocimiento, los festejaron con grandes honores; y viendo que prevenian la partença, largamente los proveyeron de matataje, y regalos. Despues de tres meses navegaron en vna Nave Alexandrina, que avia invernado en el Puerto, cuya insignia tutelar eran los Geminis. Llegaron à Siracusa, y en el Puerto se detuvieron tres dias. Desde allí arribaron à Rixoles, y vn dia despues, siendoles el Austro favorable, al dia siguiente, tomaron à Puzol, alli hallaron hermanos en la Fè, y à su ruego se detuvieron, consolandolos siete dias. Despues desta detencion caritativa, llegaron à Roma. Luego que los Fieles, que en la Ciudad residian, supieron su llegada, salieron hasta el Foro de Apio, y las tres tabernas. Viendolos Pablo, dando gracias à Dios, esforcò su confiança en sus

misericordias. El Centurion diò à Pablo licencia, que fuesen à vivir en Roma, donde quisièsse, asistièdo solamente de vn Soldado, que hizièsse officio de guarda.

Vsando el Apostol desta licencia, passados tres dias, juntò los mas principales, y primeros en dignidad de los Judios; y estando en medio dellos, dixo: Yo, hermanos, no aviendo dicho, ni hecho cosa alguna contra la Plebe, ò las costumbres de nuestros Padres, fui preso en Jerusalèn, y soy entregado en poder de los Romanos, los quales aviendo con diligencia examinado las acusaciones, que me ponian, quisieron darme por libre, hallandome sin culpa. Despues, contradiziendome la obstinacion de los Judios, fui forçado à apelar à Cesar, no porque tenga de que acusarlos. Esta es la razon, porque os roguè vinièdesdes, para veros, y hablaros. Pues por predicar la Redencion del Mundo, prometida en la esperança del Pueblo de Israel, prometida por todos los Profetas, y ya cumplida, padezco las prisiones de esta cadena, que me rodea. Ellos le respondieron, ni nosotros hemos recibido carta, que tu nos remitièsses desde Judea, ni alguno de los hermanos ha hablado mal de tí: empero deseamos oír tu parecer, porque desta Secta sabemos que en toda parte tiene contradiccion. Señalaron el dia, para que los satisfacièsse, y vinieron muchos à su alojamiento, à los quales enseñaba

testificando el Reyno de Dios, y persuadiendoles era Jesus su Hijo Vnigenito, y el Messia prometido en la Ley de Moysen, y los Profetas. Esto predicaba desde la mañana hasta la noche. Algunos creyeron la verdad, que para su salvacion los enseñaba: otros pertinaces no la creian. Apartaronse con disension entre si. Pablo, lastimado de su error, y dureza, les dixo: *Bien claramente hablò à vuestros Padres el Espíritu Santo por Isaias Profeta, diziendo: Vd à este Pueblo, y diles: Oireis con los oídos, y no entendereis: Mirareis con los ojos abiertos, y ciegos no vereis. Quaxado està en piedra el corazon deste Pueblo, ensordecieron, y cegaron por no oír, ni ver con sus oídos, y sus ojos. Y por no ablandar con la sabiduria sus corazones, buyen de su salvacion, y salud. Seaos, pues, notorio, para vuestra penitencia, que esta salvacion se embia à las gentes, que oyendo à Dios, recibiràn del la salvacion.* Luego que el Apostol les intimò esta amenaza, y decreto, se apartaron dell los Judios, rebueltos, y confusos en varias questiones. Pablo por dos años perseverò en su alojamiento, admitiendo benigno quantos querian comunicarle, predicando continuamente el Reyno de Dios, y los Misterios, Divinidad, y Humanidad, Nacimiento, Vida, Doctrina, Milagros, Muerte, y Resurreccion de Jesu-Christo, esto con Apostolica, y serviente confianza, sin que alguno se lo prohibiesse.

¶ Aquí dexò San Lucas en el fin de los hechos Apostolicos la Historia de San Pablo, à quien asistió inseparable, callando su nombre, y todas sus acciones, solamente manifestandose compañero del Apostol, quando dize: *Ibamos, Estuvimos Llegamos.* Lo mismo se lee en el Evangelio de San Juan, en que callò su nombre. Sa- grada enseñanza para los que escriben Vidas, ò Coronicas, en cuyos acontecimientos se hallan. Por falta del Texto Canonico avrè de suplir la parte que resta de autoridad de los Escritores Ecclesiasticos, y de los Santos, y de alguna congetura.

Llegò San Pablo esta primera vez à Roma el año de cinquenta y ocho cumplido de nuestra Redencion, y yà empezado el cinquenta y nueve; y del Imperio de Neron el segundo, acabado en Octubre. Así lo sienta, signiando à Eusebio en sus Libros Chronicos, San Gerónimo en sus Varones Ilustres. Estuvo (como hemos visto) dos años sin salir de Roma, predicando, y enseñando la Ley de Gracia libremente, y sin contradicion, solo asistido de vn Soldado, que mas era compañía, que guarda. Esta benigna licencia atribuyen vnos al Centurion, que siempre avia acariciado al Apostol, otros à Neron, no por su piedad, sino por no hazer caso de las questiones de los Judios, y Christianos: Empero ni esta permission tocaba à Roma, ni al Centurion por su cargo, ni era

ministerio de la Magestad Imperial. Antes debe creerse tocò à Magistador interior, que cuydaba de la guarda de los presos, lo que se colige de Vlpriano, libro primero, digestis de custodia reorum: *Proconsul estimare solet, vtrum in carcerem recipienda sit persona, an militi tradenda, vel fideiussoribus committenda, vel etiam sibi.* El *Proconsul determina, la persona ha de ser recibida en la carcel, ò entregada à Soldado, ò à sus fiadores, ò à si mismo.* Palabras que individualmente, segun el estilo, determinan este caso. En dos años San Pablo, con la doctrina, comunicacion, y exemplo, hizo grandes progressos espirituales en Roma, confirmando à los que creian, y reduciendo à los incredulos.

Bolvamos à la memoria, para lograr alguna atencion del entendimiento, las palabras que dixo el Apostol en el mas vltimado riesgo de la borrasca, que fueron estas: *El Angel de Dios, cuyo soy, y à quien sirvo de Ministro, se me apareció esta noche, y me dixo: Pablo, no temas, conviene que asistas à Cesar, por lo qual Dios te dà todos los que navegan contigo.* Cuyda tanto la Divina Magestad de la buena, saludable, y santa asistencia de los Reyes, Monarcas, y Emperadores, que porque convenia que Pablo asistiese à Neron, le diò las vidas de todos los que navegaron con él. Precio grande, y que mostraba la importancia de tal asistencia.

Estrenaba Neron los primeros

años de su grandeza, quando en la infancia del poderio absoluto mereció à Seneca su Maestro, en los libros de clemencia, aquellas alabanzas tan bien dichas, como brevemente mal logradas, y desmentidas. Persuadome, que Seneca, solicitado de algun temor de la variedad, ò inconstancia que anteveia en su discipulo, por prevencion le recomendò la virtud à que parecia se inclinaba, mas para que la continuase, que porque creyese, seguro de su natural, que la tenia con firmeza, por ser mas bien quisto de la Magestad el modo de enseñanza, y advertencia, que aprueba en el Principe lo mejor; no porque la obra, sino para que lo obre, le executò Seneca.

La divina presciencia que sabia quien sangrienta rabia, yazia disimulada en el corazon de Neron, con el temblor de la mano, al firmar vna sentencia de muerte, quiso (apiadado de tanto mundo, como pendia de su alvedrio) que no le faltasse auxilio para su enmienda, ni le quedasse escusa à su malicia, para la qual ordenò, que el Vaso de Eleccion, y de honor asistiese al de ira, y afrenta. Queden diferentes personas arrima Dios al Emperador, de las que èl traxo, y acercò à si? Diòle por Maestro el mejor hombre de la Gentilidad, y por Asistente al Apostol escogido desde el Cielo, El se acompañò de Mimos, Gladiadores, Faranduleros, Bufones, y Alcahuetes. Enseña en este suceso el Texto Sa-

grado las partes que ha de tener el Ministro que ha de asistir á los Monarcas, y Señores Soberanos en la tierra, y danos por exemplo à Pablo; y à le vimos en la borrasca ser Piloto, y consuelo, y bonança de las vidas de todos; luego no ha de ser borrasca de la tranquilidad, ni peligro, ni desconsuelo de los que padecen, y corren tormenta. Mordióle la vivora habitada de muerte, y vieronla pendiente de su mano; y quando aguardaban que fallciesse, no solo quedó perseverado del veneno, sino las vivoras sin él.

Como será proposito para esta real ocupacion, el que al aspíd, que le pica él, le envenena, siendo para el veneno que le toca, ponçona? Quien assiste al lado de Principe, à quien no muerda el adulador, el embidioso, el vengativo, ò el delatador, ò todos juntos? No es mas infame poblacion la de las pestes animadas de Libia, si como el Apostol no sacude, y arroja con su mano estas serpientes en el mismo fuego, que despertò con el calor su malignidad adormecida, él las dà la mano en que las tiene, para que puedan atofigar la Magestad, y las adiestra à su razon?

Cumpliendo con estos fines altísimos de la Providencia de Dios estuvo en Roma Pablo, de donde cumplidos, salió à largas peregrinaciones por la salud de las gentes; y segun sienten entre los Padres

Griegos, S. Atanasio, en la Epistola à Draconio, San Cyrilo Gerosolimitano Catecheli 17. San Epiphonio, in Panario Hæresi 27. San Chrysostomo, Homilia 7. de Laudibus Pauli, Theodoro en el Comentario 2. de la Epistola à Timotheo, cap. 4. de los Latinos. San Geronymo sobre Isaías, cap. 11. y sobre Amos, cap. 5. San Gregorio Papa, lib. 31. de los morales, cap. 22. al fin. San Isidoro de vita, & obitu Sanctorum, cap. 17. salió à desempeñar las palabras que suenan promesa, en su Epistola à los Romanos, de venir à España, y conformes afirman, que vino, y predicò en ella. Sienten lo mismo los mas modernos, Espenceo, Guebrardo, y Baronio, el qual en el año 61. afirma leyò vn libro en la Libreria del Cardenal Sirleto, escrito por Hipolito Martyr, cuyo titulo era de los doze Apostoles, en que con asseveracion afirma, que el Apostol vino à España. Adon Vienenle en su Chronicon, edad 61. años 59. de Christo, dize: Que Pablo, passando à España por Francia, predicò en Viena, y à la partida dexò en aquella Ciudad por Obispo à Crescente.

El muy docto, y muy erudito Andrés de Soufa, y de Paris, Predicador Regio, y Protonotario Apostolico, en su libro, que se intitula: *De Mysticis Gallia scriptoribus, multiplicique in ea Christianorum rituum origine electæ dissertationes, in singulas Ecclesie statas digestæ*, prueba lo mismo con gran-



grandes esfuerzos de varia leccion. Refiere, que en viena de los Alobrogues quedò desde entonces en proverbio este verso.

*Paulus praco crucis  
Dat tibi primordia lucis.*

Y en el frontispicio de la Casa Consular se lee vna tabla de metal, en que con letras relevadas està escrito.

*Paulus, & hanc docuit Christum  
crescente relicto.*

Vese oy en Arelato el barrio, que oy llaman de San Pablo, donde en vna casilla, que aun dura, consagrada en Oratorio, por la veneracion del Apostol, y en Viena ay vna Capilla con titulo de los Macabeos, en la qual es tradicion que San Pablo celebrò la primera Missa.

Los Franceses por assegurar en su tierra la presencia del Apostol, y su predicacion, que con tan autenticas memorias defienden, afirman, que vino à España, viendo que prometió passar por ella, y no por las Galias, y que la certeza de aver passado à ella, las dispuso transito forçoso.

Yo Español, no puedo, ni debo embiar à mi patria la gloria, que en la venida à ella de San Pablo, liberales la dan tantos Santos, y graves Autores, antiguos, y modernos, y en que la emulacion Francesa nos es propicia, y los que con

severa confianza defiende en este tiempo Dausquío en su libro de la santidad de S. Pablo. No obstante, pues, mi sentimiento referido, acerca de ser nosotros los Españoles patrimonio de la predicacion de San Jacobo, y Solar ennoblecido con su vida, y su muerte, y asistido de sus milagros, y discipulos.

Vencido de el respeto à tantos grandes Padres debido, admitamos la gloria que en esto nos dan, y añadamos tan esclarecida prerrogativa, como es aver San Pablo venido à España. No callarè, que reconozco nota para los Españoles, en que aviendo San Pablo predicado en España, no aya en ella padron, ni eleccion, ni señal de averla peregrinado, siendo Apostol tan prodigioso, que no llegó à Reyno, Provincia, Isla, ò Ciudad, donde no quedasse legalizada su presencia, como vimos en Malta, donde con las lenguas de las vivoras endurecidas en las peñas, la predicán los cerros, y esto siendo habitada de Barbaros, como se lee en el Texto Sagrado.

En tanto que me rescata de esta descortès melancolia pluma mas bien atenta, me esfuerzo à dezir, que el monumèto, que prueba aver San Pablo venido à España, y predicado en Francia, es aver los Españoles asistido con antigua, y fervorosa devocion, y militado por la opinion pia de la Concepcion Purissima de la Virgen, y Madre del Hijo de Dios, y suyo, Dios, y Hombre verdadero.

Congetura mia es, fundada en el mas hondo silencio del Apostol, y por esso de mas alto, y propicio misterio. El Texto de San Pablo, que expresa la causa de la vniversal Redempcion, tomando carne humana de Maria Santissima, se lee en aquellas palabras: *Omnes in Adam peccaverunt. Todos pecaron en Adán.* De donde viendo, que todos pecaron en el primer Padre, sin aguardar à santificacion especialissima, embolvieron, y contaron con todos à la que fue singular, y diferente de todos, y tal como no fue alguno de todos en la perfeccion, y prerogativas. Escrivieron en esta vniversal, sin excepcion, con pluma suspena, algunos de los Padres antiguos, y algunos con sentir determinado. Siguiò esto el Angelico Doctor Santo Thomàs: y al Doctor Angel toda su doctissima Escuela, que tan ardiente, y particular devociò tiene con la Virgen, y con el Misterio de la Anunciacion en la Fiesta del Rosario, que pudo llamar Patrimonial en la Orden del gran Patriarca Santo Domingo; pues con muchos Padres no admite, que no pecò en Adán, ni tuvo debito, aunque con reverendissima diferencia à todos los comprendidos en la proposicion del Apostol, de que resultò duda fertile de questiones, y controversias, que con tanto rumor han fatigado nuestra edad. Los Españoles, atendiendo à que el Apostol en otra clausula vniversal, dize: *Conclusit Deus omnia in incredulitate, ut*

*omnium misereatur. Todo lo cerrò Dios en la incredulidad para tener misericordia de todos.* Consideraron sutilmente, que Christo como avia Thomàs dudado en su resurreccion despues de muerto, para que todos por su duda creyessen, avia ordenado, que otro Thomàs dudasse en la Concepcion de su Madre, antes de nacer, para que por el no quedasse duda, y como por aquella incredulidad avian todos conseguido misericordia, por esta la consiguiesen los devotos de tan Soberana Pureza.

Hormachea, y otros modernos, dicen: Que ay lugares de Santo Thomàs, que hazen por la opinion pia, el zelo con que España se encendió en la defensa desta verdad, el fervor, y valentia con que lo prosiguiò, por muchas, y graves oposiciones; el Buleto que de la contradiccion publica sacò de las Llaves de San Pedro, prenda vnica parece, deribada de la asistencia de San Pablo: mucho participa de su sombra, y tan feliz, y hazañosa valentia parece se daribò vnicamente del aliento de aquellos passos, y comunicacion de aquel espiritu, que dicen predicò personalmente en España. Y como el Apostol no exceptò de la regla general à la Virgen, tampoco la nombrò excepcion en la misericordia, que todos consiguieron por la incredulidad en que Dios lo cerrò todo, porque como su Santificacion estaba mas clara, y autorizada en sus meritos, que en su plu-

ma, tuvo por mas reverente presu-  
ponerla, que declararla, dexando-  
nos prevenida la respuesta à la du-  
da en los frutos de la incredulidad.

Referido que Pablo por Fran-  
cia vino à España, en cuya asistenc-  
cia nada nos dexaron que escribir  
los Autores, que afirmen su verida,  
esfuerça tratar de su buelta à  
Roma, donde murió. Llegante por  
Italia, con rodeo de Sicilianos,  
pues afirman, no solo que estuvo  
en la Ciudad de Mecina, sino que  
en ella predicò con tal fruto, que  
dandoles noticia de la vida, y muerte  
de Jesu-Christo, y de su Madre  
Santissima, y de que vivia, y donde  
era su residencia, los movió à em-  
biar Embaxadores en nombre de  
toda aquella igualmente antigua,  
y nobilissima Ciudad, diciendo  
creian todos era su hijo: Hijo de  
Dios, y Dios verdadero, à que la  
Madre de Dios les respondió vna  
carta que oy se lee en su Archivo  
con estas palabras, que responden  
fielmente à las Latinas, en que oy  
se ve razonada.

### CARTA.

*Maria Virgen, Hija de Joa-  
chin humilidissima de Dios, Ma-  
dre de Christo Jesus crucificado, del  
Tribu de Judà, de la Estirpe de  
David. A todos los Mecinenses, sa-  
lud, y bendicion de Dios Padre Om-  
nipotente.*

¶ Consta, que todos vosotros  
con Fè grande me aveis embiado  
Embaxadores, y Legados para publi-

*ca enseñanza: confessais que nuestro  
Hijo, es Hijo de Dios, y Dios, y Hom-  
bre, que subió à los Cielos despues de  
su Resurreccion. Conoceis el camino  
de la verdad por la predicacion de  
Pablo, Apostol escogido: por lo qual  
à vosotros: y à essa Ciudad damos  
nuestra bendicion, y queremos ser su  
amparo perpetuo. Año xliij. de nues-  
tro Hijo. Indiccion i. iij. Non. Iunij.  
Lana xxvij. Feria v. en Jerusalem.*

### MARIA VIRGEN.

Que aprobò arriba este escrito.

Cosas tan grandes siempre so-  
licitan contradicciones de la curio-  
sidad, y se ostentan ganando mas  
enemigos, que aplausos. Yo que  
estuve en Mecina, siendo Virrey  
de Sicilia el grande, y glorioso  
siempre vencedor, y nunca venci-  
do, Excelentissimo Señor Don Pe-  
dro Giròn, Duque de Ossuna, y  
vi la Catolica confianza, que la  
Ciudad de Mecina, y todo su Pue-  
blo tiene en esta proteccion de la  
Madre de Dios, con vna fe tan  
hazañosa, que para su defensa, y  
seguridad, desprecian la custodia  
de puertas, y murallas, florecien-  
do siempre su memoria en aquella  
Vara, que con ramilletes de An-  
geles humanos acuerda de la de  
Jo: è: Apartò mi juicio del exa-  
men de esta antigüedad, ocupan-  
dole en admiraciones de la devo-  
cion que produce. Diferente ca-  
mino siguiò Don Rocho Pirto  
Abad Netino en su libro, cuyo ti-  
tulo es: *Noticia Sicilientium Eccle-*  
*siarum.*

*fidrum*, impresso en Palermo, año 1630. en la noticia 2. argumento 1. pag. 240. donde con estas palabras rigurosas empieza, diciendo: *Iam verò falsitatis arguit, hanc ad Deiparam legationem eiusque literas parachionismus, atque annorum perturbatio, quam illa invenit.* No niego á Don Pirro la diligencia en el computo de los tiempos, que contradizien la fecha de la Epistola, ni la fuerza de sus razones, contra la autoridad del libro, que se intitula: *L. Flavio Dextro*, ni las oposiciones á los discursos del Inchofer. Reconozco la defautoridad que resulta de las imposturas, si son así de Lascar, y los otros que refiere, cuyas invenciones fueron descubiertas con risa publica. Confesiole, que aprieta la dificultad de manera, que precisamente por la Chronologia parece ahorra el camino de Mecina, á la peregrinacion de San Pablo, escusando á la Virgen Maria de la nota de tal carta. Empero hecho menos, que Autor docto, y Siciliano no se acordasse, tratando del Apostol, de estas palabras fuyas: *Omnia mihi licent, sed non omnia mihi expediunt. No todo lo que me es licito me conviene.* Saludable ori la escrivió el Apostol con este renglon al poder. No todo lo que es licito hazerse, conviene que se haga: mas respeto se debe á la piedad religiosa de muchos, que á la ambicion propia ostentosa de erudicion, y mas quando, ni altera contraria proposicion de Fè, ni

el Texto Sagrado; y solamente se procura introducir en èl, para exemplo Catolico, y à venerable en el credito anciano de vna Republica, y asistido de Varones doctos, y Catolicos. En España adelantan esta gloria de conocer á Christo á la Embaxada de los de Mecina, afirmando, que el Ilustrissimo Apellido de Quiñones, se deriva de vn Cavallero, que vendió vnos Quiñones para ir à ver al Hijo de Dios, luego que nació; y afirman, que oy està en poder de los Condes de Luna, Señores desta Casa, el instrumento de la venta de las heredades. Yo lo he oído toda mi vida, y estando preso en la Ciudad de León, era conversacion constante. Nunca lo contradixe, y estudiosamente procuré, que mi silencio, no empenandome en legalizar esta accion, la fuese mas propicio, que sospechoso. Reprehendió Christo á sus Discipulos el aver prohibido, que hiziesse milagros en su nombre, quien no creia en èl, ni le seguia con ellos, enseñando quanto se debe permitir á la fee de aquellos, en cuyo favor se obran las maravillas. Los Mecinenses tienen hijos doctísimos, á quien dexò suspenso la respuesta á Don Pirro, y para con èl mi intencion, toma de la pluma de San Gerónimo estas palabras, que pacificaron mas peligrosa contienda: *Vnusquisque in suo sensu abundet, & cuncta iudicio Domini reserventur. Cada vno abunde en su juicio y todo se reserve al jayzio de Dios,*



Acabada esta peregrinacion, que sin duda fue larga en Francia, pasando à España con la asistencia que en ella nos dió en el Apostol los Santos, y la que á la buelta, ó venida, segun Don Pirro, se toman los Mecineses, apoyada en las palabras de Theodoro, sobre el Psalmo 116. y en la Epistola, 2. Timotheo, cap. vltimo: *Pablo vino à Italia, y España, y en las Islas Adjacentes, en su mar hizo mucho fruto.* Lo que esfuerça con la autoridad de San Juan Chrysostomo, Homilia 54. en los Actos de los Apostoles, y en la Homilia 2. en la Epistola á los Romanos, cap. 1. con benignidad escasa, dize Don Pirro, no quiere privar de la predicacion del Apostol à Sicilia, y la aplica, apartandola de Mecina, à los dias que estuvo, segun San Lucas, en Siracusa, en que se sigue al Padre Cornelio à Lapide, que lo refiere de Octavio Caetano, en el cap. 28. de los Actos.

Acabado este camino tan largo para San Pablo, tan vtil para la Iglesia, tan controvertido de los Escritores, bolvió à Roma, y à poder de Neron, que aun vivia Emperador, para castigo del Imperio. En las vidas de los Tiranos continuó a la Divina Providencia la ruina de las Provincias, y las muertes de los subditos.

Vive el humano linage para pocos Principes, palabras son preciosas de nuestro Lucano, en aquella Elica, y Politica, que rebozó con el nombre de Farfalia, cuyas venas

derramó la Fiera Coronada, de quien hablamos. Coligen la primera, y segunda venida del Apostol los Santos, y padres de las mismas palabras del Apostol. La primera de la Epistola 2. á Timotheo, en la qual se acordó de su primera defensa, en que fue desamparado de todos: empero defendido de la boca del Leon, por el amparo de Dios. Inferen, que aqui bolvió à la predicacion de estas razones, que añade: *Empero Dios me asistió, y confortó, para que por mí se cumpliesse la predicacion, y todas las gentes oyessen.* Ademàs, el aver peligrado en la segunda, lo inferen de lo que en el mismo lugar profi-gue: *Ego enim iam delibor, & tempus meae resolutionis instat. Yá mi vida empieza à desatarse, y el tiempo de muerte se acerca.* Que San Lucas dexó à San Pablo en la primer defensa suya, lo coligen, porque en ella acabó la narracion de lo que avian visto. Que en la segunda le acompañó, lo testifica el Apostol en la misma Epistola, diziendo: *Lucas est mecum solus. Lucas solo me acompaña.*

Entró la postrera vez en Roma San Pablo el año treze del Imperio de Neron, quando la Ciudad atonita padecia en escandalo vniversal del mundo el mas injurioso crecimiento de aquel monstruo formidable, cuyo frenisi irracionalmente bruto tenia amedrentada la humana naturaleza, y en asquerosa infamia deshonorado el nombre de Cesar Augusto: *Refugia en ella San*

Pedro, haciendo Oficio de Antidoto al tofigo, que respiraba aquel basilisco contra los Christianos, con cuyos cuerpos vivos enfalsaba las pieles vacías de tigres, jabalies, y ossos, para que azorados los perros con la apariencia los despedazassen en publico espectáculo, à sus jardines, y huertos, en que mandò à la naturaleza, que à su pesar, en tierra seca brotasse fuentes, y dilatasse estanques, y produxessè bosques, en que antes la agua parecia sudor congojoso, que riego, y las plantas aborto, que parto. Tal ansia tenia de hazer cosas increíbles. Palabras son todas de Tacito: *Vt erat incredibilium cupitor. Aesta desatinada locura* escogió por sitio la vezindad del quemadero de los Christianos tan confin à su recreacion, que à la soberana de su deleyte servia de copete aquel Lugar, que infestaba con horror los ojos. Era blason de la tyrania de su poder desaporado, y del ingenio de su fiera, en lo mas obscuro de la noche encender vivos tantos Christianos, que sirviendo de antorchas y luminarias venciesen las tinieblas, amaneciendo, à pesar de su intencion, como Martyres de Christo, otras tantas Auroras como cuerpos, que fixados en los leñes alumbraban esplendidos sustitutos del Sol, supliendo el dia con su claridad al mas ceñudo enemigo de la luz. Tal era, que con las llamas que alumbraba la noche, se anochecía. Aquella Ciudad, à cuya fabrica concurrió todo el Orbe, donde abreviandose en menos es-

pacio, no fue menor, la quiso mas hoguera, que Ciudad. Y quando los llantos pudieran ser remedio al fuego, musico del incendio, le agradecia las ruinas. Del Senado hizo Teatro de Comedias, y de los Representadores Senado. La cena agotò en sí la Magestad del Imperio, toda la ociosidad del Pueblo, toda la ocupacion de los Magistrados. Tantas vezes veían representar à Neron, como ver representar. Mas estimaba la aclamacion de buen Farandulero, que la de buen Principe. No solo se igualaba con los mismos, sino que se afrentaba de que se le igualasse alguno de ellos en las disoluciones juglares. Excederle en el primer de movimientos insolentes, era delito de muerte, y crimen de lesa Magestad el no alabarle las vilezas indignas della. Diò muerte à su madre, y muerta, passò con los ojos enjutos, su cuerpo desnudo, y las heridas de que falleció, alabando mucho su belleza, en que confesò, que para él solo tenia hermosura la mas abominable maldad. Mandò que escogiesse muerte à L. Æneose-neca fu Maestro, porque presumió enseñarle virtudes, y porque no aprendió de su bestialidad vicios nefandos. En esta Ciudad gobernada por este Aspid coronado, que seguridad pudieron tener San Pedro, y San Pablo? Quales riesgos, y amenazas no los espiaban? Qué otra cosa tenían mas cierta, que el martirio? Qué otra causa es menester inquirir para saber, porque

Neron dió la muerte en vn mismo dia à los dos Principes de los Apostoles, sino que ellos lo eran, y èl Tyrano? Cada acción de Neron, y cada costumbre era cuchillo, y Cruz para los virtuosos, justos, y santos. Ni passaba la vida de los buenos de aquella hora en que su inocencia llegaba à su noticia.

De la muerte de San Pedro, y San Pablo, por mandado de Neron, dan causa bien conforme graves Autores, à lo que de su intencion he referido. Dizen, que aviendo Neron instituido en el Teatro por fiesta milagrosa, que Simon Mago, à quien por hechizero superstitioso, y por los embustes, y tropelias amaba, bolasse en publico con el nombre de Icaro, por hazer verdad la mentira, quien se desvelaba en desmentir la verdad. Insinúa este suceso Suetonio Tranquilo en la vida de Neron, cap. 12. con estas palabras: *Icarus primo statim conatu, juxta cubiculum ejus decidit, ipsumque cruore respersit. Icaro en el primer impetu con que se arrojò à bolar, cayò precipitado tan cerca de donde estaba viendolo, que le salpió con su sangre.* No bien Simon Mago, fiado en sus hechizorias, batiendo las alas empezó à probocar las raridades del viento, à sufrir el peso de su cuerpo, quando San Pedro, y San Pablo, oponiendose à su soberbia la fee de sus ruegos, desvariando (con la oracion à Dios) las diligencias de sus alas, le despeñaron en precipicio fabuloso, cuya ver-

guenza obligò à Neron à condenar à muerte, por burladores de sus tra moyas, à los dos Apostoles.

Nunca estos encantadores de los Tyranos, à quien permiten alas para bolar en su presencia, contra su naturaleza caen sin dexarlos manchados con su propia sangre, porque no pueden caer sin nota de quien los permitiò levantarse.

San Juan Chrisostomo, lib. 1. contra la vituperacion de la vida Monastica, dize: Que la causa de mandar degollar el Emperador à San Pablo, fue, que estando Neron poseido de su luxuria, y esclavitud voluntaria de vna ramera, que el Apostol la convirtiò, y reduxo à verdadero conocimiento del verdadero Dios con tal fervor, que se apartò de la amistad fea del Principe, negandose su comunicacion; por lo qual encendido en rabia lasciva Neron, con injuriosas palabras, dictadas de duplicado furor, mandò al Apostol la reduxesse à la obediencia de su desenfrenado apetito, y viendo que el Vaso de Eleccion le reprehendia la instancia, sin querer hazer su voluntad, mandò luego le degollasen. Llevaronle al lugar del martirio, que Tertuliano con mejores palabras, llamò cuna prevenida à eterno nacimiento, in Scorpiaco, cap. 12. *Paulus Civitatis Romane consequitur nativitatem, cum illis martyrij renascitur generositate. Pablo consigue el nacimiento de la Ciudad Romana, quando en ella con la generosidad del martyrio re-*

*nace.* Bien entendido Tertuliano, y atendiendo à su agudeza, quiso decir: Pablo por nacido en Tharso, era Ciudadano de Roma, en virtud del Privilegio, siempre quando muriendo en Roma, renació del martyrio, adquirió el ser naturalmente Ciudadano de Roma, por aver nacido en ella.

Consta del Martyrologio Romano, Beda, Vísuardo, y otros, que llevando al Apostol à morir con la guarda de reo, en el camino convirtió tres de los Soldados que le llevaban, cuyos nombres son Longino, Acesto; y Megisto; así lo refieren los Años de los Santos Nereo, y Achileo, que el mismo Neron martirizó à dos de Julio, el mismo dia que celebra su memoria la Iglesia.

Hasta la muerte de San Pablo fue vital, quiso morir con logro de tres vidas. No quiso aquella caridad hazañosa dár passo en su muerte, sin vfura de tres vidas. Dióle à el Estefano la vida con su muerte, que el solicitaba, dà el con su muerte triplicada vida à tres, que se la solicitan.

Cortò el verdugo en Pablo aquella garganta, por donde la voz pronunciò todo el comercio de la verdad, aquel camino Real del Evangelio se mostrò via lactea, derramando mas leche, que sangre: mas parecia con ella la espada aver mamado, que herido. La herida antes pareció ordeñar, que dár muerte. Igualmente se mostrò pechos, y cuello. Oygamos el panal,

que desta leche fabricaron con elegante susurro las abejas, à que fue colmena la boca de San Ambrosio en el Sermon 68. *Quid enim mirum si abundat lacte nutrit or Ecclesia sicut ipse ad Corinthios dixit, lac vobis potum dedit? Què nos admiramus de que abunde de leche el que diò el pecho à la Iglesia, como lo dixo escribiendo à los de Corintio, leche os di à beber? Sobredore esta blancura de la leche San Juan Chrysostomo, con sus palabras de oro en su oracion à los Principes de los Apostoles: Qualis locus tuum Paulè sanguinem excepit, qui lacteus apparuit, in ejus veste, qui te percussit qui quidem sanguis barbaricum illius animum reddens melle dulcior, ut ipse vna cum socijs, ad fidem traduceretur, ita fecit. Qual relicario, ò Pablo, codicioso de atesorar tu sangre, nos la ocultò, pues sola vimos leche, que blanqueò el vestido del verdugo, que segò tu cabeza, la qual sangre desnudandose de purpura, y vistiendose de nieve, haziendo officio de miel, endulçò su animo fieramente barbaro de tal manera, que el con sus compañeros se convirtiesen à la Fè.*

Luego que aquella santissima Cabeza, con el filo de la espada fue apartada de sus ombros, diò tres saltos como en muestra de contento de ver conseguido aquel ansioso deseo, que tuvo de ser desatado, y estàr con Christo, voz sumamente generosa de su garganta: *Cupido dissolvi, & esse cum Christo.* A cada salto respondió la tierra con vna



f fuente, cuya piedad líquida quedó perpetuo Padron Difano del riesgo fecundo de la Iglesia, y juntamente, yà que no clamaba, como por la sangre de Abel vertida, sollozando con tres manantiales de lagrimas, se dedicò à murmurar à perpetuamente la crueldad de Neron.

Fueron en vn mismo dia trasladadas las almas santissimas de San Pedro, y San Pablo à la Corte Celestial, y sus Cuerpos sepultados juntamente por los Christianos Orientales, que cuydaron de este deposito, como de tesoro que pretendian pertenecerles. Así el lugar de las tres fuentes, como el Sepulcro de los Principes de los Apostoles son oy, y siempre fueron celebrados con innumerable concurso de Peregrinos de todas las Naciones.

Despues de tres dias de su muerte, dize Niceforo, que San Pablo, se apareció à Neron, como se lo avia prometido, y le dixo no avia otro camino para salvarse, fino la Fè de Jesu-Christo. Gozando està del eterno, y glorioso descanso, y cuyda de solicitar el remedio, y la enmienda del Tyrano, que le martirizò.

Primero, según San Gregorio lib. 1. Epistola 30. de los dos Cuerpos bienaventurados, como he dicho, fueron por los Christianos de Oriente depositados en vn puesto, donde se cuenta èl el segundo millar de la Ciudad, que llaman las Catacumbas, de donde procuran-

do toda la multitud dellos mudarlos à lugar mas particular, y decente: el Cielo, que guardaba desvelado los Cuerpos que la tierra cubria, pronunciando sus enojos con truenos formidables, y flechando sus luzes en lluvia de rayos, los espantò con tempestad horrible. Despues, juzgando la Divina misericordia la possession de tales reliquias, en favor de la Ciudad de Roma, permitiò que sus vezinos las trasladassen donde oy gozan vniuersal adoracion.

Niceforo lib. 2. cap. 34. de las Imagenes, y tradiciones antiguas, dize: *Era San Pablo pequeño de Cuerpo, cargado de espaldas, el tallo torcido, el rostro con blancura agradable, en el qual solamente las rugas descubrian la edad. Su cabeza era chica, en la viveza de sus ojos resplandecia graciosa, y muy apacible lumbre. Las cejas descendian haziendo sombra à la vista. La nariz larga sin reprehension. La barba espesa, y prolongada, no menos encanecida, que el cabello.* San Juan Chrysostomo, en la Homilia de los Principes de los Apostoles, atendiendo à la pequeña estatura de San Pablo, dize: *Paulus tricubitalis erat. Pablo era de tres codos.* Y Luciano in Filio patro, como descaratado Ateïsta, se burla del Apostol, llamandole Recalvastro.

Dos cabezas venerables al Cielo, y à la tierra ofrecen oy à la consideracion Christiana dos mugeres. La de Juan Baptista Herodias, la de Pablo, esta que fue ramera de

Neron: aquella porque no quiso apartarse de la amistad del Rey; esta, porque aviendose apartado, no quiso bolver à ella. Lo que pide à todos con instancia igualmente afectuosa, y eloquente San Juan Chrysostomo, que hagan con la cabeza cortada del Baptista, Homilia 14. pag. 167. pido yo que se haga para diferente fin con la de San Pablo. Oygamos primero las voces de la idea de la eloquencia sagrada. Por lo qual, ò Fieles, antes de aora, muchas vezes os he rogado, que tomando en vuestra memoria la cabeza degollada de Juan, que aún està destilando sangre caliente, de tal manera cada vno se acompañe con ella, que se persuada ve con los ojos abiertos los suyos cerrados en muerte, y que le oye dezir con labios cardenos sin voz: Aborreced el juramento, que fue quien me degollò. Lo que no pudo hazer la reprehension, hizo el juramento. Lo que no pudo la ira del Tyrano, obrò la necesidad en que se empenò, por no ser perjuro de maldades. Y finalmente, quando en publico, oyendolo todos, era feamente, y con rigor advertido. Generosamente el Tyrano sufrió la reprehension, empero luego se aprisionò en los lazos del juramento, dividiò de mi cuerpo mi cabeza. Esto mismo os pido aora, y no desistire jamás de rogaros, que donde quiera que fueramos, llevemos con nosotros esta cabeza, y la mostremos à todos, clamando condenacion contra el juramento, porque aun siendo sumamente por nuestra

flaqueza negligentes; y perezosos, mirando los ojos de aquella cabeza, que con terribles amenazas nos mira si juramos, detenidos en el temor, que nos predica con mas vehemencia que otro algun freno, podremos apartar las lenguas del precipicio à que el jurar nos lleva.

Las doctrinas de estas palabras, prestadas de la boca de vn S. Juan, à otro, no solo son reales, sino de toda salud à la Magestad, pues advierte à los Reyes, que no falta à su palabra el que la diò de cosa contra justicia, sino quando la cumple, solo porque la diò. El que cumple juramento hecho en favor de las maldades, es perjuro al que hizo de no consentirlas. No es empeño promessa hecha en favor del facinoroso, y delincuente, sino gravemente de su culpa el averla solicitado para seguridad suya, y nota del Principe. Lo ilícito obliga à su castigo, no à su cumplimiento: Ya vimos, que el Tyrano Herodes oyò con modestia la reprehension publica del Baptista, que no tuvo por indignidad la advertencia severa. Guisò Herodias con sus pies el postrero plato de su banquete: fazonòle con ardiente desemboltura, en golosina sabrosa à sus ojos: En la deshonestidad la reconociò por hija suya. Què pudo engendrar el adultero, sino torpeza, y aquella cizaña de los sentidos, que con passos artificiosamente quebrados, y con el cuerpo desolatamente vertido por diferentes movimientos con malignidad estudiada, descarsa-

das con harmonia venenosas las co-  
punturas del cuerpo, tan malicio-  
samente, que parecia con el arte se le  
derretian las entrañas, para que la  
deformidad la hiziesse todo hermo-  
sa? Esta pintura, simi pluma no la  
ha borrado del Pincel, es de S. Pe-  
dro Chrysologo, que con tintas de  
oro escriviò tantos rieles, como  
renglones. Agrádole tanto la inso-  
lencia de sus bayles, que jurò sin  
acordarse de la Cabeza de Juan, de  
darle lo que pidiesse, aunque fue-  
se la mitad de su Reyno. Ella, que  
solo se acordaba de la predicacion  
del Baptista, le pidió su Cabeza, y  
por respeto del juramêto se la diò.  
No pudo otra cosa ser peor, de es-  
ta peticion, sino el concedersela.  
Mas licito era darle la mitad de su  
Reyno, que aquella santissima  
garganta. Los que apadrinan las  
desordenes, y demasias de sus rue-  
gos, con fines de banquetes, fies-  
tas, y bayles, sospechosa hazen su  
pretension. El Principe que se la  
prometiò, solo queda obligado,  
despues de negarsela, à castigar-  
los.

Yà que los Reyes quedan ad-  
vertidos, à costa del Precursor, que  
fue clausula de la Ley Vieja, à  
quien San Cyrilo Gerosolimitano  
llama: *Archidux Novi Testamen-  
ti*. Primer guia del Testamento Nue-  
vo. Aora acoستا del clarin de el  
Evangelio Pablo, hablamos con los  
Ministros de los Emperadores, y  
Monarcas.

Vosotros, que por permission, y  
providencia Divina sois lados de los

Principes, y gozais de su mas fa-  
miliar asistencia, no qu teis los ojos  
de la cabeza de Pablo, y de su gar-  
ganta. Mirad aquel semblante me-  
nos cabado; aquel color fallecido en  
amarillèz; aquellas mexillas des-  
caccidas, y palidas; aquel ceño,  
cuyas rugas predicaban desenga-  
ños; aquellos labios, en silencio des-  
mayos, abiertos, hablando con el  
bostezo mudo; aquellos ojos apaga-  
dos en muerte, los cabellos y barba  
congelada con la sangre elada.  
Aquellas fibras, y arterias del cue-  
llo, que fue organo del Espiritu San-  
to, desigualmente segadas del aze-  
ro, que aun desañudadas de la vi-  
da anhelan doctrina, y enseñanza.  
Aquellas cabidades habitò la glorio-  
sa alma, que, ò con el cuerpo, ò sin  
el, fue arrebatado al tercer Cielo,  
donde viò la Essencia Divina, por  
modo de accion transeunte, como lo  
siente Santo Thomàs. Oid lo que con  
eloquentes semblantes os dize, y  
aconseja aquel, que segun dize, de  
autoridad de Tertuliano, fue nuevo  
discipulo, dado en la Transfigura-  
cion al Hijo por el Padre: Aquel  
Apostol, escogido por Christo, estan-  
do en el descàso de su gloria: Aquel  
Ministro, que el Espiritu Santo  
mandò apartar para si con Berna-  
bè; Aquel Varon, que dixo Dios  
convenia que assistiese al Empera-  
dor. Incessablemente os està aquel  
rostro yerto, gritando à los que assis-  
tis à los Reyes, y cerrais sus lados  
en vuestra asistencia. Atajad las  
impias maquinaciones de los Ma-  
gos, que los encantan. Arruinad los

los tramoyeros que los divierten. Precipitad el buelo à los Icaros, que con plumas de cera ossan escribir en el Cielo los embustes, por milagros. Desatad los lazos con que la hermosura de las mugeres obliga à los Emperadores à que vayan presos de un ceño, y à que padezcan en un cabello señorio. Temed mas ver à la magestad esclava de su apetito, que enojarla. Mejor os està padecer su castigo, que dexarla padecer su culpa. Si en vuestros Principes la naturaleza de hombre mancillare lo soberano de la dignidad con pecados, buscad el cuchillo en su enmienda, antes que su favor en su ruina. Passad en la caridad del alma, mas allà de la vida, el amor à vuestros Monarcas. Aprended de mi, q̃ muerto por su orden, bolví despus de tres dias à solicitar con desengaño la salud eterna, en el conocimiento de Jesu-Christo, para Neron.

Innumerables son los milagros de San Pablo, no los refiero, juzgando, que todas las acciones que hizo, las palabras que dixo, las letras que escribió, fueron otros tantos milagros. Vivió setenta y ocho años, así lo afirma San Juan Chrysostomo en la Homilia de las alabanzas de los Principes de los Apostoles; y es la mas comun opinion, que vivió igualmente los treinta y quatro años, perseguidor, y los otros veinte y quatro Apostol, Defensa, y Doctor de las Gentes, y perseguido. Ay Escritores, que dicen se convirtió de veinte y cinco años, por llamarle San Lucas,

en el Martyrio de San Estefano *lu-venis Mancebo*. A mi sentir, no concluye la congetura; porque la voz Griega del Texto Sagrado es, *Neanias*, que aunque se interpreta Mancebo, tambien significa hombre atrevido, feroz, è impetuoso, como lo era San Pablo de treinta y quatro años.

Halla mi reparo dos milagros, por contraria consideracion, en este numero de los años del Apostol. El primero, como pudo en los treinta y quatro años de vida, desde su conversion, peregrinar todo el Orbe, navegar tan largos mares, enseñar à todas gentes, llevar el Evangelio à tan remotas Provincias, vencer tanta dureza en los Judios, tanta ceguedad en los Idolatras, tanto poder en los Principes, tanta contradiccion en los Tribunales, y tan ultimados riesgos en todos los elementos? El segundo, como pudo durar treinta y quatro años una vida, rodeada de tantas muertes, batida de tantos azotes, y piedras, acosada de tan rigurosas prisiones, mordida de tantos oprobios, limada de tantas miserias, sumergida de tantas borrascas, y aterrada con tan varios terremotos de sediciones populares? Tu solo, ò gloriosísimo Pablo, pudiste hazer, que aquellos años, que para lo que obraste, parecen pocos, pareciesen muchos para lo que padeciste. Yà que en la gloria eterna, donde por singular prerrogativa entraste segunda vez, gozas el premio de meritos tan



soberanos, buelve esos ojos, que miran en duplicado oriente à este tu devoto, que en prision, y cadenas de quatro años empezo à escribir para tu gloria, y su consuelo, la s tuyas, tu martyrio. Y pues en la persecucion que le atormenta, no le falta Neron, asistete, para que con tus palabras, libre pueda decirte las que tu pluma escribiò à Timotheo: *Liberatus sum de ore Leonis: liberavit me Dominus ab omni opere malo. Libre estoy de la boca del Leon: libròme Dios de toda obra mala:* quando saliendo por la boca del Leon mis quejas, sonaban bramidos, invencion de Palatis con el Toro, para que los llanos no moviessen à piedad. Y pues España, no solo mereciò, que con amor adelantado, y alborozo de su remedio prometieses el venir à ella, como veniste por tan dilatado rodeo, sino que la espada que te degollò asistiesse en ella, como se ve, y adora en el Convento Real de la Sista, de la Orden de San Gerónimo en la Imperial Ciudad de Toledo. Yà que por insignia de tu

muerte con ella te coronaste; pasada oy del lado en que la tienes à la diestra, y en compania de lade Santiago, cuyos somos: esgrimela en defensa desta Monarquia, que pretenden despedazar traydores con robos, y rebeliones, y hereges con falsas doctrinas. Sienta el amparo de tu cuchilla el Catolico Don Felipe Quarto, Rey con suma piedad poderoso, con santo zelo justiciero, por el amparo de los tuyos, desvelado en la defensa, y propagacion de la Fè valiente; viva à su lado con el auxilio tuyo, gloriosa Doña Isabèl de Borbon, nuestra esclarecidissima Reyna, y crezca en años florecientes con el exemplo de sus virtudes, heredero de todas ellas, el Príncipe Don Baltasar, su hijo primogenito. Y estas frentes Imperiales, y siempre Augustas, que la Divina Magestad ciñò con tantas Coronas, reconocidas à tu auxilio, dilataràn la aclamacion de tu favor soberano, para todo el Orbe de la tierra.



# EPITOME A LA HISTORIA DE LA VIDA EXEMPLAR,

Y RELIGIOSA MUERTE DEL BIENAVENTURADO Santo Thomàs de Villanueva , Religioso de la Orden de San Agustín , y Arçobispo de Valencia.

## CAPITULO PRIMERO.

DE LA MILAGROSA VIDA DEL BIENAVENTURADO Santo Thomàs de Villanueva, de la Orden de San Agustín, Arçobispo de Valencia.

**N**ació el Bienaventurado Don Thomàs de Villanueva , en la Villa de Fuenllana , en el Campo de Montiel el Año de 1487. fue hijo legitimo de Alonso Thomàs Garcia, de los Hijosd'algo mas principales de Villanueva de los Infantes, y deudo, y pariente de las mas Nobles Familias de aquella tierra : Llamòse su Madre Lucia Martinez de Castellanos , de quien no solo heredò la hazienda , sino la virtud , y misericordia con los pobres , creciendola en el lugar , que con tanta razon admiramos , pues en otro qualquier hijo fuera esfuerço lucidissimo de la virtud, con tinuar tan aventajada caridad , no aumentarla como el Santo hizo. Con su nacimiento se recobrò la salud en todo el partido , à quien Dios N. Señor castigaba con pestilencia, pues el dia de su nacimiento cesò la peste en Villanueva de los Infantes , donde en mayor concurso de gente estava apoderada mas lastimosamente ; y en memoria , y agradecimiento de tan gran beneficio , el aposento donde nació , con este Santo Niño , la salud à todos està , venerado, y lo ha estado siempre , con tal oler , que atestiguaba la asistencia del Cielo ; que huvò à tan glorioso nacimiento. Su abuelo de parte de Madre, se llamò Garcia de Castellanos , hombre de tan piadoso zelo , y tan liberal, y generoso.

roso con los pobres, que à sus descendientes exheredò de la hacienda, y mejorò, dexandoles en su lugar este exemplo de distribuirla: Premiòle Dios, con lograrle de manera este intento, que Alonso Thomàs García, y Lucía Martines de Castellanos, Padres de el Bienaventurado Don Thomàs de Villanueva, siendo de los mas hazendados de aquella tierra, y valuandose su hacienda por mas de sefenta mil ducados, pareció mientras vivieron, que procuraban bolver à Dios mas que les daba, por la limosna, haziendo tantas diligencias por empobrecer, enriqueciendo los pobres, que si Dios, con inmensa largueza, no les aumentara la hacienda milagrosamente, no dexàran, ni tuvieran possessions, ni muebles que dispensar à su hijo. Criaban los ganados para dàr el fruto, y esquilmo à los pobres, y con esto eran Pastores, y Padres de los Pobres, que son las ovejas de Christo. El trigo de su cosecha prestaban à los Labradores pobres, no lo vendian à los Mercaderes, haziendo preciosa para sì la necesidad agena; pues el mal año, no le haze tanto la falta de agua, como la falta de la caridad en los ricos, y en los Prelados, que de la hambre de los pobres hazen el precio de sus cosechas. Si el año era bueno, por ser ellos mejores que el año daban gracias à Dios, de que avia dado con abundancia para todos; y si era malo, le daban gracias, porque les avia dado à ellos

trigo, quando à los demás avia dado necesidad, y miseria. Adelantabase tanto à la necesidad de pedirles, y ellos à socorrerla, que no tenian los pobres lugar, ni necesidad de hablar por sì. No haze del todo bien, quien espera à que el pobre le importune; aquel paga, y no dà; la voz del pobre, que pide lo que le falta à quien le sobra, execucion es, mandamiento trae, à cobrar viene. Era tan venerada en Villanueva de los Infantes la virtud, y santidad de Lucía Martinez de Castellanos, que quando venian Soldados à alojar en la Villa; los Padres medrosos de alguna libertad, y licencia en las costumbres de los visos, que piensan que en el desgarro, y descompostura, è inquietud està el miedo para el enemigo, y en el jurar la mayor diligencia para la victoria, embiaban sus hijos, doncellas, y los niños, à que se abrigassen con su santa oracion, y recogimiento en casa desta señora.

La criança del Santo Niño, fue digna de tales Padres, pues desde la cuna, no viò, ni oyò otra cosa, que exemplos de misericordia; y assi pudo dezir, que creció con èl. Su Madre, en lugar de las voces mal formadas, que con los niños se regalan, ò piden alimento, le enseñò à dezir M A R I A, nombre, que desde los labios le enamorò desuerte el corazon, que no gorgeaba con otra palabra. Negociòle esta terneza de la Virgen nuestra Señora tan favorecidos regalos, que

que no permitió, que accion señalada de su vida sucediese, sino en día de Festividad suya. En el día de su Presentacion al Templo, fue presentado este glorioso Santo en el Templo, y tomó el hábito de San Agustín; y en la Fiesta de nuestra Señora de las Nieves, dió su consentimiento para aceptar el Arçobispado de Valencia, después de averle rehusado, como se verá. En el día de su glorioso Parto dixo la primera Misa; y en el día de su Nacimiento murió en Valencia, año de 1555. en edad de sesenta y siete años.

Pasieron cuidado sus Padres, en que aprendiese à leer, y à escribir, y embiaronle à la Escuela, donde à su Maestro, y à los otros niños enseñò modestia, y virtud; pues fueron tales sus veras, entereza, y religion, que solo en el numero de los años se conocia su edad. Tenia por diges de niño, y por juguetes, la imitacion de los Oficios Divinos, haziendo Altares, ordenando Processiones, haziendo Palpiros de las fillas, predicando con las costumbres la doctrina, que aun no cabia en su lenguaje. Pedia con gran cuydado el almuerzo; y advertia su madre en la soliteud con que le pedia algunos dias, mas de vna vez le hizo seguir, y hallò, que le llevaba à los pobres, à quien daba los libros. Y no teniendo mas de siete años, dos veces vino desnudo de vestidos, y vestido de Dios, por aver dado sus ropas à vn pobre, de que igual-

mente se holgaban el pobre, y los Padres del Santo niño, bolviendolo à vestir de prestado, pues de todo lo que tenia, y traia, y le daban sus Padres, no era mas tiempo dueño, del que tardaba en tener de ello necesidad algun pobre. En esta edad, donde la inocencia tiene abrigada la virtud, y fortalecida contra los alhagos de el mundo, se enamorò de la penitencia; de suerte, que se cerraba à tener oracion, y disciplina, acompañando su ternera con silencio. Lo que vino à noticia de su santa madre, por advertencia de vna criada, que aliñando el aposento donde tenia su cama, hallò escondida la disciplina, con testimonios de que le exercitaba por devocion, lo que bastara à ser penitencia de sus culpas. Sintiendolo con aficion de madre; estimòlo con el conocimiento que tenia de su inclinacion; y admiròse, viendo quanto se adelantaba la mortificacion à los peligros de la naturaleza. Con sus Padres intercedia por los pobres; y en la limosna que ellos hazian, socorriendolos con trigo, y otras cosas, ponía los ruegos, por tomar parte en todo lo que fuese caridad, y misericordia. Muriò su Padre, y en poca edad, aviendo ido à Alcalà à estudiar, quedò por amparo de su casa, vino à consolar à su madre, que admitiò alivio de su soledad, con verle en el temor del zelo del servicio de Dios. Dexòle su Padre unas casas principales en Villanueva, y el Santo Niño luego dixo à



su madre, que seria bien embiar à su Padre al otro mundo las casas, que le avia dexado para que despues de muerto viviesse en ellas, y que esto, siendo cosa tan nueva, se podia hazer, dandolas para Hospital de pobres, pues no lo avia, y ocupando su madre su viudèzen servirlos, y que de esta manera gozaria lo que avia dexado, y podria passar consigo à la otra vida sus casas. Hizolo assi la madre, y oy en dia es Hospital la casa, donde vive su memoria arrimada à su caridad. Lucia Martinez de Castellanos, asistiendo à los pobres passò su viudèzen, obrando Dios por ella infinitos milagros, creciendo el trigo en sus troxes, multiplicando las telas, que gastaba en vestir los pobres, y sanando con la señal de la Cruz muchas enfermedades desesperadas del remedio humano. Bolviò el Santo à proseguir sus estudios en Alcalà, donde en letras, y virtud se aventajò de suerte, que assegurados de que su modestia tenia muy lexos la vanidad, los Predicadores publicamente en los Pulpitos, dezian à los Estudiantes: què porque no imitaban, y seguian los passos, y manera de vivir ste Thomàs de Villanueva? Leyò vn Curso de Artes, donde tuvo por discipulos los mas doctos hombres que ha tenido España en todas facultades. Vltimamente fue Colegial Mayor en el Insigne Colegio de San Idefonso, adonde entre los Varones excelentes de su tiempo està advertida su vida, y

su doctrina, para memoria, y lustre de aquella Vniversidad. Llegò en estas cosas la voz de sus grandes partes à Salamanca, y fue solicitado con codicia de aquella Vniversidad, donde le ofrecieron por Claustro la Cathedra de Moral. Por mostrarse reconocido à la demonstracion de aquella Vniversidad, fue à Salamanca, y leyò tres lico-nes, y en la postrera, donde fue oyente el Rector, leyò aquel misterioso Psalmo *in exitu Israël de Egypto*, despidiendose del siglo, con las palabras de David, pues à otro dia tomò el Habito on el Convento de San Agustin. Diòsele el Padre Fray Francisco de la Parra, Prior de dicho Convento, hombre insigne en santidad, y letras, vno de los muchos que ha producido aquel Religiosissimo Convento. Entrò en la Religion el año de 1516. en 24. de Noviembre, y professò año 1517. en 25. de Noviembre, dia de Santa Catalina Martir, como consta de su Profesion, que vâ en la Historia.

Este es el nacimiento maravilloso de nuestro Santo. Sus Padres tales, que merecieron tener por hijo, à quien oy la Iglesia por excelencia llama Padre de los Pobres: Esta es la razon anticipada à la niñez, y la inocencia, y la paz de la perfeccion admirable; esta la modestad assegurada, y que conociendo lo que valen las horas, hizo logro de instantes, y supo poner precio al tiempo. Estos fueron los Estudios encaminados à verdadera  
sabi-

Labiduria, sin presumpcion, ni vanidad, que tuvieron por premio, y dieron por fruto al Santo Estudiante, conocimiento tan severo, que supo despreciar los titulos vulgares de las letras, y poner en la Sagrada Religion de San Agustin en salvo sus vigiliias, y trabajos.

## CAPITULO II.

*Como supo ser subdito, y enseñò à ser superiores: de sus milagros y predicacion.*

**P**Asò el año del Noviciado con tal exèplo en todas virtudes, con tanta humildad, y obediencia, que siendo Novicio era Maestro de Professos. Acabado el año, luego fue hecho Cathedratico de Theologia del Convento, cosa que es de gran consideracion en aquel Convento, donde siempre han resplandecido Varones insignes en letras, y santidad; y vn año y medio despues que professò le hizieron Prior del propio Convento, y se debe ponderar por particular prerrogativa, que à San Juan de Sahagun, aviendo sido Cathedratico de Theologia antes de tomar el Habito, no le hizieron Prior hasta passados cinco años despues del Noviciado: y aviendo rehusado el ordenarse de Sacerdote, pareciendole, que no era capáz de tan alta Dignidad; al fin se ordenò en edad de 32. años, cantò la primera Missa el dia primero de Navidad. Quien duda, que considerando

aquel dia la venida del Señor en Belèn, y la despedida en la Cena, no mezclaria el gozo del parabien con lagrimas por su despedida? Jamàs celebrò, que al dezir aquellas palabras enamoradas: *Quia per incarnati Verbi mysterium*, no llorasse con tal efecto, y devocion, sin ser mas en su mano, enternecia los oyentes. Despues de professò fue mas Novicio que antes, en la obediencia, despues de superior se preciò mas de subdito: Entendia, como se debe entender, la profelsion, y los estatutos, pues professar vn Religioso, no es para dexar de ser obediente, y sujeto, sino para empezar à serlo, con obligacion, y voto. Ser Superior, no ha de ser dignidad, autoridad, descansò, ni diligencia, sino trabajo, y cuydado de ser tal, que mande mas, y primero con el exemplo, que con las palabras: que los Religiosos obedezcan su vida, antes que sus ordenes, que se trate de manera, siendo Superior, que enseñe à ser Subditos à los demàs. Esto hizo nuestro Santo, de manera, que su cama era tal, que para no dormir, no era menester otra diligencia, sino reclinarle en ella. Su vestido era limpio; pero tan modesto, que edificaba à los otros mas que le servia à èl. Dormia muy poco por dár todo el tiempo à la oracion, teniendo en los oídos aquellas palabras que dixo Christo en el Huerto à sus tres Discipulos: *Velad, no entreis en tentacion.* Su comida era vn ayuno continuado, en-

treteniéndolo con ella la vida, no satisfaciendo el cuerpo. Amó el silencio con tal extremo, que nunca se detuvo en corrillos, ni conversación de otros Religiosos, ni Seglares, sino fuese tratando de caridad, ó de obediencia, enseñando, ó consolando algun afligido. Su recogimiento fue tan santo, que entre la gente estaba en el desierto. Mortificábase en salir de su Celda, en dexar sus libros: alimentábase con la Oración: dezia, que el buen Religioso, orando, estudia, y estudiando, ora. Molestas le eran las ocasiones que le sacaban del Convento. Llamaba peregrinación el caminar por la Ciudad. En las enfermerías asistía, diciendo, que era la zarza, donde en espinas, y fuego estaba Dios escondido. Era con su santidad y diligencia, medicina, y alivio de los enfermos, estudiaba en ellos el conocimiento de nuestra flaqueza, y eran sus enfermedades librería de desengaño.

Repartía su vida, y los negocios de ella, y los de su alma, en cinco puestos; en el Altar, celebrando; en el Coro, donde negociaba con la Oración; en la Celda, donde recogido, se tomaba cuenta à sí propio, y se ensayaba para la postrera, desembarazando, con este examen quotidiano, el postrer día; en la Librería, donde estudiaba para poder aprovechar á los que tuviessen necesidad de doctrina, y servir á la Iglesia Catholica, y á su Religión; en la Enfermería, donde exercitaba la caridad,

Todos los demás lugares, dezia, que le eran cautiverio, y prisión, y que no le importaban; y que estos eran patria, donde descansaba su espíritu; y si no fuera por la obediencia, fue tal su recogimiento, que aun de la puerta, por donde entró en el Convento, no se acordara. Dezia, que la Ciudad, y las calles no avian de ser paseo para los Religiosos, sino peregrinación; y que en los Religiosos el visitar no avia de ser correspondencia, ni cortesía, sino obediencia, caridad, y zelo. Si avia en su Casa alguna disensión, trabajaba por componerla. Era la paz en todas partes donde se hallaba. Era consuelo para todos los que tenían necesidad del, y el Maestro de los que deseaban aprovecharse. Fue Prior en Burgos, Valladolid, y Salamanca; y en todas estas Ciudades, y Conventos, aprovechó con su doctrina, admiró con sus milagros, y edificó con su vida. En Burgos halló con alguna relaxación las cosas del Convento, y en gran necesidad la casa, y reformó lo que tocaba á la Religión; desuerte, que oy se conservan sus Estatutos, y Reformaciones. En quanto á la necesidad ordinaria del Convento, milagrosamente lo remedió: de fuerte, que la devoción que á la Ciudad tenía con el bendito Santo fue tan grande, que nunca se vió aquel Convento mas bien socorrido de limosnas. Y estando, como he dicho, la Casa empeñada, algunos que se daban de can-

ridad considerable, las repartia en pobres vergonzantes, y Hospitales. Mormaraban esto algunos Religiosos, no alcanzando el zelo, è intencion de nuestro Santo; y como lo supiesse, por enseñarlos, y atajar el escandalo, los mandò juntar, y les dixo: Yo doy lo que la devocion de esta Ciudad nos dà, à los pobres, porque los seglares no entiendan, que codiciosos buscamos sus haciendas para nosotros, y por nuestro provecho, den credito à que solo tenemos codicia de sus almas, con esto los apaciguò. Era tan grande su autoridad en todas partes, que su ruego acabò negocios de vengança, que se negaron à los hijos, y à los padres. Quando passaba por las calles, se arrodillaban todos, mortificando grandemente su verdadera humildad. Siendo Prior en el Convento de Valladolid, sucediò aquel caso tan sabido de los Cavalleros Lafos, que por vn delito condenò à degollar el Emperador, tan indigno con ellos, que aviendose juntado los Grandes todos, y pedidole el perdón, y viendo que se le negò, y hecho los deudos suyos, y Grandes tan apretada diligencia con el Principe Don Felipe, que se arrodillò à su padre, y se lo suplicò; y aviendoselo negado à su hijo heredero. Persuadido de la caridad, por ruegos de los parientes, entrò el Santo al Emperador à pedir lo perdonasse, à quien aquel glorioso Principe respondiò: Hagase luego lo que pedis: à vos Fr. Thomàs no os

puedo yo negar nada, conociendo que sois embiado del Cielo por Ministro de la Caridad, y Misericordia.

Fue Predicador de su Magestad del Emperador, à quien oia con tanto gusto, que le tenia ordenado avisasse donde predicaba, porque queria oirle siempre que pudiesse. Avisò que predicaba vn dia en su casa en Valladolid; y el Cesar codicioso de oir al Santo, fue muy temprano; y à esperar la hora del Sermon, se entrò con los Grandes en el Claustro, diziendo al Portero: Dezidle à Fr. Thomàs, que estoy aqui, que baxe: Fue el Portero, y respondiò con èl el Santo à la Magestad Cesarea, que estaba estudiando, que si avia de predicar, que no podia baxar, y que si baxaba no predicaria. Pareciò à los que acompañaban al Emperador, despego, y descortesia, y dieronlo asì à entender, obligando à que su Magestad dixesse: A mi me ha edificado, lo que à vosotros os ha escandalizado; y quisiera yo mucho que todos los Predicadores, y Religiosos fueran tan desahidos de la vanidad, y despegados de la grandeza, como Fray Thomàs.

Tuvo espiritu tan encendido, y razones tan eficazes, que dize el Maestro Porta, que imperiosamente, y con potestad movia los corazones muchas vezes. Con el fervor, la devocion, arrebatado del zelo Apostolico, le vieron elevado en el pulpito, y esperò la gente con atencion, y reverencia à que



boiviesse. Hizo milagros tan grandes, que referirlos, fuera crecer en gran volumen este quaderno. Predicando hizo milagros en la dureza de las almas, en la obstinacion de los odios, en la porfia de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversacion hizo milagros, disponiendo disfrainientos, y restituyendo los sentidos à hombres, y mugeres, enagenados de la razon, por las persuasiones del apetito. Hizo milagros con las palabras, con la Missa, con las cartas, con las manos, librando del demonio à muchos; sanando enfermos, sin esperança de remedio; diò vista à ciegos, y pies à tullidos; resucitò dos niños, vno con llegar à su sepultura, y otro echándole encima tierra, que tomaron della, en señal que la caridad vive en aquellas Reliquias, para resucitar los muertos. Tuvo Don de profecia, con que se adelantò à la maña de los perdidos, anticipando los avisos à las ofensas de Dios, y disponiendo con faeilidad de signios, que por otro camino corrieran sin estorvo à perdicion, y ruina de los Pueblos, y Ciudades donde vivia.

Dos vezes fue Provincial, y la postrema embió à las Indias à predicar en Mexico aquellos valerosos Soldados de Christo, que tanta parte fueron de la conversion de aquellas Provincias, con sus vidas, doctrinas, y milagros, Fray Christoval de San Martin, Fr. Pedro de Zamplona, Fray Juan Cruzate, y

por Caudillo el Santo Fray Geronimo Ximenez, à quien el Santo profetizò el fruto que hizieron, prometiendoles de orar siempre por ellos, lo que ellos conocieron en los sucessos, y confesaron por las cartas, que se veràn en la Historia. El año de 1541. en el Capitulo que se celebrò en Toledo, quiso el Padre Seripando, General de la Sagrada Religion de San Agustin, hazerle Provincial; y con este deseo, y el de ver tan santo Religioso, y tan docto, le mandò llamar. El Santo sospechando, ò entendiendo, que le queria poner en esta Dignidad, se escusò, y entretuvo, de suerte que llegó quando ya era fuerça estàr electo Provincial, y consolòse con verle, recibiendo le con aquellas palabras de la Virgen à su Hijo: *Fili quid fecisti nobis sic, ecce pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Y el efecto; y reverencia con que este Reverendissimo General le tratasse, se conoce de las cartas que le escriviò, certificando no venia à España con otro deseo mayor, que el de ver tan santo Varon: fue el Padre Seripando, Napolitano, Cavallero de Seso, Arçobispo de Salerno, por ruego, y merced de Carlos V. y creado Cardenal por Pio IV. para concluir el Concilio de Trento, donde murió, y està enterrado en el Convento de la Orden de San Agustin.

O gran Varon, en quien tantos dones suyos juntò el Espiritu Santo, que por tantos trabajos, es-

tudios, y vigilijs, à fuerça de meritos, anduvo repartido por todos los cargos de la Religion, pues fue tres vezes Prior, dos Provincial, tres Cathedratico, vna de Filosofia, otra de Moral, y otra de Theologia, Predicador del Emperador Carlos V. y Consultor de los mas grandes negocios, que se trataban en sus Reynos, en quien Dios atesorò tantas grandezas, y misericordias, para que su caridad las comunicasse, y repartiessè con liberalidad en socorro de las necesidades, y trabajos.

### CAPITULO III.

*De como renunciò un Arçobispado, y aceptò otro: como fue Arçobispo, sin dexar de ser Frayle. y como fue pobre, y Padre de pobres.*

**F**ue Amante tan amartelado de la observancia, y retiramiento de su Religion, y su celda, que desdennaba, no solo con desprecio, sino con asco, las Dignidades, y cargos. Estando la Magestad Cesarea en Toledo, en las Casas del Conde de Melito, vacò el Arçobispado de Granada, y sus meritos, opinion, santidad, y letras, que no se apartaban jamás con sollicitud verdadera de los oídos, y memoria de aquel Soberano Principe, le propusieron para esta vacante, con tal afecto, que conociendo ser sollicitud del Cielo, por aquellas ovejas huýas, le nombrò, y hizo merced

de aquella Iglesia: El Santo Don Thomàs con el conoeimiento que tenia de la paz de la Religion, y de la seguridad de la celda, y del cuydado que requeria el negocio propio de su alma, y que para su salvacion se avia menester todo: Renunciò el Arçobispado con humildad tan reconocida, que edificò al Emperador, en vez de desabrirle, y dexando el oficio se mostrò mas digno dèl. Muchas diligencias se hizieron para que aceptasse, y à todos respondia con modestia, y humildad, culpando su insuficiencia, y mostrandose poco capáz de tan gran Puesto, dezia à todos: cayendo, y levantando voy con el poco pelo de mi Religion, y este habito, y veo vacilar mis fuerças con solo el cuydado que de mi tengo en esta correa: como quereis que me atreba à repartir lo que en si es tan poco, y apenas basta para mi, con tantos? Con estas cosas los predicaba, los respondia, se escusaba, y daba à conocer la condicion de los oficios, y quanto pone sobre si quien los admite, y quanto arriesga quien los pretende. Hizieronse mayores diligencias con censuras, para que aceptara, mas no fue posible, por ser el Santo Provincial entonces la segunda vez que lo fue, y por el estado de los negocios no ser posible diferir la eleccion en Prelado, para las necesidades de aquella Iglesia.

Despues el año de 1554. renunciò el Arçobispado de Valencia Don Jorge de Austria, Tio del Empe-

rador, y fue promovido por la Santidad de Paulo III. à la Iglesia de Legi en Alemania: Dióse cuenta al Cesar, que se hallaba en Flandes, desta renunciacion, y luego su memoria, que solo atendia à proponerle semejantes Varones, lisongeando su zelo có estos recuerdos, le puso delante à nuestro Santo: No puede tener ningun Ministro cerca de sí el buen Principe, que tan de importancia le sea, como memoria solicita de los meritos, y cuydadosa de los Justos, y Santos. Este es Ministro, que Dios puso tan adentro en todos, que està avezinado en el alma: Y quando los Reyes tienen fuera de sí, y permiten que otro hombre haga el oficio, que Dios encargò á su memoria, achacosa tiene la voluntad, y no con buena salud el entendimiento. No lo hizo así el glorioso Emperador, con quien dos vezes hemos visto negociar su memoria en distancia, que pudiera borrarla, ò entreternerla. Despachò Correo al Principe Don Felipe su hijo, que estava en Valladolid, con cedula, y nombramiento deste Arçobispado de Valencia en persona de nuestro Santo. Era entonces Prior del Convento de Valladolid, embiòlo à llamar, y dixole quanto se holgaba, por el aprovechamiento de aquella Iglesia, que su Padre le huviesse nombrado Arçobispo de Valencia, que en aceptarlo haria à su Magestad servicio, y à èl plazer. Diò las gracias à su Magestad con alegría, y reconocimiento; y dixo: Señor,

si yo me hallara capáz de poder hazer el servicio de Dios, como conviene, hiziera à costa de toda mi inquietud este servicio al Emperador nuestro Señor, aceptando este Arçobispado: mas hombre de pocas fuerças, en cargo semejante, no sirve sino de embarazarle. Yo que conozco mi insuficiencia, y de mi puedo saber para lo que soy, certifico à V. Alteza, que no soy para estos Puestos. Y así le suplico promueva à esta Iglesia vno de muchos, que en las Religiones, y Vniversidades bastan à gobernarse á sí, y à otros, que yo soy para mi tan grande Republica, que gasto la vida en pedir á nuestro Señor me enseñe, esfuerçe, y socorra, para la administracion que de mi mismo me encargò. Edificòse su Alteza de oírle, y cada palabra con que renunciaba el cargo, era vn merito nuevo para hazerle tomar por fuerza. Tornòle à replicar, que lo mirasse bien, y que convenia aceptasse el Arçobispado. Tornò à dezir, que las cosas de su alma las tenia miradas con la postriera resolution, y que estava determinado à no aceptar. Fuesse, y tràs èl el Comendador Francisco de los Cobos, y el Condestable, y otros muchos, persuadiendole, è importunandole, que aceptasse. Despidiòlos con agradecimiento del zelo que mostraban, y la honra que le hazian: fue al Convento el Cardinal Tavera, Arçobispo de Toledo, à quien despidiò con la propia resolution. Quanto mejor les están

estos desdenes à las Mitras, que las sollicitudes, y diligencias. Viendo el Principe Don Felipe, que no era posible derribarle de su proposito escrivio al Provincial, que entonces estaba en Toledo, ordenandole con encarecimiento, por convenir à su servicio, y al de aquel Reyno de Valencia, compeliessè con censuras à Fray Thomàs de Villanueva, à que aceptasse luego el Arçobispado: hizolo assi el Provincial, poniendole Excomunion Mayor Trina Canonica monitione præmissa, acceptò por no incurrir: fue consagrado en Valladolid en el Convento de San Agustín, por el Cardenal Tavera: fuessè luego à Valencia, tan como Arçobispo, que no queria dexar de ser Frayle, y tan como Religioso, que tenia por mas estrecho estado el de Arçobispo, à que avia ascendido, que se fue con solo vn Frayle compañero, que se llamaba Fray Juan Rincon, y vn mozo de à pie. Como se podrà passar en el libro de la postrera cuenta à los Obispos, y Arçobispos, por los Contadores de Dios, la partida de los frutos de la Iglesia, que se avian de gastar en almas, pobres, y necesidades, y se han gastado en mulas de acompañamiento, coches, y literas? Bien lo entendió nuestro Santo de otra fuerte, que fue à ser Tesorero de la hacienda de los pobres, no dueño, y señor. Recibióle el Reyno, y la Ciudad con grandissimo contento, y demostraciones, y el Cielo le hizo el recibimiento que mas

pudo desear, que fue, socorrer con agua en abundancia la tierra, que estaba perdida, de manera, que entrò haziendo vna limosna general de agua à los sembrados, y à los pobres, para quien apenas el buen año es bueno. Tomò possession luego, acompañado de toda la Ciudad, y Canonigos, y la primera estacion que le dictò la misericordia, fue ir à visitar las carceles Eclesiasticas, y viendo vnos calabozos muy humedos, hondos, y obscuros: preguntò, que si avian tenido alli algun Clerigo? Respondieronle, que para esso se avian hecho. Mostrò sentimiento, y mandandoles terraplenar, dixo: Que de otra manera, y con otros medios mas decentes à la Orden Sacerdotal pensaba advertir à los Clerigos sus travesuras, y que nunca los delitos para el castigo le olvidarian de la Dignidad, para disponer el modo que con mas efecto, y decencia conviniesse. Tratabase con tanta humildad, y pobreza, que los Canonigos, y todo el Cabildo determinò de servirle con quatro mil libras, para que pudiesse su casa, y adornassè su Persona. Llevaronse las Don Geronymo Carroz, y Don Honorato Pellicer, y otros Canonigos, recibíoles con grande reconocimiento, y sin detenerlas vn hora en su poder, las mandò llevar, para que reedificassèn el Hospital General, que poco antes se avia quemado, y dixo à los Prebendados: Yo no he sabido estimar mejor este regalo, que empleando-



le en la cosa de mayor necesidad, para los pobres de esta Ciudad; y assi todos tendrèmos parte, y gozaremos deste dinero, los pobres alvergandose; yo viendolos socorridos, y el Cabildo socorriendolos: quanto mejor es fabricar la casa à los pobres, y en ellos à Christo, que adornar la mia, quando no me es licito, ni necessario adorno, que solo sirve de vanidad, ni puede mudar de trage, ni de trato, pues la Mitra solo me obliga à nuevo cuydado de otras almas, no à gastos escusados, pues Dios, ni el Papa, ni el Emperador, no me encargan Palacios, ni colgaduras, literas, ni coches, sino ovejas fuyas. Con estas razones diò gracias à los Canonigos por el presente, y exemplo con el modo de distribuirle.

Visitò luego todas sus Iglesias, y se partiò à predicar en todos los Pueblos de su Diocesis, por pequeños que fuesen. Viviò con tanta pobreza siendo Arçobispo, que por muchos años anduvo con el Abito con que professò, roto, y remendado, los jubones entretenia, mudandoles las mangas; èl propio se aderezaba, y tenia hilo, y agujas, por ahorrar gastos, que pudiese escusar con sus manos, à la hazienda de los pobres. Los que son Christianos con melindre, mas que con fervor tendràn esto por indignidad, y escusado ahorro, mas no lo entendió assi San Pablo, quando despidiendose de sus ovejas, protestando la integridad de su oficio, dixo: Que sus manos le dieron de

comer à èl, y à los que con èl estaban, como se lee en los Años de los Apostoles. Aquellas son manos de Obispo Catolico, y verdaderamente Padre de los Pobres, y Pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres la hazienda de los frutos de la Iglesia, que trabajando escusan gastos, y vanidad tan culpable en los Prelados: de dos camisas que no podian servir, hazia vna que servia de filicio, dos vezes se vistió de nuevo, y fue del paño mas barato que hallò en Valencia, y la ultima vez anduvo con vn remiendo en las espaldas, tan grande, que movió à los Canonigos, y Cabildo, à suplicarle se tratasse como Arçobispo en su persona, y su casa, de manera que le conociesen por tal; respondió: Que el ser Arçobispo entèdia èl que era para tratar bien à los pobres, y mirar por ellos, y no por sî, que le dicesen el habito, que siendo pobre Frayle, y Arçobispo, Administrador de hazienda agena, podia traer, que por darles gusto le traería: Convencidos con su respuesta, replicaron, que por lo menos traxesse el bonerillo de raso. Esto hizo, y con vna rifa muy humilde, puesto sobre la mesa, le señalaba, y dezia: Veis allí mi Arçobispado: Quiso comprar vn jubon, pidióle el oficial tres ducados por èl, y le dixo: Llevadlo à vender à quien puede gastar tanto dinero en su persona, que con tres ducados puedo yo vestir vn pobre de pies à cabeza, y à mi no me està bien

hubon que cueste mas de ocho, ò diez reales. Avriendole persuadido vn amigo se vistiese de raja, y viendo que era mas cara que el paño basto de que se vestia, le dixo: Compradlo vos, que sois señor de vuestra hazienda, y os la diò el Señor, que Yo de la hazienda de los Pobres no puedo gatar mas de lo que bastare à cubrirme con honestidad, y sin costa el cuerpo. En la comida era tan abstinentente, que cosa regalada, ni de precio no la consentia traer à su casa: Su cama era de campo; la madera de su color, las cortinas de vocaci, la quadra colgada de esteras delgadas, sin otra cosa. Serviafe con barro: tenia vnas cucharas de plata para los que alguna vez comidaba, que las mas era limosna, por ser à pobres, y necesitados.

Tuvo, como hemos referido, don de profecia, y poder sobre los Demonios, tan grande, que librò con la oracion infinitas personas de espíritus, que se avian defendido à los exorcismos, y diligencias. No dificultaba sus puertas con porteros, ni las escondia con cancelles. Paseabase en la primer sala. En viendo al pobre, le salia à recibir. Si estaba ocupado con personas graves, y veia algun necesitado, con los ojos le hacia señas, y le alhagaba: Sentaba à todos consigo: dexaba de comer, por acudir à los que le avian menester. Muchas vezes venian à buscar à su Visitador, y le topaban en la

escalera, ò en el passo, y desconociendole por la miseria, y pobreza de su trage, le preguntaban por su Visitador, y él iba, y se le llamaba, y los guiaba. Solia estar en visita de noche, sobre algun negocio, con alguna persona grave, y al irse la visita, por falta de pajes tomaba el candelero el propio, y salia alumbrando: tanto estaba mortificado, y tan poco atendia à la pompa en que piensan, que consistela Dignidad, los que tienen los Obispados por premio de servicios, y trabajos, siendo trabajo, que pasado bien, merece mayor premio.

Rezelandose la Christiandad de la Armada, con que el Turco baxaba à estas Costas; y aviendo advertido à su Magestad del Emperador, y aviendo, por algunos avisos los de Ibiza, temido venia à apoderarse de aquella Isla, pidieron à su Magestad los ayudasse, para hazer vn Fuerte, y ponerse en defensa. El Emperador conociendo el riesgo manifesto, y peligro que se seguia à todas las Costas de España, tratò de hazerles este socorro, y por estàr empeñado con las continuas guerras, y gastos, embiò à pedir por el Virrey à Fr. Thomàs, le diese de las rentas del Arçobispado veinte mil ducados, para socorrer à Ibiza. Respondiò el Santo con aquella Apostolica libertad, que Dios Nuestro Señor no le avia encargado à Ibiza, sino los pobres de Valencia. Sintiò esta respuesta el Virrey por despegada;

y advirtió al Santo, que podría sentirse de ella el Emperador. Y respondióle: Pesàrame de defabrir à su Magestad; pero advierto à V.E. y enseñòsela, que aun me acompaña de la llave de mi celda, y cada dia el Arçobispado me crece los deseos de retirarme à ella; y mostròse en esto tan buen Tutor, y Padre de los Pobres, que por concierto sobre libranças aceptadas, le prestò diez mil ducados, que se cobraron luego. No sè como se leeràn este suceso los que vsan de otra manera de las rentas Ecclesiasticas. No castigaba los delitos de los Ecclesiasticos, tanto con las carceles, y grillos, como con su exemplo: llamaba à vnos, y despues de averlos con gran blandura reprehendido su pecado, cerrado con ellos se azotaba de suerte, por su satisfacion, y enmienda, que castigados, y confusos, y arrepentidos, bolvian à sus casas à ser exemplo à los otros: Ordenaba, quando llamaba à alguno para reprehenderle, que sus Ministros viniessen tan apartados de èl, que no pudiesse nadie notar si venia preso, por evitar el escandalo, y amparar la reputacion de los Sacerdotes. Fueron infinitos los casos que castigò, empezando por sì mismo, sin querer que la disciplina, ni la pena passasse de su persona, negociando con su penitencia la enmienda de las culpas ajenas.

Conociò sus Parientes, quanto bastò para mostrar que se honraba con los que en mayor miseria veia,

y mas se holgaba con los que por mas desvalidos, y en mas humilde estado le podian mortificar. Vino su madre à verle, no quiso que entrasse en Valencia, por escusar las visitas forçosas de Señoras, que vendrian à honrarle. Recibiòla en vna Aldea cerca, ibala à ver, acariciòla, y lo mas presto que pudo la embiò à Villanueva, pareciendole, que las visitas le embarazaban, y divertian de su oficio. Vinieron, llamados de la Dignidad, y de la mejora de estado, muchos Parientes suyos, con disgnio de alcançar parte de la renta, y bolver ricos; recibialos con grande caridad, y amor: regalabalos, hospedandolos en su casa, hospedage, que tenia mas de devocion, que de comodidad, por lo poco que cuidaba de estas; y à dos, ò tres dias les dezia, que le dixessen con què fin avia venido: Declarabale su pretençion, y luego les daba por respuesta, que nunca fue mas pobre que aora, pues no tenia por suyo sino el cuydado de repartir à los pobres la hazienda que Dios le encomendò. Valianse de esto, y dezianle, que pues era hazienda que se avia de dar à pobres, que entre los que lo eran tenian mejor lugar, con mas razon, sus hermanos, y madre; y à esto con gran terneza, y no sin lagrimas, les dezia: Esta hazienda es de los pobres de acà, donde se cogen los frutos; vosotros sois pobres del Reyno de Toledo, Arçobispo teneis, que os darà vuestra hazienda, que Yo no puedo quitar-

la à los pobres, cuya es, por darlo à los que no les toca, por el repartimiento de la Iglesia, ni en esto puedo dispensar yo. Alargabase à darles tassadamente para boiverse, encargandolos, que no se cansassen otra vez, y defengassèn à los demás Parientes, que vnos lo eran del Santo, y otros se hazian deudos del oficio: no ay cosa que mas parenteia acarree, que la prosperidad, pues por esta se enlazan descendencias, que nunca se pudieran por otra fuerte mezclar. Èste modo de escusarse con sus Parientes repitiò muchas vezes, y creo que nunca accion mas Apostolica, ni respuesta mas severa diò ninguno de los que en la Iglesia de Dios han preciadosse de Tutores de los pobres.

Nunca quiso Dosèl, ni Sitial en la Iglesia, ni se revistiò sentada, ni renta Pontifical, sino se le prestaba la Iglesia, ni Caliz en su Capilla propia. Quando visitaba el Arçobispado, celebraba con los ornamentos de las pobres Aldeas. No se detenia en estas ceremonias, y ornatos, que no passan de lo exterior: su caydado estaba atento en el remedio de las almas, y de esto no le divertia ninguna cosa.

De casa salia pocas vezes à recreacion, y à espaciarse ninguna. Dezia que era persona publica, y que aventuraba mucho en faltar vn punto: pues aquel instante podia ocurrir necesidad, que por su ausencia, ò carecisse de remedio, ò se disiriesse. Su conversacion no

duraba mas que lo necessario, porque si alguno le queria llegar à entretenimiento, le dezia: En este negocio no son necessarias mas razones, y el tiempo no es nuestro, sino quando le sabemos aprovechar, y con esto se retiraba, y despedia con advertencia el negociante. O Monstruo de santidad, que supilte merecer los cargos, y despreciarlos, y servirlos, à quìen fue martyrio la Mitra, àfan el Arçobispado, la renta necesidad, los pobres, hijos, y la grandeza, y Dignidades, mortificacion! Tan Santo, que supilte fortalecer la ciencia, y doctrina de humildad: Tan Docto, que bastaste à assegurar la doctrina, y estudios con los tesoros de la misericordia: Tan Rico, que socorriste todos los pobres: Tan pobre, que tu desnudèz, ni Parientes, ni participantes de tu riqueza; porque acudiste antes à la Parentela del Padre Soberano, que està en el Cielo, que à la multitud que se llega à los buenos suessos de la fortuna, solicitando el premio de los trabajos de esta vida, para la Patria, que es el Cielo.

#### CAPITULO IV.

*De la disposicion de las limosnas, con que previno la cuenta que diò à Dios Nuestro Señor en su glorioso, y bienaventurado fin.*

**R**epartiò la renta del Arçobispado, de suerte que à èl no le



le quedasse otra cosa, que el merito de repartirla à los mendigos. Hazia cada dia el gasto, dandoles de comer, y vn dinero à cada vno, y cada dia eran trecientos, quatrocientos, y quinientos muchas vezes. Advirtiòle vn Curioso, de que los mas de aquellos tenian por oficio el mendigar, y que ahorran la limosna, dandoles de comer, y se hazian vagamundos, y reacios en aquel estado, que seria mejor distribuirlo entre otro genero de Gentes. Gran cosa, que no aya cosa buena sin mal Comentador, y que huvo de tener este de pretender enflaquecer aquella caridad tan valiente? Respondiòle el Santo: Creo, que por nuestros pecados avrà entre ellos algunos mal entretenidos, y viciosos, mas esto no està à mi cargo, lo que me toca es dár la limosna à quien me la pidiere, socorrerle, no examinarle, si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros: lo que nos puede estàr mal, es engañar nosotros à los pobres, pues el pobre puede engañar mi inadvertencia, si le doy dos vezes por una; pero no mi caridad, que à todas las necesidades socorre, y todas las vezes que se le pone delante: Hazienda es de Dios esta, èl embia estos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores, que Dios elige, lleven lo que es suyo como quisieren, y quando vinieren. Viè desde una ventana, donde

siempre tenia por recreacion el ver dár limosna, que vn criado suyo reñia con vn pobre, que aviendo recibido su racion, se tornò à mezclar con los que no avian llegado, y no le queria dár, mandò que le diese. Idos todos, le preguntò à parte, por què se avia enojado con aquel pobre? Dixole la causa, y el Santo Arçobispo le dixo: Por esso os enojais? Què sabéis vos, si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Vna vez le disteis por vos, y os cansasteis de darle otra por èl; no es menos fabroso exercitar la caridad muchas vezes con vno, que muchas con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la racion, y de vuestra paciencia, y esta os faltò luego. No lo hagais otra vez, y dexaos engañar de los pobres, que es logro. Con estas cosas quedaron tan bien doctrinados sus limosneros, que daban lo que les mandaba el Santo Arçobispo, y lo que tenian, y apostaban en actos de piedad vnos con otros: y en solo esto, y la virtud, y oracion avia competencia en aquella casa. Tenia memoria de todos los pobres vergonzantes, y en papelillos les daba el dinero, quando salia de casa, y quando passaba à dezir Misa: A otras personas principales, y de calidad, que èl sabia que tenian necesidad, y verguença de pedir limosna, por escusar algun sentimiento, los socorria engañandolos: Embiaba à vno cinquenta ducados, à otro ciento, y docientos, y mas, con-

forme era la necesidad, con Religiosos, diziendo, que vna persona que les tenia à cargo alguna hazienda, les restituia aquella parte, y que poco à poco iria satisfaciendo como mejor pudiesse, y se desvelaba en ocultar su misericordia.

El año de mil quinientos y cinquenta saquè Dragut à Cullera; y en sabiendolo el Santo, embidò sus Limosneros à que rescatasen los Cautivos, y consolassen las viudas, y comprassen bueyes, y mulas à los Labradores, y todo se hizo con su limosna, cosa admirable, y de efecto milagroso. Y por ser sin numero las cosas que milagrosamente obrò en el socorro de los pobres, y no llegar à historia el Epitome, solo referirè lo que le passò con vn Jubetero, que llamò para que le aderezasse vn jubon viejo, dixo que lo haria; ordenòle dixesse quanto le avia de llevar. El Oficial dixo, que era poca obra, que lo que mandasse; no quiso sino que pusiesse precio; pusole, pareciòle excesivo al Santo, siendo cosa de dos reales: regateòlo tanto con el Jubetero, que cansado le dixo, lo aderezaria por lo que ordenaba, y fuesse, atribuyendo à miseria, y escasez la providencia, y Religion del Santo Arçobispo. Tenia dos hijas, de alli à algunos dias pidiendolas dos mancebos Oficiales; y no efectuandose el casamiento, por no tener dote que las dar, vn amigo viendole desesperado, le dixo, acudiesse al Santo Arçobispo, que el se las dota-

ria, y pondria en esta do: El Sastre indignado, pensando se burlaba de el, le dixo: Como me ha de dar su hacienda à mi hombre tan miserable, que se remienda los jubones, y regatea vn dinero? Tan bien supo el amigo persuadirle, y defengañarle del error en que estaba, que fue al Santo Prelado, le diò cuenta del estado de sus hijas, ofreciòle remediarlas, y darles trecientas libras à cada vna, que era lo que pedian sus maridos, dixo que le embiasse su Confessor: informòse de el, què gente era, y à la mañana dixo al Jubetero: He pensado esta noche en este negocio, y me ha parecido poco las trecientas libras à cada vna, que para poner tienda las avràn menester, y estaràn alcançados, y será bien dar cinquenta libras à cada vna mas, para que con ellas se puedan ayudar, y entretener. El hombre confuso, y admirado se le echò à los pies, pidiendole perdon, y el Santo dixo: No sois vos quien me aderezò vn jubon, y os enfadastes, porque regateè el remiendo? Hizisteis mal, que aquellas cosas en persona las regateo, para poder tener con que socòrreros à vos, y à otros; y estád cierto, que quando muera no me hallaràn dinero olvidado, ni escondido: esto no ay que agradecerme lo, que hago lo que debo, vuestro es lo que os doy; que no mio.

Por este camino, aquella santísima alma fue ajustando sus negocios con Dios, y liquidando sus

uentas , para darlas antes que se las tomassen , y partir de este mundo , antes acreedor à los pobres , que deudor de ellos. Continuo esta diligencia hasta el año de 1555. en que Nuestro Señor fue servido de ordenar el descanso à su espíritu , y desencarcelar su alma de la prision del cuerpo , y de los cuydados. Tenia determinado el Señor , solicitada su justicia de los pecados de aquella Ciudad , castigarla , como lo hizo el año de 59. con mortandnd , y peste , que sobrevino por los años de 57. y 58. y como quien à su salvo quiere herir à vno , le quita primero la defenfa , assi el Señor le quitò de delante à nuestro Santo , para que no se divertiesse su rigor en sus oraciones , y lagrimas. Enfermò à 29. de Agosto de esquinencia , procedida de largos estudios , desvelos , y penitencias. Sobrevinole vna calentura , y vienddo que perseveraba el mal , ò sabiendo , como se debe creer , que yà se llegaba la hora de acabar de morir en este mundo , y de empezar à vivir en el otro , ordenò , que le traxessen en Procefsion , para exemplo à todos , el Santissimo Sacramento. Recibiòle de mano del Obispo Cebrian. Hizo vna confesion general ; previno la postrer hora con tantas diligencias , quien toda la vida gastò en facilitar este punto , y quien le saliò à recibir , como hemos visto , desde la cuna. Esto fue segundo dia de Septiembre el Jueves siguiente: Tres dias antes del Nacimiento de Nuestra Señora ,

le hallaron los Medicos mejor ; y con esta nueva resucitò la Ciudad , que poco à poco iba desmayando con el dolor : mas el Santo , à quien no quiso Dios Nuestro Señor esconder este ultimo advertimiento , ordenò al Obispo Cebrian , y al Canonigo Don Miguèl Vique , y à Fr. Pedro de Salamanca , que con su Limosnero , y Tesorero , se encargassen de cinco mil ducados , que tenia en la Sacristia de la Seo , diziendoles : Bien saben el amor que me deben , y yo confieso , que siempre me han ayudado , y consolado , en todo aquello , que como buenos Ministros del Señor , y verdaderos hermanos se me ha ofrecido. Oy se me ofrece la ultima cosa de importancia , y el mayor negocio de mi alma , y assi se le encargò , llamen los Limosneros de las Parroquias , y con ellos à toda diligencia , con todo cuydado , y amor , guardando el decoro à los pobres vergonzantes , y considerando las mas vrgentes necesidades , repartan estos cinco mil ducados , que me quedan en mi poder ; y por reverencia de Dios , no me buelvan aquí con vn dinero solo , que en esse estara mi desconfuelo , y angustia ; y si oy no fuere posible acabarse , disponganlo de fuerte , que mañana temprano me den este buen dia , que deseo. Enternecidos , y derramando lagrimas , y dineros , socorrieron à toda la Ciudad ; y entendienddo la despedida del Santo Prelado , nadie en la limosna , con ser en vniver-

sal la mayor que se ha visto, recibìó tanto socorro, como desconsuelo. No fùe posible por aquel dia, aunque lo procuraron despachar todo el dinero. Vinieron à darle cuenta de lo que se avia hecho, y como avian sobrado mil, y ducientas libras: mostrò gran dolor de ver dinero de pobres en otro poder, que en el de la necesidad, y con lagrimas, y suspiros dixo: Amigos, no me estè en casa este dinero esta noche, busquenle otros pobres, deseles luego, que fuyo es, ò llevese al Hospital, y bolvedme con la nueva de que està repartido. Por foflegarle, dixerón, que se diessè à las amas de los niños, que èl sustentaba, dixo: que yà por dos años estaba esso proveido, y situado. Tal priessa les diò, que en durmiendo dos horas, tornaron à hazer su limosna, y diligencias: y así bolvièdo à la mañana, Víspera de N. Señora, à visitarle, y le dixerón como yà todo estava dado à pobres, sin que huviesse sobrado vn dinero. Respirò, alegròse, algò la voz, diziendo: O quanto aveis aliviado este espiritu, y descansado mi postre negociacion! Dios os dè el consuelo, que de vuestras manos he recibido, y buelto à vn Crucifixo, que siempre tuvo contigo, donde se cifrò su camarín, y su recamara, le dixo con lagrimas de gozo, en voces agradecidas, con vn esfuerço Apostòlic: Estas oxeas que tanto os costaron, me encargastes, pedidlos he con lagrimas favor para poder, y saber gober-

narlas: por ellas no me he escusado de algun trabajo, ni me ha sido molesto ningun cuydado, y persecucion de la hazienda suya, que he sido Administrador, ni les soy à cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastandola por mi alvedrio, sino por la necesidad suya. Infinitas gracias os doy, que por vuestra misericordia puedo dezir, que muero pobre. Borròle vn poco este contento el Tesorero, con dezirle, que aquel dia avia cobrado cierto dinero, y que los muebles de su casa estaban por dár. O buen criado, que acordaste mandas à tu amo, sabiendo que no avias de ser partícipe de ellas! El Santo luego, por apartar de sà todo lo q le defendiesse de morir en la mayor pobreza, ordenò, que sus muebles se llevassen al Rector del Colegio, que avia hecho, grande manda, y pobre, porque su mueble era el que he dicho. Diòles Reliquias, que oy veneran, no preseas. El poco dinero que se avia cobrado mindò repartir entre sus criados, que eran de Valencia, y mas pobres que todos. Diò à vn pobre la cama, en que estava, y acordandose de que por averseia yà mandado, no era suya, sino del pobre, le dixo: Hermano, dadme licencia para morir en esta cama vuestra, si n bavarème à morir al suelo, y aceica ème mas à la sepultura. Fueron palabras estis, que derritieron los corazones de todos. Dos dias antes de su muerte iniciò de parti-



te del Cabildo con igual sentimiento, y devocion, à suplicarle se mandasse enterrar en su Iglesia, codiciosos de tenerle siempre consigo, mas el Santo Religioso no lo concedió, estimando mucho la caricia de sus hijos; y escusòse, diciendo: Que era Frayle de San Agustín, y que yà que el Arçobispado le avia sacado de su Convento, quería que la muerte le restituyesse à su Religión, y así lo ordenò.

El Sabado en la noche, Víspera de nuestra Señora, aviendo estado vn rato à solas, tratando de su partida con Dios, mandò le traxessen la Extrema-Vncion à las diez de la noche, èl respondia à todo, y rezaba los Psalmos con los Eclesiasticos.

Domingo, día del Nacimiento de Nuestra Señora, llamò al Obispo Cebrian, y le dixo: A mi me quedan pocas horas de vida, despidamonos en la mesa, que Christo se despidió de los suyos. Pongase vn Altar aqui, y digase luego vna Missa: hizo se así, oyòla: al dezir Santus, tenia ordenado, que le alçassen la cabeza para poder ver el Altar. Quando alçaron asistió con gran copia de lagrimas. Empezò luego à dezir el Psalmo: *In te Domini speravit, &c.* En ti esperè, Señor, con mucho espacio, siempre con abundancia de lagrimas llegó à dezir el verso ultimo: *In manus tuas Domine commendavi spiritum meum.* Y quando le acabò, que fue quando el Sacerdote acabò de consumir el San-

tísimo Sacramento, espirò: que parece que la muerte fue aguardando con respeto à que èl dixesse, que encomendaba su alma en las manos del Señor, y que su vida, y la Sangre de Christo, à vn tiempo se consumiessem. Divulgòse milagrosamente por la Ciudad: no se oia otra cosa sino gritos, lloros, y sollozos, en todas personas, y estados: parecia aver llegado la ruina de la Ciudad. No hubo en todo el Reyno quien no perdiessse Padre, Maestro, y amparo. Cerraron las puertas del Palacio para componer el cuerpo. Visitieronle de Pontifical. Abrieron las puertas, y entraron por ellas toda la Ciudad, y avenidas de lagrimas sobre su cuerpo. Concurrieron mas de ocho mil pobres, que remedió, como à otros entierros de Prelado suelen concurrir pobres que hizieron. No dexaban dezir el Oficio los pobres con gritos, y alaridos, y con esto dezian los pobres su oficio, que avia sido verdadero Arçobispo. Llevaronle à Nuestra Señora del Socorro, donde se mandò enterrar en la sepultura ordinaria de los Religiosos: Mas el Cabildo ordenò, que se pusiera en medio de la Capilla Mayor, enfrente de Nuestra Señora, con vn bulto suyo de piedra, donde està atesorado aquel bendito Cuerpo, que fue alojamiento de Alma tan favorecida de Dios, y que tanto codició para sí, pues vivió de fuerte, que en vn instante que tardara en morir, dexara de vivir mas tiempo que

avia vivido. Allí està depositado, resucitando muertos; sanando ciegos; librando endemoniados, y exercitando la caridad desde la sepultura, y continuandò la caridad de verdadero Padre, y Prelado. Despues de muerto se apareciò al Maestro Porta, y al Obispo Cebrian, que solos en vna casa, cada vno en su aposento, estaban llorando su muerte. Vieronle vestido su Abito de San Agustin. Preguntòles, por què le lloraban? Consolòlos con la vista, y con las palabras, asegurandoles de su descanso, y gozo, y desapareciò. El vno al otro se constataron la aparicion.

Otra vez, aviendo quando murió cuydado de ajustar con los Arrendadores de las rentas del Arçobispado, que para tales plazos pagarian su debito, y aviendo tomado palabra à vno, que precisamente pagaria su resta para Navidad, por convenir à la necesidad de los pobres assi, y como despues de muerto el Santo no lo cumpliesse, el dia de los Reyes le apareciò, y le dixo: Que como se atrevia à vsurpar la hazienda de los pobres, por remediar sus tratos? Que luego lo restituyesse, y pagasse; donde no, que Dios nuestro Señor lo cobraria con castigo digno de su enojo: No pagò, y el dia de la Purificacion de nuestra Señora, estando en su cama, tornò à aparecerle, y con aspereza le riñò, diciendo: Misericordia os falta para los pobres, temed que os falte la de Dios. Si pensais que soy muerto, os engaiais,

que nunca fui vivo sino ahora, y aun cuydo de los pobres. Diciendo esto, mandò à vn Compañero, que traia consigo, le castigasse, lo que hizo con vna disciplina severamente. El hombre pidiò perdon, y se enmendò, y fue, y depuso de su culpa, y del castigo, y aparesimiento. Viòse vna muger en vna gran necesidad en que la socorriò, y despues todos los dias se iba à rezar, y llorar sobre su sepultura. Ni llegó pobre por socorro, ni enfermo por salud, à quien desde el tumulto no socorriessse; porque se vea, que por premiar su zelo, permite Dios nuestro Señor, que el exercicio de su caridad, no tuviessse el limite comun de la muerte.

## CAPITULO V.

*De los hijos espirituales que tuvo,  
y de sus virtudes en general,  
y de su Beatificacion.*

**L** Vego que el Bienaventurado Arçobispo nació à mejor vida (de entre las manos de la muerte) y puso fin à su peregrinacion, y llegó à la Patria: assi le nombra el fin de tales Varones, porque en los Justos, y Santos tiene mas cortes, y consolados nombres la muerte. Los hijos espirituales, que instruia en la virtud vivo, los confirmò muerto, de fuerte, que su voz, y la de todos, no aguardò à las tardanças, y pereza del tiempo, sino que luego, inspirados de Dios, le adelantaron la Beatificacion, y la

Canonizacion que se esperaba. Fue tal el concurso de gente à su sepultura, que parecia que la necesidad de los pobres estaba incredula de que podia aver muerto vida, donde tan ardiente caridad resplandeció con admiracion: Esta memoria; estos ruegos; estas voces, y lagrimas de los pobres, y huérfanos fueron el tumulto, que su espíritu solicitó, y edificó con trabajos, y pobreza, donde como en cuna gloriosa tornó à renacer. Encendieronse los animos de todas las Iglesias, Vniversidades, y Señores de España en devocion deste Monstruo de humildad, de letras, de pobreza, de espíritu, de oracion, de milagros, que no cessaron de negociar con cartas su Beatificacion. Escrivieron à Roma las mas Ciudades, muchos de los Grandes Señores, casi todas las Iglesias. Hicieron esfuerço Salamanca, y Alcalá. Escribió el Rey nuestro Señor al Virrey de Napoles, y al Embaxador de Roma, y nadie hizo diligencia, que no fuesse interesado en el suceso, y deudor de algun gran beneficio al Santo Arçobispo, pues como hemos dicho, su vida la repartió en exemplo por todo el Reyno, en tan diferentes cargos, oficios, y Dignidades, que los oficios, que todos hizieron, fue deuda à su exemplo, santidad, y doctrina. No necesitaba de estas diligencias la Beatificacion de aquel Apostolico Prelado, que trabajó en la Viña del Señor con ventajas tan conocidas, que llevó tras la memo-

ria de sus obras el aplauso, y devocion de las gentes, y en quien la fee de los necesitados no dudó cosa alguna para su remedio temporal, ó milagroso. El muerto alentó la esperanza, y alimentó la caridad: Hicieronse las informaciones tan facilmente, tan copiosas, tan admirables, que se puede creer disponia esto Dios nuestro Señor para mayor gloria suya. El principal testigo para ella, fue el socorro de las necesidades, que depuso desde que nació en esta muerte temporal, hasta que murió en esta vida, para vivir en la otra. Depuso la muerte de los que avia restituido à la salud el Cielo, dixo, y contó sus maravillas, que no por esso cessó de referir las de Dios, como dize el Psalmo, pues con vn mismo lenguaje hablan de Dios nuestro Señor, y de sus Santos las criaturas que tienen à cargo sus alabanzas.

Vió su Santidad las informaciones, y determinó su Beatificacion para consuelo de toda la Iglesia, y el no canonizarle todo junto, creo que lo remitió su Santidad con particular providencia, viendo que la devocion no echa menos nada en tan gran Santo, y tambien la dificultarian los gastos forçosos, y nuestro Santo, aun muerto, ahorra gastos en su persona, y en su vida, y en su muerte, y en su Canonizacion, lo que no hiziera aun en la sepultura, si se trata de repartir con los pobres. Hicieronse luego velos, y estampas por orden de su Santidad, donde quiso, que sus armas

publicassen lo que se preciaba de aver glorificado tan glorioso Varon. Pintaronle vestido de Pontifical con vna bolsa en la mano, que es el baculo verdadero de Pastor, que apacienta ovejas, y donde mejor se puede arrimar vn Prelado, para no tropezar por la senda estrecha de su oficio. La limosna es el baculo del buen Obispo, donde se arriman los pobres, con que se sustentan los necesitados. Asì que, el Baculo Arçobispal ha de sustentar à los pobres, no al Arçobispo, y por esso su Santidad le mandò pintar con ~~esta~~ y Bolsa, que es Baculo de limosna, con pobres al rededor: porque aun en el papel, y en el dibuxo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando al parecer necesidades: Tiene por titulo al pie: *El Bienaventurado Thomàs de Villanueva, por glorioso titulo, llamado el Limosnero*: Apellido es este de Limosneros, que sabe mucho à la Casa de Dios. Tanto se arrima à su grandeza, que haziendose Padre de los hijos de Dios que son los pobres, se llega al ultimo grado de parentesco con su Magestad; prosigue el titulo: De la Orden de los Hermitaños de S. Agustin, Arçobispo de Valencia, excellentissimo Predicador de la palabra de Dios: Y esto fue de tal fuer-

te, que los Sermones que oy se leen suyos impressos, no deben à ninguno de los Santos Doctores, y Padres antiguos: Y para quien los supiere leer, y acompañare con espíritu la doctrina, hablan en ellos la agudeza de San Agustin, y la profundidad, y dulçura de otro Santo Thomàs. Llamale luego la inscripcion: Ilustrissimo en milagros, Esclarecido en la Santidad, Liberalissimo en dár limosna à los pobres, Acerrimo defensor de la libertad Ecclesiastica. Esto contiene la inscripcion de su Estampa. Digo yo: Què otra honra mayor es menester, que esta inscripcion de su Santidad, donde cada titulo puede colocar vn Varon Apostolico en el mayor grado de santidad, y se conoce en todas las cosas deste bendito Santo, en su vida, y en su muerte, pues hizo todo lo que pudo con la caridad, ni mas que desear los pobres, y necesitados, ni el Cielo mayores honras que le hazer, ni su Santidad mas demonstraciones con que honrarle hasta su Canonizacion, pues por titulo de vna Estampa le pone vna honra tan grande, conociendo que Beatificaba à quien con Dios esta negociando à su Santidad, vida, y salud, para el prospero, y feliz govierno de su Iglesia.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*



## MEMORIAL

POR EL PATRONATO DE SANTIAGO,  
y por todos los Santos naturales de España, en favor  
de la eleccion de Christo Nuestro Señor.

ESCRIVIELE DON FRANCISCO DE QUEVEDO  
*Villegas, Cavallero del Abito de Santiago.*

SEÑOR.

**D**ON Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero professio en la Orden de Santiago, digo: Que como tal Cavallero, soy parte legitima para suplicar à vuestra Magestad se sirva, como Administrador perpetuo de la dicha Orden, salir à la defensa del Patronato de Santiago, pues fois à quien en primer lugar pertenece por todas las causas, y razones siguientes.

Y en primer lugar pongo à vuestra Magestad en consideracion, que la Bula de nuestro muy Santo Padre Urbano Octavo, en cuya obediencia fue admitida en esta Corte por Patrona de España la milagrosa Virgen Santa Teresa de Jesus, entre otras palabras de la nota del Espiritu Santo, que asiste à la Santa Sede, se leen estas: *Sine tamen præiudicio, aut innovatione, vel diminutione aliqua Patronatus*

*S. Iacobi Apostoli, vel: Emperoris præiudicio, innovatione, ò diminutione alguna del Patronazgo de Santiago Apostol.* Clausula: Señor, que dà licencia para que los Soldados de su Milicia, que professamos su Orden, y Religion, podamos recurrir à que su Santidad con entera, y real noticia del hecho, y del derecho, y vos, Señor, bien enterado de las nulidades, è inconvenientes, no recibais, y mandeis retener la dicha Bula, por ser en perjuizio de tercero, con inovacion, y diminucion, cosa que ella no admite, y no aver sido oida la parte de Santiago, que es toda España; y creo, la misma Santa Teresa es quien mas asiste à esta restitucion que pretendo; pues si el comun modo de hablar reprueba para dàr à vn Santo quitar à otro, lo que en el vulgar sentimiento no es licito, menos lo será en la Divina igualdad de los Santos, cuya gloria está

colmada de verdadera justicia. Y la ley de la Partida, *part. 1. tit. 15.* de tal manera constituye por Patron de la Iglesia de España à Santiago, q̄ excluye otro, definiendole por tal Patron esencial, y individualm̄te, *l. Patronus, en Latin, tanto quiere dezir, como Padre de carga: Ca assi como el padre del hōbre es encargado de hacienda del s̄yo en criarlo, en guardarlo, en buscaller todo el bien que pudiere: assi el que fiziere la Iglesia, es tenuto de sufrir la carga de ella, abundandola de todas las cosas que fueren menester quando la fazer à amparandola despues que fuer fecha.* Señor, Santiago solo hizo esta Iglesia de España, soberano testigo es el milagroso Santuario del Pilar de Zaragoza, Templo primogenito de la Cristiandad de esta Monarquía. El la amparò despues de hecha; nada de esto toca à Santa Teresa, que nació en nuestros tiempos, y en el mayor aumento de ella. Prosigue la ley: *Este derecho gana home por tres cosas. La una, por el suelo que dà à la Iglesia en que la fazer. La segunda, porque la fazen. La tercera, por heredadamiento que la dà.* Vease, Señor, si Santiago diò el suelo à esta Iglesia de España, si la hizo, y la dotò: y se verà que el solo es Patron de España por todas tres condiciones de la ley; y asimismo Patron de Santa Teresa, y de todas las demás Iglesias, y Religiones, cuya Fè diò el, y el suelo en que se hizieron. Y es assi, Señor, que en esta Villa de Madrid à 24. dias del

mes de Octubre de 1617. años estando el Reyno junto en vuestro Palacio, como lo ha de costumbre, vn devoto de la Santa pidió por diferentes razones fuesse admitida la dicha bendita Santa por Patrona, y Abogada de estos Reynos; y vista la dicha peticion en Cortes, el Reyno acordò por mayor parte el voto de Don Alvaro de Quiñones, que es Cavallero del Habito de Santiago: y en esta conformidad en 16. de Noviembre de el dicho año, se acordò fuesse recibida por particular Abogada de España la gloriosa Virgen Santa Teresa, y ordenaron se declarassen al pie del dicho acuerdo las causas, que al Reyno movian à tan grande resolution.

En esta primera parte del hecho, debe considerar V. Mag. que fue principio à novedad tan gr̄de el dicho devoto, y no el Reyno, ni algunas Ciudades, ò Pueblos dèl; y que aunque mostraron fervor de hijos, pidieron para si al Reyno el Patronato, en que el Reyno no tuvo parte para darle, ni tiene oy razon para dividirle, ni necesidad de multiplicarle, como adelante se verà. Y no solo el Reyno la admitiò por Patrona, sino por particular Patrona: clausula en grande agravio, y perjuyzio de las obligaciones que el Reyno tiene al Santo Apostol; pues à su socorro se debe à si propio en la Fè, en la reftauracion, y en el aumento, que es perjuyzio de su Patronato, y no alguna diminucion, como excluye

la Bula, sino total menoscabo; afir-  
manlo las leyes con estas palabras:  
*Duo non possunt eandem rem simul  
possidere. ff. de acquir. poss. leg. 3. §.  
E contrario.* Y en otra parte: *Duo  
non possunt esse Domini eiusdem rei  
insolidum. ff. eod. l. si ut certo.* Ni se  
ha visto otra vez en el mudo pedir  
Patronato de las Naciones à Tri-  
bunal alguno, Rey, ò Republica,  
por aver sido esse repartimiento de  
la disposicion de Christo, y cosa en-  
cargada por èl, y no pretendida  
por alguno, donde la negociacion  
hasta agora no ha tenido entrada.  
Este negocio pendiò en propios  
terminos ante Christo N. Señor,  
con la Madre de los hijos del Ze-  
bedeo. Pidiò à Christo las sillas de  
su lado, lo que no se avia de pedir:  
estaba la Primacia de la Iglesia pa-  
ra San Pedro. Lyra dize, que pre-  
tendia esta Primacia: *Quia Prima-  
tum Cathedra petebant in quo time-  
bant sibi Petrum praeferri.* Esta Ma-  
dre, Señor, pidiò en Tribunal com-  
petente, pidiò à Christo, cuyas son  
estas primacias, y prerrogativas, y  
pidiò para dos hijos suyos, tales, y  
parientes de Christo, y su respues-  
ta fue. *Nō est meum dare vobis.* No  
es de mi daros esso à vosotros. Pues  
Señor, si Christo Dios, y Hom-  
bre verdadero, quando sus Disci-  
pulos, sus parientes piden para si  
primacia de otro, dize, siendo Se-  
ñor de todo: *Non est meum dare vo-  
bis;* por què el Reyno, quando los  
devotos de la Santa les pidiò para  
ella el Patronado de Santiago, no  
dixo como debia dezir: *Non est*

*meum dare vobis?* Ni fuera indig-  
nidad, que los tales oyeran estas  
palabras, quando pretenden para  
Santa Teresa, lo que toca à Santia-  
go, pues Santiago las oyò de Chris-  
to, quando pretendiò lo que tocaba  
à San Pedro: la diferencia es, que  
alli habiò la Madre por los hijos,  
y aqui hablan los hijos por la Ma-  
dre, y permite Dios, no sin miste-  
rio, que oy se defiende Santiago con  
lo que entonces fue despedido; y  
con las palabras que Christo le des-  
pidiò de aquella Primacia, le de-  
fiende en esta. En sola esta digni-  
dad de nuestro Patron funda Don  
Alonso de Cartagena, Obispo de  
Burgos, la precedencia de la Coro-  
na de Castilla à la de Inglaterra, en  
la proposicion que hizo en el Con-  
cilio de Basilea, donde cita à Vin-  
cencio Historial, *lib. 1. cap. 7.* no  
seria, Señor, buena corresponden-  
cia, que el Santo Apostol nos dè  
mayoria con otras Coronas, y que  
le quitemos la suya.

Asimismo, Señor, es de pon-  
derar, que las causas que para sal-  
var este acuerdo dà el Reyno, y se  
leen en el papel que entòces se im-  
primiò, confiesan olvido, ò se acu-  
san en poca noticia de los grandes,  
y muy particulares beneficios, que  
estos Reynos deben en sus calami-  
dades à San Isidoro, Arçobispo de  
Sevilla. Quien competirà los meri-  
tos, y el derecho à S. Hermenegil-  
do, Principe heredero de España,  
y Martyr, à quien degollò Leovi-  
gildo su padre, porque no quiso  
recibir la Comunión de vn Obispo

Arriano? Y si quieren maridaje espiritual, como no se acordaron de Santa Florentina, hija del Duque Severiano de Cartagena, de quien descendien todos los Reynos de España? Infanta ay Santa de la Orden de Santiago. Quien dirà que en justicia no puede pedir este Compatronato San Millàn de la Cogulla, pues las Historias, y Escrituras antiguas confiesan aver peleado, y vencido tantas vezes apareciendose en las Batallas, como Santiago, y casi en competencia del numero de sus apariciones, y victorias? Mucho le sobra para Compatron, y para Patron, si lo pudiera aver, al Santo Inocente de la Guardia. Este, Señor, que està en Cuerpo, y Alma en el Cielo, es, segun esta totalidad, diferente de todos, y assiste con entero compuesto, no es traslado de la Pasion de Christo en vna parte, es vn original espantoso, con exceso de azotes en falta de años. Este es, Señor, grande Abogado, que puede interceder à Dios, como no puede otro alguno por la Pasion que Christo passò por el, y por la que el passò por Christo; no le falta, Señor, para Patron, sino ser de la Orden de la Reforma por algun modo. A San Ildefonso, Arçobispo de Toledo; à Santa Leocadia, à San Isidro, Patron de Vuestra Corte, y natural della; à San Damasco, nacido en España, Sumo Pontifice, y Melchiades. Pues de nuestros tiempos, que se debería conocer à San Diego de Alcalà, à Santo Thomàs

de Villanueva, y à San Pedro Nolasco, que siendo Redentor, y Fundador de Redentores, se adelantà à los Patronatos; y al grande, y admirable San Ignacio de Loyola, Padre de tan docta, y Sagrada Religion, que de la vna Milicia se passò à la otra, y de Soldado (que fue merito que dispone para tal Patronato) vino à ser General de las Batallas contra los Hereges, y amotinados contra la Iglesia? Como el Reyno no se acordò de la grande accion, que à tener lugar este Patronato, singularmente tiene el Glorioso Santo Domingo, no solo natural de estos Reynos, sino de tal nacimiento, que los señores Reyes suyos, son de su sangre, y linage, y que por officio de Padre de Predicadores, *ipse iure*, sucedia al Santo Apòstol, à quien fue dada por Christo nuestra Predicacion, Fundador de vna Orden, que està produciendo siempre luzes à la doctrina, defensas à nuestra verdad, y centinelas con el Santo Oficio de la Inquisicion à las azechanças de la heregia, y otros innumerables Santos de estos Reynos, que han sido frequentemente vistos en algunas batallas, y peligros.

Señor, suplico à V. Magestad, considere, y mande considerar estas verdades, para que veais quan licito, y quan forçoso os es desistir deste Compatronato en que os han empeñado los referidos devotos de la Reforma. Señor, San Justo, y Pastor, naturales de España, Niños



tan tiernos, y Martyres tan grandes, que amanecieron tan temprano con su muerte nuestratinieblas 307. años despues de la muerte de Christo, por la crueldad de Deciano, que ha 1320. años fueron por muchos dias apellidados Patronos de España, como es verdad, y consta del Privilegio que dió, Era de Christo 684. año de su Nacimiento 646. el Catolico Rey Godo Cindauido, y su muger la Reyna Riciberca, y está el original en la Iglesia de Astorga, en favor del Monasterio de San Frutuoso en el Lugar de Compludo, y empieza de esta manera: *Dominis Sanctis gloriosissimis, mihi que post Deum fortissimis Patronis Sanctorum Martyrum Iusti, & Pastoris. Alos Santos gloriosissimos, y para mi despues de Dios, y fortissimos Patronos de los Santos Martyres Justo, y Pastor.* Grande blason! Grande empeño para Patronato, confirmado con Privilegio de tales Patronos, que los llama el Rey de España fortissimos despues de Dios! Mas, Señor, reconociendo este Rey, y los demás todos, que la fè por que murieron estos Santos, ellos, y todos los demás de España la debieron à Santiago, cedieron en su devocion con justicia, y dexaron que el Patronato se bolviessè à quien le dió Christo solo, y ni ha enflaquecido por retroceder en esto la autoridad de los Reyes, ni S. Justo, y Pastor dexan de favorecer à España, ni su Patria pide se les guarde este Privilegio, comprado

con sangre, y solicitado de solos milagros, y el Martyrio. Y esto, Señor, es verdad, y no es cierto, que S. Millán sea actualmente Patron de España, como afirma el Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios en su papel de piadosas congeturas. Y en afirmar en èl que oy no ay Patron vnico, lo prueban con solicitar, que los que lo eran no lo sean, añadiendo à todos los Reynos, y Religiones à Santa Teresa, como dize el propio Padre de la Orden de S. Juan, y de otros Reynos, y así debia dezir, no como dize, que no ay Patron vnico, sino que nosotros nos dexamos que le aya, y esto se le concederá, que lo demás contradizelo la realidad, y el hecho; y lo que multiplica en Francia, si se estudia bien, se hallará que solo San Dionys se invoca, y que San Remigio es Abogado, porque convirtió el primer Rey Christiano de Francia, que fue Clovis, y esto fue de aquel Rey, y de Lotario, quando dixo hablando de Luis su Padre: *Ludovicum patrem suum de pœnis prædixit, meritis Sancti Petri, & precibus Sancti Remigij, cui Deus magnum Apostolatum super Reges, & gentes Francorum dedit certissimè liberandum.* Grande Apostolado, dize; así lo refiere Lup. Ido. Bebemburgio en su libro: *Veterum Germanis principium in fide constantia.* S. Luis mas que Abogado, porque Rey, y Santo, aun es Señor, y Padre, y solo se apellida San Dionis. Y fue gran determinacion en

tre todos estos Santos Prelados, y Pontifices, y Fundadores de Religiones tan estendidas, y naturales de España, preferir otros meritos, si bien son admirables, y soberanos, y llenos de inmensas grandezas, y maravillas. Y no son menos dignas, Señor, de vuestra Real advertencia dos novedades tan grandes, como añadir Patron, cosa que ni ha hecho, ni consentido intentar otra ninguna Nacion. Venecia está contenta, y confiada con solo San Marcos, y gran parte de los Ultramontanos con San Jorge, y Francia con San Dionis; y la Casa de Borgoña, que es patrimonio de V. Magestad, con solo San Andrés, y así los demás; y aun en los officios, y ministerios que se juntan en Cofradías, ni se ha intentado esta multiplicacion. Ni dexa de ser muy considerable inconveniente, que admitida por Patrona Santa Teresa, por las causas que dà el Reyno, y alegan sus devotos, es forçoso al Reyno, sin quedarle libertad para lo contrario, admitir por Patrones à todos los Santos naturales de España; pues en muchos de ellos militan las propias causas, y en algunos con grandes prerrogativas; y lo difícil fue admitir à Santa Teresa, que admitida, antes es consecuencia para admitir todos los demás, que son innumerables, de que se seguirían extraordinarios gastos, è inconvenientes à todas las Iglesias de España.

La otra novedad, y mas nota-

ble, fue encomendar al sexo de muger parte de la invocacion en las batallas: cosa que no se diò à Santiago por pariente de Christo, ni por solamente la santidad, sino porque peleò visiblemente en todas ellas; y aunque el auxilio es igual en todos, y el que ora, vence, y por èl el que pelea, esto siempre fue en todas las gentes de los Santos, que las acaudillaron en la guerra, y à quien debieron el primero conocimiento en la Fè. Y deveis reparar en que si mudanças de trages, y novedad en divisas ha sido à los Reynos indicio executado de grandes pèrdidas, en las materias de la devocion, y Religion se puede, y debe desvelar mas el cuydado en la observancia de lo que siempre ha sido. Opusose con mucho valor à aquel Decreto del Reyno, arriba referido, à la Magestad de Felipe Tercero, vuestro Glorioso, y Bienaventurado Padre, el Arçobispo de Sevilla Don Pedro Baca de Castro, y Don Beltràn de Guevara, Arçobispo de Santiago, con tan vivas razones, y valor tan justificado, que se suspendiò, sin dexar publicar las informaciones, que por parte de los dichos devotos se hizieron. Oy vemos, así lo refiere la Bula, que à vuestra instancia se ha determinado, y puesto en execucion, no sin contradicciones; y porque en vuestra persona no es separable el Maestro de Santiago del Rey de las Españas: Yo, en nombre de toda

la Orden, y Cavalleria de Santiago, y del propio Santo Apostol, y en el vuestro, como Maestro, con toda reverencia suplico de Vos à Vos proprio, mejor informado, y digo:

Que Santiago no es Patron de España, porque entre otros Santos le eligió el Reyno, sino porque quando no avia Reyno, le eligió Christo N. Señor, para que él lo ganasse, y le hiziesse, y os le diesse à vos. La ventaja que ay desta eleccion à la que presumen de sí los hombres, de S. Pablo lo dize Santo Thom. 3. p. q. 27. art. 4. *Quos Deus ad aliquid elegit, ita pręparat, & disponit, ut idonei sint ad illud.* Esto supuesto, como es verdad infalible, que pretenda añadir la eleccion de los hombres en este caso à lo que hizo Dios Nuestro Señor? Y estos repartimientos de los ministerios en la Fè, San Pablo dize, han de estar como Dios los repartió. *Epist. 1. ad Cor. Et unicuique sicut Dominus dedit. T à cada vno como Dios lo dió; y trata en este caso mismo, è individual, y se precia que entre los demás sobre que contienden los creyentes en Christo, de que él plantó, que es lo primero, y lo que oy toca à Santiago: Ego plantavi, Apollorigavit, sed Deus incrementum dedit: Yo planté, Apolo regó, Dios dió el aumento.* Pues como podrá sin perjuizio de Santiago, que plantó la Fè en España, añadirse à aquel ministerio suyo dado por Dios, quien tanto despues dió parte del riego con otros innumerables Santos sin

perjuizio? Sin innovacion, y diminucion en cosa de que blasona San Pablo, no dexando, ni comunicando con otro el lugar que le tocaba; y esto siendo verdad, como dize el corazon del mundo San Pablo, (que así le llama San Juan Chrysostomo sobre la Epist. ad Rom. que el que planta, y el que riega, son vna cosa: *Qui plantat, & qui rigat, idem sunt.* Mas plantar, y regar son diferentes ministerios, y en el tiempo el vno procede al otro, y no se deben mezclar, ni confundir, à cada vno se ha de dár lo que le toca.

Segun esto, cierta cosa es, que el Reyno, ni sus Procuradores no dieron el Patronazgo à Santiago, antes Santiago dió à vos el Reyno, quitandole con la espada à los Moros, à quien le dieron los pecados de aquel Rey, que mereció tal castigo. Pues como, Señor, quitara, è limitara, è disminuirà el Reyno à Santiago lo que no le dió, y le debe, lo que es suyo por expresa voluntad de Christo? Como puede el Reyno, que es patrimonio de Santiago, dividirse con otra persona? Son las Españas bienes castrenses, ganados en la guerra por Santiago, y las leyes que amparan ea ellos à qualquier Soldado particular, perderàn su fuerza en este General, y Caudillo, à quien nos debemos todos por compra, à quien somos deudores de la libertad, y la Fè del humano, y de lo Divino; vos, Señor, le debeis las Coronas que yà cenís multipli-

çadas. Los Procuradores de Cortes el Reyno, en que son Tribunal. Los Templos no ser Mezquitas. Las Ciudades no ser abominacion. La Republica, y santo gobierno no ser tirania. Las almas no ser Mahometanas, ni Idolatras. Las vidas no ser esclavas. Las doncellas no ser tributo. Que esto sea como lo digo, ni los Moros lo pueden negar que oy temen el tropel, y las huellas del cavallo blanco, y les dura el dolor, y las señales de las heridas de su espada. Su nombre apellidado, ha valido por Exercito, donde à gloriosos antecesores de V. Magestad faltò la gente: aquellos pocos Christianos que sobraron à la inundacion de los Sarracenos, este nombre les fue muro; y los que con Fernan Gonzalez, y con el Cid fueron pocos, valieron por infinitos en su proteccion. El Rey Don Ramiro, hijo de Don Bernardo, y Nieto de Don Fruela, por no dár aquel tributo tan vergonzoso de las doncellas, peleò con los Moros, fue vencido, y estando à la noche en suma miseria, y para acabar con todo su Reyno, se le apareciò el Apostol Santiago, y le dixo, que à la mañana pelcasse, y venceria, y obediendole el Rey, à la mañana degollò sesenta mil Moros. Y de este dia aclamaron à Santiago en las batallas, porque le vieron visiblemente pelear el Rey, y los Cavalleros. Vea el Reyno, Señor, en este Patronato que parte tiene, el, y los Procuradores de Cortes, quien

tiene jurisdiccion en el estado del otro. Y porque mas clara, y mas evidente la conozcáis, os traygo à la memoria las palabras del Privilegio que à la Iglesia de Santiago concediò el dicho Rey Don Ramiro, que son tales.

*Pero conociendo los Sarracenos nuestra venida, por la vez q̄ se avia divulgado, todos los de essa otra parte del Mar se juntaron contra nosotros, llama os por cartas, y por mensageros, y nos acometieron en grande multitud, y en mano poderosa. Què mas dirè? Que no puedo acordarme sin lagrimas: por mis grandes pecados fui roto, y vencido, y huve de huir, y confusos nos acogimos al cerro que llaman Clavijo, y alli en pequeño bulto, y juntos pasabamos toda la noche en Oracion, y lagrimas, sin saber totalmente que aviamos de hazer el siguiente dia. En tanto, à mi Rey Ramiro, me diò sueño fatigado de pèsar muchas cosas en el peligro de la gente Christiana, mas estando durmiendo, Santiago, Protector de las Españas, se dignò de aparecerme corporalmente; y como yo le preguntassè con admiracion, quien era, confesò era el Apostol de Dios Jacobo; y como yo en esta palabra, mas de lo que puedo dezir, me espantassè, el Bienaventurado Apostol me dixo: Por ventura ignorabas que nuestro Señor Jesu Christo, dando otras Provincias à otros Apostoles mis Hermanos, diò à mi Patrocinio por suerte toda España, y que la encomendò à mi proteccion, y à mi ma-*

pe?



no? Pues si el Santo Apostol dixo (y assi lo dispone el Rey) que como Christo diò à otros Apostoles otras partes del mundo, le diò à España, para que fuesse su Patron, y la defendiesse con la mano; qué accion tiene à este Patronazgo el Reyno, y sus Procuradores, que son de Santiago, por voluntad de Dios, y por derecho adquirido en la guerra, y por donacion del verdadero Señor de todo? Vn devoto en su Memorial responde numero veinte y tres al Alcobispo de Santiago, quando dize, que España cupo al Santo Apostol por suerte, y que España tiene el Tesoro de su Santo Cuerpo, con estas (harto hago en llamarlas palabras.) *La una, y la otra razon es vala floxa, que se contenta con tocar, y caer. Si puede ser, grandemente mortifican estas maneras de hablar al Santo Apostol, debiera el tal considerar, que si à lo que dize el propio Santo Apostol, y deponen todos los Reyes, y Pueblos de España, y los propios Moros, y à lo que afirma la devocion vniversal del mundo, y escriven tantos Santos, y graves Autores, y autorizan los Sumos Pontifices, y el Rezo de la Iglesia llama vala floxa, que toca, y se cae, que nos diga, que llamarèmos à aquellas cosas que deponen el Hermano Francisco, y el Hermano Francisco Indigno, y el Tercero que se calla, y la Madre Antonia? Pues no le hemos de imitar en esto, que todo lo que se dixere de la Santa, aunque lo digan*

Legos, y Beatas, sin aprobacion de la Iglesia, y el hecho estè sin examen juridico, y Apostolico, y sean vivos, y hijos de la Santa Madre, lo creemos todo, y nos parece poco, y la confesamos por municion viva, y fuerte; mas nunca presumimos que la Santa, y sus milagros sean valas que quieran conquistar à Santiago, ni que se asfeste contra su nombre. De otra manera habiò de Santiago el R. P. Fr. Francisco de Jesus, doctissimo hijo de Elias, en la defensa de la venida de Santiago, donde acallò tan grandes embidias, y tan autorizadas contradieiones, por mandado de su Magestad, que està en el Cielo, que supo escoger tal Hijo de Elias, para defender tal Padre de sus Reynos. Lease su carta dedicatoria, lease todo el Libro, vease quanto excluye esta novedad, y todas las que fueren tales. Serà lícito que el agradecimiento que con los demás Apostoles conservan con menos beneficios las otras Naciones, assi barbaras, como mezcladas con la heregia, falte à España, debiendose todo al Apostol Santiago, y teniendo el Apostol executado por Christo este Patronazgo, y esta tutela? Y no teniendo los Procuradores de Corte poderes de las Ciudades para tratar lo que determinaron? Esto confirmò, y atestiguò todo el Reyno en el propio Privilegio, con estas palabras: *Todos nosotros los Pueblos habitantes de España, que presentes fuimos, vimos cò nuestros ojos el dicho*

*milagro de nuestro Patron, y Protector el Glorioso Apostol Santiago.* La probança en este hecho es plenaria, y los testigos de vista instrumentales, y mayores de toda excepcion. El primero es el Rey Don Alonso el Casto, que depone en vn Privilegio, su data año de 835. El segundo, el Rey Don Ordoño el Gotoso, Privilegio, su data año 844. El tercero, el Rey Don Alonso el Magno, Privilegio su data año ochocientos y sesenta y dos, à los treinta de Março. El quarto, el Rey Don Ordoño el Segundo, Privilegio, su data à los veinte y siete de Enero, Era novecientos y cinquenta y tres. El quinto, el Rey Don Ramiro el Segundo, en su Privilegio, data año 932. à los 13. de Noviembre. El sexto es Don Alonso el Septimo en su Privilegio, año de 1619. à los 30. de Março, y este haze mencion de todos los demás. El septimo, el Rey Don Fernando de Leon en su Privilegio, data año 1170. à los 25. de Julio. El Octavo el Rey Don Alonso de Leon, hijo del pasado, en su Privilegio, su data año 1188. à los quatro de Mayo. El noveno, el Rey Don Fernando, que llaman Santo, en su Privilegio, data en la Ciudad de Santiago, año de 1232. ultimo de Febrero. Quien es, Señor, oy el que no desciende de alguno de los que allí vieron, y confesaron esto, y lo testificò? Que Reyno tiene V. Mag. que no le deba al Patrocinio de Santiago? Què campo se siembra, que no le resca-

tasse su espada? Què camino se anda, que no se abriessse, y asegurassse su diestra? y esto, Señor, quando España solo servia de exemplo à las venganças del pecado, y toda era blason de las culpas de su Rey. Pues serà razon, que à quien nos diò la Fè, que no teniamos, y los Reynos que aviamos perdido quando los poseemos por virtud de su nombre, le limitamos, y disminuimos lo que no le dimos? En què se puede fundar esta pretension, confessando esta verdad los Reyes, los Reynos, y las piedras, y los campos. Vea V. Magestad con quanta reverencia, y sumission reconocia su vassallage al Santo Apostol el Emperador Don Alonso en su Privilegio: *Esto inspirandonos Dios con buena voluntad, y de todo corazon en la Fiesta de los Ramos el Domingo, levantadas las manos en el concurso de hombres, y mugeres prometimos al dicho Apostol nuestro Patron, por cuyos meritos, y socorros, nosotros, y nuestros predecessores, firmemente creemos, que muchas vezes hemos alcanzado victorias.* Y el Señor Rey Don Fernando II. en su Privilegio, data *Compostelle per manum Archidiaconi, Cancellar. xj. Kalend. Octob. sub Era 1236.* dize las tales razones: *Quien quisiere conservar el Reyno de España y dilatalle, este consejo ha de seguir: Que procure tener proprio al Beatissimo Santiago cierto, y especial Patron de las Españas: Yo Ferdinando, por la misericordia de Dios, Rey del Cetro de Leon, Alfe-*

vez de Santiago, con solicitud insistiendo en este deseo. Quien será, Señor, tan temerario, y tan enemigo de vuestra persona, que oyendo esta clausula, no se desdiga de su porfía? Claro está, que V. Mag. quiere conservar el Reyno de España, y dilatarle. Luego debeis procurar el tener propicio à Santiago; el Rey Don Fernando os dize, que este es el consejo que aveis de seguir, y no el de aquellos, que por executar sus sueños, teniendo por pequeña travessura de su presumpcion el rebolver las cosas humanas, desafiossiegan las Divinas. Estos, Señor, no son consejos, sino cautelas. Mucho anticipa su cuydado Dios en la boca de los Reyes, pues desde entonces salió à recibir esta novedad con tales palabras, llamando à Santiago cierto, y especial Patron de las Españas. Supone Patron dudoso, y excluye con lo especial la Compañia. Que Santa Teresa es Patron dudoso, digalo el decreto, y determinacion tomada el año 17. y el propio año puesto por esta causa silencio por orden de su Magestad, que está en el Cielo, y del Santo Oficio de la Inquisicion, que no acalla sino las cosas que perturban, y ofenden: digalo la posesion deste año, con mas contradiciones, y nulidades, que fiestas. No se contentó el Rey Don Fernando con esto; passa de las prerrogativas del Santo Apostol à las suyas, y dize: *Que por la misericordia de Dios es Rey de Leon, y Alférez de Santiago.*

Quien dixere à V. Magestad, que despues de las infinitas Coronas, y titulos de Monarca, no asciende à mayor grádeza en ser su Alférez de Santiago, os engañará, pues siendo esto así, que sois Alférez, juzguenlo, Señor, los propios devotos (no Consejeros de Estado, y Guerra) como podreis ser voto, ni parte, ni medio para deponer à vuestro Capitan, à vuestro General, no lo podreis hazer, Señor, y esto es mostrar vuestra grandeza, no enflaquecer vuestro poderio, no poder errar, ni hazer mal, es perfeccion, y virtud, no flaqueza, como poder hazer agravios es pecado, y desobediencia, no imperio. Alférez sois, Señor, no solo aveis de seguir la Vandera, sino llevarla, y defenderla. Delito es en la guerra bolverse el Alférez contra el Capitan: como cabrá en vos esta culpa, que por la gracia de Dios, y por el Patrocinio de Santiago, es V. Mag. el mayor, y el mejor Rey del mundo? El Padre Pedro Mafeo, insigne Historiador de la Compañia de Jesus, en el fin del Libro quarto de su Historia de las Indias Orientales, dize, hablando de que la Cruz ayudaba à los Portugueses en la toma de Goa, que no solo à la Cruz se atribuía la victoria, sino al Apostol Santiago, que es el Presidente de los Españoles; y refiere, que los Indios preguntaban quien era aquel insigne Capitan de la Cruz roxa, y armas resplandecientes, que hazia, que pocos Christianos venciesen à in-

numerables Moros? Y aquel glorioso General Alburquerque por no mostrarse desconocido à Santiago, embiò à Lisboa vnos bordones, y veneras de oro, y perlas, y rubies, por ser las armas del Santo Apostol: y en el libro doze preguntaban, quien era vn Jacobo, los Moros de la India? Y respondió Payba, que era Santiago, *in eius tutela, & Patrocinio Hispanos latere universos*, y esto fue ayer.

Pues si estos beneficios, triunfos, y defensas de la honra en el tributo de las doncellas, de la hacienda en los Reynos, de la vida en los peligros de las batallas, de las almas en los engaños de la idolatria, de que somos deudores los Españoles al Santo Apostol, obligaron, siendo de otra Nacion, à Alexandro Tercero, à dezir tales palabras en vna Bula: *Como debamos por muchas razones amar la Iglesia de Santiago, por la reverencia del Santo Apostol, y ampararla, de ninguna manera queremos, ni podemos consentir, que sus Privilegios en alguna cosa se disminuyan.* Qué obligacion nos quedará à sus Españoles? Dize el Pontifice, que ni quiere, ni debe consentir, que se le disminuyan en alguna parte los Privilegios à la Iglesia de Santiago, no le siendo deudor por sí, ni por su Patria, y antecesores de las mercedes, y glorias referidas. Y persuadirásle alguno, que V. Magestad que conoce, como debe, todas estas deudas, permitirá, que innovando en la posesion que el San-

to Apostol tiene, y sin oírle en perjuizio de su Dignidad, se le disminuyan los Privilegios, no à su Iglesia, sino à su propia persona, y Dignidad, y ministerio, de que él se precia tanto, que por honrar su Orden, y à los Maestres della, proveya vna Encomienda (assi lo confiesa el Rey Don Alonso) dando la que oy se llama de Sancti Spiritus, à las Monjas desta vocacion en Salamanca, porque se lo mandò el Santo Apostol?

En aver V. Magestad apadrinado este piadoso afecto de los devotos de Santa Teresa de Jesus, aveis mostrado el Real animo, y piadoso zelo, que teneis de engrandecer à los Santos, y buscar por todas maneras el mejor esplendor de sus nombres; mas oy en suspenderlo, mostrarse ha V. Magestad reconocido, con justicia, à lo que debe à Santiago, por sí, y por sus gloriosos Progenitores, teniendo por cierto, que los Santos son Abogados, Patrones, y Protectores de todos los hombres, y de todos los Reynos, que los llaman por su piedad, y clemencia; mas por oficio lo son los Apostoles, y Patriarcas, Martyres, y Confesores, donde Christo los embiò, ò despues su Vicario, y donde los reconocen por primeros instrumentos de su salvacion: ni sé Yo, à que bien ordenado zelo se podria arrimar, pedir nosotros à Venecia, que admitiera por Patron con San Marcos à Santiago. Y lo que pudieran responder



los referidos devotos , à quien les pidiera que votaran por su Fundador à la Santa Juana , esto propio pueden admitir por su respuesta: Y si ellos, como hijos , que negocian por tal Madre , dixeren à Vuestra Magestad , que esto se puede hazer, porque de hazerlo no resulta agravio alguno, os pongo en consideracion , que à vuestra Real conciencia es mas seguro , y mas cierto no hazer agravio à Santa Teresa en no darle lo que nunca tuvo, que en quitar à Santiago lo que por repartimiento del mismo Christo tiene, y siempre ha poseído, para darlo à la Santa Madre; y es cierto, que en aquello no ay perjuizio, ni innovacion, ò diminucion; y en esto se pretende, que aya todas estas tres cosas, que la dicha Bula Apostolica no admite. Y pues de ninguna manera se permitira, que à San Francisco le pintassen con las parrillas, y à San Lorenzo con llagas, y que se escriviessen, y predicassen de esta manera; como será licito en todo el Patrimonio del Apostol hazer estas permutas?

Que se innova, no avrà malicia tan cerca, ni hipocresia tan atenta, que lo niegue; pues se haze oy sin causa vrgente, lo que en mil y seiscientos años, sin Reyno, sin gente, entre Moros, è Judios, nadie intentò, ni pensò intentar; porque los socorros tan frequentes del Santo Apostol, no han dado lugar à que le echen menos, sino à que cada hora le

deban mas. Dizen que no se haze perjuizio, porque no se le quita nada; si no es nada lo que se le quita, es fuerça que sea nada lo que se añade à la Santa. Pues como por nada, los devotos dos vezes alborotan en España lo Ecclesiastico, y lo Seglar, y pretenden defautorizar el acuerdo de vuestro Padre Felipe Tercero, el glorioso, y bien querido Principe, y no menos la determinacion del Santo Oficio? Pues forçosamente pesa mas todo esto, que es la Magestad temporal, y la espiritual, que nada que quitan, y nada, que toman. Responder se puede con Marcial Español en el libro 5. Epigrama 107.

*Esse nihil dicis, quicquid petis.....?  
Si n'l Cinna petis, vel tibi, Cinna,  
nego.*

Respuesta, que quitando el improbe, como le quito yo, es ajustada. Assi llamaban à los que con codicia hipocrita disfrazaban con la voz, nada, en la peticion, lo que en el recibo era despojo. Mucho es, Señor, lo que quitan à Santiago, ageno es lo que añaden à la gloriosa Santa; y por esso el agravio es mayor, la novedad mas sensible, y la diminucion mal total. Advertid, Señor, con toda la alma, que Santiago sabe sentir, y entristecerse. Oid à Santa Brigida, que tratando en vna revelacion, que deseò saber de Dios, por què acudia tanta inmenidad de gentes, y

Naciones el Sepulcro de Santiago, mas que à Jerusalem, y al Pilar de Zaragoza, que son los que llaman mayores Santuarios: Dize la Santa, que la dixo Dios, que como el Apostol viesse, que los otros Apostoles sus hermanos avian convertido las Provincias de su cargo todas, y el en España tan pocos, tenia gran dolor, y tristeza, y que le consolò con dezirle Dios: que por esso en España duraria mas la Fè, y que lo reconocieran las Naciones. Señor, mire V. Magestad, que Santiago siente que le falte sequito, y mire vuestra Magestad, que tiene Dios cuidado de consolarle; no le demos los Españoles segunda ocasion de tristeza. Dè V. Magestad à Santa Teresa, que es justo, mas sus dadi-vas sean de las que dize Santiago en su Epitola Canonica: *Toda dadiva buena, y todo Don perfecto, de arriba es, y desciende del Padre de las Luzes; acerca de quien no ay transmutaciõ, ni tiniebla de sucesiones.* Allí S. Gregorio dize, *Mor. lib. 12. cap. 17: La misma mudança es sembra.* Dår mudando, y con sucesiones, es obscurecer, no es dadiva, sino tiniebla, y noche. Y lo que mas admira, Señor, es, que en este caso aya quien no vea el perjuizio del Santo Apostol, ni la innovacion, y diminucion; y piden que les den inconvenientes, donde tanta demasia ay de ellos, facil es hartarlos de inconvenientes. Precedan estas verdades infalibles: Que es perjuizio lo que vno solo

possee con justo titulo inmemorialmente, partirlo con otro: Que es novedad hazer sin ocasion, y en perjuizio de tercero, lo que ni se ha hecho, ni intentado en 1400. años: Que es diminucion de autoridad, que el solamente dueño de vna cosa tenga otro, que en ella adquiera Dominio; y assimismo se ha de considerar, que es perjuizio de la eleccion de Christo: pues aviendo su Magestad prevenido en esta causa los Procuradores de Cortes, se le atreven à la prevencion, que no se puede ofender aun en las Justicias ordinarias. No permita V. Magestad, que la devocion de España mude la cabeza. Estése, Señor, la cabeza donde se estaba, y los pies en su lugar.

Dizen los que se engañan à sí solos, que nõ se haze perjuizio, ni al Santo se le quita nada. Que no se le haze al Santo agravio, cosa es clara, està su gloria, y su honra mas allà de donde alcanza nuestra ingratitud: Es constante opinion de los Stoicos, que en el Sabio no cabe injuria, y cabrà en el Bienaventurado; esto nadie lo dudò: mas no puede negar alguno, que en este Compatronato se haze agravio à la eleccion de Christo N. Señor; à la Justicia, que nos lo manda reconocer por libertador, no solo por Patron; à todos los Reyes antecesores de V. Magestad, que son sus Alferezes, que son libertos de Santiago, y encargaron, como se ha visto, este reconocimiento, à V. Mag. Hazese agravio à la costum-

bre tan anciana, y tan venerable de estos Reynos: Perjuizio á todos los Santos naturales de ellos, y casi mas que á todos á S. Francisco (que no siendo de España, vino personalmente á fundar á ella, como el Santo Apostol lo hizo, que es mas fineza, que en el natural) Santo Serafin, Cruz viva, Passion de Christo repetida, Patriarca de tanta, y exemplar, y Apostolica Religion, que ella sola apuesta con la caída de los Angeles á restaurar las sillas: Que sus milagros, y predicacion ilustran, y engrandecen los dos mundos: Que sus hijos los reducen, cuyos Martyres no caben en las Historias, cuyos Autores, y escritos enseñan, y enriquecen la Iglesia. Y no es inconveniente, Señor, que yá que los Procuradores de Corte no se acordaron de este traslado de Jesu Christo, de este Serafin Sacrosanto, para que fuese su Patron, ni advirtieron, quan natural Estandarte vivo es de los Exercitos de la Fè, y del Dios de los Exercitos San Francisco: Que es vna Cruz de sayal, y el sello de los despachos de nuestra redencion; y que haziendole Christo como èl, no fuera mucho le hizieran los Procuradores de Corte como Santiago; y quien es traslado de Christo, bien podia ser compañero de su Apostol, á poderse pedir este Patronato. Mas antes ocasionaron con esta novedad, que el Rezo de Patrona en Santa Teresa, embarazasse á San Francisco el suyo. Quien esto, Señor, di-

ze, que no es inconveniente, miserables señas dà de su conciencia, grande puerta abre à cegar en rumores el orden de la Iglesia Militante en los premios de los Bienaventurados. Quien, Señor, será aquel que os diga, que no es inconveniente el escandalo grande que dos vezes ha auido en España en razon de este Patronazgo? Que ha sido escandalo, veese, pues la vna vez el Santo Oficio de la Inquisicion recogió las informaciones por Santa Teresa; y esta segunda se ha rebuelto España toda, no el Vulgo solo, sino las Iglesias, y las Vniversidades, y toda la Orden de su Cavalleria. Y ha passado el escandalo á tanto, que en los Sermones que se han predicado, ha auido quien ha querido afirmar, que Santiago no vino á España; y en lo que se ha escrito en defensa deste Compatronato, se han hecho diferencias de Santos nuevos, á Santos antiguos, y otras cosas tales, que à mi ver, Señor, qualquiera de ellas bastaba por inconveniente muy preñado de amenazas. Y ha de advertir V. Mag. que el que escandaliza, ha de dexarlo por la conciencia del otro, aunque la suya le diga, que està sana; esto que yo digo, lo dize San Pablo: *Siquis autem dixerit: hoc immolatum est idolis, nollite manducare propter illum qui indicavit, & propter conscientiam: conscientiam autem dico, non tuam sed alterius.* Vos, Señor, aveis de dexar de hazer muchas cosas, por la conciencia.

ciencia de los otros , que no os aconsejarà bien , quien en contrario de esto os aconsejare ; tambien el Apostol lo dificulta : *Vt quid enim libertas mea indicabitur ab aliena conscientia ?* Y dize , que si , porque èl dixo antes : *Omnia mihi licent , sed non omnia edificant.* Y despues aadiò : *Omnia ad edificationem fiant.* Aunque todo sea licito à V. Mag. lo que no edifica à todos , no lo ha de hazer , quanto menos lo que escandalizasse : *Sine offensione estote iudeis , & Gentibus.* Quiere que no escandalizen à los Judios , ni à los Gentiles ; como querrà que se escandalize à los Catolicos , y en ellos à las Iglesias , y las Vniuersidades ? Compra vn miserable hombre vn suelo para vna fabrica , ò edifica , ò dota vna Capilla , ò Iglesia , ò Convento , y constituyese Patron de ella , y quiere que en su sepultura no se entierre otro ; y si la vanidad no dexa margenes , y niega la cortesia à la caridad , manda , que ni en la Capilla , ni en toda la Iglesia ; y pareceràle à este , que se perjudica su Patronato en que otros gusanos hagan vezindad à los suyos ; y no le parecerà que à Santiago se le perjudica en quitarle el titulo de Patron , y en darle à otro Santo , como èl le tiene ? Pues negar , Señor , que en la Iglesia Militante no ay orden , ni grados en los Santos , es error ; y mayor dezir , que confundir esto es bien hecho , que no tiene inconveniente , y que los Santos no se sienten de nada. Señor ,

todas las Cruces no son vnas , y imagen de vna , y memoria de vna Palsion ? Quita vna Cruz , que và detràs , el ser Cruz à la que và delante ? No. Pues como , Señor , son tan grandes cada dia , y tan forçosos los pleytos en esta razon , que se han sacado muchas executorias para los Lugares en las Processiones ? Si no se quita nada à los Santos , por què los Reliosos han alborotado tantas vezes los Actos publicos , sobre conservar por su antigüedad sus lugares ? Y no es cosa que toca à S. Agustín , ni à Santo Domingo , ni à San Francisco. Mas empero , Señor , ofende , y perjudica à la Orden de la Iglesia Militante , que mirò en esto , y en todo los meritos con la asistencia del Espiritu Santo , hasta del Comulgar antes , ò despues cuydò la Iglesia , como se vè en el grande , y Sacrosanto , y general Concilio Nizeno , cap. 18. donde reprueba , que los Diaconos den la Comunión à los Presbyteros , y lo reprueba con estas palabras : *Quod nec regula , nec consuetudo tradit* , lo qual , ni ensena la Regla , ni la costumbre. Lease todo el capitulo , que no he de citar à V. Magestad piedades , ni alegorias , ni enigmas , ò imaginaciones. Hechura de Santiago es el Reyno ; y seria gran castigo , que por el Santo Apostol hablasse con èl en esta causa Isaias , cap. 29. v. 6. *Perversa est vestra hac cogitatio , quasi si lutum contra figulum cogitet , & dicat opus factori suo , non fecisti me. Perversa es esta imagina-*



cion vuestra, como si el lodo pensasse contra el Obrero, y la obra dixesse al que la hizo: No me hiziste. Perverfa imaginacion llama este desconocimiento de Profeta. Señor, mayor descamino es preguntar, que como fue licito à Toledo tener tres Patronos, y à Milàn otros tantos, y à Napoles, serà licito hazerlo en España, Señor, aunque los devotos con santo zelo os piden esto: mirad vos, que las resoluciones salen en vuestro nombre, y dezidles, que ay vn exemplo de otro Patron de vn Reyno, para que fuesse Patron de èl, y que le diessse la Fè èl, y que èl propio le restaurasse de poder de Moros, y le diessse personalmente peleando à los que han sido, y son Reyes de èl? Y que el mismo Santo lo diga assi, y se precie de que Christo le diò este Patronato, y que todos los Reyes, y Pueblo de aquel Reyno lo confiesse, y lo depongan à quien ayan dado otro Patron acompañado? Y si no os le dãn, Señor, como no os le pueden dãn, cierto es, que subrepticamente han grangeado callando à vuestra Magestad estas cosas la intercession, que en la grande piedad de vuestro buen padre, y grande Rey detuvieron tan poderosamente. No ay, Señor, otro Patron como Santiago, ni otro Reyno con las obligaciones que este, ni otro Rey, que le deba por vassallage lo que vos le debeis; y todos los otros Patronatos son largo modo, y los mas respecto deste se limitan con nombre de Abogados. San Juan Chri-

stotomo, Orat. de avaritia, pronuncia tales palabras contra los que à los Santos, debiendoles dãn, les quità: *Si Lazarus nulla affectus iniuria a divite, sed quod ijs modo, qua illius erant, fructus non est, acerbus illi exitit accusator: que defensione vtenur ij, qui preter quam quod non misereantur de suo aliena etiam auferunt? Si Lazaro, no aviendo recibido alguna injuria del rico, solo que no le diò parte de lo que era suyo, le fue terrible acusador: de què defensa vsaràn aquellos, que a demás que no socorren con lo que tienen, quitan de lo ageno?* Veis aqui, Serenissimo, muy Alto, y muy Poderoso Señor, que los que estàn en el Cielo acusan, no solo à los que en la tierra les quitan lo que poseen (que à estos los acusan, y como veis, no tienen defensa) sino à los que no les dãn lo que es razon, y lo que tienen, y que à Santiago, vuestro glorioso Capitan, y nuestro vnico, y grande, y milagroso Patron, aun se le deben oy mayores honras. Mire V. Mag. como lo dize el muy glorioso Santo Arçobispo; el verdadero pobre, y el Padre de los pobres, Doctor admirable, y esclarecido Predicador de la palabra de Dios, las señas me escusan el nombrarle, Santo Thomàs de Villanueva, en el Sermón de nuestro glorioso Patron Santiago en su libro impreso de Sermones, fol. 45 r. p. r. col. 1. *Qui enim sic familiares fuerunt in vita, credendum est eor etiam superiores ceteris fuisse in glo-*

gloria: ad minus in hoc Regno Cœlorum: idest, Ecclesia. petitionem illorum impletam videmus. Nam Ioannis Sedes data est in Assia, que est ad dexteram Hierusalem, & Iacoba in Hispania, que est ad sinistram partem. Quanta gloria nostræ Hispaniæ? Quantum favor à Deo talem recipisse Patronum, vñ ex tribus charissimis Dei? Grandis favor, Domine, quod sic estimasti eam, & quod tñ est apud te in fine mundi posita: non enim sic eam estimasses, & tñ Patrono, dotasses nisi grandis futura esset. Nū licet prius barbara, & rustica, in ea tamen fides tua pura, & cultus tuus vsque in finem permansit. Ecce Achaya, Egyptus, India, Assia, Græcia, omnes perditæ sunt, & ex Provincijs Christianis multæ infectæ: Hispania maximè servat fidē illesam, meritis, & Patrocinio huius Santissimi Apostoli. Nam quale est talem habere Patronum in curia cœlesti? Et si aliquando capta est ab infidelibus, tamen eius Patrocinio liberata est: unde legitur in Historijs Apostolum visibiliter aliquando in bello apparuisse. O quantus honor debetur ad Hispania huic tanto Patrono? Verè hoc festum cum omni gaudio, & exultatione celebrandum esset in Hispania, sicut Pascha, quia nostrum maximè est, eius meritis putamus hunc ordinem militarem ad tantum gloriæ fastigium pervenisse. Quis namque ordo in toto Orbe illustrior, cuius prior Carolus Quintus Imperator est? Porque los que assi fueron familiares

en la vida, tambien se ha de creer, q̄ estos fuerō superiores à los demás en gloria, por lo menos en este Reyno de los Cielos, esto es la Iglesia; vemos su peticion cumplida; porque à Juan se le diò assiento en Asia, que està à la diestra de Ferusalem, y à Santiago en España, que està à la parte siniestra. Quanta gloria de nuestra España? Quanto favor de Dios es aver recibido tal Patron, vno de los tres mas amados de Dios? Gran favor, Señor! Porque en tanto la estimaste; y porque la quierēs tanto, aunque puesta en el fin del mundo: cierto que no la estimaras tanto, y dotaras de vn tan gran Patron sino es porque avia de ser grãde. Porque aunque al principio barbara, y rustica, con todo esso permaneciò siempre en ella tu Fè, y reverencia pura, y limpia. Mira à Achaya, Egypto, la India, Asia, Grecia, todas se hā assolado, y de las Provincias Christianas muchas se han dañado. España principalmente guarda, y conserva la Fè libre, por los meritos, y Patrocinio de este Santissimo Apostol. Porque qual es tener en la Corte Celestial tal Patrō. Y aunque alguna vez la ayan ocupado los Infieles; pero fue libertada con su auxilio, y socorro. Donde se lee en las Historias de los Apostoles averse visto muchas vezes personalmente en las batallas. O quanta honra debe España à este tan gran Patron? Cierto que esta fiesta se avia de celebrar en España con todo gozo, y regocijo, como dia de Pasqua, porque es nuestra fiesta principal.

Por sus meritos enñedemos, que esta Orden Militar llegó à tan alta cumbre de gloria. Porque què Orden ay en todo el Mundo mas esclarecida, de quien el Emperador Carlos V. es el primero? Señor, setenta años avrà, ò quando mucho ochenta, que que este grande, Apostolico, y prodigioso Santo predicò este Sermon à vuestro Bisabuelo; y entonces yà avia mil y quinientos años, que Santiago era nuestro Patron; y dixo este Santo: *O quantus honor debetur ab Hispan. a huic tanto Patrono! O quanta honra debe España à este tan gran Patron!* Pues como se juzgarà oy, que sobra la de Patronato à sus meritos, si el Santo dize, que esta es pequeña, y que se le debe despues del mucho mas? O Santo Español, y buen Español, que añadiste: *Verè hoc festum sum omni gaudio, & exultatione celebrandum est in Hispania sicut Pascha.* De verdad esta fiesta con toda alegria, y todo regocijo, se avia de celebrar en España como Pasqua. Y pretenderàn, quando su fiesta se avia de crecer à Pasqua, disminuirla, y por el arbitrio de los Procuradores de Corte entrístecerla? Señor, estas palabras son de Santo Thomàs de Villanueva, obedezcas la Vuestra Magestad como debe, y desembarazate para ellas sus oídos de peticiones demasadas, que siempre fueron forçosa persecucion de las Magestades.

Pues hazer Patrona muger despues de muerta, no se ha visto. Claro està, que à la Santidad para

los auxilios no la es de estorvo el sexo, y menos en la Patria: mas por la Orden Ecclesiastica, y la costumbre en Concilio Loadicense, se lee el Cap. 11. con este titulo: *Non congruè Presbyteras in mulieribus ordinare.* Y el Emperador Carlo Magno en su libro, cuyo titulo es: *Præpue Constitutionibus Caroli Magni de rebus Ecclesiasticis*, y vna *Episcopis, & Abbatibus*, que dize assi: *Audium est aliquas Abbatissas contra morem Sanctæ Dei Ecclesiæ benedictiones eum manus impositione, & signaculo Sanctæ Crucis super capita virorum dare: necnon & velare virgines cum benedictione Sacerdotali, quod omninò vos, Sanctissimi Patres, in vestris Parchis, interdicens lum esse scitote.* Pues, Señor, si por ser contra la costumbre de la Santa Iglesia de Dios el bendecir las Abadesas en esta forma, no siendo el bendecir apropiado al hombre, ò muger, se prohibiò: infiera Vuestra Magestad, que serà contra la costumbre de la Iglesia, y de España, dàr los premios, y oficios de los Martyres à las Virgenes, y el de los Generales à las Abadesas: Por algo, Señor, se ha dexado de hazer, no con muger, que esso yà se ha dicho, sino con otro Santo Varon en 1600. años, lo que oy se ha hecho, sin otro principio, que el referido de la peticion de los devotos. Justo es, Señor, que V. Mag. ensalce tan Santa Religion, sirva à tan milagrosa Virgen, honre à tan exemplares Varones; mas honrelos V. Mag. como lo ordena el

Concilio Calcedonense , cap. 4. cuyo titulo es : *De la honra que compete à los Frayles. Qui verè, & sincerè singularem sectantur vitam competenter honorentur.* Hóradlos, Señor , competentemente , que entonces no avrà perjuizio , novedad , ni diminucion. Y como no fuera practicable , que porque en la Ciudad de Toledo , la mayor Dignidad es la de Arçobispo , se pidiera, que la Ciudad la recibiera, y su Iglesia por su Arçobispo à la Santa , y la nombràra entre ellos, assi no es practicable pedir , que la voten por Patrona en España , y la apelliden en las batallas. Ni se puede poner demanda à la Dignidad del Señor ante su propio esclavo, haziendòle Juez contra quien le hizo libre , y le rescató. Todos los Privilegios que he citado de los Reyes vuestros passados , què son fino Cartas de honor , que les diò el Apostol Santiago ? Y de lo que principalmente me he de valer , es de vn papel impresso , que ha salido sin nombre de Autor , cuyo titulo es: *Justa cosa ha sido elegir por Patrona de España , y admitir por tal à la Santa Teresa de Jesus.*

Este papel, Señor, està dispuesto con tal ingenio , que pareciendo imposible, se haze bien quisto de dos pretensiones tan encontradas como estas. Los devotos de la Santa le dan por su pretension , y yo le elijo por mi defensa, si bien no admitirè toda la que me dà , desechando la Bula de su Santidad por de poco efecto en este caso , aun-

que en esto varia con discurso medroso; estas son sus palabras , num. 14. *Porque aunque el Papa revocasse el dicho Breve, no por esso quedaria revocado el Patronato.* Y esto lo buelve à dezir , siendo assi , que pues V. Magestad recurre à la Santa Sede, reconociò no se debia hazer por otro camino , por ser este Patronato diferente de todos los demàs que refiere el dicho papel en substancia, en accidentes ; y como para apadtnar , y persuadir cosas extraordinarias , es forçoso buscar razones , que lo sean , y discursos estravagantes ; el propio papel , n. 4. dize assi : *Lo otro , porque siendo Santa Teresa conocida , y tratada por los muchos que oy viven ; y las otras Santas Españolas tan antiguas , que nadie de los que oy viven las conociò , ni tratò en este mundo, muy a proposito es acudir à la Santa moderna.* Vea V. Magestad , si es , ò puede ser permitido estimar à los Santos , ò acudir à ellos por modernos , ò por antiguos, ò si ha de calificar esto el conocerlos , y tratarlos los hombres en el mundo, ò si favorecen solo à los que trataron; cosa es , que hasta oy no se ha escrito en la intercession de los Santos , ni imaginadose. Y porque de esta defensa no hagan los devotos de la Bendita Santa , que somos todos los creyentes en Jesu Christo, mas caudal del que por sì merece: es de advertir , que dentro de diez años , que no avrà ( y puede ser antes ) quien en este Mundo conocièsse la dicha



bendita Santa, y la tratasse; el Autor de este papel la excluye totalmente del Patronato, por la Madre Agueda, à quien bien avrà por treinta, y quarenta años personas que la trataron; y quedarán las oraciones, y los votos, y los ruegos introducidos en lo moderno, como los trages profanos, y seglares. Señor, honrarfe tienen todos los Santos, no puede el tiempo en ellos, ni ay preterito en sus memorias, y recordaciones. Honrarfe tienen los antiguos, y ancianos, y por ellos los modernos. Leed, Señor, aquel Libro, digno de vuestra atención, todo Real propio estudio de las Magestades, Libro de los Reyes que fueron, para los que son, y serán, y así es de todos los Reyes, 2. cap. 19. num. 32. Era Empero Bercelai Galaadita muy viejo, quiero dezir, o Ezenario, y él alimentò al Rey quando peleaba, y se detenía en los Reales, porque era muy rico. Veamos, Señor, què dixo David, Rey grande, y Santo, y valiente quando viò al anciano, que le avia socorrido quando peleaba; dixo, pues, el Rey à Bercelai: *Ven conmigo, para que descanses conmigo seguro en Jerusalem.* Pues si à Bercelai, por el alimento que le diò quando andaba en la guerra, le dize el Rey, que venga con él à descansar seguro: como vos, Señor, que lo debeis todo à Santiago, y os debeis todo à sus socorros personales en la Corona, en los Reynos, y en la Fè, permitireis que no estè seguro con vos? No accep-

tò para su persona Bercelai las caricias del Rey, de que no tenia necesidad; mas encomendòle à Chamahan, y dixole, que hiziesse con él lo que le pareciesse bueno, y respondió David: *Y dixo el Rey: Ven-ga conmigo Chamahan, y yo harè con él lo que tu quisieres, y todo lo que pidieres de mi alcanzaràs.* Desta manera, Señor, han de satisfacer los Reyes grandes, y Santos, y valientes lo que deben à los que en la guerra los socorrieron en algo, à ellos propios les han de ofrecer seguridad en su descanso; y à los que les encomendaren han de favorecer en todo lo que quisiere el acreedor à sus socorros en la guerra, que se los encomienda, y les han de dar todo lo que pidieren. Y como Bercelai encomendò por vn poco de mantenimiento à Chamahan à David: à vos, Señor, por todo lo que sois, y podeis, os encomendò Santiago su Iglesia de Compostela, su Sepulcro, y su Orden de Cavalleria, y su Patronazgo de las Españas: Ved si serà razon, que hagais con estos Encomendados, mas que David con Chamahan por Bercelai: y oy nos contentamos con que hagais lo mismo por tan desiguales obligaciones, en tan diferentes personas; hazed con Santiago lo que él quisiere, y concededle todo lo que pidiere, y la demanda, que fue la propia à Christo por Santiago: *Volumus, ut quodcumque petterimus, facias nobis.* Queremos, que nos concedas todo lo que pi-

pidieremos ; se verá , que para mayor gloria de V. Magestad la reservò Dios Nuestro Señor , para que vos la acetassedes , y cumpliesdes en los meritos del Santo Apostol , y para esto le diò por Patron à vuestros Reynos. En mandar Dios à Santiago , que librasse estos Reynos de los infieles , idolatras , y enemigos suyos , nombrò à Santiago por Rey de las Españas ; vease en el titulo que Samuel diò de parte de Dios à Saùl , que fue el primer Rey que eligiò , si se lee otra clausula , sino esta , Reg. cap. 10. *Tves aqui te unge el Señor Principe sobre su heredad, y libraràs su Pueblo de las manos de sus enemigos, que le tienen cercado.* Esta propia clausula tiene el titulo de Santiago , como se lee en el Privilegio referido , y con las propias palabras con esta clausula ; y para que la cumpliesse como Dios lo mandò eligiò à David despues , y depuso à Saùl , porque interpretò con piedad mentirosa los mandatos de Dios , reservando lo que le mandaron assolar , para sacrificios inobedientes. Tienen gran prerogativa con Dios los mayores meritos en la guerra , tragando realmente , como dize la elegancia Hebrea , los enemigos suyos en la boca del cuchillo , *in ore gladij.* Cantaban las mugeres , diciendo : *Saùl venció mil y David diez mil.* Los demás Santos , Señor , en España , y en su restauracion han vencido alguno , y algunos : mas Santiago tantos , millones de enemigos : licito será

cantar los Pueblos de España : Todos los Santos han vencido muchos , mas Santiago los venció todos ; y desto , que en el Hymno del Santo ha cantado la Iglesia à èl solo :

*Defensor Alma Hispania*

*Iacobe vindex Hostium.*

No se han indignado los otros Santos , que tambien han defendido su parte. Desto , Señor , solo Saùl se puede indignar , como se vè en el cap. 18. del primero de los Reyes : *Enojòse Saùl demasado , y fue desapacible en sus ojos este cantar, dieron à David diez mil , y à mi mil.* Todo lo pervierte la emulacion : diez mil dize que le dieron à David , y David los diò à los que lo cantaban : què siguiò à esto ? *Que post d'em autem alteram : Que à otro dia se revistió en Saùl el espíritu malo : Què mas ?* Que arrojaba lanças para acabar al que le avia muerto diez mil , y actualmente le descantaba del mal espíritu. A què llegó esto ? A que juzgando la causa Dios en favor de los mayores servicios , diga en el Libro 2. de los Reyes , capit. 3. *Fue pues largo pleyto entre la Casa de David , y la Casa de Saùl, David medraba , y cada día estaba mas fuerte ; y la Casa de Saùl cada día se aniquilaba mas.* Quería Saùl con tan inferior numero de muertos en la batalla , igualarse al grande exceso de victorias en David , y no le fue permitido que en el triunfo , ni en la alabanza tuviese otra parte , sino el exagerar con su poco numero de vencidos la

innumerable multitud de David. Que cierto es, que la gloriosa Virgen Santa Teresa, que ella propia tuvo por Patrona à Santiago, y sus Padres, y Abuelos, no se indigna de que se canten de él solo los vencimientos; antes ella es (como de sus obras se colige) la que primero, y en mayor lugar le exalte: desdichado del que en este caso hiziere la persona de Saúl, instigado de mal espíritu.

El propio papel impresso, en el num. 5. dize: *De la misma manera pudiera suceder al Señor Santiago, y que lo que él solo no puede alcanzar de Dios, lo alcance con ayuda de Santa Teresa.* Pues siendo Santiago Martyr tan esclarecido, y Predicador, y Apostol; y diziendo la Iglesia *Primum Apostolorum*, no me atreviera yo sin gran culpa à dezir, que lo que Santa Teresa por sí no podía alcançar, lo alcançaria con ayuda de Santiago. Pues como puede ser decente modo de hablar este, y de juzgar en meritos tan grandes: *Por sí no puede?* Es palabra, que no se como cabe en Santiago, ni en otro algun Santo; creo que Dios muchas vezes concederá cosas por la multiplicacion de los intercesores, mas esto no admite tales proposiciones.

De todo esto, que contra nuestra pretension alega dicho papel, tacitamente nos venga el propio con el lugar de Marta, y Maria: pues leído todo, sentencia Christo, en favor de Santiago, esta causa. Quiere probar aquel Autor, que

se ha de dar ayuda, y compañera; y cita al Evangelista San Lucas en el cap. 10. *Soror mea reliquit me solam ministrare: dic ergo ei, ut me adiubet: Mi hermana me dexò servir sola: dile, pues, que me ayude.* Esto fue pedir Marta, que Maria la ayudasse, y esto aplica el Autor à lo que pidieron oy los devotos, que Santa Teresa ayude à Santiago; pues veamos què respondió Christo, y decida esta causa el mismo texto, que alega la parte contraria, y el Evangelio; dize asì: *Marta, Marta, sollicita es, & turbaris circa plurima: porro unum est necessarium. Marta, Marta, sollicita eres, y te turbas cerca de muchas cosas, demás de esto, uno es necesario.* No dirán, que yo añado la palabra *sollicita*, y que se lo llamo, ni que digo, que se embaraza cerca de muchas cosas; el Sagrado Texto lo dize; y añade: Que parece que dictamos las palabras los Procuradores de Santiago, quando piden se añada compañía; dize Christo: Vno es necesario. De fuerte, que Marta pidió, que á su Hermana mandasse Christo la ayudasse: citò el Autor de aquel papel la demanda para los devotos, y callò la respuesta para nosotros: mas Christo, que no mezcla los Misterios, ni los confunde, ni añade lo que no es necesario, lo negò con las palabras referidas; y pedía ella, que la ayudasse su Hermana, y aquí no le pide el Santo, sino pidenlo los que suponen necesidad de ayuda en el Apostol, sin averla.

El otro lugar, que cita el Autor de aquel papel, en que se han saboreado algunos Predicadores, es del Genesis: *Non es bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium. No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle adiutorio.* Es, Señor, de las cosas estrañas, que se pueden leer, la consideracion del Autor en estas palabras; dize assi: No dió Dios à Adán para su ayuda otro hombre, sino una muger: y no dixo, que se la daba para multiplicar el genero humano, sino para ayudarle. El Texto Sagrado dize: *Crescite, & multiplicamini.* Luego contradize el Autor al Texto: Pues si le dió la compañía para multiplicar el genero humano, como llamarémos esta proposicion? Siendo expresamente contra lo que sienta de la doctrina Apostolica en esta propia palabra: *Non est bonum*: No es bien que hombre esté solo. Clemente Rom. lib. 6. *Constit. Apost. cap. 27. Post multiplicatum verò satis genus humanum iam laude digni cælibes, & spirituales spadones.* Y con esto se enseñó à los Hereges, como no es bueno, que el hombre esté solo en defensa de la virginidad, y vida Monastica, y todo esto contradize dicho Autor: Y al cabo, Señor, yo que adoro de todo corazon el milagroso nombre, y la santa vida della Gloriosissima Virgen Teresa de Jesus, digo, y afirmo, que solo este lugar no se avia de tomar en la boca para este caso: pues no se puede negar, que esta ayuda

que se le dió à Adán (siendo hombre) de muger, fue la que no solo pecó, creyendo à la serpiente, sino le reduxo à él para que pecasse para todos nosotros. Y esto es todo muy semejante à la compañía que se le dà à Santiago en Santa Teresa: Pues si fuera solo por dársela por compañera, à no obstar en el Patronato de España todas las razones referidas: qué causa es menester buscar, sino ser Santa Teresa tan gran Santa, que Christo la escogió para su Esposa? Por lo qual sobra para compañera de Santiago, quien lo fue en este nombre con las que lo son.

Acogense los que à hurto discurren en esta tan grave pretension, à dezir, que Santiago se queda Patron de las Españas, y que Santa Teresa lo es solo de las dos Castillas: no lo dize assi el Breve, y quando lo dixere, era mas reforçado el inconveniente, porque Santiago tiene su mas propio Patronato en las dos Castillas; por que como hemos probado, en las batallas de las solas se ha aparecido, y peleado mas vezes, y en Castilla fue adonde él fue aclamado en las batallas, por el suceso referido de Clavijo, y al Rey de Castilla dixo él, que era Patron de España, por nombramiento de Dios: Y demos, como es assi, que lo es de toda España, será razon, que el Patronato, que no le altera Aragon, ni otros Reynos à Santiago, donde no peleó jamás, ni se apareció tantas vezes, se le disminuya, y altere



en Castilla, donde frecuentemente lo ha hecho, y lo haze? En Castilla, Señor, es donde menos su puede, y debe hazer; porque en otros Reynos no concurren las grandes mercedes, y milagros, que en ella solas por donde el Rey de Castilla, que sois Vos, aveis venido à ser Rey de Aragon, de Napoles, Sicilia, Conde de Barcelona, y Rey de Portugal: y no el Rey de Aragon, y de Portugal, Señores de vuestra Castilla: Señor, no es autoridad, ni grandeza vuestra, en lo que ay perjuizio, agravio, y diminucion de nuestro Santo Apostol, de nuestro Rey, de nuestro Restaurador, porque lo perdistes, no bien informado, defenderlo. La regla del derecho dize: *In malis promissis fidem non expedit observari.* En lo mal prometido, no conviene guardar palabra. Que la persona vuestra Real, que ordena algo por relacion subrepticia, y por esto en daño de tercero, y sin oír à la otra parte, no se retrata à sí, sino al que le informò. Que vuestro intento, Señor, siempre es lo bueno, y lo justo, y assi lo hemos visto. Solo vn Rey huvo, Señor, que prometió, y conociendo lo injusto de su promessa, por no entrístecer à los que le pidieron, atropellò con la justicia: *Et contristatus est Rex: propterea iurandum autem, & propter simul discumbentes noluit eam contristare.* Vos, Señor, que sois hijo del Santo, nieto del Prudente, y viznieto del Invencible, entrístecereis à quien os pido lo

que no podais dár, y esse será el castigo de averos empeñado con relacion defectuosa en tan grave hecho. Y os advierto, que aquel ruego quitò la cabeza à San Juan, y este nos quiere quitar la nuestra, que es Santiago: Confieso, que aquel ordenò la malicia; este en Santos devotos, la piedad interesada en, aumentos de su Santissima Madre, que tuviera lugar muy justo, y por muchas razones, à no ser este Patronato, y feudo remuneratorio de tan grandes beneficios, como deben, y reconocen las Españas à Santiago. Dize esto, como se ha de dezir, y mandalo como se debe obedecer la *1. si Pater, & fin. ff. de donat. ibi: Si quis aliquem à latrunculis; vel ab hostibus eripuerit, & quid pro eo ab ipso accipiat, hæc donatio irrevocabilis est, nam merces eximij laboris appellanda est, quod pro contemplatione salutis estimari non placuit.* Conociò esto, Señor, vuestro Padre, y puso silencio à esta platica, y respondió à la Iglesia, que estuviessse cierta, que no se trataria mas de ella; y V. Mag. lo debe proseguir assi, por aquellas palabras que trae doctísimamente Pedro Surdo, *consil. 419. num. 51. usque ad 64. volum. 3. cap. 425. quest. 2. ibi: Si ea defuerem, que antecessores nostri statuerunt, non constructor sed everser esse iussu comprobaret.* Authent. *const. que de dignitat. 1. l. iud. col. 6. ibi: Quoniam omne bonum, quod fivè à Deo acquiritur hominibus; fivè ab imperio sequente Deum, det*

*Santo, Santo.*  
*Santissimo Señor*



ANT  
**173**